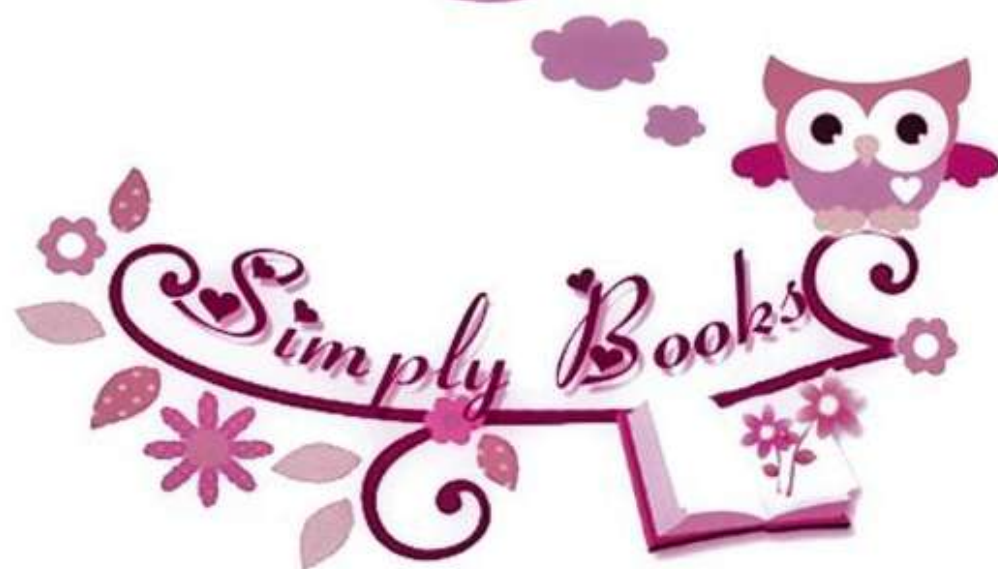




sweet home

TILLIE COLE

Este libro llega a ti
gracias a



¡Descubre tu próxima aventura!

Créditos

MODERADORA

nElshIA

TRADUCTORAS

Agus901
Auroo_J
Boom
cereziito24
Curitiba
JesMN
kuami

malu_12
marijf22
MaryJane♥
Nelly Vanessa
nElshIA
Niki26
Pachi15

rawrr
Rihano
Shari Bo
sofia1809
Vettina
Zerito



3

CORRECTORAS

AriannysG
Carosole
Curitiba

Dabria Rose
Gissyk
kuami

xx.MaJo.xx
Pachi15

RECOPILACIÓN Y REVISIÓN

Kuami

DISEÑO

Otravaga

Índice

Sinopsis
Prólogo
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15

Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Epílogo
Capítulo Extra
Próximo Libro
Sobre la Autora



Sinopsis

A la edad de veinte años, Molly Shakespeare sabe mucho.

Ella sabe de Descartes y Kant.

Ella sabe de la academia y Oxford.

Ella sabe que la gente que ama la abandona.

Ella sabe cómo estar sola.

Pero cuando Molly deja los cielos grises de Inglaterra atrás para comenzar una nueva vida en la Universidad de Alabama, encuentra que tiene mucho que aprender, no sabía que un verano podría ser tan caliente, no sabía que los estudiantes podían ser tan intimidantes, y seguramente no sabía lo mucho que a la gente de Alabama le gusta su fútbol.

Cuando un encuentro casual con el afamado estrella mariscal de campo, Romeo Prince, la deja incapaz de pensar nada de eso excepto en sus ojos marrón chocolate, cabello rubio oscuro y el físico perfecto, Molly pronto se da cuenta que su vida tranquila, solitaria está a punto de cambiar dramáticamente para siempre...



5

Novela nuevo adulto, contiene contenido adulto, temas y situaciones altamente sexuales. Adecuado para mayores de 18.



Prólogo

EASINGTON, DURHAM, INGLATERRA.

HACE CATORCE AÑOS...

—Molly, puedes venir, cariño. Tengo algo que decirte.

Mi abuela estaba en la habitación de nuestra pequeña casa, sentada en su viejo sillón marrón con la cabeza entre las manos.

Me adelanté y miré alrededor de la habitación. Mi papá no había regresado del pub. Siempre estaba en el pub desde que la horrible señora que a veces salía en la televisión cerró las minas el año que yo nací y mi papá se deprimió. La abuela me lo dijo.

Mi abuela levantó la cabeza y sonrió melancólicamente. Mi abuela tenía la sonrisa más amable que jamás había visto; podía iluminar la habitación con sólo una sonrisa. Amaba a mi abuela, mucho.

Mientras me acercaba, me di cuenta que estaba sosteniendo una vieja foto de mamá. Mamá murió cuando yo nací, y la abuela y papá sólo se enfadaban cuando preguntaba por ella, así que evitaba preguntar nada. A pesar de eso, silenciosamente me aseguro de besar su foto junto a mi cama todas las noches. La abuela me dijo que mami me vería hacerlo desde el cielo.

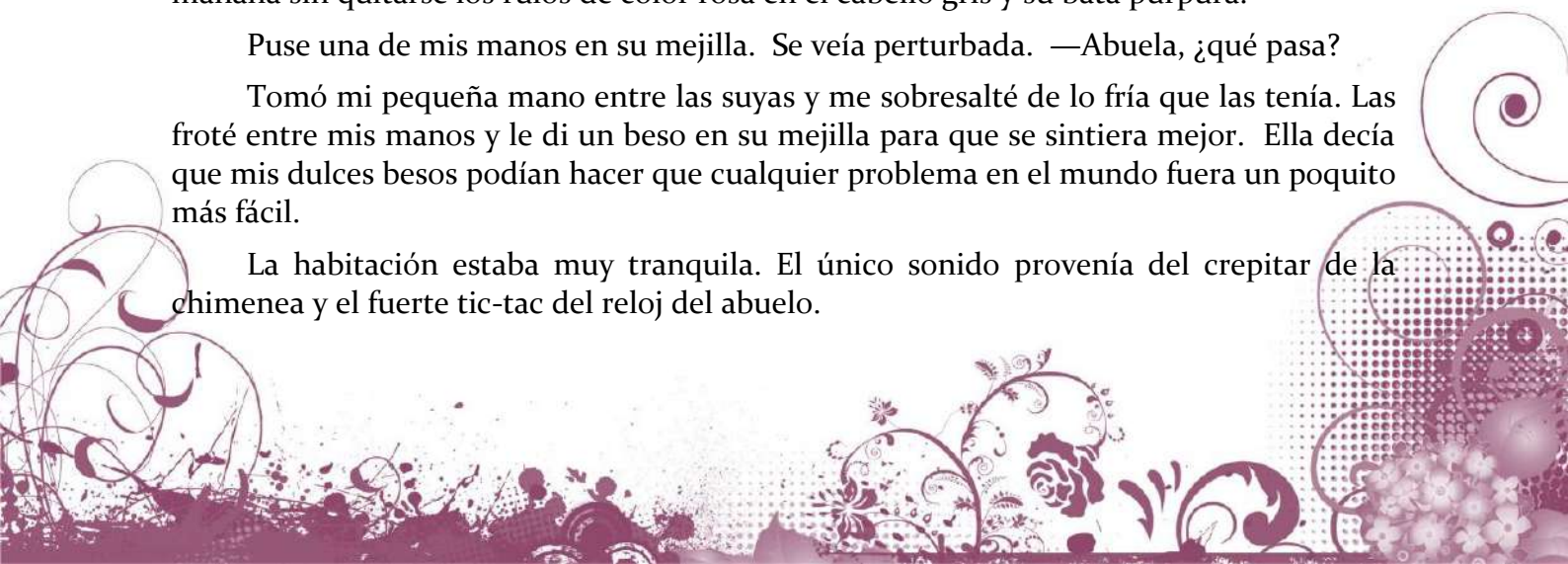
—Ven aquí, mi pequeña Molly-pops. Siéntate en mi regazo —dijo, con un movimiento para que me acercara hacia ella, colocando el marco sobre la alfombra roja.

Dejé caer mi mochila de color rosa en el suelo, me acerqué y me senté en su regazo. Olía a menta. Ella siempre olía a menta. Sabía que era para ocultar el olor de los cigarrillos que fumaba clandestinamente en el callejón. Me hacía reír cuando se escondía fuera cada mañana sin quitarse los rulos de color rosa en el cabello gris y su bata púrpura.

Puse una de mis manos en su mejilla. Se veía perturbada. —Abuela, ¿qué pasa?

Tomó mi pequeña mano entre las suyas y me sobresalté de lo fría que las tenía. Las froté entre mis manos y le di un beso en su mejilla para que se sintiera mejor. Ella decía que mis dulces besos podían hacer que cualquier problema en el mundo fuera un poquito más fácil.

La habitación estaba muy tranquila. El único sonido provenía del crepitar de la chimenea y el fuerte tic-tac del reloj del abuelo.



La abuela ponía siempre música, y bailábamos en frente del fuego. No había música tocando hoy, sin embargo, y la casa se sentía aburrida y triste.

Me quedé mirando el reloj y vi que el minutero estaba en las doce y puntero en las cuatro. Me esforcé por recordar lo que mi maestra, la Sra. Clarke, nos había dicho en clase. Mis ojos se cerraron con fuerza mientras trataba de pensar. Se abrieron mientras me quedaba boquiabierta. Eran las cuatro. ¡Sí! Las cuatro en punto. Papá volvería pronto.

Traté de escabullirme del regazo de la abuela para correr hacia la puerta a esperar a que mi papá entrara. Siempre me abrazaba y me hacía girar antes de decirme que era la chica más guapa del mundo, al igual que mi mamá. Era mi parte favorita del día.

Salí de las rodillas de mi abuela, pero ella me agarró del brazo.

—Abuela, ¿qué haces? Papá va a venir pronto. Necesita su abrazo diario.

La abuela aspiró profundamente y las lágrimas comenzaron a caer de sus ojos.

—Abuela, ¿por qué lloras? Por favor, no estés triste. ¿Necesitas un dulce beso? ¿Eso te hará sentir mejor?

La abuela me aplastó contra su pecho, y mis gafas estuvieron a punto de caer de la nariz. Con la tela de su delantal rayado contra mi mejilla. Moví ligeramente la cara para detener la picazón. Ella me echó hacia atrás y cayó de rodillas. Sus ojos tristes estaban a la misma altura que los míos ahora.

—Molly, necesito decirte algo, algo que te hará muy, muy triste. ¿Me entiendes?

—Sí, abuela. Tengo seis años. Soy una niña grande. Entiendo muchas cosas. La señora Clarke dice que soy la niña más inteligente de toda mi clase, tal vez de la escuela.

La abuela me sonrió. No llegó a los ojos, sin embargo. No era una sonrisa completa. Papá decía que sólo las sonrisas completa muestran que eres realmente feliz. No debes perder una sonrisa completa en una cosa que no te hace muy feliz.

—Tú eres inteligente, cariño, aunque no sé a quién te pareces. Llegarás lejos. Estás destinado a dejar esta vida triste y hacer algo por ti misma. Es lo que tu madre y tu p... papá hubiera querido. —Inhaló y sacó el pañuelo de color rosa de su bolsillo. Estaba completamente bordado de rosa rojas. Habíamos elegido la tela en el mercado hacía dos semanas. Hicimos una para ella y otro para mí, un conjunto a juego, al igual que la abuela decía que éramos nosotras.

Secó su nariz roja con el pañuelo mientras miraba por la ventana, antes de que sus ojos cambiaran y ella me miró de nuevo. —Ahora, Molly, tienes que tomar una gran bocanada de aire, de acuerdo, como te he enseñado.

Asentí y respiré durante cinco segundos a través de la nariz, sosteniendo mi estómago, y soplé lentamente durante cinco a través de mi boca.

—Buena chica —elogió, frotándose la mejilla con el pulgar.

—Abuela, ¿dónde está papá? Está retrasado. Nunca llega tarde. —Siempre estaba en casa para verme después de la escuela. Siempre olía a cerveza desagradable, sin embargo, pero él siempre había olido así. No sería papá si no lo hiciera.



—Molly, algo le pasó a papá hoy —me dijo con una voz temblorosa.

—¿Está mal? ¿Le hacemos un poco de té para cuando llegue a casa? El té hace que todos se sientan mejor, ¿no es así, abuela? Siempre me dices eso —le dije, empezando a sentir un extraño, sospechoso remolino en mi estómago por la forma peculiar en que ella me estaba mirando.

Negó con la cabeza mientras su labio temblaba. —No, cariño. El té no será necesario hoy. Dios decidió llevarse a tu padre al cielo esta mañana para estar con los ángeles.

Levanté hacia atrás mi cabeza para mirar hacia el techo. Sabía que Dios vivía hacia arriba por encima de nosotros en el cielo. Nunca pude verlo, sin embargo, no importa cuánto lo intentara.

—¿Por qué Dios se llevó a papá lejos de nosotras? ¿Somos malas personas? ¿Era demasiada traviesa? ¿Es por eso que Dios no quiere que tenga una mamá o papá?

Mi abuela me abrazó, con la nariz metida en mi cabello largo y castaño. —No Molly-pops, nunca, nunca pienses eso. Dios sentía la tristeza de tu padre por haber perdido a tu mamá tan pronto. Y decidió que ya era hora de volvieran a estar juntos de nuevo. Él sabía que eras valiente y lo suficientemente fuerte como para vivir sin los dos.

Pensé en ello mientras chupaba el pulgar. Siempre me chupaba el dedo cuando tenía miedo o me sentía nerviosa.

La abuela me alisó el cabello de la cara. —Quiero que sepas que nadie en todo este planeta te amaba tanto como tu mamá y papá. Cuando mami murió, papá no sabía qué hacer. Él te amaba tanto, pero también la echaba de menos. Cuando la señora de la televisión...

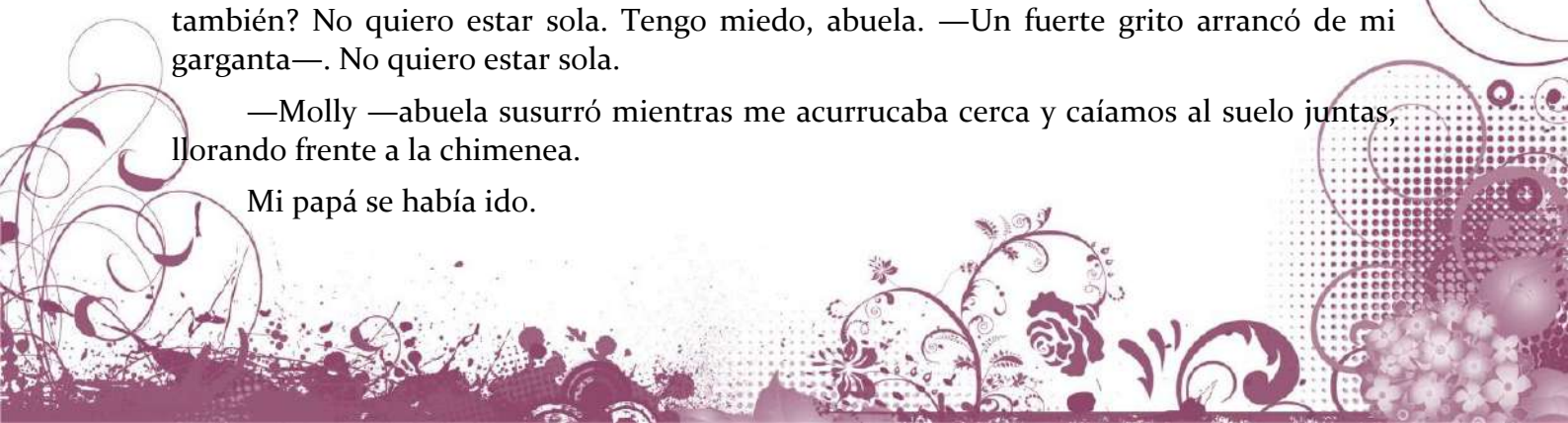
—¿Margaret Thatcher? —la interrumpí. Habíamos aprendido acerca de ella en la escuela. No le gustaba a mucha gente en mi ciudad. La llamaban con nombres desagradables. Hizo a un montón de gente muy triste.

La abuela sonrió. —Sí, Margaret Thatcher. Cuando la señora Thatcher cerró las minas, tu papá ya no tenía trabajo y eso le hizo muy infeliz. Papá intentó durante mucho tiempo ganar dinero para comprarnos una casa mejor, pero sólo había trabajado en las minas toda su vida y no sabía hacer otra cosa. —Cerró sus ojos fuertemente—. Hoy murió papá, cariño. Se ha ido al cielo y no va a volver de nuevo con nosotras.

Mis labios comenzaron a temblar y sentí las lágrimas picar en mis ojos. —Pero no quiero que se vaya. ¿Podemos pedirle a Dios que lo traiga de vuelta? ¿Qué vamos a hacer sin él? —Un fuerte sentimiento se expendió por mi pecho y sentí como si no pudiera respirar. Cogí la mano de mi abuela, y mi voz se volvió ronca—. No hay nadie más que nosotras ahora, ¿verdad, abuela? Eres todo lo que me queda. ¿Y si él decide llevarte a ti también? No quiero estar sola. Tengo miedo, abuela. —Un fuerte grito arrancó de mi garganta—. No quiero estar sola.

—Molly —abuela susurró mientras me acurrucaba cerca y caíamos al suelo juntas, llorando frente a la chimenea.

Mi papá se había ido.



Mi papá estaba en el cielo.
Él nunca, nunca volverá.



Capítulo 1

UNIVERSIDAD DE ALABAMA, TUSCALOOSA, ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA.

DÍA DE HOY...

¡Era una maldita tarde!

Jadeé y respiré entrecortadamente mientras corría a través de la extensión del campus de la Universidad de Alabama, intentando con todas mis fuerzas no caer de bruces.

Mis manos estaban ocupadas completamente con fotocopias del temario del curso de filosofía que me habían ordenado copiar hacía más de una hora, la primera tarea de mis deberes de asistencia técnica.

La clase literalmente había comenzado, pero mi interminable racha de mala suerte se aseguró de que la impresora en la sala de reprografía personal decidiera romperse a mitad de mi pedio con un melódico canto de cisne, un patético silbido agudo y un espasmódico escape de humo mecánico.

La sala de impresión se encontraba al otro lado de la universidad, lo que me llevó a mi situación actual, corriendo por el gigantesco patio con mis enormes *Crocs* naranjas nada deportivos, dignos para la formación de endiabladas ampollas en la sauna de Tuscaloosa, o como se le conoce más comúnmente, un día de verano típicamente caluroso.

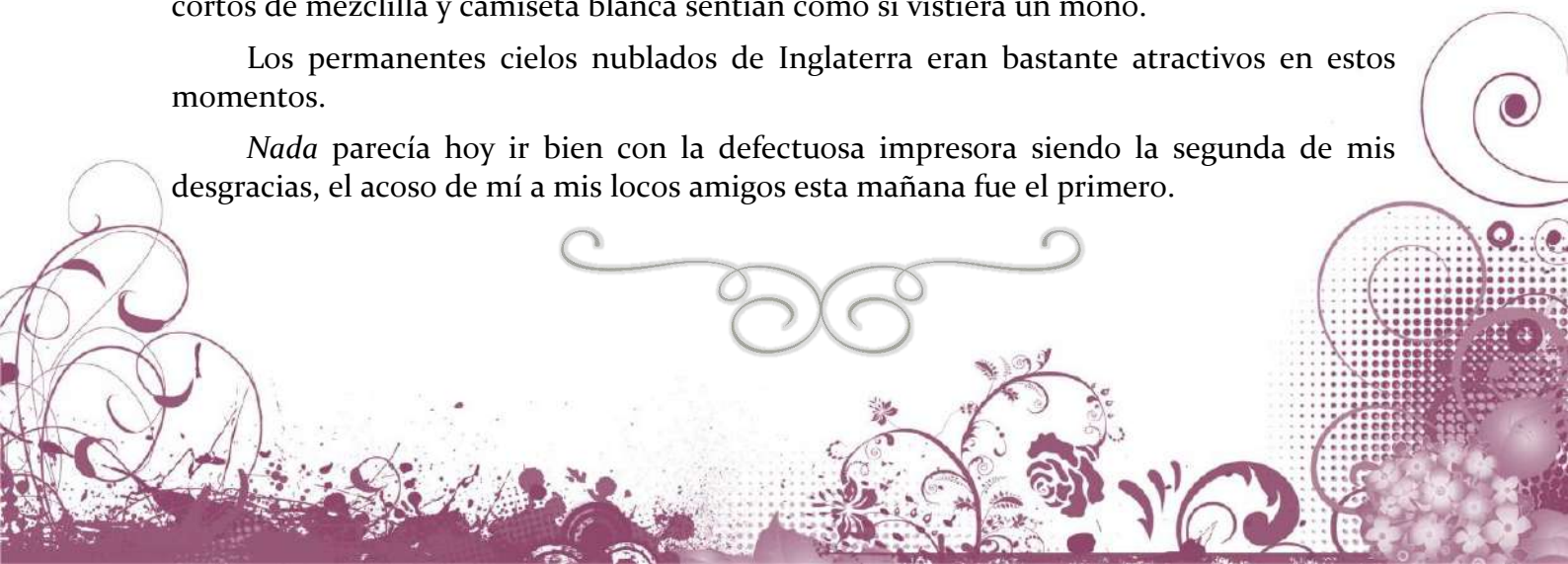
Eché un breve vistazo de mí misma en el reflejo de una puerta de cristal.

No era bueno. No era nada bueno en absoluto.

Mi cabello castaño parecía al pelaje rizado de un perro caniche miniatura, el sudor en mi nariz se acumulaba en mis anchas gafas de montura negra, de edición estándar británica de salud nacional como una bomba Kamikaze sobre mi cara, mis pantalones cortos de mezclilla y camiseta blanca sentían como si vistiera un mono.

Los permanentes cielos nublados de Inglaterra eran bastante atractivos en estos momentos.

Nada parecía hoy ir bien con la defectuosa impresora siendo la segunda de mis desgracias, el acoso de mí a mis locos amigos esta mañana fue el primero.



—¡Toga, toga, toga...! —Lexi coreó los gritos mientras ella y Cass se sentaban en mi cama, riéndose de mí desesperada con mi improvisada toga, agitando sus brazos en el aire con cada palabra, gritándola después.

—Me veo horrible —me quejé, intentando ajustar la sábana en numerosas posiciones para cubrir mis zonas generalmente privadas.

—¡Te ves sexy! Tus senos son irreales, tan perfectos y redondos... —Cass trató de terminar, pretendiendo estrujar mis pechos—. ¡Te lo voy a decir, Molls, normalmente no soy catadora de coños, pero podría hacer una excepción contigo vestida así! ¡Mierda, tienes unas deliciosas curvas, chica!

—Cass —la reprendí severamente, girando los ojos—. ¿Tienes que decir cosas como esa?

—Ah, baja un escalón más, ¿quieres, cariño? Te ves muy bien. Vendrás esta noche, sin dar marcha atrás. No hagas que te arrastre hasta allí... porque lo haré... si tengo que hacerlo.

—Pero...

—¡Pero, mierda! Te prometimos una vida universitaria llena de diversión, no una repetición de la maldita vida excéntrica que tenías en Inglaterra. La experiencia completa comienza esta noche.

—¡Oxford no era tan malo! ¿Y cómo a esto se puede llamar “experiencia”? ¿Primero, tengo que unirme a una maldita hermandad, luego cócteles con drogas, y dejarme caer en los clubs hasta emborrarme?

—Eso se puede arreglar, pero principalmente sólo implica una gran cantidad de chicos, sexo, orgías, orgasmos... oh, y la de experimentar con el punto G. Ya sabes, cosas para las que realmente vas a la universidad —dijo Cass con total sinceridad.

—Vine a la universidad para estudiar, Cass, ¡no a putearme a mí misma con los chicos borrachos de la fraternidad!

Ella soltó una carcajada.

—Lo que tú digas, querida, ¡no pensarás pasar estudiando cuando tus tobillos se envuelvan alrededor del cuello de algunos estudiosos mientras te llevan como un collar, haciéndote cosquillas en el ombligo desde adentro!

Conociendo a Cass sólo es la única respuesta que recibiría, incluso si pensaba en alguna de esas, me dirigí a mi silla reclinable marrón y me dejé caer en el mullido cojín, con la cabeza entre mis manos.

—¿En qué diablos me dejé meter con ustedes dos?

—Te dejaste caer en el mejor momento de tu vida —dijo Lexi sabiamente. Levanté la cabeza, mirando a través de mis manos a mis dos petulantes amigas, que me miraban con diversión—. Vais a hacerme ir a esa jodida fiesta esta noche, ¿verdad?



Lexi se bajó de la cama y saltó sobre mi regazo, echando los delgados brazos alrededor de mi cuello.

—Por supuesto que lo haremos, cariño. ¡Eres una de nosotras!

Sonreí renuientemente.

—Eso parece.

Cass se unió a nosotras en la silla, aplastándome hasta que chillé bajo su peso.

—Quítate la toga para que pueda unirla por ti, ve a clase, y cuando vuelvas, podremos dejar que empiece la diversión...



Dicen que las cosas malas te pasan en grupos de tres.

Había tenido dos ya.

Sólo me faltaba una.

Mantuve mi vertiginoso ritmo, casi hasta el punto de perder el conocimiento, atravesando las puertas dobles del bloque de humanidades, buscando las aulas, y dirigiéndome directamente hacia el aula del profesor Ross, mi mente implacablemente se burlaba de mí con dudosas visiones de togas bailando y desfilando ante mis ojos.

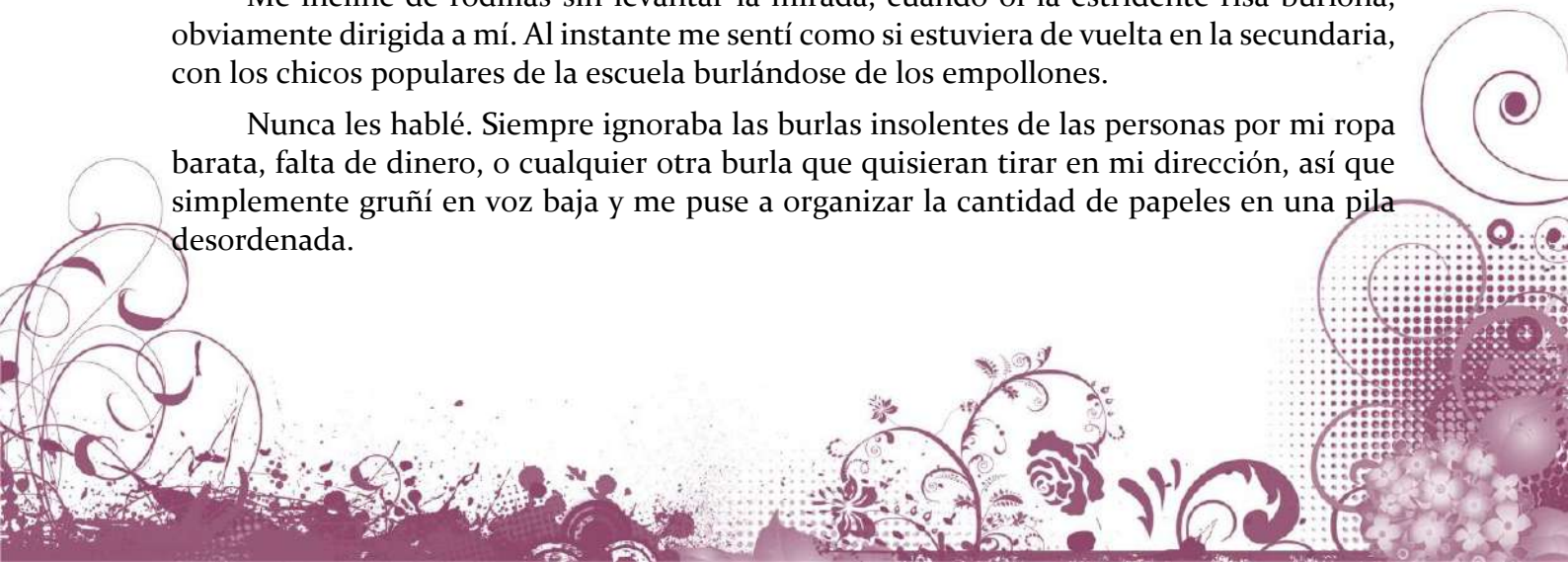
Demasiado perdida en mi confusión, no me di cuenta del pequeño grupo de estudiantes que se dirigían a la vuelta de la esquina. Pero, por desgracia, eso cambió cuando la pelirroja, ultra maquillada golpeó directamente de frente conmigo, al parecer a propósito, mi pila de papeles que cayeron de mis manos y se dispersaron por todo el suelo de baldosas blancas.

—¡Uy! ¡Mira por dónde vas, cariño! —cantó maliciosamente—. ¿Tal vez necesitas gafas con más aumento o algo así?

Y ese era el tercer golpe de mala suerte.

Me incliné de rodillas sin levantar la mirada, cuando oí la estridente risa burlona, obviamente dirigida a mí. Al instante me sentí como si estuviera de vuelta en la secundaria, con los chicos populares de la escuela burlándose de los empollones.

Nunca les hablé. Siempre ignoraba las burlas insolentes de las personas por mi ropa barata, falta de dinero, o cualquier otra burla que quisieran tirar en mi dirección, así que simplemente gruñí en voz baja y me puse a organizar la cantidad de papeles en una pila desordenada.



La puerta de la sala de conferencias se cerró, y la satisfacción de encontrarme segura en mi propia compañía, escupí—: Malditos idiotas, —un poco más fuerte de lo que pensé, me encogí cuando rebotó hasta el fondo del amplio y cavernoso corredor.

No maldigo a menudo, pero lo sentí justificado en ese momento, y me sentí bastante catártico también. Incluso en el rico mundo del vocabulario de la academia, a veces sólo la palabra “diablos” era suficiente.

Tomé los papeles en mis brazos, moviendo la cabeza, y me detuve, mis malditas gafas estaban en el proceso de caer libre de mi cara y golpearon con estrépito el suelo.

Suspiré derrotada y decidí que realmente ni siquiera debería haberme molestado en salir de la cama esta mañana.

Una breve carcajada sonó detrás de mí, sobresaltándome, y una cálida mano se apoderó de mi brazo, girándome, deslizó mis gafas a mi cara.

Entrecerré los ojos en varias ocasiones, y cuando mi visión se corrigió, me encontré con un amplio pecho cubierto por una camiseta sin mangas de color rojo oscuro, donde se leía en letras blancas, “*Crimson Tide football*”.

—¿Puedes ver ahora?

Seguí el sonido de la profunda voz con acento sureño, y he aquí un verdadero chico bronceado con cabello rubio oscuro y largo hasta la línea de su mandíbula, con ojos de un color marrón oscuro, oscuro enmarcado por unas pestañas largas y negras como la tinta, era mucho más alto que yo, tal vez ciento ochenta y tres centímetros de altura.



No pude evitar aspirar una bocanada de aire.

Era precioso.

En realidad *malditamente* deslumbrante.

Me sacudí de mi aturdimiento y le arrebaté los papeles de las manos, tratando de pasar a su alrededor, necesitando escapar y recuperar cierta compostura, o tal vez dignidad, a pesar de que había sido prácticamente despojada de ella en el último par de horas.

Agarrando mi muñeca al pasar, el Sr. Crimson Tide football preguntó—: Oye, ¿estás bien?

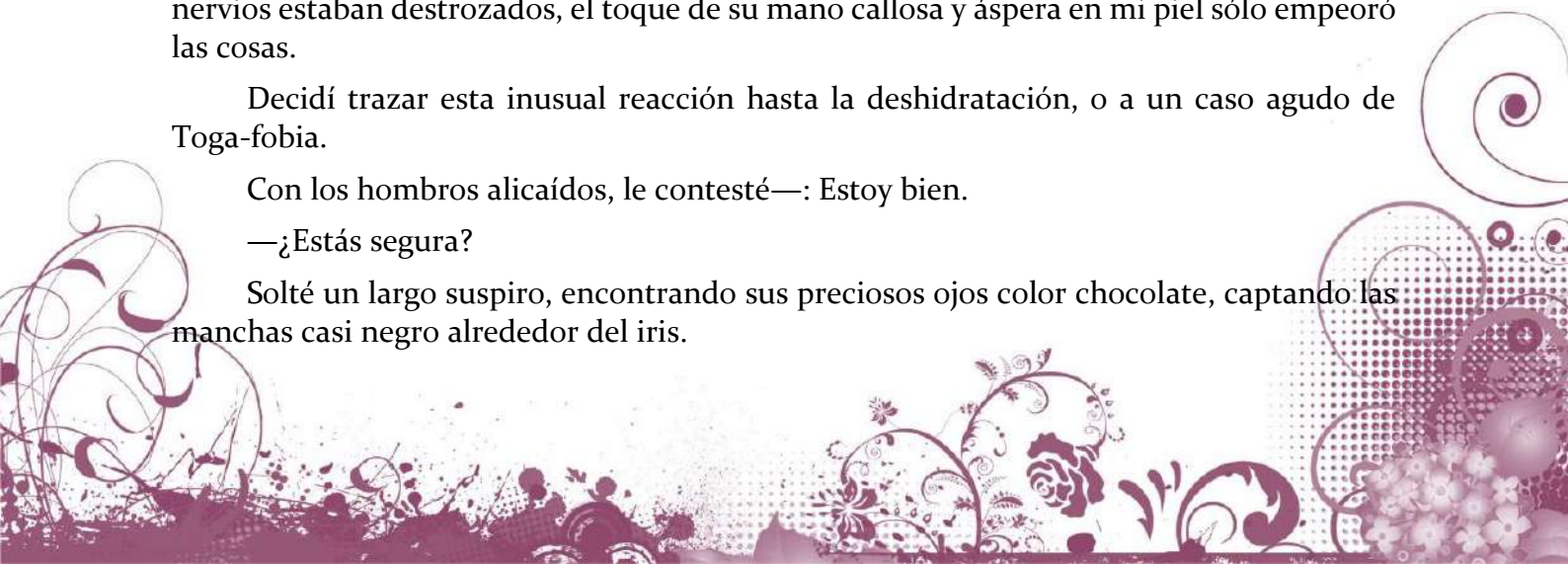
Traté de relajarme y no ser grosera, me había ayudado, después de todo, pero mis nervios estaban destrozados, el toque de su mano callosa y áspera en mi piel sólo empeoró las cosas.

Decidí trazar esta inusual reacción hasta la deshidratación, o a un caso agudo de Toga-fobia.

Con los hombros alicaídos, le contesté—: Estoy bien.

—¿Estás segura?

Solté un largo suspiro, encontrando sus preciosos ojos color chocolate, captando las manchas casi negro alrededor del iris.



—¿Alguna vez has tenido uno de esos días en que todo se convierte en una absoluta maldita pesadilla? —Hice hincapié en las tres últimas palabras lentamente.

Soltó un fuerte resoplido y me dio una expresión divertida, sus labios carnosos pusieron mala cara en una sonrisa torcida y su nariz ligeramente se arrugó fuera del centro con el movimiento.

—Estoy teniendo uno de esos, en realidad.

—Entonces ya somos dos. —No pude evitar esbozar una sonrisa renuente a cambio. Apreté mi agarre en mi pila de papeles, y le dije—: Gracias por ayudarme. Fue muy amable de tu parte.

Cruzó sus voluminosos brazos y bronceados doblados sobre su enorme pecho, y estuvo notable haciéndome sentir un cosquilleo nervioso.

—¿Amable? Normalmente no es lo que la gente dice cuando hablan de mí.

Con eso, se alejó, dejándome sola en el amplio pasillo.

Me doy la vuelta para dirigirme a clase, y el chico me devuelve la mirada por encima del hombro, anunciando más o menos—: Soy Rome.

—Molly —le digo rápidamente. Los dientes de Rome se arrastraron sobre su labio inferior mientras asentía lentamente, mirándome de pies a cabeza con una intensidad inusual y profunda. Luego, sin decir palabra, entró en el aula de filosofía.



Después de tomarme un momento para recuperarme, procedí a pasar por la entrada, donde automáticamente varios pares de ojos se fijaron en mí. Me acerqué más adentro, sintiéndome un poco Bridget Jones, por mi desastrosa llegada.

14

La profesora Ross me miró con dureza e hice una mueca mientras me acercaba a su escritorio, colocando encima el plan de estudio del curso y jugueteé con mis dedos en la más absoluta vergüenza. Me hizo señas para acercarme a su lado en el atril. Hice lo que me pidió y levanté mi cabeza hacia la clase, mientras veían a la novata Brit crear un ridículo absoluto de sí misma.

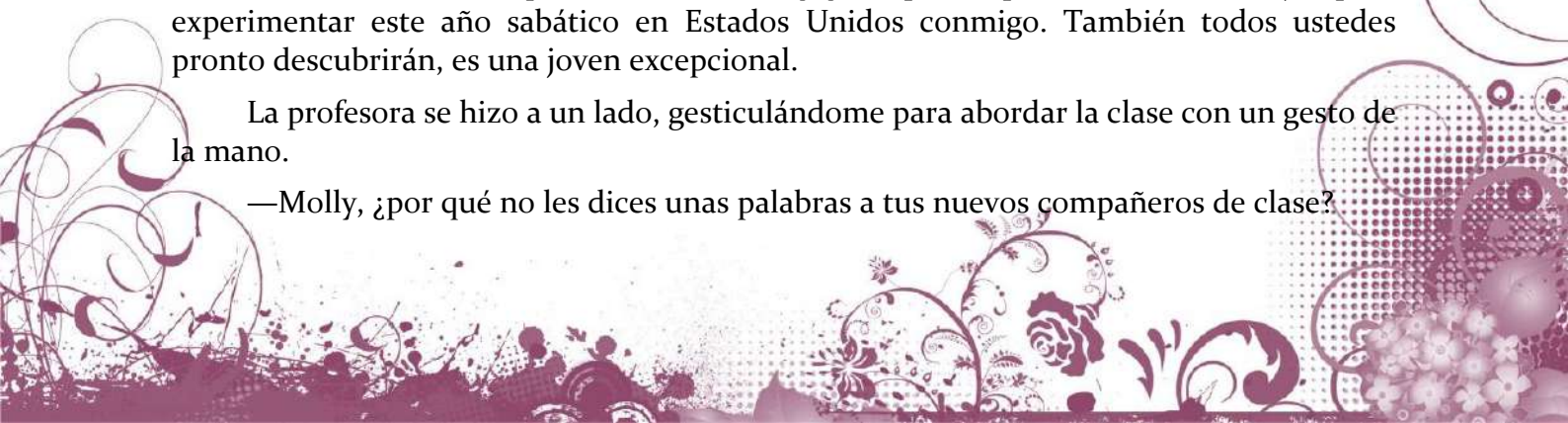
La profesora señaló en mi dirección y habló con su acento inglés de reina elegante, con el aspecto de una maestra de un internado en su traje de dos piezas de tweed marrón, cabello gris con un moño francés apretado, y diminutas gafas mono focales.

—Me gustaría presentarles a Molly. Ella, al igual que yo, es de Inglaterra, se ha comprometido a estudiar su Master en esta magnífica universidad y a continuar en su papel de ser mi asistente de investigación actualmente estoy escribiendo para una revista académica y mi profesora asistente para esta clase.

—Hace unos años que conozco a Molly y no puedo pensar en nadie mejor para experimentar este año sabático en Estados Unidos conmigo. También todos ustedes pronto descubrirán, es una joven excepcional.

La profesora se hizo a un lado, gesticulándome para abordar la clase con un gesto de la mano.

—Molly, ¿por qué no les dices unas palabras a tus nuevos compañeros de clase?



Respiré hondo y subí al atril, levantando los ojos con cautela.

—Hola a todo el mundo. Como la dijo profesora Ross, me mudé a Alabama desde Inglaterra para estudiar mi Master en filosofía con el objetivo de iniciar el doctorado el próximo año y lograr mi objetivo final de convertirme en profesora. —Mis ojos recorrieron las filas. Había alrededor de treinta personas en total en la pequeña sala de conferencias.

—Me encanta la filosofía de la religión desde siempre que puedo recordar y ¡estoy feliz de estar aquí para ayudar a la profesora Ross en las conferencias, seminarios y tratar de hacer del maravilloso mundo de la filosofía un poquito más interesante! Estaré encantada de responder a cualquier pregunta sobre...

—Yo tengo una.

Seguí el sonido de la voz que me cortó y me llevó a la pelirroja del pasillo... quien estaba sentada justo al lado de Rome.

—¿Por qué demonios te gusta ser profesora de filosofía? ¿No crees que sea desperdiciar un poco tu vida?

Estaba acostumbrada a esa pregunta.

—¿Por qué no filosofía? Todo en la vida, en la tierra, puede ser cuestionado, ¿por qué, de qué manera, cómo puede ser eso? Para mí, el misterio de la vida y el universo es inspirador, la inmensidad de preguntas sin respuesta me tienta, y me encanta sumergirme en la trayectoria académica de los eruditos, tanto antiguos como nuevos.



Ella escupió una risa.

—¿Cuántos años tienes, cariño?

—Ehh... veinte. —Miré nerviosamente a la sala, viendo un montón de ojos desorbitados centrados en mí.

—¡Veinte! ¿Y ya estás haciendo un Master?

—Bueno, sí. Fui a la universidad un año más joven. Aprobé la secundaria antes.

—Maldita sea, chica, tienes que dejar de ser tan condenadamente seria y aprender a vivir un poco. La vida no es todo estudiar, se trata de divertirse. ¡De aligerar el infierno! —Sacudió la cabeza con desconcierto, su cabello largo despeinándose a la perfección con el movimiento—. Juro que nunca entenderé a las chicas como tú.

Varios estudiantes se movieron incómodos en sus asientos con sus comentarios sinceros. La pelirroja parecía satisfecha de sí misma. Estoy segura de que, en su opinión, su segundo intento de destrozarme había funcionado.

—¿A chicas como yo? —pregunté, sólo una ligera ventaja a mi voz.

Un conjunto de perlas blancas nacaradas de aspecto caro casi me cegaron mientras ella sonreía como una bruja.

—Gusanos sabelotodo, empollones... ¡aspirantes a profesoras!

Entrecerré los ojos en respuesta, tratando de mantener una actitud profesional, agarrando la madera del atril ante su tono de mierda, y rápidamente decidí que se fuera al

diablo la profesionalidad. Iba a pelear. Había tenido un día de mierda hasta ahora, esta noche sería peor, así que decidí comprometerme plenamente a tener el último día desde el infierno.

—El estudio y el conocimiento, creo, le dan poder a una persona, no el dinero, el estatus o qué diseñador llevas —le dije con frialdad.

—¿En serio? ¿Realmente crees eso?

—Por supuesto que sí. Abrir tu mente a posibilidades desconocidas y aprender cómo funcionan otras culturas, lo que creen, le dan a la gente una comprensión más rica, más completa de la condición humana. La filosofía ofrece respuestas a una serie de preguntas.

—Por ejemplo, ¿por qué algunas personas atraviesan la vida con facilidad, carente de toda compasión por los demás? ¿Mientras que otras, bueno, son cariñosas, seres humanos honestos, y reciben un golpe tras otro, pero de algún modo encuentran la fuerza interior para seguir adelante? ¿No crees que si más personas se tomaran el tiempo de ser conscientes con los problemas de la humanidad, entonces tal vez el mundo sería un lugar mejor?

La chica sacudió su cabello nerviosamente, no hubo respuesta a mi pregunta, con los labios de color rojo rubí apretados mientras me miraba con fastidio.

—Es por eso que estudio en lugar de emborracharme todas las noches. El mundo merece tener gente que piense en los demás antes de en sí mismos, que se esfuercen por ser menos egoístas y superficiales. —La miré y anuncié en voz pseudo- amigable—: Espero que te ofrezca una idea de por qué quiero ser profesora. Es lo que soy y estoy muy orgullosa de ello.

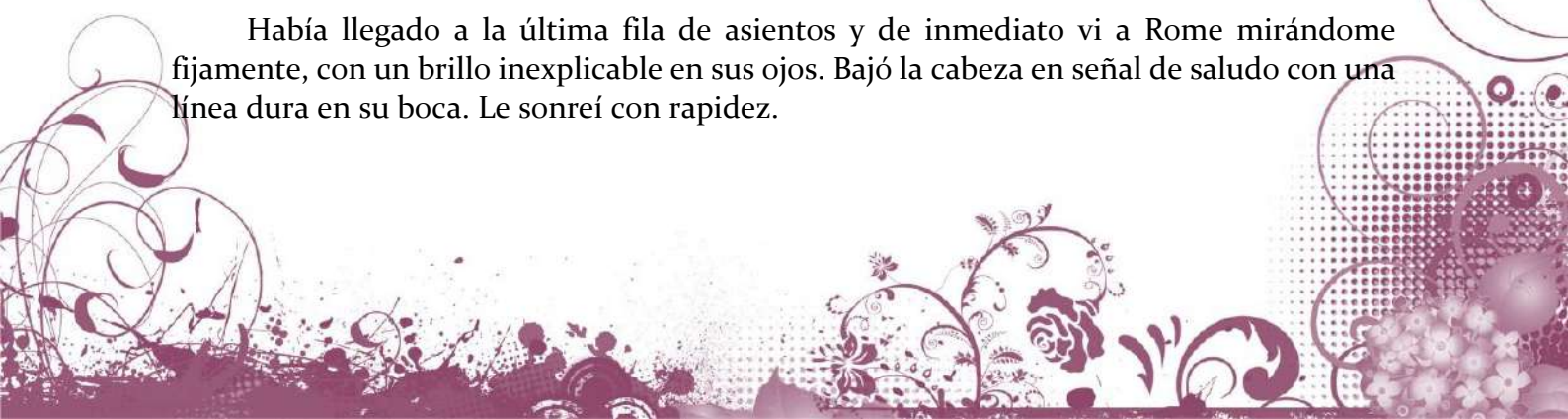
—¡Jódete! ¡Te dijo, Shelly! ¡Educate! —murmuró una voz de hombre rudo, haciendo que el resto de la clase rompiera el pesado silencio con su risa. Mi cabeza giró cuando me di cuenta de que venía de Rome encorvado en su asiento, con los pies hacia arriba, y riéndose para él, el resto de la clase se le unió. Un profundo sentido de satisfacción se instaló en mi estómago.

La boca de Shelly se entreabrió y abruptamente puso fin a la conversación con un desdenoso—: *Lo que tú digas!* ¡Buena suerte encajando por aquí actuando de esa manera!

La profesora Ross me tocó el hombro y me susurró al oído que entregara rápidamente el programa del curso antes de que la clase terminara. Me di cuenta de que estaba enojada por mi comportamiento.

Agarré rápidamente los papeles de la mesa de roble y comencé a repartirlos en cada una de las filas de estudiantes mientras la profesora explicaba cómo iba a corregir exámenes, las normas y estándares de sus clases.

Había llegado a la última fila de asientos y de inmediato vi a Rome mirándome fijamente, con un brillo inexplicable en sus ojos. Bajó la cabeza en señal de saludo con una línea dura en su boca. Le sonreí con rapidez.



Shelly se acercó más a él, sin apartar sus ojos de los míos. A juzgar por la posición de su cuerpo, con las piernas dobladas, tocándose, su amplio pecho rozaba su brazo, ella y Rome eran obviamente muy amigos.

Moví una mano hacia la última hoja para Shelly cuando trino—: Bonitos zapatos, Molly. ¿Tienen todas las futuras profesoras de filosofía tan fantástico gusto de la moda? — Los estudiantes se rieron a mi costa.

Miré hacia mis *Crocs* que dentro-de-mi-presupuesto, comparándolas con sus fantásticas, sin duda caras sandalias de gladiador, y suspiré tristemente.

Rome al instante apartó su pierna de su lado y escupió—: Ya basta, Shel. ¿Por qué tienes que ser tan jodida perra todo el tiempo? —Su comentario también silenció al resto de la sala, la actitud no-recibiré-más-mierda hizo que la clase se alejara de mi torpeza y se encogiera en sus asientos para evitar la indeseada atención.

Shelly se cruzó de brazos y se dejó caer en un mal humor.

Rome ignoró su mezquina actitud y levantó los ojos hacia mí, moviendo la barbilla.

—¿De verdad crees lo que acabas de decir?

—¿Qué parte?

Él se movió con torpeza en su silla, con sus dedos peinando más o menos su cabello rubio desordenado.



—Sobre que la vida es injusta. Que la filosofía te da respuestas de por qué algunas personas tienen mierda y otras no.

17

—Rotundamente —le contesté con inquebrantable certeza.

Él asintió lentamente, subiendo su labio inferior, pareciendo casi impresionado.

Apresuré con urgencia mi paso y me dejé caer en el asiento detrás del escritorio de la ayudante del profesor a un lado de la sala. Mantuve la cabeza baja, mientras la clase era despedida.

—Molly.

Levanté la cabeza para encontrar a la profesora de pie delante de mí, con la censura arrugando su cara.

—¿Te importaría explicarme lo que pasó hace un momento? Estuvo tan fuera de ética.

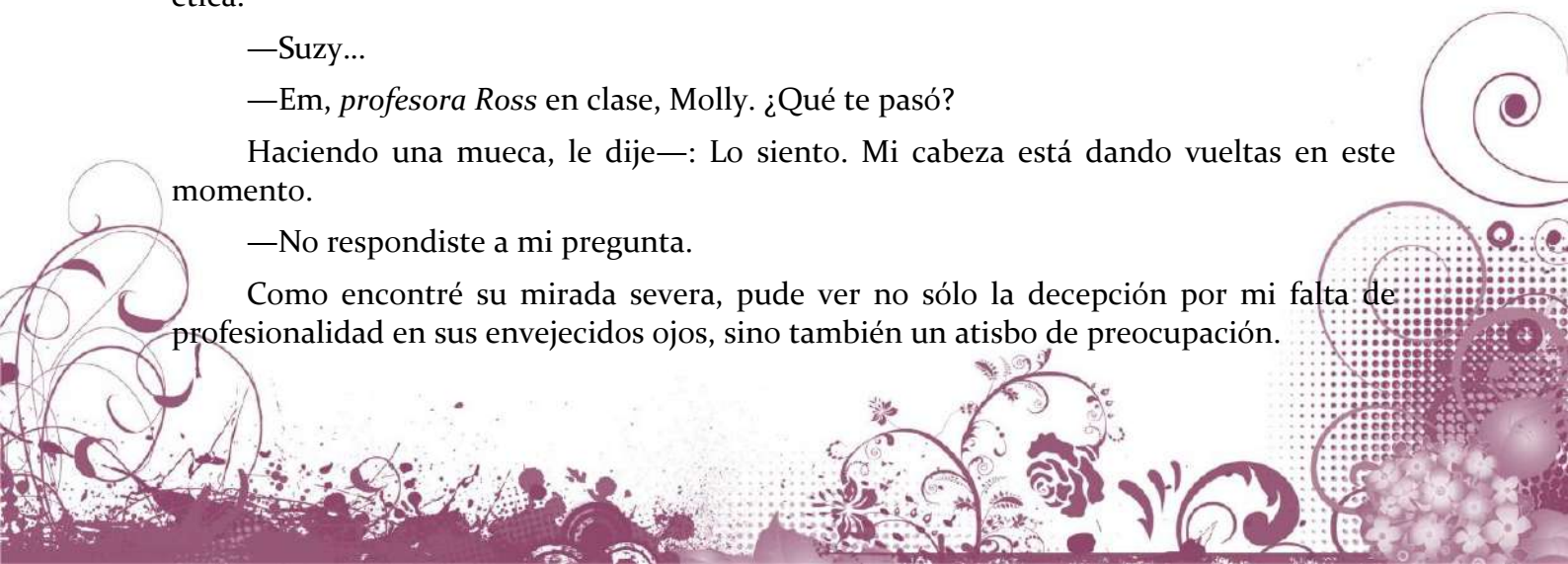
—Suzy...

—Em, *profesora Ross* en clase, Molly. ¿Qué te pasó?

Haciendo una mueca, le dije—: Lo siento. Mi cabeza está dando vueltas en este momento.

—No respondiste a mi pregunta.

Como encontré su mirada severa, pude ver no sólo la decepción por mi falta de profesionalidad en sus envejecidos ojos, sino también un atisbo de preocupación.



Suspiré.

—Sólo es un mal día. Nada más. No sucederá de nuevo.

Suzy bajó los brazos, con la reprimenda de mi comportamiento en el olvido.

—No dejes que la gente como esa joven te afecten. Nunca pongas excusas por lo que eres.

Una sonrisa se dibujó en mi cara.

—Gracias, profesora. Lección aprendida. Ella sólo... no sé... llegó a mí por alguna razón.

—Pude ver eso. Pero la próxima vez, bloquea su salida. Simplemente ignórala.

Asentí en acuerdo.

—Ahora, ¿por qué no te vas a casa?

—Gracias, profesora. —Agarré mi bolso de cuero marrón de la parte posterior de la silla y salí de la clase.

Rome se encontraba en el pasillo con los brazos de una chica delgada rubia envueltos alrededor de su cuello, su pecho contra el rojo de su camisa de fútbol mientras él intentaba quitársela de encima con una expresión de exasperación en su rostro.

Me quedé inmóvil en seco, sintiéndome increíblemente incómoda por la situación.

—Pero... pero... ¿por qué no? ¡Nunca me lo niegas! —Se quejó la rubia mientras a regañadientes soltaba el cuello de Rome, cruzando los brazos y golpeando el suelo con su tacón en señal de protesta.

—Las cosas cambian —declaró Rome con dureza, empujándola hacia atrás.

—¿Cambiar? ¿Tú? ¿Desde cuándo?

—¡Malditamente justo desde ahora! No te necesito más.

Con un grito indignado, la rubia salió y Rome se pasó la palma de la mano por la cara, pareciendo muy nervioso, presionando su frente abatida contra la pared.

Aprovechando su vuelta y con mi cabeza hacia abajo con firmeza, silenciosamente pasé junto a él, sólo respirando de nuevo cuando pasé desapercibida con éxito.

Mientras caminaba a través de las puertas en el brillante día de verano, no pude evitar sentirme un poco decepcionada por quién era Rome, obviamente, uno de los chicos, un jugador... rompecorazones... con cada centímetro del típico chico malo.

Con un aspecto como ese, no era exactamente sorprendente.



Capítulo 2

—¿Dime *otra vez* por qué demonios estoy paseando con una sábana envuelta apenas alrededor mi casi expuestas tetas y culo?—le pregunté un poco más fuerte de lo necesario ya que mis amigas y yo nos dirigíamos a la temida noche de iniciación en nuestra elegida hermandad de mujeres.

Lexi se detuvo en el acto y tiró de mi brazo para que la mirara.

—¡Porque yo, *por fin* seré animadora, maldita sea, y esta es la manera más fácil de entrar! La puta encargada de las animadoras corre por toda esta hermandad, tengo la intención de codearme con ella y utilizarla para mi propio beneficio. He intentado durante tres años estar en una hermandad y *nada*. Este es mi último año para intentarlo, ¡así que cállate la boca y vamos!

—Lo dije una vez, y lo diré de nuevo. ¡Somos demasiado viejas para esta mierda! Todas estamos en el último año, en la parte de arriba de nuestra clase, ¿por qué diablos querrían que nos uniéramos a su fraternidad?

—*Porque* —dijo ella con tono exasperado—. Están por debajo en sus cuotas para alumnos de segundo ciclo e inscritas, ¡Y esas somos nosotras! —El ceño se frunció en su cara impresionantemente blanca.

Lexi estaba como un metro y medio de parecer una autentica romana con su figura excesivamente esbelta, su cabello negro de corte pixie¹, maquillaje blanco puro, y delineador negro en sus ojos y labios. Era la antítesis absoluta de una animadora estereotipada, pero tenía ese sueño loco de que un día estaría en la parte superior de la pirámide en un partido de fútbol.

Yo, su compañera de cuarto, había sido arrastrada para apoyarla. Bueno, yo y Cass, la rubia texana más grande en la vida con cerca de ciento treinta y seis kilos, quien iba a la zaga, escogiendo a qué chicos le gustaría devorar esta noche. Como siempre, Cass llevaba puesto su sombrero blanco Stetson y negras botas de cowboy de cuero, junto con la requerida toga ajustada, de la hermandad que parecía una funda de almohada, en la que la habían catapultado.

Mientras miraba a las tres juntas, no pude evitar pensar que no íbamos a encajar exactamente con las atléticas y hermosas bellezas sureñas que nos esperaban al otro lado de la gran puerta blanca.

¹ **Corte pixie:** Corte de cabello muy corto y desfilado adaptando su flequillo, el volumen, los laterales y el color que favorece a todo tipo de rostros.

En la primera semana de mi estancia aquí (semana de reclutamiento), habíamos sido molestadas, en cierto sentido, por una morena muy vehemente. Las semanas de selecciones habían pasado, y nos dijeron que asistiéramos esta noche para la iniciación oficial.

Lexi vio eso como un mensaje divino de su Dios todopoderoso amante de las animadoras.

Yo lo vi como un castigo cruel e inusual.

Cass se paró frente a nosotras y nos preguntó—: ¿Qué pasa, perras? ¿Nos dirigiremos al lado de esa plantilla o qué? Quiero ver el ganado de primera calidad que se ofrece. El taco de mamá necesita un buen relleno. —Y se dio una palmada en la entrepierna para exagerar su punto.

Cuando llegué hace un mes, me alojé inmediatamente en un apartamento de la universidad en el campus, y la única habitación disponible era con estas dos chicas. Al instante me encantaron, sin poses, gracias, y completamente orgullosas de su identidad. Me tomaron bajo sus alas sureñas y de inmediato nos unimos. Sin embargo, en la presentación a estas bellas damas, *no* me di cuenta de que este lema de “*todas para una y una para todas*” que habíamos adoptado me haría aterrizar en un algodón con valor cero de Wal-Mart, todo para ayudar a mi amiga emo a desfilarse para alcanzar su fantasía de pompones.

Había pasado una vida de soledad, en sesiones de la biblioteca de dieciocho horas, y cenas en la cafetería que había en Oxford, para terminar vestida con una sábana se destinaba a parecerse a las modas de la antigua Roma.

No lo parecía.

Ni siquiera cerca.

Cass sacó una petaca de whisky de alguna grieta oculta en su toga ajustada y tomó un trago largo. —¡Woo! ¡Siente el calor, cariño! —cantó, moviéndose atrás y golpeando su grueso muslo. Se pasó la lengua por los dientes, lamiendo las últimas gotas, y le pasó el frasco primero a Lexi, quien, después del trago, bailó alrededor, chillando y agitando los brazos, luego me la pasó a mí. Tomé un vacilante sorbo y sentí que mis ojos se salían fuera de sus órbitas.

—¡Oh Dios mío, Cass! ¿Cómo puedes beber eso? —Escupí mientras pasaba mis manos a lo largo de mi garganta, tratando de calmar la quemadura. Cass había transformado una parte de su cuarto de baño en una destilería whisky. Adoraba esas cosas.

—¿Me estás tomando el pelo? Es como beber leche materna, y me encanta el Buzzzzzz... —Alargó la palabra y actuó como si la electricidad atravesara su piel, después sacó el tabaco de mascar de su bolso escondido y se lo metió en el labio inferior.

Puse los ojos en blanco ante sus travesuras y le devolví la petaca. Con los brazos entrelazados, nos dirigimos a las fosas de fuego del infierno.





El vestíbulo de la Delta Epsilon Nu Omega... Beta... Pi... Kappa, ¿a quién le importa? Era enorme. Una escalera de roble dominaba la entrada de la imponente mansión de ladrillo rojo y las lámparas de araña que colgaban del techo parecía como si pertenecieran al palacio de Versalles.

Nos acompañaron inmediatamente como ganado en un cuarto trasero en expansión por las hermanas de la hermandad. Las promesas fueron un hervidero de emoción al oír que pronto nos reuniríamos con la esquiwa presidenta. Me sorprendió la forma en que una persona podía causar tal frenesí.

Las chicas de la hermandad nos dijeron que nos calláramos, y con un dramático redoble de tambor, cortesía de una hermana golpeando sus manos sobre una mesa, la presidenta salió por una serie de puertas dobles con graves toques dramáticos para poner la noche en movimiento.

Al instante me tensé. Era Shelly, enormemente emperifollada y luciendo un vestido amarillo muy ajustado, corto.



—Bienvenidas, hermanas. Todo aquí esta noche es para asistir a la iniciación final de esta respetada hermandad de primera clase. En esta habitación se encuentra parte de una apretada hermandad y de una familia, mientras que estén aquí en la universidad y para el resto de su vida. —Comenzó a pasearse delante de la multitud—. Esta noche es para divertirse. Pero antes de que comience la fiesta, hemos decidido darles una pequeña tarea... para demostrar lo mucho que quieren estar aquí.

21

Un presentimiento llenó mi estómago con la sonrisa satisfecha en su rostro.

—La tarea es muy rápida y fácil —dijo ella mientras se acercaba para detenerse al lado de una mesa cubierta con una sábana negra. Con una risita, estiró de la sábana, dejando al descubierto la sorpresa debajo de las líneas y las líneas de los ojos vendados.

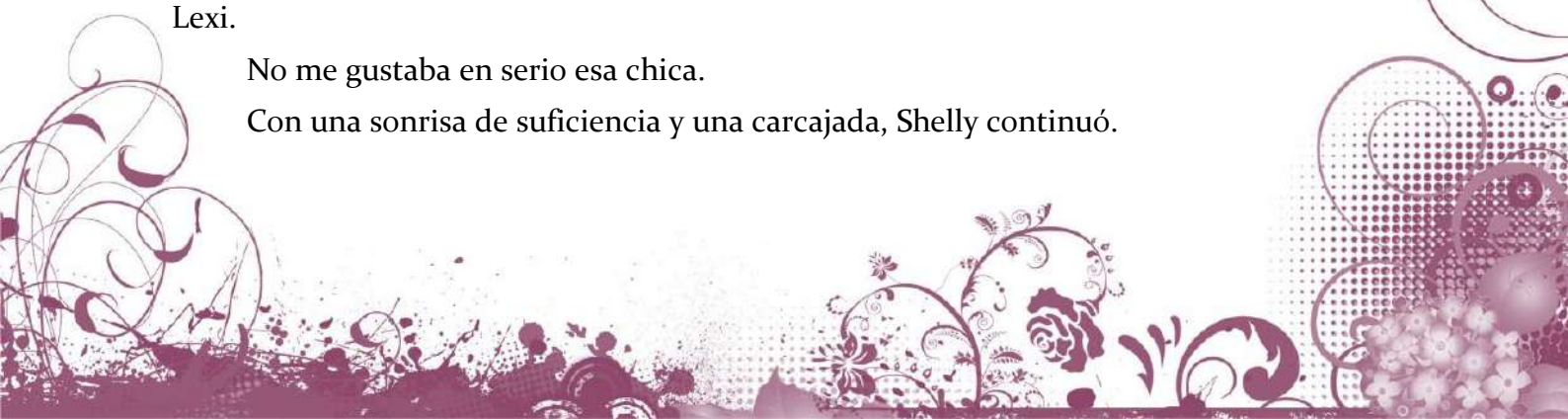
Shelly se pavoneó ante todas y cada una de nosotras, sus ojos pequeños y brillantes evaluaron a cada una de sus víctimas, y se tensó un poco cuando aterrizaron en mí.

—Mi, Molly. ¿Qué es esto? ¿Pensé que no encontrarías esta cosa ni pizca divertida? ¿Hmm? Tal vez piensas unirte a una hermandad de mujeres que te ayuden a comprender mejor la *condición humana*, ¿eh?

Cerré los ojos y respiré lentamente, ignorando las miradas interrogativas de Cass y Lexi.

No me gustaba en serio esa chica.

Con una sonrisa de suficiencia y una carcajada, Shelly continuó.



—Para la tarea de iniciación, utilizaremos a hermanas vinculada de nuestra fraternidad. Se les vendarán los ojos y tendrán que besar *con lengua*, a un hermano griego compañero y adivinar el alimento que acaba de comer. No es mucho para mostrar su compromiso, y todas nos reiremos de esto. —Hizo el anuncio, digno de champú para el cabello al resto de las chicas de la hermandad, a lo que todas rieron en respuesta.

Sodomitas.

No me gustaba como sonaba eso.

Agarré el brazo de Lexi y me apoyé estrechamente.

—¿Pensé que habías dicho que a las novatadas no estaban permitidas debido escándalo reciente o algo así? Mira esas vendas. Esto es para que todas seamos completamente humilladas, ¡lo que lo certifica como una maldita novatada! No puedo hacer esto, Lexi. Estoy fuera de jurisdicción aquí.

Lexi me golpeó con su montura negra de ojos de cachorro.

—*Por favor*, Molls. ¿Por mí? No es exactamente *mala* novatada, es sólo un beso con un chico, ¡por el amor de Dios!

Dejé caer mi cabeza y gemí. Era inútil luchar contra ella. Sólo me lloraría otra vez, y me haría sentir culpable.

—¡Totalmente me debes una!

—Caminen hacia la mesa y tomen una venda para sus ojos. Las pondremos en una línea y los chicos se presentarán ante ustedes —cantó Shelly, disfrutando a fondo a sí misma a costa nuestra.

Hicimos lo que mandó, después de unos minutos, oí la puerta abrirse y el sonido de varios pares de pies entrando en la habitación. Sentí que alguien se encontraba de pie delante de mí y casi vomité por el hedor. Tenía un fuerte, pútrido olor corporal a licor.

Asqueroso.

—Cuando las toque en el hombro, distinguirán, supongo la comida correctamente, y estarán dentro, simple —informó Shelly con una cadencia alegre.

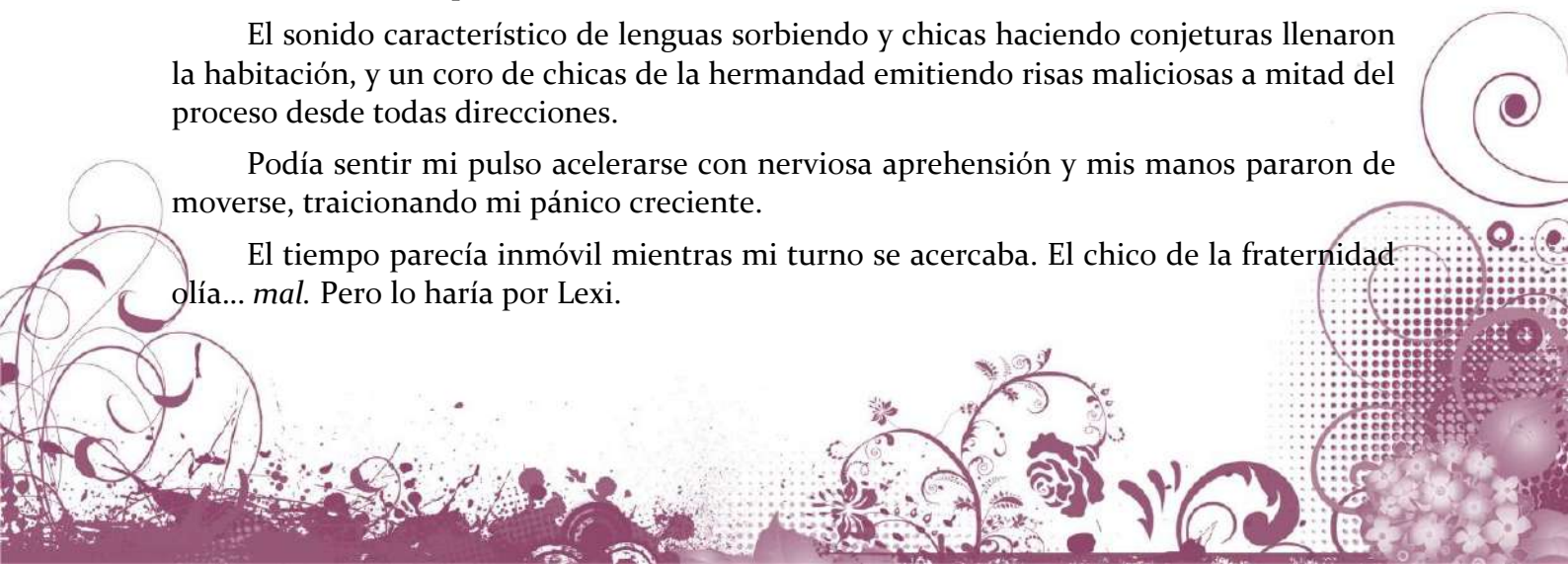
Me di cuenta de que estaba en el extremo de la línea, porque cuando hice un gesto con la mano a mi lado, lo único que sentí fue el vacío.

Sería la última promesa en irse.

El sonido característico de lenguas sorbiendo y chicas haciendo conjeturas llenaron la habitación, y un coro de chicas de la hermandad emitiendo risas maliciosas a mitad del proceso desde todas direcciones.

Podía sentir mi pulso acelerarse con nerviosa aprehensión y mis manos pararon de moverse, traicionando mi pánico creciente.

El tiempo parecía inmóvil mientras mi turno se acercaba. El chico de la fraternidad olía... *mal*. Pero lo haría por Lexi.



Un ligero golpe en la espalda señaló que era mi turno. Me preparé y me incliné hacia delante, sólo para sentir una ráfaga de aire pasar mi cabeza y un gran estruendo venir de un lado, con la risa masculina haciéndose eco a mí alrededor.

—Muévete, Macmillan. Creo que estás en mi lugar —una voz arrastró las palabras.

—Ah n-no... ¡B-b-bala! Shelly dijo... dijo... —*Macmillan* arrastró las palabras desde la dirección del suelo, semi-coherente.

—Me importa una mierda lo que dijo. Ve a buscar un maldito trago, desmáyate, o algo así. ¿Me entiendes? —La amenaza en la voz de este tipo “Bala” era inconfundible.

—Yo... Te entiendo. Te entiendo, hombre.

No tenía ni idea de lo que pasaba o quién estaría peleando por besarme. Este día sólo se hacía cada vez más y más raro a cada segundo.

—¡Espera! Mac tienes que... —gritó Shelly.

—Cierra la boca, Shel. —Su tono no dejó lugar a discusión, y Shelly se quedó en silencio.

Yo estaba ocupada masticando mi pulgar, un hábito nervioso que adopto en situaciones incómodas mientras el chico nuevo de la fraternidad se movía delante de mí, huele deliciosamente mejor que la persona anterior, a verano, a jabón, y a menta. Era familiar. Reconfortante. Atrayente.



Una mano grande y callosa sacó el pulgar de mi boca y lo puso sobre una cintura dura. Mis dedos se arrastraron a lo largo de la tela parecida al algodón que cubría su torso, identificando las crestas de músculo duro y los abdominales definidos debajo. Al tener vendado los ojos definitivamente era un despertar sensorial; olías, sentías y oías mucho más.

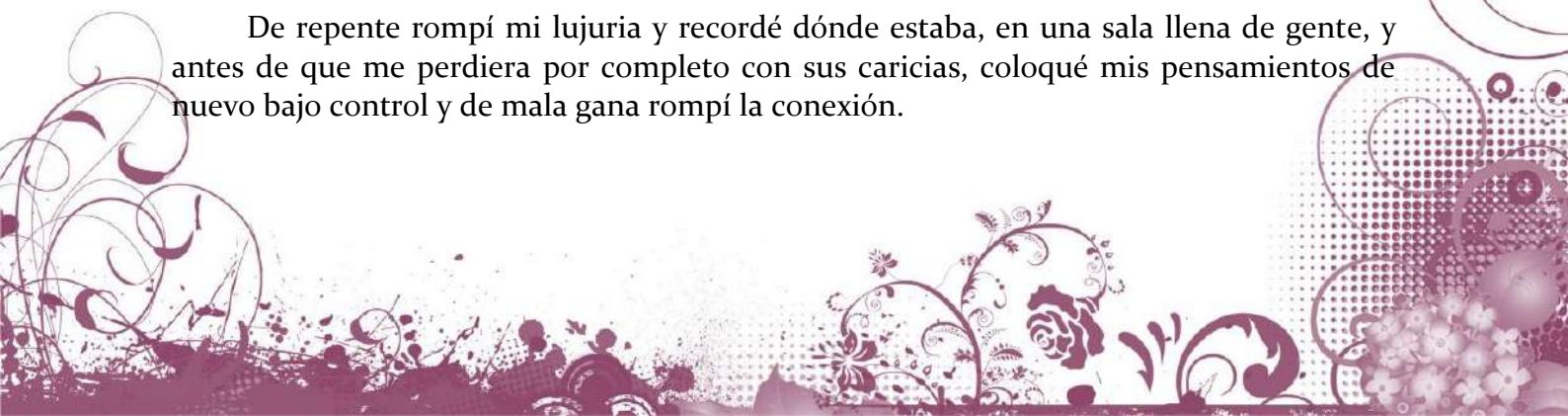
Un par de manos agarraron los dos lados de mi cara y pude sentir el momento en que comenzó a moverse hacia mí, sólo para acariciar de repente mis labios, en broma, con los suyos.

Sin previo aviso, mi captor soltó un gemido de frustración, dejando caer toda su dulzura, y su ansiosa lengua, húmeda invadió mi boca, en duelo contra la mía, luchando por el control. Se lo di con mucho gusto. No había otra opción.

Nunca había sentido nada igual.

Con cada segundo que pasaba, el beso se hacía más frenético, más intenso, y pude probar claramente el sabor fresco de la menta, la comida o el sabor que tenía que identificar que era menta. Pude probar todo de su boca, cada esquina, y a lo largo de la superficie de sus carnosos labios.

De repente rompí mi lujuria y recordé dónde estaba, en una sala llena de gente, y antes de que me perdiera por completo con sus caricias, coloqué mis pensamientos de nuevo bajo control y de mala gana rompí la conexión.



Saqué mi lengua primero, sostenida en sus muñecas y sus manos seguían fijas a cada lado de mi cara. Mis labios se deslizaron de los suyos, pero lamí a lo largo de su unión para saborear por último, ganándome un gruñido de satisfacción.

Traté de recuperar el aliento y me di cuenta de que por primera vez la habitación estaba absolutamente en silencio.

Las manos de mi captor apretaron una de mis mejillas, de una forma dominante e inflexible, su aliento caliente y dulce se desplegó por mi mejilla jadeando superficialmente.

Me aclaré la garganta y anuncié en voz baja:

—Es menta. El sabor de su boca es...

Mi respuesta fue interrumpida con un gemido bajo y los labios del chico de fraternidad se estrellaron de nuevo en los míos con mucho más entusiasmo que antes, con su lengua inmediatamente volando de regreso a mi boca.

Un cabello suave y con olor a madera y a bosque, me hizo cosquillas en la nariz mientras se presionaba contra el mío casi hasta el punto del dolor en su rostro. Él gimió con cada golpe de su lengua y se adentró profundamente como si devorara el mejor postre del mundo, yo no podía hacer otra cosa que corresponder.

Mis manos se levantaron para envolverse en su largo cabello suave y enredé mis puños, ganándome un gruñido duro y malvado mientras nos liábamos con el otro para acercarnos aún más.

No tenía ni idea de cuánto tiempo nos besamos, pero pensé que mi corazón iba a saltar fuera de mi pecho cuando más tiempo pasaba.

Él controlaba, yo obedecía, y ambos nos deleitamos en los brazos del otro.

El momento en que sentí una de sus manos moverse a mi cuello, alguien tiró de mi hombro y la mano que sostenía mi cara se aflojó.

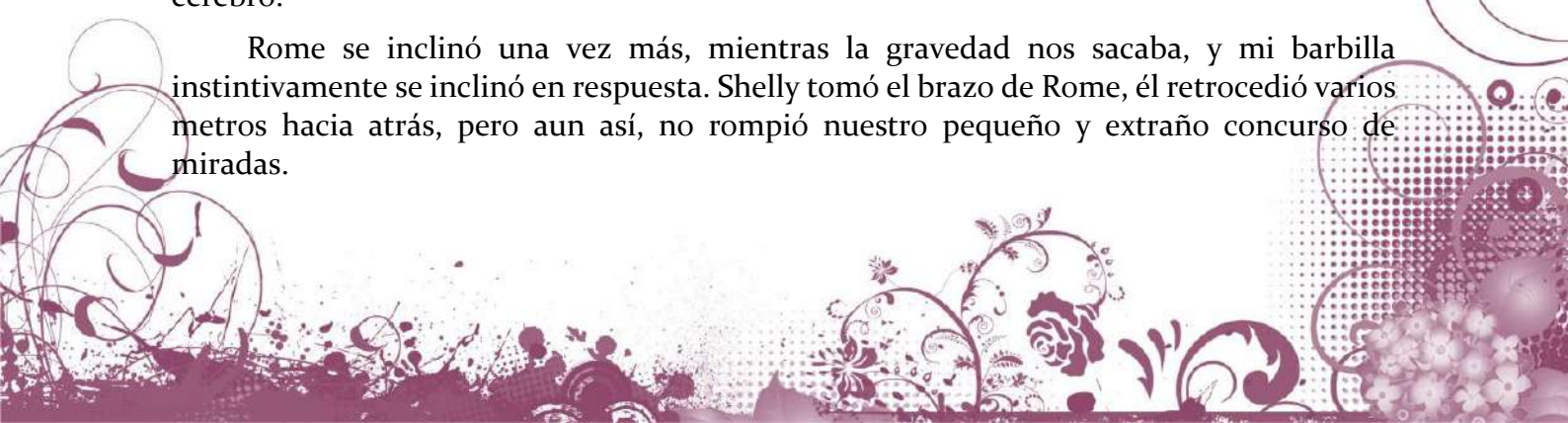
—¡Basta! Qué demonios, ¿Rome? ¡Suéltala, ahora! —trinó Shelly, su voz sonaba notablemente como clavos rayados por un pizarrón.

Mis ojos vendados fueron destapados y cuando el manto de oscuridad cayó, Rome estaba ante mí, igual que directamente delante de mí, las puntas de nuestras narices casi se tocan. Iba vestido con la misma ropa que antes, haciendo caso omiso de Shelly que lanzaba un ataque a nuestro lado, y mirándome con una expresión de falta flagrante.

—Hola, Mol —dijo con voz áspera, mirando todo el tiempo de mis ojos a mis labios hinchados y viceversa.

—Oye, tú... —le susurré, incapaz de encontrar ninguna otra palabra en mi cansado cerebro.

Rome se inclinó una vez más, mientras la gravedad nos sacaba, y mi barbilla instintivamente se inclinó en respuesta. Shelly tomó el brazo de Rome, él retrocedió varios metros hacia atrás, pero aun así, no rompió nuestro pequeño y extraño concurso de miradas.



—¡Oye! —gritó ella bruscamente y dio una palmada en su mejilla con una fuerza considerable. Eso llamó su atención y se ganó unos jadeos de sorpresa de todos en la habitación.

Dejando caer sus manos acomodadas de mi cara, Rome agarró su muñeca, con suavidad pero con firmeza, y habló con los dientes apretados, con una mueca terrible en su cara.

—No, me golpees mierda. Nunca. Ni una vez más.

Los ojos de Shelly se abrieron ante su dura y amenazante advertencia mientras los otros en la sala me miraban como si fuera un experimento científico que había salido mal.

—Era menta —solté, Shelly movió su cuello para mirarme—. Rome sabía a menta. Eso es lo que querías, ¿verdad, para esta tarea ridícula de iniciación? —Incluso para mis oídos, mis palabras sonaban bien frías mientras miraba a Shelly, tratando de disipar la atmósfera crepitante que había descendido sobre el ambiente.

La mirada airada de Rome se centró en la mía, y por un momento perdí el aliento. Nunca nadie me había hecho sentir así antes y empecé a entrar en pánico por mi desconocida atracción hacia él.

Su boca se apretó en una línea dura y sus fosas nasales se dilataron como si pudiera oler mi intensa atracción.

—Ella tiene razón. Acababa de masticar un chicle.

Quitando su brazo del fuerte agarre de Shelly, Rome la empujó hacia atrás, rápidamente dio la vuelta y salió de la habitación con un duro golpe de la puerta.

Después de varios segundos de tensión, el resto de las chicas de la fraternidad hicieron lo mismo, eso sólo dejó a las hermanas de la fraternidad embobadas y mirándome con un cóctel de sonrisas impresionadas y expresiones de asombro.

Lexi y Cass vinieron hacia mí, la emoción irradiaba de sus amplias sonrisas. Lexi me tomó la mano y chilló—: Molly, ¿sabes quién era?

—Sí, era Rome. Lo conocí hoy, está en mi clase de ética y filosofía.

Cass resopló.

—Claro que sí, es Rome, pero es algo más que un estudiante, Molls.

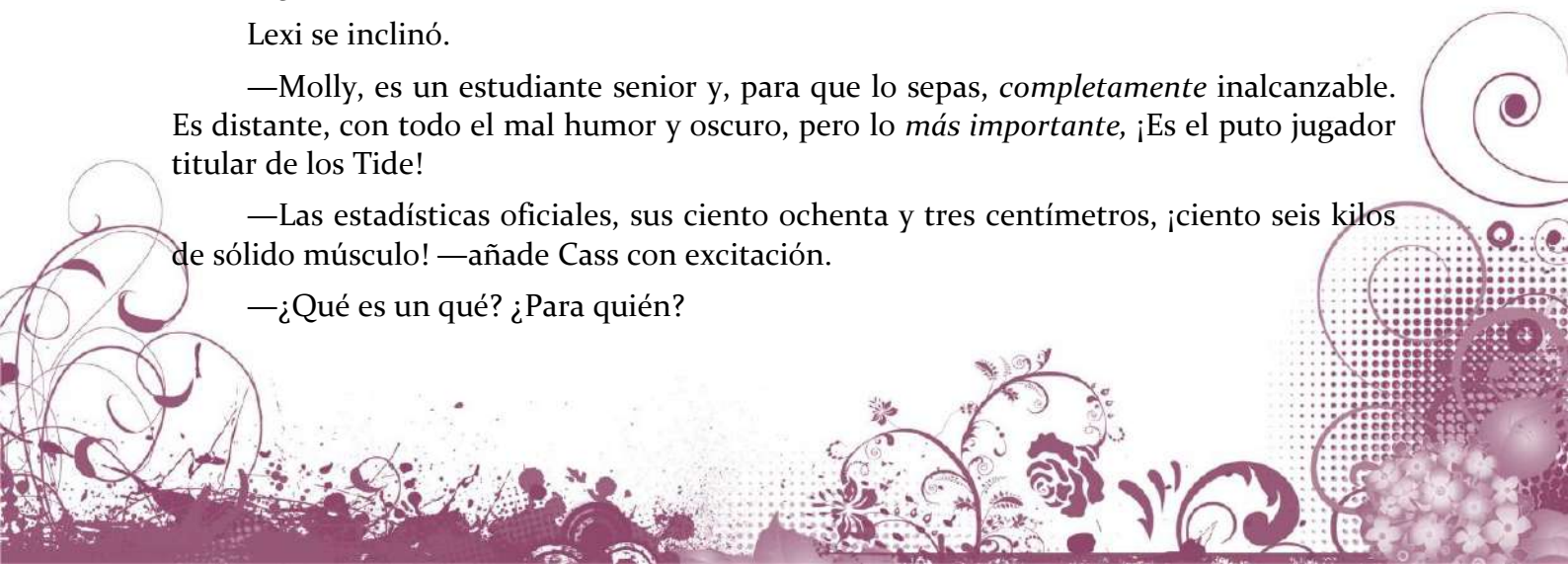
—¿Ah sí? —le contesté, confundida.

Lexi se inclinó.

—Molly, es un estudiante senior y, para que lo sepas, *completamente* inalcanzable. Es distante, con todo el mal humor y oscuro, pero lo *más importante*, ¡Es el puto jugador titular de los Tide!

—Las estadísticas oficiales, sus ciento ochenta y tres centímetros, ¡ciento seis kilos de sólido músculo! —añade Cass con excitación.

—¿Qué es un qué? ¿Para quién?



Cass retrocedió y puso sus manos en su abultado pecho como si acabara de maldecir al Papa.

—Es el mariscal de campo estrella de los Crimson Tide.

—¡Oh! me di cuenta de lo que estaba escrito en su camisa. Se trata de un equipo de Fútbol americano, ¿no?

—¿Cierto? ¿CIERTO? ¿No tienen Fútbol americano en Inglaterra?

—Sí, pero como que jugamos con una pelota *redonda*. Futbol, lo llaman. Eso y rugby, cricket, tenis. No jugamos al Fútbol americano, al menos no de forma profesional.

—Dulce niño Jesús... No puedo imaginar la vida sin fútbol americano. Sin puertas traseras, barbacoas, o perros calientes. La vida sería insoportable.

—Fui criada por mi abuela en un pequeño pueblo minero al norte de Inglaterra. Su idea de diversión era tejer bufandas y jugar ajedrez. Luego fui a Oxford, donde estudié veinticuatro horas los siete días de la semana para mi licenciatura. ¡Disculpen si el Fútbol americano no fue una parte muy importante de mi vida! —Traté de bromear, pero sentí la familiar ansiedad empezar a enroscarse en mí con la sola mención de mi antigua vida. Me atraganté antes de abrumarme.

Lexi agitó la mano con desdén.

—Está bien, te dimos una pista. Romeo Prince es el mariscal titular del equipo de Fútbol americano de Tide, y definitivamente va rumbo a la NFL a finales de año. Se esperaba que fuera a un intercambio de jugadores ya dos veces, pero por alguna razón decidió quedarse y terminar la universidad antes de ir al gran momento. Tú, Molly Shakespeare, acabas de hacerte pública con el chico más deseado del campus. Un tipo que nunca se compromete con nadie. Un tipo que asusta jodidamente a otros tipos y por el que las chicas con mucho gusto renunciarían a un pulmón.

—Sí, ¡perra suertuda! —agregó Cass, con un golpe suave en mi brazo.

Mi pálida cara debió de haberle dado a entender que seguía sin entender el verdadero impacto de lo que acaba de suceder.

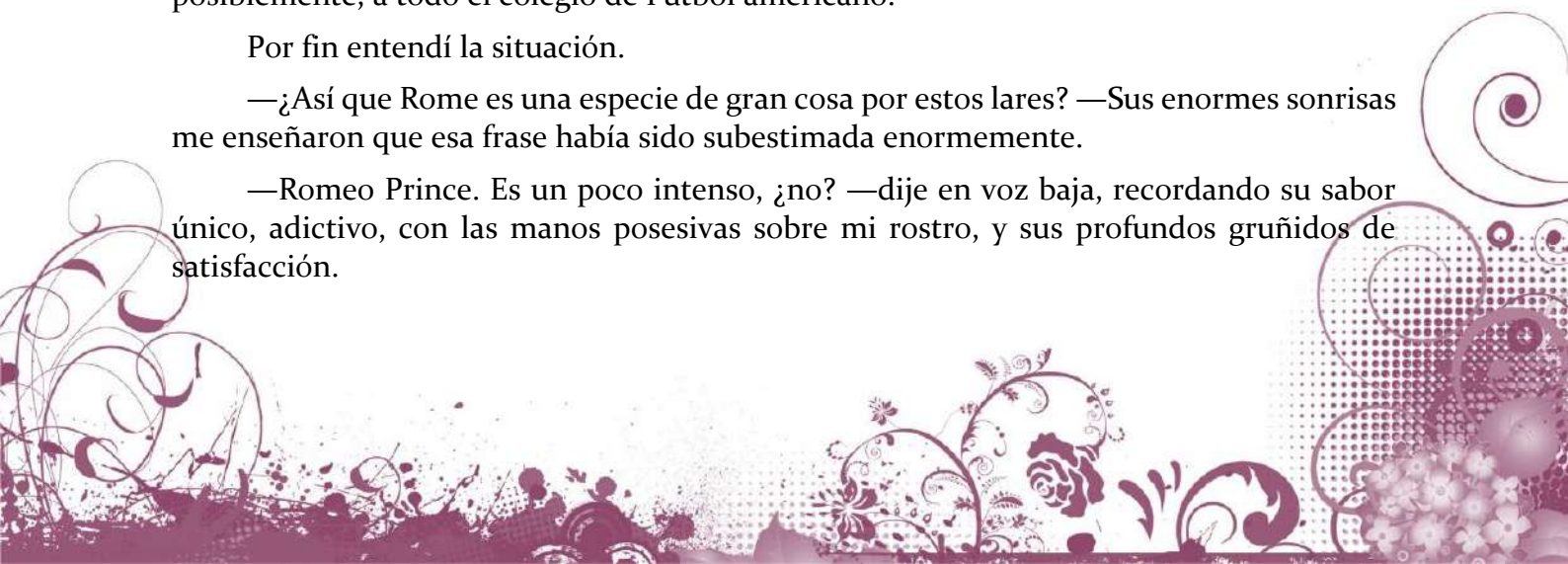
Cass giró teatralmente sus ojos.

—Déjame decirlo de esta manera para que puedas comprenderlo. Tú, Kate Middleton, acabas de besar al Príncipe Guillermo de la Universidad de Alabama y, posiblemente, a todo el colegio de Fútbol americano.

Por fin entendí la situación.

—¿Así que Rome es una especie de gran cosa por estos lares? —Sus enormes sonrisas me enseñaron que esa frase había sido subestimada enormemente.

—Romeo Prince. Es un poco intenso, ¿no? —dije en voz baja, recordando su sabor único, adictivo, con las manos posesivas sobre mi rostro, y sus profundos gruñidos de satisfacción.



—¡Intensamente follable! Querrás verlo en el campo de fútbol... *Cristo, ¡eso es algo!* Él pierde la calma, mucho, tira mierda sobre la gente cuando cruzan en su camino, pero las chicas como les gusta un poco esa cosa de mal humor y es jodido sexo en pantalón corto, con unas piernas magníficas, de color canela. Mierda, ¡casi tengo un orgasmo pensando en él! — Hice una mueca por la crudeza de Cass. Ella se limitó a sacudir la cabeza ante mí en conclusión—. ¡Pero él no se cansaba de ti, chica! ¡Pensé que iba a rasgarte la ropa ahí mismo, en el acto! Estuvo a punto de decapitar a Mac cuando iba a besarte. Cuando lo empujó al suelo, la mirada asesina de su rostro daba jodidamente miedo la mierda. ¡Sentí escalofríos! —Extiende su brazo y se lo frotó para demostrarlo.

Mis cejas se arrugaron mientras absorbía lo que había dicho.

—Romeo Prince —murmuré en un ensueño. Él me había besado con tanta desesperación, con tanta cruda necesidad, agitando algo desconocido desde lo más profundo dentro de mí.

—Sip, y Molly Shakespeare, ¡hey! ¡Romeo y Shakespeare! ¿Cuán hilarante es eso? — dijo Cass, emocionada, lo que la hizo que su toga casi cayera y se rasgara más de lo que estaba.

—¡Dios mío! ¡Se supone que debe ser así! —Lexi rió, poniendo su pequeña mano sobre su boca.

Shelly eligió ese momento para aparecer ante mí, con sus ojos azules clavados y monótonos en los míos.

—¡Sal de esta casa inmediatamente... guarra! —Espetó, rociando mi cara con su saliva mientras lo hacía.

Me quité las gafas y limpié el líquido infractor con el fondo de mi toga.

—Con mucho gusto. No necesito esto de todos modos. Venir aquí fue una *gran* equivocación. Cass, Lexi, lo siento, pero esto de *que todas sean hermanas en un festival del amor* no lo es para mí. Las veré en casa.

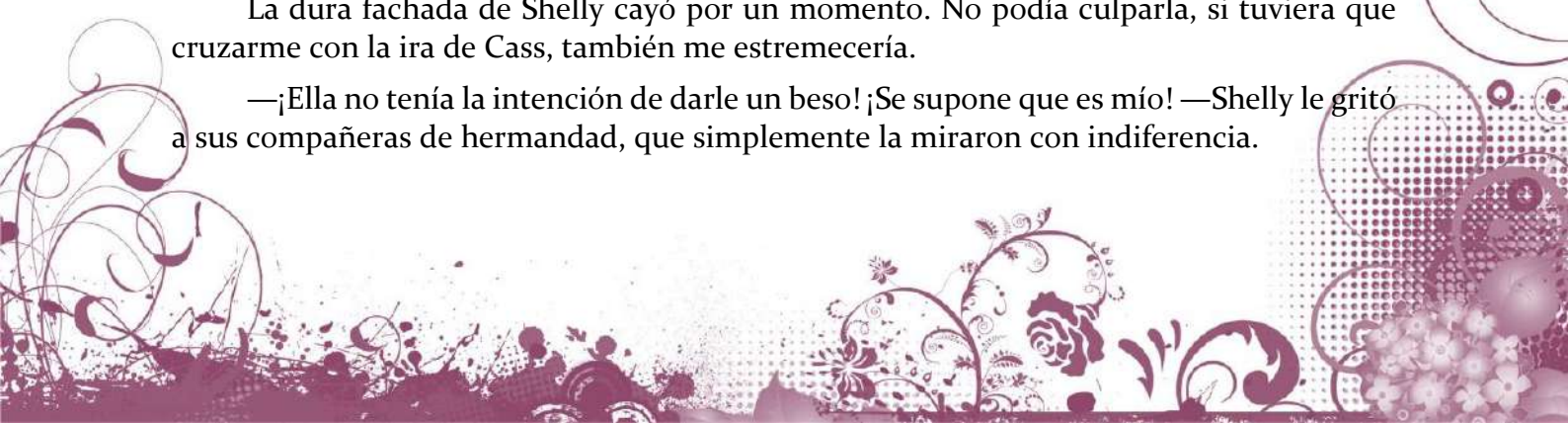
Necesitaba alejarme de esa chica horrible y dejar de tratar de ser algo que no era. Lo había intentado por mi amiga y eso era lo único que importaba. Sólo tenía que dejar atrás este día. Por la mañana, todo volvería a la normalidad.

Cass silbó con sus dedos llamando de la atención de todos.

—Ella está dentro, Shelly. Le dio un beso a un chico y adivinó lo que había comido. No me pongas a prueba en esto, todo el mundo fue testigo de ello. Cristo, ¡A Molls le vendaron los ojos por el amor de Dios! No era como si fuera tras de él. —Después de eso, cruzó los brazos sobre su pecho con una mirada amenazadora en su rostro.

La dura fachada de Shelly cayó por un momento. No podía culparla, si tuviera que cruzarme con la ira de Cass, también me estremecería.

—¡Ella no tenía la intención de darle un beso! ¡Se supone que es mío! —Shelly le gritó a sus compañeras de hermandad, que simplemente la miraron con indiferencia.



—Creo que encontrarás que él la besó... dos veces —anunció una hermosa morena que me guiñó un ojo mientras se dirigía hacia mí desde el fondo de la habitación.

Ella puso su mano en mi hombro.

—Ella está dentro. No lo impugnes o perderás, Shelly —dijo con una sonrisa satisfecha en su hermoso rostro—. Es culpa tuya por hacer promesas como esta mierda todos los años, sólo para que tú y tus lacayas puedan patearlas. Sólo que esta vez se volvió contra ti. Es una pena, digo.

Shelly se alejó de mí, pero no sin antes pinchar con su dedo en mi pecho.

—Mantente alejada de él o habrá problemas, ¿me oyes? No tienes ni idea de con quién te estás metiendo, ¡ni maldita idea! —Cerró la puerta cuando salió de la habitación.

Un silencio sepulcral siguió.

La morena se dirigió a las hermanas.

—¡Felicitaciones! Todas ustedes son ahora parte de esta *fantástica* hermandad, ¡qué suerte! Los barriles están en el patio. Vayan a disfrutar.

Las nuevas salieron de la habitación con sonrisas felices, dejando a Lexi, a Cass, y a mí con la belleza de piernas largas. Ella llevaba un vestido corto de verano de color rojo y tenía bronceada su piel aceitunada, el cabello largo y oscuro a la mitad de su espalda, y los ojos de color marrón oscuro. Era impresionante. Como una supermodelo impresionante.

Se acercó a mí y se presentó con una gran sonrisa.

—Siento lo de Shelly. Siempre se le sube el poder en eventos como este y está hartándose totalmente sobre su muy acalorada muestra pública de afecto con mi primo.

—¿Primo? —chillé.

Ella se echó a reír.

—Sí, Rome es mi primo, es más como un hermano de verdad. Soy Ally Prince. Shelly quería ser su novia desde que teníamos como diez años de edad. Sólo ignórala. Como yo lo hago.

—Ella parecía un poco demasiado posesiva con él.

Ally soltó una carcajada.

—No sé por qué. Nunca han estado juntos oficialmente. Sólo a veces estuvieron unidos en el pasado, aunque Shelly nunca tiende a notar que se terminó. Rome no es exactamente el tipo monógamo, sólo le presta atención porque su padre y el padre de Rome son socios de negocios. Ella es exactamente lo que sus padres han elegido como su futura esposa. Todos los tipos con dinero se pegan por aquí. Sus amigos ya actúan como si estuvieran comprometidos.

Mi corazón se cayó un poco con esa brizna de información. ¿Él estaba destinado a comprometerse con *ella*?

Ally tendió la mano para tocar mi hombro, con la diversión exagerando sus rasgos.



—Nunca lo he visto actuar así antes, chica. Tampoco Shelly. De ahí el hecho de que esté siendo una vaca. Incluso me pareció que se vio excitado, ¡soy su prima y no me va totalmente el incesto, para tu información! —bromeó.

Ally unió mi brazo con el suyo.

—Vamos a tomar una cerveza. Puedo decir que tú y yo vamos a ser buenas amigas, Sta. Molly, incluso si es sólo para poder verte torturar a Shelly. Además, te nominaré para una de las habitaciones aquí en la casa, a tus amigas también. Sólo tenemos unas pocas habitaciones disponibles, pero si te mudas, Shelly estará enojada constantemente, y conseguirás que mi año sea mucho más emocionante.



Capítulo 3

Dos horas más tarde, me encontraba sentada en una mesa de picnic en el exuberante jardín con Cass, Lexi, y Ally. Lexi estaba adulando a Ally tanto como era posible, sabiendo muy bien que Ally había sido titular en el equipo de las animadoras del equipo universitario, engatusándola acerca de las pruebas y qué estaban buscando en las nuevas incorporaciones. Cass estaba ocupada haciéndole ojitos al enorme jugador de Tide (por lo que ella me informó) que se encontraba justo a la derecha con su completo atuendo de vaquero, mientras disfrutaba de su Moonshine de contrabando.

La falta de conversación que implicaba mi participación permitió a mi cabeza divagar a un único tema: Rome. Él no había regresado después del beso. Por lo menos, no lo había visto en la fiesta, así que supuse que se había ido a casa. Lamentablemente, tuve que admitir a mí misma que estaba un poco decepcionada por su ausencia. Había conseguido meterse bajo mi piel con su extraño trato hacia mí y no podía quitarme de encima ese beso. Me hizo pensar en cosas que no eran parte de mi *modus operandi* habitual, cosas que implicaban desnudez, camas y un montón de sudor.



30

Me centré de nuevo en la conversación y me consterné al oír a las chicas cambiar de los temas de animadoras a sus antecedentes familiares. Decidí que este era el momento perfecto para tomar un respiro rápido.

—Oye, Ally, ¿dónde está el baño aquí? —le pregunté abruptamente.

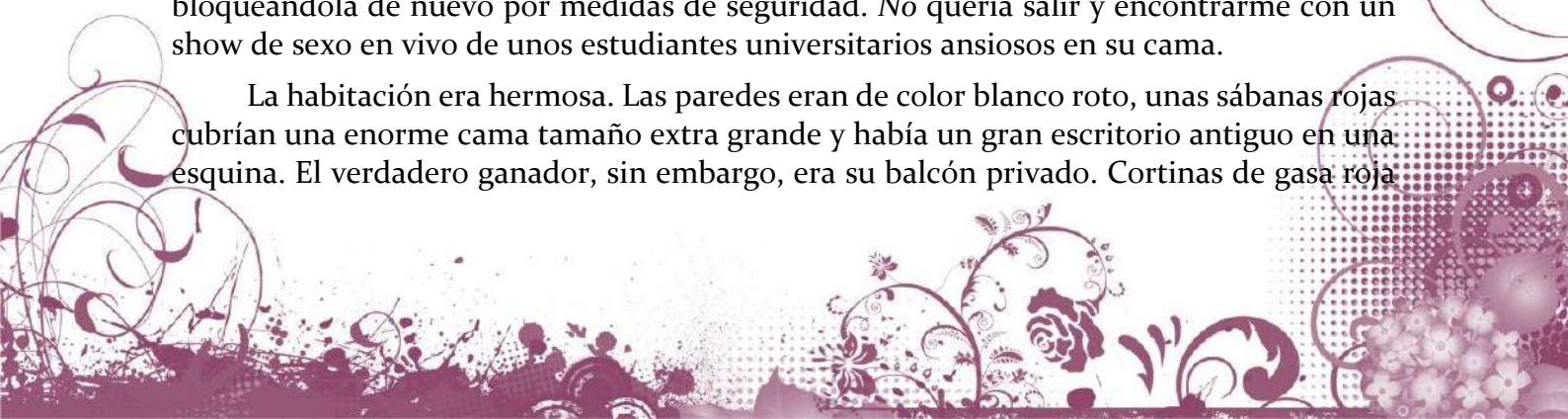
—Puedes usar el mío, querida. Está en la planta superior, tercero a la derecha. —Sacó una llave de su bolso y la puso en mi mano—. Lo mantengo bloqueado para que la gente no pueda utilizarlo para follar en fiestas como esta.

—Bien pensado. Gracias. Estaré de vuelta en un santiamén.

Caminé a través de las puertas del patio y me dirigí a la escalera principal, subiendo rápidamente los tres tramos, tratando de ignorar los quejidos y gemidos que emanaban de puertas cerradas. Ally tenía razón en mantener la puerta cerrada con llave. Parecía que había una manada de lobos en celo en todos los niveles.

Llegué a la puerta correcta y giré la llave en la cerradura, cerrándola detrás de mí y bloqueándola de nuevo por medidas de seguridad. No quería salir y encontrarme con un show de sexo en vivo de unos estudiantes universitarios ansiosos en su cama.

La habitación era hermosa. Las paredes eran de color blanco roto, unas sábanas rojas cubrían una enorme cama tamaño extra grande y había un gran escritorio antiguo en una esquina. El verdadero ganador, sin embargo, era su balcón privado. Cortinas de gasa roja



fluían en la brisa suave de verano sobre las puertas abiertas y las luces de las estrellas brillaban contra las hebras de hilo plateadas sutilmente entretejidas en la tela.

Negué ante el hecho de que ella tenía todo esto y todavía estaba en la universidad. Algunas personas nunca experimentan este nivel de lujo en toda su vida, mi padre y mi abuela vivieron en cuatro habitaciones pequeñas toda su vida. Me imaginaba que costaba *mucho* vivir aquí, también. Ese pensamiento me despertó de mi sueño, y empecé a buscar el baño como pretendía.

Llegué al otro lado de la habitación cuando una voz rasgada desde el balcón gritó—: Al, ¿eres tú?

Me sobresalté y sostuve mi pecho, con mi corazón latiendo rápidamente por el susto. Me apoyé en el poste de la cama cuando el dueño de la voz entró al cuarto oscuro.

Rome.

Miré hacia arriba para verlo mirándome fijamente, obviamente sorprendido por mi presencia.

—Esta habitación está fuera de límites, Mol —dijo secamente mientras tomaba un trago de cerveza de su botella marrón.

Mol. Me encantó cómo su lengua se enrolló alrededor de mi nombre. Nunca nadie me había llamado Mol, pero una expresión de sus labios me hizo querer pedir el cambio de nombre.

Me enderecé con nerviosismo, su voz ronca dificultaba mi respiración y levanté la llave en el resplandor de la luz de la luna.

—Sí, lo sé. Ally me dio la llave para usar su baño.

Se lamió los labios y sin decir una palabra, se marchó de nuevo al balcón solitario con los pies descalzos. Lo observé y me escabullí al baño. Me hice cargo de mis necesidades rápidamente y me miré en el espejo, obligándome a recuperar mi compostura.

Tomé prestado el cepillo de Ally del lavabo y lo pasé por mi cabello muy rizado y arreglé el nudo en la parte superior de mi cabeza para contener la masa de rizos castaños. Vi su pasta de dientes y puse un poco en mi dedo, corriéndolo sobre mis dientes, y finalmente, enderecé mi ropa arrugada, ajustándola sobre mis pechos Copa-C y alrededor de mis curvas traseras. El tatuaje de la cadera no era visible, para mi satisfacción, y alisé mis cejas, me pellizqué un poco las mejillas con mis dedos, y dejé la seguridad del baño.

Gentilmente abrí la puerta y fui de puntillas hacia la salida. Estaba casi en la puerta cuando Rome gritó secamente—: ¿Mol?

Me quedé inmóvil en el acto.

—¿Sí?

—¿Quieres quedarte un rato aquí... conmigo? —Su voz sonaba tensa, como si luchara contra su mejor juicio al pedírmelo. Eso hace que seamos dos. No confiaba en mí misma a su alrededor... *en absoluto*.



—¿Mol?

—Sí... está bien.

Cuando salí a la terraza abierta, localicé a Rome sentado en una silla blanca en torno a una mesa de jardín, mirando a través de la barandilla, hacia abajo al jardín trasero de la casa de la hermandad con una expresión de aburrimiento en su rostro.

Saqué una silla del frente y me deslicé hacia abajo, tratando de ver qué le había cautivado tanto. Rome no reconoció mi presencia hasta que deslizó una botella de Bud en mi dirección y sorbió de la suya, encorvado en la silla con sus pensamientos ocupados.

Examiné el balcón detrás de mí, mirando la hermosa decoración de esplendidas plantas en macetas, y cuando me di la vuelta en dirección a Rome, me encontré con toda la atención de su intensa mirada marrón oscura, y tenía una pequeña sonrisa en sus labios carnosos por primera vez desde que accedí a hacerle compañía.

Tomé un sorbo de mi bebida sólo para hacer algo con mis manos. Él permaneció en silencio y apoyó la cabeza en su mano que estaba posada en el brazo de la silla.

—¿Desde cuándo llevas gafas? —me preguntó, claramente sólo para iniciar una conversación.

—Desde que tenía unos tres años, creo. Más o menos. Mi vista siempre ha sido una mierda —le contesté, y se giró, con la mirada perdida, una vez más en la multitud de abajo.

Una botella se estrelló en el piso inferior y él se asomó a través de la barandilla para comprobarlo.

—Hay mucho ruido allí abajo —murmuró prosaicamente.

—Sí. Bueno, deberías tratar de caminar por los pasillos. Suena como un burdel. No me di cuenta que la vida universitaria puede ser tan... *activa*.

Se rió silenciosamente y sostuvo su botella en un brindis fingido.

—Bienvenida a la vida griega.

Sonreí y también levanté la botella, luego me bajé la mitad de un sorbo interminable para permitirme sobrevivir al ataque guerrillero de nervios que se fueron acercando a mi cuerpo.

Puse la botella sobre la mesa cuando Rome arqueó una ceja.

—Me gusta la cerveza —le expliqué débilmente.

—Puedo decirlo —respondió con la misma sonrisa divertida.

Me sonrojé y apoyé mi barbilla en mi mano ahuecándola. —Entonces, ¿por qué estás aquí, escondiéndote?

Rome se encogió de hombros. —No me siento con ánimo esta noche.

Me burle-suspiré. —¿El Sr. Mariscal de Campo Estrella no quiere mezclarse con sus hinchas?



Su actitud cambió de divertido a cabreado en un instante y procedió a rasgar la etiqueta de su botella Bud con frustración.

—Bueno, eso no tomó mucho tiempo. ¿Quién te dijo quién soy?

—Lexi y Cass.

—¿Quiénes?

—Mis compañeras de habitación, me lo dijeron después de que... umm, después de que... ya sabes...

—¿De besarnos? —dijo sin rodeos y sin vergüenza.

Fijé mis ojos en el suelo de baldosas rojas.

—Eh... sí.

—Entonces, ¿qué dijeron acerca de mí?

—Que eras Romeo Prince, el extraordinario mariscal de campo de Crimson Wave y que eras el príncipe William de Fútbol americano universitario, bla, bla, bla...

Detuvo la destrucción de su etiqueta y puso la palma de su mano sobre su boca para ahogar la risa.

Fruncí los labios con disgusto. —¿Qué?

—De Tide.

—¿Eh?

—Es Crimson Tide. No Wave.

Me encogí de hombros y desestimé su corrección despectivamente. —Lo que sea. *Tomate tomato.*

—Bueno, será mejor que eso se quede entre nosotros. No es *tomate tomato* por aquí. Aquí lo es... todo. Es vida y muerte. —Suspiró y volvió a recoger la etiqueta.

Di unos sorbos más y anuncié—: Así, que Romeo, ¿eh?

Sus ojos chocolate se congelaron. —Es Rome.

Negué, arqueando mis cejas.

—¡Ah-ah! Es *Romeo*. He sido informada de forma fiable.

Me frunció el ceño, su cara rígida. —Nadie me llama así, Mol.

—Al igual que nadie me llama “Mol” —repliqué, y mis ojos se abrieron ante mi audacia inusitada.

Esto me valió una mirada de sorpresa.

—Touché, ¿Molly...? —Se calló, esperando que le dijera mi apellido con una sonrisa expectante.

—Molly Shakespeare.

Rome se acercó más, su boca apretada.



—¿Qué?

—Shakespeare. Molly Shakespeare.

La molestia era evidente en su expresión intimidante. —¿Estás tratando de ser graciosa?

—Nop. Romeo, soy una Shakespeare, nací y me crie.

Se quedó quieto un momento antes girar su cabeza hacia atrás y sostuvo su estómago mientras resonaba una carcajada. Su camisa roja se levantó ligeramente, mostrando una línea de su duro estómago bronceado.

—Eso no es lo único extraño sobre nuestros nombres —anuncié nerviosamente.

—¿En serio? Porque las cosas han sido del todo tipo raras desde que te conocí hoy. No estoy seguro de entender lo que significa todo esto todavía. —Frunció el ceño y sacudió la cabeza.

—Bueno, consigue un billete de ida a la ciudad de locos, amigo mío, porque mi segundo nombre, *Romeo*, es Julieta —solté, golpeteando mis dedos sobre la mesa de cristal.

La bebida de Rome se congeló en el aire y su lengua quedo atrapada entre sus dientes. —¿Hablas en serio?

—Sí, mi padre pensó que sería un merecido homenaje a nuestro apellido familiar.

Echó la cabeza hacia un lado, mirándome con una expresión curiosa. —Muy adecuado.

—Sí, pero al mismo tiempo es algo embarazoso.

—Bueno, Shakespeare, ¿me vas a tratar de manera diferente ahora, también? ¿Ahora que sabes que soy Romeo “Bala” Prince?

—¿*Bala*? —Mi nariz se arrugó por la confusión.

Rascándose la mano en su frente, dijo—: Sí. Apodo del fútbol americano. Por mi brazo.

Lo consideré sin comprender.

—Mi brazo para lanzar...

Mi expresión no cambió.

Rome se señaló a sí mismo.

—Mariscal de campo... Los mariscales tiran la pelota... en el fútbol americano... a los otros jugadores... Ellos controlan el juego.

—Si tú lo dices —le dije con una sonrisa y un encogimiento de hombros.

—Mierda, realmente no sabes nada de fútbol americano, ¿verdad? —Realmente estaba pasmado. Podía verlo en su expresión.

—Nop. Y sin ofender, tampoco quiero. No me interesa. Los deportes y yo no nos mezclamos.



Con un chirrido en el suelo de baldosas rojas, Rome movió su silla a la mesa para estar más cerca de mí y se inclinó en su mano para enfrentarme.

—Me gusta que no sepas nada de fútbol americano. Va a ser un cambio, hablar con alguien acerca de algo que no sea el nuevo blitz² o difundir la formación.

—¿Eh...?

—Me encanta que no tengas ni idea de lo que estoy hablando —reflexionó.

—Feliz de estar de servicio.

Mientras Rome alcanzaba el recipiente de cervezas, pareciendo más relajado, golpeó la parte superior de la mía contra el borde de la mesa y me la entregó, haciendo lo mismo con la suya antes de poner sus piernas en mi dirección con sus pies desnudos tocando los míos.

A partir de ese simple roce, me sentí como si hubiera robado todo mi aliento.

—Así que, Shakespeare, ¿qué hay de ti? Supongo que eres un cerebritito si ya estás en tu Master y has sido asistente de investigación de la profesora Ross el último par de años. De hecho, ¿debes ser jodidamente fantástica para ella como para traerte desde tan lejos a Alabama?

Me moví con incomodidad y me quedé mirando la mesa. —Vaya, sí. Algo por el estilo.

—No te gusta hablar de lo buena que eres en la escuela, ¿verdad? —me preguntó, intrigado.

—En realidad, no. Se vuelve embarazoso, hablar de ser bueno en algo. Cualquier persona que disfruta de ese tipo de atención, creo, es raro.

—Entonces, eso es algo que tenemos en común. —Parecía feliz... sorprendido.

Puse mi mano sobre la suya y le susurré—: Bueno, eso y nuestros épicos nombres dramaturgos isabelinos.

El calor subió rápido por mi brazo de nuevo y al ver mi reacción, sonrió con complicidad.

—Eso también.

—¿Rome? ¿Rome? ¿Alguien ha visto a Rome? ¿Dónde fue?

Shelly.

Rome gimió y puso su cabeza entre sus manos. Acabé mi cerveza y deslicé la silla hacia atrás, mi ansiedad apareciendo de repente.

Tenía que irme.

Rome levantó rápidamente la cabeza, con el rostro afligido.

—¿Vas a alguna parte?

² **Blitz:** Es una maniobra de un equipo defensivo en la cual a los apoyadores se les ordena que crucen la línea hacia el lado ofensivo en un intento de taclear al mariscal de campo o para obstruir un intento de pase.

Me incliné sobre el balcón, viendo a Lexi, Cass, y Ally charlando y riendo en la hierba. *Debería estar con ellas y no con Rome.* Shelly se tambaleaba por el césped, asumí en búsqueda de Rome y estaba hecha un desastre.

Señalé hacia el patio trasero. —¿No vas a ir a verla? Parece muy borracha por su aspecto.

—¡Joder, no! Ella sólo desea atención. Dormirá con algún otro chico.

Llevando mi silla hacia atrás a donde estaba, me ordenó—: Sienta tu culo de vuelta, Shakespeare, y toma otra cerveza con tu trágico personaje más célebre. Tú no me vas a dejar todavía.

Los ojos de Rome demandaban que obedeciera, y giré mis ojos juguetonamente a cambio, agarrando otra Bud y sentándome en el asiento.

—Si no dejo de beber pronto, seré yo la que se tambaleará por el césped. ¿Quieres que grite por ti, también?

Rome se lamió su labio inferior, e involuntariamente imité su acción. —Suenas más tentador cada segundo. —No sabía qué decir en respuesta.

Al ver mi inquietud, cambió de tema, claramente emocionado.

—Así que, ¿te has unido a una hermandad de mujeres?

—Sí, y Ally quiere que me mude a la casa principal, con Lexi y Cass, por supuesto. No es exactamente lo mío, pero estoy esforzándome mucho para acoger la vida universitaria.

Sonrió. —¿Tú y Ally han estado hablando?

—Sí. Después de que te fuiste... de la habitación... antes... después del... umm...

—Del beso —ofreció una vez más, pero esta vez con los ojos ligeramente entrecerrados y un timbre ronco mientras sus atenciones se centraban en mi boca.

—Vaya, sí. Bueno, Shelly me gritó que saliera y Ally me defendió, y básicamente le dijo a Shelly que se largara.

Deslizó los dedos por su cabello rubio oscuro, riendo en voz baja. —Ella no es exactamente la mayor fan de Shel. Al es genial. Va a ser una buena amiga para ti por aquí. Es mi prima y mi mejor amiga. Por lo tanto, tengo la llave de repuesto de esta habitación cuando se pone muy loco por ahí. —Usó su pulgar para señalar por encima de su hombro a la horda de estudiantes.

—Ella parece agradable.

—Es la mejor. —Echándose hacia atrás, puso sus manos detrás de su cabeza—. Entonces, Shakespeare, ¿de dónde eres, en Inglaterra? No te atrevas a decir Stratford-upon-Avon o me voy a ingresar yo mismo en un manicomio.

—No, ni de lejos. Soy de Durham —le respondí con una risita.

Chupó su labio inferior concentrándose. —No, nunca lo he escuchado.

—¿Has visto a *Billy Elliot*? —le pregunté, tratando de enmarcar una referencia.

—¿La película sobre los chicos bailarines?

Sonreí. —Sí. Bueno, soy de la misma urbanización en la que él está en la película.

—¿En serio? —Podía verlo imaginándose la urbanización en la cabeza. Las filas y filas de pequeñas casas adosadas de la calle, el gris, y la pobreza relativa en comparación con este estilo de vida.

Los ojos oscuros de Rome bajaron a la mesa. Puse mi mano sobre la de él y se estremeció ante el contacto inesperado.

—Está bien. Sé que soy pobre. No tienes que sentirte mal por pensarlo.

—Yo... no lo estaba —tartamudeó tímidamente y dio la vuelta a su mano para que nuestras palmas se encontraran, mirando fijamente a la acción con curiosidad.

Luché para calmar mis nervios. —Sí, *estabas* pensando eso. Está bien. Sé que de donde soy no es exactamente glamuroso, pero estoy orgullosa de todos modos. Es el lugar donde crecí y me encanta a pesar de su reputación, aunque no he estado allí en años.

—¿Tu familia sigue ahí?

Familia. Sentí el recurrente dolor agudo a través de mi corazón por la palabra y tosí para ocultar mi pánico. En silencio, le rogué a un poder superior que me deje enterrarme en lo más profundo de nuevo antes de que perdiera el control frente a Rome. Su mano tocó mi espalda y la ansiedad comenzó a retirarse, la amenaza retrocediendo ante la fuerza del contacto de apoyo.

—¿Estás bien? Te has vuelto pálida —preguntó Rome, inclinándose hacia delante y frotando mi espalda con presión añadida.

Junté las manos para detener mi agitación y levanté la mirada para ver su hermoso rostro.

—Sí, gracias —le respondí, un poco perdida en cuanto a por qué el pánico había decaído con su gesto.

Observándome con preocupación e inclinando de su barbilla, me instó a responder a su pregunta.

Respiré fortaleciéndome. —No, no tengo familia.

La expresión de su rostro no tenía precio. Si no fuera tan condenadamente trágica, hubiera sido divertido. —Mierda, ¿eres huérfana?

—No, pero no me queda ninguna familia. No estoy segura de si un adulto todavía puede ser clasificado como un huérfano.

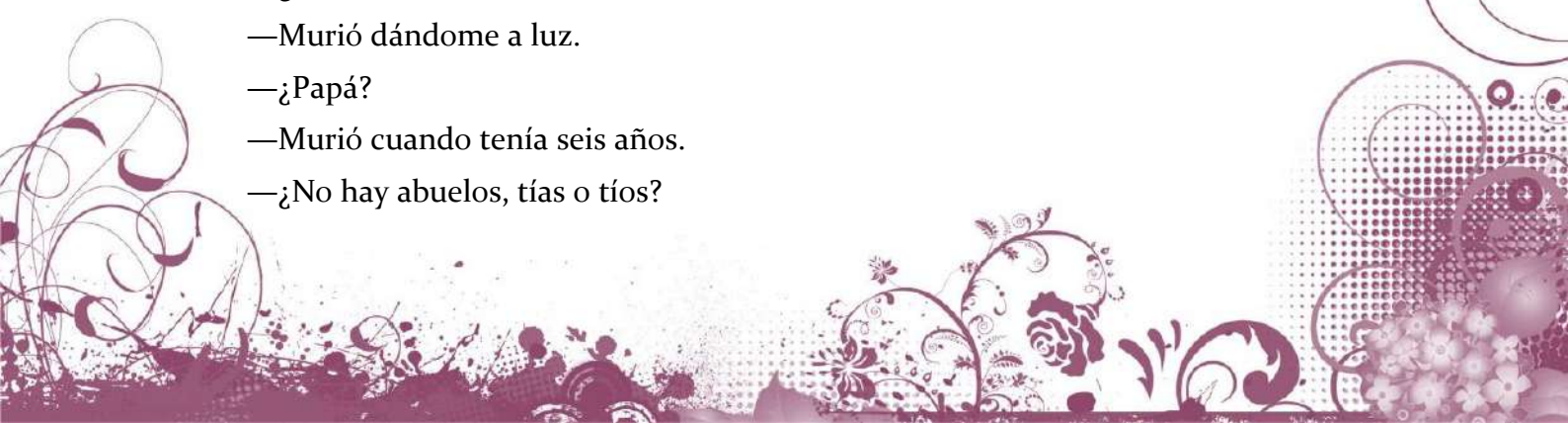
—¿Tu mamá?

—Murió dándome a luz.

—¿Papá?

—Murió cuando tenía seis años.

—¿No hay abuelos, tías o tíos?



—Una, una abuela.

—¿Y?

—Murió cuando tenía catorce.

—Pero entonces, ¿dónde...?

—Hogares tutelados.

—¿Y eso es todo? Has vivido por tu cuenta... Tienes veinte, ¿no?

—Sí.

—¿Por tu cuenta durante seis años?

—Bueno, fui a la universidad, así que tuve algunos amigos allí y la profesora Ross me llevó como asistente de investigación en mi primer año y me cuidó cuando se dio cuenta de que no tenía otra familia. Pero sí, he estado sola mucho tiempo. Ha sido... difícil.

Él se había movido involuntariamente hacia mí, como si yo fuera la gravedad atrayéndolo a la tierra. Era algo dulce. Se sentía bien que me cuidara y extrañamente calmante dejar entrar a cualquiera después de años de silencio. No cualquiera, se sentía bien dejar que... él entre. El chico malo de la universidad. Me felicité. Sólo dejaría entrar al tipo rompe corazones por diversión.

Pasé la mano por su antebrazo. —No quiero ser grosera, pero esta conversación está más o menos desanimándome, Rome. Muerte y Budweiser nunca deben ir de la mano.

Asintió, y el tenso silencio llenó el aire una vez más. Había dejado su mano en mi espalda, sin embargo y sutilmente se movió en contra de ella para aumentar la presión. —Así que, ¿tú y Shelly?

—Buen cambio de tema.

—Bueno, tenía que haber una razón por la que estaba tan enojada con nuestro beso. Incluso si fue sólo por la iniciación.

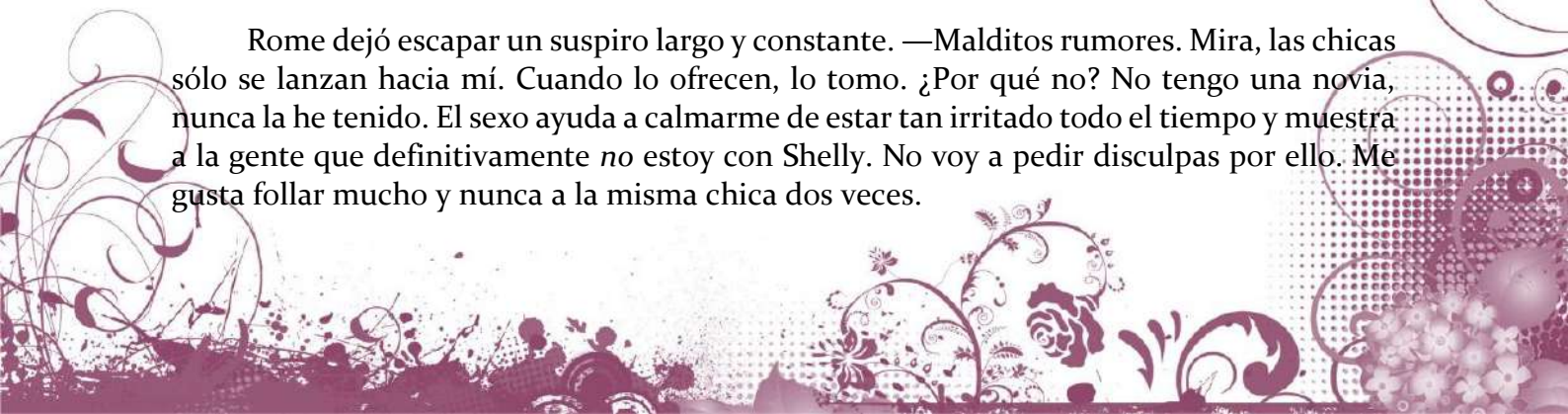
—Somos... complicados —respondió vacilante.

—Eso suena como una manera de escabullirse si es que alguna vez he oído una.

—No, no es una manera de escabullirse. Ella me ha estado acosando desde sexto grado. Nuestras familias están presionando para un compromiso. Ya sabes, para proteger sus inversiones, mantener el dinero de la compañía en la familia. Nuestros padres son socios de negocios. Ni siquiera me agrada ella, es una gran espina al costado.

—¿Pero? ¿Vas a seguir con esto? El compromiso, quiero decir. Me sorprende que te conformes con alguien que no quieres. O incluso establecerte en absoluto, si son los rumores ciertos.

Rome dejó escapar un suspiro largo y constante. —Malditos rumores. Mira, las chicas sólo se lanzan hacia mí. Cuando lo ofrecen, lo tomo. ¿Por qué no? No tengo una novia, nunca la he tenido. El sexo ayuda a calmarme de estar tan irritado todo el tiempo y muestra a la gente que definitivamente *no* estoy con Shelly. No voy a pedir disculpas por ello. Me gusta follar mucho y nunca a la misma chica dos veces.



Estoy segura de que mi boca se abrió *de par en par* por su grosería. Pero, al parecer, ignoraba mi reacción horrorizada.

—Mis padres tienen un plan establecido. Esperan que me gradúe, que me case con Shelly, me haga cargo del negocio familiar, y vivir el puto sueño americano.

—Así que, ¿no quieres jugar al fútbol americano profesionalmente? ¿Me pareció oír que estabas destinado para grandes cosas?

Su rostro se iluminó. —Sí, sí quiero jugar. Me encanta. Es tan natural para mí como respirar, la prisa, la camaradería, el rugido de la multitud el día del partido, haciendo el perfecto tiro para un touchdown. Mis padres no lo apoyan. Simplemente... Diablos, no importa. Sólo odio jodidamente que mi vida esté dictada por mis familiares, eso es todo.

—Haz lo que quieras. Que todos los demás se vayan a la mierda.

La cabeza de Rome se echó hacia arriba con una sonrisa abatida en sus labios. —Es más fácil decirlo que hacerlo.

—No puedes vivir tu vida por los demás, Rome. Tienes que hacer las cosas que *tu* deseas, alcanzar *tus* sueños, en la forma que desees hacerlo. Si eres feliz, entonces tus padres seguramente lo estarán también y si no, van a superarlo con el tiempo. No estés con alguien que no te gusta como Shelly. Tienes que estar con una chica a la que no puedes resistirte, la que realmente deseas por encima de cualquier otra persona. Alguien con quien conectarte.

—¿Igual que tú, Mol...? ¿Una chica como tú?

—Ni siquiera me conoces —le susurré, con los ojos abiertos, ya que inconscientemente se movió hacia mí.

Su mano se levantó y su dedo índice acarició mi mejilla, haciéndome temblar. —Sólo le tomó a Romeo una mirada a Julieta y su destino estuvo sellado. Tal vez yo sea igual que mi tocayo, y tal vez tú eres como la tuya.

Su mano cayó sobre mi rodilla y rodeó mi muslo desnudo, esa lengua rosada suya pasando a lo largo de su labio inferior. Si los dos nos inclinamos solo... un... poco... más cerca... nosotros... podríamos... casi...

El pomo de la puerta de Ally empezó a temblar y un chillido agudo interrumpió nuestro momento.

—¿Rome? ¿Rome? ¡Abre! ¡Sé que estás ahí!

Shelly. Una vez más.

—¡Mierda! —gritó Romeo, poniéndose en pie para tirar su cerveza vacía en la papelera.

Me puse de pie bruscamente, la ira corriendo por mis venas por la interrupción.

—¡Esa chica! —chillé, y tuve que sostenerme a la barandilla del balcón para calmarme.



Con gran atención, Rome me miró a mí y mi reacción desde el otro lado del balcón. Apretó los puños mientras nos miramos el uno al otro con necesidad evidente.

—Me voy a ir, Rome —dije en voz baja, cerrando los ojos para calmar mi compostura.

Romeo se quedó allí, mirándome silenciosamente. No podía decir lo que estaba pensando y su falta de respuesta me enfureció.

—Te dejo con ella. Probablemente sea lo mejor —le dije con mayor firmeza esta vez.

Suspiró, dejando caer las manos para descansar en la parte posterior de su cuello.

—Mol...

Se detuvo de todo lo que iba a decir y lo tomé como mi señal para irme.

¡Tanto para Romeo queriendo joder a Julieta!

Cuando pasé por su lado, agarró mi mano, tirando de mí hacia su pecho. Golpeándome contra sus músculos con la fuerza y el contacto me quitó la respiración.

Romeo metió un mechón de pelo detrás de mí oreja. —Me gustó hablar contigo, Shakespeare. Fue diferente... —Se veía tan desconcertado como yo me sentía, la brecha entre sus cejas frunciéndose juntas mientras agarraba el lado de mi ropa, tirando de mí a ras contra su duro cuerpo.

Suspiré. —Tú también, Romeo. Pero nuestra pequeña conversación parece haber llegado a su fin. Me imagino que probablemente es lo mejor de todos modos.

Saqué mis brazos de su agarre y abrí la puerta con desgana. Shelly pasó borracha tambaleándose, ignorando completamente que estuviera a un lado y saltó de manera descuidada en los brazos de Rome, envolviendo sus piernas alrededor de su cintura.

—Te deseo, Rome. Fóllame, aquí y ahora.

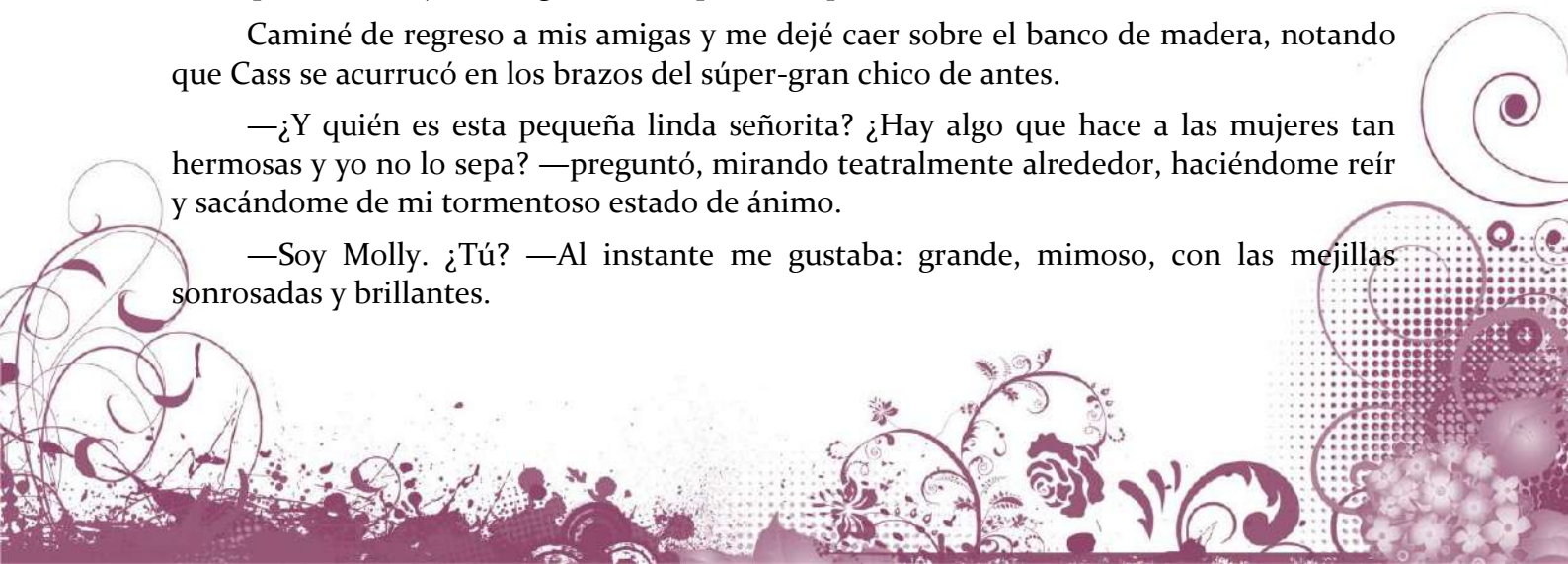
Sacudí la cabeza. Shelly llevó sus labios a los de él y comenzó a mover sus caderas contra su entrepierna. Romeo lanzó un gruñido de sorpresa, agarrando sus brazos.

Me calmé durante lo que pareció una eternidad y llena de una rabia al rojo vivo, los dejé. Estaba tan enojada. Por ser todo coqueto conmigo, luego follar a una chica prácticamente delante de mis ojos. Supuse que la reputación de mujeriego se la merecía después de todo. Debería haber sabido mejor que pensar tontamente que había sentido una extraña e intensa conexión con alguien así. Cass y Lexi me advirtieron, y yo era una tonta por haber bajado mi guardia... a pesar de que se había sentido tan bien con él.

Caminé de regreso a mis amigas y me dejé caer sobre el banco de madera, notando que Cass se acurrucó en los brazos del súper-gran chico de antes.

—¿Y quién es esta pequeña linda señorita? ¿Hay algo que hace a las mujeres tan hermosas y yo no lo sepa? —preguntó, mirando teatralmente alrededor, haciéndome reír y sacándome de mi tormentoso estado de ánimo.

—Soy Molly. ¿Tú? —Al instante me gustaba: grande, mimoso, con las mejillas sonrosadas y brillantes.



—Soy Jimmy-Don Smith, cariño. Sumamente un placer conocerte. —Inclinó su sombrero de vaquero y se volvió a besar a una Cass riendo en su cuello.

Ally me atrajo a su lado.

—¿Dónde demonios has estado?

—Con Rome en tu habitación. Utilizó la llave de repuesto.

Ella golpeó su mano sobre la mía, sus ojos se abrieron, y una sonrisa brillante iluminó su rostro.

—¿Y?

—¡Cálmate! No ocurrió nada. Sólo hablamos, tenía un par de cervezas —contesté apresuradamente, callándola.

—¿Te beso otra vez? —Estaba prácticamente saltando en su asiento.

Negué con incredulidad.

—No. Sólo me dio un beso por la iniciación, Ally.

—No lo creo.

Levanté mi mano, interrumpiéndola. —Shelly le encontró en su habitación. Ellos están allí ahora. Es posible que desees cambiar las sábanas después por el aspecto de las cosas cuando me fui.



Dejó caer la cabeza sobre la mesa. —¿¡Qué!? ¿Por qué iba ir allí de nuevo después de todos estos años? Pensé... —Me dio una rápida mirada de reojo.

41

—¿Qué? ¿Pensaste qué?

Me estudió, mordiéndose el labio contemplativamente y luego se limitó a agitar la cabeza.

—Nada, obviamente era un error.

Aparté la vista y vi a Lexi mostrándole a una chica dar una vuelta hacia atrás.

—¿Quieres otra copa? —preguntó Ally, suspirando de decepción.

—Claro —le contesté. Puedo también disfrutar de la noche y tratar de no pensar en el Príncipe de Alabama follando a Srta. Animadora Impresionante en el suntuoso dormitorio rojo de mi nueva amiga.



Capítulo 4

—Sólo se clara y concisa, habla desde tu diafragma no desde tu garganta, ah, respira profundamente. Conoces bien el tema, así lo harás bien.

Asentí mientras la profesora Ross me informaba sobre el seminario que estaba a punto de dar. Ella había estado ocupada con la discusión del diseño de la revista académica que estaba escribiendo, así que me pidió que liderara el grupo de discusión de hoy.

—Ahora, si no me equivoco, el equipo de fútbol americano todavía está fuera, por lo que sólo deberías tener a unos trece o catorce personas en la clase.

Estiré mi espalda, para destensarla. —Está bien. Creo que estoy lista. —Amontóné mis notas en una pila delante de mí y en secreto observé a los estudiantes comenzar a llenar la sala de seminarios a través del pasillo de la oficina de la profesora.

Suzy estaba a mi lado, divertida con mi comportamiento ridículo.

—Entonces, ¿me dijeron que te mudaste de casa?

—Sí. Nos unimos a una hermandad, así que a Cass, Lexi, y a mí nos han dado una habitación allí.

Puso su brazo sobre mi hombro.

—Me alegro por ti, Molly. ¿Qué aspecto tiene? ¿Linda?

Dejé escapar una carcajada.

—Más bien como increíble. Hay una cama enorme, relucientes paredes blancas y tiene un balcón... ¡un condenado *balcón*!

—¡Ah, ¿en serio?! ¡Es un cambio de las habitaciones en la residencia de Oxford, entonces!

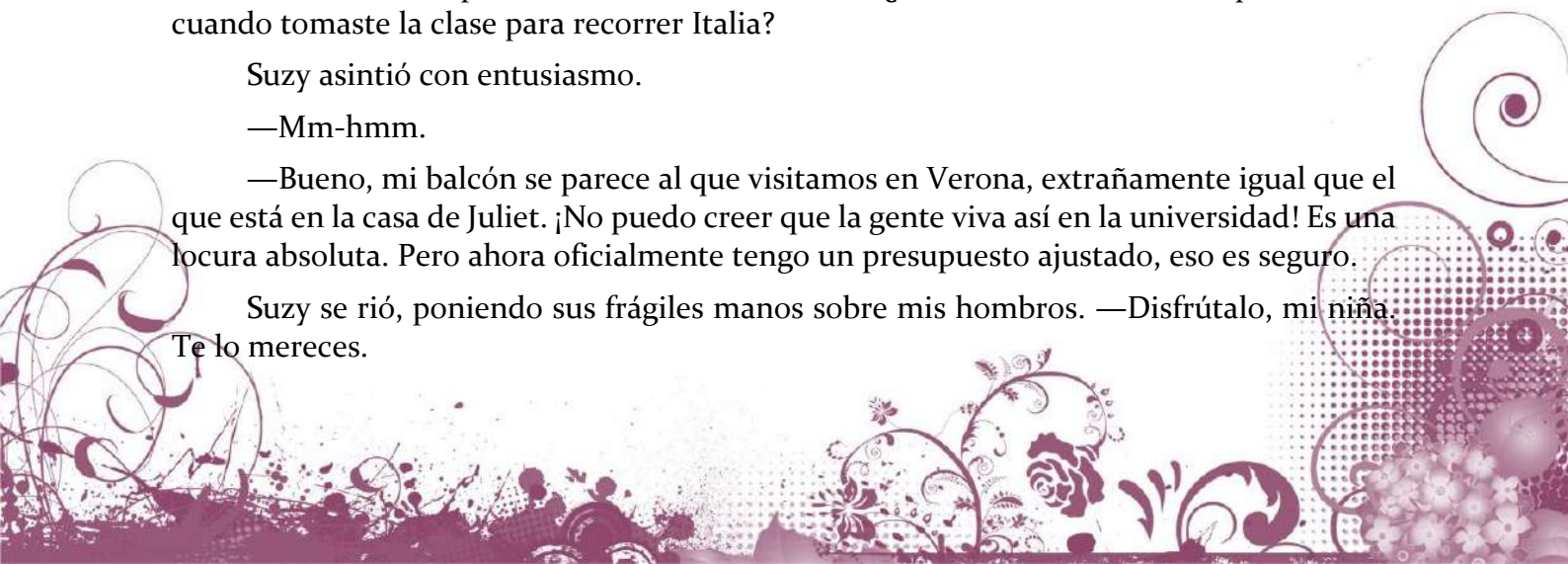
—Eh... sólo un poco. —Me volví hacia ella—. ¿Te acuerdas de hace un par de años cuando tomaste la clase para recorrer Italia?

Suzy asintió con entusiasmo.

—Mm-hmm.

—Bueno, mi balcón se parece al que visitamos en Verona, extrañamente igual que el que está en la casa de Juliet. ¡No puedo creer que la gente viva así en la universidad! Es una locura absoluta. Pero ahora oficialmente tengo un presupuesto ajustado, eso es seguro.

Suzy se rió, poniendo sus frágiles manos sobre mis hombros. —Disfrútalo, mi niña. Te lo mereces.



Caminé hasta el aire acondicionado y lo subí a un nivel superior antes de que me derritiera. La pequeña oficina parecía un horno ya que el clima seguía siendo agobiante, y por lo tanto, llevaba pantalones cortos de mezclilla y una blusa blanca de mangas anchas de lino. Incluso cambié mis favoritos Crocs anaranjados por nos blancos sólo para completar el atuendo general, y tal vez también para molestar a Shelly sólo un poco con mi aparente sentido de la moda extravagante. Mi cabello, como de costumbre, estaba recogido en un desordenado moño alto y mis gafas estaban firmemente en su lugar.

Revisé la sala de seminarios una vez más y no pasó mucho tiempo antes de que los asientos estuvieran casi llenos. Shelly entró con su séquito de cabezas huecas y, sorprendentemente, Rome apareció un segundo detrás del grupo, charlando con Ally. Maldije por dentro; el equipo debía de haber regresado. Como si conducir un seminario no fuera de por sí suficientemente abrumador, tratar con mis problemas de Romeo reprimidos afectaría gravemente mis nervios.

Miré por la rendija de la puerta de la oficina cuando él entró en la sala y sus ojos inmediatamente buscaron mi escritorio TA³ en la parte delantera. Al ver que estaba vacío, sus hombros se hundieron y su cabeza se inclinó. Eso sólo me hizo enfurecer. *¿Por qué le entristecía mi ausencia cuando la chica por la que me había despreciado estaba sentada en la última fila, esperando con impaciencia su llegada y atención?* Me dije a mí misma que me centrara en la conferencia, e ignorara que él estaba aquí.

Agarrando mis notas, salí de la oficina de la profesora hacia el aula, y Rome giró la cabeza en mi dirección ante el movimiento. Vestía vaqueros y una camiseta sin mangas de color negra, su cabello del mismo estilo sexy despeinado que de costumbre, y una sonrisa tranquila irrumpió en su rostro cuando se dio cuenta de que era yo.

Pasó junto a mí e inclinó su barbilla, reconociéndome con un breve, "Shakespeare", luego subió las escaleras para tomar su asiento habitual. Shelly intentó tomar su mano, pero él la liberó de su agarre con una mirada dura, y ella se cruzó de brazos, haciendo un mohín. Sonreí un poco ante eso, pero me recompuse cuando la profesora Ross entró en la sala y con un gesto de la mano, me animó a empezar.

Me acerqué al estrado e inspiré profundamente. —Hola, a todos. La profesora Ross me pidió que dirigiera el seminario de hoy, sobre la introducción al utilitarismo, y en las próximas sesiones, os daré algunas notas breves sobre los principales argumentos antes de explorar algunos ejemplos para la discusión. —Me acerqué al lado del escritorio, y coloqué mis notas encima. Conocía este argumento como la palma de mi mano.

—En términos simples, la idea del utilitarismo es la teoría de que las acciones de un individuo se basan en el hecho de que nosotros, como humanos, buscamos activamente placer al tomar decisiones. Por lo tanto, este argumento es visto como el enfoque hedonista a la ética; hacemos las cosas para sentirnos bien, impulsados por la búsqueda de placer. Jeremy Bentham propuso que los seres humanos funcionan con un principio de placer-dolor, es decir, que buscamos placer y evitamos el dolor a toda costa.

³ TA: abreviatura de ayudante del profesor

Examiné a los estudiantes para asegurarme de que estaban prestando atención. Hasta aquí todo bien. —Bentham creía que este principio podría ser adaptado a la sociedad en su conjunto y que funcionaría mejor si operaba en un sistema que considerara *el mayor bienestar para la mayor cantidad de personas*. Esto es evidente en muchos sectores de la sociedad, pero un buen ejemplo de ello es la forma en la que se vota en una democracia. El voto de la mayoría beneficia a la mayoría de la gente. Por lo tanto, la mayoría de la gente en esa sociedad es feliz, es decir, siente placer por el resultado, creando una sociedad más activa.

Oí una tos y alguien se movió ruidosamente en su asiento. Mis ojos se dirigieron en la dirección de la perturbación, y vi a Rome inclinándose hacia adelante, con su atención centrada en mí, con la barbilla apoyada en sus manos juntas.

Mi medidor de molestia interno estaba resonando, pero reuní mi ingenio y comencé una vez más, tratando de ignorarlo. —¿Dónde estaba? Oh, sí. Hoy vamos a discutir el concepto del principio de placer-dolor y si los humanos realmente funcionan de esta manera. Yo, por mi parte, tiendo a estar de acuerdo con la mayor parte de esta teoría...

—¿En serio?

Giré mi cabeza con brusquedad para encontrar a la clase mirando boquiabierta hacia Rome. Deduje por su reacción que él no era habitualmente muy orador en clase.

—¿Perdón?

Hizo rodar el lápiz entre sus dedos, clavándome con una mirada arrogante. —Estaba expresando mi sorpresa que estés de acuerdo con Bentham, *en su mayor parte*.

Podía sentir mis mejillas comenzar a arder por la agitación. —Entonces, la respuesta es sí, has oído bien.

—¡Eh! —Dejó el tema y mordió el lápiz entre los dientes, enfocando su atención en Ally, quien le había dado un codazo en las costillas y le hizo un gesto para que se detuviera.

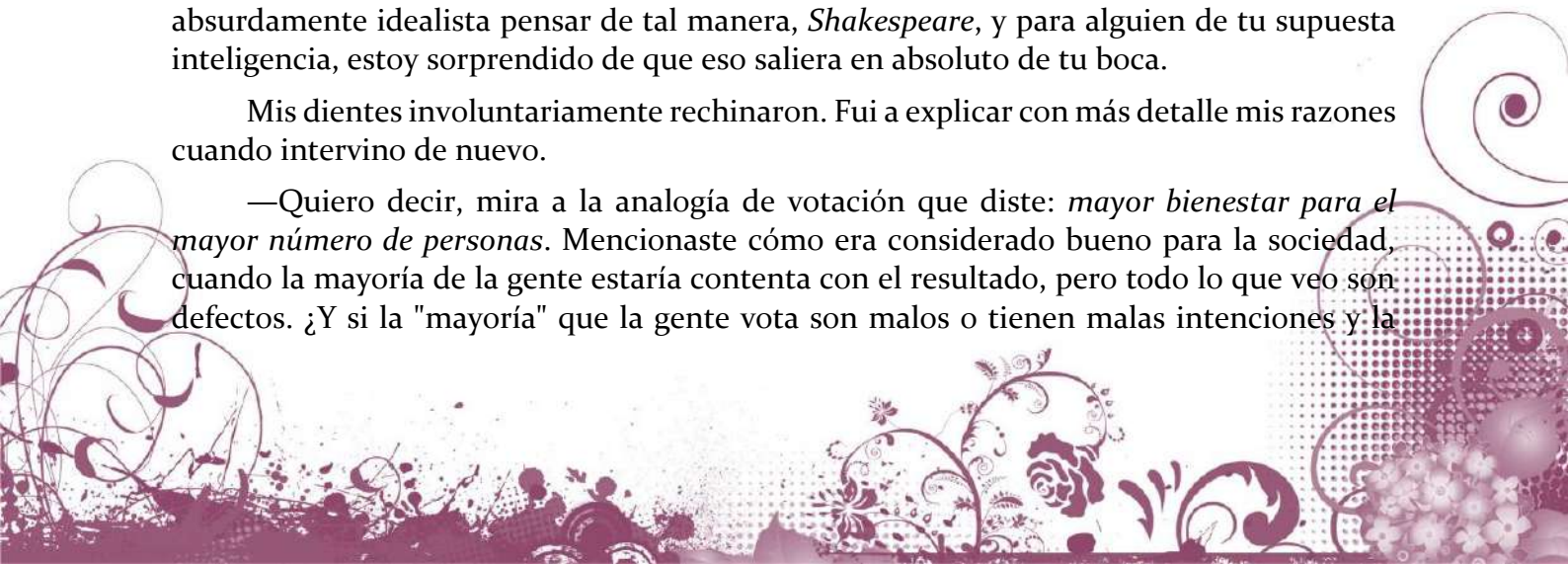
Mi enojo fue en aumento. Las acciones rudas siempre tenían ese efecto en mí. Traté de seguir siendo profesional, siempre he tratado de ser profesional, pero algo dentro de mí estaba empezando a romperse. Romeo Prince me estaba afectando realmente mal.

—Eh, ¿qué? ¿Romeo? —pregunté, sabiendo que le estaba poniendo un cebo al usar su primer nombre completo.

Su mirada se endureció y apartó el lápiz para sostenerlo en su mano. —Creo que es absurdamente idealista pensar de tal manera, *Shakespeare*, y para alguien de tu supuesta inteligencia, estoy sorprendido de que eso saliera en absoluto de tu boca.

Mis dientes involuntariamente rechinaron. Fui a explicar con más detalle mis razones cuando intervino de nuevo.

—Quiero decir, mira a la analogía de votación que diste: *mayor bienestar para el mayor número de personas*. Mencionaste cómo era considerado bueno para la sociedad, cuando la mayoría de la gente estaría contenta con el resultado, pero todo lo que veo son defectos. ¿Y si la "mayoría" que la gente vota son malos o tienen malas intenciones y la



minoría son personas inocentes y buenos son puestos en peligro por el hecho de que son superados en número? ¿Qué pasa si la persona que votaste tiene motivos ocultos y se retracta de lo que dijeron que iban a hacer?

—Mira a Hitler. Fue elegido por el voto democrático, y por un momento, él fue lo que era correcto para la mayoría de las personas que estaban viviendo en la pobreza sin ninguna esperanza real. Pero mira cómo terminó eso... Yo sólo estoy diciendo que aunque parece bueno en teoría, la parte práctica realmente no da resultado, ¿o sí?

Honestamente creí que una planta rodadora podría pasar rodando a través del lugar de un momento a otro, la habitación estaba así de silenciosa. Rome parecía más que satisfecho con su pequeño estallido y sentí que los pelos se me ponían de punta. Instintivamente me moví hacia las escaleras, asegurándome de que él podía verme para mi perorata. Más arriba, sus comentarios malintencionados salieron por la ventana abierta.

Levanté mi dedo en el aire. —Para empezar, hazme el honor de dejarme terminar antes de interrumpir bruscamente. Con lo que estoy de acuerdo en esa idea es que los individuos *sí* viven, en muchos casos, por el placer sobre el dolor, al menos *la mayoría*. Seguramente tú estás de acuerdo con eso, Sr. Oh-tan-fantástico QB⁴. ¿No tomas la mayor parte de tus decisiones basadas en tu ilustre carrera futbolística, algo que te produce placer?

Las cabezas de los estudiantes iban de un lado a otro como si estuvieran viendo un partido muy reñido de tenis.

—Tienes razón, lo hago, pero también lo hago por los espectadores, por mis compañeros de equipo. Ellos encuentran alegría en el fútbol americano, a diferencia de algunos.

—¿Qué significa eso?

—Significa que, en Alabama, Shakespeare, el fútbol americano es el mayor placer que hay; lo juegas, lo observas, entrenas. Mi entrenamiento, y por lo tanto mi éxito, me beneficia tanto a mí como a otros. Tú pareces ser la única a la que no le gusta.

—Entonces has demostrado que tengo razón. En Alabama, el mayor bien para el mayor número de personas es el fútbol americano, ya que da placer a la mayoría de la población —le contesté, con aire de suficiencia.

Se pasó la mano por su barbilla sin afeitarse. —En este sentido, puede que tengas razón, pero no siempre es así de simple.

Me crucé de brazos, ansiosa por escuchar la respuesta. —Adelante.

—Tú hablas de que los individuos hacen las cosas por placer y para evitar el dolor, ¿cosas que no les gustan?

Asentí. —Sí.

⁴ QB: Quarterback: mariscal de campo.



—Pero muchas personas hacen cosas que causan a sí mismos dolor o desagrado para satisfacer las necesidades y deseos de otras personas.

Supuse que se refería a su relación extraña con Shelly, quien actualmente tenía el ceño fruncido ante nuestro debate. —Oh, no estoy segura de que siempre sea tan sufrido; hacer ciertas cosas o ciertos hechos que otros deseen, quiero decir.

Rome sostuvo el lápiz entre sus manos y siseó entre dientes—: *Sé completamente clara, Shakespeare. ¿A qué quieres llegar?*

Parecía que no podía detenerme una vez empecé. Esta rabia que había sentido hacia él durante días estaba explotando fuera de mí.

—Bueno, vamos a usar el sexo, por ejemplo. Una de las dos personas que toma parte en el acto podría querer más, y la segunda persona podría ser del todo indiferente en sus afectos, pero la segunda persona cede en última instancia, y lo hace de todos modos para hacer a la primera persona feliz. Sin embargo; y aquí radica la ironía; el que es infeliz todavía encuentra la liberación sexual, por lo tanto, en realidad no experimenta desagrado en absoluto. ¿O lo hace? —Me dirigí absolutamente en su dirección.

El lápiz se partió en sus manos. —O, ¿qué tal una persona que decide que sería una buena idea besar a otro, debido a alguna extraña e inexplicable atracción, pero luego, en retrospectiva, decide que fue un maldito error. Que hablaron de cosas personales por primera vez con alguien diferente, alguien nuevo, pensando “¿tal vez pueda confiar en esta persona para que conozca al verdadero yo?” Sólo para darte cuenta de que lo que hiciste fue estúpido y nunca debió haber sucedido. ¡Afianzando que la gente es sólo una gran decepción! —Lanzó las partes del lápiz al suelo y se pasó las manos por el cabello agresivamente. Unos murmullos se extendieron por toda la habitación.

Nuestras miradas se trabaron, ambos respirando agitadamente por el esfuerzo emocional de nuestra discusión, sin que ninguno de los dos supiera qué hacer a continuación. La falta de familiaridad de una emoción tan cruda que experimentábamos era una sensación nueva para nosotros.

La profesora Ross nos interrumpió con una tos. Me volví hacia el reloj de la pared, notando que la conferencia casi había terminado.

—El próximo seminario analizará las notas personales de Bentham. La lectura esencial está en el esquema del curso. Clase terminada.

Corrí de vuelta a la seguridad de mi escritorio, luchando contra un ataque repentino de náuseas. Yo estaba más confundida que la primera vez que leí a Friedrich Nietzsche en el alemán original.

La profesora Ross se acercó abanicándose con la mano. —Bueno, eso fue diferente, Molly. En realidad no tenía nada que ver con el tema que teníamos que cubrir, fue *muy* inapropiado, pero seguro que fue interesante verlos batallar. ¿Quieres hablar de algo? El ambiente aquí causado por el calor de los dos era tan eléctrico como una tormenta de verano.

—No, no quiero hablar. —Recogí mis libros en una mano—. Lo siento. Sólo voy a recoger mis cosas e ir a la biblioteca. Tengo que estudiar. Tengo una fecha de entrega.

Sus labios se fruncieron. —Está bien, pero ya sabes dónde estoy si me necesitas.

Evité sus ojos. —Gracias. —Aliviada de que la sala de conferencias estuviera ahora vacía, abandoné la sala.

Salí corriendo a través de la puerta, y Rome se cruzó en mi camino, colocándose justo en frente de mi cara hasta el punto de que compartíamos el mismo aire.

—¿De qué mierda se trató todo eso? —Estaba furioso.

—Fuiste grosero —lo acusé, comprobando que estábamos solos. Lo estábamos... absolutamente.

—Estaba debatiendo. Eso es lo que haces en Filosofía. Tú lo hiciste personal.

—¡También lo hiciste tú!

Nos fulminamos con la mirada el uno al otro; un concurso de voluntades; la piel de gallina propagándose como el fuego por mi cuerpo.

Rome se rompió primero. —¿Por qué sacaste a colación lo de la otra noche? Lo que te conté fue en confianza. Te dije cosas que nunca le he dicho a otra persona jamás, ¿y me lo echaste en cara en clase públicamente? Deposité mi confianza en ti y ¿tú lo sacaste a la luz en tu conferencia para su tu propio maldito provecho de sabelotodo?



47

Solté una risotada. —¡Confianza, maldición! Toda la universidad sabe que utilizas a las chicas para tener relaciones sexuales, lo que, sinceramente, me hace sentir enferma. Por lo que vi la otra noche con *ella*, lo hiciste entonces también, después de que me confiaste que no te gustaba, después de haber conectado tan profundamente conmigo. ¿Dónde está la moral en eso? ¿Asumo que no pudiste resistirte a sus piernas abiertas?

Exhaló una risa carente de humor y avanzó hacia adelante. Me mantuve firme, dando la impresión de tener confianza.

Me hizo retroceder a un rincón oscuro, aislado.

—¿Por qué te importa a quien me follé? ¿Qué significa para ti?

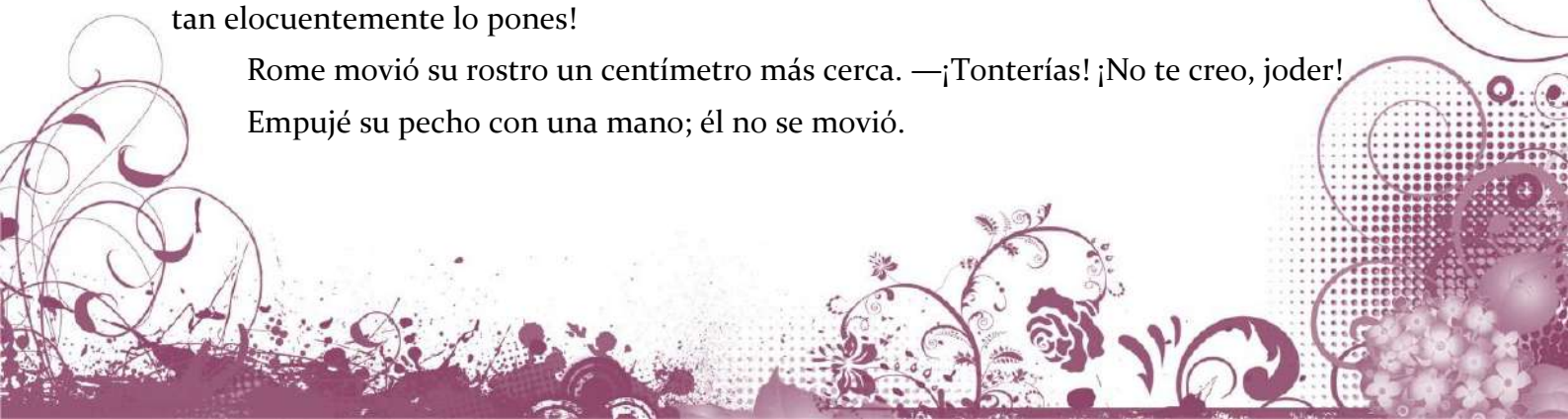
Lo miré, permaneciendo en silencio durante varios segundos antes de sisear—: No significa *nada* para mí.

Se burló enojado y golpeó su palma de la mano contra la pared por encima de mí. —Estás mintiendo.

Sentí como si mi estómago estuviera en fuego con enemistad, los puños curvándose contra mis libros. —No estoy mintiendo. No tiene que interesarme con quien *follas*, ¡cómo tan elocuentemente lo pones!

Rome movió su rostro un centímetro más cerca. —¡Tonterías! ¡No te creo, joder!

Empujé su pecho con una mano; él no se movió.



—Dije, ¡que no te creo! Dime por qué mierda te importa ¡y no me mientas, joder! —dijo de nuevo.

Él había bloqueado por completo cualquier salida y lancé un gemido exasperado.

—*¡Bien!* ¡Me importa porque me besaste! Me besaste como si no tuvieras otra opción, ¡maldita sea! No me gusta ser sólo otro juguete cuando confié en ti. Nunca hago eso ¡y ahora recuerdo *exactamente* por qué!

Su pecho firme rozó dolorosamente el mío y sus labios se separaron, jadeando aire cálido.

—Para tu información, no la follé. De hecho, le dije directamente que no iba a seguir con ella. Lo que me dijiste tenía sentido... sobre vivir mi propia vida. Lograste llegarme al corazón. Tú... me *afectaste*. Y entiende esto claramente... no eres el juguete de nadie, Shakespeare. Puedo andar follando por ahí, pero no voy a jugar contigo. —Abrí la boca para hablar cuando él presionó su dedo índice sobre mis labios, sus ojos tensos en señal de advertencia—. Eres valiente, Shakespeare, al hablarme así. Yo no lo... *tolero* de nadie. La gente de por aquí sabe que no deben abordarme. Tienen el sentido de dejar las cosas en paz.

Aparté su mano de un golpe, entrecerrando los ojos. —¿Me estás amenazando?

Sonrió sombríamente y no pude decidir si quería darle un puñetazo en la cara o rendir mi cuerpo a su control y ver lo que sucedería a continuación.

—No estoy amenazándote, Shakespeare, sino *aconsejándote*. Encuentro que tú y esa boca que tienes son verdaderamente excitantes. Pero estoy más interesado en enseñarte cómo mantenerla cerrada.

Mi corazón se sobresaltó y el calor se propagó entre mis muslos. Luché contra mi reacción traidora con todo lo que tenía. —Guarda ese tipo de conversación para cuando te revuelques con Shelly de nuevo.

—¡Te dije que no la toque, joder!

—Eso no es lo que *ella* ha estado diciendo.

—No podría importarme menos lo que dice. Pensé que eras diferente, Mol. ¿Por qué remover el tema sobre Shelly o el fútbol americano después de lo que te conté de las cosas que estaba atravesando? —Parecía realmente decepcionado conmigo.

La culpa y las dudas se deslizaron en mi pecho, y froté mi palpitante sien.

—Mira, simplemente estoy de un humor de mierda. No debería haberte atacado de esa manera y me disculpo por haber traicionado tu confianza. Fue mala educación de mi parte. Estaba enojada contigo, he estado cabreada contigo durante días. No sé cómo estar cerca de ti. Tú... me *confundes*.

Recurrimos nuevamente al silencio. Romeo seguía mirándome ceñudo como si fuera a romperme en dos con las manos desnudas y me mantuvo acorralada con su enorme figura. Traté de moverme a su alrededor cuando me agarró del brazo con su gran mano.

—¿A dónde diablos crees que vas?



Exhalé lentamente. —Me voy. He terminado con esto... con nosotros y con lo que sea que acaba de pasar.

Traté de pasar junto a él una segunda vez cuando gruñó—: ¡Me estás volviendo condenadamente loco, Shakespeare! —Envolvió su mano libre alrededor de la parte trasera de mi cuello, me empujó hacia adelante hasta que sus labios encontraron su blanco previsto contra los míos.

No fue amable, cuidadoso, o considerado. Tomaba lo que quería, sin pensar en mí, y a mí me encantaba, amaba que tomara el control total y dominara mi cuerpo.

Dejé caer mis libros al suelo junto con las inhibiciones persistentes y mis manos ya no fueron capaces de hacer cualquier otra cosa excepto agarrar su camisa y sostenerse para el paseo.

Gimiendo, me retorció en sus brazos y me empujó contra la pared, estrellando mi espalda contra el cemento duro, dejándome sentir su erección contra mi estómago. Su lengua luchó con la mía, y extrajo toda mi necesidad latente con cada latigazo mojado.

Con un suspiro de exasperación, nos hizo separar, su piel bronceada hervía al tacto.

—Joder, Mol, ¿por qué no puedo sacarte de mi cabeza? Eres todo en lo que jodidamente pienso y no sé cómo tratar con ello.

—¿En serio? —pregunté con voz áspera.

Sus ojos desorbitados se fijaron en los míos. —Cada minuto. De. Cada. Día.

Rome dio un paso atrás, dándome espacio muy necesario de su presencia sofocante. Tenía que irme; no podía pensar con claridad. Me incliné para recoger mis libros y cuando me enderecé, Rome estaba de pie con las manos detrás de la cabeza, y un hambre desenfrenada en sus ojos oscuros.

Se lamió el labio inferior muy lentamente y deseé más que nada ser esa pieza de carne rolliza.

—No sé qué hacer contigo. Está confundiéndome y no me gusta. Nunca estuve así por una chica. —Inclinó la cabeza, evaluando—. Pero no creo que seas simplemente una chica. He pensado eso desde el momento que te vi toda nerviosa en el pasillo el primer día de clases. *Cristo*, no he sido capaz de probar nada *excepto* a ti desde que nos besamos en la maldita iniciación. —La llama oscura que alimentaba sus ojos color medianoche casi me hizo gemir de deseo.

Así que hice lo que mejor cuando no puedo hacer frente a una situación.

Escapar.

—T...Tengo que ir a la biblioteca —dije apresuradamente en un tartamudeo nervioso y eché a correr hacia la salida. Estaba temblando y confundida, enojada, pero tan increíblemente excitada. Estaba preocupada por mi aparente afición por su asertividad. Encima de todo lo que había pasado entre nosotros, eso es lo que más me molestaba.

Cuando estaba abriendo las puertas al exterior, me arriesgué a mirar hacia atrás.



Gran error.

Romeo permanecía de pie en el centro del pasillo, mirándome con los brazos cruzados, tensos.

Palmeé el picaporte cuando su dura voz me inmovilizó.

—Esto está lejos de terminar, Shakespeare... ¡lejos de que se termine, joder!

Me entró el pánico de nuevo ante la inmediata ráfaga de lujuria que se construyó dentro de mí y aceleré mi paso, decidiendo eludir la biblioteca e ir directamente a casa. Estaba a punto de derrumbarme, y necesitaba el santuario de mi habitación.

Él no se había acostado con Shelly. En mí era todo lo que él pensaba, y no pude evitar sentir una oleada de felicidad apoderándose de mi corazón por primera vez en años.



Capítulo 5

Había estado despierta durante cuatro horas viendo las sombras de los pinos bailar a través del techo. Esta sería la quinta noche consecutiva. Tenía insomnio, estaba frustrada y tan malditamente confundida que no podía pensar con claridad, no podía dormir, y francamente, no podía funcionar. La causa: Romeo "La Bala" Prince.

Había estado fuera otra vez toda la semana con el equipo de los Tide en Arkansas, y se fue inmediatamente después de nuestro pequeño "altercado" en el pasillo, dejándome completamente nerviosa por saber dónde nos encontrábamos el uno con el otro. No ayudó el haber visto fotos de otros miembros del equipo besuqueándose con chicas en clubes nocturnos de mala muerte y fiestas de fraternidades posteriores a los partidos que se habían publicado en Facebook para que todo el mundo pudiera verlo, y cuando pensé en Rome haciendo lo mismo, me dieron náuseas.

Renunciando a dormir, tiré de mi colcha y entré en el baño, me metí en la ducha, dejando que el agua caliente me despertara.

No funcionó.

Dejé caer mi cabeza contra las frías baldosas, suspirando. No sabía qué iba a hacer cuando lo viera de nuevo. Ally me había dicho que el equipo debía volver hoy, así que había decidido esconderme en el lugar donde un deportista superestrella sin duda no estaría: la biblioteca.

En treinta minutos, me había vestido, recogido mis libros, y cruzado el césped del patio, tomando el sol de la mañana. Siete de la mañana era el momento perfecto para caminar por la calzada principal bordeada de árboles, era aislado y me dio la oportunidad de pensar, relajarme y recargar.

Estaba a mitad de camino por el sendero cuando el sonido de una acalorada discusión me llamó la atención. Al principio, todo lo que vi fue un Bentley aparcado y un hombre mayor alto, de pie frente al coche plateado.

Estaba delante de Romeo, gritándole furiosamente.

Me desvié y me oculté detrás de un gran árbol y observé el altercado desde mi escondite. Pude ver que Romeo estaba furioso, con las manos encrespadas y su postura proyectando furia. El hombre mayor vestía un traje oscuro y sus brazos se agitaban con ira, justo en frente del rostro de Romeo, mientras gritaba una retahíla de horribles y ofensivas maldiciones. Él se inclinó hacia delante, retiró el puño y, fui testigo de cómo Rome recibió



un potente golpe en la mejilla, su cabeza zarandeando por la fuerza. No se lo devolvió pero se mantuvo estoico, tomando el poderoso golpe.

—¡Oh por Dios! —susurré para mí misma.

Busqué ayuda frenéticamente alrededor, pero sólo estaba yo... y ellos. Antes de que tuviera la oportunidad de correr para llamar a seguridad, el hombre del traje saltó en su Bentley y se alejó con un chirrido, y vi como un Romeo lleno de ira marchó hasta un árbol muy grande y se puso a golpear el tronco una y otra vez, expulsando fuertes gruñidos antes de desplomarse en el suelo, con la cabeza entre sus manos. Me apoyé contra la áspera corteza del árbol, tratando de averiguar exactamente lo que acababa de presenciar.

Debatí conmigo misma sobre qué hacer. Romeo acababa de ser atacado, golpeado. Echando un vistazo alrededor del gran roble, me quedé mirando su figura triste durante varios minutos, aguantando en toda su magnificencia sureña la sangre y el dolor. Me dolía el corazón, y antes de que mi cerebro pudiera realmente registrar lo que hacía, mis pies se dirigían automáticamente en la dirección de su apartado lugar.

No me había oído acercar, y me agaché delante de él, mi conjunto negro sin mangas se ensució con el barro seco de verano. Tranquilamente, saqué una botella de agua y mi viejo pañuelo rosado de mi mochila marrón. Ante el sonido de mi susurro, Rome me miró, con la boca chorreando de sangre, los dientes blancos y perfectos perdidos en el baño color escarlata.

—Romeo, Dios... —susurré mientras luchaba por contener las lágrimas. Él no habló, sólo me miró, aturdido.

Desenrosqué el tapón de la botella de agua Evian y levanté su mano manchada de sangre hacia mí, con los dedos flojos y maltratados. Vertí un poco de agua, limpiando los profundos cortes llenos de corteza de árbol y suciedad. Sequé su piel herida con mi pañuelo. Ni siquiera se inmutó.

—¿Te duele? —pregunté en voz baja. Él negó con la cabeza.

Cuando su mano estuvo limpia, me deslicé hacia adelante hasta ponerme de rodillas entre sus piernas encorvadas. Vaciente llevé el pañuelo a sus labios y limpié el exceso de sangre, encontrando una gran herida abierta en la esquina de su hermoso labio superior. Apliqué un poco de presión y mi mirada se desvió a la suya. Sus ojos castaños penetraron en los míos a través de la barrera de mis gafas, y vi el conflicto y desolación parpadeando en la superficie. Cuando su labio dejó de sangrar, le pasé la botella de agua.

—Enjuaga tu boca, Rome. Esa sangre no puede saber demasiado bien.

Tomó la botella robóticamente, haciendo todo lo que le indiqué. Me agaché junto a él en la tierra, compartiendo el respaldo del gran árbol. No dije nada. No quería correr el riesgo de hacerlo sentirse peor. Simplemente no quería que estuviera solo.

Finalmente relajó su postura rígida y miró a lo lejos. Ya no podía soportar su tristeza, y al ver que necesitaba consuelo, alcancé su mano buena, colocándola en la mía. Él giró la cabeza hacia nuestros dedos entrelazados y sutilmente inclinó su hombro aún más cerca. Sabía que teníamos problemas sin resolver, sobre todo después de nuestra... lo que fuera



que pasó en el pasillo, pero en este momento, sólo podía pensar darle mi apoyo de cualquier forma que necesitase.

Finalmente, después de lo que pareció una eternidad, Romeo habló—: Hola, Mol.

—Hola, tú.

—¿Cuánto viste?

Apoyé la cabeza en su hombro, para controlar el ligero tirón en su aliento. —Lo suficiente.

Su cabeza cayó contra la corteza, con los ojos fuertemente cerrados.

—¿Quién era el hombre en el Bentley?

—Mi papá.

Levanté la cabeza en asombro.

—¿Tu padre?

Dejó caer la cabeza de nuevo, evitando el contacto visual. No estaba segura de sí era por la vergüenza o tristeza extrema.

El silencio regresó.

—¿Estás bien?

Él se tensó y volvió la cabeza hacia mí, con angustia en sus ojos. —No.

—¿Quieres hablar de ello?

Él negó firmemente con la cabeza.

—¿Te pega mucho?

Encogiéndose de hombros, respondió—: Ya no tiene muchas oportunidades para hacerlo. Estaba enojado con algo que yo podría haber hecho. Me llamó para reunirme y... bueno, viste el resto.

Me arrastré hacia adelante y me senté frente a él.

—¿Qué hiciste tan mal para que él te golpeará de esa manera?

—Dinero, decepción, el no ser el hijo obediente. Lo de siempre. Sin embargo, nunca había llegado tan lejos en público antes. Nunca lo he visto tan enfadado.

—¡Pero eres su hijo! ¿Cómo se atreve a tratarte de esa manera? ¿Qué demonios has hecho para merecer que te golpeen?

Con su boca cerrada, no dijo nada en respuesta. Me di cuenta que no iba a hablar, sus labios estaban cerrados firmemente negándose. Tomé su mano otra vez y él se apoderó de la mía, asegurándose de que no pudiera soltarme.

Parecía tan perdido, su habitual máscara de chico rudo estaba rota, dejando al descubierto su debilidad. Necesitaba cambiar el tema, volver a sellar gradualmente la cicatriz.

—¿Cómo fue tu partido en Arkansas?



Una pequeña llama de alivio cruzó su cara por el cambio en la conversación.

—Ganamos. Aunque sin mi ayuda.

—¿Jugaste mal?

Se lamió los labios, insistiendo en su cortada reciente, y cogió una ramita del suelo, rompiéndola en su puño cerrado.

—Una jodida pesadilla de juego.

—Bueno, sólo eres humano.

—Nunca he tenido un mal comienzo de temporada en toda mi vida. En mi último año, en el que voy a ser reclutado, y todo se está yendo por el desagüe.

—¿Por qué va tan mal?

—Porque no puedo completar siquiera uno de mis pases. Estoy decepcionando al equipo y a los aficionados. Mis padres no van a dejar de joder por lo de Shelly, lo que acabas de presenciar es la insistencia de mi padre sobre esa cuestión. Está siendo una sanguijuela más grande de lo normal y estoy constantemente peleando con ella. Mi cabeza está dispersa, no puedo dormir o centrarme, y estoy pensando en una cierta muchacha inglesa que me mantiene despierto toda la noche. Cada maldita noche. Ella está plagando mis sueños.

Llevó nuestras manos a su mejilla sin afeitar y las rozó a lo largo de su áspera barba.

—Sí, sé lo que es eso —dije en voz baja, mirando como mis dedos rozaron su boca, completamente sin aliento por su confesión.

—He pensado en nuestra último encuentro sin cesar mientras estuve fuera. —La voz de Rome era casi inaudible, como si la admitiera haber cometido un pecado capital. Parecía nervioso, no era una emoción que hubiera visto en él antes. Supongo que el hecho que en realidad le gustara una chica era un mundo completamente nuevo para el rey del sexo sin sentido.

—Sí. Yo también. Ha sido... diferente el tener la cabeza llena de cierto bombón de Alabama y no de Dante, Descartes o Kant.

Él me dio un pequeño rodillazo, con la diversión iluminando sus ojos apagados.

—¿Crees que soy un bombón?

Me sonrojé y le di un codazo a la espalda. —Estás bien.

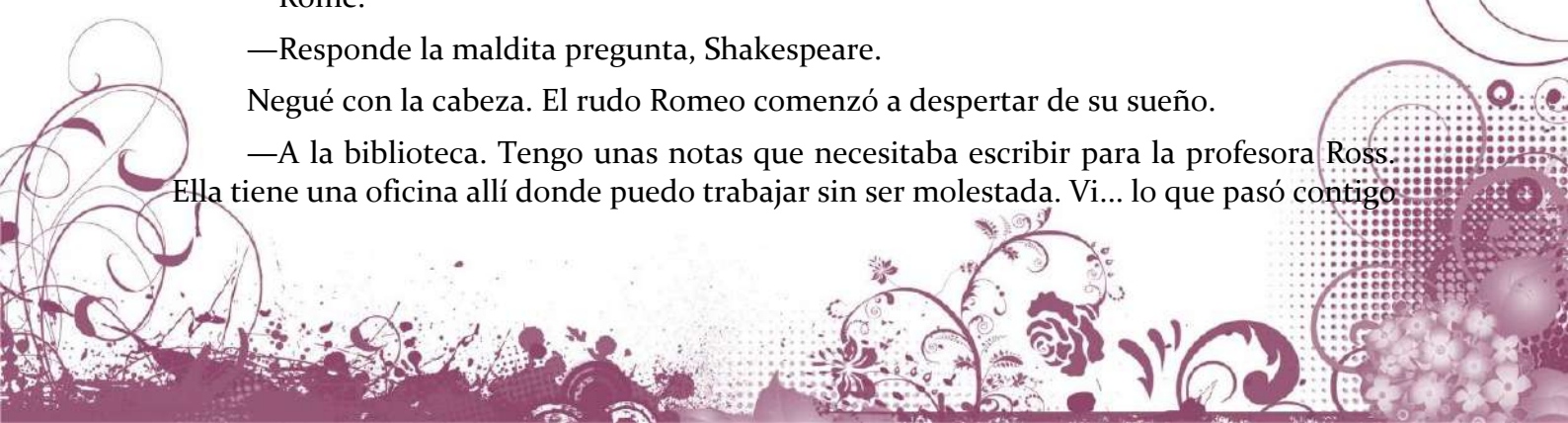
Echándome un vistazo por debajo de sus largas pestañas, él esbozó una sonrisa. —¿A dónde ibas a esta hora de la mañana cuando viste a este bombón recibiendo una paliza?

—Rome.

—Responde la maldita pregunta, Shakespeare.

Negué con la cabeza. El rudo Romeo comenzó a despertar de su sueño.

—A la biblioteca. Tengo unas notas que necesitaba escribir para la profesora Ross. Ella tiene una oficina allí donde puedo trabajar sin ser molestada. Vi... lo que pasó contigo.



y tu papá y pensé que me necesitabas más de lo que el apasionante mundo de la academia en este momento.

Con una palmada en la pierna, me puso de pie, con las manos todavía unidas firmemente. —Vamos.

—¿A dónde?

—La biblioteca. Te voy a ayudar. No podemos decepcionar al mundo de la academia ahora, ¿verdad?

—Romeo... ¿estás seguro de que no quieres ir a casa o hacer otra cosa? Podríamos hablar más si quieres. Todo lo que necesites.

Perdiendo su tono jovial, subrayó—: No. Vamos a ir a la biblioteca y te voy a ayudar con tu ensayo. —Él no era una persona con la que se juega. No estaba lejos de romperse y pude verlo, agresión sin explotar esperando con impaciencia por su oportunidad para saltar a la superficie. Él necesitaba la distracción y pensé que lo mejor era llevarlo conmigo para salvar a un pobre compañero de encontrarse con el puño de Romeo cuando finalmente perdiera los estribos.

—¿Vas a ayudarme con la filosofía?

Un puchero malhumorado se formó en sus labios. —Oye, sólo porque soy deportista no significa que sea estúpido. —Él envolvió sus brazos alrededor de mis hombros desde atrás—. Para tu información, soy sobresaliente en esa clase. Puedo ser capaz de enseñarte una o dos cosas.

Alejándose, se llevó un dedo a su mejilla, dando a entender que estaba sumido en sus pensamientos. —*Por ejemplo, Immanuel Kant fue un verdadero marica que muy rara vez estaba estable.*

Una enorme sonrisa se extendió por mi cara y solté una carcajada, cantando—: *Heidegger, Heidegger era un mendigo borracho que podría pensar debajo de la mesa.*

Se paseó por delante de mí en modo-conferencista. —*Aristóteles, Aristóteles era un cabrón por beber, y Hobbes estaba encariñado con su copita.* —Hizo una reverencia en broma para que yo continuara.

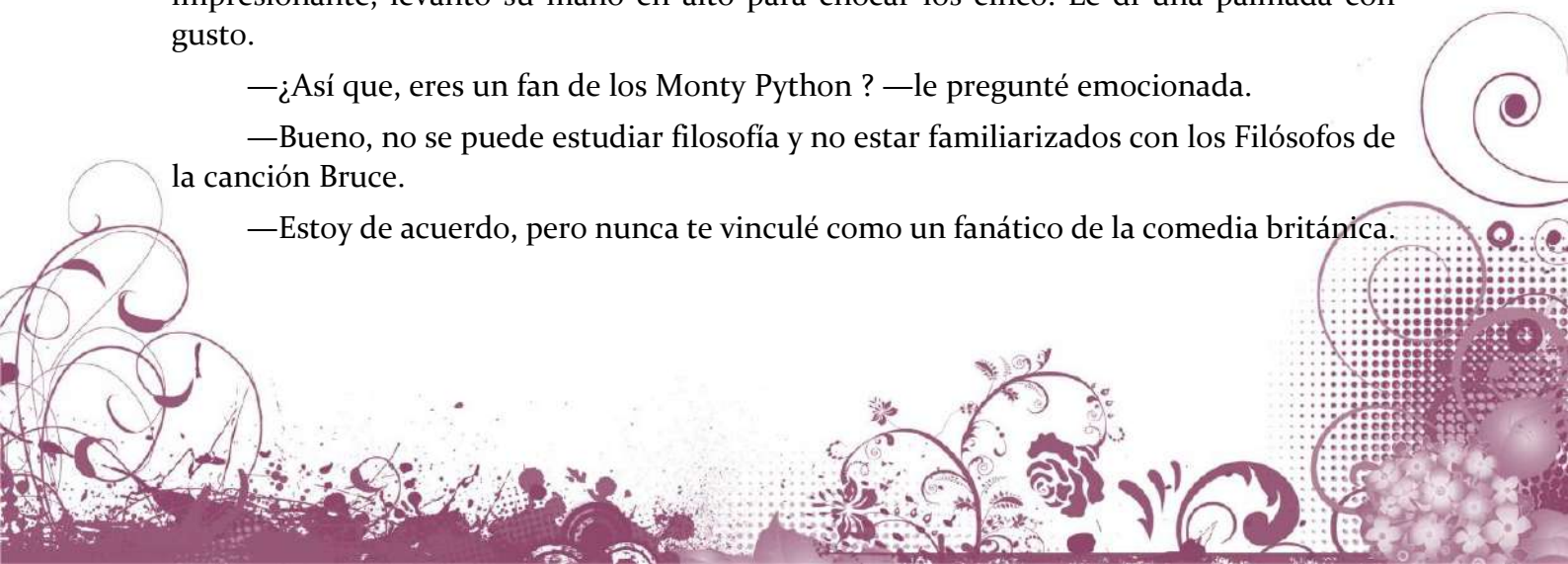
—*Y René Descartes fue un borracho. Bebo, luego existo.*

Me cubrí la risita con la mano, sintiéndome ligera y coqueta, y Rome, con una sonrisa impresionante, levantó su mano en alto para chocar los cinco. Le di una palmada con gusto.

—¿Así que, eres un fan de los Monty Python ? —le pregunté emocionada.

—Bueno, no se puede estudiar filosofía y no estar familiarizados con los Filósofos de la canción Bruce.

—Estoy de acuerdo, pero nunca te vinculé como un fanático de la comedia británica.



Él soltó un bufido. —Es Python. —Tan simple como eso—. Así que vamos. Te sorprendí una vez con mis conocimientos de filosofía. Estoy bastante seguro de que puedo hacerlo de nuevo.

Hice un gesto desdeñoso.

—Lo que tú digas, tienes veintiuno. Yo tengo sólo veinte años y ya estoy haciendo un Master. Dudo que haya algo que me pueda mostrar, superestrella. Esta es mi especialidad.

En un instante, Rome me había empujado contra su pecho y capturó mi oreja entre sus dientes.

—Tal vez no en la filosofía, pero puedo asegurarte como el infierno que puedo enseñarte otras cosas, Mol, en mi área de especialización.

—¿Y cuál es esa? —le pregunté sin aliento.

Presionó sus persistentes labios en la pulsación con que latía furiosamente en mi garganta.

—Muchas más... placenteras que el trabajo.

Me paralicé y él se movió delante, tirando de mí para caminar de nuevo. —Vamos, mega cerebro, vamos a investigar y a sacar de tu mente sucia las vulgaridades.



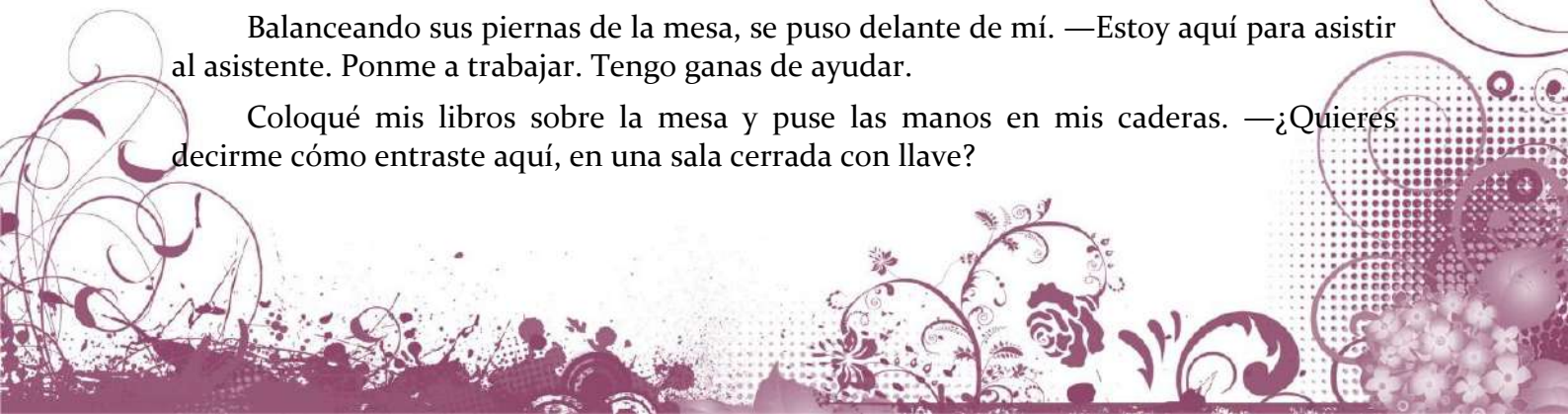
Romeo se quedó conmigo en la biblioteca durante horas, ayudándome a escribir notas y contraargumentos de investigación para mi trabajo. Para ser justos, estaba muy bien informado sobre el tema. Él parecía diferente cuando nos separamos, de algún modo más ligero y yo también. Me ajusté a su compañía y aunque podría ser ocasionalmente abrupto y un poco atemorizante, descubrí que me gustaba. Pero, por desgracia, eso significaba que había vuelto a pensar en él constantemente.

Tuve que ir a la biblioteca de nuevo al día siguiente y me dirigí directamente a la puerta de la oficina y cerré la cerradura, sólo para encontrar a Romeo con sus piernas apoyadas sobre la mesa, sus brazos detrás de su cabeza, con una sonrisa en su rostro. —Ya era hora, Shakespeare. Ya he escrito una maldita tesis esperándote.

—¿Qué estás haciendo aquí? —le pregunté con una sonrisa radiante, feliz porque su labio parecía menos hinchado y con los nudillos vendados.

Balanceando sus piernas de la mesa, se puso delante de mí. —Estoy aquí para asistir al asistente. Ponme a trabajar. Tengo ganas de ayudar.

Coloqué mis libros sobre la mesa y puse las manos en mis caderas. —¿Quieres decirme cómo entraste aquí, en una sala cerrada con llave?



Rome se encogió de hombros juguetonamente. —Tengo un admirador secreto en la biblioteca. La abrió para mí después de una pequeña dulce charla.

—¿La Sra. Rose? ¡Ella, tiene cerca de noventa!

—Más como puma cazando —bromeó con un estremecimiento simulado.

No podía dejar de reír. —¡Mm-hmm! ¿Y por qué, Romeo, quieres ayudarme a escribir notas de nuevo?

Él perdió su sonrisa juguetona, el mismo destello de vulnerabilidad que vi extenderse por su cara ayer desanimando sus hermosas facciones, y cruzó los brazos a la defensiva. —¿Tú no quieres que esté aquí? Me iré si me estoy entrometiendo. No quiero estar donde no me quieren.

Me moví frente a él y tomé su rostro ceñudo en mis manos. —Oye, no he dicho eso. Estoy sorprendida por el hecho de que quieras estar aquí conmigo. Es...agradable estar contigo, en cualquier momento.

Inclinó su cabeza y dio un beso en la palma de mi mano. —Me gusta estar cerca de ti también, Mol. Me siento bien cuando lo estoy. Además, te lo debo por lo que hiciste por mí ayer.

—No me debes nada.

Su dedo acarició mi mejilla y casi me caí al suelo. —Me quedo contigo.

—¿Qué hay de tus clases?

—Me quedo contigo. Como que me estoy volviendo un poco “adicto”.

Tragué en seco. —¿Adicto?

—Eso es correcto. Por ti y lo que me haces sentir.

Me sonrojé y jugueteé con la correa de mi bolso. —Bien, bueno... vale... pongámonos a trabajar, entonces.

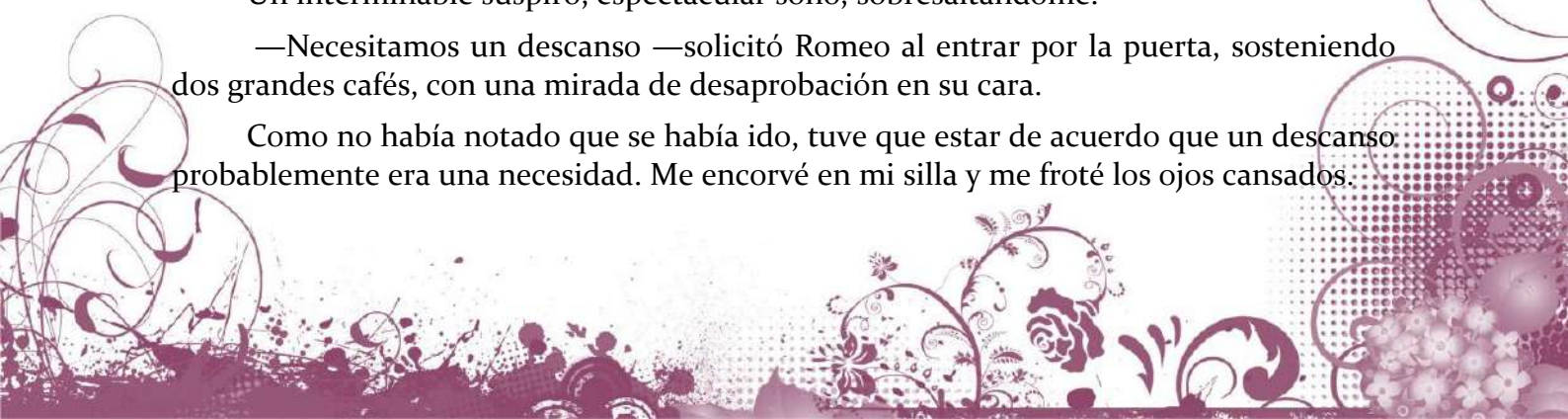
Me hizo una reverencia y se sentó frente a mí con una enorme sonrisa autocomplaciente.



Un interminable suspiro, espectacular sonó, sobresaltándome.

—Necesitamos un descanso —solicitó Romeo al entrar por la puerta, sosteniendo dos grandes cafés, con una mirada de desaprobación en su cara.

Como no había notado que se había ido, tuve que estar de acuerdo que un descanso probablemente era una necesidad. Me encorvé en mi silla y me froté los ojos cansados.



—¿Cuánto tiempo hemos estado aquí?

Dejándose caer en su silla, empujó mi café y una bolsa marrón que tenía un panecillo con queso crema encima del escritorio.

—Cerca de seis horas.

Mis ojos se abrieron. —Oh. Mierda.

—Sí, mierda.

Tomé un sorbo de mi café, cerré los ojos y gemí en voz alta de placer mientras el familiar tirón de la energizante cafeína fluía como el opio a través de mis venas. Una silla raspó en el piso de vinilo y oí Romeo saltar, maldiciendo. Abrí mis ojos para verle sacudiendo el café de su camiseta gris mojada.

—¿Estás bien?

Él asintió secamente. —Simplemente... no hagas ese tipo de sonido a mi alrededor, Mol.

Me retorcí cuando noté su expresión humeante mientras él observaba mi pecho subir y bajar como reacción a sus palabras. Volvió a sentarse y comimos en un tenso, crepitante silencio.

Romeo se estiró. —Ya debes haber casi terminado ahora. Nunca he visto a nadie trabajar tan duro en algo. Diablos, no tengo dudas de que va a ser una buena profesora.

Me encogí de hombros. —Me encanta estudiar. Me mantiene ocupada.

Moviendo su cabeza en interrogación, me preguntó—: ¿De qué?

—De pensar en otras cosas.

—¿Cómo?

Hice clic repetidamente con la parte superior de mi pluma.

—Cosas malas... cosas inquietantes... cosas de mi pasado.

Su mano encerró la mía. —¿Así que estudiar hace para ti lo que tú me haces a mí?

Tragué saliva, sin saber cómo responder a tal declaración.

—Es cierto. Me estás haciendo algo, Mol.

—Yo... ¿Qué? ¿Tú...? —Me reconcentro en la mesa y escucho mientras él se ríe de mi reacción. Entonces arranco un trozo de mi panecillo y se lo tiro a su pecho. Lo cogió de su camisa y se lo metió en la boca, meneando las cejas. No pude contener mi risa.

—Entonces, ¿cómo te sientes hoy? —pregunté, cuando la pesada atmósfera se disipó.

—Mejor. Esta linda chica me ayudó a pasar a travesar una mierda personal.

—¿Qué chica? ¿Qué aspecto tiene? —bromeé.

Él fingió pensar. —Morena, acento cálido, malditamente sexy como el infierno de bibliotecarias con gafas.

Mi estómago dio un vuelco.



—Cierto. Pero en serio, ¿estás bien?

Dejando caer su sonrisa, dijo en voz baja—: Llegando allí. Un día a la vez.

Lo dejé con sus pensamientos y bebí mi cappuccino, leyendo de nuevo mis notas. Rápidamente me volví distraída mientras Rome se levantó lentamente de su silla y caminó hacia mí, los párpados encapuchados y sus labios entreabiertos. Me agarré de los brazos de mi silla cuando él puso una mano en la estantería detrás de mí y la otra sobre el escritorio, atrapándome y lentamente se inclinó hacia adelante. Cerré los ojos mientras su boca se detuvo delante de la mía.

—Romeo, que...

Su lengua salió y lamió lentamente la esquina de mi labio.

Me quedé quieta.

—Tenías espuma en el labio. —Su voz era ronca y tensa.

Me desinflé. —Oh, yo...

Zambulléndose de nuevo, acunó mi cabeza entre sus manos y estrelló sus labios contra los míos. Me rendí y gemí cuando encerró su puño en mi cabello, tirándome hacia atrás para tomar aún más profundo, masajeando a fondo mi boca.

Después de varios segundos, finalmente se retiró.

—¿Y entonces? —murmuré, mirando fijamente a sus ojos salvajes y el roce de la humedad de mis labios.

Al presionar su frente con la mía, me silenció—: Bueno, entonces yo sólo quería besarte.

Se dejó caer de rodillas, así estaba a la altura de mis ojos y sus manos trazando círculos en mis muslos.

—Ven a mi partido este fin de semana.

—Tengo que estudiar —respondí automáticamente.

Su mirada de decepción me cortó.

—Es sólo por unas horas, Mol.

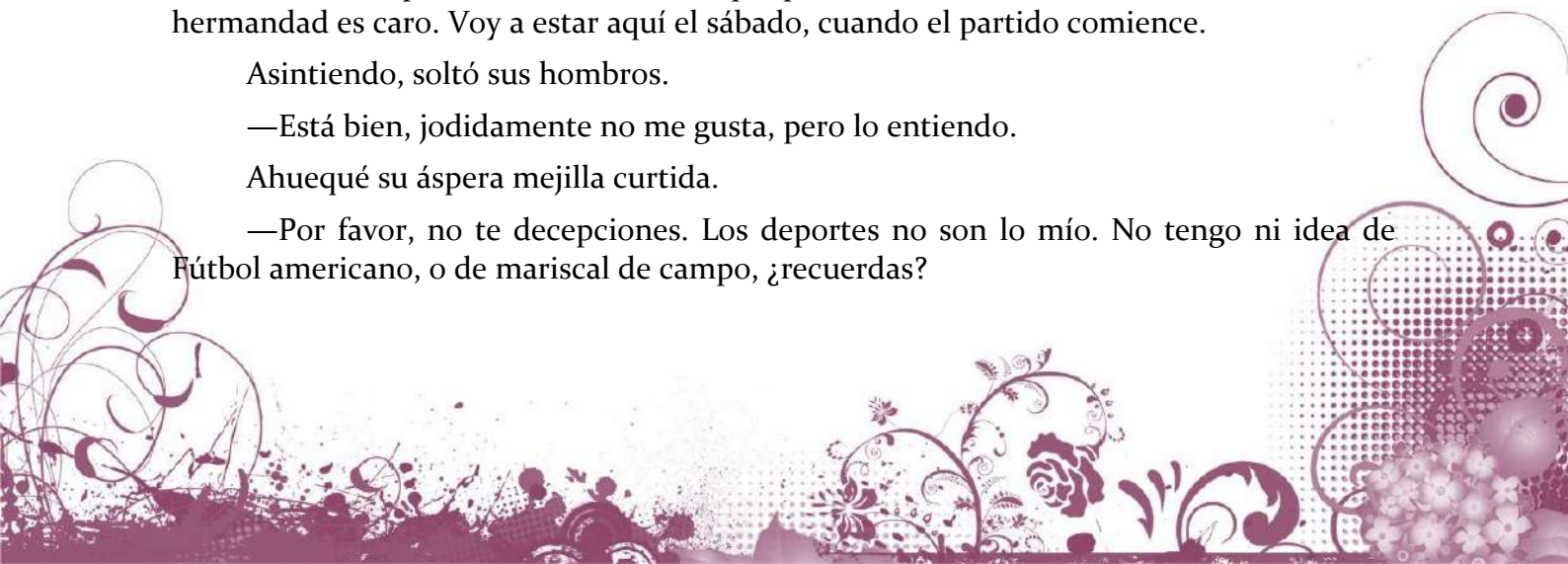
—Lo sé, pero me pagan por ayudar al profesor y me enorgullezco por conseguir tener todo listo a tiempo. Necesito de mi cheque para sobrevivir, Rome. Vivir en la casa de la hermandad es caro. Voy a estar aquí el sábado, cuando el partido comience.

Asintiendo, soltó sus hombros.

—Está bien, jodidamente no me gusta, pero lo entiendo.

Ahuequé su áspera mejilla curtida.

—Por favor, no te decepciones. Los deportes no son lo mío. No tengo ni idea de Fútbol americano, o de mariscal de campo, ¿recuerdas?



Inclinando a mi toque, dijo—: Te escucho, Mol. De todos modos nunca tengo a nadie para apoyarme. Nada nuevo.

—Romeo...

Él se puso de pie, rascándose la cabeza.

—Tengo entrenamiento. Mejor me voy.

Extendí mi mano y la rocé entre sus dedos tensos. —Voy a estar aquí unas horas más todavía. Te veré después, ¿está bien? —Me sentí muy mal por decepcionarlo. Había estado haciéndolo tan bien desde ayer, que se sintiera más feliz. Habíamos regresado de nuevo al punto de partida.

Rome se agachó, buscando mis ojos, luego se volvió bruscamente y salió de la sala y me dejó congelada en mi asiento.

Durante las siguientes dos horas, me quedé mirando los nudos en la mesa de roble y me preguntaba una y otra vez ¿qué diablos estaba pasando entre Romeo "La Bala" Prince y yo?

Mientras recogía mis cosas para salir, una nota debajo de la puerta me llamó la atención.

Por favor, ven al partido.

Te quiero ahí.

Tu Romeo x



¿Mi Romeo?

Bueno... Mierda



Capítulo 6

—¡Ah, vamos Rome! ¡Pon tu cabeza en el partido! —Ally estaba de pie, agitando las manos, con Cass y cualquiera de las otras personas de los cien mil asientos del estadio, bueno, todos menos yo. Literalmente, no tenía ni idea de qué diablos estaba pasando.

Había decidido ir al partido. Ally tenía una entrada extra y había tratado de convencerme de usarla desde el principio de la temporada, pero siempre rehusaba. Esta vez, sin embargo, no pude quitar de mi cabeza la mirada de dolor en el rostro de Romeo cuando le había dicho que no iba a ir, por eso me derrumbé y me encontraba sentada en mi primer juego de los Tide.

Fue la nota.

Me había convertido en la chica romántica empedernida que nunca pensé que sería, y sus dulces palabras me habían llevado al límite.

—¡Rome! ¿Qué demonios? ¡Argh! —gritó Ally una vez más.

Estábamos sentadas en la zona de estudiantes en el nivel inferior del Estadio Bryant-Denny viendo a los Tide jugar contra Auburn University, el derbi local, y uno de los más grandes rivales, y, al parecer, Rome no estaba jugando bien, el tercero de la temporada donde estaba fuera de su desempeño habitual. Miré a la pantalla gigante y vi un primer plano de él aflojando su barboquejo⁵ y maldiciendo como un marinero, golpeando su puño contra el suelo, y empujando a los jugadores fuera de su camino, obviamente, insatisfecho con lo que acababa de pasar.

Todo el asunto de chico malo que estaba mostrando en el campo era muy sexy, y junto con la manera como su uniforme mostraba su impresionante forma, bueno, prácticamente debería haber sido ilegal.

Ally tenía su cabeza entre las manos, mirando detenidamente a través de los espacios entre sus dedos, con cara de desesperación. Cass, que acababa de embutirse su tercer perro caliente y estaba sacudiendo la cabeza decepcionada.

Las animadoras comenzaron sus acrobacias y vi como Lexi pateó sus piernas con regocijo. Había estrenado en el equipo de animadoras con gran éxito, con su suelo al revés en la competición de primavera y la voltereta de división triple. Era una gótica feliz.

⁵ **Barboquejo:** Cinta del sombrero que se pasa por debajo de la barbilla

Aproveché ese momento para disfrutar de mi entorno. El estadio que era el hogar de los Crimson Tide y era inmenso. El ambiente era eléctrico, y me di cuenta rápidamente porque Rome era tan conocido en todo el campus y, francamente, en todo Alabama.

En el momento en que él salía del túnel, su cara y estadística estaban difundidas en la pantalla gigante en la zona de anotación. Mientras él y el equipo saltaban al campo, los cien mil espectadores coreaban, a todo pulmón “¡Roll Tide!”⁶ con el acompañamiento de cuernos resonantes y el tronar de los tambores. Esto estuvo más allá de lo que jamás había visto antes.

Cada vez que Rome lanzaba el balón, los aficionados contenían el aliento, casi rezando, y lamentablemente, hasta ese momento, él no había completado con éxito ninguno de sus pases. Me dijo Cass, en términos muy claros, que esto era una cosa muy mala.

De vuelta en el terreno de juego, un Rome enojado arrastró su cuerpo atrás al banco donde un entrenador procedió a gritarle en la cara, golpeando su mano contra un portapapeles para dar énfasis a su punto. Tuve un repentino impulso de saltar de mi asiento y apartar al hombre de él.

Encaré a Ally. —¿Por qué le están regañado? ¿Y qué? Él perdió unos tiros ¿Es realmente tan malo?

—Sí, es así de malo. Rome no puede permitirse el lujo de perder todas estas jugadas, Mol. Él es un sénior y considerado como el mejor mariscal de campo, y un triunfo seguro para el anteproyecto. Todos los ojos están puestos en él. Además, si los Tide va a ganar el Campeonato Nacional de nuevo este año, le necesitamos al ciento diez por cien. Actualmente está tirando unos veinte. Nunca lo había visto así tan mal. Simplemente no lo entiendo. —Se veía desconcertada.

La multitud comenzó a aplaudir de nuevo y cuando miré, Rome estaba corriendo de regreso al campo de juego, fijando su casco en el lugar.

Como de costumbre, el sol estaba radiante en Tuscaloosa y el estadio con techo abierto estaba demasiado caluroso. Me había puesto un vestido corto de lino blanco sin mangas las botas vaqueras marrón a media pierna de Ally, que ella amablemente me había dado como un regalo de *Aleluya, irás al partido*. Me había dicho sin rodeos, que tenía que encajar y adoptar una actitud descarada del sur. Yo también había honrado esta ocasión con un maquillaje ligero, y me di cuenta de que en realidad me gustó el look country.

—Me voy tomar una Coca-Cola light. ¿Alguna de ustedes quiere algo? —pregunté, gritando por encima de los rugidos y aplausos, golpeando lejos un mosquito con la mano, necesitando un respiro del intenso calor en el estadio.

Ally negó con la cabeza, demasiada absorta en ver el partido, y Cass metió la mano en su bolsillo y sacó un billete de veinte.

—Una bolsa de patatas fritas grande y una cerveza de raíz, cariño.

⁶ **Roll Tide:** grito de guerra de la Universidad de Alabama, lo usan para alentar a su equipo de fútbol. Sería un “arrase Tide”, “aplástalos Tide”, algo así.

Tomé el dinero e caminé a lo largo del lateral del campo hacia los vendedores en el interior. Sólo di aproximadamente diez pasos cuando miles de cabezas comenzaron a girar en cámara lenta, siguiendo mi camino. Antes de que tuviera la oportunidad de adivinar siquiera por qué, el balón se disparó cayendo entre la multitud y dos hombres comenzaron a pelear sobre quién se lo quedaría. Su alboroto hizo que ellos viraran bruscamente en mi camino, y un codo me golpeó en la nariz, cuyo impacto me hizo aterrizar sobre mi trasero. Para complementar la respuesta positiva, la multitud dejó escapar un colectivo “oooh” y los de seguridad se acercaron y arrastraron lejos a los dos hombres.

Mis manos instintivamente volaron a mi nariz, que se sentía un poco sensible pero intacta, y por lo que pude ver, no había sangre. Mis gafas, sin embargo, eran una historia diferente y se desmontaron en mis manos. Me aferré a las piezas mientras la gente se apresuró, preguntando si estaba bien. Oí a un hombre gritando que él era un médico y se inclinó junto a mí, con las manos rodeando mi cara.

—Creo que el impacto de la bola solamente rompió mis gafas —dije aún en cuclillas, tomando la ayuda ofrecida del médico calvo y bajito para ponerme de pie. Cuando me levanté, la multitud comenzó a aplaudir y sostuve mis gafas rotas en la cara, una pata en cada mano, e inspeccioné el estadio, notando mortificada que mi torpeza había sido captada en la pantalla gigante.

—¡Prince! ¡PRINCE! ¿Dónde diablos crees que vas a ir? —gritó una enfadada voz masculina y la pequeña multitud a mi alrededor empezó a apartarse.

Asomé mi cabeza en la dirección de la apertura, sólo para ver a Rome corriendo hacia mí. La expresión en su rostro era de horror absoluto mientras yo sostenía mis gafas rotas en mis ojos.

—¡Mierda, Shakespeare! Lo siento tanto. ¿Estás bien? —me preguntó, con voz sobresaltada. Dejó caer su casco al suelo y ahuecó mi cara con sus manos, inclinando mi cabeza, buscando lesiones con sus grandes ojos marrones.

—Rome, estoy bien. Me salvó mis gafas. Ellas pusieron su vida en peligro para salvar a mi nariz. No tienes que disculparte. ¡Los dos idiotas borrachos que aterrizaron en mi cara son unos imbéciles! —Levanté ahora mi juego de piezas de marco negro perdiendo la visión durante un segundo antes de que los regresara a su lugar.

Cuando pude ver nuevamente, noté que Rome esbozaba una pequeña sonrisa y negaba con la cabeza.

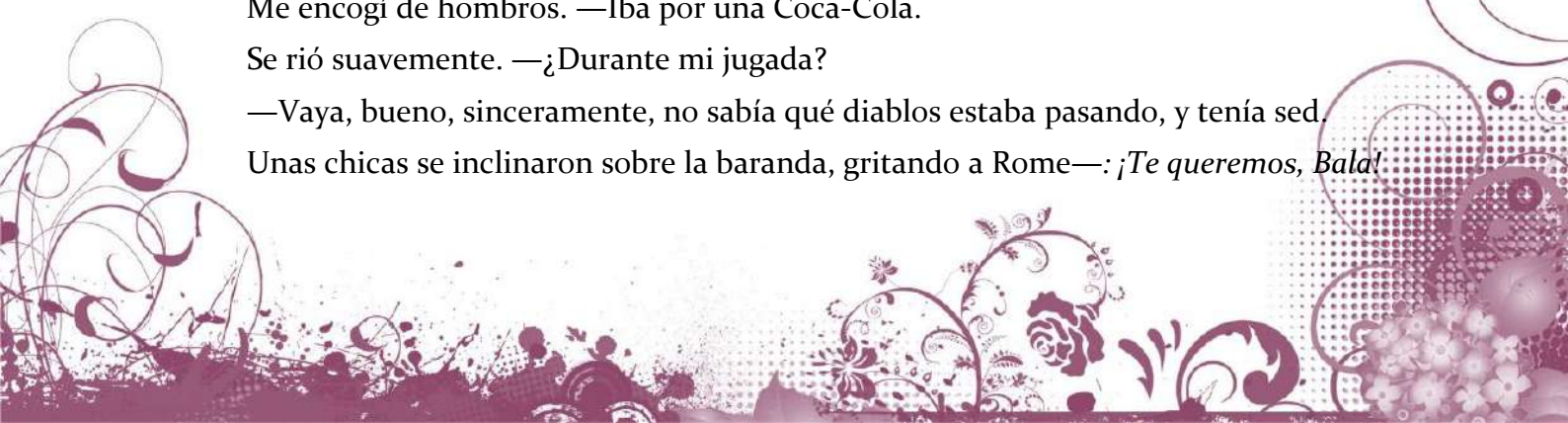
—Tenías que ser tú. De todos en este maldito estadio entero, tenías que ser la que estuviera involucrada. Yo ya no me sorprendo; siempre estás allí. Creo que hay alguien tratando de decirme algo.

Me encogí de hombros. —Iba por una Coca-Cola.

Se rió suavemente. —¿Durante mi jugada?

—Vaya, bueno, sinceramente, no sabía qué diablos estaba pasando, y tenía sed.

Unas chicas se inclinaron sobre la baranda, gritando a Rome—: ¡Te queremos, Bala!



—¡Llévame a casa contigo, cariño!

—¡Fóllame, siete!

Su sonrisa cayó con mi distraída atención. Agarró mi barbilla, así que me centré exclusivamente en él.

—Has venido.

—Vine —le respondí con una sonrisa.

—¿Por qué cambiaste de opinión?

—Lograste llegar a mi corazón —me burlé, repitiendo exactamente sus palabras de nuestra acalorada conversación en el pasillo.

Rome dejó escapar una carcajada.

—¿Señorita? Necesitamos llevarla a la sala médica para examinarla, política del estadio, me temo. Acompáñeme, por favor. —El médico sostuvo mi brazo y trató de alejarme.

Rome alzó su dedo para hacer una pausa por un segundo antes de inclinarse ligeramente para mirarme a los ojos.

—¿Estás segura de que estás bien?

—Estoy bien. Ahora, ¿no tienes un partido que ganar? Estoy segura de que todas estas personas no vinieron hoy aquí a vernos chalar.

—Sí, *estaba* un poco en el medio de algo antes de que decidieras meterte en una pelea de borrachos.

Iba a seguir el médico, cuando Rome de repente se inclinó, poniendo un prolongado beso sobre mis labios. Era tierno y suave, diferente de nuestro habitualmente frenético, impulsivo y torpe momento.

Nos miramos a los ojos por un segundo más antes de que Rome regresara al campo de juego, con la determinación escrita en su rostro. La multitud se quedó literalmente boquiabierta, preguntándose por qué el mariscal de campo estrella había estado tan interesado en la joven herida.

En la seguridad de la sala de médicos, empecé a recuperar la compostura cuando un entusiasta rugido abrupto pareció sacudir los cimientos mismos de la cancha, haciéndome saltar del asiento.

—¿Qué pasa? —pregunté en pánico.

El médico contempló la pequeña pantalla de la TV en la esquina.

—¡Maldición!

—¿Qué?

—Bala acaba de golpear a un receptor para un touchdown de cuarenta yardas.

—Esa es una buena cosa, ¿verdad?, el touchdown.



Cambió su atención del partido hacia a mí, sin duda preguntándose si tenía una lesión en la cabeza después de todo.

—Sí, eso es una cosa muy buena, sobre todo faltando sólo un cuarto de tiempo. Estamos atados. Tenemos quince minutos para tomar la V.

—¿La V?

—La victoria —respondió en un suspiro exasperado.

—Cierto. Lo pillé —murmuré, decidiendo que era mejor callarme.

El médico apagó el televisor para eliminar la distracción, terminó su examen, y me ayudó a usar la cinta blanca deportiva para reunir las partes rotas de mis gafas de nuevo, un ordinario trabajo de reparación plenamente visible en el puente de la nariz. No era el último grito de moda, sino lo que tendría que hacer. Como diría mi abuela: *“lo que ha de ser, será.”*⁷

Volví a mi asiento, sólo para oír el silbato final y la multitud estallar en gritos de éxtasis. Cass y Ally daban brincos y al verme, se apresuraron en mi dirección, casi me tumbaron al suelo. Me sostuve con fuerza. No me golpearía la cubierta dos veces.

—¡Molly! ¿Estás bien? Te vimos en la pantalla gigante —preguntó Ally, ensanchando sus ojos oscuros mientras me miraba detenidamente a la cara—. ¡Querida, tus gafas! —Se inclinó hacia atrás y frenéticamente buscó por alguna marca visible.

—Sí, Molls, no puedo creer que te llevaras un codazo en la cara, Molly Shakespeare, el miembro más reciente del club de lucha. Fue jodidamente hilarante. —Se rió Cass, sosteniendo su estómago como si estuviera sufriendo. De repente ella perdió su sonrisa—. ¿Dónde están mis patatas fritas y la cerveza de raíz?

—¡No llegué ni cerca de ella, Cass! —Hizo un mohín y se cruzó de brazos decepcionada—. ¿Hemos ganado?

Ally pasó un brazo alrededor de mis hombros.

—¿Ganar? Los destrozamos completamente, cariño. Después de que Rome te besara, regresó al campo una persona diferente y golpeó cada pase, cada jugada. Fue un maldito JMV.

Mis ojos se desorbitaron. —Bien, eso es bueno, ¿verdad? ¿El jugador más valioso?

—¿Bueno? Cariño, la gente dice que fue tu beso que le dio alguna buena suerte muy necesaria.

Di un paso atrás y le miré con escepticismo. —¿Por qué daría eso suerte?

—Resultó que su juego dio un giro de ciento ochenta grados. —Sonrió y aplaudió con entusiasmo.

Cass puso sus manos en mi cintura y me volvió hacia la pantalla gigante. —¿Lo ves?

⁷ *Lo que ha de ser, será*: Se utiliza para transmitir un reconocimiento fatalista de que los eventos futuros están fuera de control del que habla



Maldita sea.

Los chicos que controlan la pantalla habían trabajado duro en mi ausencia. El collage en la repetición comenzó con Rome fallando una serie de jugadas. Entonces cortaron hacia mí al ser aplastada entre los dos idiotas borrachos, que me golpearon en la cara con un codo, y cayendo al suelo, me veía peor de lo que había sentido. A continuación, Rome saliendo corriendo del campo, ignorando al entrenador, dejando a sus compañeros de equipo boquiabiertos cuando era enfocado capturando mi cara entre sus manos y se inclinó para darme un beso. El segmento final mostró sus tres disparos de touchdown ganadores que me había perdido, mientras estuve en la sala médica.

Era demasiado. Los latidos de mi corazón despegaron en un ritmo febril y apretaron mi pecho. Odiaba ser el centro de atención, y ser retransmitido a miles de personas era más de lo que podía manejar. Agregando el beso de Romeo en la mezcla y yo era un desastre de ansiedad. Era una firme creyente de que no todos el mundo deberían ser el centro de atención; siendo la primera en esa cola.

Me giré lentamente para afrontar el campo donde Rome estaba dando entrevistas y, sorpresa, sorpresa, Shelly saltó como una bala a su lado, besándolo en la mejilla, actuando como la novia orgullosa.

Sentí mi corazón desplomarse mientras miraba a Shelly y Rome juntos, y una cosa se hizo evidentemente obvia, yo estaba fuera de mi liga.

Había sido tan jodidamente estúpida al venir aquí, pensando que podría suceder algo con alguien como Rome. Él era el chico más popular en el campus, codiciado por una estampida de chicas agresivamente decididas, y yo era un ratón de biblioteca, una introvertida dolorosamente tímida.

Romeo Prince debería estar con alguien como Shelly. Alguien que encajaba a la perfección en su vida tan presionada, glamorosa.

Giré hacia Ally y Cass, tratando de ocultar mis emociones.

—Me voy a casa. Tengo que volver al estudio. Las veré luego chicas.

Salí del estadio antes de que ellas pudieran protestar e intentar una y otra vez, olvidar la sensación de los labios maravillosamente suaves de Romeo contra los míos.

Citando al propio Romeo: “Es más fácil decirlo que hacerlo.”



Capítulo 7

—Molls, ¡saca tu jugoso culo inglés a fuera! Estamos siendo destrozadas y necesitamos la cuarta mosquetera!

—En serio, Cass, por última vez, paso, pero gracias de todos modos. —Una maldición en un susurro alto sonó a través del altavoz y tuve que mantener mi teléfono lejos de mi oído. Cass estaba claramente ya en estado de maldita embriaguez del maldito licor.

—¿Molly? ¡Molly! —Ally se había hecho cargo del teléfono.

—Estoy aquí, Ally.

—¿Estás segura de que no quieres venir, cariño? No me gusta que estés sola en tu habitación y todos aquí estén pasando un buen rato.

—En serio, Ally, estoy bien. Solo estoy cansada.

Hubo una larga pausa, permitiéndome escuchar la banda de Zac y el fuerte parloteo en auge en el fondo.

—Está bien, cariño. Te veré por la mañana, pero si cambias de opinión, me llamas.

—Vale, quejica. ¡Diviértanse!

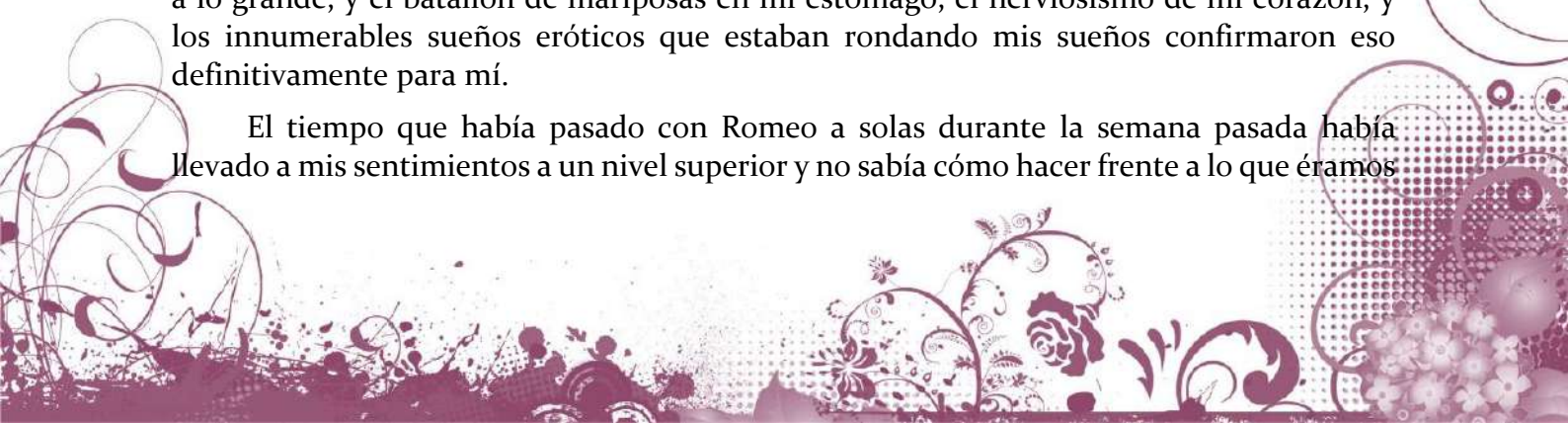
Presioné terminar la llamada y me dejé caer en mi cama, frotando mi pulgar por la pantalla, mirando el fondo de pantalla de una flor de loto de color rosa en un estanque tranquilo.

Una vez que llegué a casa, me duché y me vestí con mi descolorido y viejo camisón de color rosa, rechazando las invitaciones de salir a una de las fiestas que celebran el gran triunfo del fútbol americano.

Cass, Lexi, y Ally habían decidido asistir a la fiesta de la fraternidad de Rome cruzando la calle y habían intentado todo en su arsenal para conseguir que me uniera a ellas. Necesitaba alejarme de todas las cosas de Romeo Prince, así que utilicé todas mis excusas para no ir.

Fui lo suficientemente inteligente como para saber que estaba enamorándome de él, a lo grande, y el batallón de mariposas en mi estómago, el nerviosismo de mi corazón, y los innumerables sueños eróticos que estaban rondando mis sueños confirmaron eso definitivamente para mí.

El tiempo que había pasado con Romeo a solas durante la semana pasada había llevado a mis sentimientos a un nivel superior y no sabía cómo hacer frente a lo que éramos



el uno para el otro. Así que mi plan, aunque es cierto que no es exactamente digno de la CIA, era simplemente evitar estar tan cerca de la superestrella QB de Tide.

Ese plan comenzó con efecto inmediato.

Cambié de postura en cama y, me solté mi pelo largo, sintiendo la melena a través de mi columna vertebral, masajee mi cuero cabelludo para aliviar la tensión por el esfuerzo de sostener la masa de rizos durante todo el día, y me instalé bajo las sábanas lilas con un buen libro. Recogí mi manoseado ejemplar de Jane Eyre y felizmente me instalé en el mundo de la vieja Inglaterra, el Sr. Rochester, y me perdí en sus páginas.

Alrededor de una hora más tarde, estaba completamente absorta y relajada, cuando oí el ruido de alguien golpeando la puerta. Miré alrededor de mi habitación vacía, la única luz provenía del suave resplandor rojo de la lámpara al lado de mi cama. Empecé a sentirme nerviosa, yo era la única hermana en toda la casa.

Cuando lo escuché de nuevo, me levanté de un salto, de pie en medio de la habitación, venía de las puertas de mi balcón.

Me acerqué con cautela hacia adelante y torcí la cerradura, comprobando que no hubiera ningún extraño esperando al otro lado. Cuando abrí la puerta, había piedras esparcidas por el suelo de baldosas rojas. Di un paso hacia adelante, dejando que la suave brisa de la noche me envolviera, y me incliné a recoger una piedra. Justo cuando me levanté, otra más aterrizó en mi hombro.

Respiré hondo y me dirigí hacia la barandilla y me aventuré a echar un vistazo por encima. Al principio todo lo que vi fue la oscuridad. Luego de ella salió una figura.

—¿Shakespeare?

No había duda de ese atractivo acento sureño.

Romeo salió desde entre las sombras a la suave luz proveniente del porche. Su enorme cuerpo silueteado en el resplandor oscuro y se veía absolutamente magnífico. Él volvió a la normalidad, —vestido con unos vaqueros desteñidos y una camiseta roja sin mangas de los Tide— traté de detener la intensa excitación a través de mi cuerpo.

—Hola Mol —susurró con una tímida sonrisa.

—Hola tú —respondí tranquilamente—. ¿Qué estás haciendo aquí?

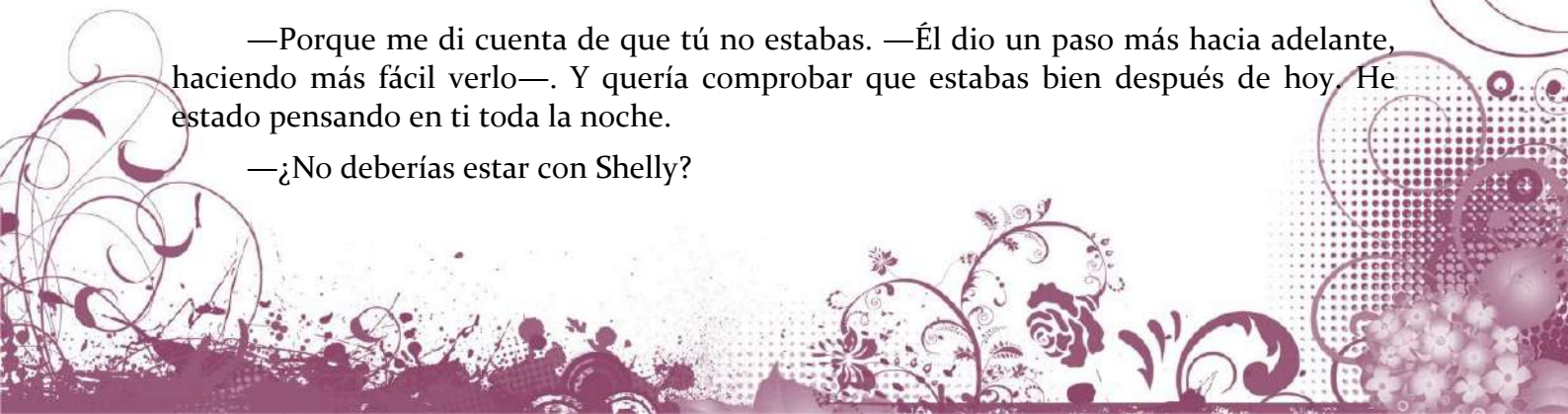
—Vine a verte.

—¿Lo hiciste? ¿Por qué? —Estaba realmente sorprendida. Supuse que estaría celebrando la victoria.

Rome se encogió de hombros y se metió las manos en los bolsillos, echando una mirada tímida en mi dirección.

—Porque me di cuenta de que tú no estabas. —Él dio un paso más hacia adelante, haciendo más fácil verlo—. Y quería comprobar que estabas bien después de hoy. He estado pensando en ti toda la noche.

—¿No deberías estar con Shelly?



—¿Por qué demonios debería estar con ella?

Me encogí de hombros. —Ella estaba contigo después del partido, los dos se veían cómodos. Pensé que podrías haber querido celebrarlo con ella esta noche.

Todo su cuerpo se tensó.

—Vamos a aclarar esto ahora. Ella no es jodidamente nada para mí. Nunca lo será. —Su cabeza se inclinó hacia un lado mientras miraba hacia mí—. ¿Es por eso que abandonaste la fiesta? ¿Porque pensabas que estaría con esa zorra conspiradora?

Hice una mueca ante toda esta conversación. —Rome, simplemente no me apetecía la fiesta de esta noche, eso es todo. Ve y disfruta. No necesitas saber cómo estoy.

—No voy a ir a ningún lado.

Mi corazón latía rápidamente mientras le miraba directamente debajo de mi habitación, debajo de mi habitación, me aseguraba que no pasaba nada con Shelly. Me relajé y me di cuenta de lo mucho que me había afectado el pensar en él con otra persona.

Miré por encima de la barandilla y no pude controlar la imperceptible risa que se me escapó de mi garganta.

Ojos de chocolate se entrecerraron, amenazadoramente.

—¿Qué encuentras tan divertido, Shakespeare?

—Que Romeo ha venido a mi balcón para luchar por mi atención. —Contuve un grito ahogado en mi boca con mi mano antes de apretarlas juntas y apoyarlas contra mi hombro—. Los muros de esta puerta son altos y no se pueden escalar; aquí podrías encontrar la muerte, teniendo en cuenta quien eres, si alguno de mis parientes te encuentra aquí... te matará. —Abaniqué mis pestañas para darle un efecto adicional.

Un lado de su labio superior tiro hacia arriba mientras luchaba, sin éxito, para evitar sonreír.

—¿Cómo demonios te sabes eso de memoria?

—Lo he leído aproximadamente un centenar de veces. Es maravillosamente trágico. —Solté una risita—. Un poco como nosotros, ¿no crees?

Romeo desapareció de mi vista y detecte el sonido de un crujido. Corrí hasta el último rincón de mi balcón para ver lo que estaba haciendo, y allí estaba él, escalando el enrejado de madera que recorría la pared.

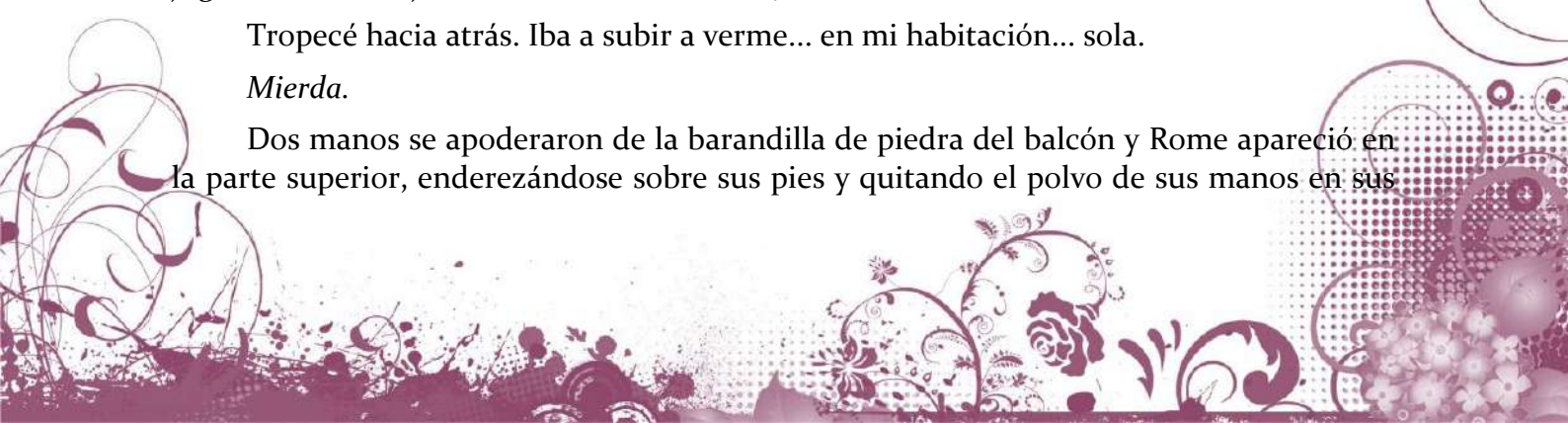
—Romeo, ¡ten cuidado! ¿Qué demonios estás haciendo?

Alcanzando la siguiente frágil pieza de madera, miró hacia arriba con un brillo juguetón en sus ojos. —Subiendo a ver a mi Julieta.

Tropecé hacia atrás. Iba a subir a verme... en mi habitación... sola.

Mierda.

Dos manos se apoderaron de la barandilla de piedra del balcón y Rome apareció en la parte superior, enderezándose sobre sus pies y quitando el polvo de sus manos en sus



vaqueros ajustados. Cuando él me miró, su respiración se detuvo y sus manos se paralizaron en sus muslos, fascinado ante la visión de mí en mi camisón.

Echando un vistazo hacia abajo, me estremecí interiormente por mi estado de exposición. Levanté mi cabeza para explicar que ya estaba en la cama cuando apareció, pero él ya estaba delante de mí, a un pelo de distancia. Sus grandes ojos oscuros bebían en cada curva de mi cuerpo, su larga lengua rosada lamia sus labios carnosos, y observé mientras sus ojos errantes se deslizaron desde mis caderas a mis pechos.

Rome levantó una mano y la pasó por mi pelo largo y ondulado. —Me gusta tu cabello suelto —dijo con voz ronca, como si le doliera decirlo.

Automáticamente fui a jugar con mis cabellos, pero en cambio, mi palma aterrizó encima de la suya. Iba retirarla cuando sus dedos capturaron los míos y él los bajó a nuestro costado. Cuando miré hacia abajo, su pulgar acarició a través de mi palma, provocando escalofríos a pasaron por mis brazos. Rome retiró suavemente mi pelo de mi hombro, con el dedo índice recorriendo arriba y abajo la piel expuesta con un movimiento hipnotizante.

Mis ojos se cerraron y mis pezones se endurecieron, rozando casi dolorosamente contra la tela de algodón ligero. —¿Romeo? ¿Q-qué estás haciendo?

Su aliento mentolado hizo cosquillas en la piel de mi cara. —No estoy seguro. Pero no quiero parar.

—Rome, no creo... —Abrí los ojos al oír el sonido repentino de algunas hermanas de fraternidad borrachas que regresaban a la casa, interrumpiendo nuestro momento. Si se esforzaban lo suficiente, serían capaces de vernos aquí tocando, acariciando, cada vez más cerca a cada segundo.

Rome acarició mi cuello y mi espalda se arqueó por instinto, rindiéndose a sus atenciones hacia adelante.

—Nosotros... necesitamos parar.

Gruñendo, Rome lamió mi piel besada por el sol. —No, Mol. Me he mantenido fuera durante suficiente tiempo. He tratado de tomar las cosas con calma, pero ya no más. No voy seguir siendo nada para ti nunca más. Te quiero. Te deseo, tan jodidamente mal...

—Rome. Eso no es una buena idea. No puedo hacerlo.

—Seguro que puedes —dijo con un borde de humor en su voz, sus manos a la deriva abajo en mi cintura.

Empujé en su duro pecho. —Por favor... sólo... espera un momento.

Romeo dio un paso atrás y parpadeó sorprendido. —¿Qué? —le pregunté reaccionando a su repentina quietud.

—Nunca nadie me dijo que no antes. —Estaba completamente perdido.

—¿Hablas en serio?

—Así es.

—Eso es... *patético*.



Bordeó hacia adelante con una sonrisa, sus dedos fantasmearon por mi brazo y estableciéndose en mi cadera, agarrando el fino material. —Pero es cierto. —Él tragó visiblemente, un destello de nerviosismo se solapó—. ¿No quieres esto? No me quieres... ¿a mí?

—Romeo... yo...

—¿Qué? —pregunto impaciente.

Arrastré mis manos por mi cara. —Eres mucho para asumir, sabes.

—Lo sé.

Él exhaló un largo suspiro con una engreída sonrisa torcida.

—No sé lo que quieres de mí. Me confundes y no estoy acostumbrada a ello.

Recortando lentamente la distancia, envolvió sus brazos alrededor de mi cintura, diciendo—: Entonces déjame mostrarte lo que quiero. Deja jodidamente de pelear contra esto.

Traté de romper su agarre. —No, Rome, esto es sólo... sólo...

—Quiero estar contigo —presionó, con sus grandes ojos marrones casi suplicantes—. Vamos, Mol. Te necesito. Dime que me entiendes. Dime que estás tan jodidamente dentro de mí como yo lo estoy en ti.

Cerré los ojos y sentí sus manos moviéndose a la parte baja de mi espalda, mis entrañas temblaron en respuesta. Se sentía muy bien. No hubo respuesta, ningún debate interno prolongado. Iba a dárselo.

—Ven adentro —le dije con voz ronca, mi voz mezclada con nostalgia.

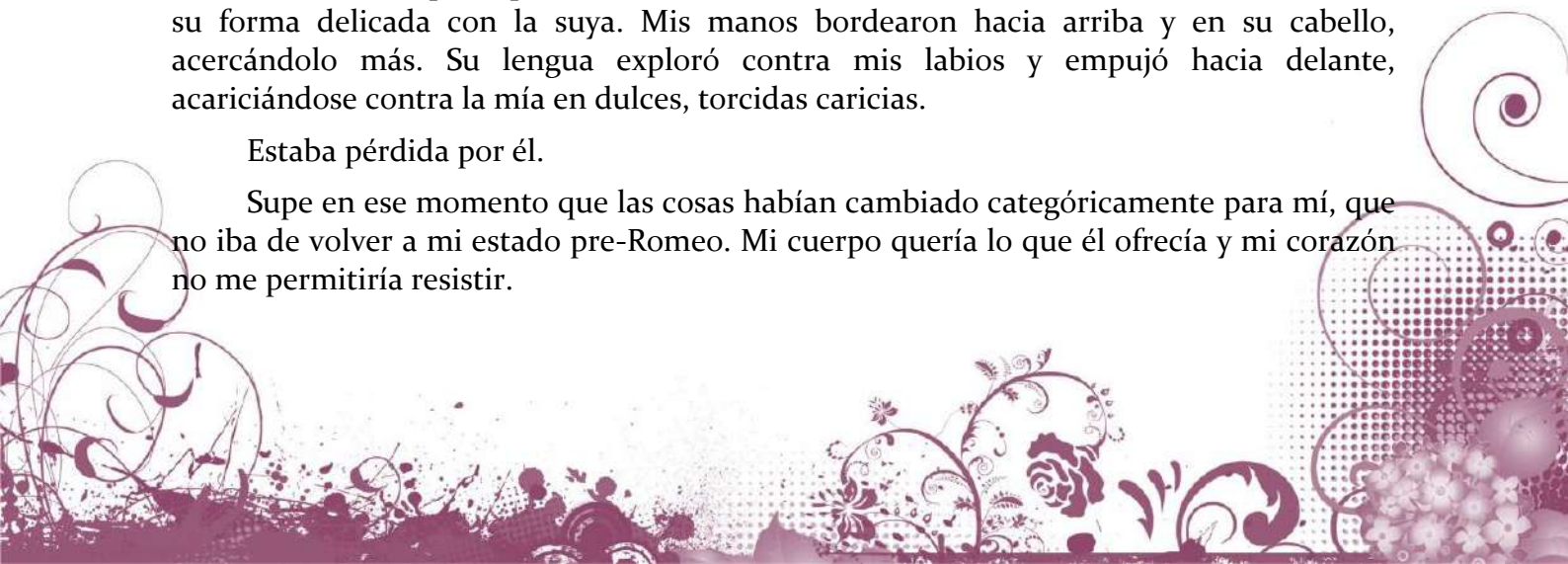
Romeo presionó su frente contra la mía y suspiró de puro alivio. —Mierda. Sí.

Tomando su mano, lo llevé desde el balcón y deslicé la puerta en silencio cerrándola. Cuando di vuelta la cerradura, sentí calor en mi espalda, y Rome envolvió sus brazos hacia atrás alrededor de mi cintura, sus manos masajeaban mi estómago a través de la fina tela mientras se inclinaba y presionaba un suave beso justo debajo de mi oreja. Sus suaves dedos se deslizaron hasta mis caderas y tiró de mí de nuevo hacia su ingle, que se endureció en respuesta a mi contacto.

Me giré en sus brazos y al instante en que lo enfrenté, sus labios encontraron su hogar contra los míos. Al principio, sus movimientos eran suaves, casi rozando mi boca, trazando su forma delicada con la suya. Mis manos bordearon hacia arriba y en su cabello, acercándolo más. Su lengua exploró contra mis labios y empujó hacia delante, acariciándose contra la mía en dulces, torcidas caricias.

Estaba pérdida por él.

Supé en ese momento que las cosas habían cambiado categóricamente para mí, que no iba de volver a mi estado pre-Romeo. Mi cuerpo quería lo que él ofrecía y mi corazón no me permitiría resistir.



Rome me retorció en sus brazos y, sin romper nuestro beso, me empujó hacia atrás hasta que mis piernas golpearon la cama y se deslizó hacia abajo, su cuerpo duro aterrizando al ras contra el mío. Fuertes gemidos de aprobación me incitaron a que continuara, y me encontré su entusiasmo con todo lo que tenía.

Mis manos se movieron de su cabello hasta el dobladillo de su camisa, deslizándose debajo, y mis dedos trazaron círculos en su espalda mientras él gemía en mi boca, el gruñido vibrando contra nuestras lenguas en duelo. Su mano alisó mi cintura y siguió hacia abajo. Unos dedos largos y experimentados acariciaban mi muslo muy ligeramente, y su boca se apartó de la mía.

La mirada de Romeo se dejó caer y sentí su mano viajando al norte, pasando a la parte interior de mi camisón. Inmediatamente detuve su mano y se paralizó, sus ojos buscaron rápidamente los míos.

—Y-yo no puedo. Vamos demasiado rápido —susurré y aparté la mirada avergonzada.

Suspiró, su mano se movió desde debajo de mi camisón, y tomó mi barbilla entre el índice y el pulgar. —No hagas eso —declaró con firmeza.

—¿Hacer qué?

—Sentirte mal por parar. Nunca te sientas mal por eso. Cuando te tenga, será cuando te tenga retorciéndote de necesidad, rogando que te folle. Nunca te sientas mal por parar. Cuando te entregues a mí, estarás tan jodidamente húmeda que no podrás soportarlo.

—¿Cuando me entregue a ti? —le pregunté, ligeramente molesta con su suposición de que sería incapaz de resistirme a sus encantos, pero al mismo tiempo tan jodidamente encendida.

—Cuando te entregues a mí —respondió con conocimiento.

Mi boca se abrió. —Estás muy seguro. Podría rechazarte.

Se encogió de hombros con desdén y arrastrando su dedo índice alrededor de mi rodilla. —Vamos a ver. Los dos sabemos que es verdad, y estoy contando los días hasta que llegue a estar dentro de ti y hacer que te corras... una y otra vez. —Lamió sus labios, la humedad hizo que brillaran—. Jodidamente contando los minutos...

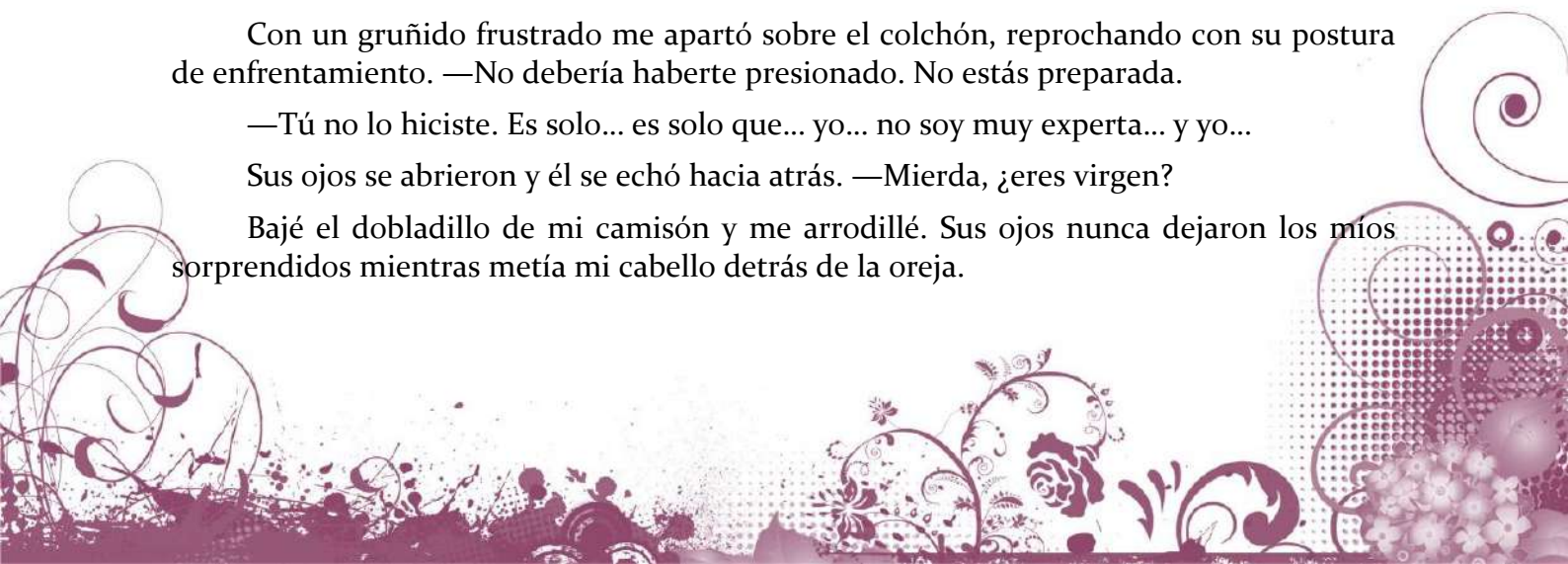
Luché para pensar y le insté de nuevo hacia mi boca caliente, con el deseo superando la lógica.

Con un gruñido frustrado me apartó sobre el colchón, reprochando con su postura de enfrentamiento. —No debería haberte presionado. No estás preparada.

—Tú no lo hiciste. Es solo... es solo que... yo... no soy muy experta... y yo...

Sus ojos se abrieron y él se echó hacia atrás. —Mierda, ¿eres virgen?

Bajé el dobladillo de mi camisón y me arrodillé. Sus ojos nunca dejaron los míos sorprendidos mientras metía mi cabello detrás de la oreja.



—No, no soy virgen, pero no soy muy experta exactamente en todas las cosas... de seducir. Sólo he dormido con una persona y sólo una vez, el año pasado —solté precipitadamente de un tirón.

Un atisbo de posesividad y sus tensos músculos. —¿Cuándo paso esto?

—Cuando estaba en Oxford. Oliver y yo...

—¿Oliver? —espetó con frialdad.

—Sí, Oliver Bartholomew.

Él perdió su enojo y peleó contra una sonrisa. Entrecerré los ojos. —¿Qué?

—¿Oliver Bartholomew? Muy... Británico.

—¡Él es Británico! ¡Como yo! ¡Deja de burlarte!

Me di la vuelta y me crucé de brazos. Me arrastró de vuelta a mirarlo a la cara, sin poder ocultar su diversión. —Está bien, está bien. Lo siento. —Desplegué mis brazos, incapaz de permanecer molesta y tomé su mano en la mía.

—Entonces, Oliver, ¿era tu novio?

—Sí, eso supuse. Traté de tenerlo como mi novio de todas maneras.

—¿Trataste?

—Sí. Yo... realmente no soy muy cercana con la gente. Traté con él, pero, al final, simplemente no pude. Habíamos estado saliendo durante algo así como unos meses, citas para tomar café, compañeros de estudio, ese tipo de cosas, y me decidí a dar el siguiente paso, simplemente llegar de una vez. Él quería mucho. Yo era indiferente. Así que pensé ¿por qué no? Olly era dulce para mí y él me gustaba bastante. El sexo, no tanto.

Retrocedió horrorizado, dejando caer mi mano. —¿Qué? ¿No te gusto el sexo?

Me sonrojé avergonzada, picoteando los hilos sueltos de algodón en mi sabana. —Fue incómodo, torpe, y no todo lo que se exageraba que iba a ser.

Romeo pasó un dedo por la longitud de mi brazo, mirando la reacción de la piel a su paso. —Olly, simplemente no lo hizo bien.

Una segunda oleada de piel de gallina se extendió a lo largo de mi piel expuesta. Se dio cuenta de mi reacción traidora y sonrió con complicidad.

—Me imagino contigo Shakespeare, sería increíble. Nunca he querido nada tanto en mi maldita vida, probarte, sentirte... oírte gritar mi nombre.

—Romeo... —Me moví para darnos espacio antes que las cosas fuera demasiado lejos.

Extendió la mano y tomó mi brazo. —Voy a detenerme, pero no voy a ocultar el hecho de que lo deseo mucho, Shakespeare. Real y jodidamente mal.

Gemí, golpeando teatralmente mi almohada sobre mi cabeza, oyendo la risa gutural de Romeo junto a mí. Él puso la almohada abajo, dejando al descubierto mis ojos, levantando interrogativamente una ceja por mi extraño comportamiento.



—Necesitamos encontrar algo que hacer, Rome. Realmente necesito distraerme ahora mismo.

Sonrió ampliamente, enseñando sus relucientes dientes. —Me robaste mi línea, Shakespeare. ¿Acaso no soy el que debería decir eso?

Reí. —Probablemente, pero estoy a punto de saltar sobre tus huesos y prefiero que esta noche no si se puede evitar. ¡Me gustaría no ir de casi virgen a zorra después de una noche en tu maldita compañía!

Romeo echó la cabeza hacia atrás, soltando una carcajada y me uní a él, incapaz de resistir. Me tomó la mano y la envolvió entre las suyas. —¿Qué debemos hacer entonces, casi virgen, sólo para que no te rindas, y saltes sobre mis huesos? Aunque, es muy tentador para mí sólo dejarte que hagas lo tuyo.

Le golpeé el pecho juguetonamente. —Tengo la cosa perfecta, ¿si estás en el juego?

Romeo palmeó mi culo mientras saltaba de mi cama. Negué con la cabeza en reproche e inserté un DVD en mi reproductor. Subiendo de nuevo en el colchón, puse un casto beso en los labios de Rome y me senté a descansar contra el cabecero, con las mariposas revoloteando en mi estómago.

La película comenzó y Rome dio un codazo a mi hombro, la alegría en su mirada chocolate. —¿La vida de Brian de los Monty Python?

—Es Python.

Romeo levantó el brazo y lo puso alrededor de mis hombros. —Si no consigo estar dentro de ti ahora mismo, supongo que Python es un sustituto aceptable.

Tragando saliva, me encontré con su mirada, detectando la lujuria descarada en sus ojos.

—B-bien... bueno. —Él se echó a reír de mi tartamudez.

Desplazándome de la cama y enderezando mi camisón, apunté a Romeo y le ordené—: No te muevas. Iré a buscar unos aperitivos.



Capítulo 8

—¡Él no es Mesías, es un muchacho muy travieso! ¡La. Mejor. Línea. Jamás!

Romeo se rió de mi imitación, tomando el resto de las palomitas de maíz.

Cogí el cuenco de sus manos y quedé boquiabierta. —¡Estás destinado a ser un atleta! ¿No tienes una sobrecarga de almidón o algo así? ¡Te lo acabaste todo, maldito codicioso!

Él movió las cejas, flexionando sus brazos musculosos. —Soy una maldita máquina, Shakespeare. ¡Las palomitas no son rivales para mí!

Levanté mis manos, con las palmas hacia adelante. —Lo siento, me olvidé de que estaba hablando con la Bala.

Las manos de Romeo salieron disparadas, agarrando mis muñecas y amenazó: —No. —Con un tono áspero.

Yo no paré, suponiendo que era una broma, y me arrastré más cerca de su cuerpo expuesto.

—¡Allaaabbbbaaammmmaaa! ¡Levántense para recibir a su quarterback local, Romeo... “Bala”... Prince! —Imité el rugido de la multitud y comencé a cantar su canción personal de la pantalla gigante—. *Hay una bala en tu pistola. Hay fuego en tu corazón. Moverás todas las montañas que se interpongan en tu camino...*

Él me tiró hacia delante y aterricé contra su torso de un golpe, mi nariz casi a ras contra la suya. —Déjalo, Shakespeare. ¡Joder!

Fruncí el ceño ante su estado de ánimo, apartando mis muñecas de su mano, y sentándome. —Estoy bromeando. No tienes que ponerte todo malhumorado conmigo.

Romeo repentinamente volvió su mirada hacia fuera de la ventana. —Lo sé, lo siento, pero odio jodidamente toda esa mierda. No sabes cuánto. No quiero ser La Bala para ti. Eres la primera persona que alguna vez no se vio afectada por toda la fama del fútbol americano. —Él me miró una vez más, ahuecando mis mejillas—. Para ti... sólo quiero ser Rome.

Mi estómago se revolvió y me incliné para darle un beso suave en la mejilla. —No estoy afectada por tu fama en el fútbol americano, no del todo, pero no puedo negarte que realmente fue algo verte jugar hoy. ¿No te pone nervioso toda esa gente?

—Nah. La uso, ahora. Este es mi cuarto año con los Tide. Sin embargo, ha sido la peor temporada hasta ahora por mucho. Bueno, hasta hoy.



Los sonidos de botellas rompiéndose afuera hicieron eco por toda la habitación. Yo me arrastré a su lado, con mi cabeza en su pecho, amando lo que había entre nosotros... correcto... natural. Rome felizmente tomó un mechón de mi pelo y lo enrolló alrededor de su dedo, sólo para dejarlo ir y hacerlo de nuevo.

—¿Así que, JMV ? —pregunté en voz baja después de unos minutos, disfrutando del pequeño oasis tranquilo que habíamos creado en mi habitación púrpura y blanca.

—Sí. Una locura considerando que no pude marcar uno en la primera mitad. —Su mirada parpadeó hacia la mía y luego hacia abajo. Parecía nervioso—. Los fanáticos y el equipo están presionando, diciendo que “eso” es por tu culpa. Que eres mi amuleto de la buena suerte, todo desde ese dulce beso.

Me quedé helada y mi respiración se detuvo, el disparó pegándome duro. Podía sentir mi corazón pararse, y un hormigueo devorar mi brazo. Mi mano dio una palmada a mi pecho y se frotó contra mi esternón, tratando de hacer a la sensación irse, desaparecer. Me concentré en mi respiración y me acordé de los consejos de la abuela: Respira durante cinco segundos por la nariz e inhala lentamente por la boca.

Alarmado, Rome levantó la cabeza, con el rostro golpeado por la preocupación. —¿Qué? ¿Qué está mal? ¿Qué dije?

Cogió mi mano. Apreté los ojos cerrados y una vez más la amenaza de un ataque de ansiedad pareció pasar ante su toque.

Rome alisó el pelo lejos de mi pegajosa frente. —¿Qué pasa, Mol? Dime.

—Lo siento, es sólo algo que mi abuela solía decirme. Me llevó de nuevo a esos días. Me entró el pánico. S-sólo... estaba sorprendida cuando lo dijiste. De todas las formas en las que lo podrías haberlo dicho, la citaste palabra por palabra.

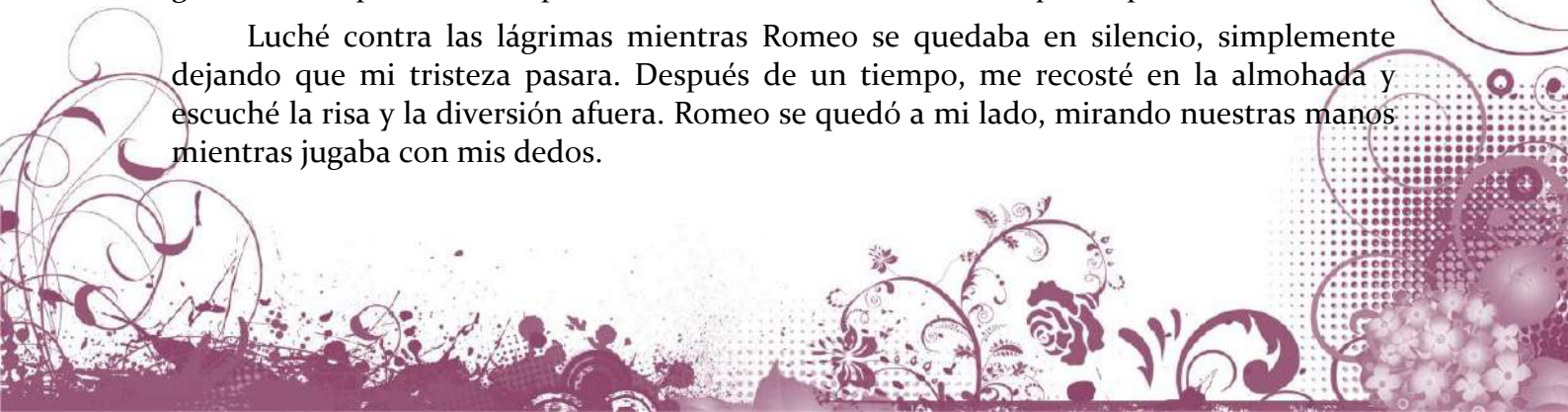
Su mano se quedó en mi cabello, masajeando la parte trasera de mi cuello. —¿Qué te decía? ¿Qué dije?

—Que tenía dulces besos. —Sonreí débilmente ante el recuerdo agri dulce—. La abuela diría que un dulce beso de mi parte haría que cualquier problema se volviera un poco más fácil.

Una sonrisa entrañable se dibujó en el rostro de Romeo. —Creo que ella podría estar en lo cierto. Debe de haber sido una mujer sabia, porque eso es exactamente lo que hiciste por mí esa noche en el partido.

Las lágrimas llenaron mis ojos al pensar en la mujer que me había criado, la parte que faltaba de mi corazón. —Lo era. Ella era todo para mí. Solíamos decir que éramos los engranajes de una máquina. Cuando murió, se llevó la mitad de mi alma con ella. No me gusta mucho pensar en mi pasado... Me mata recordar todo lo que he perdido.

Luché contra las lágrimas mientras Romeo se quedaba en silencio, simplemente dejando que mi tristeza pasara. Después de un tiempo, me recosté en la almohada y escuché la risa y la diversión afuera. Romeo se quedó a mi lado, mirando nuestras manos mientras jugaba con mis dedos.



—¿Así que te fuiste de tu propia fiesta? —Traté de cambiar de tema.

—Tú no estabas allí —respondió de inmediato. Ni siquiera tuvo que pensar en ello.

Me moví sobre mi codo, admirando las tres pequeñas pecas que estaban asentadas en el puente de su nariz. —¿Importo mucho para ti?

—¿De verdad no lo sabes?

Negué y él rápidamente me sujetó contra la cama debajo de él atrapando mis brazos a mis costados. —Me gusta la forma en que estás conmigo. Yo me gusto cuando estoy contigo. Me siento como si pudiera decirte todo lo que tengo en mi maldita alma negra. Me haces sentir... bueno... ya sabes... ¿Me entiendes? —Inclinó la cabeza hacia adelante con timidez.

Sonreí ante su respuesta tímida. —Te entiendo, Romeo.

Sus labios se curvaron en una sonrisa. —Sólo espero que todo lo que te diga no sea usado en mi contra en una conferencia pública.

Haciendo una mueca, liberé una mano y peiné mis dedos por su pelo largo y rubio, su cabeza apoyándose en mi tacto. —Realmente lo siento por eso. Estuvo muy mal de mi parte. Pero esa noche en el balcón, pensé que habíamos conectado, y cuando Shelly saltó a tus brazos, estaba tan enojada... me sentí... traicionada. Es estúpido.

Romeo pasó un dedo por mi mejilla. —No es estúpido. Sentí la conexión entre nosotros también. Estaba sorprendido por Shel. En un momento tú y yo estábamos riéndonos y hablando, y al siguiente ella estaba pasando a través de la puerta, atacándome. Vi tu cara cuando te fuiste y eso fue lo que hacía falta para que por fin me diera cuenta de que había terminado oficialmente con ella, con todos ellos. Le dije que habíamos roto y que por muchas suplicas y maquinaciones con mis padres cambiarían eso.

—¿Terminado con todos ellos? ¿Todas las chicas?

Me dio un beso en la punta de mi nariz. —No he estado con nadie desde el día que te conocí. Por primera vez en mi vida, quiero estar con una sola persona. Quiero estar contigo. Es todo un poco nuevo para mí. El infierno se ha congelado oficialmente y estoy cruzando al lado oscuro de la monogamia.

Me reí. —¿En serio?

—En serio.

—¿Qué pasa con el plan de compromiso de tus padres para ti y Shelly? No les gustará que estés conmigo ahora.

Su labio se rizó con disgusto y su expresión se oscureció. —Que se jodan. No me importa.

—Pero...

—Dije que se jodan, Mol, no quiero hablar de eso.

Moví un pelo suelto de su mejilla, contemplando por qué era tan hostil. —Dime qué tipo de negocio es el tienen tus padres con los de Shelly. ¿Qué vale la presión sobre ambos para casarse?

Su boca se apretó y él giró los ojos en derrota. —Petróleo. Mi padre está en el petróleo. Posee un petrolífera.

—Entonces... tú eres...

—Rico —ofreció con una sonrisa sin humor.

—Bueno... sí.

—Mi padre es rico. Su empresa es responsable de una gran cantidad de puestos de trabajo en Bama. —Romeo tiró de mi mano sobre su pecho—. No me importa el dinero, Mol. Estoy enfermo y cansado de que ellos traten de dictar mi vida.

Le di un beso en la mejilla y me arrastré hacia abajo. —Shelly debe estar molesta de que la hayas dejado de una vez por todas.

Se pasó las palmas de las manos sobre la cara. —Es como si ella viviera en su propio mundo. Le digo que no somos nada, y ella asiente y me dice que me tome algún tiempo para pensar en ello, para volver recapacitar. Le aseguro de nuevo que he terminado completamente con sus juegos y ella me da unas palmaditas en el brazo y anuncia que entiende la presión bajo la que estoy y que por lo tanto sabe que no estoy pensando bien. ¿Cómo diablos puedes estar al lado de alguien tan loco?

No pude ayudar con la risa que se me escapó. —No lo sé.

Romeo frunció los labios, reprimiendo su risa aflorando.

—¿Qué? —pregunté, al darme cuenta de que estaba estudiando mi cara.

Tocando la cinta en mis gafas, él respondió—: Lindo estilo, Shakespeare. ¿Ajustes tuyos de tendencia?

—Sí, bueno, es mi único par. Es eso o estar tan ciega como un murciélago. Estoy tratando de sobrevivir con todo el asunto de la lamentable-elegancia hasta que me paguen.

—Oh, estás sobreviviendo, claro. Estás sobreviviendo realmente bien.

La fiesta fuera repentinamente aumentó el volumen y la voz profunda de Luke Bryan se bombeó a través del estéreo con un recuento de decibelios ensordecedores. Romeo y yo nos levantamos para revisar la conmoción desde el balcón, mirando a una multitud de estudiantes borrachos bailando y besándose vigorosamente.

Un cálido aliento corrió junto a mi oreja y estremecimientos al rojo vivo corrieron por mi espalda. Romeo puso su barbilla en mi hombro, con los ojos fijos en la escena de abajo, sosteniéndome en una trampa entre sus brazos bronceados, fuertes.

—Va a ser muy incómodo bajar por tu balcón a ese hoyo negro.

Mis ojos se ampliaron y mi pulso se aceleró. —La gente va a hablar, Romeo.

Él salpicó besos a través de mi hombro desnudo. Noté que desde que había llegado esta noche, siempre me había tocado de alguna manera.



—Entonces dejémoslos hablar. No me importa.

—Pero a mí sí. No quiero que piensen que soy sólo otra de sus fulanas. Yo no soy así.

Sus brazos se estrecharon, indicando su ira. —No van a atreverse a pensar esa mierda. Me aseguraré de ello.

—¿Lo harás?

Su brazo voluminoso serpenteó alrededor de mi cintura, acercándose a su pecho, su boca al ras de mi oreja. —No te confundas a ti misma con una de las otras, Mol. Eres mucho, mucho más. Convenceré con gusto a cualquiera que piense lo contrario.

—¿Por qué soy más? No lo entiendo.

—Sólo lo eres. De alguna manera me das paz en mi mundo completamente jodido. Me tienes, nadie lo ha hecho antes. Es así de simple.

Un estallido de felicidad pura golpeó directamente mi corazón y me volví, mi nariz pasando a través de la mejilla de Romeo. —Tú... puedes quedarte aquí si quieres. Pero... sólo para dormir, para no tener que responder a las preguntas de la gente.

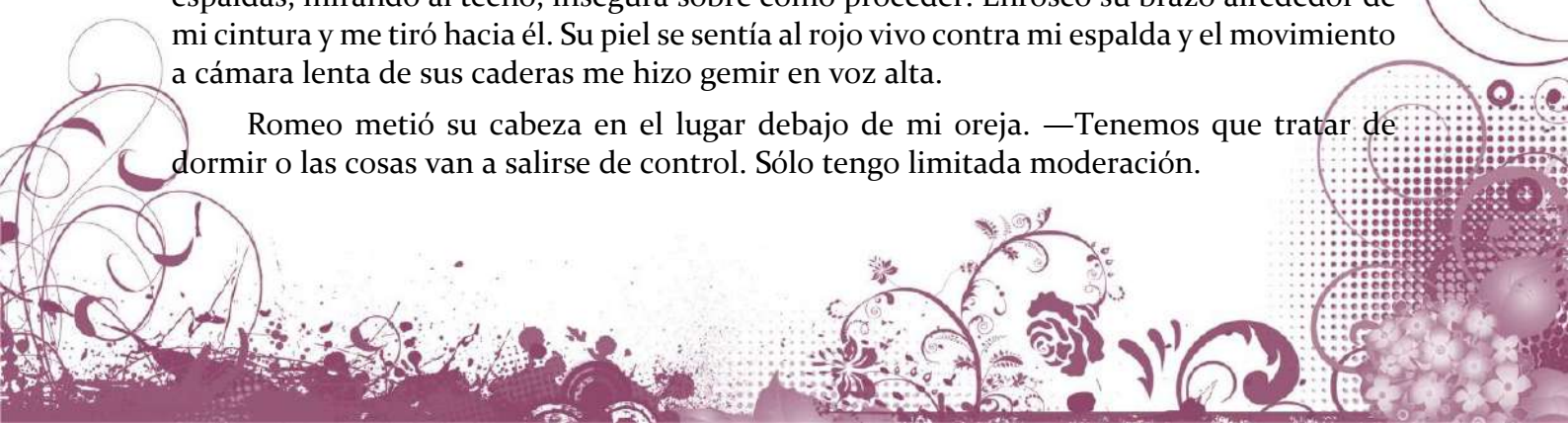
Los dientes de Romeo rozaron mi cuello, mordisqueando la piel, y él gimió. —Joder, me gustaría eso, Mol, probablemente demasiado.

Agarrando mi mano y caminando hacia atrás, Romeo me llevó a mi habitación. Cerré las cortinas púrpuras y me moví nerviosamente hacia mi cama. Observé mientras cruzaba sus brazos alrededor de su cintura, sacando la camiseta por su cabeza y dejando al descubierto una gran "A" tatuada en negro en su músculo pectoral izquierdo. Lo reconocí como el signo de Alabama de fútbol americano. Calor pasó entre mis piernas y me arrastró hacia el colchón mientras admiraba su piel bronceada y sus músculos ondulantes. Su segundo tatuaje era una hermosa escritura de caligrafía corriendo por sus costillas en su lado derecho, demasiado compleja para leerla a distancia.

Jadeé cuando sus manos abrieron de golpe el botón de la parte superior de sus pantalones vaqueros, destacando su estómago duro y su definida V. El material pesado cayó al suelo y Romeo se dirigió hacia mí, vestido sólo con sus calzoncillos bóxer negros —bóxer escritos— que destacaban la gruesa musculatura de sus muslos y el hecho de que él estaba bastante entusiasmado con nuestra cercanía recién descubierta. Un tercer tatuaje yacía en su cadera, en posición casi exacta al mío. La inscripción decía One Day. Mi curiosidad se despertó.

Romeo llegó al lado de mi cama y tiró de las sabanas de color lila, causando que mis muslos se apretaran por la pura necesidad abordando mi cuerpo. Subió y su olor me golpeó como una tonelada de ladrillos: sensual, fresca y sexy como el infierno. Me acosté de espaldas, mirando al techo, insegura sobre cómo proceder. Enroscó su brazo alrededor de mi cintura y me tiró hacia él. Su piel se sentía al rojo vivo contra mi espalda y el movimiento a cámara lenta de sus caderas me hizo gemir en voz alta.

Romeo metió su cabeza en el lugar debajo de mi oreja. —Tenemos que tratar de dormir o las cosas van a salirse de control. Sólo tengo limitada moderación.



—E-está bien —le contesté sin aliento, y puse mis gafas en la mesa junto a mí.

—Buenas noches, Shakespeare —murmuró mientras su mano subía y bajaba por mi estómago.

—Buenas noches, Romeo.

Resopló en mi espeso cabello, causando que una hebra se colocara sobre mi pecho.

—De hecho, me gusta el sonido de mi nombre en tus labios. Algo que nunca pensé que iba a suceder. Creo que es el acento inglés. Suena muy apropiado, de la forma en que Shakespeare pretendía. Nadie me llama Romeo, jamás me han llamado Romeo. No lo permito. Pero extrañamente, me gusta cuando tú lo haces.

Traté de girarme, pero sus brazos se apretaron como un torno a mí alrededor. Me decidí por besar sus manos entrelazadas en su lugar, recitando—: *¿Qué hay en un nombre? Eso que llamamos rosa con ningún otro nombre olería igual de dulce; así era con Romeo, donde no lo llamaban Romeo.*

Romeo exhaló un silbido agudo por sus labios y sus caderas se ondularon entre mis muslos. —No... por favor...

—¿Por qué no lo permites? —pregunté vacilantemente, empujando hacia atrás contra sus movimientos.

—Es una larga historia.

—Tenemos tiempo.

—Ahora no —dijo con firmeza en su tono y me apretó con sus brazos y su lengua rozaba mi piel mientras se mecía aún más cerca.

Luché contra mi necesidad, aquietando sus caderas con las manos, cambiando rápidamente a un tema más seguro, ignorando su suspiro de protesta.

—¿Qué dice el tatuaje en tus costillas?

—*El logro más grande no consiste en nunca caer, sino en levantarnos otra vez cuando lo hacemos. Es de Vince Lombardi.*

Las palabras me hablaron como si se relacionaran directamente con mi vida. Cerré los ojos y vi las palabras inspiradoras circular a través de mi cabeza como un mantra.

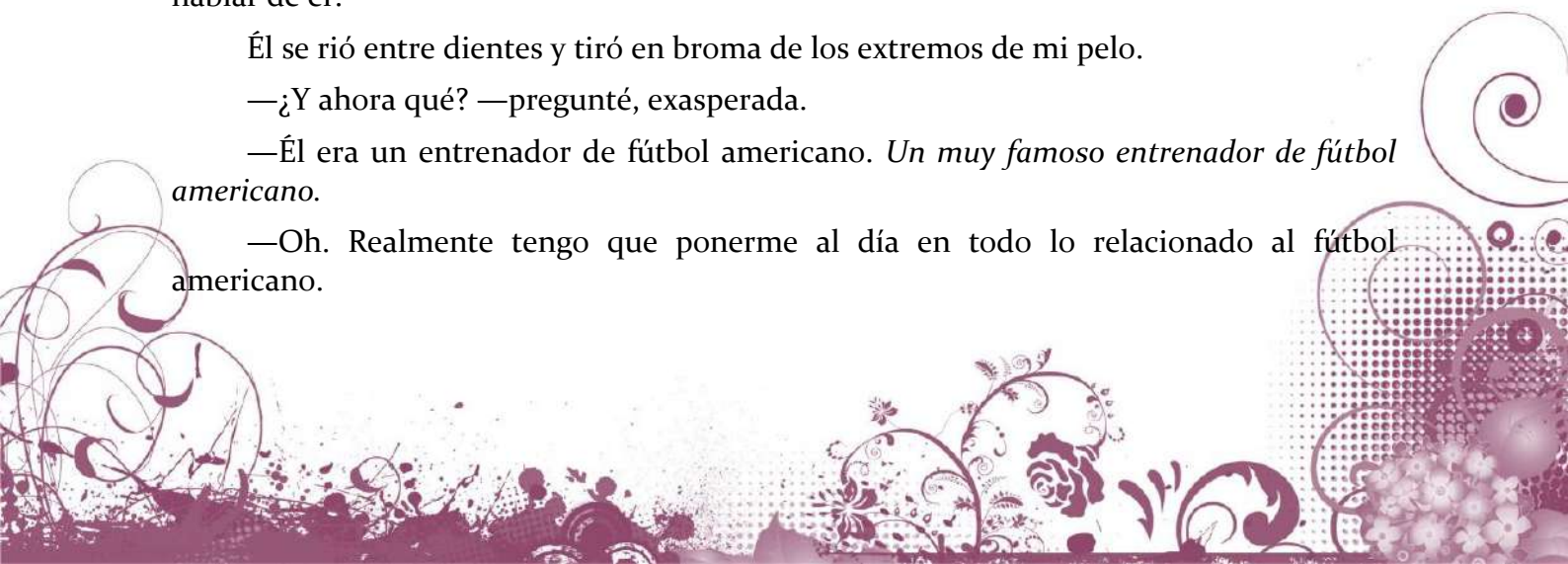
—Es hermosa. Este filósofo Vince Lombardi debe ser bueno. ¿Por qué nunca he oído hablar de él?

Él se rió entre dientes y tiró en broma de los extremos de mi pelo.

—¿Y ahora qué? —pregunté, exasperada.

—Él era un entrenador de fútbol americano. *Un muy famoso entrenador de fútbol americano.*

—Oh. Realmente tengo que ponerme al día en todo lo relacionado al fútbol americano.



Su agarre se apretó alrededor de mi cintura. —Me gustaría que no lo hicieras. No estás impresionada por el alboroto que viene conmigo al jugar al fútbol americano y quisiera que nunca lo hicieras tampoco. Es mejor si no sabes a fondo lo que significa todo esto para la gente que ronda por aquí.

—¿Quieres decir que realmente no quieres que te llame Bala? —bromeé.

—Mierda, no.

—Lo que sea que te haga feliz.

—Duerme, Mol —repitió con los dientes apretados—, o terminaremos haciendo eso que me hace increíblemente feliz.

Tuve que morderme el labio para no gemir solicitando de forma gratuita lo que había amenazado con hacer.

—Una pregunta más, entonces voy a dormir.

Suspiró. —Una más. Estás tentando tu suerte.

—¿Por qué un día?

Él se puso rígido. Pasé un dedo por encima de su mano y se relajó, presionando un beso en la parte superior de mi espalda. —*Que saldré de este lugar un día. Que seré yo mismo, un día. Que haré lo que yo quiera... un día* —dijo en voz tan baja que tuve que esforzarme por oírlo.

El agua llenó mis ojos ante su respuesta descorazonadora. —¿Siempre ha sido tan mal para ti?

—Esas son dos preguntas, Shakespeare. Estuve de acuerdo con una. Ahora, duerme.

Me di por vencida, acomodándome en sus fuertes brazos.

Después de cinco minutos de pensamientos preocupados, dije—: ¿Romeo? No quiero que todos sepan acerca de nosotros todavía. Quiero mantener nuestra relación para nosotros mismos.

Retiró sus brazos de alrededor de mi estómago y rodó lentamente para sentarse en el borde de la cama, dejando caer su cabeza entre sus manos.

—Lo entiendo. Estás avergonzada de estar conmigo. Bala, el agresivo, el busca putas QB... no es buen material para novio, ¿verdad? Pero bueno, para una follada en secreto...

Estiré la mano, agarrando su brazo y acariciando su espalda. —¿Qué? ¡No! Yo... ¡estoy nerviosa!

—¿Nerviosa por qué? —Se dio la vuelta para mirarme, preocupado.

—Mira, no soy lo que persigues normalmente. No me parezco a las otras, pulida, perfecta, de las que se ven bien desde todos los ángulos. —Cogí el destello de diversión en sus ojos—. Por favor, ¿podemos esperar un poco más antes de que todo el campus se entere? ¿Por mi bien? Voy a tener que hacer algún tipo de ajuste para estar contigo. Sólo necesito un poco de tiempo.



Presionó su frente contra la mía, con los labios apretados. —Quiero mostrarle a todo el mundo que estoy contigo ahora. No voy a escondernos, y no me importa una mierda lo que la gente piense. En cuanto a mi pasado, eso no es lo que quiero de ti. Quiero más. ¿No lo has entendido a estas alturas? ¡Cristo!

Seguía sin cambiar nada. —Por favor. Sólo por un tiempo. Eres Romeo Prince. Tu... reputación me asusta un poco. Vamos estar en privado sólo por un tiempo, ver cómo va sin que nadie interfiera.

Soltó un fuerte suspiro cabreado y sacudió la cabeza. —¡Joder, Mol!

—Por favor.

—¡Muy bien! Lo mantendremos malditamente en secreto... no me gusta esta mierda, pero voy a hacerlo por ti, incluso si la idea de que seamos un secreto me hace querer darle un puñetazo en la cara a alguien.

Chasquéé la lengua y sacudí la cabeza con desaprobación.

—¿Y ahora qué? —se quejó.

—Tú, maldices muchísimo. ¿Tienes que usar la palabra con M en cada frase que dices?

—Mierda, sí —respondió con una sonrisa satisfecha, empujándome abajo contra la cama y presionando besos por toda mi cara. Chillé y tomé su mano, deteniendo el asalto y envolviéndola a través de mi cintura, lo que le obligó a acurrucarse en mi espalda.

—Y, por cierto, no vas a golpear a nadie. Yo te doy paz, ¿recuerdas?

—¡Duerme! Haz lo que te dicen por una vez, por el bien de ambos —dijo rígidamente, y yo cerré los ojos, con una sensación de seguridad al estar envuelta en su fuerte abrazo.



Capítulo 9

Caminé hacia la cafetería, un poco cansada de la clase de ética a la que acababa de asistir —realmente, retiro eso— estaba algo agotada por la falta de sueño que había tenido durante las últimas noches, debido a las frecuentes visitas de Romeo a la hora de dormir. No podía evitar la sonrisa que tenía en mis labios cuando recordaba como de tierno y dulce estuvo conmigo, como nunca me presionó más allá de lo que estaba dispuesta a ir, y me pareció adorable, diciéndome que era diferente a cualquier otra chica que había conocido.

Maravilloso.

Estaba casi en la puerta, perdida en mis pensamientos, cuando divisé a Romeo fuera al teléfono. Sonreí y me moví para saludarlo cuando vi su rostro alterado, con la mano en su frente, y sus labios fruncidos por la rabia mientras le hablaba bruscamente a la persona que llamaba con pocas palabras y gruñidos mordaces.

Sin notarme, acabo la llamada y se dirigió hacia el interior, pero no sin antes dar una patada al cubo de la basura con un ruidoso ¡uff! y desfiló a través de las puertas, los estudiantes se apartaron de su camino, presintiendo el peligro y corriendo por su propia auto-preservación.

Al entrar en la cafetería, me uní a mis amigos, discretamente mirando a Rome mientras caminaba por la sala con pasos pesados, sacó su silla y se sentó con el equipo de fútbol americano, pellizcándose el puente de su nariz, y su rostro contorsionado con ira.

—Mm.... pastel de carne. ¡Ammmmmoo el pastel de carne! —Cass llamó mi atención mientras hurgaba en su almuerzo con mayor vigor y Ally y Lexi estaban hablando sobre el club al que aparentemente íbamos a ir la noche del sábado.

—¿Vendrás, Molls, sí? —preguntó Ally mientras tomaba mi bocadillo de mi bolsa.

—Por supuesto —le respondí. Nunca había estado en un club antes así que, sin duda, esto sería una experiencia interesante.

Cass tenía oficialmente “en una relación estable” con el adorable Jimmy-Don y la llevaría a bailar después del partido, nosotras tres la acompañaríamos y pasaríamos la noche haciendo algo.

La conversación se trasladó a las opciones de atuendo y peinados apropiados y aproveché la oportunidad para dirigir otra mirada furtiva a Rome, quien parecía haber estado mirándome fijamente un rato. Me saludó con una sutil inclinación de su barbilla. Me sujeté a mi silla para evitar caminar hacia él y preguntarle si estaba bien.



El rumor sobre su separación oficial de Shelly se había extendido, e incluso algunas chicas más de lo normal estaban haciendo su jugada por el mariscal de campo estrella, y mi paciencia se forzaba con cada movimiento de pestañas o latigazos de una cola de caballo sobreactuado. Ally parecía haber percibido mi frustración y frunció el ceño, mirando entre Rome y yo mientras mordisqueaba sus palitos de zanahoria. Decidí simplemente evitar su escrutinio detallado.

Rome esquivó a la horda de chicas con una negación de cabeza o un saludo desinteresado con la mano. Eso me hizo inmensamente feliz, pero las miradas sospechosas de sus compañeros de equipo por su rechazo al grupo de hermosas chicas compitiendo por su atención me hizo darme cuenta que no podríamos ocultar nuestra relación por mucho tiempo. No creía que su paciencia o mi calma durarían de todos modos.

Después de unos quince minutos, Shelly entró en la cafetería con su característica voz y su risa irritante. Al verme, entró hecha una furia y me miró fijamente con puro odio distorsionando su falsa cara.

La habitación se quedó en silencio. —¡Dios, Molly! Si tengo que verte caminando alrededor con esas malditas gafas pegadas con cinta un día más, ¡voy a gritar! ¿No tienes otro par? —Ella estiró la mano y antes de que supiera lo que había ocurrido, arrancó las gafas de mi cara y las arrojó detrás de ella en el suelo, provocando un atronador estruendo en la sala silenciosa.

Me puse de pie para enfrentarla, pero a medida que empecé a levantarme, ella presionó mi hombro, haciendo que me volviera a sentar. —¡Sienta tu culo cuando esté hablando contigo! —Se inclinó a unos centímetros de mi cara—. ¿Qué pasa? ¿Mamá y papá no tienen dinero? ¿Pobre, Molly?

A pesar de mis esfuerzos, cada una de sus palabras me azotó como un látigo de veneno paralizante, su ponzoña golpeó cada objetivo previsto con exactitud. Quería defenderme, quería aferrarme a mis creencias pero sus palabras me paralizaron, revelando todo el miedo que sentía.

—¡Ya basta! —Un rugido furioso hizo eco a través de la sala—. Apártate de ella. ¿Qué tienes, veintiuno o doce años? —unas fuertes pisadas se acercaron y una mano tocó mi hombro y deslizó mis gafas de vuelta en mi cara. Incliné mi cabeza y Rome estaba de pie detrás de mí, cabreado con Shelly, quien palideció con un tono blanco sepulcral cuando cayó en cuenta de que sus manos estaban tocando mi cuerpo.

—¡Aparta tus manos de ella! —dijo furiosa.

Rome se dirigió a ella con una sonrisa burlona. —Métetelo en la cabeza. No estamos juntos, nunca lo estaremos. Ya es hora de acabar esta mierda. —Él dirigió su atención a todo el cuerpo estudiantil, extendiendo los brazos completamente—. A pesar de la mierda que puede haber escupido, sepan que yo no estoy con ella, nunca lo he estado, y ¡todo lo que dice es una absoluta mentira!

Lexi Y Cass estaban mirándome fijamente con sus bocas abiertas en shock, desviando sus miradas de mí a Rome, de Rome a Shelly y de vuelta otra vez. Ally tenía los brazos cruzados y la satisfecha diversión sobresalía desde cada uno de sus poros.



Romeo inclinó su cabeza y susurró con una voz tensa—: ¿Estás bien?

Asentí pero mantuve mi cabeza baja por la vergüenza. Agarró mi mano, levantándome de mi silla, la acción provocó que nuestros compañeros de clase murmuraran y cotillearan por la discusión de su extraño comportamiento hacia la callada Brit.

—Recoge tu bolsa, Shakespeare. Nos vamos.

Alcancé mi bolso marrón con borlas y traté de seguir el ritmo de su paso mientras que él salió hecho una furia por las puertas, la fuerza hizo que chocaran contra la pared, dejando a una despojada y estupefacta Shelly de pie sola con una rabieta.

Caminamos con fuertes y rápidas pisadas por el pavimento del patio interior; casi estaba corriendo para seguir su ritmo.

—Romeo, detente. ¿A dónde vamos? —pregunté, intentando mantener mi respiración bajo control.

Nos paramos al lado de una enorme camioneta Dodge nueva y negra y tiró de la puerta del lado del pasajero abriéndola. —Entra —me ordenó con rudeza.

Salté sobre el asiento y cerró de golpe la puerta. Romeo subió en el lado del conductor y encendió el motor. La música metálica sonó a través de los altavoces y giró sus ruedas mientras que salíamos disparados del aparcamiento. No sabía que decir, nunca había visto a alguien tan furioso.

Después de dos canciones con mucha percusión y rancos chillidos, Rome comenzó a relajar su férreo agarre sobre el volante.

—¿Seguro que estás bien? —preguntó con voz cansada.

—Sí. Un poco avergonzada, pero estoy bien.

—¿Cómo se atreve ella a hablarte así? ¡Es una perra! ¿Por qué diablos malgasté tanto de mi jodido tiempo con ella? —espetó mientras golpeaba con su puño el salpicadero.

—Me quitaste las palabras directamente de la boca.

Su labio se curvó en una divertida y renuente sonrisa de suficiencia.

Serpenteamos dentro y fuera de las calles, y apoyé mi cabeza contra la ventana mientras la ciudad pasaba como un borrón e intenté borrar de mi memoria las maliciosas y precisas palabras de Shelly.

Nos detuvimos fuera del centro comercial de la universidad. Levanté mi cabeza de la ventana y cuando me giré hacia Romeo, estaba apoyado contra su mano mirándome. —Mol, siento mucho lo que te dijo sobre tus padres. No puedo imaginar cómo te debiste sentir ante eso. —Sus ojos marrones estaban llenos de dolor.

Me aproximé y puse mi mano en su rodilla. —No tienes nada por lo que pedir disculpas.

Cubrió mi mano con la suya. —No es cierto. Ella te estaba humillando porque vio mi interés en ti. Lo vio desde nuestro primer beso. Eres el enemigo ahora Mol, y no puedo.



decir lo mucho que lo siento por esto. Te puse en esta posición y ella está tratando y haciendo de tu vida un infierno.

No pude evitarlo pero sonreí por sus palabras preocupadas, y me moví más cerca junto a su asiento para recostar mi cabeza en su hombro. Suspiró y pasó su brazo desnudo alrededor de mi cuello.

Lo recorrí con mi mirada apreciativa a lo largo de su camiseta básica sin mangas, esta vez en azul, sus pantalones desteñidos, y botas de vaquero desgastadas marrones. Lucía ese estilo como nadie más, un auténtico chico vaquero.

Después de unos minutos en un cómodo silencio y consuelo en sus brazos, alcé mi cabeza. —Rome ¿con quién hablabas al teléfono fuera de la cafetería antes? —Él se tensó y soltó una firme y lenta respiración.

—¿Me viste?

—Sí.

—Realmente no quiero hablar sobre ello.

Suspiré con decepción. —Bien. Sólo respóndeme una cosa. ¿Era algo de tus padres?

Su brazo se tensó alrededor de mis hombros y el sonido del reloj en el salpicadero hizo tic-tac a todo volumen sobre el repentino y tenso silencio. Pasaron varios segundos en silencio antes de que él dijera muy bajo. —Sí.

Decidí archivar mis preguntas en otra parte para otro momento cuando no estuviera tan enfadado. Podía ver que le había costado revelar ese bocado de información.

Me enderecé, confundida con el entorno. —¿Por qué estamos aquí?

Romeo abrió la puerta, tomó mi mano, y me sacó el asfalto caliente. —Vamos a comprar unas gafas nuevas. Ven.

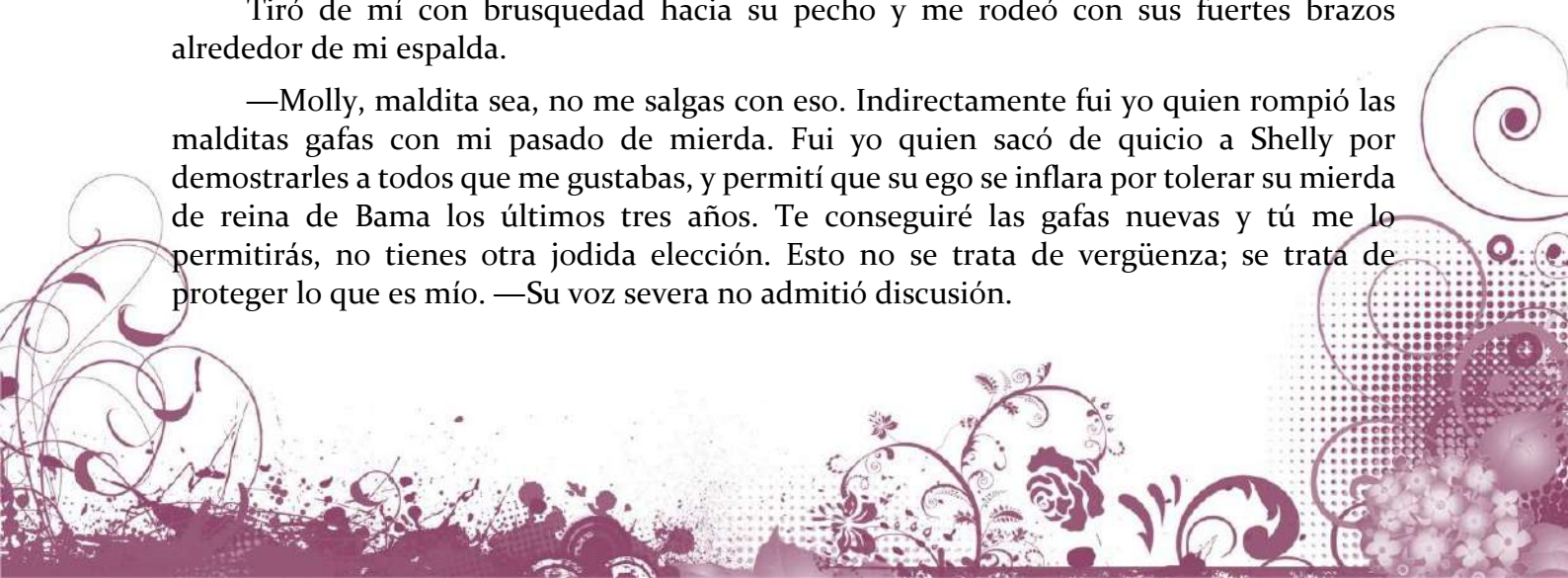
Me detuve, alejándome de sus brazos. —Romeo, no puedo permitírmelas todavía.

Su dura mirada se estrechó y sus fosas nasales se ensancharon. —Yo te las compraré. Ahora ¡Vamos! —Intentó tirar de mí un paso una vez más.

Me quedé estoica. —Romeo, no soy una obra de caridad. Conseguiré mis propias y malditas gafas cuando haya reunido dinero suficiente. No me las comprarás. No te lo permitiré. Ser pobre no me avergüenza, ¡Aceptar el dinero por piedad sí!

Tiró de mí con brusquedad hacia su pecho y me rodeó con sus fuertes brazos alrededor de mi espalda.

—Molly, maldita sea, no me salgas con eso. Indirectamente fui yo quien rompió las malditas gafas con mi pasado de mierda. Fui yo quien sacó de quicio a Shelly por demostrarles a todos que me gustabas, y permití que su ego se inflara por tolerar su mierda de reina de Bama los últimos tres años. Te conseguiré las gafas nuevas y tú me lo permitirás, no tienes otra jodida elección. Esto no se trata de vergüenza; se trata de proteger lo que es mío. —Su voz severa no admitió discusión.



Normalmente me habría molestado si alguien me diera órdenes de tal forma, pero su actitud alfa, tomó el control, su actitud de no estoy para rodeos me tenía bajo una ola de lujuria sin censura ahí mismo donde estaba parada.

Sus ásperas manos recorrieron mi espalda hasta agarrar mi cabello y Rome inclinó mi cabeza para encontrarme con su mirada decidida. —¿Me entiendes?

Me rendí y suspiré derrotada. —Te entiendo.

Depositando un cálido beso en mi cabeza, Romeo tomó mi mano con firmeza en la suya y me guió dentro del gran complejo.



—Solo inclina tu cabeza hacia atrás y abre bien... sí, así... y... ¿Cómo están? —El oftalmólogo preguntó mientras pestañeé a un ritmo furioso para expulsar el exceso de solución.

El mundo volvía a parecer correcto. —Sí, creo que ya está. ¿Cómo se ven?

Me acerqué al espejo y por primera vez en años, me vi a mi misma con claridad sin las grandes monturas bloqueando la vista.

—Te ves muy preciosa, cariño —me dijo dulcemente con entusiasmo.

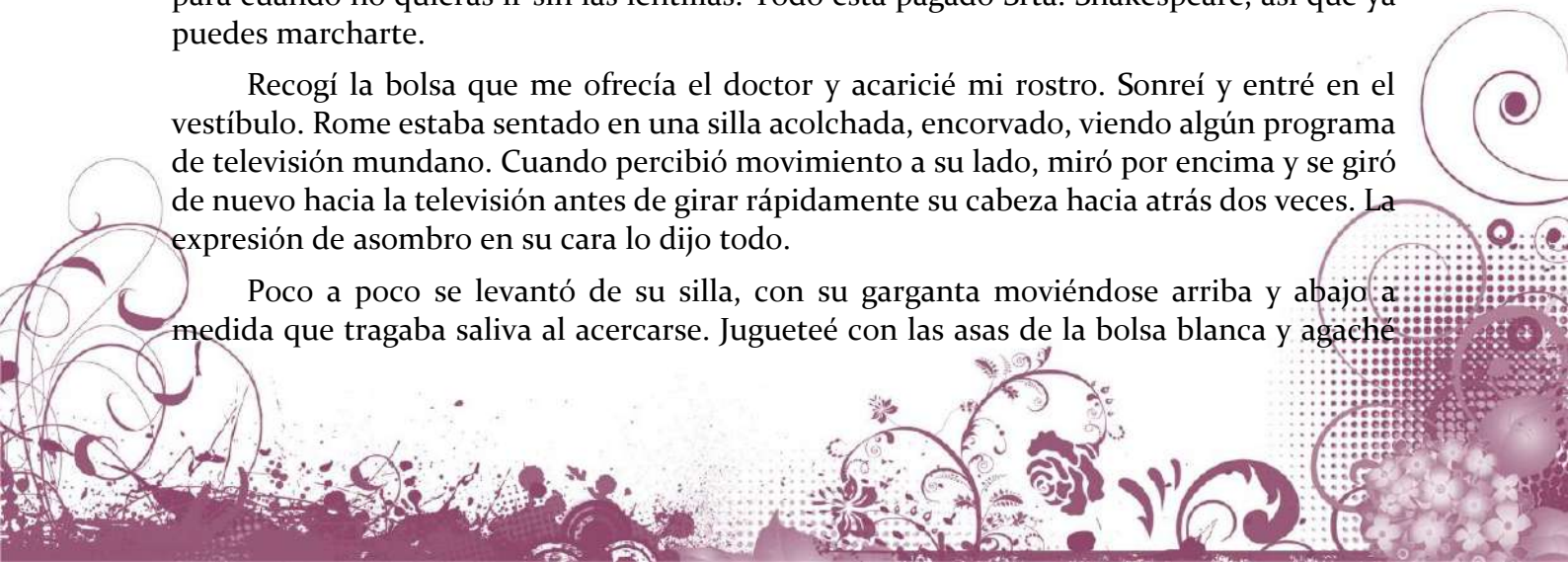
—Mis ojos... —susurré mientras registraba cada detalle de color en mi iris, marrón brillante con motas doradas, justo como mi padre siempre me decía. Nunca los había visto como aquellos, tan brillantes, sin ningún obstáculo en medio, y alcancé mi reflejo, pasando mi mano por el cristal.

Rome le había dicho al oftalmólogo cuando llegamos que solo me diera lo mejor y dejó su tarjeta de crédito oro sobre el mostrador, en buena parte para ignorar mi protesta. Nos decidimos por las lentes de contacto, y no podía creer lo mucho que cambiaba mi apariencia.

—Bien, tienes suministro para un mes de lentillas y unas gafas de carey de Chanel para cuando no quieras ir sin las lentillas. Todo está pagado Srta. Shakespeare, así que ya puedes marcharte.

Recogí la bolsa que me ofrecía el doctor y acaricié mi rostro. Sonreí y entré en el vestíbulo. Rome estaba sentado en una silla acolchada, encorvado, viendo algún programa de televisión mundano. Cuando percibió movimiento a su lado, miró por encima y se giró de nuevo hacia la televisión antes de girar rápidamente su cabeza hacia atrás dos veces. La expresión de asombro en su cara lo dijo todo.

Poco a poco se levantó de su silla, con su garganta moviéndose arriba y abajo a medida que tragaba saliva al acercarse. Jugueteé con las asas de la bolsa blanca y agaché



mi cabeza. Sus botas marrones ralladas se detuvieron ante mí, y su dedo alzó mi barbilla para enfrentarlo. Lo miré y sus labios carnosos ligeramente separados en un suspiro y me sonrió. —Te ves hermosa, Mol.

Me sonrojé y bajé mi mirada.

Su dedo la alzo de nuevo. —No. No te escondas de mí. Tienes unos ojos impresionantes. Me tienes un pelín deslumbrado justo ahora.

—Gracias —dije con suavidad, el calor subiendo por mis mejillas.

Alcanzándome, tomó mi mano. —Vámonos.

—¿A dónde vamos a ir ahora? —pregunté con una sonrisa mientras él rápidamente me sacaba de la tienda, arrastrándome detrás.

—Quiero enseñarte un sitio.... y necesitamos llegar rápido.



Capítulo 10

Fuimos en coche durante unos treinta minutos, no tenía ni idea de a dónde. Nunca había sido buena con las direcciones, así que decidí recostarme y disfrutar del paisaje. Campos y campos de vibrantes verdes y amarillos pasaban a toda prisa, campos de maíz y de trigo dominaban la vista. El cielo azul se extendía durante kilómetros y nubes blancas esponjosas recorrían perezosamente en el sol de la tarde. Fue impresionante.

Rome había puesto su mano sobre mi rodilla cuando entramos en la camioneta y, sin embargo, tuvo que retirarla. Sentí su mirada caer en mí de vez en cuando y me pregunté en qué estaba pensando. Esperaba que sólo en cosas buenas.

Pulsó el intermitente y giró en un largo camino de entrada. —Ya casi estamos allí, — anunció.

—¿Dónde es allí?

—Sólo un lugar al que me gusta ir para estar solo.

Rome giró bruscamente a la izquierda hasta la mitad de la unidad y fue por un camino de grava lleno de baches. Habíamos viajado unos dos kilómetros, cuando un enorme arroyo de agua cristalina azul, rodeado de altos árboles y flores de colores brillantes, apareció a la vista. Fue simplemente hermoso. —Dios mío, Rome, es increíble, —le dije, encaprichada por la escena delante de mí.

Acariciando mi pierna, estacionó la camioneta detrás de un gran roble, abrió la puerta del conductor, y echó un paso atrás para dejarme salir. Salté y tomé la mano que me ofrecía mientras paseábamos con el sonido del agua fluir. A la orilla del agua, me tiró hacia abajo para sentarme junto a él en un punto de hierba suave.

Los pájaros cantaban en lo alto de las copas de los árboles, los grillos cantaban, y el aire era cálido y tranquilo. No creo que jamás me haya sentido más en paz. Rome estaba viéndome admirar mi entorno con una expresión satisfecha.

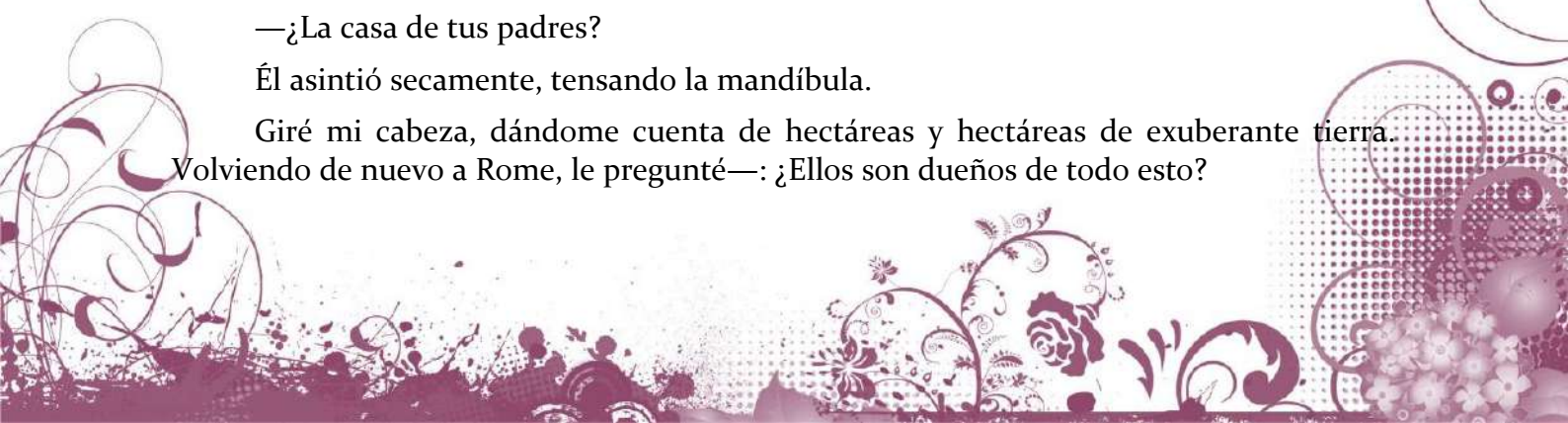
—Bueno, ahora en serio tienes que decirme dónde estamos. Posiblemente es el lugar más bonito en la tierra.

Dudó. —Es el arroyo en la parte trasera de la casa de mis padres.

—¿La casa de tus padres?

Él asintió secamente, tensando la mandíbula.

Giré mi cabeza, dándome cuenta de hectáreas y hectáreas de exuberante tierra. Volviendo de nuevo a Rome, le pregunté—: ¿Ellos son dueños de todo esto?



Él se acostó en el suelo y se pasó las manos por la cara, murmurando—: Es una plantación, Mol.

Me calmé. —¿Una plantación? ¿Tus padres son dueños de toda una plantación? —Pase mis ojos alrededor en busca de la casa. Estaba casi fuera de la vista.

Se apoyó en un codo, rodando una hebra de hierba seca entre los dedos. —Relájate, ellos ni siquiera sabrán que estamos aquí. Vengo aquí siempre, Mol. Es el lugar donde me alejo de todo.

Me relajé un poco y suspiré, sacudiendo la cabeza.

—¿Qué? —preguntó Rome con el ceño fruncido.

—Esto. Tú. Una plantación. Somos de mundos completamente diferentes. —Hice un gesto hacia los campos ondulados de algodón blanco-rosado, comparándolo en mi cabeza a las estrechas calles empedradas de mi casa de la infancia.

Romeo alcanzó mi mano extendida y la llevó a sus labios cálidos. —No se trata de mí, créeme. Si supieras... Todo esto pertenece a mis padres, no a mí. Yo sólo soy el mismo yo y tú eres sólo tú, Romeo y Molly Julieta. —Inclinó la cabeza hacia un lado—. Ven aquí. —Él tiró de mi brazo.

Me apoyé en mi frente, apoyando mi torso en mis antebrazos. Rome me miró. —No puedo creer lo hermosa que te ves con esas lentillas. Tus ojos son del color del oro más extraño... Estoy tratando con todas mis fuerzas de abstenerme de tocarte de la forma que quiero.

Me sonrojé y lleve la uña de mi pulgar a mis labios. Él observaba cada movimiento.

—Puedes tocarme si quieres —le dije con nerviosismo.

Sus ojos oscuros brillaban con lujuria y sus párpados bajaron. —No juegues con fuego, Shakespeare. Es demasiado para una niña bonita inglesa para hacer frente.

—¿Qué puedo decir...? Soy una persona a la que le gusta el riesgo.

—Mol..., —amenazó en un siseo.

Me arrastré lentamente hacia su cuerpo estirado, con las manos y las rodillas crujiendo contra la hierba seca.

Sus ojos se volvieron salvajes cuando me acerqué. —Mol... —Su amenaza era más fuerte esta vez. No me detuvo, sin embargo. Me hizo sentir audaz.

Llegué a su lado y miré directamente hacia abajo en las piscinas de sus ojos oscuros, con mis rígidas cadenas de autocontrol rompiéndose, libremente me dejé caer en el misterioso y peligroso de Rome.

Sus hábiles manos se movieron y suavemente a lo largo de mis muslos desnudos, hasta el dobladillo de mi vestido verde, avanzando poco a poco hasta justo debajo de mi ropa interior. Las palmas callosas de Rome recorrían arriba y abajo mis piernas, ganando altura con cada asalto, y me incliné hacia abajo, rozando vacilantemente mis labios contra



los suyos. Rome me permitió imponer mi ritmo mientras mordisqueaba su boca, pasando la punta de la lengua por su labio inferior.

Sabía que estaba poniendo a prueba sus límites, al ver lo lejos que Romeo me dejaría ir. Él gimíó y tiró de mis muslos, separándolos sólo una fracción, acercándose cada vez más a mi núcleo. Apreté mi boca con la suya, pero aun así no como él quería, torturándolo con caricias lentas. Me dejó jugar, tomarle el pelo, y seducirlo.

Sintiéndome más valiente, puse mi palma en su pecho y Rome se estremeció ante el contacto. Mis manos comenzaron su deambular, en un primer momento en círculos lentos. Entonces dejé que mis dedos se deslizaran por su fina camisa, sobre sus abdominales, deteniéndome en la cintura de sus pantalones vaqueros, mi dedo se deslizó justo debajo, rozando la piel sensible.

En un abrir y cerrar de ojos, las manos de Romeo se movieron hasta la parte superior de mis muslos, apretando los músculos internos, y con un gruñido feroz, colocó mis piernas a horcajadas sobre él, su dureza apoyada perfectamente contra mi centro.

Mi boca se separó de la suya y luchó por recuperar el aliento. Los ojos de Rome eran salvajes, sus iris negros fundiéndose para erradicar el marrón chocolate, y al instante supe que había desatado un deseo interior, rompiendo su autocontrol.

Unas manos cálidas serpenteaban alrededor de mi cuello y la suave boca de Rome aplastó la mía. Su lengua saqueó a través de la barrera de mis labios, llenando mi boca con su sabor a menta, y lo dejé. Me entregué por completo. Estaba atrapada completamente, y en ese momento, no lo habría deseado de otra manera.

Sus manos se movieron de mi pelo, viajando a la garganta y hasta mis pechos sin sujetador. A continuación, la palma de Rome capturó mi sensible pezón y masajeó la carne dura, mis caderas meciéndose hacia adelante y hacia atrás en reacción. Su lengua se envolvió alrededor de la mía, y sus gemidos de deseo se hicieron más desesperados.

Con una caricia áspera final, la mano de Rome dejó a mi pecho y aterrizó en el fondo de mi vestido corto, resbalando hasta el borde de mi ropa interior de algodón de color negro. Yo estaba casi loca de deseo, y él sonrió cuando volvió y estudió mis lujuriosos ojos dorados.

—Romeo... —gemí y cerré los ojos en señal de frustración. Lo necesitaba tanto.

—Mol... yo... yo...

Mis ojos se abrieron y vieron los suyos. —Por favor... —le supliqué, desesperada por sentirlo tocarme, realmente tocarme.

—Mol... Dios... me estás volviendo jodidamente loco... —Me di cuenta de que estaba tratando de controlarse.

—¡Rome... ahora! —Prácticamente grité.

Sus dedos arrancaron el material de mis bragas a un lado, corriendo a lo largo de mi costura, y cuando estrelló sus labios con los míos, de inmediato empujó su largo dedo medio dentro de mí, acariciando suavemente, mi aliento tartamudeando con cada avance.



—No vuelvas a decirme qué hacer. —Romeo dobló sus dedos, tirando hacia adelante, lo que me hizo convulsionar—. ¿Me escuchas?

—Sí. Sí, —le dije rápidamente. Me encantó la forma en que me controlaba, y mi cuerpo tarareaba con satisfacción a cada pedido.

Romeo se movió para posicionarse mejor, mi cabeza retrocedió ante las indescriptibles sensaciones rompiendo finalmente todas mis defensas. Puse mi brazo izquierdo alrededor de su cuello mientras me marcaba con su mano ansiosa y palpitante. Necesitaba complacerlo también. Yo quería, así que me agaché para desabrochar el botón de sus pantalones vaqueros, arrastrando la pestaña de la cremallera con sugestivo bocado de mis labios.

Romeo se quedó helado. —Mol, no, no...

—Déjame cuidar de ti. Te voy a dar lo que necesitas. Por favor...

Los ojos cacao de Rome se cerraron mientras tomaba su gran calidez en mi mano y le acaricié suavemente. Exhalando fuertemente con cada bombeo. Nuestros movimientos se incrementaron mientras ambos buscábamos nuestra liberación, y me moví en su regazo mientras la deliciosa tensión comenzó a construirse dentro de mí. Sin poderme enfocar, presioné mi frente contra la suya y gemí mientras él añadía otro dedo.

—Ah, Romeo... yo... —No tenía palabras.

Las caderas tonificadas de Rome empujaron furiosamente en mi mano. —Déjate ir, Mol... maldita sea déjate ir, —gruñó, y con un golpe final, puso su boca contra la mía consumiendo mis gemidos. Su mano no detuvo su ritmo y apuró hasta la última gota de placer de mi cuerpo que se retorció nervioso sobre él.

Yo seguía acariciándolo y con un gruñido gutural, inclinó sus caderas hacia un lado y se vino en largas ráfagas duras, derramándose sobre la hierba.

Mientras disminuimos progresivamente nuestros movimientos hasta detenernos, envolví ambos brazos alrededor de su cuello, y nuestros alientos se mezclaron en el pequeño espacio, la mano de Rome todavía presionaba íntimamente contra mí.

Los dedos de Romeo acariciaron tranquilamente a lo largo de mi sexo y maúlle contra su mejilla mientras mordisqueaba la piel en el hueco de mi cuello. Levanté la cabeza y me incliné hacia atrás para poder mirar a sus ojos color café

—Oye, Mol, —dijo con voz ronca, su pecho todavía errático de su liberación.

Me sonrojé. —Oye, tú.

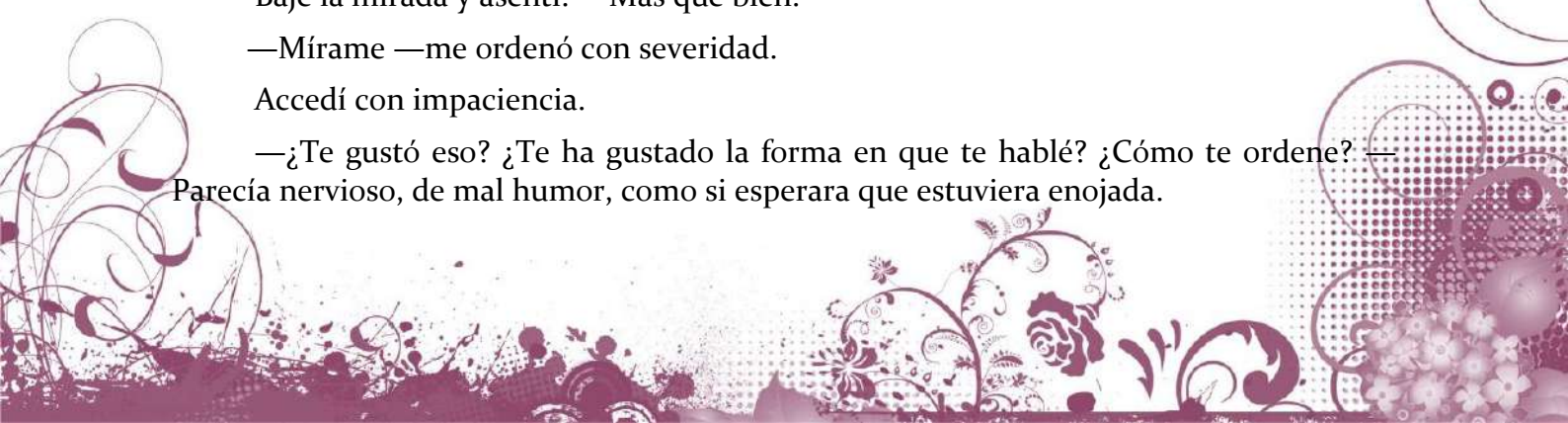
—¿Estás bien? —preguntó, buscando algo en mis. No estaba segura de qué.

Bajé la mirada y asentí. —Más que bien.

—Mírame —me ordenó con severidad.

Accedí con impaciencia.

—¿Te gustó eso? ¿Te ha gustado la forma en que te hablé? ¿Cómo te ordene? — Parecía nervioso, de mal humor, como si esperara que estuviera enojada.



Me gustó. Yo tenía poca experiencia con el sexo, pero la forma en que él me mandó despertó algo dentro de mí. Me hizo sentir liberada en algún nivel desconocido.

—Mol, te gustó... ¿no? —La vulnerabilidad afectó la dureza habitual de su voz.

—Me gustó, Romeo. No sabía que me gustaría... como eso... pero... creo que los dos sabemos que me gustó.

Una pequeña sonrisa transformó sus facciones normalmente severas, tomó mi mano y la pasó al otro lado de sus costillas.

—¿Están todas ahí?

Fruncí el ceño. —¿Qué?

—Mis costillas. ¿Falta una?

Mi mano se deslizó arriba y abajo a los lados. —Bien, creo que has perdido un tornillo. ¿Crees que perdiste una costilla?

Él exhaló una risita. —Sólo pensaba que Dios tomó una de las mías cuando te hizo.

A pesar de que estaba jugando, sus palabras hicieron que me derritiera por dentro. —Romeo. A veces eres muy dulce, ¿lo sabías?

Guiñó un ojo. —Sólo para ti.

Besé la palma de su mano, reflexionando sobre lo que acaba de suceder. Me confunde lo bien que se sentía, sus órdenes, demandas, instrucciones, pero no quería más que eso. Yo podría renunciar al control con Romeo, pero no ahondar en los territorios más oscuros.

—¿Qué estás pensando? —Rome ahuecó mis mejillas.

Mordí mi uña. —Cuando dices que te gusta mandar, ¿hasta qué punto tienes la necesidad de dominar?

Él se rió entre dientes. —No soy un sádico, así que puedes quitar esa expresión de tu cara bonita. A mí me gusta tener el control... No sé... Soy así. Hay algunas cosas bastante malas en mi vida en las que no puedo tener poder, por lo que necesito tenerlo en las cosas que se me dan bien. Simplemente tener la seguridad de que estoy a cargo. Soy un buen mariscal de campo porque me gusta dirigir, ejecutar el programa. Es lo mismo con el sexo.

Tenía sentido, necesitaba control. No de una manera deshonesto, sino como una necesidad para su salud mental. —Me gustó la forma en que tomaste el control. Estoy tan acostumbrada a tener que ser independiente y autosuficiente, siempre tomar las decisiones, y lo odio. Eso se sintió... liberador, entregarme a ti, entregarte las riendas.

Una extraña expresión se extendió por su cara, la fiereza de ella tirándome hacia atrás lo suficiente como para perder el equilibrio. Romeo me mantuvo firme en sus brazos. —Ahora eres mía, Mol. Ya lo sabes, ¿verdad? Nunca he tenido a nadie respondiendo a mí como tu parece hacerlo, cada movimiento, beso, caricia, y la entrega total de ti misma.

Sus dedos, todavía planos contra mi calor, tomaron velocidad.

Sollocé un grito y mordí la uña de mi pulgar para contener los gritos. —Sí, soy tuya.



Rome tomó el pulgar en su mano. —Vas a volverme loco con ese movimiento, Mol. Prefiero poner un objeto más satisfactorio allí si necesitas algo para jugar.

Expulse un pequeño grito de asombro. —Yo... yo...

—Con el tiempo. Todavía no, —aseguro, algo divertido.

Mis ojos en blanco. —Romeo... tu mano...

—Voy a satisfacerte de nuevo. Y voy a verte soltarte. Voy a verte desentrañar en mis brazos y me va a encantar, Mol. ¿Lo entiendes? Voy a controlar de todos tus deseos —siseó entre dientes mientras sus dedos se hundieron más profundamente dentro de mí.

—Sí... Sí...

Y así lo hizo. Ejecutó cada nota a la perfección.

Me estremecí cuando se me escapó un chillido y me desplomé sobre su pecho. Permanecimos así durante mucho tiempo y finalmente quitó las manos de mi interior, cerró la cremallera de sus pantalones, y me llevó a yacer sobre su regazo. Cerré los ojos y dormite contra su cálido pecho, disfrutando de la sensación de sus suaves caricias en mi mejilla, totalmente agotada.

Me desperté lentamente a medida que Romeo me retorció suavemente entre sus piernas, poniendo mi espalda contra su pecho. —El sol se está poniendo. Pensé que te gustaría verlo conmigo.

Una oleada de felicidad brotó de mi corazón. —Me gustaría eso.

El cielo era de color rojo sangre, el calor del sol proyectando un tinte en tonos rosados y la gran esfera amarilla reducida a un medio círculo, atenuando el gran arroyo en un resplandor de oro ardiente.

El aliento de Romeo dispersó el aire en mi oído.—Háblame de tu familia, Mol.

Me estremecí cuando los fragmentos de pánico apuñalaron en mi pecho, y me puse rígida, tratando de encontrar algún tipo de alivio. Romeo, al sentir mi reacción, me agarró la mano en la suya, tomándome en su abrazo. Su abrazo cálido y seguro. —Dime, Mol. Háblame de tu familia. ¿Por qué estás tan llena de dolor?

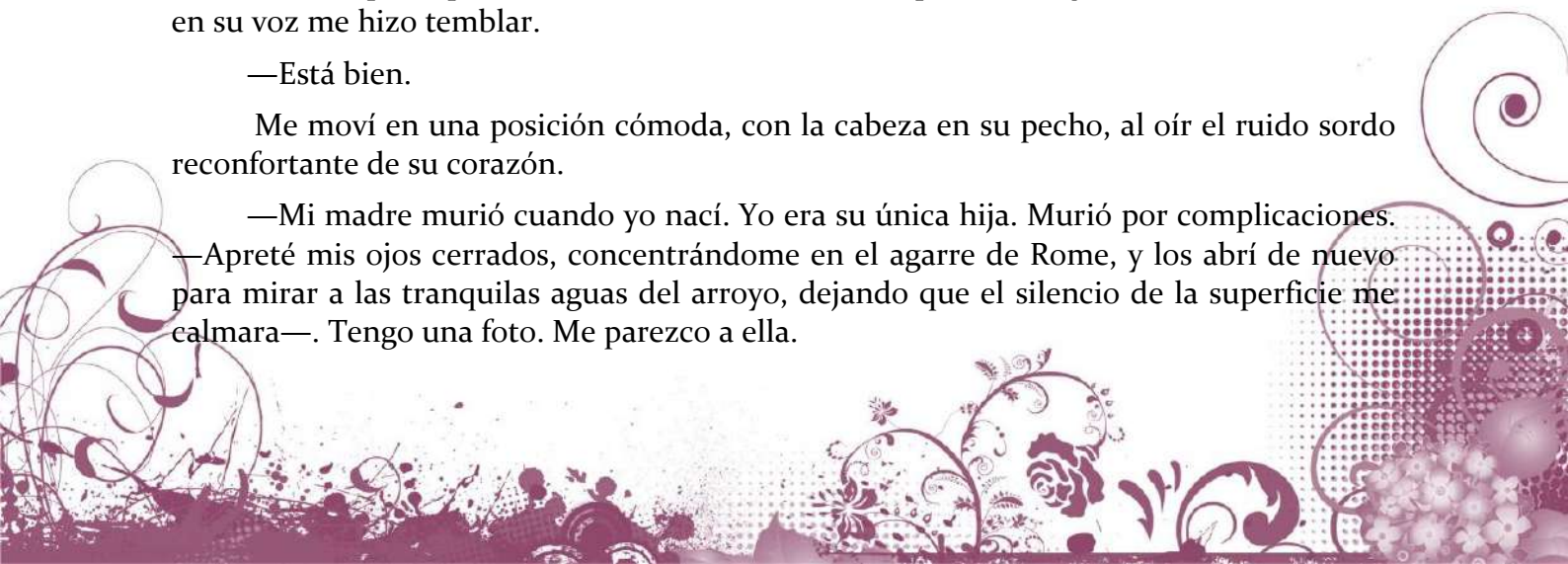
Respiré fortaleciéndome y vi cómo los últimos brotes rebeldes de sol de color naranja fueron arrastrados hasta el horizonte. —No sé por dónde empezar realmente.

—Por el principio. Quiero conocerte, todo de ti, por dentro y fuera. —La reverencia en su voz me hizo temblar.

—Está bien.

Me moví en una posición cómoda, con la cabeza en su pecho, al oír el ruido sordo reconfortante de su corazón.

—Mi madre murió cuando yo nací. Yo era su única hija. Murió por complicaciones. —Apreté mis ojos cerrados, concentrándome en el agarre de Rome, y los abrí de nuevo para mirar a las tranquilas aguas del arroyo, dejando que el silencio de la superficie me calmara—. Tengo una foto. Me parezco a ella.



—¿Ella era muy bonita, entonces? —dijo mientras besaba mi hombro desnudo. Florecí por sus palabras y descansé más contra él.

—Mi padre no tenía familia, excepto a mi abuela. Ella también vivía con nosotros. Cuando tenía seis años, mi padre murió también. —Cogí una larga brizna de hierba, corriéndola entre mis dedos—. Lo recuerdo como si fuera ayer. Llegué a casa de la escuela y mi abuela estaba molesta y me senté en la sala principal. Ella me dijo que a mi papá había se lo habían llevado al cielo —Negué con la cabeza, riendo melancólicamente—. En ese momento pensé que me habían castigado por ser una niña mala. Pronto quedó claro que no había muerto de una enfermedad o porque Dios me estaba castigando, si no que él se levantó como de costumbre, me vio, a su niña, entrando por la puerta de la escuela, se metió en el baño, y se cortó las muñecas con una hoja de afeitar.

Rome silenciosamente exhaló detrás de mí, su cálido aliento haciendo que los pelos de la nuca picaran. —Mierda, nena. No creí que... lo siento mucho.

La fuerza de su compasión me permitió hablar de ese día, por primera vez en la historia, en profundidad. —Nunca he sabido cómo manejar lo que hizo mi padre. Entiendo que no podía vivir sin mi madre, pero me tenía a mí. Lo necesitaba. ¿Por qué no podía ser fuerte por mí? ¿Por la abuela? Él dijo en su carta de suicidio que algún día lo entendería, pero no entiendo cómo ningún padre puede dejar a su hija sola.

Sentí que me ponía cada vez más molesta, la amargura goteaba de cada recuerdo. Rome siguió siendo un apoyo fuerte y silencioso.

—La salvación de toda esta jodida situación, supongo, era que siempre fui lista. Cuando tenía siete años, mi maestro me admitió para las pruebas de MENSA⁸. Entré, supe que tenía un coeficiente intelectual anormalmente alto, y así fue como hice frente con las cosas, el estudio y la adquisición de conocimientos. Me obsesioné con la religión y la filosofía, tratando de encontrar una razón para la muerte de mi papá, por qué las cosas malas le suceden a la gente buena. Nunca recibí la respuesta que estaba buscando. Entonces, justo cuando estaba empezando a controlar mi vida, la abuela fue diagnosticada con cáncer y durante tres meses lentos, cuide de ella mientras se debilitaba cada día, sólo para morir finalmente en mis brazos, las dos solas en nuestra pequeña casa, sin nadie a quien recurrir.

Respiré profundamente y vi como ave tras ave regresaban a sus nidos cerca del arroyo preparándose para la noche.

—¿Entonces qué? —Romeo presionó.

—Me pusieron en un hogar de acogida después de que ella muriera. Por suerte, fue con una familia agradable cerca de mi casa. Ellos no eran muy cariñosos y estaban claramente en esto por el dinero, pero era seguro y supongo que eso es todo lo que puedes pedir. He encontrado la vida difícil de sobrellevar, y me alejé de todo el mundo para evitar ser más daño. Me sentía sola, pero sólo... seguí adelante.

⁸ MENSA: Test o pruebas para superdotados



—Una vez más, mis estudios me mantuvieron centrada y sabía que era mi billete para alejarme de esa casa de acogida y de todos los recuerdos que me rondaban en mi ciudad natal. Simplemente tenía que alejarme.

Romeo me dio un beso suave en mi hombro desnudo.

—Cuando tenía diecisiete años, pasé mis exámenes antes, fui a la universidad un año más joven, y me ofrecieron un lugar avanzado en Oxford. Me gradué y vine aquí. Me iré a vivir a otro lugar para mi doctorado.

Romeo lanzó un profundo suspiro. —Así que huyes.

Me tensé y traté de alejarme, distanciarme de ser criticada por mi estrategia de vida. Romeo sólo se aferró a mí con más fuerza. —No luches. Responde a la pregunta.

—¡No tienes idea de lo que ha sido mi vida! ¡No tienes derecho a juzgarme!

Su voz se convirtió en una octava imperativamente baja. —No te estoy juzgando. Pero huyes de tus problemas, ¿no?

—¿Y qué? No tengo un hogar, ni familia. ¿Por qué no?

—Eso puede haber sido cierto antes, pero ahora tienes gente que se preocupan por ti, realmente se preocupan por ti. No dejaré que huyas de mí.

Las lágrimas empañaron mi visión. Las palabras de Romeo fueron un gran consuelo, y me moría de ganas de creerle.

—No voy a permitir que huyas de mí —reiteró con firmeza.

Algo dentro de mí se rompió y grité, lloré por primera vez en años, colocando la cabeza entre mis manos. Romeo me acarició el pelo, negándose a liberarme de la seguridad de sus brazos, porque eso es lo que era: mi seguridad... mi paz.

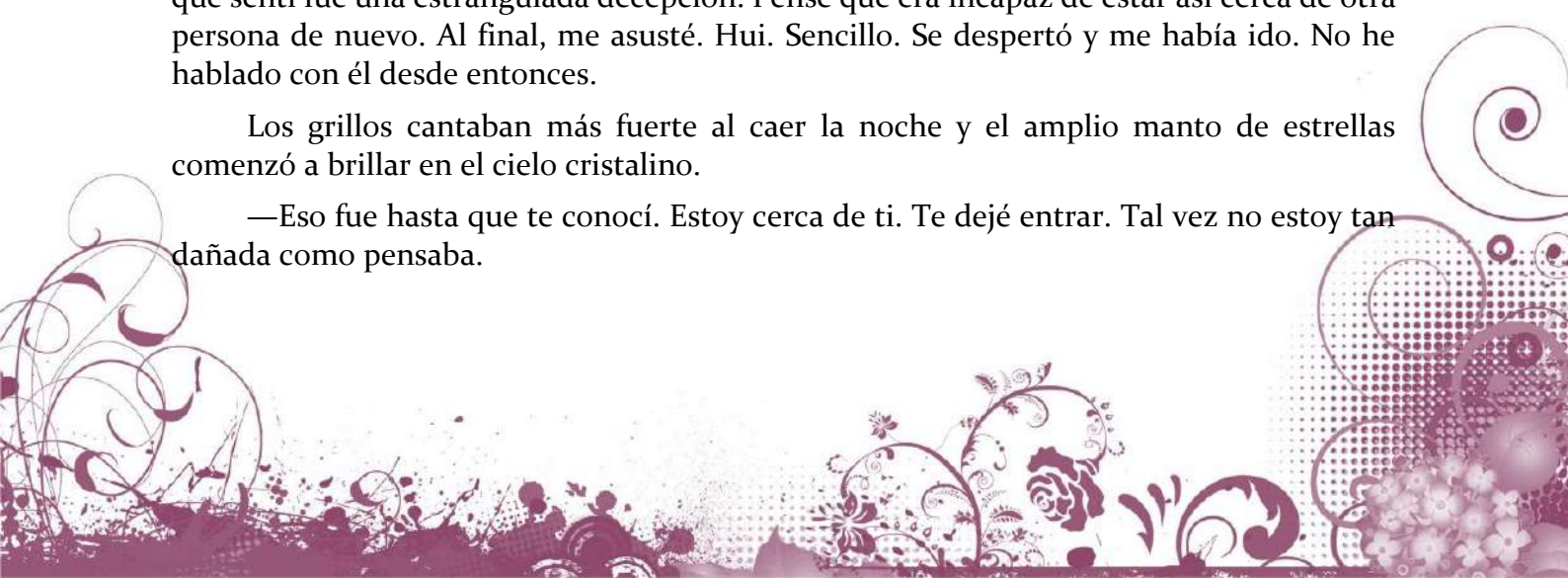
Cuando todas mis lágrimas se habían derramado, me preguntó—: ¿Por qué huiste de Oxford a aquí?

Suspiré derrotada, decidiendo ser honesta. —Oliver quería más de mí. Él se quedó para hacer su doctorado y quiso dar un paso más. No lo hice, no sabía nada de mí. Nunca se lo dije.

—Después de que nos acostáramos, sabía que no podía volver a hacerlo. Pensé que tener intimidad con él me ayudaría acercarme más, que derribaría mis muros. Pero todo lo que sentí fue una estrangulada decepción. Pensé que era incapaz de estar así cerca de otra persona de nuevo. Al final, me asusté. Hui. Sencillo. Se despertó y me había ido. No he hablado con él desde entonces.

Los grillos cantaban más fuerte al caer la noche y el amplio manto de estrellas comenzó a brillar en el cielo cristalino.

—Eso fue hasta que te conocí. Estoy cerca de ti. Te dejé entrar. Tal vez no estoy tan dañada como pensaba.



Escuché su trago fuerte. —Tú no eres la única que se siente enloquecer cuando los tiempos se ponen difíciles, nena, pero a partir de ahora, no voy a dejar que huyas a cualquier lugar si no voy corriendo a tu lado.

Giré mi cabeza hacia sus labios y roce suavemente su boca contra la mía. Cuando nos separamos, acune sus mejillas y le pregunté—: Háblame de ti.

Los ojos de Romeo se cubrieron de hielo y se encogió de hombros y miró hacia otro lado, sólo había silencio negativo de su cuerpo rígido.

Una brisa fría de repente rompió en el aire de la noche y la piel de gallina se arrastró por mis brazos y piernas desnudas. Romeo se dio cuenta. —Tenemos que irnos.

Lo abracé con más fuerza. —Yo no quiero irme todavía. Quiero saber de ti.

Él inclinó la cabeza con desconcierto. —No quiero separarnos tampoco. Pero se hace tarde y ya está haciendo frío. Vamos, nena. Es hora de terminar la noche.

Rome me ayudó a ponerme en pie y tomó mi mano mientras caminábamos de regreso a la camioneta, sin más comentarios sobre su pasado.

Una vez que estábamos dentro y costeanado por la autopista, me di cuenta de que Romeo estaba sumido en sus pensamientos. Me acerqué y tomé su mano libre. —¿Estás bien? Parece a millas de distancia.

Tragó saliva como si estuviera nervioso. Yo nunca lo había visto tan fuera de sí antes. —Sí.

Yo no estaba convencida... —¿Estás seguro? No lo pareces.

Sus dedos agarraron los míos mientras sus ojos me miraban con incertidumbre.

—Rome, ¿qué es? —presioné.

De repente, confesó. —No sabía antes de esta noche lo que se sentía el ser querido... sólo por mí.

Sus palabras me golpearon más duro que una roca de granito en el pecho, y casi lloré por él.

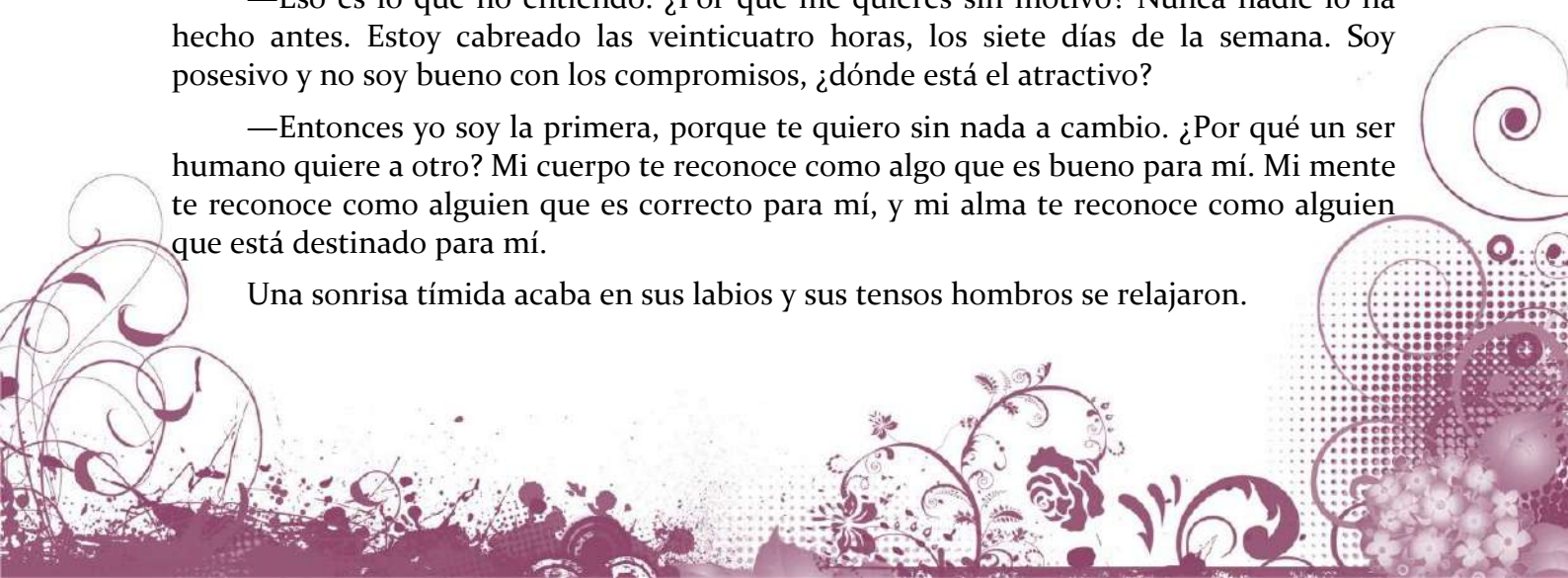
—¿Por qué me quieres, Mol? Estoy tratando de averiguarlo.

Me acerqué más y besé la mano envuelta en la mía. —Simplemente te quiero.

—Eso es lo que no entiendo. ¿Por qué me quieres sin motivo? Nunca nadie lo ha hecho antes. Estoy cabreado las veinticuatro horas, los siete días de la semana. Soy posesivo y no soy bueno con los compromisos, ¿dónde está el atractivo?

—Entonces yo soy la primera, porque te quiero sin nada a cambio. ¿Por qué un ser humano quiere a otro? Mi cuerpo te reconoce como algo que es bueno para mí. Mi mente te reconoce como alguien que es correcto para mí, y mi alma te reconoce como alguien que está destinado para mí.

Una sonrisa tímida acaba en sus labios y sus tensos hombros se relajaron.



—Estamos profundamente jodidos, ¿no es cierto, Shakespeare? —dijo en voz baja, su cuerpo irradiando una felicidad apacible.

Una sensación de la alegría se apoderó de los dos. —Creo que eso es un eufemismo.

—Ven aquí. —Envolvió su brazo alrededor de mi hombro, besándome suavemente mientras las luces de la ciudad pasaban a nuestro lado.



Rome me dejó en la puerta principal de la casa de la hermandad y me precipité por las escaleras, alegrándome de que estaba tranquilo y la puerta de la sala de televisión estaba bien cerrada.

Tomé una larga ducha caliente y eché mi cabeza hacia atrás, dejando que el agua golpeará en mi pelo y piel. Me sentía diferente. No podría describir cómo. Sólo... cambiada a un nivel molecular. Mi mano se desvió hacia mi estómago al recordar la sensación de su mano dentro de mí, y ahogué un gemido. Había sido tan severo y fuerte, dirigiendo la música de nuestros movimientos, creando una sinfonía con nuestros gritos y gemidos. Nunca había sentido algo así antes.



Salí de la ducha antes de que mis piernas cedieran ante el recuerdo. Me sequé, me vestí con un camisón de color púrpura, y me acomodé en la cama.

En cuestión de minutos, el golpeteo comenzó.

Tiré mis mantas y corrí hacia el balcón, mirando hacia abajo. Romeo me sonrió y escaló el enrejado, casi saltando en mis brazos, con aprecio sonriendo a mi elección de la camisa de dormir.

—Volví a la casa de la fraternidad y de inmediato me pregunté qué estarías estabas haciendo. Decidí dejar de preguntarme y venir a averiguarlo.

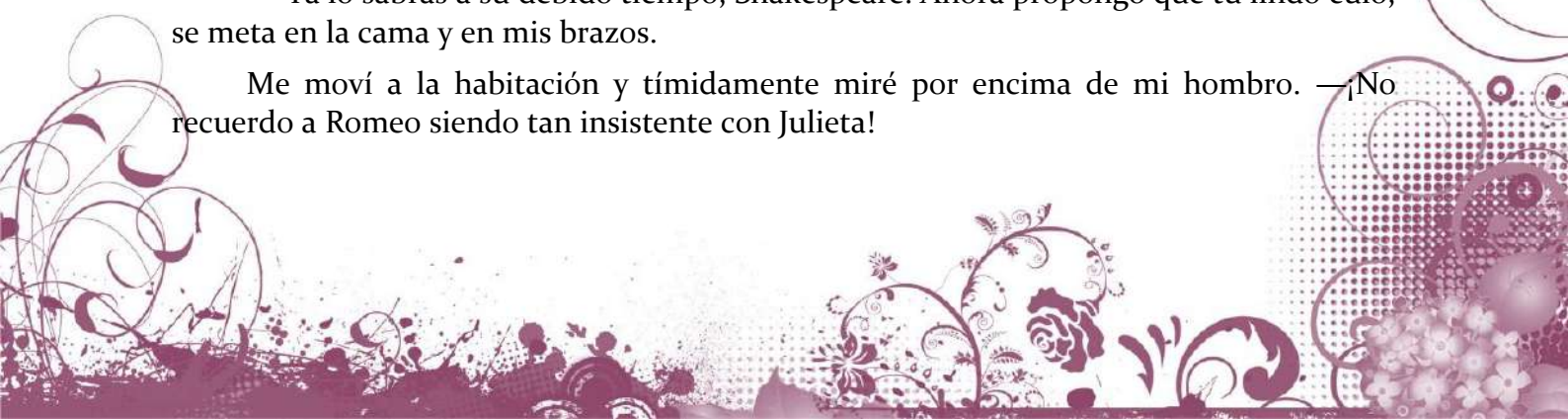
—Lo único que quieres es quedarte otra vez, ¿verdad? ¿Planeas hacer de esto una cosa normal?

—Oh, puedes contar con eso, cariño. Después de hoy, tengo derecho a ciertos privilegios.

—En serio, y ¿cuáles son?

—Ya lo sabrás a su debido tiempo, Shakespeare. Ahora propongo que tu lindo culo, se meta en la cama y en mis brazos.

Me moví a la habitación y tímidamente miré por encima de mi hombro. —No recuerdo a Romeo siendo tan insistente con Julieta!



Él arqueó las cejas de manera significativa. —Y mira cómo les fue a ellos. Mi sistema es mejor, menos muerte, más orgasmos.

Traté de fingir sorpresa, pero no podía dejar de reír.

—Tú. Cama. Ahora. —Señaló mientras se deshizo de su ropa, dejando sólo sus calzoncillos bóxer negros colgando bajo su cuerpo tonificado.

Todavía estaba riendo después de su instrucción mientras saltaba detrás de mí. De inmediato cambié la risa por gemidos mientras sus dedos corrieron directamente debajo de mi camisón y acariciaban mi núcleo.

—Ahora sobre esos privilegios...



Capítulo 11

Me desperté, estirando las manos por encima de mi cabeza, flexionando las torceduras de mi tensa espalda. Me extendí a mi lado por Romeo. Nada. Se había ido. Por costumbre, quise hacer agarrar las gafas de mi mesita de noche, olvidando que ya hacía falta.

Me senté y fruncí el ceño ante la ausencia de Romeo, nunca me dejó sin un adiós. Las sábanas estaban frías y desordenadas donde él había dormido, pero apoyada en la almohada había una nota. La recogí y comencé a leer:

*Tenía entrenamiento esta mañana temprano.
No quería despertarte - te veías tan hermosa.
Tu Romeo x*



100

Enterré mi cabeza en la almohada, sonriendo, cuando un golpe sonó en mi puerta. La abrí para Ali, quien tenía cruzados sus brazos, una expresión de "no te metas conmigo" en su cara, y una ceja levantada de manera impresionante.

Ella irrumpió más allá de mí y cerrando la puerta, y se sentó en el borde de mi cama sin hacer.

—Así que... ¿Quieres decirme por qué vi a Rome bajando de tu balcón esta mañana?
—Su voz era engañosamente tranquila.

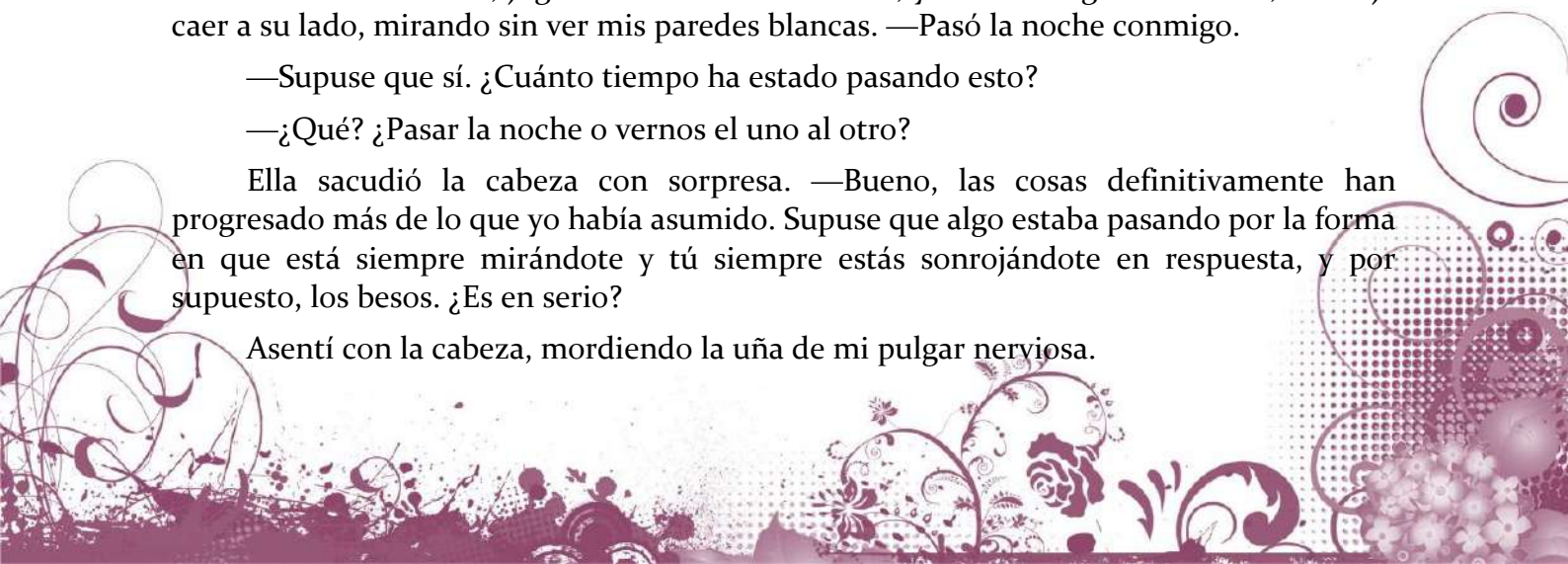
Caminé hacia ella, jugueteando con mis manos, y cuando llegué a la cama, me deje caer a su lado, mirando sin ver mis paredes blancas. —Pasó la noche conmigo.

—Supuse que sí. ¿Cuánto tiempo ha estado pasando esto?

—¿Qué? ¿Pasar la noche o vernos el uno al otro?

Ella sacudió la cabeza con sorpresa. —Bueno, las cosas definitivamente han progresado más de lo que yo había asumido. Supuse que algo estaba pasando por la forma en que está siempre mirándote y tú siempre estás sonrojándote en respuesta, y por supuesto, los besos. ¿Es en serio?

Asentí con la cabeza, mordiendo la uña de mi pulgar nerviosa.



—Así que ¿están oficialmente juntos?

—Sí.

Ella sonrió ampliamente, los ojos marrones brillantes, y dio un empujón a mi hombro. —¡Mi primo en una relación auténtica! Nunca pensé que vería el día, pero estoy tan contenta. —Ally tocó mi rodilla, luego inclinó la cabeza, mirándome—. ¿Dónde están tus lentes, cariño?

Metí mi cabello detrás de mí oreja. —Tengo lentes de contacto ahora.

Su rostro se iluminó.

—¿Rome lo hizo? ¿Para qué Shelly no pueda humillarte otra vez?

—Sí.

—Bueno, en absoluto. ¡Rome mostrando afecto y compasión a una chica! —Ella se rió con incredulidad.

Bajé la cabeza, avergonzada. —Ha sido muy dulce para mí.

Con mis palabras, sus ojos se desorbitaron de sus órbitas. —¡Mi primo y la palabra dulce no pertenecen en la misma frase, pero de nuevo, él ha sido totalmente diferente contigo desde el primer día. Me asustó al principio, pero ahora me encanta! Eres buena para él, chica.

Ally se puso de pie y se dirigió a la puerta, pero justo antes de irse, se volvió hacia mí dirigiendo una expresión seria.

—Molls, tienes que entender que Rome puede ser un hombre bastante complejo. Ha tenido que aguantar mucho de sus padres en los últimos años y eso lo ha golpeado muy duro. ¡Tienes que darle tiempo y perdonarlo si se pone demasiado prepotente. Veo cómo es a tu alrededor, y te puedo decir que, para él, tú eres diferente. Creo que si ambos siguen adelante con esta relación, eres exactamente la persona que podía romperlo por completo si las cosas van mal. Sé paciente con él, preocúpate por él, atesóralo... Se lo merece.

Se fue sin decir otra palabra.



El día resultó ser caluroso, así que para el almuerzo, Cass, Lexi, Ally, Jimmy-Don y yo decidimos sentarnos en el césped en los extensos terrenos del patio interior. Parecía que todo el mundo tuvo esa idea también, el lugar estaba repleto.

—Así que Jimmy-Don, hálame de ti —le pedí, mientras holgazaneábamos en un círculo improvisado en el césped recién cortado. Me encantaba el olor de la hierba cortada. Me recordaba las mañanas de verano, cuando era pequeña y me despertaba para ver a mi



padre sesgando nuestra pequeña parcela de jardín. Sonreí para mis adentros. Fue uno de los pocos recuerdos felices que he tenido desde mi juventud.

—Bueno, soy un tejano de Houston y juego de tackle ofensivo para los Tide. Tengo veintiún años, y cuando me gradúe, con un grado en ciencias del medio ambiente, volveré de nuevo a Houston y trabajaré en el rancho de ganado de mi padre.

—¿No quieres jugar al fútbol profesionalmente también?

—Me encantaría, pero la NFL, no me va a reclutar y ya me está bien. Voy a volver a casa, conseguirme algo de ganado, y espero que esta pequeña potranca esté alrededor también —dijo mientras se acurrucaba en Cass, besándola en la mejilla.

Ally me tocó el brazo y cuando levanté la vista, Rome se estaba dirigiendo hacia nosotros vestido con jeans, botas marrones, una camiseta sin mangas de color rojo, y lentes reflejantes de aviador Ray-Ban. A su izquierda había un hombre alto, moreno, muy tatuado, vestido con ropa negra holgada con cadenas colgando de grandes aros de su cinturón adornado, guapo si no un poco escalofriante en su apariencia. A su derecha, el polo opuesto, un niño muy americano, con pelo rubio platino, ojos azules, piel bronceada, completamente formal. Escaneé alrededor y vi mientras las chicas abiertamente comprobaban a Rome mientras caminaba. Ciertamente, él podría llamar la atención de una chica.

—Hola, Bullet, Austin, Reece. ¿Qué hacen por aquí con nosotros? —Jimmy-Don preguntó mientras miraba a Rome, golpeando todas las manos de los chicos uno por uno a modo de saludo.

Romeo fijó sus ojos en mí y me sonrió. —Sólo viendo a mi chica.

Todo el mundo se congeló.

Rome dio un paso hacia mí y se sentó, tirando de mí sobre su regazo, y moviéndose cerca por un beso, no sólo un piquito, un beso que dijo al mundo que yo era suya. Me poseyó con ese beso y me sometí de todo corazón.

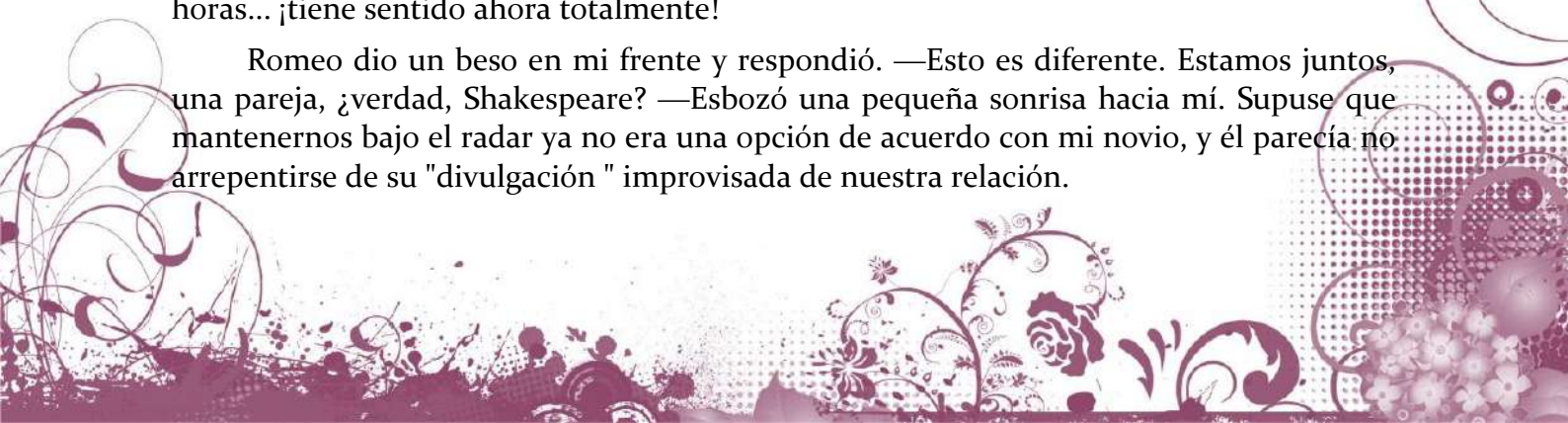
Después de besarme absolutamente sin sentido. Romeo se separó, dejando su pulgar para acariciar mi labio inferior.

—¿Cómo estás hoy, nena?

Luché para recuperar el aliento. —Estoy bien. Genial, en realidad.

—Bueno, supongo que eso responde a mi pregunta de si le gustas —dijo Cass, sacándome de mi neblina inducida por Romeo—. Ayer en la cafetería, pensé que algo no cuadraba. Todos sabemos que Bullet no se relaciona, así que pensé que estaba siendo extrañamente agradable. Pero las lentes de contacto, Molls desapareciendo durante horas... ¿tiene sentido ahora totalmente!

Romeo dio un beso en mi frente y respondió. —Esto es diferente. Estamos juntos, una pareja, ¿verdad, Shakespeare? —Esbozó una pequeña sonrisa hacia mí. Supuse que mantenernos bajo el radar ya no era una opción de acuerdo con mi novio, y él parecía no arrepentirse de su "divulgación" improvisada de nuestra relación.



—Sí. Estamos juntos —anuncié en voz baja. Me moví en su regazo, sentándome entre sus piernas, y él envolvió sus brazos alrededor de mi cintura.

Observé nuestro pequeño grupo de amigos que nos estaban mirando a los dos, inseguros de si estaban viendo cosas.

Rome señaló a sus amigos uno por uno. —A todos, estos son Austin y Reece.

—Austin Carrillo, receptor abierto titular, y Reece Todd, el QB suplente, no hay necesidad de presentarse, chicos. La reputación de los jugadores los Tide hablan por sí misma. —Cass sonrió, un poco emocionada por las nuevas incorporaciones a nuestro grupo.

Lexi, que había estado mirando boquiabierta a Austin, levantó su mano diminuta firmemente en el aire. —Ehh... No es que no esté feliz, pero ¿cuándo diablos pasó esto y por qué no han dicho ni una maldita palabra al respecto? —Ella me miró enojada.

Hice una mueca al ver su expresión cabreada. —Durante el último par de semanas. Sólo quería mantenerlo en silencio por un tiempo.

—¡No puedo creer que estéis juntos! No es que haya algo malo en ello, pero no lo puedo creer. Molly, la tímida súper-cerebro, con el mariscal de campo titular de los Tide, ¡cosas más extrañas han sucedido, supongo!

—Bueno, créanlo. Ella es toda mía, incluyendo su súper-cerebro —declaró Romeo con orgullo, arqueando alegre sus cejas y un dando golpecitos a mi cabeza, haciendo que sus compañeros de equipo sacudieran la cabeza en estado de shock por su extraño comportamiento.

—¡Demonios sí! ¡Creo que es malditamente increíble, cariño! —gritó Cass.

—Gracias, Cass.

Nuestro pequeño círculo feliz conversó durante la mayor parte de una hora, nuestros amigos acostumbrándose a Rome y a mí como una pareja auténtica.

Rome y yo tratamos de bloquear las miradas y burlas del resto de los estudiantes mientras nos sentamos envueltos en brazos el uno del otro, Las miradas amenazantes de Rome y su reputación mantuvieron la mayor parte de los comentarios sarcásticos claramente fuera del alcance de nuestro oído.

Habíamos ignorado con éxito los murmullos incesantes de los transeúntes, por lo menos estábamos teniendo éxito, hasta que un miembro del equipo de baloncesto pasó con sus amigos, riéndose de nosotros juntos. Rome se tensó de inmediato, preparándose para la confrontación.

El alto y desgarbado jugador de baloncesto, de cabello marrón se detuvo ante nosotros, un puño cerrado en su boca, deteniendo su risa.

—¡Joder, Bala, si no lo veo no lo creo! ¿Renunciaste a todos los coños del campus por eso? Dime, ¿ella, al menos, te chupa la polla bien?

Antes incluso que tuviera la oportunidad de sentirme ofendida por sus calumnias, Romeo se levantó y derrumbó al tipo al suelo, nuestros amigos frenéticamente corrieron



en su dirección. Los estudiantes se apresuraron a donde estaban rodando en el suelo, creando un amplio círculo alrededor de Romeo y el jugador de baloncesto para ver la algarabía de cerca.

Jimmy-Don, al verme levantarme, aferró a mi brazo mientras trataba de correr hacia Rome. —Déjalos hacerlo, cariño. Déjalo hacerlo a su manera.

Sacudí de nuevo mi brazo. —¡No! No quiero que pelee. Párenlo. —Me volví hacia Austin y Reece—. ¡Detenerlo!

—¿Quieres estar con Rome, querida, entonces, acostúmbrate a esto. —Jimmy-Don hizo un gesto hacia los dos forcejeando—. Sucede todo el tiempo.

Me quedé mirando Jimmy-Don y Reece asombrada. Austin había unido a la creciente multitud. —Él es tu amigo. ¡DETENLO antes que se haga daño!

Reece puso su mano en mi hombro. —Bala no será el que saldrá herido, Molly. No es como si él no hubiera peleado antes. Y no te ofendas, pero voy a acercarme a Bala cuando está así. Me gusta mi cabeza firmemente sobre mis hombros, ¡gracias!

—¡Puf! ¡Muy bien! ¡Lo haré yo misma! —Me abrí paso entre el círculo e irrumpí a través de la parte delantera. Romeo se sentaba a horcajadas sobre el jugador de baloncesto, claramente sin tocar, con el cuello de la camisa del tipo en la mano, aplastándolo contra el suelo.

—No te atrevas jodidamente nunca hablar de Mol así de nuevo. ¿Me entiendes, imbécil?

El chico debajo de él sonrió, goteando sangre de su labio y un moretón floreciente formándose en su mejilla. Estaba disfrutando de incitar a Rome.

—La friki esa, es una mierda para ver, pero claramente folla bien si ha domado tu culo. ¿Lo hace? ¿Folla como una puta con experiencia?

Romeo gruñó amenazadoramente en voz baja cuando se volvió una sombra brillante de color rojo, su loca ira tomando el control, y echó hacia atrás el puño. El amigo del jugador de baloncesto intentó saltar para detener a Rome, pero Austin se lanzó hacia adelante, luchando en defensa, envolviendo sus brazos en un bloqueo seguro detrás de su espalda. Por lo menos uno de sus amigos estaba tratando de ayudarlo.

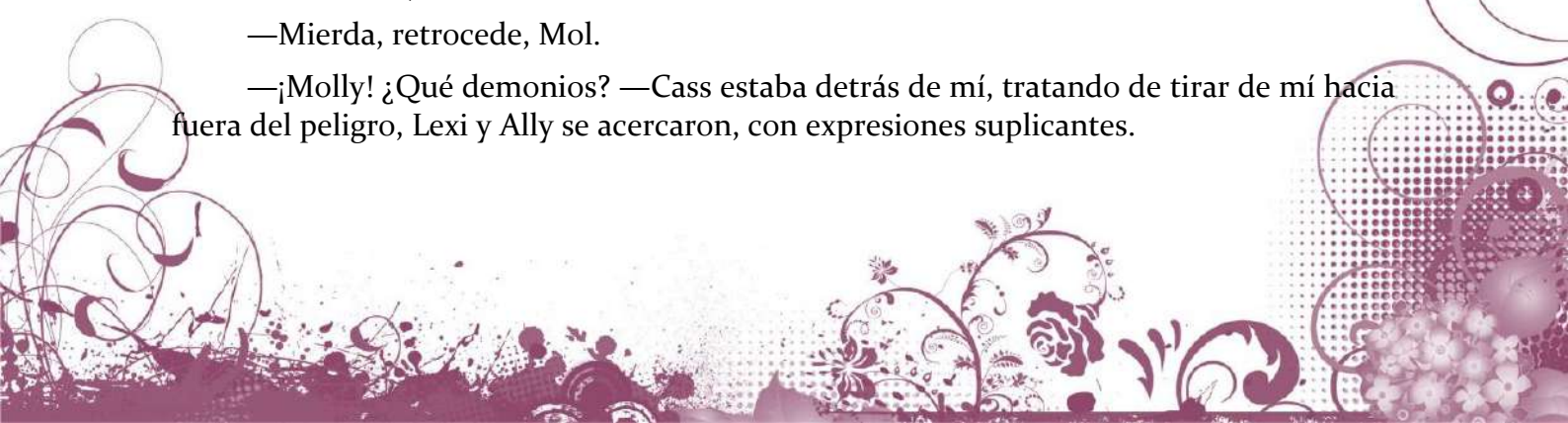
Cuando el puño de Rome hizo una pausa, suspendido en el aire, agarré su muñeca y la cabeza se volvió bruscamente hacia mí, con los ojos oscuros salvaje. La multitud retrocedió con cautela.

—Romeo, no —le supliqué.

Trató de alejarme.

—Mierda, retrocede, Mol.

—¡Molly! ¿Qué demonios? —Cass estaba detrás de mí, tratando de tirar de mí hacia fuera del peligro, Lexi y Ally se acercaron, con expresiones suplicantes.



Me encontré con la mirada de Romeo de nuevo, estrechando la mano de Cass de mi brazo.

—Romeo, para. Ahora. ¡Eres mejor que esto!

—Sí, Romeo, para. Escucha a tu chica.

Me quejé de la estupidez del hombre en el suelo, quien obviamente deseaba morir.

Apretando los dientes, Romeo se inclinó a su oído, silbando.

—Tienes suerte de que no haga un agujero en tu maldito cráneo, ¡pero no voy a hacerlo delante de mi chica!

Romeo se levantó bruscamente y me envolvió en sus brazos, su corazón latía como un tambor en el pecho. Me aferré a su camisa con una mano, la otra frotando la tensión de su espalda.

Sentí a Rome darse la vuelta y gritar por encima de mi hombro—: Vete a la mierda, Michael, ¡y sal de mí vista antes de que cambie de opinión y acabe con esto!

Los amigos de Michael lo levantaron del suelo, arrastrándolo lejos, el círculo de espectadores se rompió con caras de decepción, ahora el show había llegado a un anti-clímax.

Rome besó la parte superior de mi cabeza, suspirando. —Debería haberle golpeado bien después de lo que dijo.

Me eché hacia atrás, agarrando sus palpitantes bíceps. —No, no deberías hacerlo. ¿Qué sentido hubiera tenido? Los dos sabíamos que estar en una relación "oficial" iba a causar alguna habladuría.

—Sí, pero él se lo merecía desde hace mucho tiempo, nena. El maldito se merece una buena paliza.

—¿Por qué estaba tan hostil contigo en primer lugar?

Romeo se quedó quieto e inclinó su barbilla para mirarlo a los ojos aprensivos. Su expresión preocupada me hizo fruncir el ceño.

—¿Qué?

—Yo...

—¿Qué? —le presioné cuando Romeo me miró con una expresión ansiosa, obviamente debatiendo si debería ser honesto o no—. Sólo escúpelo, Rome.

—Me acosté con su chica hace unos meses.

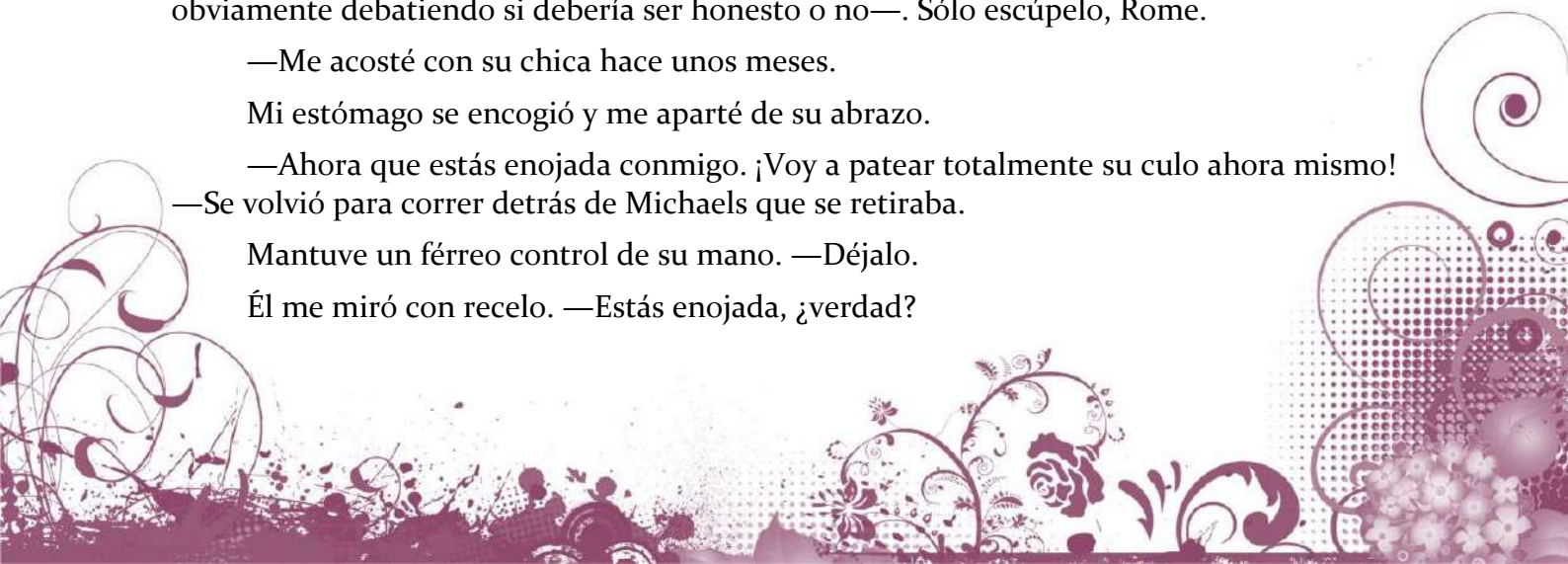
Mi estómago se encogió y me aparté de su abrazo.

—Ahora que estás enojada conmigo. ¡Voy a patear totalmente su culo ahora mismo!

—Se volvió para correr detrás de Michaels que se retiraba.

Mantuve un férreo control de su mano. —Déjalo.

Él me miró con recelo. —Estás enojada, ¿verdad?



Puse mis manos en mis caderas. —Bueno, no estoy haciendo volteretas exactamente al oír que te follaste a su novia, ¿verdad?

Romeo inclinó la cabeza en señal de advertencia en mi tono. —Voy a dejar esto ir ya que estás claramente molesta, y supongo que con razón. —Su mal humor me hizo sonreír y sacudí la cabeza con exasperación. Solía encontrar su actitud intimidante, ahora he encontrado su malhumor obstinado, divertido... y realmente bastante lindo.

—¿Oíste lo que dijo de ti? —continuó Rome, ignorando mi diversión.

—Sí, pero no me importa, nunca me ha importado lo que otros pensarán de mí.

Dejó caer la cabeza, intentando en serio calmarse los nervios.

—Ven, siéntate conmigo un rato más —dije, tirando de su mano.

Romeo se pasó la mano por la cara. —Mol. Permíteme poner en su lugar a ese hijo de puta de una vez por todas. Eso les enviará un mensaje a todos los demás para que nos dejen en paz. Hay muchos más idiotas que he cabreado y que disfrutarán molestarnos por estar juntos.

Negué con la cabeza de manera cortante, mostrándole que no me importaba.

Con una mueca de sus labios, él enganchó su brazo alrededor de mi cuello, dejando caer un beso en la cabeza. —¡Joder, Mol, voy a obtener una nueva reputación: Rome Prince, nuevo miembro de Calzonazos Azotados!



106

Nuestros amigos habían regresado a su anterior lugar en el césped, pero Rome y yo nos sentamos debajo de un árbol a unos metros a su izquierda, al refugio lejos de la atención del resto de los estudiantes. Charlamos acerca de cosas frívolas y, finalmente, Rome enfrió su temperamento, sosteniéndome firmemente en sus brazos.

Nos pusimos de pie para ir a clase de filosofía cuando una sombra se proyectó sobre nuestro lugar relajado debajo de los árboles, como una tormenta que arruina un día brillante y soleado. La mismísima reina de las putas, Shelly, se había detenido para ofrecer sus saludos, elevándose por encima de todos nosotros con la cara llena de furia.

—¿Qué demonios es esto?

Rome gimió y me acercó más a su abrazo protector. —Ahh, vete a la mierda, Shel. ¡Ya he tenido suficiente de lidiar con imbéciles por un día!

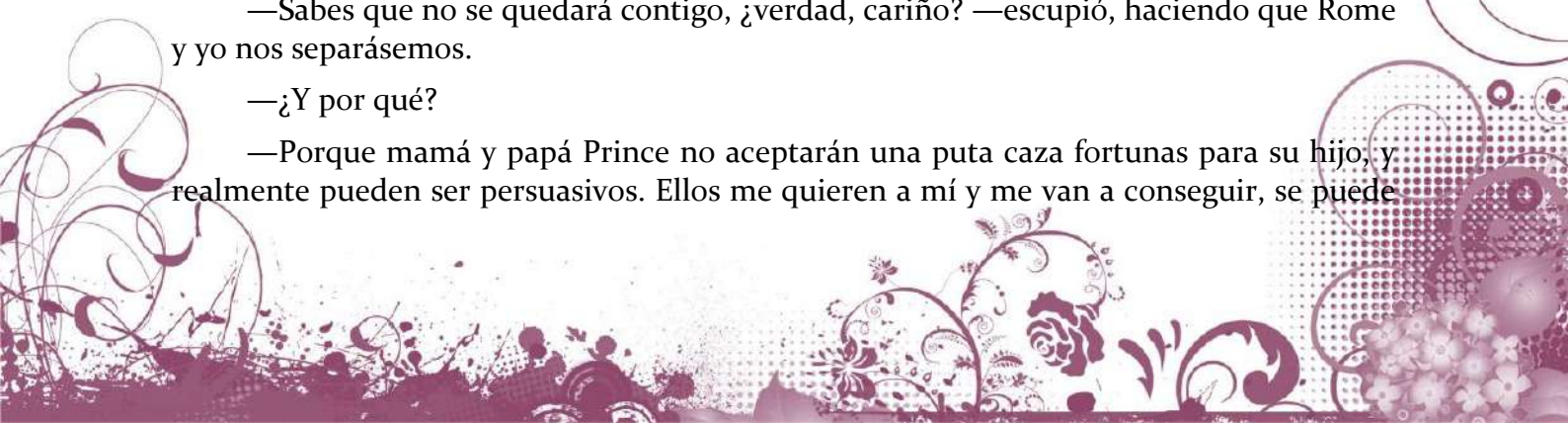
—¿Estás en serio con ella? —Me miró como si se hubiera tragado algo desagradable.

—Sí, en serio estoy con ella. —Y él bajó la cabeza y tomó mis labios en un beso abrasador para probar su punto. Envolví mi mano alrededor de su cuello para fomentarlo aún más.

—Sabes que no se quedará contigo, ¿verdad, cariño? —escupió, haciendo que Rome y yo nos separásemos.

—¿Y por qué?

—Porque mamá y papá Prince no aceptarán una puta caza fortunas para su hijo, y realmente pueden ser persuasivos. Ellos me quieren a mí y me van a conseguir, se puede



contar con eso. —Ella sonrió como si tuviera Romeo envuelto alrededor de su dedo meñique.

—Divertido, una puta caza fortunas, eso es exactamente lo que dijo Rome sobre ti —le contesté.

—¡No eres nada! Una pieza pura de...

—Cierra la boca, y lárgate antes de que haga algo de lo que me arrepienta —advirtió Romeo con un tono sin sentido.

Ella se rió condescendentemente. —Voy a darles un mes y luego ya veremos lo que tus padres hacen. Estarás de vuelta en mis brazos en cualquier momento. ¡A tu mamá le va a dar un infarto!

—Nunca te tocaría de nuevo y no estaría contigo aunque fueras la última persona en la Tierra. Eres una perra vengativa y amargada. En cuanto a mis padres, estoy aprendiendo rápidamente que me importa una mierda lo que digan. Quiero a Mol y ella me quiere. Fin de la discusión. Nada que tú o mis padres digan hará una maldita diferencia para cambiar eso. Ahora déjanos en paz, carajo. —Giró su cuerpo y se dirigió al resto de la pandilla—. Eso se aplica a todos. ¡Déjennos malditamente en paz o lidiarán conmigo! ¡La siguiente persona que interfiera o incluso respire mal en nuestra dirección, no voy a ser tan malditamente indulgente con ellos!

Suspiré y cerré los ojos. Aborrecía la violencia.

Shelly se alisó el cabello y, al ver cientos de ojos mirando con nerviosismo a nuestra escena, se alejó. Vi como sacó su iPhone rosa —no necesitaba ser un genio para adivinar a quién estaba llamando.

Romeo inclinó la cabeza a mi oído.

—No le hagas caso, ¿de acuerdo? Lo que dijo, son sólo palabras; no lo confundas con la verdad.

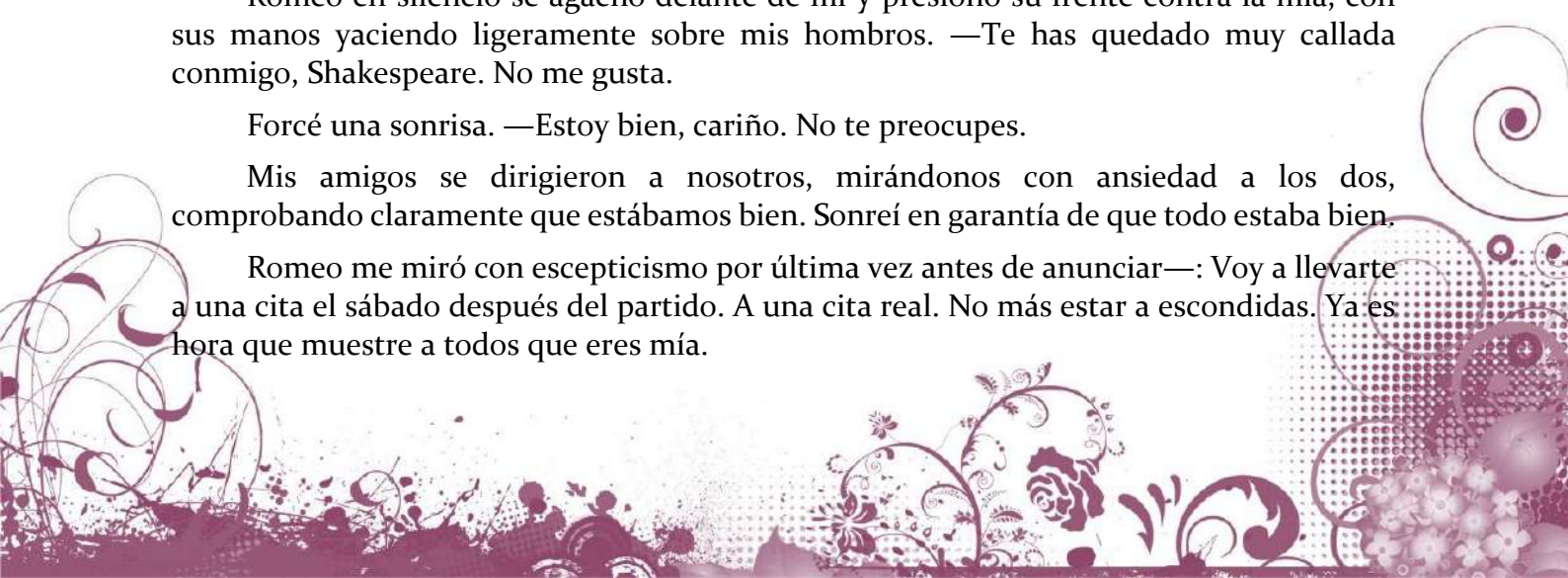
Me mudé para sentarme en el otro lado del árbol, cayendo abatida al suelo. No podía mover mi malestar por lo que Shelly había dicho y odiado, sólo unas horas después de anunciar que estuvimos juntos, la cantidad de problemas que habíamos tenido en nuestro camino. No podía dejar de preguntarme si los padres de Romeo pensarán que estaba con él por su dinero. ¿Si tratarían de hacer que él me dejara por Shelly?

Romeo en silencio se agachó delante de mí y presionó su frente contra la mía, con sus manos yaciendo ligeramente sobre mis hombros. —Te has quedado muy callada conmigo, Shakespeare. No me gusta.

Forcé una sonrisa. —Estoy bien, cariño. No te preocupes.

Mis amigos se dirigieron a nosotros, mirándonos con ansiedad a los dos, comprobando claramente que estábamos bien. Sonreí en garantía de que todo estaba bien.

Romeo me miró con escepticismo por última vez antes de anunciar—: Voy a llevarte a una cita el sábado después del partido. A una cita real. No más estar a escondidas. Ya es hora que muestre a todos que eres mía.



Nuestros amigos sonrieron de alegría ante su evidente afecto hacia mí, pero negué con la cabeza.

—¿Qué? —dijo Rome mientras tensaba sus hombros. Pensó que lo estaba rechazando.

Puse mi mano en su brazo y apreté suavemente. —Ya he accedido a ir a bailar con esta banda, cielo. —Hice un gesto al grupo.

Observé que sus hombros se relajaron. —Entonces te llevaré a bailar con tus amigos. Iremos todos —afirmó, poniendo fin a la conversación una vez por todas.

—Está bien, será divertido —le dije un poco más tranquila, pero rápidamente perdí mi sonrisa—. Oh, solo tengo veinte años, sin embargo. Ellos no me dejaron entrar, ¿verdad?

Jimmy-Don se quitó el sombrero. —Sácate una foto esta noche y te conseguiré una identificación falsa, ¿de acuerdo, frijol azúcar? Sé de algunas personas por estos lares.

—Está bien, seguro.

Rome tomó mi mano, tirando de mí para levantarme, y entrelazó sus dedos con los míos.

—Todo va a estar bien. Por cierto, ¿sabes cómo bailar un paso doble⁹?

—Eh... no. —Le contesté, sin saber siquiera qué diablos era el paso doble.

La risa estalló a mí alrededor, y Cass cantó—: ¡Este sábado va a ser muy malditamente divertido!



⁹ **Paso doble o paso en línea:** Originalmente “Texas two-step”. Consiste en un baile de dos pasos rápidos y dos pasos lentos.

Capítulo 12

—¿Qué hay de este?

—Tiene borlas en los pezones, por el amor de Dios.

Cass se encogió de hombros, poniendo el ridículo encaje negro todo en uno en el estante y se movió a la siguiente línea de lencería.

—¿Qué hay de este, entonces?

Miré a mi buena amiga tejana y quedé boquiabierta, Ally y Lexi rompieron en un ataque de risas detrás de mí.

—¿Bragas sin entrepierna? ¡Por Dios, Cass! ¡Quiero lucir linda, no como una prostituta!

Dejó de un golpe las bragas de vuelta en el estante, murmurando en voz baja. —Tuve estas en rosa ardiente y verde neón, y ¡no soy una maldita prostituta! Jimmy-Don las adora, fácil acceso, ¡en cualquier lugar, en cualquier momento! ¡Son prácticas!

Me dejé caer en el asiento de terciopelo rojo en la tienda de lencería lujosamente decorada y puse mi cabeza entre mis manos. Lexi se sentó a mi lado y me chocó con su hombro. —¿Lo estás haciendo bien, Molls?

Deslizando mis manos por mi cara, me di vuelta para mirarla. —¿Qué está mal con mi ropa interior normal? Estoy segura de que cuando finalmente duerma con Romeo, no le importará exactamente lo que estaba usando antes.

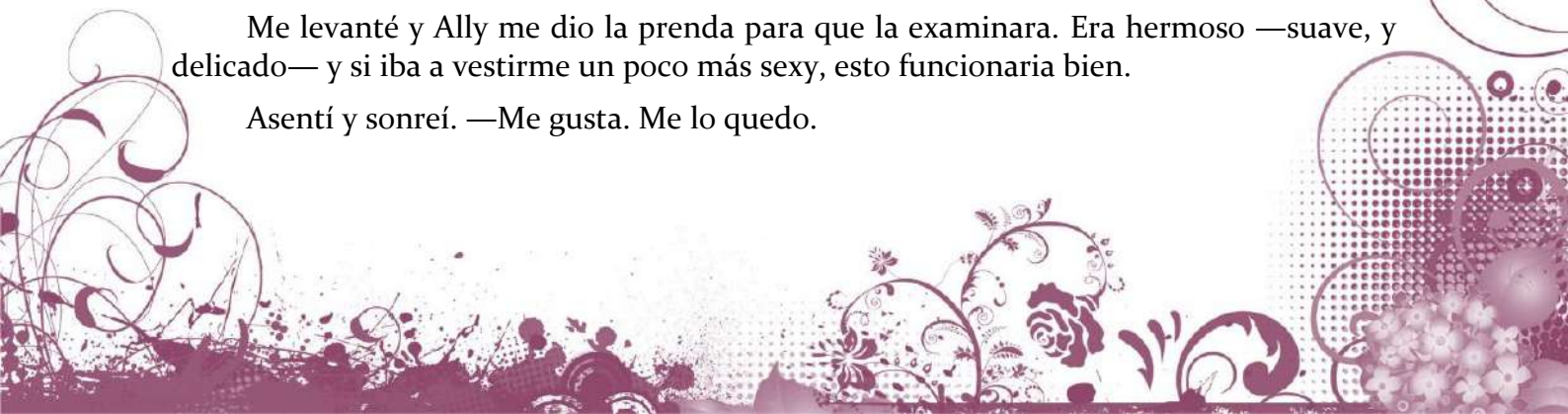
—Probablemente. Pero disfruta de todos modos, chica. Solo consigue algo con lo que te sientas cómoda. Quizás un camisón o algo para después. —Sonrió, con sus ojos brillando—. Te quieres sentirte sexy, ¿no?

Suspiré. —Sí, por supuesto.

—¿Qué hay de este, cariño? —Ally sostuvo una bata de seda negra de media longitud para que la viera—. Tiene un camisón a juego. Es sexy sin ser... bueno... —Señaló a Cass, que estaba presionando un corsé sin sujetador contra su pecho, asintiendo con aprobación—. Bueno, francamente... ¡pornográfico!

Me levanté y Ally me dio la prenda para que la examinara. Era hermoso —suave, y delicado— y si iba a vestirme un poco más sexy, esto funcionaría bien.

Asentí y sonreí. —Me gusta. Me lo quedo.



—Estos también —dijo Lexi mientras me daba tres conjuntos de ropa interior negra que combinaban, uno de encaje, uno de seda y otro de satén. Tomé las cosas y me dirigí a la caja.

Cass caminó a mi lado, saltando en mi lugar, ondeando unas esposas mullidas de color rosa, una larga botella de lubricante, y una lata de pintura de chocolate comestible en aerosol.

—Me voy a quedar con estos. A diferencia de Sandra jodida Dee aquí, me gusta mi sexo salvaje e indomable.

Diez minutos después, todas estábamos agobiadas por nuestras compras, riéndonos y pasando un gran momento paseando por la calle, cuando Cass se detuvo en medio de la vereda, causando que me golpeará justo contra su espalda.

Se giró hacia mí de repente, con cara de pánico. —Oye, yo-yo necesito regresar. Yo-yo olvidé algo.

—¿Qué, chica? ¿Qué te olvidaste? —gimió Lexi. Planeábamos ir por comida.

Los ojos de Cass se agrandaron con alarma. —Necesito...necesito. —Chasqueó los dedos, triunfal—. Condones. Necesito ir a la farmacia para comprar condones. Necesitaría que vayan a juego con esto. —Levantó sus esposas y pintura, luego se limpió la frente—. Jimmy-Don y yo los acabamos anoche. ¡Fue un jodido buen momento!

Miré de Lexi a Ally, quienes también estaban sorprendidas frente a la confusión de Cass. Mientras me giraba de vuelta hacia Cass, ella estaba sacudiendo su cabeza repetidamente, mirando a Ally, urgiéndola a que viera algo sobre su hombro. Me giré de nuevo hacia Ally, que estaba congelada en el lugar, masticando su labio.

Cass agarró mi brazo, una enorme sonrisa falsa en su cara. —Vamos. Todas saben cuánto me gustan mis revolcones diarios. ¡Seguridad primero, amigas!

Saqué mi mano y tiré todas mis bolsas de compras al suelo. —¿Qué demonios te pasa?

Ally y Cass trataron de actuar confundidas por mi pregunta. Lexi estaba mirando boquiabierta sobre mi hombro con una expresión consternada, Ally le dio un codazo y Lexi me enfrentó, plasmando una enorme sonrisa en su rostro.

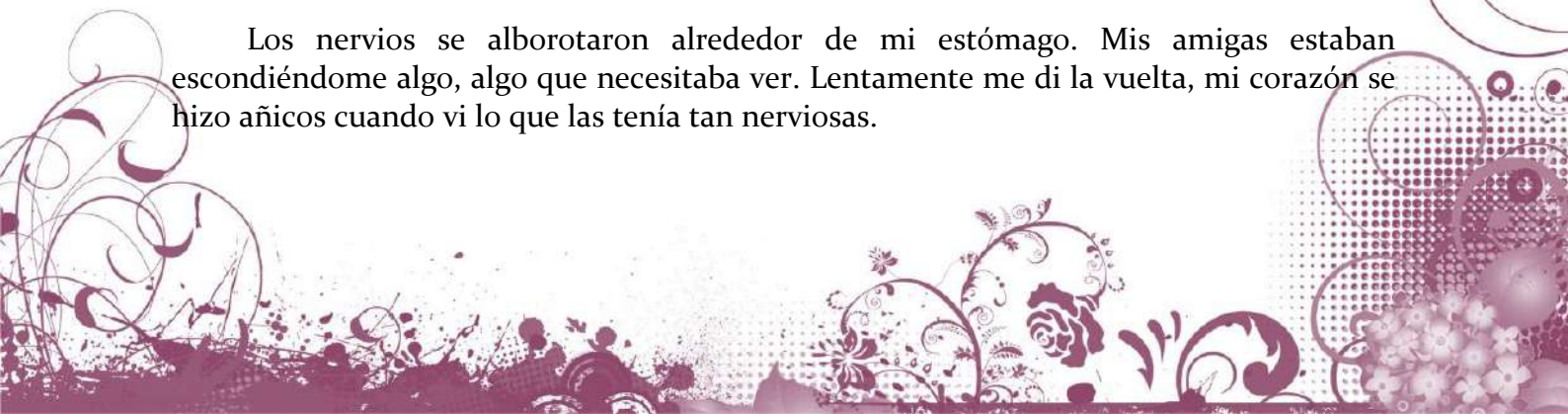
Algo no estaba encajando.

Fui a girarme cuando Cass sujetó mi mano alrededor de mi brazo. —¡Molly!

—¿¿QUE?!! —grité frustrada.

La cara redonda de Cass se suavizó con mi arrebato. —Vayamos a casa. Por favor, vámonos.

Los nervios se alborotaron alrededor de mi estómago. Mis amigas estaban escondiéndome algo, algo que necesitaba ver. Lentamente me di la vuelta, mi corazón se hizo añicos cuando vi lo que las tenía tan nerviosas.



Romeo estaba sentado en un restaurante de lujo en la lujosa terraza con Shelly y otras dos mujeres. Todo el aire desapareció de mis pulmones en un rápido silbido.

La mano de Ally se envolvió alrededor de mi hombro, apretándome en apoyo. —Molly, la mujer de pelo rubio es la madre de Romeo y la pelirroja la de Shelly, la Señora Blair. Las dos son realmente un par de cuervos mal hablados.

Asentí lentamente, mirando la escena. Shelly sentada al lado de Romeo, justo al lado de Romeo, su brazo presionado contra el de él y su mano yacía en su pecho. Las dos mujeres mayores sonreían con deleite a los dos mientras sorbían su vino, mientras yo luchaba contra la reacción de las náuseas.

—Él ha estado mintiéndome —dije mientras la devastación tomó el control total de mis sentidos.

—Solo vámonos. Habla con él después —urgió Cass una vez mas

—¡No! Quiero mirar. Quiero asegurarme de tener toda esta situación correcta.

—¿Por qué, Molly? No te hagas esto —Lexi se detuvo frente a mí. Tratando de bloquear mi línea de visión. La moví gentilmente a un lado.

—Porque quiero recordar cómo se siente, solo en caso de que estúpidamente decida dejar entrar a alguien más otra vez.

Ally entrecerró los ojos. —¡No creo que esto sea lo que parece! Él no te engañaría, Molls. Especialmente con ella. ¡Tú eres todo lo que él quiere!

—Obviamente no.

Todas nos congelamos en el lugar, mirando la historia avanzar como si se tratara del último lanzamiento de gran éxito. Shelly se inclina y besa la mejilla de Romeo en respuesta a algo que el acababa de decir. Aparentemente, era muy divertido si sus travesuras eran una indicación.

Cass cruzó sus grandes brazos sobre su igual de grande pecho.

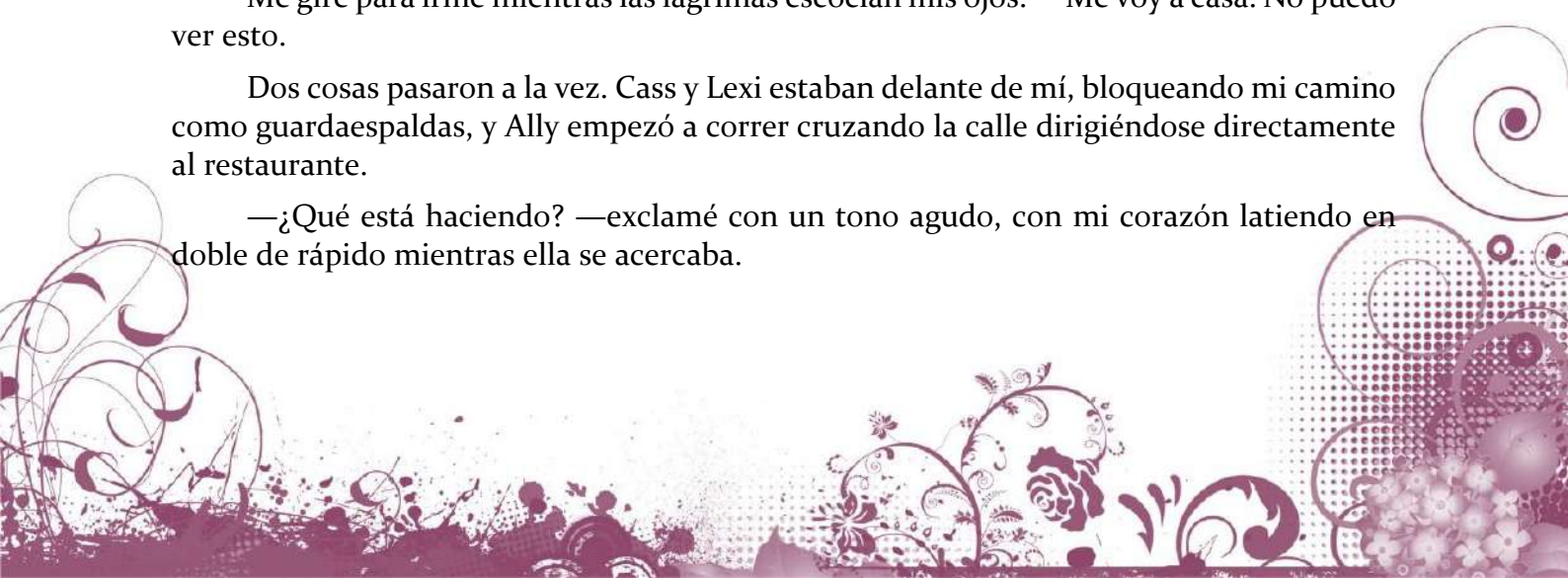
—Shelly está toda encima de él, pero él no le está prestando ni un poco de atención. De hecho, luce jodidamente miserable. ¿Quizás Ally tiene razón?

Lucia incómodo, molesto incluso, pero en ese momento, todo lo que vi era una bruma roja que bordeaba mi visión y una diana de neón justo en el medio de la cabeza de Shelly.

Me giré para irme mientras las lágrimas escocían mis ojos. —Me voy a casa. No puedo ver esto.

Dos cosas pasaron a la vez. Cass y Lexi estaban delante de mí, bloqueando mi camino como guardaespaldas, y Ally empezó a correr cruzando la calle dirigiéndose directamente al restaurante.

—¿Qué está haciendo? —exclamé con un tono agudo, con mi corazón latiendo en doble de rápido mientras ella se acercaba.



La señora Prince notó a Ally primero mientras esta se detenía en la acera al otro lado de su mesa, con los brazos cruzados y su pie rebotando. La señora Prince lucía totalmente disgustada y también se cruzó de brazos en un descarado despido de su sobrina.

No pude escuchar lo que estaban diciendo, pero la vuelta de la atención de todos hacia mi posición me alertó del hecho de que Ally había revelado mi presencia. Las expresiones fueron variadas. La señora Prince entrecerró los ojos con una mirada dura mientras se concentraba en mí. La señora Blaire simplemente lucía perpleja. Shelly se abalanzó sobre el brazo de Romeo con una sonrisa satisfecha en sus labios escarlata y Romeo palideció, tirando agresivamente del brazo de Shelly y saltando de su silla.

Nuestras miradas se encontraron. Al parecer no podía alejarme, y Romeo comenzó a acribillar a preguntas a Ally. Su cara se contorsionó y su cabeza cayó entre sus manos. Lucía roto, pero no iba a acercarme él. Podría irse al infierno con todo lo que me importaba ahora mismo.

—Cass, voy a parar un taxi.

Cass y Lexi suspiraron y Cass pateó la pared de ladrillo más cercana, raspando sus botas negras antes de poner sus manos en mis hombros. —Está bien, cariño. Haz lo que tengas que hacer. Te veremos en casa. Mejor esperamos por Ally, y ¿supongo que quieres estar sola?

Asentí, recogiendo mis bolsas de compras, para ir a detener un taxi.

—¡Molly! —La voz tensa de Romeo clavó mis botas vaqueras en el lugar. Miré sutilmente hacia atrás y Romeo, vestido con camiseta ajustada negra y jeans, me miró aterrado desde su posición en el restaurante, con su cuerpo presionado contra las vallas blancas.

La señora Prince se rió amenazadoramente, inclinándose para susurrar en el oído de Romeo.

El palideció y dejó caer los hombros derrotado. Presencí, de primera mano, el poder que su madre ejercía sobre su hijo, justo como el ataque de su padre hacia unas semanas atrás —ellos estaban controlando al títere de Romeo con sus manipulaciones.

Romeo tensó su mandíbula y la señora Prince movió sus dedos en un gesto maleducado en mi dirección detrás de la espalda de él.

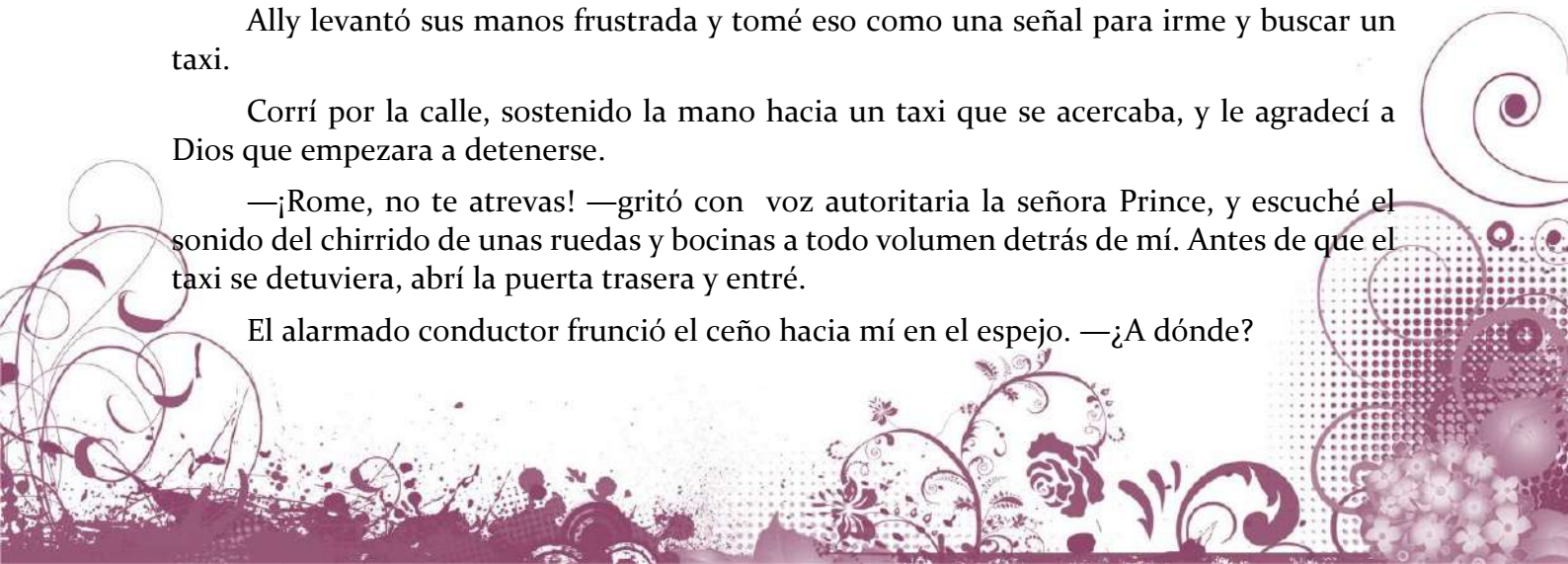
A ella solo le faltaba la carcajada obligatoria.

Ally levantó sus manos frustrada y tomé eso como una señal para irme y buscar un taxi.

Corrí por la calle, sostenido la mano hacia un taxi que se acercaba, y le agradecí a Dios que empezara a detenerse.

—¡Rome, no te atrevas! —gritó con voz autoritaria la señora Prince, y escuché el sonido del chirrido de unas ruedas y bocinas a todo volumen detrás de mí. Antes de que el taxi se detuviera, abrí la puerta trasera y entré.

El alarmado conductor frunció el ceño hacia mí en el espejo. —¿A dónde?



—UA, Universidad Row.

Hizo una señal para alejarse. Me incliné hacia atrás en el asiento, cerrando mis ojos, cuando de repente unos puños golpearon la ventana.

—Molly, nena, escucha... —Romeo estaba en la puerta, corriendo alrededor de taxi, tirando frenéticamente de puerta bloqueada del taxi y golpeando el techo. Giré mi cabeza apartándola de su cara preocupada, apretando mis ojos cerrados.

—Nena, puedo explicarlo. Joder, Mol, ¡para!

Crucé los brazos alrededor de mi estómago, temblando de ira.

El conductor se giró hacia mí muy confundido. —¿Necesitas que pare?

Suspiré mientras Romeo desaparecía de la vista y apreté más fuerte el cinturón.

—No, necesito que me lleve a casa. Necesito que me lleve lejos de ese tipo... tan rápido como pueda.



Mientras entraba a mi habitación, mi ropa nueva se desparramó por el suelo, como resultado de tirar las bolsas con furia, y me dejé caer en mi cama.

Así que esto es lo que se siente al tener el corazón roto. Así es como se siente... sentir. Había pasado tanto tiempo desde que experimenté mis emociones que no podía recordar realmente.

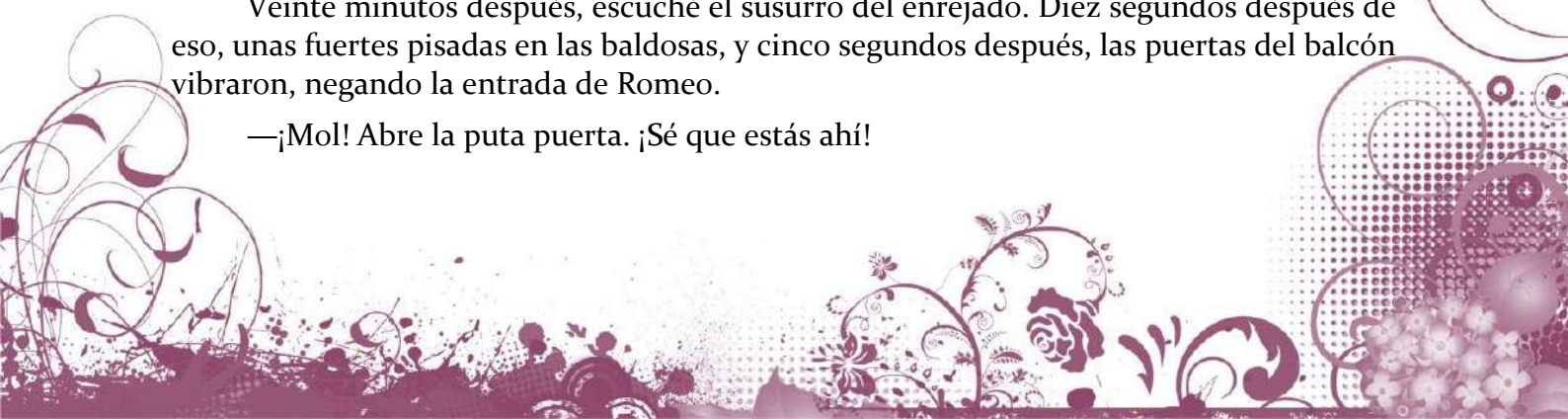
Mi teléfono sonó otra vez. Había estado sonando sin parar. Sabía que era Rome. El probablemente estaba corriendo hacia aquí para explicar. Explicar cómo mintió sobre ir al gimnasio esta tarde y en cambio llevó a su arreglada prometida a almorzar mientras ella manoseaba alegremente su pecho para el deleite de su dictatorial madre y su secuaz a la derecha. Yo no podía entender como él podía dejarla hacer eso. Después de todo lo que dijo de Shelly

Me quedé mirando mis cortinas de gasa blanca ondeando con la brisa y me senté de golpe. El trataría de trepar por mi balcón.

Me deslicé de mi cama y bloqueé mis puertas. Siempre las dejaba abiertas para él, pero no esta noche. Simplemente podía largarse. Regresé a mi cama y cerré los ojos.

Veinte minutos después, escuché el susurro del enrejado. Diez segundos después de eso, unas fuertes pisadas en las baldosas, y cinco segundos después, las puertas del balcón vibraron, negando la entrada de Romeo.

—¡Mol! Abre la puta puerta. ¡Sé que estás ahí!



Cubrí mi cabeza con la almohada mientras continuaba el asalto a las puertas de madera de dos metros, hasta que de repente, se detuvo.

Me senté lentamente, arrastrándome hasta el fondo de mi cama para mirar por debajo de las puertas, ningún movimiento...nada.

Volví de vuelta a la almohada y enterré de nuevo mi cabeza.

—¿¿Qué demonios?? No puedes entrar ahí simplemente... ¡espera!

—¡MUEVETE!

—¡Molly! ¡Molly! Cuidado...

La puerta de la habitación se abrió de golpe con un ruidoso “crack” cuando Rome entró. Cait, mi hermana de la fraternidad, corrió detrás, jadeando, con su pelo castaño claro balanceándose sobre su cara.

—Traté de detenerlo, pero él no se iba. ¿Quieres que llame a seguridad?

Miré a Romeo, tenía una expresión feroz en sus rasgos.

—Ni siquiera. Lo. Pienses —amenazó, enfatizando cada palabra.

Me giré hacia Cait y negué.

Cait se acercó, mirando de cerca a Rome. —¿Estás segura?

Suspiré. —Sí. Gracias Cait.

Curvó sus labios con disgusto hacia Romeo; ella no era fan del sexo opuesto.

—Grita si me necesitas. —Y cerró la puerta. Romeo bloqueó la puerta, atrapándose adentro.

—Solo vete, Romeo. No tengo nada que decirte.

Se acercó a la cama y puso sus manos en el colchón a mi lado. —¡Bueno yo sí tengo algo que decirte!

—¿Qué? Que me has esto mintiendo y engañando todo este tiempo cuando decías que estabas entrenando en el gimnasio, ¿lo que en realidad querías decir es que estabas viendo a tu querida mami y a esa puta?

Se sentó de golpe, con los puños apretados. —¡Eso no es lo que jodidamente pasó, en absoluto!

—Da igual. No me importa. Vete. —Me acosté de vuelta, mirando sin ver la pared blanca.

Sus manos agarraron mis antebrazos y Romeo me empujó contra su pecho.

—Mi mama me pidió que nos encontráramos hoy. Algún lugar de caridad para los niños en los que esta le pidieron un jersey Tide firmado para una subasta .Fui a dejárselo y cuando llegué allí, Shelly y la señora Blair estaban esperando con ella en el restaurante.

Tragué mientras me liberaba, arrodillándome en el colchón y él se dejó caer de rodillas, agarrando apretadamente mis muslos con sus manos.



—Ellas jodidamente me bombardearon. Shelly les contó sobre ti y empezaron a hablar sobre cuán irresponsable era y toda esa mierda. Mi madre se inclinó hacia mí y me dijo que si no rompía contigo, ella se aseguraría de hacerlo. No podía dejar que eso te pasara.

Me miró brevemente antes de enfocarse en el suelo.

—Mis padres... ellos... mira, nena. Me tratan realmente mal, no me lo merezco, pero lo hacen, ¡y soy su jodido hijo! No podía dejar que ella te molestara de la misma forma, así que invente una mentira sobre ti, diciendo que eras solo un pasatiempo, una amiga. Shelly es tan estúpida que ni siquiera se dio cuenta de que estaba mintiendo. Me quedé a almorzar para apaciguar a mi madre. De ninguna forma dejaría que algo te pasara. Tendrían que pasar a través de mi primero.

¿Su madre había planeado esta basura? ¿Planeó tenderle una emboscada para persuadirlo de que termináramos? Un montón de preguntas casi se derraman de mis labios: *¿Por qué lo tratan tan mal? ¿Qué le habían hecho a lo largo de los años?* Pero me quedé en silencio. Estaba vibrando con ira y no tenía corazón para presionarlo más.

—¿Por qué mentiste y dijiste que irías al gimnasio? ¿Por qué no ser honesto conmigo?

Habló a través de sus dientes apretados. —Fui honesto, lo juro. Ella me llamó cuando terminé. El plan solo era dejar el jersey e irme.

—Pero Shelly estaba tocándote. ¡Te besó y la dejaste hacerlo! ¿Cómo pudiste hacer eso?

Rome tiró su cabeza hacia atrás y gimió. —¡Porque no quería que mis padres vinieran por ti! Tuve que seguirles la corriente... para protegerte. ¡Tú no entiendes como son! Son poderosos, Mol. Por aquí son jodidamente poderosos.

Acercándose, Romeo gentilmente tomó mi cara en sus manos. —Dios, cariño. Nunca haría nada para perderte. Créeme cuando digo que me senté ahí y soporté su maldita charla para protegerte. Que se joda Shelly, ¡no puedo soportar a la perra! —Se puso de pie y se paseó delante de mí, la sinceridad goteaba de cada acción—. No importa ahora por supuesto.

Fruncí el ceño. —¿Por qué?

Se detuvo y exhaló una risa sin humor.

—Porque le dije a mamá que tirara su matrimonio arreglado de mierda Blair/Prince cuando corrí detrás de ti.

Un destello de esperanza revoloteó en mi pecho. —¿Lo hiciste?

El caminó más cerca, subiéndose a la cama, forzándose sobre mi espalda. —Mm-hmm. Le dije que no me casaría con Shelly porque estaba contigo. Que terminara con su mierda porque estaba contigo. Además, corrí por la calle detrás de tu taxi, gritando golpeando la carrocería. Estoy seguro de que captó mi punto.

Extendí la mano, agarré su pelo y lo llevé hacia mis labios, solo rompiendo el contacto para decir—: Tienes que decirme si pasas por estas cosas con tus padres. Dímelos y así no

podré dudar de ti. Es difícil para mí confiar, pero estoy aprendiendo a confiar en ti. Por favor... confía en mí.

Rome rozó su barbilla sin afeitar a lo largo de mi garganta, inhalando mi escencia.

—Cielo... estas a salvo conmigo, y te habría contado todo lo que había pasado cuando llegara a casa. No esperaba verte. Dios, casi me destruye cuando vi tu reacción al otro lado de la calle... y luego huiste, después de prometer que nunca huirías de mí.

Sus caderas se inclinaron hacia mí y su dura entrepierna se presionó entre mis piernas. Tuve que morder mi lengua para evitar que saliera un fuerte gemido.

—Confío en ti. So-solo se veía mal. Ella besándote. No... no me gustó eso. Necesitaba alejarme.

Rome continuó moviéndose contra mí, mis ojos moviéndose de placer. —Nunca te engañaría, Shakespeare. Eres malditamente importante para mí por eso. Te dije que nunca te engañaría, no me gusta que duden de mí.

Una nerviosa excitación surgió en mí con su habitual tono brusco. —Está bien.

Apreté las sabanas en mis puños mientras el presionaba su dureza más fuerte contra mí y sentí ese delicioso sentimiento construyéndose en la base de mi espalda.

Miré a los ojos de Rome y brillaron.

—Romeo —murmuré mientras se movía y empezaba a ponerse a los pies de mi cama—. ¿Qué...

—Shh...

Las manos de Romeo se desviaron a mis muslos desnudos y debajo de mi vestido. Mi respiración quedó atrapada en mi garganta cuando dos dedos agarraron el borde de mis bragas y lentamente tiraron de ellas hacia abajo.

Mi cabeza presionó la almohada mientras Romeo tiraba mi ropa interior al suelo y se acomodaba para levantar mi vestido hasta mis caderas. Me aseguré de que mi tatuaje estuviera bien cubierto.

—Voy a probarte, cariño. Vas a venirte en mi boca.

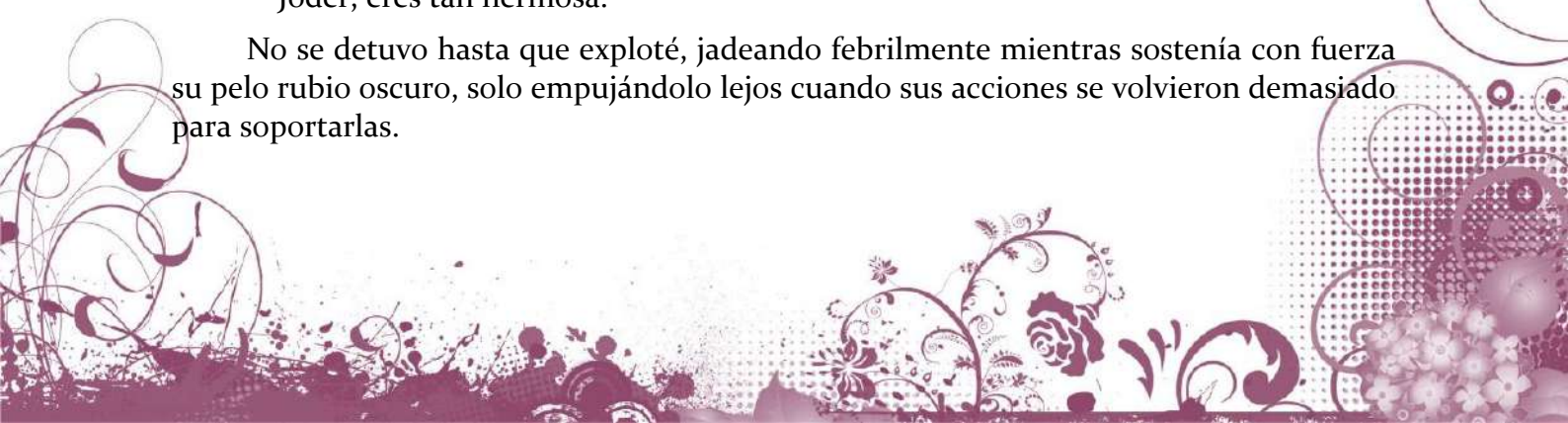
—¡Ah...Dios! —susurré, solo para levantar de repente mi espalda del colchón cuando la boca de Romeo se pegó a mí.

—Solo te quiero a ti, Mol. ¿Me entiendes? —dijo mientras su lengua aumentaba la velocidad.

—¡Sí! ¡Te entiendo! —grité, incapaz de concentrarme, mi boca laxa.

—Joder, eres tan hermosa.

No se detuvo hasta que exploté, jadeando febrilmente mientras sostenía con fuerza su pelo rubio oscuro, solo empujándolo lejos cuando sus acciones se volvieron demasiado para soportarlas.



Romeo se puso de rodillas, enderezando mi vestido, bebiéndome, me acomodó sobre mi espalda, y gateó hacia mí, envolviéndome apretadamente en sus brazos. Sabía que estaba más tranquilo después de haber recuperado un poco de control, reflejado sobre su cara sonrojada.

Una vez que recuperé mi respiración, me giré y recorrí su mejilla con la parte de atrás de mi mano. —Dios Rome. Me tienes tan confundida. Nunca sé si estoy yendo o viniendo contigo.

—Siempre viniendo espero —dijo socarronamente, frunciendo los labios. Le doy un puñetazo juguetón en sus costillas y veo su sonrisa desvanecerse lentamente—. No estoy seguro de si entiendes el significado de lo que hice hoy yendo detrás de ti, dejando a mi mama como lo hice. —No lo hacía, pero comprendí que por su comportamiento agitado era algo grande.

Romeo agarró los lados de mi vestido, el dolor era evidente en sus grandes ojos. Alisé el pelo de su cara. —¿Qué sucede, cariño?

Tragó y miró a través de las puertas de mi balcón, antes de fijar su atención devuelta en mí, con un susurro desgarrador. —Nunca me dejes.

Sentí que mi corazón perdía el ritmo en respuesta a su suplica desesperada

—Oye, ¿qué es todo esto?

Romeo presionó su frente en el calor de mi estómago, envolviendo sus brazos apretadamente alrededor de mi cintura.

—Simplemente no puedo creer que te tenga en mi vida. Tú haces todo mejor y no quiero perderte.

Pasé mis dedos a través de su pelo, preocupada por su extraño comportamiento. —No te dejaré.

—Casi lo hiciste hoy. Me dijiste que te dejara.

—Fue un malentendido. —Tragué nerviosamente—. La verdad, Rome, ¿cuántos problemas van a causarnos tus padres?

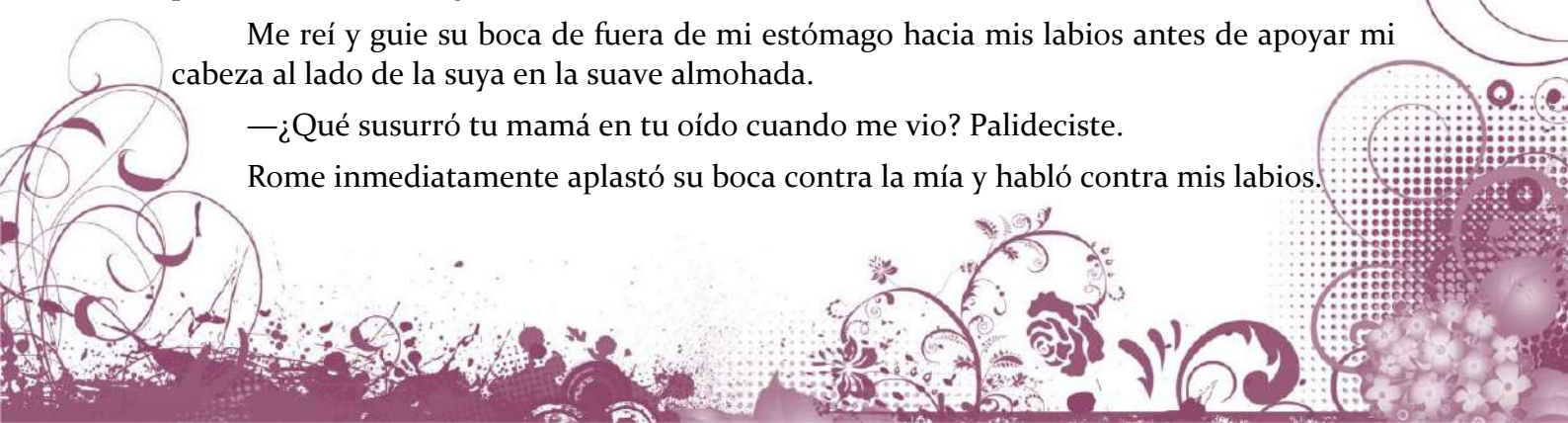
Me estremecí al recordar la cara disgustada de su madre y el gesto asqueado de su mano. Incluso hoy, podía decir que ella no iba a dejar que nuestra relación continuara, y las emociones erráticas de Romeo estaban jugando pesadamente con mi mente.

—No lo sé. No voy a dejarte estar cerca de ellos para que te arriesgues a descubrirlo. Voy a protegerte sin importar como. Les expliqué a tus amigas lo que pasó. Ellas entendieron, pero Cass me golpeó en el estómago y me llamó estúpido cabeza de mierda por lastimarte. Jimmy-Don tiene sus manos llenas con esa. ¡Esa chica da miedo!

Me reí y guie su boca de fuera de mi estómago hacia mis labios antes de apoyar mi cabeza al lado de la suya en la suave almohada.

—¿Qué susurró tu mamá en tu oído cuando me vio? Palideciste.

Rome inmediatamente aplastó su boca contra la mía y habló contra mis labios.



—Cállate, Shakespeare. Terminé de hablar y necesito mostrarte otra vez cuanto lo siento por lastimarte.

El maestro de la deflexión habló otra vez.



Capítulo 13

Sábado llegó, y cuando abrí mis ojos, descansando en lugar de Romeo en su almohada estaba un jersey de los Crimson Tide para chicas en rojo, el número siete en la parte de atrás con el nombre PRINCE sobre él en letras blancas grandes. Pasé mis manos por la escritura y le di vuelta hacia el frente. Su número estaba allí de nuevo y en la esquina superior del lado izquierdo había un trébol de cuatro hojas cosidas en la tela. Con una nota clavada en el cuello:

*Mi jersey para que MI chica lo utilice en el partido.
Siéntate con Ally e iré a recoger mi dulce beso de buena suerte.
Tu Romeo X*



119

El estadio estaba lleno. Era un amplio mar de camisetas rojas y blancas. Grupos de estudiantes se habían pintado el pecho de color rojo con letras blancas con R-OL-L-T-I-D-E marcando su piel. Por el lado del equipo visitante, las camisetas azul marino y blancas dominaban las gradas.

Cass, Ally y yo compramos una Coca Cola y aperitivos de los vendedores en el interior y caminamos hacia nuestros asientos. Tan pronto como pasamos las gradas llenas, la gente comenzó a aplaudir y cuando las tres miramos confundidas a la pantalla, ahí estaba yo, éramos seguidas por la cámara, con digitales tréboles de cuatro hojas esparcidos alrededor de mi cara, creando un borde. Tropecé ante la vista de Cass y Ally gritando.

—¡Oh Dios mío, Molly, eres famosa! —trinó Cass asombrada mientras saludaba a la cámara y lanzaba un beso. Ella estaba en su típico Stetson y vaqueros, vistiendo una camiseta de Jimmy-Don y disfrutando de toda la atención.

Corrí hasta los asientos, cubriendo mi cara con mi refresco, totalmente humillada y coreando en voz baja. —¡Oh Dios mío, oh Dios mío, Oh Dios mío!

Traté de ignorar los abucheos y silbidos dirigidos hacia mi dirección. Ally y Cass se sentaron a mis costados, riendo y aplaudiendo junto con todos los demás. Estaba agradecida de que se hubieran decidido a aplicarme más maquillaje de lo habitual y me había asegurado que mi melena castaña estuviera por lo menos recogida en un moño desordenado.

Después de unos minutos de tortuoso infierno con los hinchas centrados, que también incluyó el equipo de las animadoras frente a mí, agitando sus pompones, a excepción de Shelly, quien frunció el ceño y se negó a reconocermme en las presentaciones del equipo de arranque que comenzaba en la gran pantalla. Cass gritó y gritó y me arrastró hasta levantarme para bailar con la música de bombeo a través del sistema de sonido. Cuando un segmento mostraba los aspectos más destacados de Romeo jugando al de Planet Perfect “Una bala en la pistola”, no podía dejar de saltar y reír junto con mi loco amigo tejano mientras el ambiente contagioso previo al partido se arraigaba.

La música cambió mientras las imágenes de la línea de partida viajaron a través de la gran pantalla. Una imagen de Romeo estaba por último y sus estadísticas iban acompañadas por el rugido ensordecedor de la multitud.

El locutor tomó el micrófono mientras las animadoras se apresuraban a lo largo de la línea animada de la banda desde el túnel hacia el campo.

—Alabama, ponte de pie para tu Crimmmsssooonnnn Tiiidddddddeeeeeeee...



El equipo explotó en la cancha y el estadio casi se levantó de sus cimientos por la energía. Austin y Jimmy-Don lideraban al equipo, agitando sus manos saludando a la multitud.

120

Miré frenéticamente a Romeo y en la parte de atrás, ligeramente por detrás de todos los demás, salió, agitando su casco con sus manos, con la cámara siguiendo todos sus movimientos.

Al llegar a la cancha, parecía que cada partidario comenzó a cantar.

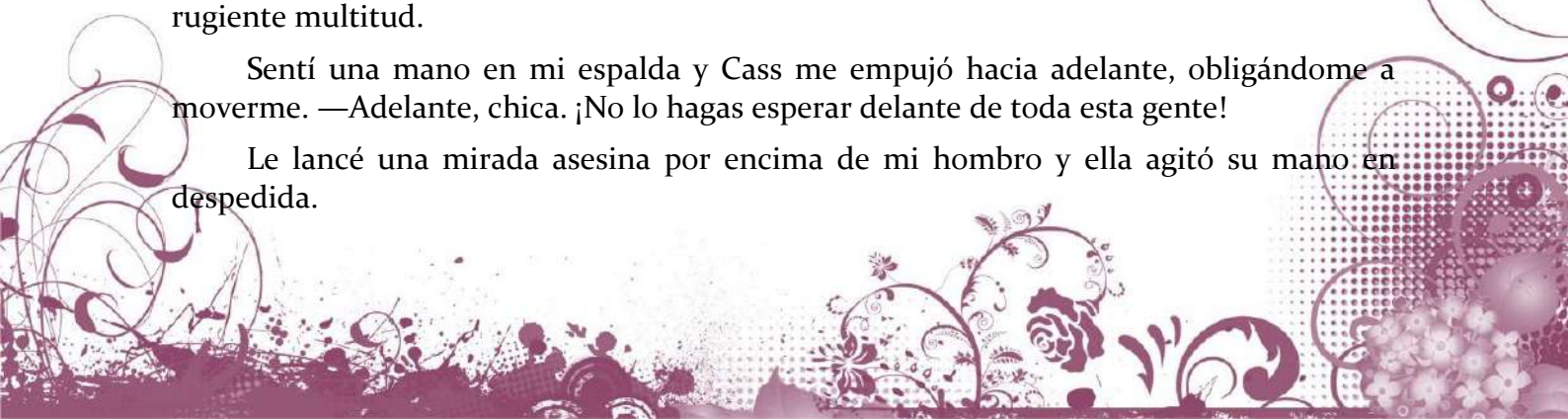
“Beso, beso, beso, beso”. Una y otra vez hasta que seguramente podía oírse en el estado de al lado. Ally agarró mi mano mientras la cara divertida de Romeo controlaba el norte y sur con las pantallas gigantes y con un saludo de su mano, giró hacia la dirección de nuestros asientos, irrumpiendo en un suave trote.

Cuando llegó al final del campo, nuestras miradas se encontraron y dobló su dedo para que me acercar a él. La multitud simplemente aumentó su volumen ante broma arrogante.

Mis pies estaban plantados en el suelo, el temor me sujetaba con fuerza en el lugar. Sabía que mis ojos estaban abiertos como platos a medida que se movían alrededor de la rugiente multitud.

Sentí una mano en mi espalda y Cass me empujó hacia adelante, obligándome a moverme. —Adelante, chica. ¡No lo hagas esperar delante de toda esta gente!

Le lancé una mirada asesina por encima de mi hombro y ella agitó su mano en despedida.



Me enfrenté al campo una vez más y Romeo estaba a solo unos metros de distancia con una expresión hambrienta y sus manos en sus caderas, esperando a ver qué iba a hacer.

—Puedes hacer esto, puedes hacer esto —repetía en un canto silencioso mientras mis botas me impulsaron hacia adelante.

Cuando llegué al borde del campo, Romeo agarró mi mano y me lanzó hacia adelante contra su pecho, su otra mano llegó arriba, acunando la parte de atrás de mi cabeza.

La multitud perdió el control.

Presionó su frente con la mía y no me dejó otra opción más que centrarme exclusivamente en él, dejando el ruido ensordecedor del estadio desvanecerse en el fondo.

—Hola, Mol.

—Hola, tú.

—¿Vas a darme ese dulce beso de la suerte?

—Si eso es lo que quieres.

Sus fosas nasales se dilataron. —Indudablemente sí. —Inclinó su cabeza y apretó su boca contra la mía, apasionado y consumiéndolo todo, antes de retroceder, guiñando un ojo, y regresando al campo, dejándome inmóvil como una idiota sin sentido, sedienta de amor.



Por un momento, pensé que no podía caminar, pero me di la vuelta sin levantar mi cabeza para hacer frente a los gritos, prácticamente corrí de regreso a mi asiento. Ally y Cass se reían de mi vergüenza y nos quedamos quietas ya que el juego comenzó.

121

Rome estaba teniendo un juego increíble. Al menos, parecía que lo estaba, y por los codazos y choques de palmas de Ally y Cass, estaba bastante segura de que tenía razón. En el entretiempo, iban líderes por doce puntos de ventaja y todo el mundo estaba seguro de que iba a ser una victoria convincente.

Estaba sentada en mi asiento, simplemente disfrutando de la atmósfera electrizante, cuando capté a Ally mirándome. —¿Qué?

Inclinó su cabeza evaluándome. Me hizo sentir inquieta. —Sabes, en todo este tiempo, nunca te he visto con el cabello suelto. ¿Es largo?

—Sí, probablemente a cerca de mi cintura. ¿Por qué?

Sus ojos brillaban con intriga. —Nos vamos a casa inmediatamente después del partido.

—Está bien...

—Tú, señorita Molly, te vas a ver sexy esta noche —dijo entusiasmada.

—No creo que pueda ser clasificada como sexy, Ally. —Estaba bastante segura de que había tenido una insolación.



—Eso es porque nunca te han enseñado cómo serlo. Voy a arreglar eso esta noche. Tenemos la misma talla de ropa, así que puedes usar uno de mis vestidos. Uno que va a enloquecer a Rome totalmente.

—Vamos por ello, Molls. ¿Por qué no tener a Bala jadeando por follar bien tu culo?
—añadió Cass, haciendo lo mejor para ser alentadora.

Inclinando mi cabeza hacia atrás, gemí en voz alta. —De ninguna maldita manera. ¿Qué crees que es esto, una película de adolescentes de mal gusto o algo así?

Los ojos marrones de Ally mostraban enojo. —Mis habilidades de cambio de imagen son inigualables. Vamos a hacerlo.

Me quedé mirando la cara de Ally y agaché mi cabeza. —¡Ah, ¡mierda! Realmente estoy muy intrigada de ver cómo te las arreglas con todo esto —dije, gesticulando hacia la montaña de mis cabellos.

Dejó de fruncir su ceño y bailó sobre su asiento. —Duda de mí si quieres, pero Rome se volverá loco cuando te vea. Le diremos que nos encontraremos a las nueve y ni un minuto antes.

—Lo que tú digas. Eso sí, ¡no hagas que me arrepienta de esto!

El juego arrancó la segunda mitad y al final, ganaron. Rome hizo sus entrevistas habituales después del partido, y Austin fue considerado como el “Jugador Más Valioso”, lo que tenía a Lexi dando vueltas sobre su lugar de pura alegría.



122

Permanecí en mi asiento, esperando que la multitud se calmara antes de decirle que nos dirigíamos a casa. Con una palmada en la espalda a sus compañeros de equipo, Rome llegó corriendo y cuando me alcanzó, me levantó y me dio la vuelta, haciendo que los hombres se burlaran y las mujeres dijeran “ah”.

Envolví mis brazos alrededor de su cuello y susurré—: Bien hecho, cariño. Estoy tan orgullosa de ti.

—Gracias —dijo con voz ronca, una voz ronca llena de emoción y me dio un beso ligero como una pluma en mis labios. Cuando me bajó al suelo, Ally se acercó y lo abrazó felicitándolo.

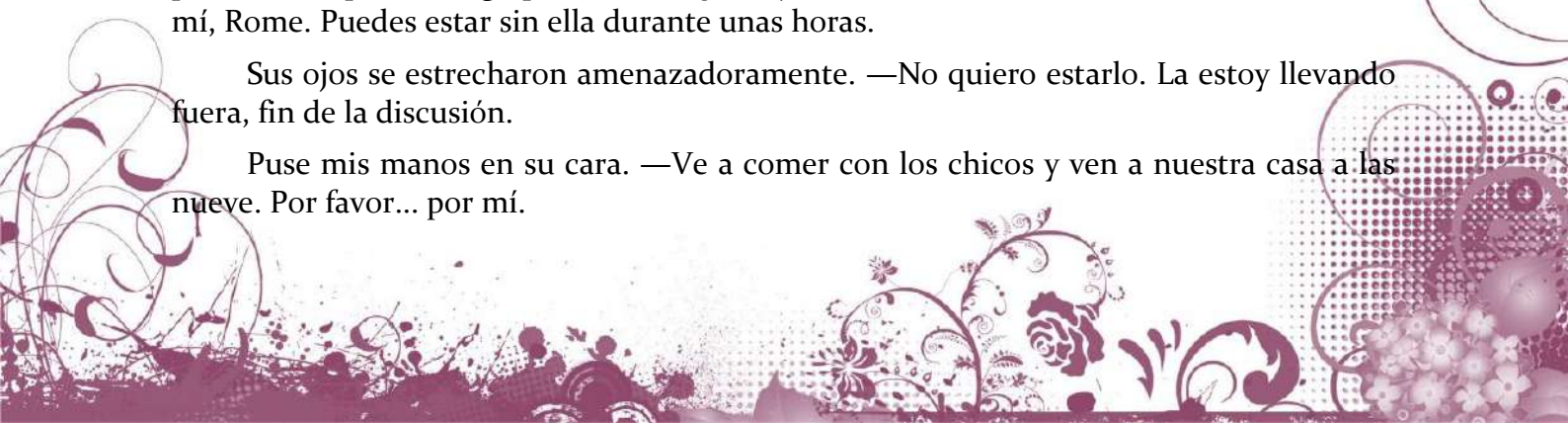
Rome tomó mi mano. —Quédate aquí, ¿de acuerdo? Volveré pronto y te llevaré a cenar antes de dirigirnos al club.

—No puede hacerlo. La voy a llevar a casa a prepararse, ahora —informó Ally con una sonrisa empalagosa.

La mirada que Romeo le disparó, debería haberla tenido retrocediendo de miedo, pero ella simplemente golpeó su brazo y le dijo—: No te molestes en tirar esa mierda sobre mí, Rome. Puedes estar sin ella durante unas horas.

Sus ojos se estrecharon amenazadoramente. —No quiero estarlo. La estoy llevando fuera, fin de la discusión.

Puse mis manos en su cara. —Ve a comer con los chicos y ven a nuestra casa a las nueve. Por favor... por mí.



—Está bien. Por ti. Pero voy a estar allí a las nueve en punto y será mejor que estés lista —gruñó y marcándome con un beso ardiente antes de pegarme en el culo, un poco más duro de lo que se considera juguetón, regresó al campo de un humor oscuro, hosco.

Suspiré. —Genial, ahora está enojado conmigo.

Ally se encogió de hombros.

—Lo superará.

—Será mejor que tengas razón.



—¿Qué piensas? —preguntó Ally mientras destapaba mis ojos frente al espejo de cuerpo entero.

—¡Joder! —susurré mientras miraba a la chica en el reflejo, capturando a las chicas riendo en el fondo.

—¡Viéndote así, Moll, puedo hacer eso! —bromeó Cass, chasqueando su lengua sugestivamente.

—Te dije que era buena —dijo Ally con aire de suficiencia.

—Lo hiciste —contesté, todavía impresionada por la vista.

Ally ciertamente había cumplido. Ni siquiera reconocía a la chica que me miraba. Tenía el cabello largo, liso y recto en la parte superior y suelto en los extremos. Mechones caramelo ascendían sobre el color café oscuro, dándole un toque de bañado por el sol y su piel estaba iluminada con un resplandor bronceado. La sombra ahumada hacía que sus ojos marrón dorado impactaran y su figura de reloj de arena se sintió halagada por el ajustado vestido negro, sin tirantes con escote corazón, corto a la medida, con botas altas de vaqueras negras finalizaban el look.

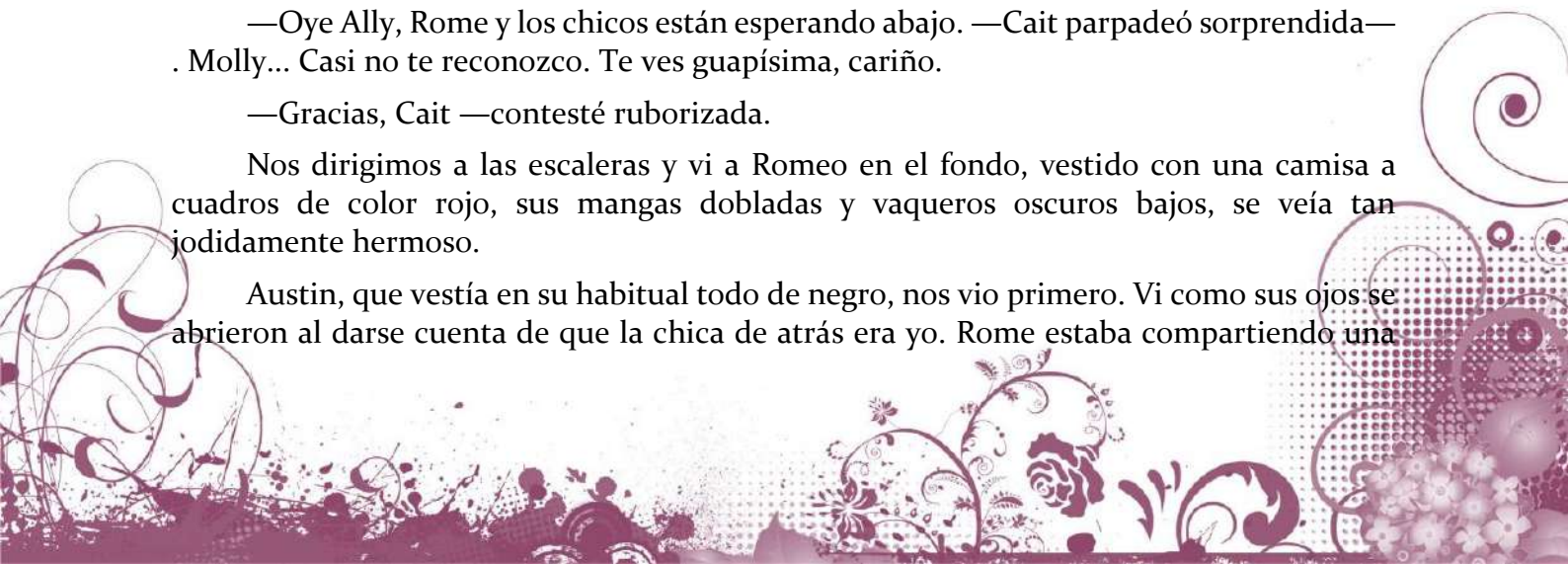
Mi mirada fija en el espejo fue interrumpida por un golpe ferviente en la puerta, y Cait entró en la habitación.

—Oye Ally, Rome y los chicos están esperando abajo. —Cait parpadeó sorprendida—. Molly... Casi no te reconozco. Te ves guapísima, cariño.

—Gracias, Cait —contesté ruborizada.

Nos dirigimos a las escaleras y vi a Romeo en el fondo, vestido con una camisa a cuadros de color rojo, sus mangas dobladas y vaqueros oscuros bajos, se veía tan jodidamente hermoso.

Austin, que vestía en su habitual todo de negro, nos vio primero. Vi como sus ojos se abrieron al darse cuenta de que la chica de atrás era yo. Rome estaba compartiendo una



broma con Jimmy-Don mientras casualmente se apoyaba contra la puerta y Reece comenzó a tocar su brazo. Romeo giró su cabeza hacia él, frunciendo el ceño disgustado, pero Reece ignoró su mirada severa y señaló en silencio en mi dirección.

Mientras Romeo alzó su vista, casi me reí de su reacción. Saltó de apoyo en la pared y se abrió paso hasta la parte inferior de las escaleras. Mientras daba cada paso, crecía mi confianza y si la expresión sobre-impresionada en el rostro de Romeo era un indicio, diría que el plan de Ally había funcionado.

Cuando llegué al último escalón, estábamos casi a la misma altura. Agarré la uña de mi pulgar entre mis dientes mientras me retorció bajo la silenciosa atención de todos.

Sigilosamente, las manos de Romeo se extendieron hacia adelante, agarrando mi trasero y tirando de mí hacia su duro cuerpo. Las chispas de deseo volaron de sus cálidos ojos marrones. Supe en ese instante que esta noche iba a ser una prueba de nuestro control. Mis entrañas se quejaron casi dolorosamente por la lujuria sexual; un calor deslumbrante se había apoderado de mi cuerpo. Y por la sensación de las manos ásperas y errantes de Romeo y sus vaqueros contra mi pelvis, estaba luchando por mantener su compostura también.

Romeo se inclinó y presionó sus labios suaves contra los míos. Jugué con los mechones de cabello de la parte de atrás de su cuello, y susurró—: Joder, Mol. Estás poniendo a prueba mi autocontrol así de hermosa. ¿Cómo demonios se supone que debo pasar la noche? Voy a estar peleando con un palo con los chicos. Ellos van a meterse en problemas si te miran un segundo.

—Solo te quiero a ti, cariño. Ya lo sabes —le aseguré y vi como una ola de tranquilidad cruzó su rostro. Me estiré alrededor, entrelazando su mano en la mía—. Vamos a irnos. Estoy emocionada porque me enseñes cómo es el paso doble.

Soltó una carcajada mientras envolvía su brazo alrededor de mi cuello. —Que se joda el paso doble. Te quiero presionada contra mí, bailando lento “toda la noche”.



Capítulo 14

El Club Flux estaba lleno de pared a pared con los seguidores de los Tide que habían estado en el juego y tan pronto como llegamos, Romeo fue abordado con elogios y apretones de manos de felicitaciones. Me agarró firmemente, con su brazo alrededor de mi hombro y mi cabeza metida contra el hueco de su cuello.

A nuestro grupo se le dio un puesto en la esquina del club, el beneficio de estar con *Romeo Prince*.

Nos estábamos dirigiendo a la esquina apartada cuando un estudiante ebrio luciendo un jersey de los Tide me agarró el brazo y me empujó contra su pecho sudoroso.

—¡El amuleto de la buena suerte de la Bala! ¡Estás salvando la temporada, cariño! ¡Te mereces un gran beso de agradecimiento!

El tipo fue inmediatamente empujado lejos de mí y Romeo lo sostuvo por el cuello de su camiseta. —¿Qué diablos crees que estás haciendo?

El fan de los Tide palideció instantáneamente y levantó sus manos en rendición. —Bala... Yo... yo solo estaba mostrando mi aprecio.

—Entonces apréciala desde lejos. Tócala otra vez y nos estarás mirando desde el jodido suelo. ¿Me entiendes?

—Sí, sí, te entiendo hombre. Retrocederé. L... lo siento... —Romeo lo dejó en el suelo y el asustado fan inmediatamente se alejó a través de la multitud. Cuando Romeo se giró hacia mí, me quede mirándolo con los brazos cruzados y un ceño fruncido enojado.

—Cielo... —trató de aplacarme, avanzando poco a poco.

Levanté mi mano, haciendo un gesto para que se callara y se detuviera. —¡No había ninguna necesidad, Romeo! ¡Absolutamente ninguna condenada necesidad de hacer lo que acabas de hacer! ¡No tenías que ser tan malditamente agresivo con el pobre hombre!

Los labios llenos de Romeo se fruncieron en un mohín. —Pero él te tocó.

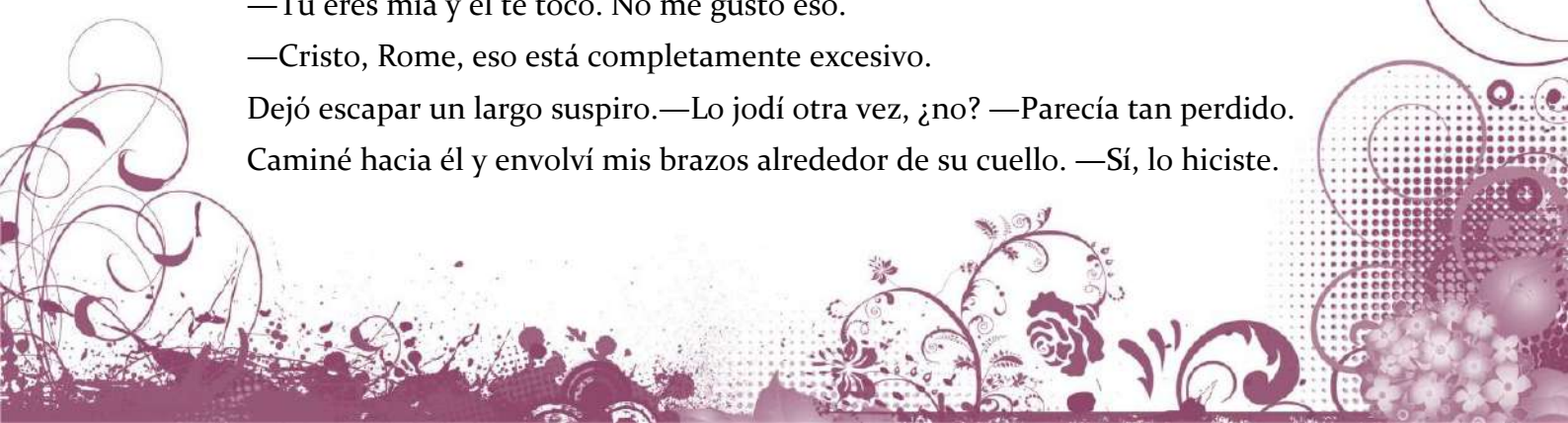
—¿Así que lo amenazaste?

—Tú eres mía y él te tocó. No me gustó eso.

—Cristo, Rome, eso está completamente excesivo.

Dejó escapar un largo suspiro. —Lo jodí otra vez, ¿no? —Parecía tan perdido.

Caminé hacia él y envolví mis brazos alrededor de su cuello. —Sí, lo hiciste.



Su labio se torció en una sonrisa mientras su mano caía para correr por encima de mi trasero. —¿Estoy perdonado?

Mi respiración se detuvo y puse mi frente contra la suya. —Soy tuya. Tranquilo.

Una ola de paz se apoderó de su cara y asintió secamente antes de chocar sus labios con los míos, robando un beso duro.

Nos dirigimos hacia una mesa privada y nos unimos a nuestros amigos. En minutos, una camarera rubia llegó para tomar nuestros pedidos. Desde el minuto en el que llegó, nunca quitó sus ojos verdes de Rome. Había llegado a esperarlo. El atraía a la gente, ya sea por su buena apariencia o para quien jugaba. Pero ella estaba actuando diferente, lo miraba como si lo conociera...íntimamente.

Después de que ordenamos varias botellas de cerveza, y la aparente ignorancia de Rome a la constante atención de la camarera, me relajé y finalmente fui capaz de inspeccionar el club. Era una masa de cuerpos apretados, girando y los hombres balanceaban a sus parejas con entusiasmo alrededor de la pista de baile, asumí que era de parejas. Todo era bastante entretenido.

Llegaron nuestras bebidas y una vez más, la camarera se detuvo delante de Rome y esta vez supe que mis sospechas estaban justificadas. Él la ignoró, lo que provocó que ella bloqueara nuestra línea de visión con sus pechos de plástico y dijera. —Hola, Bala ¿Cómo te ha ido?



Mis cejas se juntaron inmediatamente y miré a Rome, que estaba completamente quieto.

126

—Eso es todo—replicó fríamente.

La rubia tetona, con el vestido negro obscenamente corto, se inclinó sobre la mesa, empujando su escote con sus brazos, ignorando su despido. —Nunca me llamaste después de la noche que pasamos juntos.

Me tensé y Romeo me apretó más contra su pecho, anticipando correctamente que estaba a punto de huir de la incómoda escena. Era huir o actuar con la intensa ira que corría a través de mi cuerpo.

—No pensaba a hacerlo tampoco. Te lo diré otra vez... eso es todo. —Se inclinó ligeramente hacia adelante—. O si necesitas una respuesta más simple...*vete a la mierda*.

La cara de la chica cayó y espetó—: Escuché en el viñedo que tú eras un perrito faldero, un jodido desperdicio de una buena polla. —Me miró por encima de su hombro y se rió—. Y para *esa* también. Ella debe follar mejor de lo que usa ese vestido de mierda. —Se levantó bruscamente, balanceando sus curvas y acortando su camino a través de la multitud. Mis puños estaban apretados, las puntas de mis uñas clavándose en mis palmas.

Ally miró a Romeo y negó con desaprobación. No me atreví a mirar a nadie más. Me revolví liberándome de sus brazos. Rome trató de agarrarme con más fuerza pero me las arreglé para llegar al final del reservado.

—Necesito usar el baño —solté.



Romeo se adelantó, su rostro duro, y fulminante. —*No te atrevas a huir, no después de todo lo que dijiste.*

Lo silencié, lo que fue recibido con una fuerte contracción de su boca. Él no estaba acostumbrado a que lo callaran y sabía que le molestaba.

—¡Voy al baño! —espeté y vi su cara congelarse. Sus ojos se entrecerraron con mi tono brusco y sacudí mi cabello con desdén, sin importarme, me alejé.

Escuché a Ally gritar—: ¡Espera, Molly! —Pero no me detuve.

Casi alcancé el baño cuando alguien agarró mi mano con fuerza y me empujó detrás de ellos. Tercamente permanecí inmóvil, tirando de mi brazo, Romeo fijó su agarre a mí alrededor con su mirada furiosa

Soltando un gruñido enojado y tomando mi mano apretadamente otra vez, me arrastró a un pasillo vacío, probando varias puertas para ver si estaban cerradas. Cuando una se abrió, un armario de almacenaje, me empujó dentro, apagó la luz, trabó la puerta, y se giró hacia mí, sus manos firmemente en su cadera.

—La follé una vez. El año pasado. No fue más que eso. No tienes que estar enojada por eso y ciertamente no necesitas jodidamente huir.

Lo miré. —¡Bueno, discúlpame si no disfruto de las hazañas que tus putas alardean delante de mi cara!

Las fosas de Romeo se agrandaron y acercó más. —¿Quieres saber todo de mi pasado sexual? ¿Todos los sórdidos detalles? ¡Bien! Follé a un montón de chicas, de muchas formas diferentes, en muchos lugares diferentes. Se tiraron en mi camino y les di lo que querían, y jodidamente lo amaron.

Antes de saber lo que pasó, golpeé su cara con mi mano, la fuerte bofetada fue amplificada por la pequeña acústica del cuarto de cajas.

La sangre rugió en mis venas, mi pecho dolía y Rome se tornó una sombra de violeta oscuro.

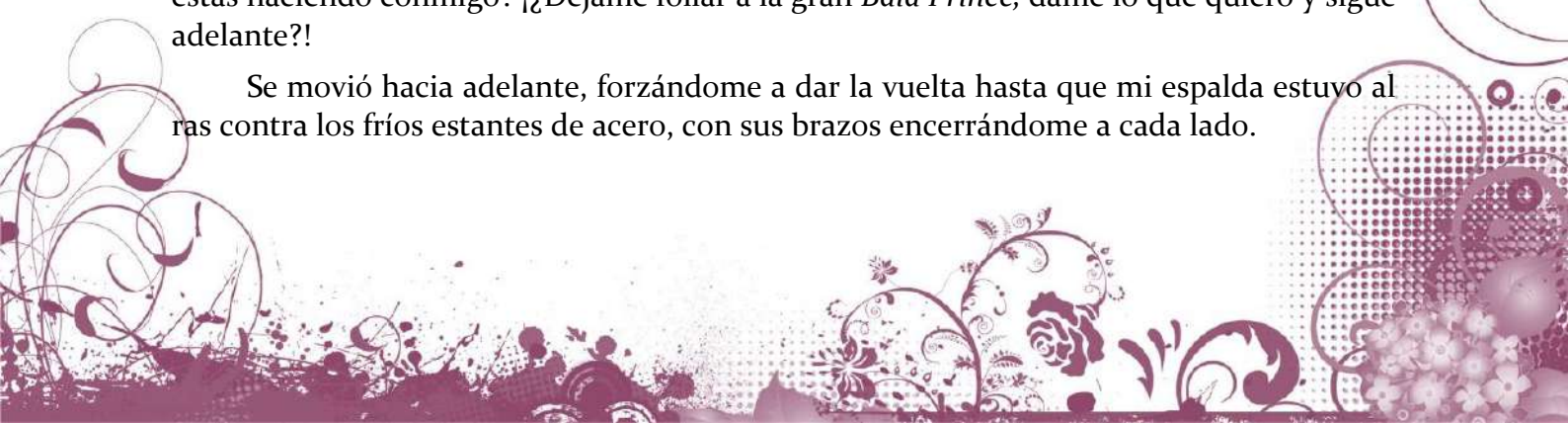
—¿Se sintió bien eso? ¿Lo tienes fuera de tu sistema ahora? —espetó, frotándose la mano por su mejilla.

Las lágrimas se agolparon en mis ojos. No quería golpearlo, pero nadie había evocado tal reacción en mí antes. Estaba temblando con la súbita oleada de adrenalina.

Romeo se inclinó contra la pared opuesta, bajando su cabeza. —Ellas follaron a la Bala. ¡Solo follaron a la Bala!

Mi respiración se detuvo con el dolor. —Lindo, Rome. Realmente lindo. ¿Es eso lo estás haciendo conmigo? ¡¿Déjame follar a la gran Bala Prince, dame lo que quiero y sigue adelante?!

Se movió hacia adelante, forzándome a dar la vuelta hasta que mi espalda estuvo al ras contra los fríos estantes de acero, con sus brazos encerrándome a cada lado.



—En absoluto, Shakespeare, pero escucha esto. Voy a follarte, pero también voy a hacerte el amor. Voy a poseer cada maldita pieza de tu alma y nunca voy a dejarte ir. Vas a gritar mi nombre una y otra vez hasta que esté permanentemente grabado en tu jodida garganta. Tú no vas a ser sólo un revolcón para mí, Mol... ¡Tú serás mi jodida salvación!

Tragué mientras él ponía su mano en mi barbilla, urgiéndome a mirarlo, a verlo. —Tú me harás el amor a *mí*, Romeo, no un patético alter ego jugador de futbol. Tu tendrás a mi verdadero yo, todo de mí, siempre y para siempre. ¿Te quedó eso lo suficientemente claro?

Cerró los ojos, presionando su frente contra la mía. —¡Cristo, Mol! Nunca he hecho esto antes. Si hubiera sabido que estarías esperándome, nunca hubiera follado a todas esas chicas. Pero no puedo revertirlo.

Me dejé caer hacia atrás contra el rígido metal. —Es demasiado, ¿no? Tu familia obviamente me odia, Shelly no retrocederá, tú te enloqueces cuando alguien siquiera me mira, y estas... chicas con las que has estado en el pasado no parecen ser capaces de dejarte ir. Tengo mis propios problemas, Rome, tu sabes esto y junto con los tuyos... sólo es demasiado. ¿Cómo vamos funcionar bajo todo este estrés?

El pánico cundió en sus rasgos. —No. ¡No hagas eso!

—¿Hacer qué?

—No nos des por perdidos. No huyas cuando las cosas se ponen difíciles. —Agarró mi barbilla—. Lucha con tus problemas del pasado. Voy a aprender a controlar mi ira. Lucharemos contra mi familia. Ignoraremos a todos los demás ¡Vamos a superarlo! No te atrevas a renunciar a mí ahora, Shakespeare. ¡Jodidamente no te atrevas!

—Rome...

Sus ojos negros me buscaron. —¡No! No te dejaré ir. Sé que soy malo para ti en muchas formas, pero tú me cambiaste. ¡Tú jodidamente me cambiaste! ¡¿Puedes ver eso?! Vas a enfrentar esto conmigo. ¡Dilo! Por favor, cariño, ¡dímelo!

Negué, lista para discutir, arrastró sus pies hacia adelante hasta que me mantuvo cautiva con su cuerpo alto y musculoso. —Di que me entiendes, ¿Mol?

—Rome, yo... —gemí

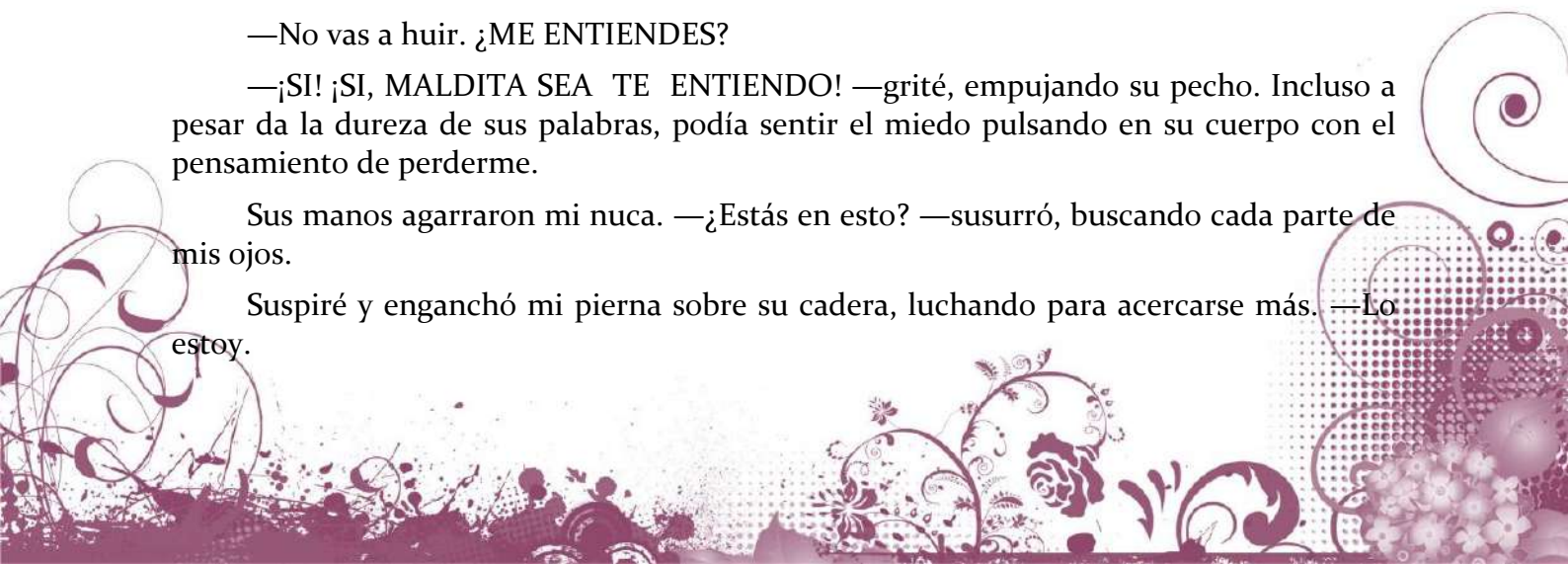
Un puño golpeó los estantes de atrás, causando que las cajas se estrellaran con fuerza contra el suelo.

—No vas a huir. ¿ME ENTIENDES?

—¡SI! ¡SI, MALDITA SEA TE ENTIENDO! —grité, empujando su pecho. Incluso a pesar de la dureza de sus palabras, podía sentir el miedo pulsando en su cuerpo con el pensamiento de perderme.

Sus manos agarraron mi nuca. —¿Estás en esto? —susurró, buscando cada parte de mis ojos.

Suspiré y enganchó mi pierna sobre su cadera, luchando para acercarse más. —Lo estoy.



Las pupilas de Rome se dilataron y un rubor se propagó por su adusto rostro. —Joder, te deseo tanto. Haces que todo lo que digo me ponga duro como el infierno.

Me incliné hacia adelante y besé el punto justo debajo de su oreja. Retrocedí lentamente, tomando su mano, levanté mis vestido y la puse su mano contra mi excitación.

—*Mol...Cristo* —gimió mientras sus dedos se deslizaban a lo largo de mi centro—. Me estás matando.

Mi lengua rodeó el lóbulo de su oreja. —Me gusta cuando mandas, cuando reafirmas tu autoridad. Me excita.

—*Joder...* puedo decirlo y me gustas que te sometas. Me... calma. Tú eres lo que necesito. Maldición, para mí eres perfecta. Hermosa, sexy como el infierno con un cuerpo que hace llorar a los artistas.

Los dedos de Rome comenzaron su exploración y perdí toda la aparente cordura. Envolvió su mano en mi largo cabello y me abrazó fuertemente mientras sus dedos entraron en mí, haciendo imposible moverme. Siseé y su mirada se oscureció.

—No habrá nadie más. Por primera vez, me estás dando lo que quiero, lo que necesito. Me das todo el control, y me encanta. A ti también, ¿no es verdad? Tú jodidamente lo adoras...

La familiar ola de necesidad devastadora empezó a pasar por mis piernas y mis jadeos sin aliento llenaron cada rincón del cuarto.

Me agarré a sus hombros y contesté—: Sí, me encanta. *¡Lo adoro!*

Su sonrisa burlona me encendió y me enfureció, y sus dedos se movían en mí a una velocidad endiablada

Mis manos alcanzaron sus jeans y rugió.

—*¡Suéltame! Ahora.* Esto no se trata de mí. No me tocas a menos que yo lo diga.

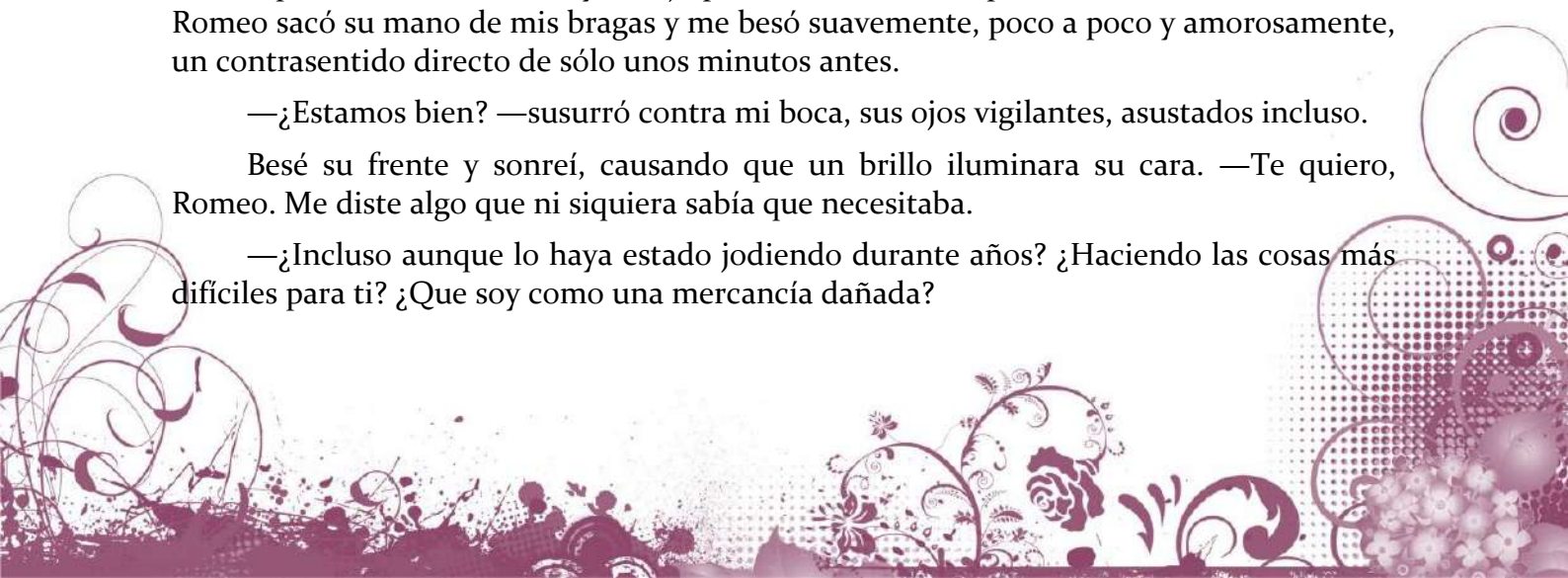
Hice lo que ordenó y cuando un tercer dedo entró en mí, tiré mi cabeza hacia atrás gritando con la liberación. Mi pecho pesaba con la sensación y agarré el cabello de Romeo, aplastando sus labios en los míos, transmitiéndole mi completa aceptación de quien era, de quien era yo, lo que éramos juntos

El ritmo de la música en la pista de baile golpeó la tranquilidad de nuestro pequeño cuarto, podía sentir la batería y el bajo pasando a través del pecho de Romeo hacia el mío. Romeo sacó su mano de mis bragas y me besó suavemente, poco a poco y amorosamente, un contrasentido directo de sólo unos minutos antes.

—¿Estamos bien? —susurró contra mi boca, sus ojos vigilantes, asustados incluso.

Besé su frente y sonreí, causando que un brillo iluminara su cara. —Te quiero, Romeo. Me diste algo que ni siquiera sabía que necesitaba.

—¿Incluso aunque lo haya estado jodiendo durante años? ¿Haciendo las cosas más difíciles para ti? ¿Que soy como una mercancía dañada?



Pasé mis manos por sus brazos. —No puedo fingir que estoy bien con eso, pero si soy tuya y solo tuya, entonces lidiaré con ello.

—Tú lo eres. Ni siquiera veo a las otras chicas ahora, no lo he hecho desde nuestro primer beso. —Parecía que era casi doloroso para el admitir esas palabras.

—¿Romeo?

Sus dedos acariciaron mi cara y miró cada movimiento que hacía. —¿Mmm?

—¿Estamos mal? ¿Es así como vamos encontrar... completamente placer, joder? Tu ordenándome como un sargento y yo obedeciendo tus órdenes.

Sonrió oscuramente con mi preocupación. —Voy a decir un rotundo sí.

Asentí, apartándome lentamente. Me tiró de mí hacia atrás con cara divertida. —¿Te gusta, Mol? ¿Disfrutas conmigo cuando estoy al mando?

Mis ojos rodaron, calor abrazador amenazaba incendiarme con la sola idea. —Si... cada vez.

—Entonces no estamos mal. De hecho, no hay dos personas que encajen mejor. Llenamos un gran vacío emocional que ambos habíamos perdido.

Aspiré una carcajada. —¿Fatídicos amantes desventurados?

Sonrió otra vez. Fue casi una sonrisa completa que nunca había visto en el antes, tan despreocupado y libre.

—Creo que necesitamos parar de citar esa maldita obra, Shakespeare. Siento que somos la jodida versión R¹⁰ de *Romeo y Julieta*.

No pude evitar estallar en carcajadas, con Romeo uniéndose. Arreglé mi vestido y tomé su mano. —Ahora, vamos a bailar.

—Me voy a volver loco. Vas a volar mi mente solo con mirarte moverte. Tus curvas son peligrosas, nena.

Me froté contra su cuerpo, sintiendo el duro bulto en sus jeans. —Ni de lejos terminaste conmigo esta noche, Romeo. Te quiero pensando en eso hasta que dejemos este club. Pero vinimos aquí a bailar y quiero bailar. Muéstrales a todas tus conquistas pasadas que ahora eres mío y que necesitan alejarse como del infierno de mi hombre.

Fui a alejarme cuando él me echó hacia atrás, levantándose del suelo, envolví mis piernas alrededor de su cintura.

—Di eso otra vez—ordenó con severidad, el Rome juguetón desapareció completamente y el Rome oscuro levantó su cabeza.

—¿Decir qué?

—Lo que acabas de decir.

—¿Qué eres mío?

¹⁰ R: Clasificación R (Restringido), es para adultos.

—Si—dijo con voz áspera mientras se empujaba entre mis piernas.

—Tú *eres* mío ahora. Sin condiciones. Como yo para ti.

Gruñó y me empujó contra la pared. No lo iba a detener de tomar lo que necesitaba y por la expresión en su cara, el tampoco. Iba a entregarme a mi novio en un armario y honestamente, no podía importarme menos.

Rome se acercó, bajándose la cremallera y el pomo de la maldita puerta comenzó a vibrar.

—Oigan, ¿quién hay ahí? Abran —gritó una voz masculina desde el pasillo.

—¡NO! —rugió a través de los dientes apretados, sus manos dobladas en mi cintura casi dolorosamente

—¡Abran o traeré a seguridad!

La cabeza de Romeo cayó en mi hombro y amortigué mi risa en su largo cabello. Me bajé, subiendo su cremallera y moviéndome fuera de su alcance, entrelazando su mano con la mía.

—Vamos cariño. Vamos a realmente tener nuestra cita.

Asintiendo bruscamente, ahuecó mi cara. —Sal y muéstrales a todos que estamos jodidamente juntos. Que te pertenece esto...*nosotros*. Hora de ser valiente, nena. Deja las cosas claras.



Una sonrisa lenta apareció en mi cara, una sensación de calor estalló en mi pecho. El me mostraba que éramos irrompibles. Era hora de poner esa creencia en práctica.

131

Romeo abrió la puerta y joven gerente del bar en el otro lado dio un paso atrás con una apariencia severa en el rostro.

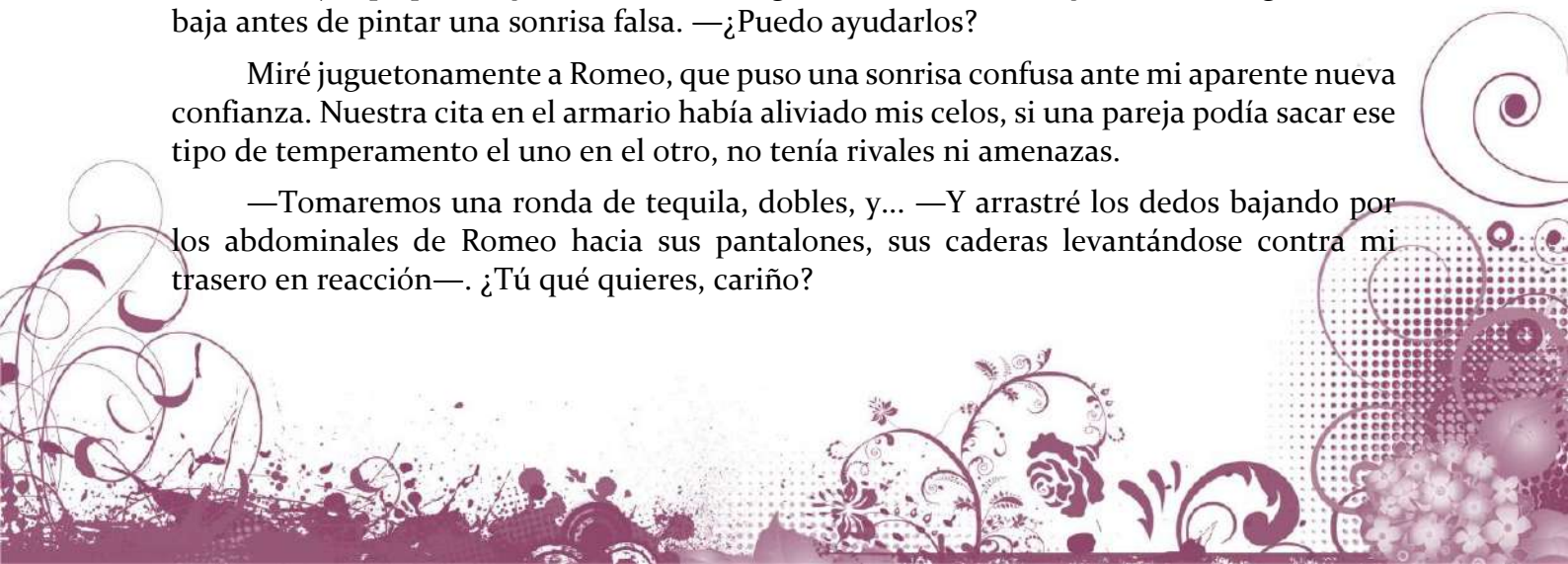
Nos movimos a través de la multitud y fuimos de vuelta al reservado. Nuestros amigos estaban en la pista de baile, así que agarramos nuestras cervezas y enfriamos nuestras calientes hormonas con el alcohol.

Vi a la camarera pechugona de antes e hice señas para llamar su atención. Romeo me miró cuidadosamente mientras ella se acercaba, cada musculo de su cuerpo preparado para intervenir. Me subí en su rodilla y le dejé que me abrazara orgullosamente en sus brazos.

Sus ojos pequeños y brillantes se arrugaron entre nosotros y murmuró algo en voz baja antes de pintar una sonrisa falsa. —¿Puedo ayudarlos?

Miré juguetonamente a Romeo, que puso una sonrisa confusa ante mi aparente nueva confianza. Nuestra cita en el armario había aliviado mis celos, si una pareja podía sacar ese tipo de temperamento el uno en el otro, no tenía rivales ni amenazas.

—Tomaremos una ronda de tequila, dobles, y... —Y arrastré los dedos bajando por los abdominales de Romeo hacia sus pantalones, sus caderas levantándose contra mi trasero en reacción—. ¿Tú qué quieres, cariño?



Los ojos de Romeo brillaban con lujuria sin restricción y me habló sólo a mí. — También deberíamos pedirle otra cerveza a todos, preciosa.

Mire giré devuelta hacia la camarera. —¿Lo entendiste todo?—asintió bruscamente y fue a dar la vuelta, girando los ojos mientras lo hacía.

Me enfadé. —Oh, una cosa más —grité mientras se iba. Se dio la vuelta, sin fingir, el fastidio irradiaba de su mirada maliciosa.

Sonreí, una sonrisa brillante. —Ahora él es mío. Corre la voz a cualquier otra puta que quiera una segunda ronda con mi novio que no está disponible. —Miró a Romeo con furia, y luego se escurrió entre la multitud. Mi corazón latía a un ritmo endiablado.

Romeo me hizo girar, mordiendo mi cuello en éxtasis maniaca. —Te necesito en el armario de nuevo...ahora. *Joder*, eso fue tan erótico, nena —gruñó.

—¿Fue eso lo suficientemente valiente para ti? —pregunté.

Se empujó contra mí, gruñendo: —¡Valiente como el infierno! Jodidamente amo a esta nueva tú.

—No es nueva. Solo estaba dormida.

—¡Entonces despiértala de una maldita vez, cariño! Despiértala de una. Maldita. Vez.

Cass vino pavoneándose con Jimmy-Don, aplaudiendo fuertemente.

—¡Moly Shakespeare! Nunca te escuché hablarle así a nadie. ¡Jodidamente lo amé! ¡Creo que lo tomaré prestado de ti! Sin embargo, la próxima vez dirige eso a Shelly. ¡La perra necesita una dosis de la nueva Molly malhablada! —Se inclinó y besó mi cabeza como una mama orgullosa.

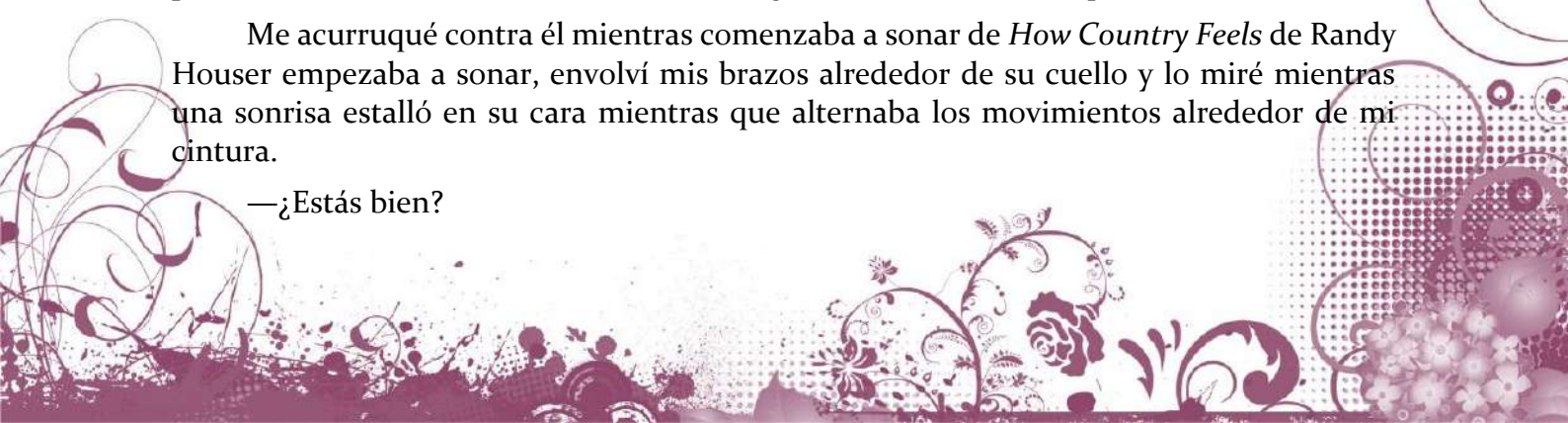
Cinco minutos después, todos teníamos nuestras bebidas y bailábamos en la pista de baile más cercana a nuestra mesa. Mientras estábamos en ella sonó *Save a Horse (Ride a Cowboy)* de Big & Rich's a través de los altavoces, los ojos de Romeo bailaron con burla mientras me presionaba contra él, girando al compás. Cass y Jimmy-Don bailaban en pareja como ningún otro, la multitud ofreciéndoles un amplio espacio, y Austin hacía a Lexi saltar en su espalda como un caballo cuando el coro cantaba.

Con cada trago de tequila, mis inhibiciones bajaban y Romeo aprovechó para tomar ventaja, bordeando mis costados con sus manos, rozando su lengua por mi piel y susurrando murmullos ilícitos en mi oído.

No nos sentamos en dos horas y nos las habíamos arreglado para movernos a la otra punta del club, aislándonos de la constante atención de las personas. Romeo estaba apoyado contra la pared y yo bailaba alrededor de él, contra él, sobre él. Sentí su necesidad presionándose contra mis muslos desnudos y fue en ese momento que tomé una decisión.

Me acurruqué contra él mientras comenzaba a sonar de *How Country Feels* de Randy Houser empezaba a sonar, envolví mis brazos alrededor de su cuello y lo miré mientras una sonrisa estalló en su cara mientras que alternaba los movimientos alrededor de mi cintura.

—¿Estás bien?



Negué y puse mala cara.

Sus cejas se fruncieron, su adorable línea del ceño hizo su aparición. —¿Por qué? ¿Qué está mal?

Pasé mis dedos por su cabello largo, y mi boca en su oreja. —Quiero ir a casa.

—¿Estas enferma? ¿Algo está mal?

Suspiré y asentí —¿Qué pasa? Dime —me presionó, con su dura actitud protectora saliendo a la superficie. Era exactamente lo que quería que pasara.

—Quiero que me llevas a casa y me lleves a la cama.

Su lengua trazó su labio inferior y su cara se veía toda confundida. —Está bien, ¿estás cansada? Todavía es bastante temprano.

Negué y continué. —Quiero que me lleves a la cama...te metas dentro conmigo... y me hagas el amor.

Ante esas palabras, se sobresaltó y sus ojos color cacao se iluminaron con excitación instantánea. Su dura pelvis golpeó contra la mía mientras me empujaba más contra la pared resbaladiza de la condensación.

—¿Lo dices en serio?

—Mortalmente.

Suavizando su tono, murmuró—: No quiero hacer nada para lo que no estés preparada. Has estado bebiendo. No quiero que te arrepientas de ello por la mañana.

—No estoy tan ebria para que mis sentimientos sean falsos. Te deseo, Romeo, sin arrepentimientos.

—Entonces suplicame.

Notando mi reacción confundida, murmuró con un timbre grave. —Te dije que *solo* te tomaría cuando me suplicas, cuando me quisieras como a nadie más. Si estás en ese punto, Mol, tendrás que probármelo. Tendrás que suplicar.

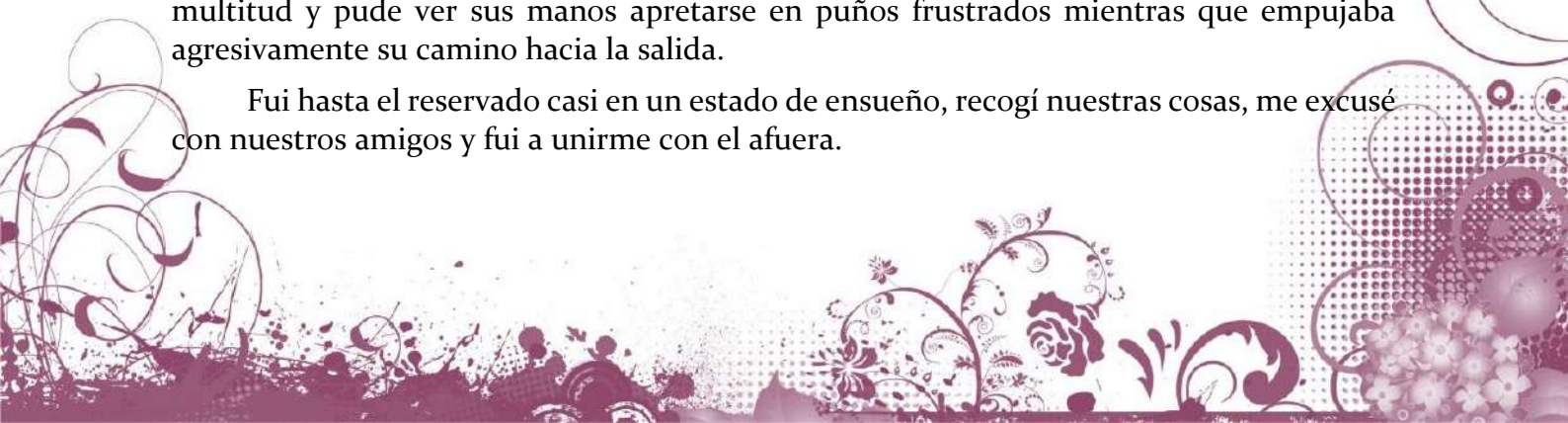
Recuerdo sus palabras y estremecimientos bailan a lo largo de mi piel. Él me excita. Su juego previo verbal me lleva con éxito a su juego.

—Romeo Prince, quiero que me lleves a la cama, quiero que me desvistas lentamente y quiero que me hagas completamente tuya. Por favor, Romeo, hazme el amor... *esta noche*.

Por un fugaz momento, pensé que sólo me iba a tomar justo contra la pared, cuando me ordenó.

—Ve y agarra tu bolso. Te esperaré fuera. Y *no* tardes mucho. —Desapareció entre la multitud y pude ver sus manos apretarse en puños frustrados mientras que empujaba agresivamente su camino hacia la salida.

Fui hasta el reservado casi en un estado de ensueño, recogí nuestras cosas, me excusé con nuestros amigos y fui a unirme con el afuera.



Tan pronto como traspasé la salida, los ojos lujuriosos inmediatamente se cernieron sobre mi excitada cara y Romeo me acechó como un depredador acecha a su presa. Movié la barbilla, diciéndome sin palabras que me acercara. Caminé con los pies pesados y me detuve frente a él. Incliné mi cabeza hacia adelante, él presionó un beso suave a un lado de mi cuello, agarrando mi mano sin decir una palabra e hizo señas a un taxi.

Saltamos en el asiento de atrás, con nuestros muslos frotándose uno contra el otro y la tensión entre nosotros era palpable.

Incluso el hombre de mediana edad, de cabello gris se movió en su asiento y nos miró repetidamente por el espejo retrovisor, probablemente preocupado de que estuviéramos a punto de perder el control sobre la tapicería de cuero.

No podía quedarme quieta ante la expectativa y la mano de Romeo agarró mi rodilla rebotando. —Para.

Me arriesgué a mirar de soslayo al gran bulto que empujaba contra la cremallera de sus jeans. Traté de acercarme más, para robarle un beso o tocarlo, justo algo que apaciguara mi cuerpo hambriento un poco más de tiempo.

Romeo vio que iba a moverme y se inclinó sobre mi oreja. —Decide ahora si quieres que nos arresten por indecencia pública, porque si te mueves incluso un milímetro más cerca, te follaré justo aquí, justo ahora, no es bromas. Tú eliges, Shakespeare.

Me encogí contra la puerta, bajando la ventanilla para dejar entrar un poco de aire y traté de reenfocar mi mente descarriada, preguntándome qué me estaba pasando.

Cuando finalmente se detuvo frente a la casa de mi hermandad, después de lo que pareció una eternidad, salimos a la calle tranquila y Romeo dijo—: Tú ve por delante sola, yo iré por el balcón. Y se rápida, nena. Lo digo en serio. No me pruebes justo ahora.



Capítulo 15

Tan pronto como entré a la habitación, Romeo estaba contra mí, su aliento soplando en mi cálida piel, una mezcla de menta y cerveza, refrescando mi ruborizada complexión.

—Camina hacia la cama y quítate las botas. —Su voz era tensa y severa.

Mis piernas se movieron hacia adelante como si estuvieran perfectamente sincronizadas a sus órdenes. Llegué a la cama me quité las botas.

—Da la vuelta y mírame.

Hice lo que dijo, temblando en un embriagante coctel de aprensión y emoción. Romeo se quedó apoyado contra la pared -el resplandor de la luna mostraba su hermosa cara- observando mi silueta mientras complacía ansiosamente con sus instrucciones.

—Quítate el vestido... lentamente.

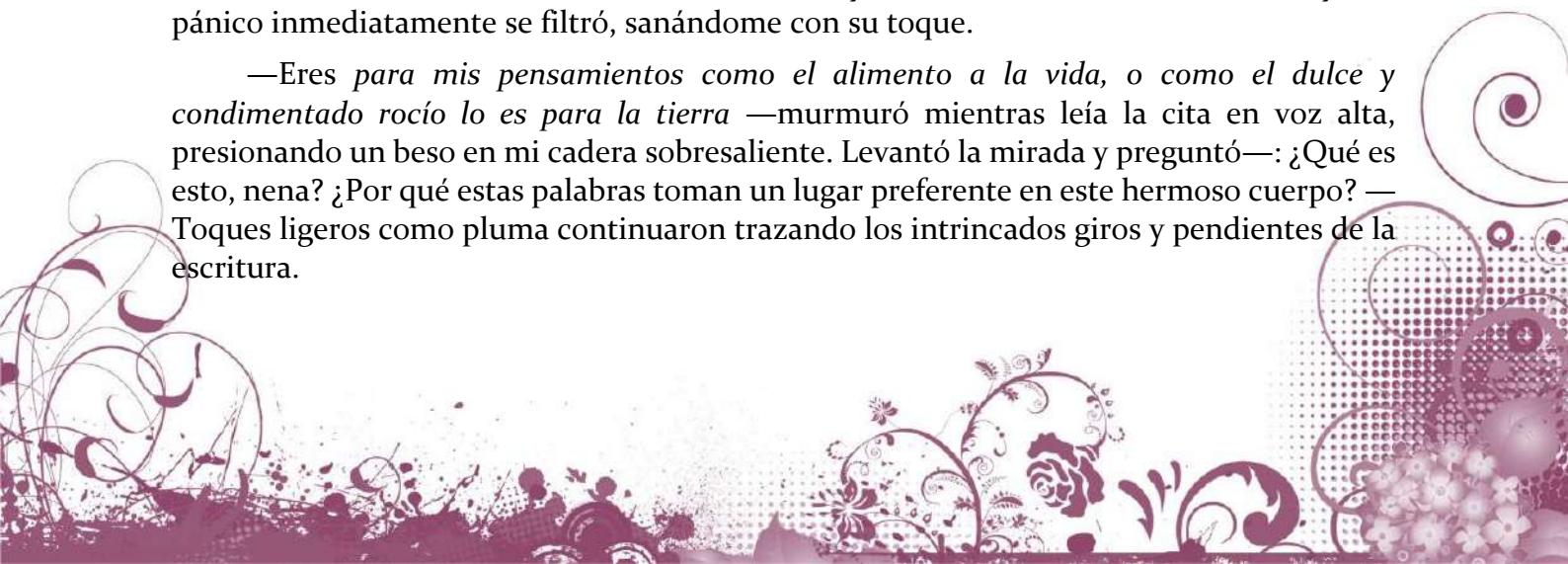
Levanté el dobladillo suavemente sobre mi cabeza, dejándolo caer en el suelo, de pie solo con mi nuevo sostén sin tirantes y bragas de seda. Romeo caminó decididamente ante mí y comenzó a circular alrededor de mi figura ligeramente vestida, absorbiendo la visión de mi cuerpo casi desnudo con una sonrisa cómplice. Detuvo sus evaluadores ojos en la parte superior de mi cadera y recorrió un dedo a lo largo de las líneas de mi pequeño tatuaje.

Su aturrida mirada encontró la mía. —¿Un tatuaje, Shakespeare? Me sorprendes. Nunca me has dejado ver esto antes. —Inmediatamente se dejó caer de rodillas y estudió la escritura, su rostro nivelado con mi estómago, su cálido aliento sopló entre mis piernas, provocando un gemido ahogado en la parte trasera de mi garganta.

Romeo acarició el tatuaje con su dedo y la ansiedad comenzó ante el recuerdo de su origen, y tropecé y tomé un respiro hueco y revelador.

Romeo alzó su mano sin levantar la mirada y tomó la mía firmemente en la suya. El pánico inmediatamente se filtró, sanándome con su toque.

—Eres para mis pensamientos como el alimento a la vida, o como el dulce y condimentado rocío lo es para la tierra —murmuró mientras leía la cita en voz alta, presionando un beso en mi cadera sobresaliente. Levantó la mirada y preguntó—: ¿Qué es esto, nena? ¿Por qué estas palabras toman un lugar preferente en este hermoso cuerpo? —Toques ligeros como pluma continuaron trazando los intrincados giros y pendientes de la escritura.



Pasé mis manos a través de su cabello y él sostuvo mi trasero firmemente en el hueco de su brazo libre, manteniéndome cerca.

—Es de William Shakespeare, uno de sus sonetos de amor, numero setenta y cinco —le confesé mientras luchaba por reprimir un gemido mientras sus dedos se hundían en la unión de mis muslos.

Sus ojos se abrieron. —Pero, ¿por qué es tan importante, como para marcarte con eso para siempre?

Mis ojos se llenaron de lágrimas y mordí mi labio para evitar desmoronarme.

Su fuerte agarre en mis caderas se ajustó en advertencia y lamió a lo largo de mi vientre bajo. —Dime, Mol. No lo preguntaré dos veces. Te tengo, no dejaré que seas destruida.

—E... es sólo una cita que me gusta. Eso es todo —respondí evasivamente.

Los ojos oscuros de Romeo se entrecerraron. —Sé que esa no es la historia completa, nena, pero puedes explicármelo más tarde. —Solté una respiración reprimida que ni siquiera sabía estaba conteniendo.

Romeo se levantó. Tragué forzadamente cuando sus manos cayeron lentamente sobre mis hombros y abajo hasta las afiladas escapulas en mi espalda. Mi corazón latía con fuerza cuando se detuvo en el broche de mi sujetador. Instintivamente me acerqué y me sujeté en su camisa a cuadros para enderezar mis pies inestables.

Sentí aflojar mi sujetador y caer de mi pecho, revelando mis pechos redondos a su caliente escrutinio. Mis ojos bajaron a mis manos en su cintura, incapaz de soportar la presión de mi desnudez. Las manos de Rome presionaron contra la piel desnuda de mi espalda y se movieron hacia arriba para sujetar mi cabello en su puño, levantando mi barbilla.

Mis ojos estaban cerrados, pero aun así podía sentir su mirada cortante a través de mis párpados delgados como papel.

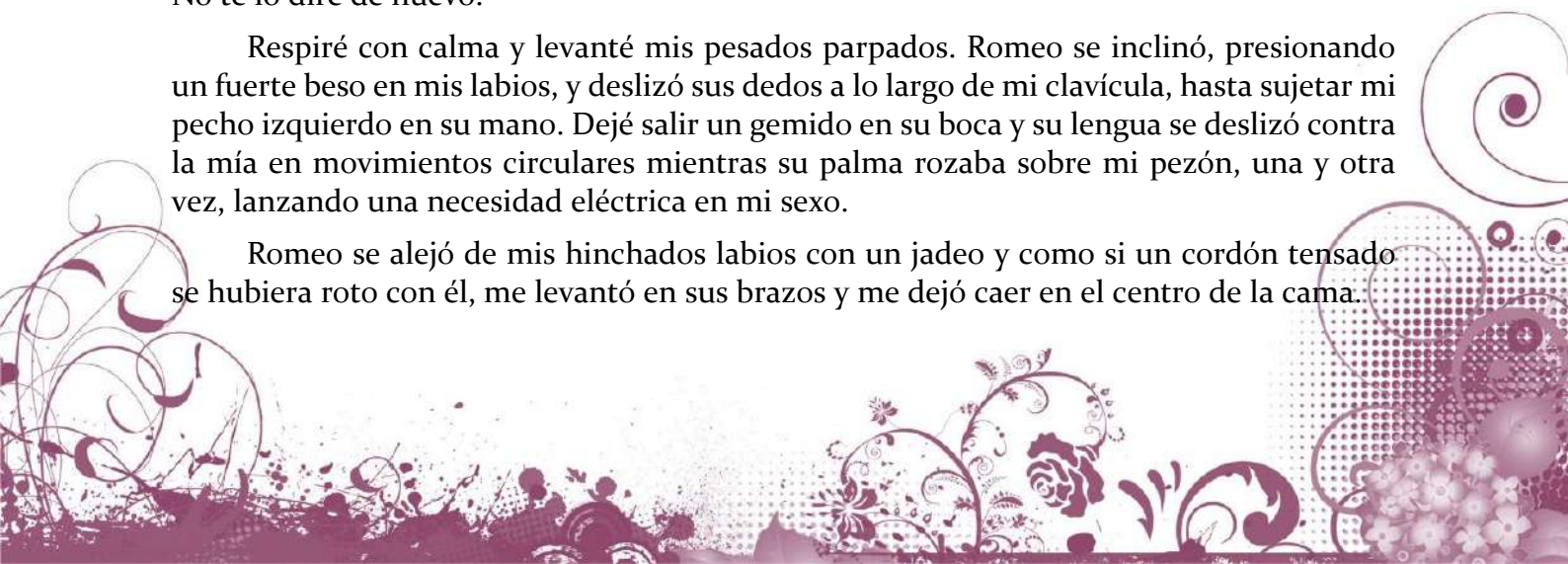
—Ábrelos.

Negué con mi cabeza, insegura de poder enfrentarme a la intensidad de la tensión que irradiaba entre nosotros, el aire casi crujía con estática sexual.

Su puño se tensó y la presión creció en la coronilla de mi cuero cabelludo. —Ábrelos. No te lo diré de nuevo.

Respiré con calma y levanté mis pesados párpados. Romeo se inclinó, presionando un fuerte beso en mis labios, y deslizó sus dedos a lo largo de mi clavícula, hasta sujetar mi pecho izquierdo en su mano. Dejé salir un gemido en su boca y su lengua se deslizó contra la mía en movimientos circulares mientras su palma rozaba sobre mi pezón, una y otra vez, lanzando una necesidad eléctrica en mi sexo.

Romeo se alejó de mis hinchados labios con un jadeo y como si un cordón tensado se hubiera roto con él, me levantó en sus brazos y me dejó caer en el centro de la cama.



A caballo entre mis muslos, Romeo apretó los picos de mis pechos con sus dedos y casi entro en erupción ante la sensación, mi espalda se arqueó en las sabanas. El cuerpo grande, musculoso de Romeo se cernía sobre mí y se deshizo de su camisa, arrancando los botones al abrirla, quedando sólo con sus jeans descoloridos que se balanceaban en su cintura.

—Eres hermosa, nena. Toda dispuesta para mí. Toda mía.

Me retorcí cuando se inclinó sobre mí, tomando mi boca en un saludo devastador. Su lengua saqueando, sólo retirándose para lamer mi garganta y chupar con sus suaves labios alrededor del centro de mis pechos, mis caderas moviéndose instintivamente contra el colchón, buscando la liberación.

Su mano se lanzó dentro de mi ropa interior y sus dedos trabajaron furiosamente en mi centro. Sujeté su cabello, tirando de las hebras doradas para anclar mi lujuria. Gruñendo a mi tratamiento rudo, se levantó bruscamente, agarrando mis piernas, arrastrándome para golpear contra su dureza.

Romeo me libró de mis bragas en segundos, y temblé en anhelo. Nunca había estado tan a la vista, tan abierta, y él lo vio en mi cara.

Inclinándose, acarició el cabello de mi frente. —Voy a tomarte ahora. Voy a mostrarte lo que significas para mí, lo mucho que te deseo, y demostrarte que eres mía. ¿Me entiendes, nena?

—Te entiendo, Romeo.

La piel de gallina corrió a lo largo de su piel ante mis palabras y me levanté, blandiendo su pecho y los valles de sus músculos abdominales con besos abrasadores. Expulsó un gruñido gutural y me empujó hacia atrás, con fulgor en sus ojos.

Romeo se movió al final de la cama, abriendo sus jeans, y observé como la pesado el dril de algodón cayó el suelo. Metió sus manos en sus calzoncillos negros y mordí mi labio mientras acompañaban a sus pantalones. Tomé la vista de su delicioso cuerpo en toda su desnuda perfección, contrayendo mis muslos ante la visión.

Gateando sobre la cama, Romeo se colocó al ras contra mi cuerpo, con su gran erección descansando provocadoramente contra mi muslo. Con una mano alrededor de mi cabeza, usó su mano libre para levantar mi rodilla y doblarla, sus dedos vagaron en mi calor para asegurarse que estaba lista. Nunca había estado más lista para cualquier cosa en toda mi vida.

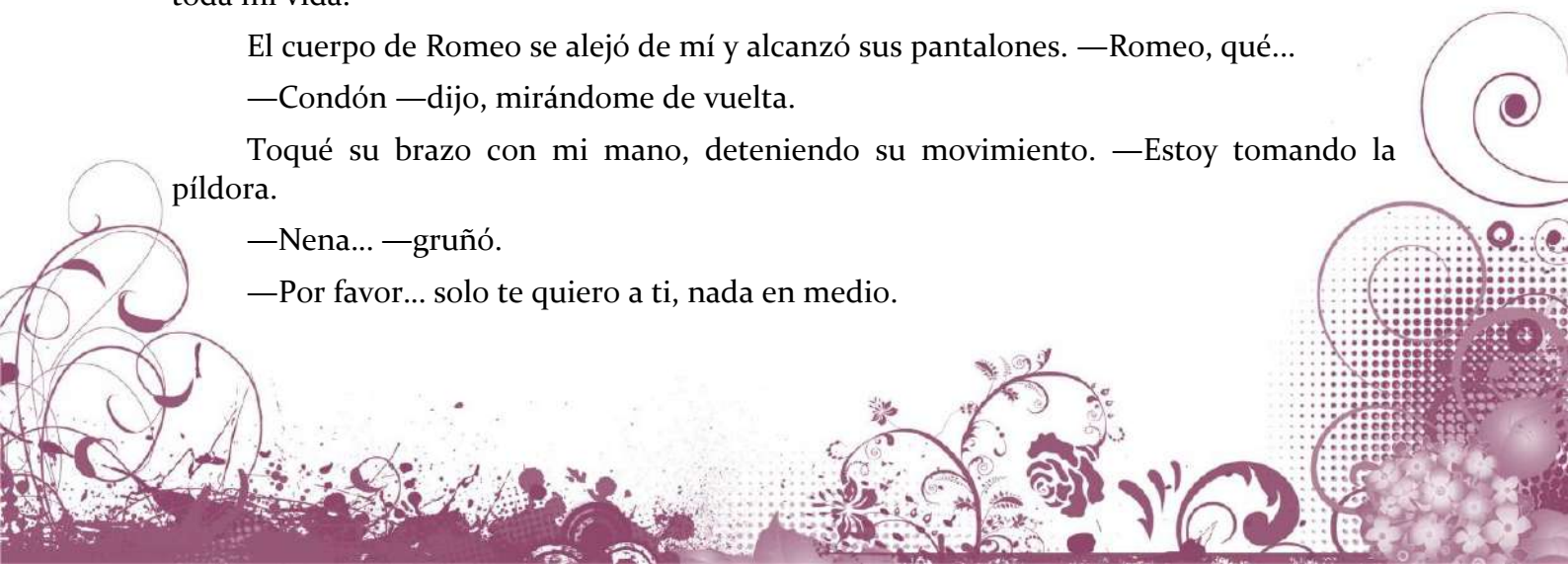
El cuerpo de Romeo se alejó de mí y alcanzó sus pantalones. —Romeo, qué...

—Condón —dijo, mirándome de vuelta.

Toqué su brazo con mi mano, deteniendo su movimiento. —Estoy tomando la píldora.

—Nena... —gruñó.

—Por favor... solo te quiero a ti, nada en medio.



En un segundo, estaba sobre mí, su expresión era brutal y salvaje. Sujetó mis caderas febrilmente y me quedé sin aliento cuando lo sentí en mi entrada. En un momento de ternura, se inclinó y me besó con una delicada caricia. Presionando su frente contra la mía, apretó su mandíbula y empujó hacia adelante en un movimiento rápido.

Me moví debajo de él ante la repentina sensación de plenitud, pero el gran cuerpo de Romeo me sujetó abajo, asegurando que no me alejara. Sus fuertes brazos se engancharon debajo de mí, descansando contra el colchón, balanceándose más y más dentro de mí. Arrastré mis uñas a lo largo de su espalda e hincé mis dientes en su piel expuesta para evitar gritar en placer.

—Romeo... Dios... no puedo soportarlo... es demasiado...

Levantando su cabeza, rozó un beso en la punta de mi nariz. —Sí, sí puedes, nena. Te encantará. Se trata de nosotros; así es como debemos estar siempre.

Se retiró completamente y se detuvo. —Ahora te voy a hacer gritar mi nombre.

Mis ojos se agrandaron en anticipación y Romeo golpeó en mí, duro, directo y rudo. —Joder, te sientes increíble.

Apreté mis ojos cerrándolos y mis uñas se enterraron más en la piel de su espalda. —¡Romeo!

Sus caderas se movieron hacia adelante y sus brazos se movieron debajo de los míos mientras mis piernas se envolvieron tensamente alrededor de su cintura, mis manos sujetaron su cuello. Él alcanzó y nuestras manos juntándolas, usando la postura para aumentar su velocidad y fuerza, martillando en mí, robando mi corazón. Unos gemidos se escaparon involuntariamente de mis labios mientras una insoportable presión creció en la parte inferior de la espalda.

El pecho de Romeo se separó del mío, sus piernas se ensancharon para ganar más tracción, empujándome para abrir más las piernas. —Sujeta mis brazos.

Liberando nuestras manos, Romeo se apoderó de mi cabecero de madera y yo lo complací, mis dedos se envolvieron alrededor de sus amplios bíceps mientras usó su fuerza para golpear más fuerte dentro de mí una y otra vez.

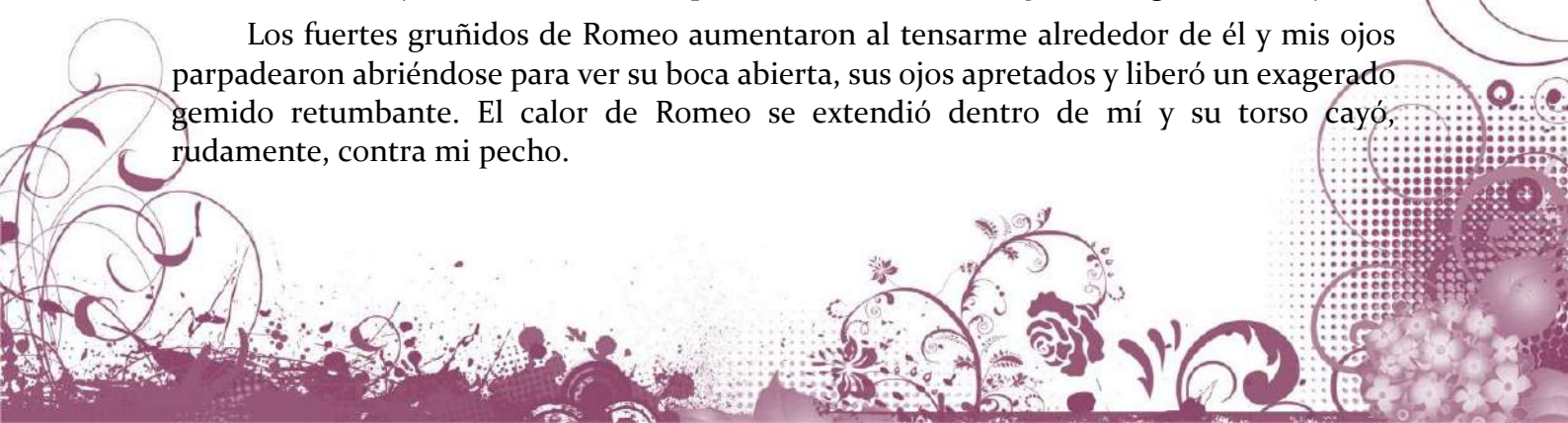
—Te gusta, ¿nena? ¿Te gusta así de duro? —gruñó.

Mis dedos se curvaron. —Sí. Sí... —Llameadas de deseo lamieron a lo largo de mi piel y mis muslos se contrajeron.

—Déjate ir, Mol. Déjate ir ahora —ordenó Romeo cuando sus nudillos se volvieron blancos con la fuerza de sus puños en mi cabecero, el cual agrietó la pintura en mi pared.

Cerré mis ojos mientras mi cuerpo zumbaba con éxtasis y con un grito, me dejé ir.

Los fuertes gruñidos de Romeo aumentaron al tensarme alrededor de él y mis ojos parpadearon abriéndose para ver su boca abierta, sus ojos apretados y liberó un exagerado gemido retumbante. El calor de Romeo se extendió dentro de mí y su torso cayó, ruidosamente, contra mi pecho.



Nuestras respiraciones eran rápidas después, y me sujeté fuertemente a sus hombros. Cuando finalmente se levantó, la tranquila serenidad en su rostro me dejó sin aliento, y pasé mi mano sobre su frente húmeda y sonreí.

—Hola, Mol.

—Hola, tú.

Me premió con una sonrisa, una sonrisa completa, me derribó por cuan deslumbrante se veía. Me pregunté cómo era posible que alguien tan atractivo existiera... y me quería a mí.

Hundiendo su cabeza hacia mi garganta, comenzó a mordisquear mi piel húmeda.

—Eres todo lo que pensé que nunca podría tener. Hacerte el amor, fue... sabes... más... —Enterró su cabeza, incapaz de completar la frase.

Arqueé mi cuello, dándole acceso completo, y acaricié su cabello suavemente. —Romeo... fue... hermoso.

Sus labios húmedos se arrastraron por mi garganta, enganchándose en mi boca, suavemente mordisqueando mis labios y chupando la punta de mi lengua mientras suavemente salió de mí. Me estremecí y contuve el aliento.

Romeo levantó su cabeza para estudiar mi cara. —¿Te duele?

Vacilantemente atraje mis piernas juntándolas y me estremecí. —Sí. Te lo dije, no tengo mucha experiencia con todo esto. Era prácticamente virgen. ¡Definitivamente dejaste tu marca!

Sonriendo, colocó su cabeza en mi estómago, sorprendiéndome con su afecto, y sus dedos se deslizaron lentamente a lo largo de la unión de mis muslos.

—Lamento que te duela, nena, pero no voy a mentir. Me gusta que te sientas completamente follada.

Giré mis ojos. —Me alegra que estés contento contigo mismo.

Levantó su cabeza ante mi obvio sarcasmo, entrecerrando sus ojos. —Oh, no tienes ni idea Shakespeare. Sólo espera hasta que veas que más tengo guardado para ti.

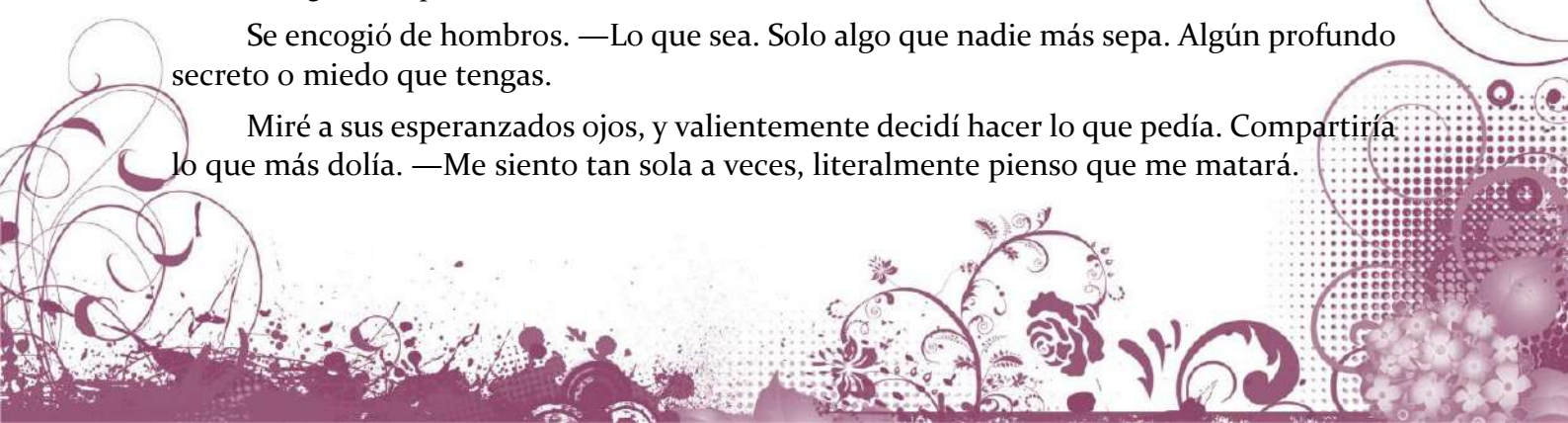
Me estremecí con sus palabras y el brillo conocedor en su expresión me mostró que estaba satisfecho con mi hambre recíproca.

Acomodándose junto a mí, tiró de mí dentro de su abrazo y jugó con mi cabello. —Dime algo que nunca le hayas dicho a nadie.

Me tensé y enrolló su mano libre en mi la mía de forma preventiva implorándome hablar. —¿Cómo qué?

Se encogió de hombros. —Lo que sea. Solo algo que nadie más sepa. Algún profundo secreto o miedo que tengas.

Miré a sus esperanzados ojos, y valientemente decidí hacer lo que pedía. Compartiría lo que más dolía. —Me siento tan sola a veces, literalmente pienso que me matará.



La devastación envolvió sus rasgos y rodó sobre mí, urgentemente presionando su boca en mis labios, en mis mejillas, en mi frente. —Molly, nena, estás rompiendo mi maldito corazón.

Sutilmente me limpié una lágrima. —Es verdad y nunca se lo he dicho a nadie hasta justo ahora... hasta ti. Para mí, ha sido la cosa más difícil. Es increíble cuan alto el sonido del silencio puede estar gritándote sin descanso, recordándote que estás completamente sola en el mundo.

Romeo lamió su labio inferior ansiosamente y sus ojos comenzaron a brillar. —¿Puedo decirte algo?

Asentí tímidamente. Arrastró su dedo por mi mejilla, pero casi como si la acción encendiera su fuerza en lugar de darme confort. —Estoy desesperadamente solo, también.

No pude evitarlo. Las lágrimas fluyeron como un torrente de mis ojos y Romeo escondió su rostro en mi cuello, respirando a través de nuestro dolor combinado. Sosteniéndonos el uno al otro como si fuéramos el salvavidas del otro.

Pude probar el sabor amargo de la sal goteando en mis labios y después de varios minutos de tan necesitada cercanía, Romeo levantó su cabeza y una tranquila calma se había instalado escudando sus ojos.

—No tenemos que seguir sintiéndonos solos, nena. Te tengo y tú a mí.

—Esto es una locura, Romeo. Hace tan poco que nos conocemos, sin embargo, me siento como si te conociera por toda la vida.

Una sonrisa se extendió en sus labios. —Somos unos desaventurados, Shakespeare. Fatídicos amantes desaventurados. Tenemos toda una vida para llegar a conocernos, a diferencia de nuestros homónimos. Me aseguraré de que tengamos nuestro "felices para siempre".

Lo acompañé hasta mi boca con mis manos en sus mejillas sonrojadas. Me dejó guiarlo por un momento antes de alejarse y provocativamente mover su dedo frente a mi cara para no empujar los límites de sus controladores límites.

Con un giro repentino, Romeo cayó sobre su espalda y envolví mi brazo a través de su estómago, mi cabeza yaciendo cómodamente en su pecho.

—Mmmm... —reflexioné.

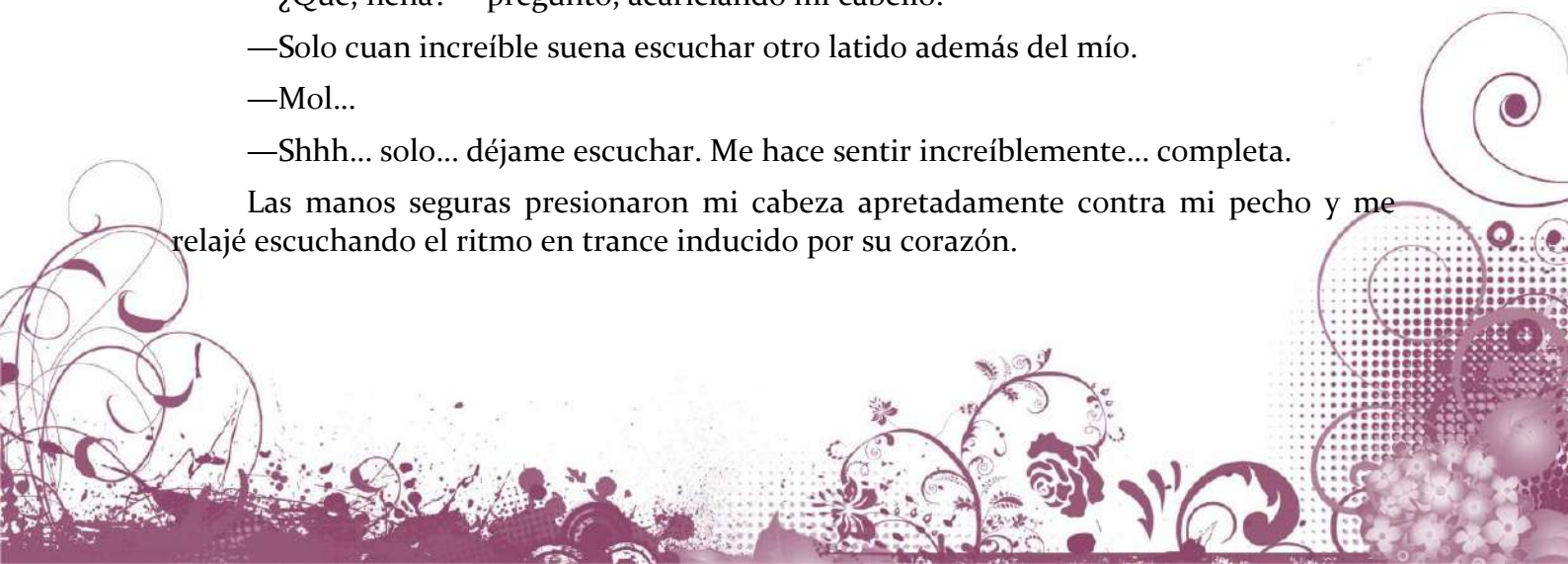
—¿Qué, nena? —preguntó, acariciando mi cabello.

—Solo cuan increíble suena escuchar otro latido además del mío.

—Mol...

—Shhh... solo... déjame escuchar. Me hace sentir increíblemente... completa.

Las manos seguras presionaron mi cabeza apretadamente contra mi pecho y me relajé escuchando el ritmo en trance inducido por su corazón.



Después de varios minutos de silencio, Romeo preguntó—: Esa cita en tu cadera, háblame sobre ella. —Me tensé y el brazo de Romeo me sostuvo más fuerte—. Te tengo, nena.

—Mi... —Aclaré mi garganta, llena de emoción—. Mi padre la citó en su nota de suicidio. Solía decírmela a la hora de dormir cada noche y quería algo para recordarlo, solo para no olvidarlo nunca.

Escuché a Romeo suspirar en silencio en simpatía, y luego preguntó—: ¿Te la sabes de memoria?

Asentí contra su piel cálida y desnuda. —Sí. Está bien y verdaderamente está impresa allí, pero aún tengo la nota.

Él se movió ligeramente. —¿En serio?

Me levanté sobre mis codos, contemplando su comportamiento nervioso. Pude ver que no tenía ni idea de que decir en respuesta. —¿Te gustaría leerla?

Se veía sorprendentemente asustado. —¿Por qué?

—Porque nadie más aparte de mi abuela y yo lo ha hecho. Me gustaría compartirlo contigo. Siento que quiero dejarte entrar más y más cada día. Puede ayudarte a entender algunas cosas... sobre mí.

—Está bien —concordó con ojos muy abiertos.

Me levanté lentamente de mi cama y fui a mi armario. Bajé el cuadro de roble antiguo que estaba escondido en mi estante superior y me giré hacia Rome, quien estaba admirando descaradamente la vista de mi cuerpo desnudo.

Negué con la cabeza y me reí. —Eres incorregible.

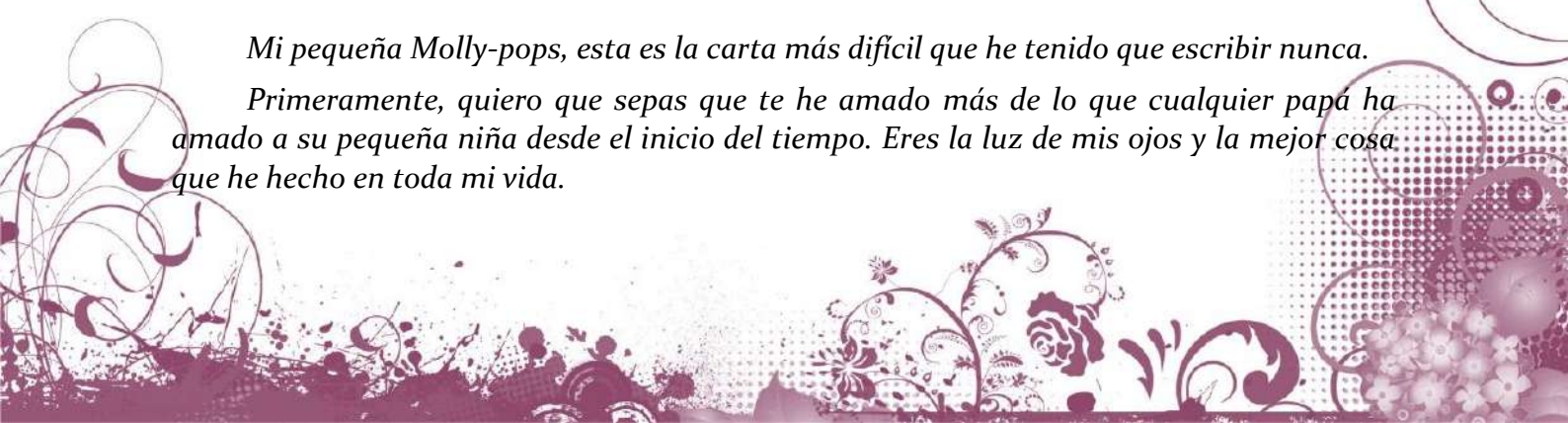
—Solo para que lo sepas. Voy a tomarte de nuevo esta noche. Adicto, a Shakespeare. Soy jodidamente adicto.

Los temblores habituales se retorcieron a través de mis entrañas y caminé de vuelta hacia él. Me acurruqué en su calor corporal y abrí la caja y saqué la desgastada, pieza amarillenta de papel protegida por el plástico laminado, y con manos temblorosas se la di a Romeo, quien comenzó a leerla con esmero para sí mismo.

El silencio reino fuertemente y decidí dejarle algo de espacio. Me deslicé en mi recién comprada bata de seda hasta la altura de la rodilla y caminé hacia mi balcón, inhalando el fresco aire profundamente mientras los árboles de alrededor se balanceaban gentilmente en la brisa de la tarde. Sin importar cuando veces leía la carta, dolía cada vez, y no podía evitar sino recitar cada palabra en mi cabeza:

Mi pequeña Molly-pops, esta es la carta más difícil que he tenido que escribir nunca.

Primeramente, quiero que sepas que te he amado más de lo que cualquier papá ha amado a su pequeña niña desde el inicio del tiempo. Eres la luz de mis ojos y la mejor cosa que he hecho en toda mi vida.



Sé que esto es demasiado para que lo entiendas ahora, pero lo harás, con el tiempo. Quiero explicarte por qué te he dejado y quiero que sepas que no es a causa de que hayas hecho nada malo.

He amado muchas personas en mi vida, pero la manera en que amé a tu madre iba más allá de cualquier cosa que pueda explicar. El día que naciste fue el más triste y el más feliz día de mi vida. El más feliz porque te tuve a ti, pero el más triste al perder a la otra mitad de mi alma.

Estaba destrozado, Molly, y nadie salvo Dios podía arreglarme.

Un día, mi dulce niña, algún hombre afortunado vendrá y te ayudará a entender el significado del amor. Te enamorará y te mostrará lo que es colocar tu corazón al cuidado de alguien más y voluntariamente le ofrecerás el regalo de tu alma, y él te tendrá completamente. Asegúrate que merezca el tesoro de tu corazón y haz todo lo que puedas para proteger lo que tienen juntos.

En el futuro, cuando seas mayor y más sabia, podrás mirar atrás, a mi partida y tener preguntas, inseguridades, y culparme por abandonarte a tan joven edad, y para eso no puedo ofrecer nada que te de paz. Las personas pueden decirte que fui egoísta por dejarte atrás, pero creo que es más egoísta dejarte vivir con medio padre.

Desde que tu mami murió, he vivido una vida triste y solitaria, tú y la abuela erais la única luz en mi oscuridad. Quiero que sepas que estoy en paz ahora y en el lugar más feliz que puedo imaginar, en los brazos de tu mami para toda la eternidad.

Vive la vida al máximo, mi querida niña, y un día, cuando Dios lo desee, estaré esperando para verte otra vez en las puertas del paraíso, para que una vez más saltes a mis brazos abiertos para girarte alrededor, decirte cuan bonita eres, y presentarte a tu madre... que se parece tanto a ti.

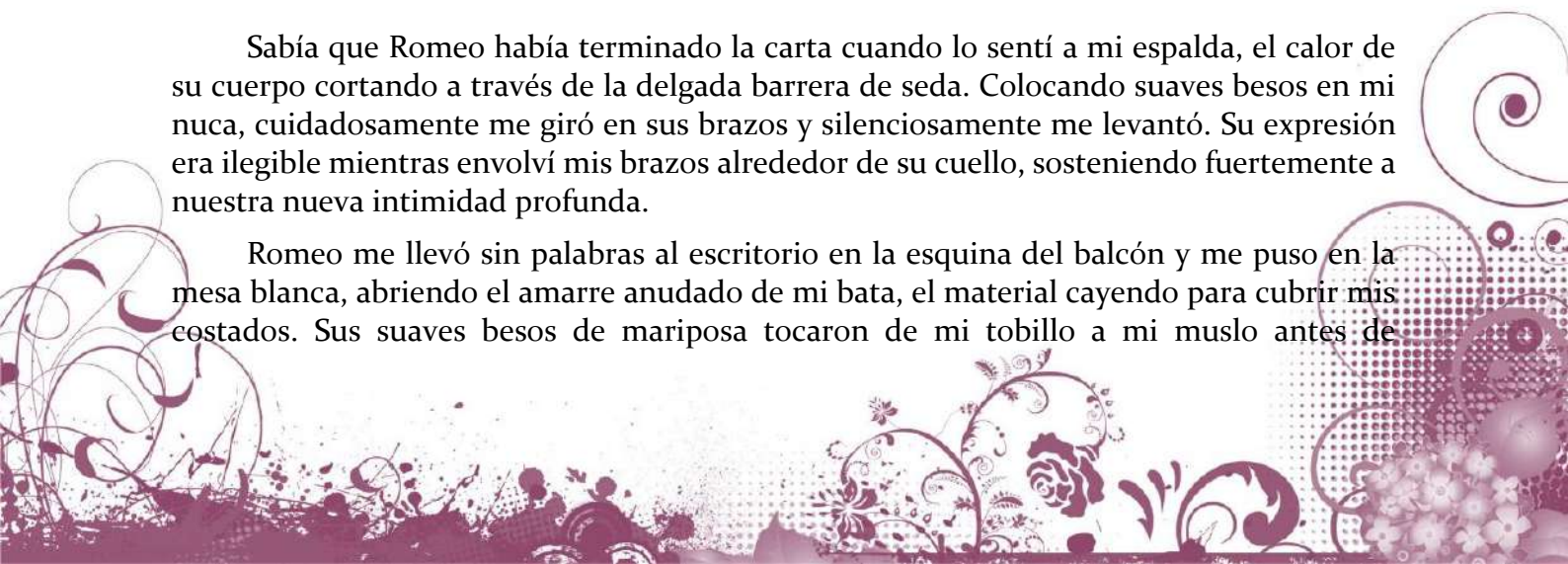
“Eres para mis pensamientos como el alimento a la vida, o como el dulce y condimentado rocío lo es para la tierra”. William Shakespeare.

Te amo.

Papi x

Sabía que Romeo había terminado la carta cuando lo sentí a mi espalda, el calor de su cuerpo cortando a través de la delgada barrera de seda. Colocando suaves besos en mi nuca, cuidadosamente me giró en sus brazos y silenciosamente me levantó. Su expresión era ilegible mientras envolví mis brazos alrededor de su cuello, sosteniendo fuertemente a nuestra nueva intimidad profunda.

Romeo me llevó sin palabras al escritorio en la esquina del balcón y me puso en la mesa blanca, abriendo el amarre anudado de mi bata, el material cayendo para cubrir mis costados. Sus suaves besos de mariposa tocaron de mi tobillo a mi muslo antes de



envolverlos flojos alrededor de su cintura. Cerniéndose sobre mí, Romeo se deslizó hacia adelante, laboriosamente lento, y me hizo el amor. Balanceándose dentro de mi gentilmente, envolviendo mis manos dentro de las suyas, y alcanzando nuestra liberación al unisonó, suspirando mudamente en la calma de la noche.

La caricia suave del dedo de Rome recorrió adoradoramente abajo por mi mejilla.

—Gracias por mostrarme la carta, nena. Gracias por confiarme con conocer tu pasado.

Besando mis tres pecas favoritas en su nariz y la pequeña cicatriz blanca en su barbilla.

—Llévame a la cama, Romeo.

Haciendo lo que pedí, Romeo me acostó debajo de las mantas como si no pesara más que una pluma, llevándome a su pecho, y caímos en un feliz satisfecho sueño.

Estaba completa e irremediablemente enamorada.



Capítulo 16

Guardé los cambios finales en mi archivo de Word, con un emocionado clic en el botón izquierdo del ratón. Había terminado finalmente con la última parte de investigación para el artículo de la Profesora Ross, con la sensación, merecida, de haber concluido una hazaña. Ahora podría pasar mi tiempo libre con Romeo, no encadenada al escritorio de la biblioteca.

Me senté de nuevo en la tumbona de mi balcón para tomar un muy necesitado descanso, respiré el húmedo aire de Tuscaloosa, cuando escuché un delatador sonido en la reja.

Romeo saltó sobre la barandilla del balcón, con una expresión taciturna y me sentí triste. Caminó directo hacia mí y tomando mi cara entre sus manos, me robó un largo y sensual beso. Cuando se retiró, sus ojos ardían, y yo me encontraba sin aliento, pero simplemente se sentó en la silla blanca libre.



144

—Todavía trabajando duro, por lo visto. —Sonrió, pero de modo forzado

—Sí, la profesora Ross me dijo esta mañana que tenemos un receso de tiempo antes de presentar nuestro trabajo en Oxford... nos vamos en un par de meses. Es una carrera contra reloj desde ahora hasta que quede terminado. Pero por lo menos he terminado mi parte.

Romeo se incorporó hacia delante en su asiento, con la boca tensa. —¿Te vas a Inglaterra en unos meses? ¿Desde cuándo lo sabes?

Retorcí mi bolígrafo entre mis dedos, mirando a sus ojos cautelosamente. —Desde siempre. Voy a asistir a la presentación. Esto ayudará inmensamente cuando elija dónde hacer mi PHD¹¹. Si es bien recibida, podré elegir la escuela de posgrado. Incliné mi cabeza preguntando—: ¿Por qué?

Se dejó caer melodramáticamente en la silla. —No quiero que me dejes. Te extrañaré demasiado, además la final del campeonato es por esas fechas. Te necesito en las gradas, viéndome. Tienes que estar ahí para que me vaya bien... el beso de la buena suerte ¿recuerdas? No querrás que miles de hinchas de los Tide se enojen contigo.

Moví mi cabeza con exasperación, me levanté para sentarme en su regazo, y envolvió sus brazos fuertemente alrededor de mi cintura, rozando su nariz en mi mandíbula.

¹¹ **PhD**: Doctorado en Filosofía

—Volveré a tiempo. Nunca me perdería la final del campeonato si los Tide llegan hasta ahí. No puedo interponerme entre la gente de Bama¹² y su fútbol ¿no es cierto?

Pellizcó mi trasero. —¡Oh! Llegaremos hasta ahí, nena. No hay duda al respecto, y tú *estarás* sentada en las gradas, apoyándome, gritando mi nombre... antes, durante y después del partido.

Me agaché y besé sus suaves labios entre risas. Cuando me retiré, su rostro volvió a adquirir una expresión taciturna.

Acaricié su mejilla sin afeitar. —¿Qué está mal?

Tomando un largo y profundo suspiro dijo—: Adivina

—¿Tus padres?

—¡Bingo!

—¿Y ahora qué? —pregunté, temiendo la respuesta.

—Quieren conocerte. Nos invitaron a cenar mañana por la noche. Están reconsiderando sus tácticas.

Retrocedí en shock. —¿En serio? Nunca pensé que quisieran conocerme... jamás.

—Yo tampoco.

Resoplé ante el agujoneo. Me tomó del brazo. —¡Oye! No fue mi intención lastimar tus sentimientos, pero ellos no están contentos con nosotros, Mol. No hay nada extraño en ello.

Me abracé nuevamente a su pecho. —Lo sé, sólo apesta.

—Les voy a decir que no.

Me levanté sacudiéndome. —¡No! Al diablo, vayamos. Mostrémosles lo bien que estamos juntos. Viéndonos, quizás los ayude a comprender.

Me dio una mirada de incredulidad total. —No van a entender, y no quiero que te ataquen. Me he enfrentado a eso durante años, no voy a ver cómo te dan el mismo trato. Has visto a mi padre en acción. No tolera la desobediencia. Mi madre es vengativa y cruel. ¿Por qué querías conocer oficialmente a unas personas como estas?

—Porque quiero cerrar está grieta entre ustedes, por tu bien. —Su expresión se suavizó, y besó el dorso de mi mano.

Aparté sus largos cabellos de su cara. —¿Alguna vez me contarás la verdadera historia entre tus padres y tú? ¿Con sus imperfecciones y todo?

Movió su cabeza hacia atrás, y me miró como si lo hubiera rezongado. —No vamos a ir ahí. Estoy terriblemente decepcionado de ellos. Los detalles nimios, no importan.

—Lo sabes todo de mí... mi padre, mi vida. Déjame entrar —protesté.

¹² **Bama:** Hace referencia a la forma en la que la gente de Alabama pronuncia el nombre de su ciudad.

Me acarició los brazos, que se encontraban recostados contra él. —Lo sé. Pero... sólo déjalo. Por favor.

Dejé de insistir, cuando sus ojos se nublaron, dejándome fuera.

Suspiró largamente y confesó—: Últimamente están peor. Algo está sucediendo, pero no tengo idea de qué es. Siempre me presionaron con lo de Shelly en todas las formas que pudieron, pero es como si estuvieran más desesperados que nunca para que me case con ella. Mi padre nunca se había mostrado tan insistente hasta ahora. Definitivamente algo está sucediendo. Simplemente no puedo descifrar qué es. Las llamadas telefónicas comenzaron a ser veinticuatro horas los siete días a la semana. —Su frente se arrugó, absorto en sus pensamientos.

—Quiero ir.

Gimió dramáticamente. —Va a ser como el infierno, ¿no te das cuenta? No puedo ponerte conscientemente en esa situación. Sé que no hablo mucho de mi pasado, pero ellos no son buenas personas, Mol. Los conozco bien. Soy producto de ellos después de todo.

—Nunca vuelvas a hablar de ti de esa forma. Tú no eres abusivo o cruel. Eres amable e increíblemente cuidadoso, sobre todo conmigo. Llámalos y dile que aceptamos la invitación.

Se levantó, acunándome en sus brazos y me llevó hasta la cama, soltándome en el centro. Se deshizo de su camiseta gris sin mangas. —Iremos, pero necesitas desnudarte, y persuadirme, de por qué debería gustosamente dejarte entrar en la guarida del león.

—Me desnudaría para ti en cualquier momento, sólo estás buscando una excusa.

Sus pantalones vaqueros cayeron, tragué ruidosamente ante su delicioso cuerpo desnudo.

—No estás desnuda, Shakespeare. Hazlo o lo lamentarás —amenazó

Seguí sus instrucciones, me saqué el vestido por encima de mi cabeza y enseguida sentí su boca cerrarse sobre mi seno.

—Iremos, pero cancela tus actividades para el resto del día. Voy a necesitar una gran cantidad de persuasión para convencerme, de que esto no es un maldito desastre a punto de suceder... y *mucho*.



Un par de horas después, luego de que Romeo se fuera a su entrenamiento, golpeé la puerta de Ally.

—¿Sí?

—Ally, soy yo, ¿puedo pasar?

Se abrió la puerta, dejando ver la hermosa cara de Ally, y sobre su cama se encontraban Cass y Lexi. Agitando mi mano mientras entraba.

—¡Oye! ¿Qué es todo esto? ¿Por qué no fui invitada? —lo dije en tono de broma, pero un poco en serio. Nuestro cuarteto era casi inseparable, me encantaba tener tan buenas amigas ahora. Reales, auténticas amigas, pero estaba un poco ofendida de que me hubiesen excluido de esta reunión.

Cass se arrodilló en la cama y se puso a horcajadas sobre la colcha, echó su cabeza hacia atrás, y comenzó a sacudir sus caderas.

—¡Ahhh...! ¡Romeo... Agh...! ¡Joder...! Yo... yo... ¡ROMEO!

Lexi correteó detrás de ella, golpeando su culo, y empujando hacia adelante, imitando la posición del perrito.

—¿Te gusta, Mol? ¡DIME que te gusta! Mierda... ¡SÍ! —gritó Lexi

Coloqué mis manos en mi cara, para ocultar mi completa mortificación, y ellas estallaron en un ataque de risas.

Cass intervino primero. —Lamamos en tu puerta, querida, pero después de los gruñidos que oímos de ustedes, pensamos que debíamos dejarte. ¡Sonaba como un puto sexo caliente!



Ally puso sus brazos alrededor de mi cuello, y besó mi cabeza. —Olvídate de esas dos, pero sólo para que sepas, las paredes de este lugar son realmente delgadas y a pesar de que soy tu amiga, Romeo es mi primo, y ¡no quiero volver a escucharlo hacer ese tipo de cosas!

147

Lexi tenía un ataque de risa, girando sobre la cama, agarrándose su estómago.

Pensé en salir corriendo. Cuando me giré hacia la puerta, Cass se lanzó fuera de la cama, me tiró encima de su hombro, y me dejó caer sobre un mar de cojines, chasqueando y sacudiendo su cabeza.

—Bromeábamos contigo, Mol. Todas estamos recibiendo algo... Sólo que parece que tú recibes más que otras. —Guiñó un ojo y metió su dedo en la boca... fálidamente.

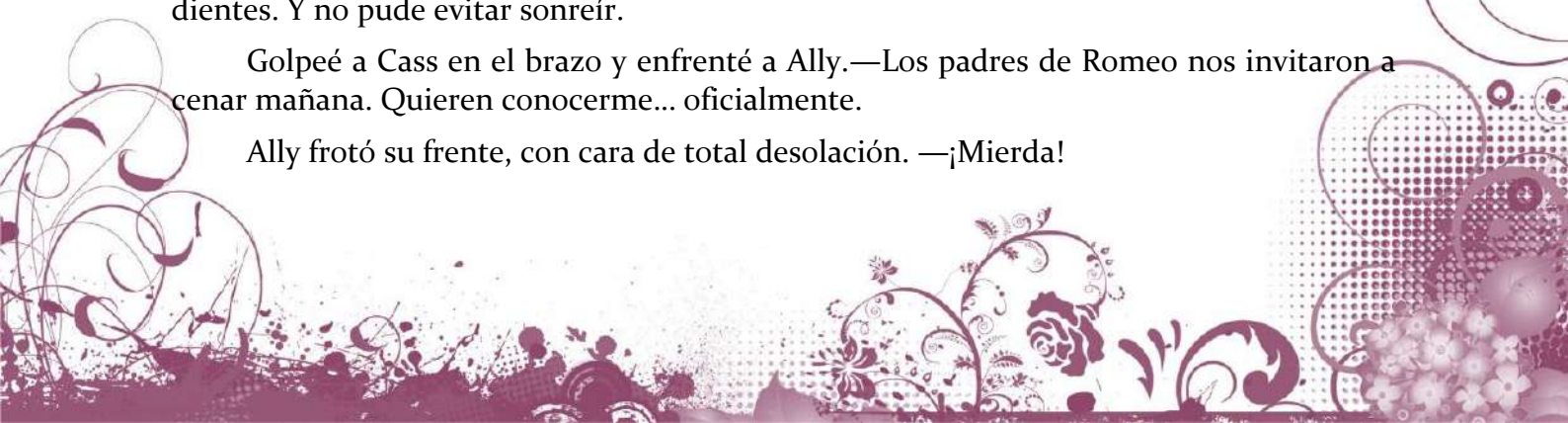
—Por favor, ¿podemos no hablar de esto? —susurré, mientras mordía mi labio hasta el punto de saborear la sangre.

—Déjenla en paz, chicas. —Ally se sentó a los pies de la cama. Cass y Lexi se tiraron a mi lado.

—¿Qué hay de nuevo, ninfo? —Cass chasqueó cadenciosamente su lengua entre sus dientes. Y no pude evitar sonreír.

Golpeé a Cass en el brazo y enfrenté a Ally.—Los padres de Romeo nos invitaron a cenar mañana. Quieren conocerme... oficialmente.

Ally frotó su frente, con cara de total desolación. —¡Mierda!



No era la reacción que quería. —Romeo no quiere que vaya, pero creo que será una buena cosa, ¿no te parece? Ya sabes, mejorar la relación entre nosotros.

—No lo creo. —Enfatizó—. Mol, no son buena gente, has visto un poco de lo que son capaces. Hazte un favor y retrocede. No vayas. Se feliz con Romeo sin sus interferencias.

—Jimmy-Don, me dice que son una gran pieza de trabajo, chica. Romeo y tú están bien. No lo arruines —dijo Cass con cara seria y golpeándome la mano.

—Tendré que conocerlos finalmente ¿Por qué no ahora?

Ally se bajó de la cama y empezó a caminar. —Porque los invitaste a entrar y harán lo que sea para asegurarse de que te vayas. —Se acercó y se aplastó junto a mí—. ¿Esto queda dentro de este cuarto, verdad? —Se quedó mirando fijamente a Cass y Lexi, ellas asintieron en acuerdo.

Con sus dedos apretó su sien y su rostro se transformó con una expresión de profunda angustia. —Nunca quise que te enterarás de esto por mí. No creo que me corresponda a mí, pero siento que te puede ayudar a decidir lo mejor para ustedes en cuanto a conocer a los famosos magnates Prince.

Tragué con aprensión.

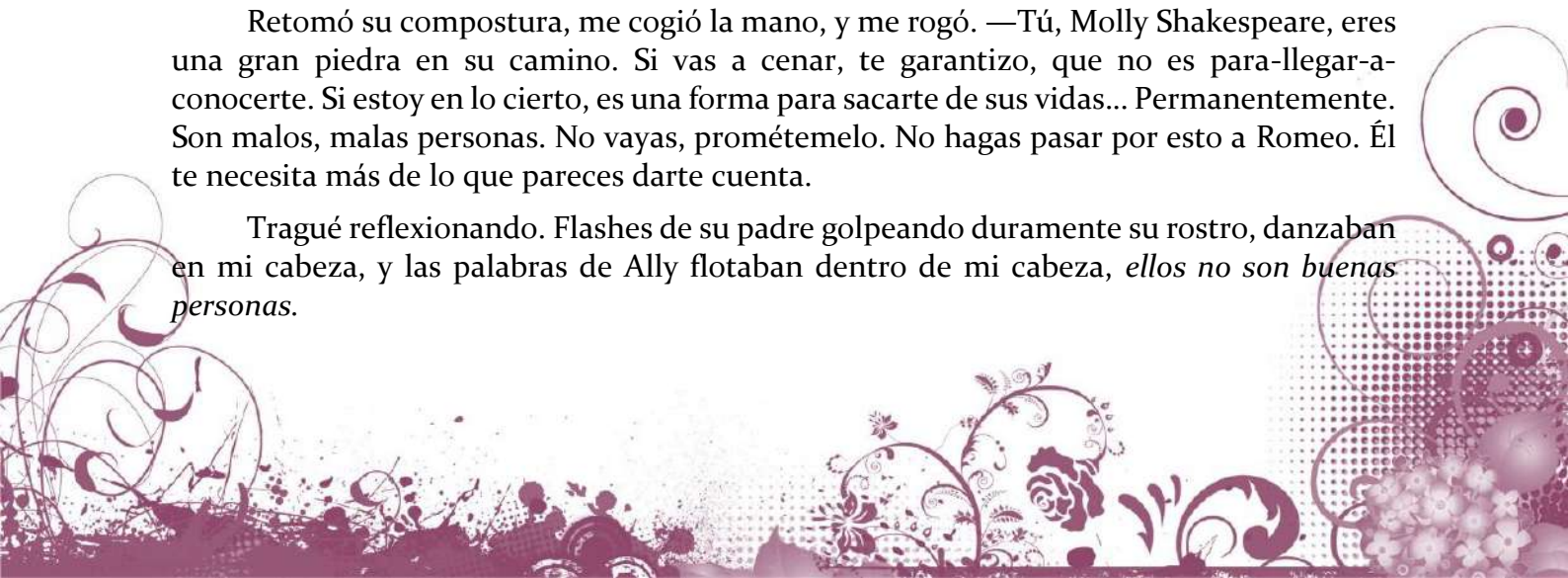
—¿Sabes? Jamás conocí a unos padres que pudieran odiar a sus hijos. Los padres están hechos para idolatrar a sus hijos, pero *ellos* no. Ellos lo odian furiosamente. Él nunca hace las cosas bien a sus ojos.

—Cuando era pequeño, si él hacía algo tan tonto como ensuciarse la ropa, o cualquier cosa que los disgustara de alguna estúpida manera, su padre se volvía completamente loco con él, lo golpeaba con un cinturón y lo mandaban a su habitación. Lo golpeaban. Mucho. Era castigado durante semanas, y semanas... Un pequeño niño aislado, al que le decían una y otra vez cuánto les disgustaba, hasta que pareció entumecerse, volviéndose cada vez más introvertido. Mi padre nunca se ha perdonado por lo que Romeo ha tenido que pasar y ninguno de nosotros sabía hasta qué punto.

—Mis padres y yo nos mudamos a Birmingham cuando era muy pequeña, por lo tanto sólo lo veía en algunas ocasiones, pero en cada visita él se veía peor y peor. De todos modos, este tipo de trato duró justo antes hasta de que entró a la universidad. Pero sus garras aún están firmemente en él. No puede liberarse. Ha tenido una vida dura y si él no se casa con la maldita Shally Blair... bueno —ella se interrumpió con los ojos brillantes.

Retomó su compostura, me cogió la mano, y me rogó. —Tú, Molly Shakespeare, eres una gran piedra en su camino. Si vas a cenar, te garantizo, que no es para-llegar-a-conocer-te. Si estoy en lo cierto, es una forma para sacarte de sus vidas... Permanentemente. Son malos, malas personas. No vayas, prométemelo. No hagas pasar por esto a Romeo. Él te necesita más de lo que pareces darte cuenta.

Tragué reflexionando. Flashes de su padre golpeando duramente su rostro, danzaban en mi cabeza, y las palabras de Ally flotaban dentro de mi cabeza, *ellos no son buenas personas*.



Pero los dejé a un lado. Si los padres de Romeo pudieran sólo entender que queremos estar juntos, su vida sería mucho mejor. Yo debía intentarlo, por él.

Inhalé fuerte. —Ellos no me van a asustar.

Cass golpeó mi espalda como apoyo. —¡Muy bien, chica! Golpea a esos putos ricos bastardos.

Ally me miró seria, ignorando a Cass. —Espero que eso sea así, porque sé que mataría a Romeo perderte, chica.

—No me perderá, él significa mucho para mí.

Con su labio temblando, Ally dijo—: Molly, por favor... no vayas. Te lo estoy suplicando.

—¡No! Tengo que ir. Tengo que intentarlo... por él. Para que ellos finalmente dejen ir toda esa mierda con Shelly y nos dejen estar juntos. Es como una nube negra constante sobre nuestras cabezas, esperando para golpearnos. Sé que Romeo piensa en eso constantemente... esto tiene que malditamente terminar —grité.

Ella asintió pasivamente, abrió su armario, y comenzó a escarbar en una masa de vestidos de diseño.

—Bueno, si insistes en pasar por este campo minado de mierda de cena, debemos asegurarnos de que vistas adecuadamente, por lo menos. Les daremos la menor munición posible contra ti.



Capítulo 17

Romeo no había dicho ni una palabra todavía. Había estado atterradoramente silencioso durante todo el trayecto a casa de sus padres. Moviéndome en el asiento, dejé mi pierna descansar sobre él y apoyé mi cabeza en su hombro, mientras miraba fijamente su rostro sombrío. Él me dedicó una triste sonrisa y dejó caer un beso en mi cabello, agarrando firmemente a mi muslo desnudo.

Ally y las chicas me habían ayudado a prepararme, y llevaba un vestido de Valentino negro con manga de tres cuartos ajustado, que se detenía justo debajo de mis rodillas, tacones negros, con mi cabello oscuro rizado suelto, recogido a ambos lados por unos pasadores, y pendientes de diamante en mis orejas. Romeo llevaba pantalones negros y camisa blanca abotonada. Nunca lo había visto tan formal y parecía tan incómodo como me sentía yo.

—Quiero que me escuches, ¿de acuerdo? —anunció enfáticamente.

Asentí y le presté toda mi atención.

—Ellos probablemente se meterán con todo lo que puedan esta noche, con saña. Cualquier cosa que digan, no dejes que te afecte. Te protegeré. Si necesitas irte cuando quieras, por cualquier razón, nos iremos, sin peros. Pero prométeme que no les permitirás herirte. —Su voz tenía una nota de desesperación y sus ojos se nublaron con una emoción indescriptible, desconocida.

—Lo prometo.

—Entonces ¿por qué tengo una sensación de que estoy a punto de perderte?

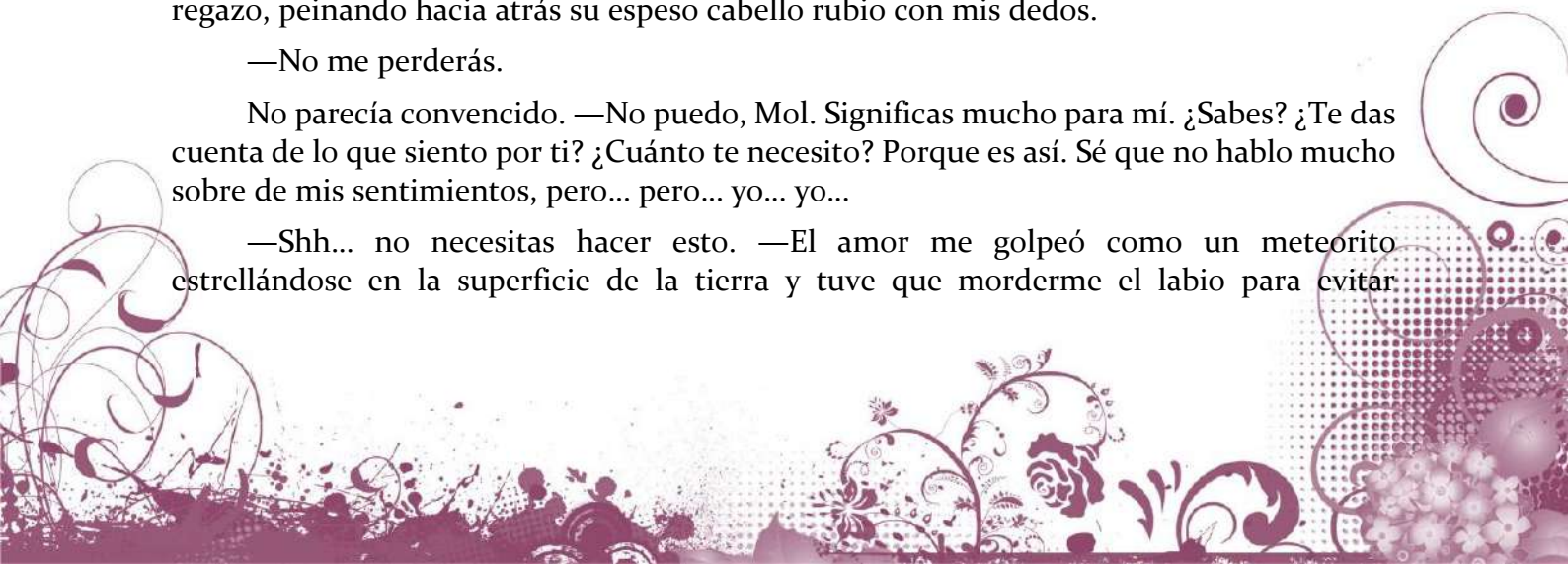
No podía soportar su triste mirada. —Detente.

Romeo no dudó y las ruedas crujieron sobre la grava gruesa cuando nos detuvimos abruptamente a un lado de la carretera. Me moví hasta quedar a horcajadas sobre su regazo, peinando hacia atrás su espeso cabello rubio con mis dedos.

—No me perderás.

No parecía convencido. —No puedo, Mol. Significas mucho para mí. ¿Sabes? ¿Te das cuenta de lo que siento por ti? ¿Cuánto te necesito? Porque es así. Sé que no hablo mucho sobre de mis sentimientos, pero... pero... yo... yo...

—Shh... no necesitas hacer esto. —El amor me golpeó como un meteorito estrellándose en la superficie de la tierra y tuve que morderme el labio para evitar



desfallecer en sus brazos. Sus ojos descendieron y una tristeza sofocante envolvió el compartimento de la camioneta.

—Romeo, me has dado una razón para estar contenta. No he estado bien desde hace mucho tiempo. Me has devuelto a la vida. ¿Lo sabías?

—Ellos no son buenas personas, nena. Sé que no me crees, pero esta noche es muy posible que no se trate de otra cosa que afirmar su poder sobre mí. Siempre se trata de eso. —Su cabeza se cayó a mi pecho—. Nunca van a dejarme ir, nunca van a dejarme ser feliz contigo. Harán algo; siempre hacen algo para arruinar mi vida. Su cuerpo se sacudió y trató de bajarme de su rodilla—. Volvamos a casa. No hagamos esta mierda.

Apoyé mis manos en sus hombros y presioné abajo con toda mi fuerza. —Sí, lo haremos.

Los brazos de Romeo se envolvieron alrededor de mi cintura y nos quedamos en silencio, abrazados, tranquilos, y calmando nuestros frenéticos nervios. Finalmente, él levantó su cabeza cansada, su pétrea arrogante fachada, que casi esconde con éxito el niño perdido en ebullición bajo la superficie.

Casi.

Me incliné hacia delante, besándolo dulcemente, y deleitándome en su aroma que desprendía. Con un abrazo final, bajé a mi asiento suspirando, y Romeo encendió el motor. Nos incorporamos nuevamente a la tranquila carretera rural y me reí sin humor.



—¿Qué? —preguntó rígidamente.

—Soy la ingenua Julieta Capulet, arriesgando todo para cenar con los Montagues.

Levantó la mirada con gesto de desesperación. —Julieta no fue tan malditamente tonta como para correr ese riesgo. Sólo escaparon y se casaron en cambio... buen plan. Pero en *mi* versión de Julieta decide que esta reunión con su enemigo mortal ayudará a nuestra causa. Pronto veremos si es cierto, pero quiero señalar ahora que esto me parece una estúpida idea.

Odiaba verlo tan aprehensivo.

Aclaró su garganta. —Sin embargo, una cosa es indiscutiblemente lo mismo

—¿Y cuál es?

—Que yo siento por ti lo mismo que Montague sentía por Julieta. —Entrelazó sus dedos con los míos—. Lo daría todo por ti también.

Apoyé la cabeza en su hombro, mientras miraba a través del parabrisas cómo el sol descendía bajo el cielo. Respiré profundamente y sonreí satisfecha. Nada de lo que sus padres pudieran decir o hacer me ahuyentaría.

Nada.





Romeo y yo subimos los empinados escalones de la enorme y extensa casa con columnas blanca de la finca, con nuestras manos estrechadas. Las mías temblaban aún, pero Rome no dijo nada. Sólo las mantuvo con firmeza.

Llegamos a la puerta y se volvió hacia mí. —En primer lugar, te ves preciosa, cariño.

—Gracias.

—En segundo lugar, recuerda lo que dije. No dejes que te hagan daño. No importa qué.

Hice una cruz sobre mí corazón con el dedo y justo cuando él iba a llamar, abrieron la puerta, mostrando a un ultra glamoroso Romeo de unos cincuenta y tantos, sacudiendo su cabello rubio la madre iba vestida con un traje de chaqueta rojo y perlas, sosteniendo un whisky extra-grande, el fuerte olor que casi me hace vomitar.

Sus labios rojo rubí se curvaron en una cruel mueca mientras miraba fijamente a Romeo, ignorando completamente mi presencia.

—Llegas tarde.

Romeo se tensó. —Madre. Siempre es un placer.

La señora Prince hizo una mueca de asco. —Es una vergüenza que no pueda decirse lo mismo de ti. —Ella dio vuelta y, obviamente muy ebria, tropezó en los pies inestables con la entrada en forma de arco alto a su izquierda.

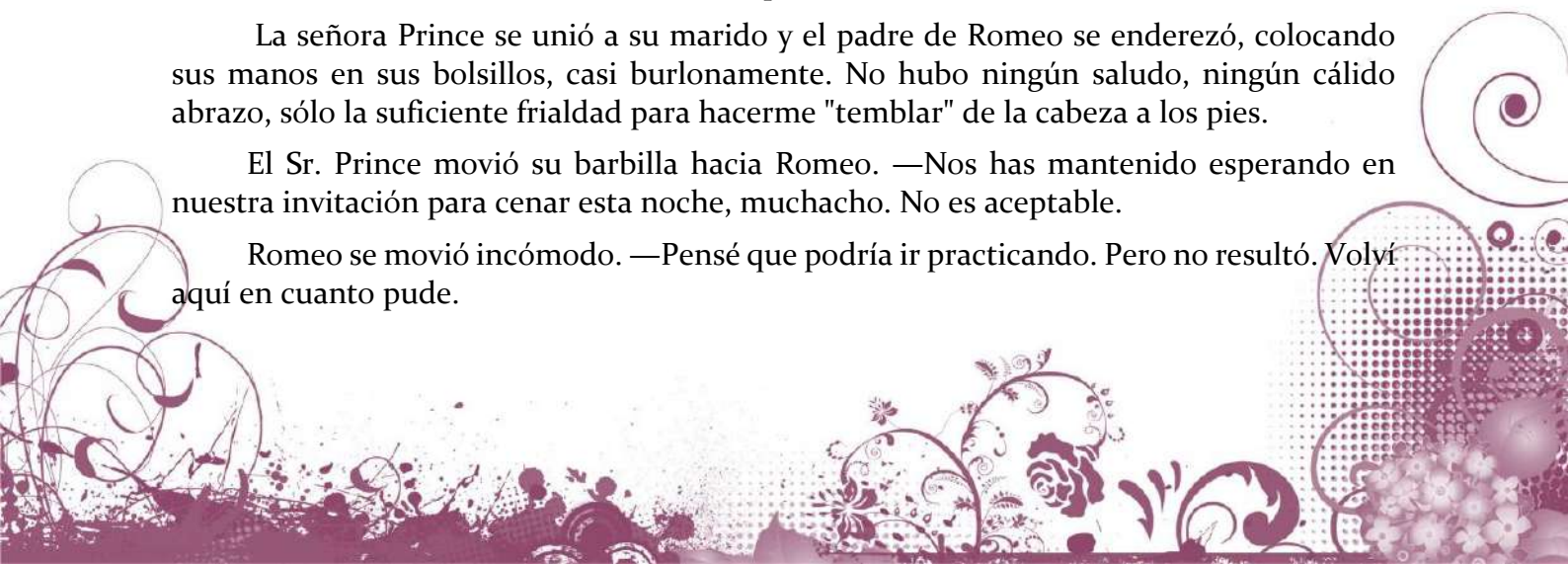
Romeo inhaló despacio, con los ojos cerrados pensando. Podría decir que este tipo de comportamiento no era nada nuevo. Con su reacción estaba todo dicho. Cuando él me miró, le sonreí para tranquilizarlo, pero tuve que dejar de rechinar los dientes. Estaba furiosa.

Seguimos en la dirección de su madre, y cuando giramos la esquina hacia un enorme salón decorado en blanco y negro, el Sr. Prince se encontraba de pie junto a las ascuas de un gran fuego esperando nuestra llegada, vestía un traje gris perfectamente entallado. Me sentí inmediatamente incómoda en su compañía.

La señora Prince se unió a su marido y el padre de Romeo se enderezó, colocando sus manos en sus bolsillos, casi burlonamente. No hubo ningún saludo, ningún cálido abrazo, sólo la suficiente frialdad para hacerme "temblar" de la cabeza a los pies.

El Sr. Prince movió su barbilla hacia Romeo. —Nos has mantenido esperando en nuestra invitación para cenar esta noche, muchacho. No es aceptable.

Romeo se movió incómodo. —Pensé que podría ir practicando. Pero no resultó. Volví aquí en cuanto pude.



El Sr. Prince parecía ofendido. —Bueno, por suerte para nosotros —pronunció sarcásticamente—. No sé por qué continúas perdiendo tu tiempo con todas esas tonterías de fútbol todavía. Ambos sabemos que no vas a entrar en el proyecto.

Mis ojos se fijaron en Rome por la sorpresa, pero el endurecimiento de su mandíbula y su falta de respuesta fueron los únicos indicadores de que las palabras de su padre lo hubieran impactado de alguna manera.

La Sra. Prince hizo sonar una campanilla antes de que Romeo pudiera responder y gesticuló hacia el lujoso sofá de color bronce. —¿Por qué no nos sentamos todos? —dijo arrastrando las palabras.

Rome y yo nos trasladamos inexpresivamente hacia el sofá, con su mano agarrando la mía con fuerza, negándose a dejarme ir.

Unos minutos más tarde, una sirvienta vestida con el uniforme monocromático en blanco y negro caminó dentro del salón.

—Bollinger¹³ para los cuatro —ordenó la Sra. Prince, con un borde afilado a su demanda. La anciana sirvienta se inclinó y salió de la habitación.

El Sr. y Sra. Prince se trasladaron para sentarse frente a nosotros en un sofá idéntico. —Entonces, *Molly*, ¿no? —La Sra. Prince preguntó sin rodeos.

Asentí. —Sí.

Su labio superior se arrugó con lo que parecía ser un gruñido hastiado. —¿He oído que te has trasladado?

—Sí, vine para finalizar mi Master a principios de este curso académico.

—¿Y cómo conociste a Rome?

Me volví hacia Romeo y sonreí. Él me lanzó una ojeada desde la comisura de su ojo y apretó con su mano la mía. —Nos conocimos el primer día de clases.

Romeo sonrió y se inclinó hacia delante, presionando un tierno beso en mi cabeza. —Diablos, el mejor día de mi vida.

—Bueno, ¿no es eso... *dulce*? —dijo la Sra. Prince, destilando hipocresía en cada palabra.

Romeo y yo irrumpimos nuestra atención para volver de nuevo a sus padres cuyos respectivos ceños mostraban que no estaban impresionados por nuestra pequeña muestra de afecto.

La anciana sirvienta volvió a entrar en el salón, rompiendo el incómodo momento, llevando nuestras bebidas y procedió a entregarnos a cada uno una copa. Tomé un sorbo rápidamente cuando no se brindó y la Sra. Prince terminó la suya de un trago largo, volviéndola a llenar con whisky escocés de la botella grande delante de ella en la mesa.

¹³ **Bollinger**: Es una marca de champán francés.

—Entonces, Molly, ¿supongo que eres consciente de los planes de Romeo para después de la universidad? —preguntó la Sra. Prince.

—¿Con el fútbol? —contesté, ligeramente confundida por el tono extraño en su voz.

Los padres de Romeo se rieron en voz alta con expresión condescendiente.

—¡Absolutamente no! Estamos hablando de su deber de hacerse cargo del negocio familiar —arremetió el Sr. Prince con frialdad.

—Papá —le advirtió Romeo.

—Ella necesita saberlo, Rome —respondió con una sonrisa burlona. Pude ver que tramaba algo—. Necesita saber que no tendrás tiempo para continuar tu estilo de vida de jugador.

—¡Déjalo! —Romeo chasqueó, esta vez con mucho más fuerza—. No continuaré esto contigo esta noche.

La cara del Sr. Prince intensificó su color escarlata por la reprimenda de Romeo y la tensión se convirtió en sofocante cuando padre e hijo se quedaron mirando fijamente el uno al otro.

Aclaré mi garganta. —¿Puedo utilizar su baño, por favor? —Necesitaba algo de espacio, necesitaba un momento para tranquilizarme y prepararme para el resto de la noche.



Romeo me observó con una mirada de preocupación, rompiendo su mirada a su padre. —Voy a mostrarte donde está, cariño.

154

Nos pusimos de pie y fuimos hacia fuera del salón sin mirar atrás, dejando a sus padres murmurando el uno al otro en el sofá.

Como entramos en el amplio pasillo, me quedé helada a medio paso. —¡Increíble! —escupió Romeo, con su mano libre fuertemente apretada.

Shelly estaba entrando en la casa, vistiendo un ajustado vestido negro, tacones altos de vértigo y una astuta sonrisa en su rostro.

Romeo se tensó. —¿Qué demonios estás haciendo aquí?

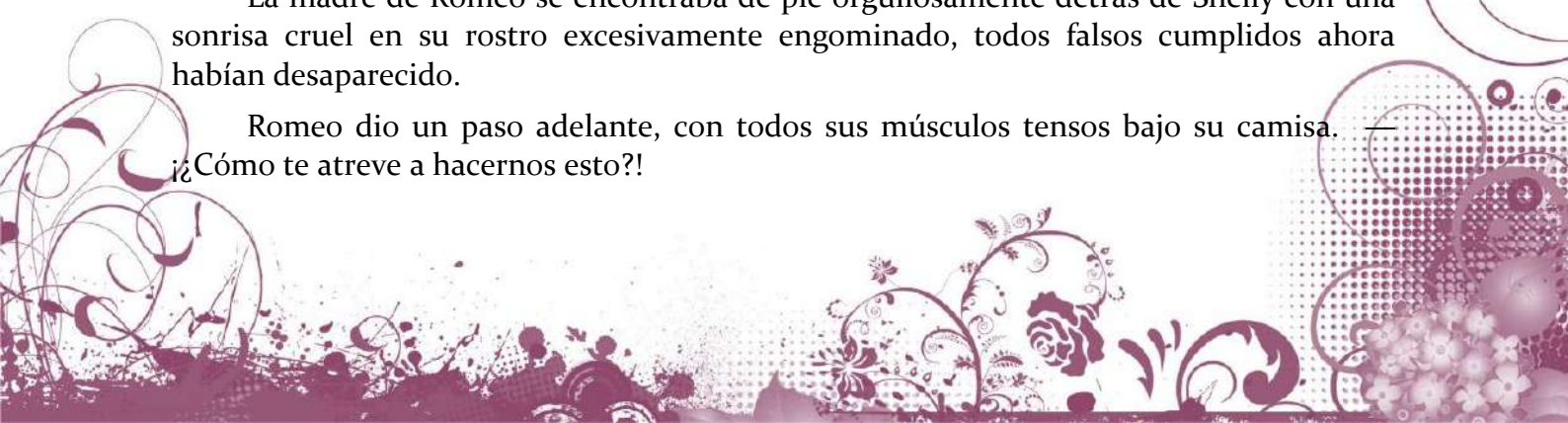
Shelly dio pequeño giro y se detuvo delante de nosotros. —Romeo, querido. Tu mamá me invitó a verte esta noche.

Mi estómago se encogió y la decepción se apoderó de mí. Ellos nos la habían jugado.

Romeo y yo miramos cómo Shelly paseaba por el salón recibiendo una acogedora bienvenida de los Princes, y luego los tres volvieron su atención hacia nosotros.

La madre de Romeo se encontraba de pie orgullosamente detrás de Shelly con una sonrisa cruel en su rostro excesivamente engominado, todos falsos cumplidos ahora habían desaparecido.

Romeo dio un paso adelante, con todos sus músculos tensos bajo su camisa. —¿Cómo te atreve a hacernos esto?!



—¿Hacer qué? Shelly es de la familia y Molly necesitaba saber algunas cosas que pueden afectar su pequeña... relación —dijo el Sr. Prince con voz tranquila.

Romeo retrocedió. —¡No empieces con esta mierda de nuevo, y mientras estás en ello, trata a Molly con algo de respeto!

El Sr. Prince exageró una regia reverencia hacia mí, con una sonrisa burlona en sus labios. —¿Su Majestad, cómo está la reina? —Shelly y la madre de Romeo se rieron de su comportamiento, y mi cuero cabelludo me hormigueaba de la humillación.

—¿Nos invitaste a cenar, para encontrarme con ella, ¿por qué? —El dolor envolvía cada nota en la voz de Romeo—. ¿Era todo mentira? ¿Era tu plan para atacarla en cuanto ella atravesó la maldita puerta?

El Sr. Prince gruñó. —¿Por qué diablos queríamos ver a una puta caza-fortunas, y mucho menos entretenerla durante la cena? Ella probablemente se pelea incluso para utilizar los cubiertos, es tan jodidamente pobre. Shel nos ha contado muchas cosas sobre tu novia.

No me retrocedí, tratando de no parecer afectada. No estaba muy segura que estuviera funcionando.

El Sr. Prince se rió de mi silencio. —Esta noche era una intervención. Teníamos que conseguir que trajeras a tu nueva golosina de alguna manera ante nosotros, una invitación para cenar parecía lo mejor. Así que, ahora que estás aquí y tenemos su atención. Harás lo que se te indica y acabaras con esta farsa. *Inmediatamente*. Envía a tu putita británica de regreso... preferiblemente de vuelta al otro lado del Atlántico.

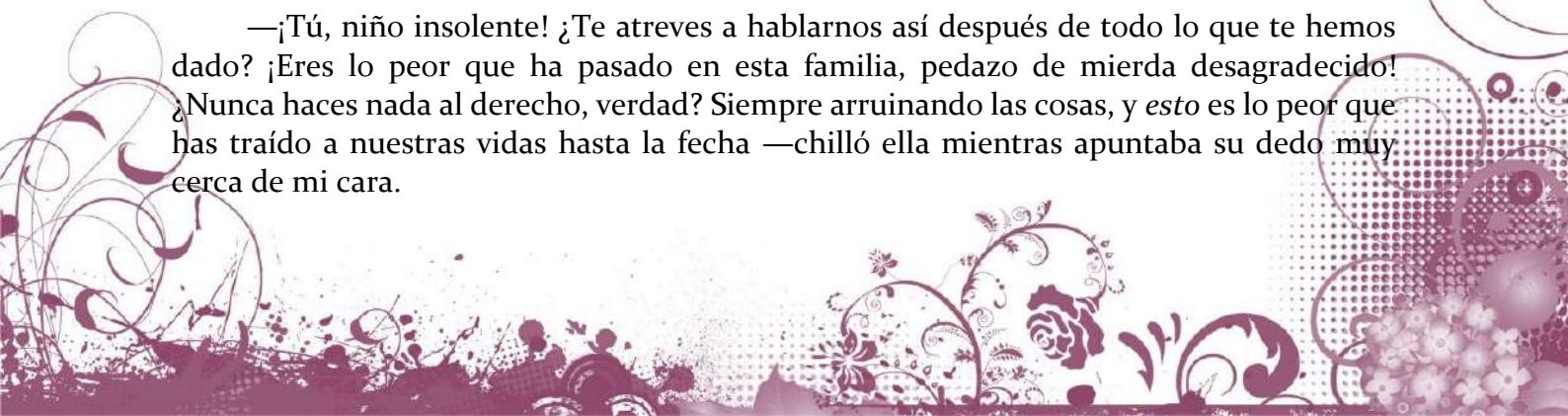
Romeo tropezó. —¿Nos has invitado aquí para separarnos? ¡Cristo, esto es excesivo, incluso para ti!

Su madre se rió y su bebida ambarina completamente llena salpicó por encima del borde de su vaso. —Molly necesita saber que su maquinación no funcionará. —Ella se encontró mi mirada—. Déjalo en paz. ¿No tienes ni idea de lo que estás tomando, ¿verdad? Shelly está comprometida con Rome y ninguna pueblerina de tres al cuarto nos *conseguirá* apartarlo de eso. Fue un acuerdo de hace años. —Su mirada fría estaba más allá del miedo—. Siempre consigo lo que quiero, querido. Simplemente recuerda eso.

—¡No estoy comprometido con ella y nunca lo estaré! ¡Métete tu puta fortuna donde te quepa; no quiero nada que tenga que ver con ella!

Romeo agarró mi mano y tiró de mí hacia la puerta. Observé cómo su madre furiosa iba hacia nosotros y cuando Romeo se desvió para ver qué había llamado mi atención, ella levantó su mano y le dio una bofetada cruzándole la cara, el crujido de contacto de piel con piel me provocó ganas de gritar y cubrir mi boca.

—¡Tú, niño insolente! ¿Te atreves a hablarnos así después de todo lo que te hemos dado? ¡Eres lo peor que ha pasado en esta familia, pedazo de mierda desagradecido! ¿Nunca haces nada al derecho, verdad? Siempre arruinando las cosas, y *esto* es lo peor que has traído a nuestras vidas hasta la fecha —chilló ella mientras apuntaba su dedo muy cerca de mi cara.



—Retira lo dicho —dijo Romeo a través de los dientes apretados mientras me protegía bloqueándome completamente con su cuerpo.

La Sra. Prince llevó sus cuidadas manos rojas a su boca y aspiró. —¿O qué, Romeo? ¿Vas a golpearme, a tu *mamá*? ¿Vas a golpear a una mujer?

—¡Basta! —El padre de Romeo gritó bruscamente, imponiendo silencio en el salón. Caminó hacia adelante y puso su mano alrededor del cuello de la camisa de Romeo, arrastrándolo cerca. Romeo le permitió hacerlo, adoptando una mirada vacía en sus ojos.

—Háblale otra vez así a tu madre y acabaré contigo. No voy a discutir más este asunto. Olvídate de la maldita chica y afronta lo que está pasando. ¡Tú maldito propósito en esta vida es hacer lo que digamos y cumplir con tu deber como un Prince! ¡Así que hazlo! ¡Y deja de ser un idiota testarudo! —Su voz era profunda y siniestra, exigiendo obediencia absoluta de Romeo.

El Sr. Prince lanzó a Romeo hacia mí y tuve que asegurarme de detenerlo antes de que me derribara al suelo. Romeo se enderezó y puso sus manos en mi cara, comprobando que estaba bien. Y no lo estaba. No creo que nadie lo estuviera después de haber sido atacado de una manera tan aborrecible. Vio mi dolor reflejado en él y con un gemido, me envolvió firmemente en su abrazo.

Su peor pesadilla se había hecho realidad.

Romeo se enfrentó a sus padres. —Estoy harto de todos ustedes. Elijo a Molly. Prefiero no estar en esta jodida vida. ¡Jesucristo! ¿Qué más puede hacerme? Eres la peor de las personas que he conocido. Soy tu único hijo y no me soportas. —Caminó ligeramente hacia adelante, implorándole a sus padres que escucharan—. ¿Alguna vez incluso me has querido? ¿Alguna vez en la vida has sentido *algo* por mí?

El Sr. y la Sra. Prince se miraron uno al otro y se desternillaron de risa, haciendo eco alrededor de la gran sala. Yo estaba convencida que simplemente había presenciado la personificación de la maldad.

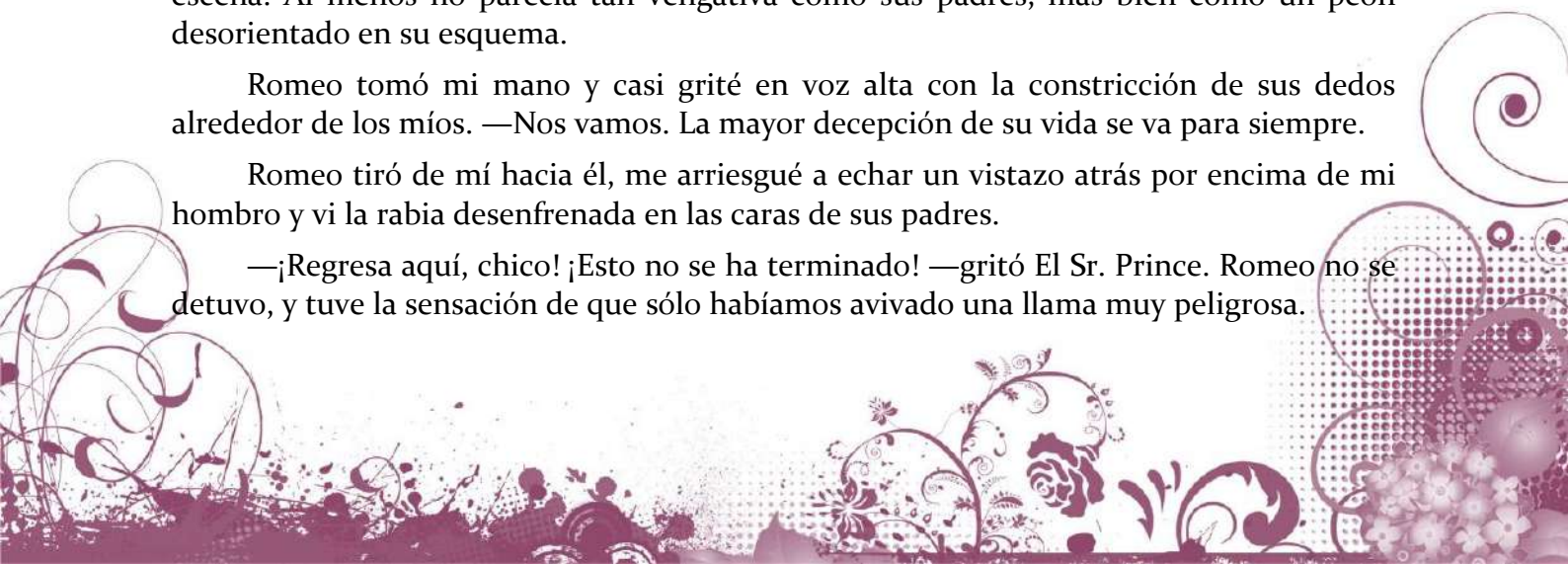
Su padre se adelantó. —¿Cómo puede alguien amarte? ¿Cómo puede alguien amar a una piedra en su zapato? Eres una gran decepción. Pero *cumplirás* con tu deber para esta familia, cueste lo que cueste. Encontraremos una manera de hacerte entrar en razón, recuerda mis palabras.

Shelly deslizó sus pies en el diván, incapaz para esconder su incomodidad en toda la escena. Al menos no parecía tan vengativa como sus padres, más bien como un peón desorientado en su esquema.

Romeo tomó mi mano y casi grité en voz alta con la constricción de sus dedos alrededor de los míos. —Nos vamos. La mayor decepción de su vida se va para siempre.

Romeo tiró de mí hacia él, me arriesgué a echar un vistazo atrás por encima de mi hombro y vi la rabia desenfrenada en las caras de sus padres.

—¡Regresa aquí, chico! ¡Esto no se ha terminado! —gritó El Sr. Prince. Romeo no se detuvo, y tuve la sensación de que sólo habíamos avivado una llama muy peligrosa.



Pasamos de prisa a través de las puertas y Romeo me llevó a la camioneta. Abrió la puerta y prácticamente me introdujo en ella, vi cómo saltaba a mi lado y giraba sus ruedas por el camino de entrada.

Unas gotitas de agua salpicaron en mis manos pálidas que se encontraban apoyadas en mis muslos, y cuando levanté mi mano temblorosa, encontré que las lágrimas mezcladas con rímel negro vertían incontroladamente de mis ojos. Romeo irradiaba tensión. No me miró ni una sola vez por lo que lentamente me hundí con desesperación en la suave tapicería de cuero negro.

—Romeo... —susurré.

—No ahora. ¡Dios! cállate... —espetó mientras sus ojos se arrugaron con el dolor.

Retrocedí y me acurruqué contra la ventana y lejos de su ira.

Él me había advertido; Ally me había advertido. Y no escuché, había ignorado la verdad. Había presenciado el ataque de su padre, pero nunca imaginé que Romeo había vivido con eso. Soportando años de crueldad y violencia así.

Mi hombro estaba presionado con fuerza contra la puerta del auto de metal cuando Romeo giró a la derecha y me di cuenta de que nos dirigíamos hacia el arroyo. Sólo quería volver a casa. Quería olvidar toda la noche y decidir qué hacer a continuación.

El suave fluir del arroyo apareció a la vista, casi plateado en el crepúsculo oscuro, y me sorprendí cuando no nos detuvimos.

Fuimos unos metros más lejos por el camino, profundizando entre los campos de algodón, cuando llegamos a una pequeña, cabaña de troncos de madera oscura de una sola planta quedó a la vista. La camioneta derrapó hasta detenerse en seco y Romeo tiró de su puerta abriéndola e irrumpió en la cabaña, encendiendo una luz suave. Los choques y ruidos aplastantes sucedieron posteriormente.

Me quedé inmóvil en el Dodge. No quise ir dentro. Por primera vez, el arrebató de Romeo me asustó. No creí que me hiciera daño, pero tampoco quería estar cerca de él ahora. Era más impredecible de lo que nunca había visto antes.

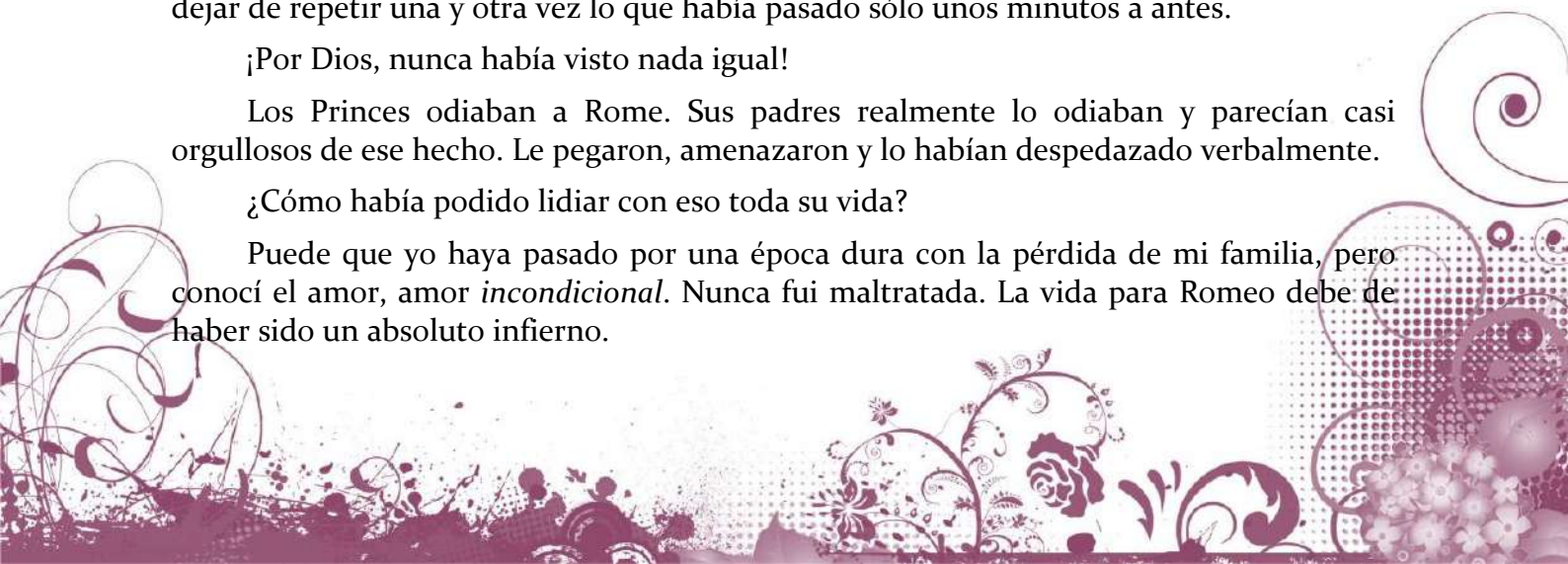
Mi cabeza se desplomó derrotada contra el frío cristal de la ventanilla, y miré hacia los millones de estrellas en el cielo oscuro, siempre me sentía pequeña e insignificante en la inmensidad del universo. No esta noche, sin embargo. Sabía que no importa cómo de pequeño eran nuestros problemas, se encontraban en el gran esquema de cosas, no podía dejar de repetir una y otra vez lo que había pasado sólo unos minutos a antes.

¡Por Dios, nunca había visto nada igual!

Los Princes odiaban a Rome. Sus padres realmente lo odiaban y parecían casi orgullosos de ese hecho. Le pegaron, amenazaron y lo habían despedazado verbalmente.

¿Cómo había podido lidiar con eso toda su vida?

Puede que yo haya pasado por una época dura con la pérdida de mi familia, pero conocí el amor, amor incondicional. Nunca fui maltratada. La vida para Romeo debe de haber sido un absoluto infierno.



La culpa cayó deslizándose a través de mi cuerpo cuando pensé cómo él había pasado semanas interminables ayudándome, diciéndome que era valiente y fuerte, persuadiéndome a salir de mi caparazón. Cuando en realidad era su fuerza la que *lo* inspiraba. *Él* necesita apoyo.

Según pasaba el tiempo, la noche creció extrañamente silenciosa. Sabía que tenía que estar con él, para consolarlo, demostrarle que no me había rendido, y decirle, por fin, cuánto lo amaba.



Capítulo 18

La desvencijada puerta de la cabaña chirrió al abrirse, la pequeña habitación con un entarimado de color irregular, un viejo sofá marrón desgastado, y una mesa para dos personas llena de polvo eran su única decoración. Romeo estaba al fondo de la pequeña y polvorienta habitación. Tenía la cabeza al ras de la pared, su camisa estaba fuera de sus pantalones, sus mangas enrolladas hasta los codos, y el cuello de su camisa todavía estaba retorcido de donde su padre lo había arrastrado a un lado.

Sabía que me había escuchado entrar por la tensión en los músculos de su espalda. Cerré la puerta y cuando me di la vuelta, Romeo estaba en mi camino inmóvil, con resentimiento distorsionando su hermoso rostro.

—Nunca debiste hacernos venir aquí —gritó, mi cuerpo se sobresaltó con el volumen y la intensidad de sus palabras—. ¡Te lo advertí! Te dije que no estaban contentos con nosotros, pero no me escuchaste. Me dijiste que estaría bien, que iban a vernos juntos y darse cuenta de lo que significamos el uno para el otro. ¡Pero no! En cambio, acordaste tu maldita propia ejecución. ¡Cristo, Mol! La forma en que te trataron...

Dejé que se desahogara. No dije nada, pero mantuve mi cabeza en alto y le permití soltar su rabia.

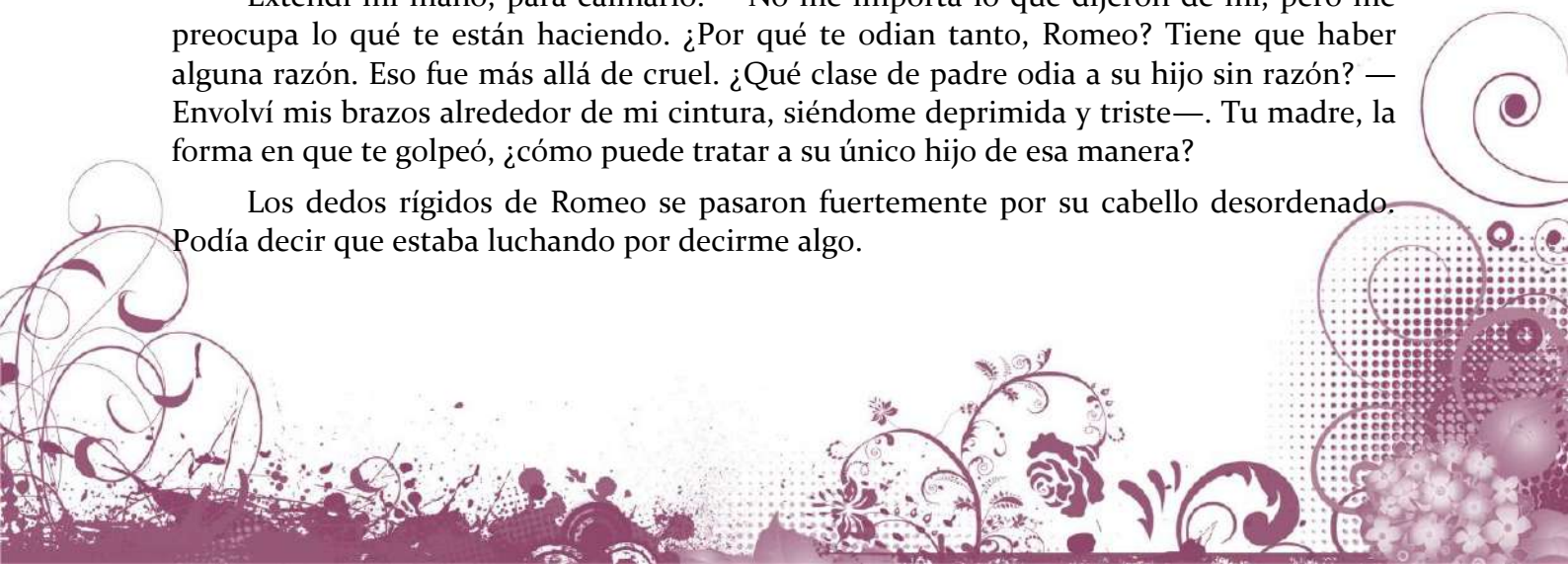
Caminó con pasos firmes hacia mí, se detuvo a sólo unos metros de distancia. —Te dije que me odiaban, que iban a odiarte a ti también. Nos causamos dolor y ahora voy a perderte. Vas a dejarme ¿no es así?

—Rome...

—¡Puede haberlo detenido... debería haberlo hecho! Sabía de lo que eran capaces de hacer y todavía confiaba que podía manejarlo. Pero vi tu cara ahí, Mol... Tú no estabas bajo mi protección maldita sea.

Extendí mi mano, para calmarlo. —No me importa lo que dijeron de mí, pero me preocupa lo que te están haciendo. ¿Por qué te odian tanto, Romeo? Tiene que haber alguna razón. Eso fue más allá de cruel. ¿Qué clase de padre odia a su hijo sin razón? —Envolví mis brazos alrededor de mi cintura, siéndome deprimida y triste—. Tu madre, la forma en que te golpeó, ¿cómo puede tratar a su único hijo de esa manera?

Los dedos rígidos de Romeo se pasaron fuertemente por su cabello desordenado. Podía decir que estaba luchando por decirme algo.



Después de un momento, se inclinó hacia delante, agarrando mis hombros con desesperación. —¡Porque no soy suyo! —gritó tan fuerte que sentí un zumbido en mis oídos.

—¿Q... qué?

—Porque. No. Soy. Suyo. Querías saber por qué me odian tanto. Bueno, esa es la razón.

—No... —susurré en voz baja.

Él me soltó de su agarre y restregó las manos por la cara, caminando de un lado a otro sobre la vieja y desgastada alfombra amarilla.

—Mamá era estéril. La maldita perra era estéril. Lo único que necesitaba para hacerla la esposa perfecta era ser capaz procrear y no podía dar a luz, no podía darle al gran magnate petrolero Prince de Alabama un heredero.

—¡Oh dios mío! Rome...

—No podían adoptar, porque eso sería una humillación, ¿no? No podían contratar un vientre y arriesgarse de que toda Tuscaloosa supiera que ella no podía tener hijos. Pero, bueno, el destino decidió intervenir justo a tiempo.

Mi corazón se rompía a cada instante, escuchando a Romeo desmoronarse con la confesión. No podía hablar. Me sentía incapaz de hacer otra cosa que observarlo descargar años de aplastante carga de su pecho.

—Una de las muchas putas de mi papá aparecido en su puerta, embarazada de un hijo que ella seguro no quería pero estaba deseosa de entregarlo al nacer a su padre biológico... por un buen precio.

Mi corazón se oprimió.

—Sí, Mol. Era yo. Mi padre consiguió una prueba de paternidad confidencial y era de él, el maldito heredero de su fortuna. La puta puso una condición, sin embargo. Tenían que conservar el nombre que me había dado. Ella quería el control, para jugar un juego retorcido con su cliente más frecuente, probablemente tan enojada porque nunca sería más que un polvo para él. Mi nombre sería el recordatorio de por vida de dónde vengo, y mi madre lo despreciaba, me despreciaba sólo al verme.

—Romeo. —Supuse.

—Romeo. —Se rascó su oscura barbilla sin afeitar—. Así que ahí lo tienes. Soy el hijo ilegítimo de la puta de mi padre además, pero tenían que tenerme, ¿no es así? Estaba esperando tener niños, un heredero. Mi llegada garantizó que todavía podía suceder. El mayor interés de mi padre era mantener sus activos en la familia. Ellos le pagaron a la prostituta para tenerme en secreto. Luego mis padres desaparecieron durante un año, ya sabes, se fueron en algunos cruceros de mierda, y volvieron con un nuevo bebé... Y, por supuesto, las mentiras del gran multimillonario fueron creídas.

Pareciendo mucho más tranquilo, Romeo se apoyó en el respaldo del sofá, dejando caer su cabeza. —Mi maldita mamá me odia. Soy el vivo recordatorio de que mi padre la



engañaba. Pero esa no es la única razón por la que son de esa forma. Esperaban un dócil, niño obediente, que, cuando le dijeran salta, preguntaría como de alto. Pero no su decepcionante hijo, ¿verdad? Terminé siendo extremadamente bueno en los deportes, tenía mis propios pensamientos y sueños... *inaceptable para un Prince*.

¿Cómo soy capaz? ¿Cómo soy capaz de querer algo para mí, después de que me habían acogido tan desinteresadamente? Me acogieron y me recordaron cada minuto de cada maldito día que era el resultado de un polvo pagado. Me golpearon hasta que no podía siquiera sostener una pelota de fútbol, y mucho menos lanzarla... Si estás lesionado, no puedes jugar, ¿no? Así que mi papá lo hacía con frecuencia, una tradición semanal entre padre e hijo.

—¿N...nadie te ayudó? ¿Lo descubrieron? —le pregunté a través de mi garganta apretada.

Él rió sombríamente. —¿Quién se iba a enfrentar a un poderoso multimillonario y preguntarle por qué su hijo se encoge de dolor cada vez que alguien lo toca?

Solté un sollozo y traté de aliviar el ácido ardiendo en mis pulmones. Todo este personaje de tipo duro de Romeo se estaba desintegrando ante mis propios ojos.

—Luego, para empeorar las cosas, su fracasado hijo que esperaba entrar en el Proyecto de la Liga Nacional de Fútbol de la NFL, dos veces, y fue obligado a decir que no, a sacrificar sus sueños sólo por si acaso alguna persona descubría que en realidad no es la alegría y orgullo biológico de Kathryn Prince. ¡El secreto tenía que estar muy bien guardado!

Romeo se levantó delante de mí, con los brazos extendidos, y la humillación evidente en su postura.

—Así que ahí tienes, Mol. Es por eso que mis padres me odian y por qué estar contigo acaba de añadirse a su ya gran montaña de decepción de su maldito amado hijo.

Di un paso adelante con cautela, enderezando el cuello de su camisa con mis temblorosas manos. —Es por eso que todo el mundo te llama Rome, no Romeo... por qué lo odias demasiado. Te recuerda a tu pasado.

Observó todas mis acciones con ojos tímidos. —Sí, mi madre biológica dijo que si ellos no conservaban Romeo ella iría a los medios de comunicación a divulgar la historia, y ellos no querían que eso pasara, así que estuvieron de acuerdo... a regañadientes. La hicieron firmar algunos contratos para que guardara silencio. —Rió sin humor—. ¿Qué clase de maldito nombre es *Romeo* para el hijo preciado de la familia más rica en Alabama? Mis viejos siempre me llamaron Rome en público, pero en privado, era Romeo. Lo usaban como una burla y blasfemia. *Romeo*, hijo de la prostituta, *Romeo* el desagradable regalo que no podía ser devuelto y nunca, jamás me dejaron olvidarlo.

Le di varios tiernos besos bajo su garganta. —¿Dónde se fue, tu madre biológica?

—Probablemente volvió al agujero del que salió arrastrándose.

—Romeo, yo...

Observé su expresión tensa mientras me apartaba de sus brazos. —Vas a dejarme, ¿verdad? Sabía que te perdería. Lo sabía. ¿Quién va a soportar a mis padres de mierda? No valgo todo por lo que ellos van hacerte pasar, si seguimos juntos, ¿verdad? —La pena llenaba sus rasgos y se dejó caer en el viejo sofá marrón que estaba frente a una mugrienta chimenea apagada. Las cálidas lágrimas corrían por sus mejillas y sus amplios hombros se estremecieron por la fuerza de los intensos sollozos. Nunca lo había visto llorar.

Esto por poco me mata.

Me uní a él en el sofá y lo envolví en mis brazos mientras lloraba con la cabeza en mi regazo. Lloré con él. Lloré por el niño pequeño que no conoció el amor. Lloré por el niño pequeño que había perdido su infancia, y lloré por el hombre que tenía mucho que ofrecer al mundo, pero que había sido refrenado por las inflexibles ataduras de sus padres abusivos y manipuladores.

Cuando controló sus sollozos, envolví el rostro de Romeo en mis manos y lo obligué a mirarme. —Romeo...

—Te amo... Te amo —susurró una y otra vez, con los ojos amplios y frenéticos, las yemas de sus pulgares se movieron suavemente sobre mis húmedos pómulos.

—¿Q...que? —Mi corazón se aceleró.

Romeo cambió de posición doblando sus rodillas, acercándose mientras se reclinaba, recostándose encima de él. —Te amo. Te amo por encima de cualquier cosa que podría haber imaginado que fuera posible.

Me incliné hacia delante, apoyando mi pecho contra el suyo, nuestros dos corazones latiendo a un ritmo enloquecido, y admití—: Te amo, también, cariño. Te amo tanto, demasiado.

Sus angustiados ojos se agrandaron. —Nena, ¿lo haces? Incluso después...

—No voy a ir a ninguna parte. Vine aquí para decirte eso. Estaba en la camioneta, escuchando tu sufrimiento, y supe que tenía que estar contigo, no importa qué, te lo digo, nunca voy a dejarte.

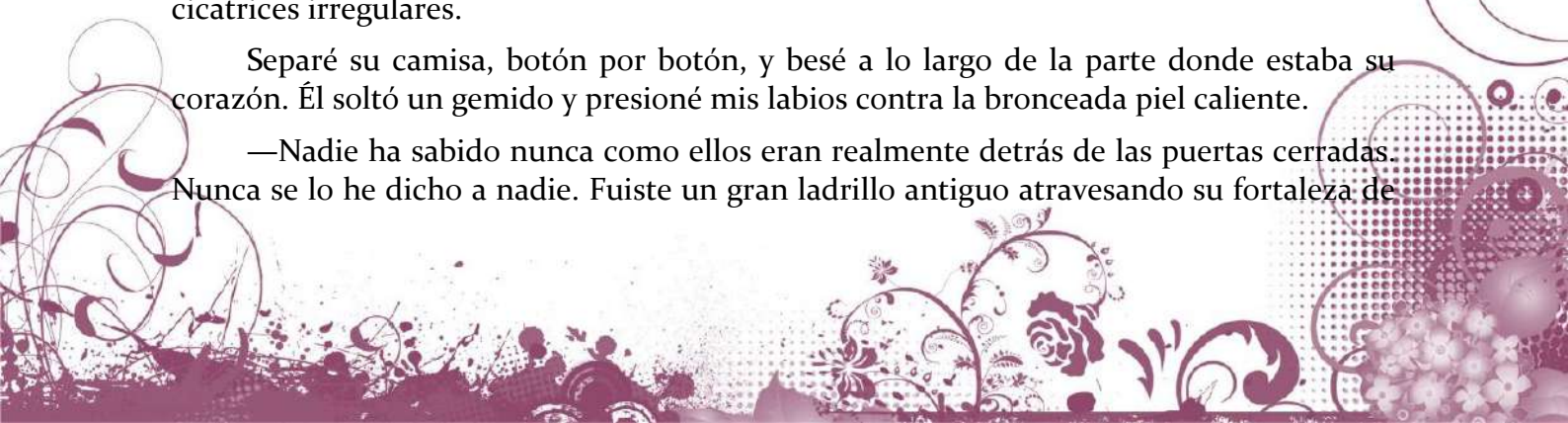
—Pero mis padres...

—Sí, tus padres esta noche fueron de lo peor, pero jamás me alejaran de ti, de amarte. Somos desventurados amantes, Romeo. Los entrometidos padres vienen como parte del paquete. —Le guiñé un ojo en broma.

Una sonrisa vacilante apareció lentamente en sus magullados labios, la acción transformó su rostro preocupado. —Me siento en evidencia ahora mismo, como si alguien ha desgarrado mi pecho y todo lo que estás viendo es un corazón destrozado unido por cicatrices irregulares.

Separé su camisa, botón por botón, y besé a lo largo de la parte donde estaba su corazón. Él soltó un gemido y presioné mis labios contra la bronceada piel caliente.

—Nadie ha sabido nunca como ellos eran realmente detrás de las puertas cerradas. Nunca se lo he dicho a nadie. Fuiste un gran ladrillo antiguo atravesando su fortaleza de



cristal esta noche. Pude ver el pánico en los ojos de mi padre. Podrías destruir cada cosa por la que han trabajado tan duro.

Tracé el contorno del tatuaje en sus costillas. —Tan malo como eso fue, me alegro de haber estado allí, de saber ahora lo que afrontas. No podemos borrar los secretos y malos recuerdos de nuestro pasado, pero podemos construir el siguiente capítulo de nuestras vidas los dos juntos.

Unas lágrimas silenciosas caían por sus mejillas. —Mol...

—Shh... —Depositó besos a lo largo de su esternón, sobre su torso, lamiendo los duros músculos y en los valles profundos. Empujé la camisa abierta por completo y desabroché la parte superior de sus pantalones. Me atreví a echarle una mirada a Romeo, sus ojos estaban ardiendo, brillando salvajemente mientras me miraba en mi seductor acto, su oscuro iris desenfrenado y salvajes.

La rígida cremallera bajó con facilidad, junto con su bóxer, y acaricié a lo largo de la cima de sus muslos. Lo necesitaba más que el aire.

Al verlo desnudó delante de mí se me hizo agua la boca. Me acerqué lentamente, lamiendo a lo largo de su longitud, y la cabeza de Romeo se echó hacia atrás rápidamente con un gruñido.

Eso fue todo el incentivo que necesitaba.

Lo tomé en mi boca y sus caderas se elevaron, su mano se encontraba asegurando la parte posterior de mi cabeza mientras movía rápidamente su pelvis hacia atrás y adelante. Me sentía poderosa. Me sentía a cargo, y me encantó su sumisión.

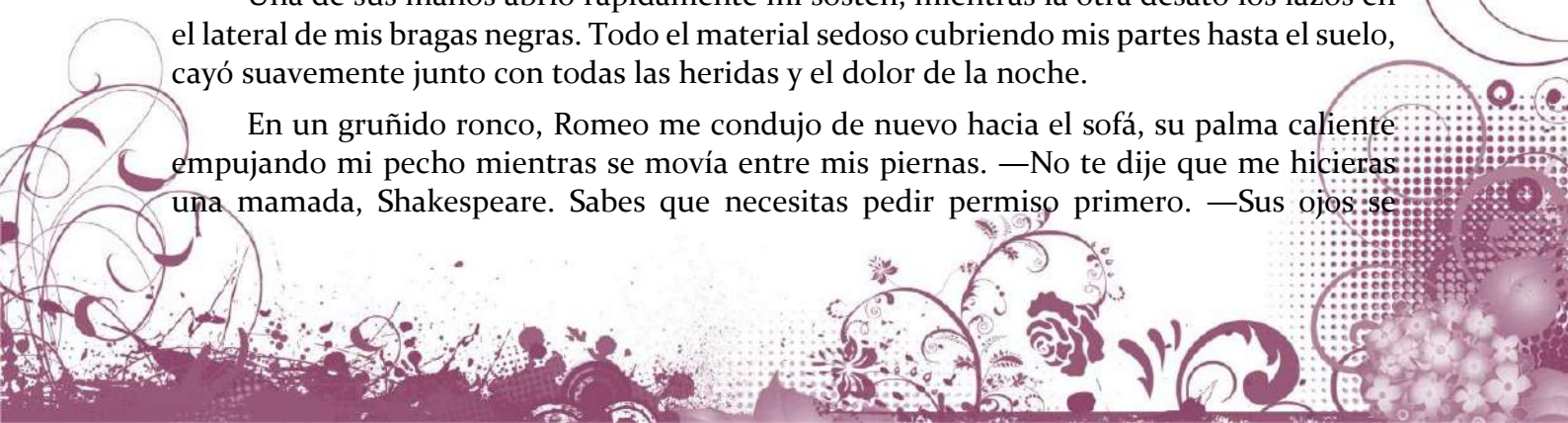
—Joder, Mol. ¡Tu boca! —dijo entre dientes, e hice un sonido de satisfacción, al sentirlo afecto el ritmo de sus embestidas. Agarré fuertemente la cintura de sus pantalones vaqueros con los dedos y se los saqué rápidamente de sus piernas musculosos, dejándolos caer en el suelo, sólo para agacharme una vez más para darle una gran cantidad de besos húmedos por sus musculosos muslos y pantorrillas. Hundí su erección de nuevo en mi boca, mis dientes rozando su piel desde la base hasta la punta. Él gimió y se quedó inmóvil, envolviendo mi pelo en sus puños.

Romeo Prince se había recuperado.—Levántate —ordenó enérgicamente.

Inmediatamente me levanté y observé mientras se quitaba rápidamente la camisa abierta, se puso detrás de mí, desnudo, excitado, y emitiendo absoluto poder. Agarrando mis hombros, Rome me dio la vuelta y en un movimiento rápido, tiró de la cremallera de mi vestido hasta mi espalda baja, liberando la prenda y dejándola caer en el suelo en un montón arrugado.

Una de sus manos abrió rápidamente mi sostén, mientras la otra desató los lazos en el lateral de mis bragas negras. Todo el material sedoso cubriendo mis partes hasta el suelo, cayó suavemente junto con todas las heridas y el dolor de la noche.

En un gruñido ronco, Romeo me condujo de nuevo hacia el sofá, su palma caliente empujando mi pecho mientras se movía entre mis piernas. —No te dije que me hicieras una mamada, Shakespeare. Sabes que necesitas pedir permiso primero. —Sus ojos se



estrecharon y supe lo que necesitaba. Necesitaba recuperar el control después de que sus padres tan brutalmente le quitaran su orgullo.

—Ahora es mi turno —anunció y cerró su boca hambrienta en mi centro, su lengua trazo incesantes círculos, succionándome dentro de su boca. El placer que sentí de repente me hizo sacudirme sin control fuera del sofá.

—Agarra mi cabello.

Hice lo que me ordenó mientras estremecimientos de gran placer recorrían mi piel. —¡Tira de él! ¡Estoy hablando en serio!

Tiré con fuerza, consiguiendo un gruñido de satisfacción. No tomó mucho hacerme venir, y tiré de su cabello mientras me deshacía contra su boca.

Sus cálidas manos recorrían mi acalorado cuerpo hasta mi cintura, y Romeo utilizó su fuerza increíble para darme la vuelta sobre mi estómago. Girándome, por lo que mi pecho estaba al ras contra el respaldo, la gran complexión de Rome se cernía detrás de mí. Aferró mi cabello y guió mis labios de lado hacia su boca en espera, besándome completamente, permitiéndome probarme a mí misma en su lengua.

El muslo de Romeo se movió entre mis piernas, separándolas, y en una dura embestida me llenó. Estaba siendo aplastada contra el suave material, con mi cuerpo inmovilizado mientras se movía rápidamente a sí mismo dentro de mí, cada embestida de su longitud me arrancaba un fuerte gemido. Romeo dirigía nuestra manera de hacer el amor, exactamente cómo él consideraba adecuado... rudo, duro, pero lleno de amor incondicional.

—Dime que me amas —ordenó con un gemido

Giré mis ojos mientras me mordía el labio. —Te amo. Te amo tanto, demasiado.

Él gimió fuertemente y me folló más duro. No iba a durar.

—Dime que nunca me dejarás.

No podía hablar a través de la tormenta embriagadora de deseo y mis manos apretaron fuertemente la vieja manta color crema que ahora yacía a mi lado.

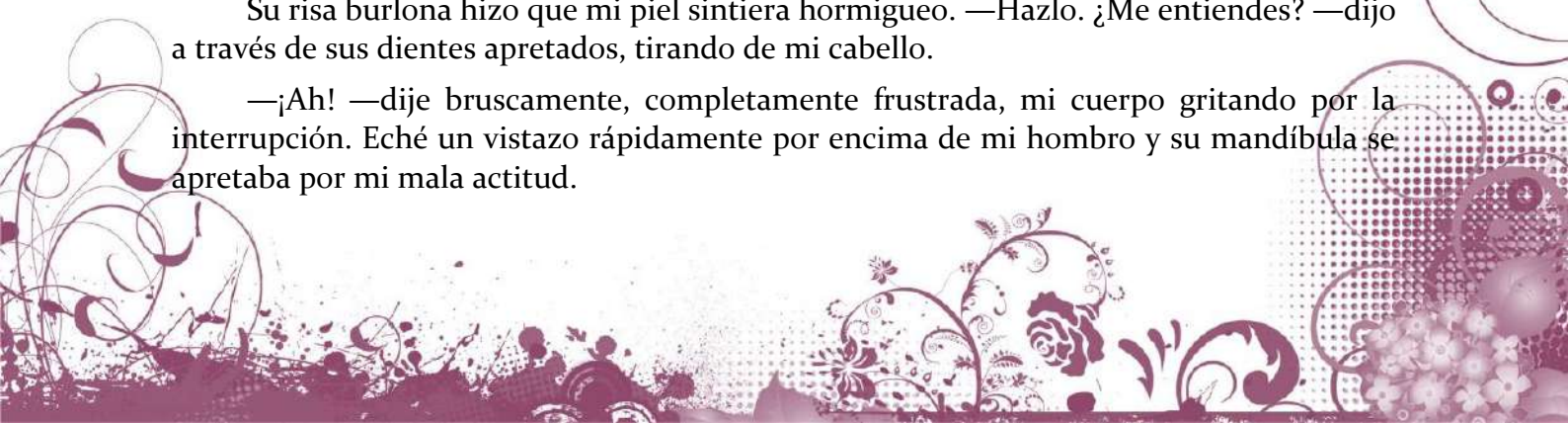
Se detuvo en seco, y traté de moverme para sentir el adictivo placer una vez más. Romeo me mantuvo agarrada fuertemente.

Aliento mentolado rozó mi oreja mientras las manos de Romeo se presionaban en el respaldo, su pecho apoyado en mi espalda. —Haz lo que digo o no te daré lo que quieres, lo que sé que necesitas de mí.

—¡Romeo! ¡Detente! —protesté con desesperación.

Su risa burlona hizo que mi piel sintiera hormigueo. —Hazlo. ¿Me entiendes? —dijo a través de sus dientes apretados, tirando de mi cabello.

—¡Ah! —dije bruscamente, completamente frustrada, mi cuerpo gritando por la interrupción. Eché un vistazo rápidamente por encima de mi hombro y su mandíbula se apretaba por mi mala actitud.



Él no iba a ceder.

Mi frente golpeó el cojín derrotada. —Sí, te entiendo malditamente.

Sin advertencia, se empujó contra mí y murmuró—: Tú me entiendes, nena. Tú eres la única que alguna vez me entiende. —No se detuvo, su ritmo más rápido y más duro que antes, la cercanía de su piel hacia fricción a lo largo de mi espalda.

—Dime que nunca me dejarás.

—¡Nunca te dejaré!

Dejando escapar un profundo gemido, sus manos acunaron mis pechos y pasó la punta de mis pezones entre sus dedos.

—Nunca huirás.

—¡Nunca voy a huir!

—Prométemelo.

—¡Te lo prometo! —grité de una manera aguda mientras bajó su mano entre mis piernas, masajeando mi sexo.

—Romeo... yo... ¡ah! —Mi orgasmo me atravesó como un rayo, deshaciéndome en millones de pedazos, dejándome lánguida y débil.

La boca de Romeo succionó la piel de mi hombro, marcándome como suya, antes de embestir en mí dos veces más, llenándome con su calor.

Me dejé caer sobre el suave cojín mientras pasaba su nariz perezosamente hacia arriba y abajo por mi cuello.

—Te amo, nena —susurró y me arrastró hacia su pecho protectoramente mientras recobrábamos el aliento.

Romeo Prince era un caleidoscopio humano. Me follaba como si me odiara, pero su adoración y amor siempre estaba presente, y no lo podía imaginar de ninguna otra manera.

Estuvimos saciados y sin movernos durante varios minutos antes de estremecerme por el frío de la noche que entraba por las rendijas de las envejecidas paredes de madera.

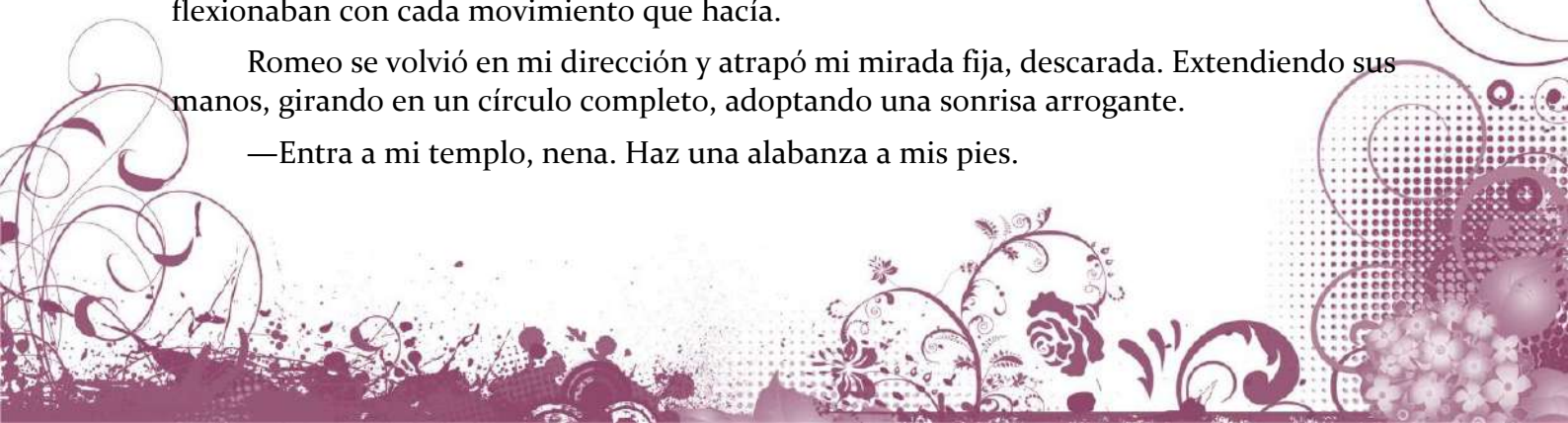
—¿Tienes frío? —preguntó suavemente.

—Un poco.

Con un último beso en mi sien, Romeo se alejó de mí, y encendió el fuego con una caja de cerillas que estaban sobre la chimenea. Me recosté en el sofá, completamente exhausta, y observé como su perfecto cuerpo bronceado con los efectos de nuestra escapada amorosa. Me maravillé con la forma en que sus músculos duros se endurecían y flexionaban con cada movimiento que hacía.

Romeo se volvió en mi dirección y atrapó mi mirada fija, descarada. Extendiendo sus manos, girando en un círculo completo, adoptando una sonrisa arrogante.

—Entra a mi templo, nena. Haz una alabanza a mis pies.



Me reí y lancé un cojín rojo que huele a humedad a su cabeza, que esquivó rápidamente, pretendiendo estar cabreado.

Mientras se acercaba lentamente hacia mí, negó. —Pequeña Molly Shakespeare, ¿no sabes que no debes meterte con un animal salvaje?

—¿Supongo que tú eres el animal salvaje en este escenario?

Frunció sus labios, la pequeña herida de su madre hecha con enojo con el revés de su mano estaba imponente sobre su piel blanda.

—Oh, no tienes ni idea... soy realmente salvaje.

Cerniéndose sobre mí, Romeo se movió para recostarse sobre mi cuerpo exhausto, perdiendo su velo de oscuridad, y remplazándolo por luz.

Lo acerqué a mis labios con una suave mano en su nuca, y el calor de su cuerpo al instante me calentó. Liberando su mano de nuestra unión, Romeo extendió la mano y tomó la manta con parches color crema, sobre el asiento acolchonado de respaldo, colocándola sobre nosotros, envolviéndome en sus brazos, mientras trazaba su tatuaje de Alabama con la uña de mi dedo.

—¿Estás bien, cariño? —pregunté en voz baja.

Los duros músculos se tensaron por un instante antes de que él dijera con voz ronca—: Lo estaré. Te tengo a ti.

Descansé mi barbilla en su pecho, mirándolo sus oscuros ojos, notando la tristeza que los embargaba. —Me elegiste.

La tristeza se desvaneció con la felicidad, una sonrisa de satisfacción en sus labios. — Y lo haría de nuevo sin dudarlo.

Me sonrojé. —¿Han sido alguna vez tus padres agradables contigo?

Negó e inclinó su mentón para mirar al techo, luchando contra los difíciles recuerdos, estaba segura. Extendí la mano y tomé su mano en la mía. Siempre funcionaba cuando lo hacía para mí. Volvió la cabeza hacia un lado y me dio una pequeña sonrisa.

—¿Alguna vez fuiste feliz?

Negando, susurró—: No.

—¿Lo eres ahora?

—Completamente. Finalmente sé lo que es amar y ser amado. Pero me da miedo como el infierno que vaya a terminar. Mis padres no se darán por vencidos tan fácil.

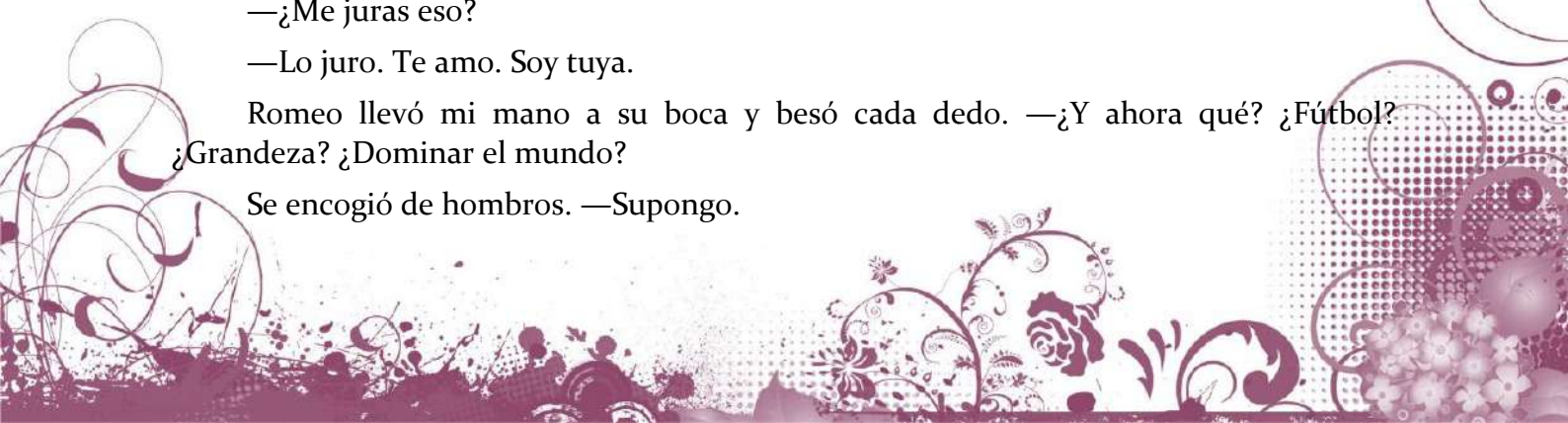
—Me voy a quedar contigo.

—¿Me juras eso?

—Lo juro. Te amo. Soy tuya.

Romeo llevó mi mano a su boca y besó cada dedo. —¿Y ahora qué? ¿Fútbol? ¿Grandeza? ¿Dominar el mundo?

Se encogió de hombros. —Supongo.



—¿Qué quieres, Romeo? ¿Qué es lo que más deseas la vida?

—Tú.

—No, en serio, cariño, ¿qué quieres? Ahí está para que tú lo poseas.

Suspiró, bajando la mirada. —Sólo tú, nena. Te sientes como mi hogar.

Me aferré a su cintura, hundiendo mi cabeza en su cuello.

—Me tienes a mí. Todo de mí, por todo el tiempo que quieras.

—¿En serio? ¿Te tengo para siempre? Porque prácticamente acabo de distanciarme de la única familia que tengo.

—Romeo, eres mi familia. Tú lo eres. Tú y mis locos amigos son toda mi razón de ser. ¿Cómo puedes no saber eso?

—Porque no puedo creer que sea verdad.

—Somos tú y yo, Romeo.

Tensándose, preguntó—: Pero, ¿qué sucederá cuando me escojan? ¿Qué pasa si vas a una universidad al otro lado del país? ¿O incluso fuera de los Estados Unidos? Nunca hablas de tu futuro conmigo y me preocupo por eso todo el maldito tiempo. Ahora te tengo a ti, no puedo imaginar dejar que te vayas.

Besé sus labios, pasando mi lengua a través del pequeño espacio para encontrar la suya. —Lo resolveremos a medida que pase el tiempo.

La verdad era que no había pensado sobre mi propio futuro tan lejano.

Las caderas de Rome se deslizaron hacia arriba, su dureza arrastrándose lánguidamente entre mis piernas. —Mmm... Está bien, vamos a hacer que las cosas funcionen sin importar lo que pase.

—Romeo.

—Te quedas aquí conmigo esta noche, delante del fuego.

—¿Qué es este lugar de todos modos?

—La antigua casa de la servidumbre.

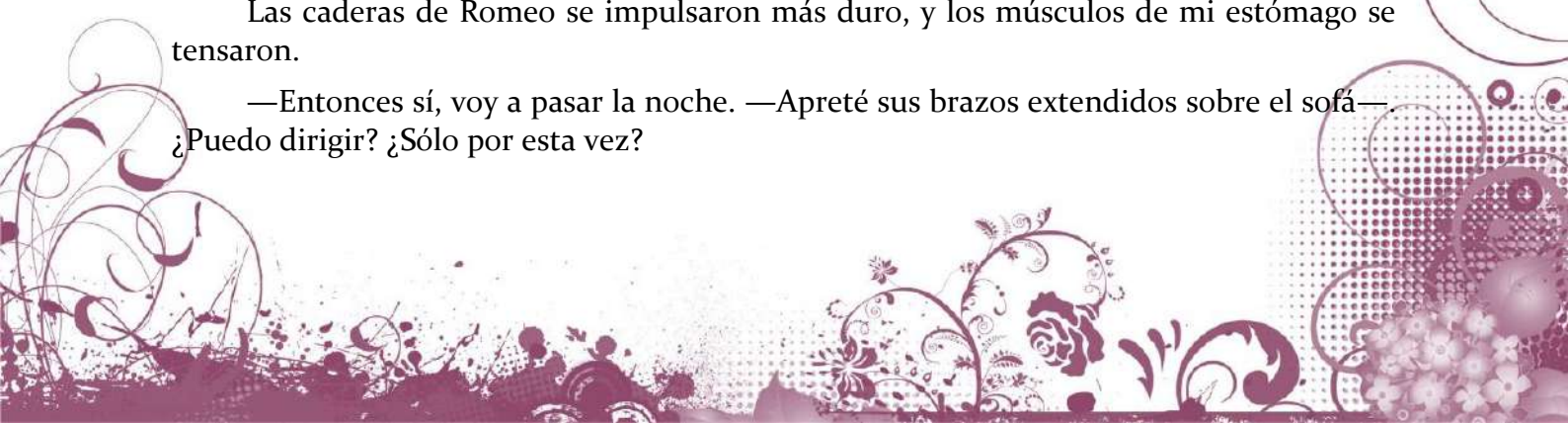
Mis ojos se ampliaron. —¿El qué?!

Soltó una carcajada.

—Relájate, nena. Se ha reformado desde entonces, o por lo limpié un poco. Venía aquí mucho cuando cosas se ponían mal en casa. Mis padres nunca vinieron. Es un poco como mi verdadera casa de alguna manera.

Las caderas de Romeo se impulsaron más duro, y los músculos de mi estómago se tensaron.

—Entonces sí, voy a pasar la noche. —Apreté sus brazos extendidos sobre el sofá—
¿Puedo dirigir? ¿Sólo por esta vez?



Negó lentamente, el Romeo controlador regresando para jugar. —No. Pero buen intento, Shakespeare.

De repente, di la vuelta, el peso de Romeo presionando sobre mi cuerpo desnudo, haciéndome gemir. Con una mordida juguetona en mi oído, fui puesta sobre mis rodillas.

—No te preocupes, cariño, yo me encargaré de ti.



Capítulo 19

TRES MESES DESPUÉS...

—Así que salimos para Oxford el viernes y tienes la opción de quedarte durante una semana o dos. ¡Nosotros presentamos el martes y luego tenemos que editar, redactar y terminar ese entretenido material antes de que lo presentemos para su publicación, si es aprobado, crucemos los dedos!

—Estaré en el Reino Unido un par de semanas, pero aquí tienes tus estudios y... — Una enorme sonrisa iluminó el rostro arrugado de Suzy—. Tienes tu joven amigo caballero para regresar. Su amuleto de la suerte deportivo, ¿escuché?

Me ruboricé y bajé mi cabeza. —Sí, probablemente estaré allí sólo una semana, ¿si te parece bien? Los Tide estarán preparados para el segundo campeonato en un par de semanas, y si ganan, está el BCS en... en...

Salí disparada de mi silla, corrí hacia la papelería y vomité con desgarradoras arcadas. Suzy vino detrás de mí, frotando mi espalda con suaves movimientos circulares. Tomé la toallita que me ofreció y limpié mi boca, rodando sobre mi trasero y presionando mi mano en mi cabeza. —Uf, me siento mal.

Suzy me miró preocupada. —¿Estás incubando algo? Parece que no has estado bien durante el último par de semanas.

—Creo que sí. He estado vomitando durante los últimos días. Debe ser un virus estomacal o algo que he comido. Pienso que el pollo que me comí hace un par de días sabía raro. Probablemente sea eso.

—Trabajas demasiado, Molly. Estás ardiendo. Tomate el resto del día para dormir y mejorar. ¿Sí? Vuelve a estar en forma y ya ataremos los cabos sueltos de este maldito papel mañana.

—No voy a discutir con eso. Gracias.

Suzy me ayudó a levantarme y al instante sentí mareada, tambaleándome.

—¿Hay alguien a quien pueda llamar? ¿Tus compañeros? ¿Quizás a tu joven amigo?

Negué y me incliné en su escritorio para apoyarme. —No, voy a... —Una oleada de náusea atravesó de nuevo mi estómago y prácticamente me zambullí en el suelo y agarré la papelería justo a tiempo.

—¡Vaya, Molly! —dijo Suzy con su mano en su pecho.



Metí la mano en mi bolsillo para recuperar mi teléfono, ofreciéndoselo sin levantar la cabeza de la papelería.

—¿Puedes llamar a Cass? Sé que tiene clase cerca de este edificio. Ella podrá venir a buscarme.

—Por supuesto. Estoy preocupada por ti. Te ves muy pálida.

Respiré exageradamente por la nariz y me recosté contra la pared fría para apoyarme, cerrando mis ojos.

¡Genial!

—¡Guau, chica! Pareces Grouch de Barrio Sésamo. —Abrí mis ojos—. ¡Puag, retiro lo dicho! ¡Simplemente te ves como una mierda!

Forcé una sonrisa. —¡Oye, Cass!

Ella se agachó, recogíendome con sus brazos y me puso de pie. —¿Aun sientes náuseas?

Fruncí el entrecejo. —Sigue avanzando a oleadas. Digo que lleguemos a casa ahora antes de que regresen.

—En ello estamos, chica. Mi camioneta está fuera.

Cass llamó con antelación y Lexi y Ally estaban en mi cuarto cuando llegué, estaban equipadas con Advil, Alka-Seltzer, Pepto-Bismol, y paños calientes y fríos. No pude evitar reír pero con sus esfuerzos.

Lexi se acercó y me abrazó. —¿Estás bien, Molly?

—Simplemente es virus estomacal, chicas. No es para tanto. —Caminé hasta mi cama y me metí dentro, sintiéndose mejor rodeada por todas las comodidades del hogar.

—He dejado un mensaje en el teléfono de Rome —informó Ally.

—No tenías que hacer eso. Aunque él está entrenando todo el día.

—Entonces lo oírás cuando acabe. —Se estiró por una toalla fría, para a continuación ponerla sobre mi frente, y dejó tres más apiladas en la cama junto a mí.

—Entonces, ¿qué película vamos a ver? —preguntó Lexi.

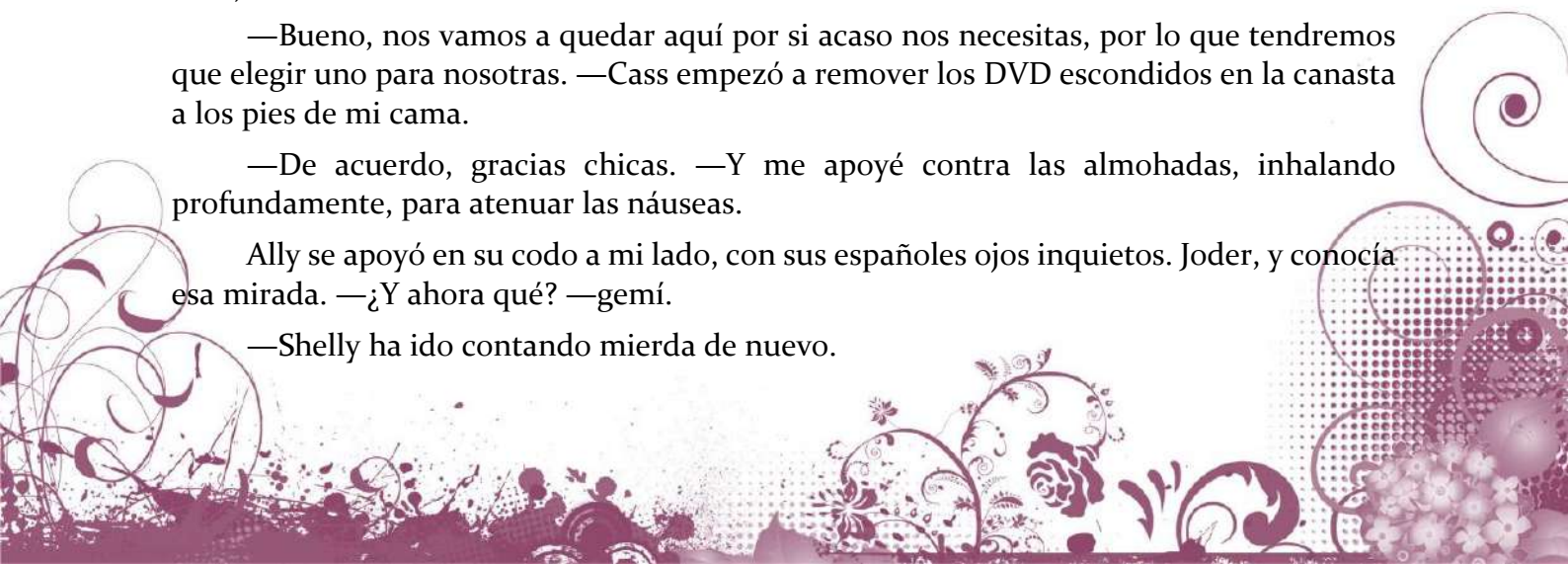
—Voy a dormir —anuncié apretando mis dedos en mis palpitante templanas, cerrando los ojos.

—Bueno, nos vamos a quedar aquí por si acaso nos necesitas, por lo que tendremos que elegir uno para nosotras. —Cass empezó a remover los DVD escondidos en la canasta a los pies de mi cama.

—De acuerdo, gracias chicas. —Y me apoyé contra las almohadas, inhalando profundamente, para atenuar las náuseas.

Ally se apoyó en su codo a mi lado, con sus españoles ojos inquietos. Joder, y conocía esa mirada. —¿Y ahora qué? —gemí.

—Shelly ha ido contando mierda de nuevo.



Tenía que pasar. —¿Qué está diciendo ahora?

—Que ha pasado todo su tiempo libre con la mamá y el papá de Rome y que pasará la Navidad con ellos... y con Rome... sin ti.

—Es mentira. Él ni siquiera ha hablado con ninguno de ellos desde la pequeña trifulca que hubo hace unos meses. Vamos a pasar la Navidad juntos, aquí, sin drama familiar. Sólo nosotros, en caso de que tenga que irse por el campeonato nacional en California

Ally puso su mano sobre la mina. —¿Mis padres querían saber si desea venir a nuestra casa en Birmingham?

—¿En serio?

—Mm-hmm. Debéis tener a la familia alrededor en Navidad y ellos quieren a Rome como un hijo y se sienten como si te conocieran por todo lo que les he contado de ti. Mi padre desprecia a familia de Rome y quieren demostrarle que no todos los Prince en Bama son unos estúpidos.

Me tragué el nudo atrapado en mi tráquea. —Nos encantaría, Ally, gracias. Ha pasado tanto tiempo desde que tuve una verdadera familia en Navidad.

Ella emitió una gran sonrisa y aplaudió alegremente. —Impresionante, se lo haré saber inmediatamente.

Retiré la colcha atrás y deslicé mis piernas hasta el borde para ir al baño.

—¿Te sientes mal de nuevo, Molls? —preguntó Cass, mientras se apoyaba en el suelo para levantarse y ayudarme.

—¿Mmm? No, en realidad, me siento genial. De hecho, estoy muerta de hambre, ¡tanta hambrienta que me comería un maldito caballo!

Me di vuelta para entrar en el baño cuando Cass gritó—: ¡Si no te conociera, diría que estás embarazada! A minuto vomitando, y hambrienta al siguiente, así era exactamente como estaba mi hermana. —Las tres se rieron cuando Cass silbó como una loba con la escena de lucha con el torso desnudo de Tom Hardy en Warrior.

Perturbada, por el intenso pánico que se rezuma del hueco de mi estómago, agarré la puerta del baño para mantener el equilibrio.

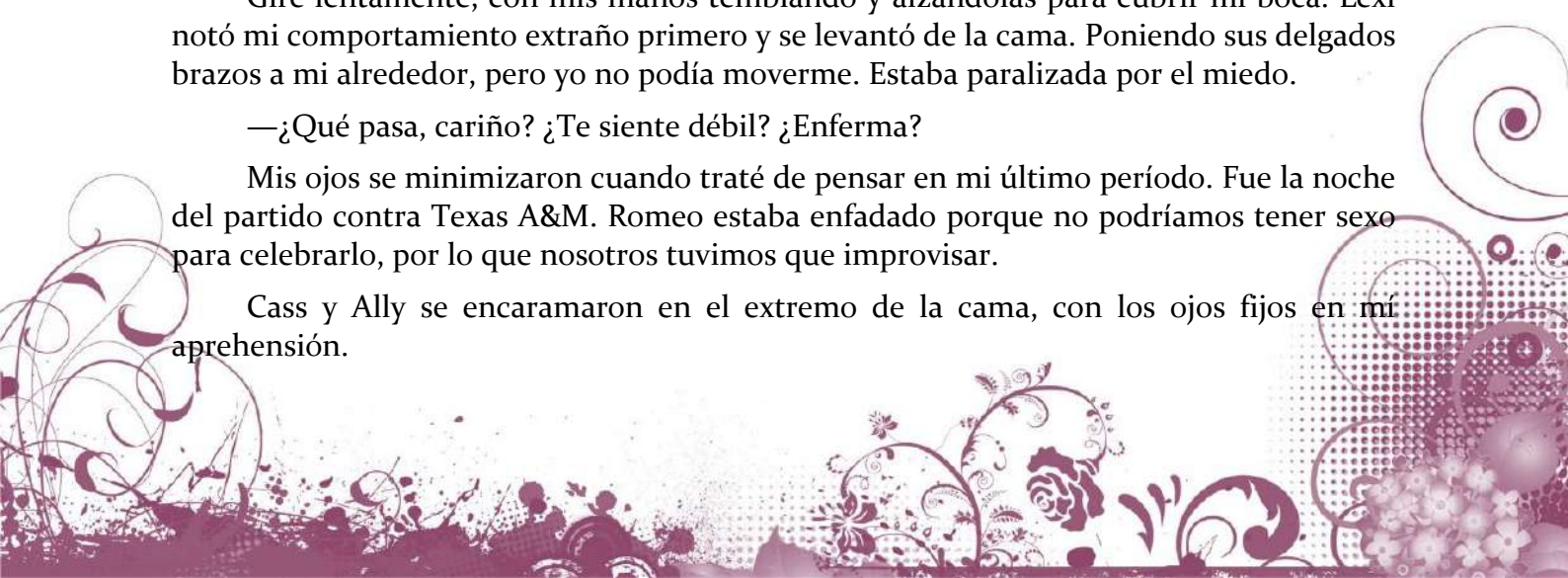
No. No podía ser.

Giré lentamente, con mis manos temblando y alzándolas para cubrir mi boca. Lexi notó mi comportamiento extraño primero y se levantó de la cama. Poniendo sus delgados brazos a mi alrededor, pero yo no podía moverme. Estaba paralizada por el miedo.

—¿Qué pasa, cariño? ¿Te sientes débil? ¿Enferma?

Mis ojos se minimizaron cuando traté de pensar en mi último período. Fue la noche del partido contra Texas A&M. Romeo estaba enfadado porque no podríamos tener sexo para celebrarlo, por lo que nosotros tuvimos que improvisar.

Cass y Ally se encaramaron en el extremo de la cama, con los ojos fijos en mí aprehensión.



—¿Cuántas semanas han pasado desde el partido contra el Texas A&M? —pregunté, con un hilo de pánico en mi voz.

Me miraban como si hubiera perdido completamente la cabeza.

—¿Cuándo fue? —chillé frenéticamente.

Ally agarró su iPhone y dio un golpecito abriendo el app del calendario. —Hace cinco semanas. Fue hace cinco semanas. —Salió corriendo.

Mis piernas se derrumbaron y me desplomé en el suelo, mis espinillas rozaron en la alfombra. —¡Oh Dios mío!

Cass, Lexi, y Ally se reunieron a mí alrededor, con los ojos muy abiertos y lanzando miradas desconcertadas una a la otra mientras yo me sentaba en medio de ellas, teniendo una crisis total.

—¿Molly, ¿qué está pasando? ¿Qué pasa? ¡Estás asustándonos! ¿Esto es uno de los episodios de ansiedad que dijiste que podías tener? —No podía hablar del miedo—. ¿Cómo podemos ayudarte? ¿Debería correr y buscar a Rome?

Miré a Lexi, sin verla, y susurré—: Voy tarde.

Mis tres amigas fruncieron el ceño y Cass preguntó—: ¿Tarde para qué, cariño?

—¡No, estoy tarde! ¡Mi período está retrasado!

El silencio llenó el cuarto y tres bocas abiertas.

Me levanté, incapaz de incapaz de estarme quieta. No podía estar embarazada. Tomaba la píldora... que podía fallar... y había tenido sexo sin parar durante los últimos meses... ¡Mierda!

Comencé a caminar. —¡Voy una semana tarde, una semana de retraso! ¿Cómo no lo he notado? Debería haber venido hace días. He estado tan estresada qué con la universidad, el proyecto y el fútbol, ¡mierda! Nunca me retraso. ¡Soy como un reloj! Nunca he dejado de tomar ni una pastilla.

El mes pasado.

Contuve el aliento. El mes pasado, mi período fue prácticamente inexistente. Pensé que se debió al estrés, pero qué pasaría si... ¿Qué pasa si...?

Mis manos bajaron a mi estómago y las deslicé sobre la piel de un lado a otro, pensando estúpidamente que sería más grande si estuviera encinta. No. Estaba todavía plana. Pero por supuesto lo estaría. Si sólo fuera un mes, o máximo, un par de meses a lo sumo.

Miré a mis amigas, que eran estatuas de piedra en el suelo. —¿Qué pasa si estoy embarazada?

Solté un fuerte sollozo y me lancé sobre mi cama, frunciendo el ceño, y observé por mis puertas de balcón el cielo azul, con mi cerebro tratando de dejar fuera todo, dándole a mi interruptor emergencia... para situaciones de mucho estrés. Pero no lo apagaría esta vez. Estaba embarazada, lo sabía. La chica sin familia iba a ser madre... a los veinte años.



con alguien semejante, si no más, un tipo dañado... cuya familia la odiaba y..... la querían fuera de su vida...

Derramando lágrimas saladas sobre mis sábanas de color lila, escuché un clic al cerrarse la puerta del dormitorio. Lexi y Cass se sentaron a mi lado y tomaron cada uno de mis manos entre las suyas.

—Ally ha ido a comprar una prueba del embarazo. Regresará en diez minutos —dijo Lexi con calma.

Prueba del embarazo.

Diez minutos.

En poco más de diez minutos, sabría la verdad.

Asentí adormecida y Lexi cayó delante de mí.

—Pase lo que pase vamos a salir de esta, Molly, lo juro. No estás sola y Rome te ama más que a nada. Él te apoyará hasta el final. No te deprimas; confía en las personas que te quieren aman.

Romeo.

Romeo, un tipo que tiene más problemas familiares que yo. Romeo que está destinado a grandes cosas. Romeo, que sin duda no será feliz con un bebé.

Un bebé. Un bebé indefenso, en mi barriga.

Me sentí mal otra vez.

Corrí al baño, cerré la puerta, y las náuseas atormentaron mi estómago vacío. Después de que se calmaran, me arrastré en el suelo para observar mi reflejo en el espejo. Mis ojos estaban rojos de las convulsiones incesantes y tenía un aspecto horrible.

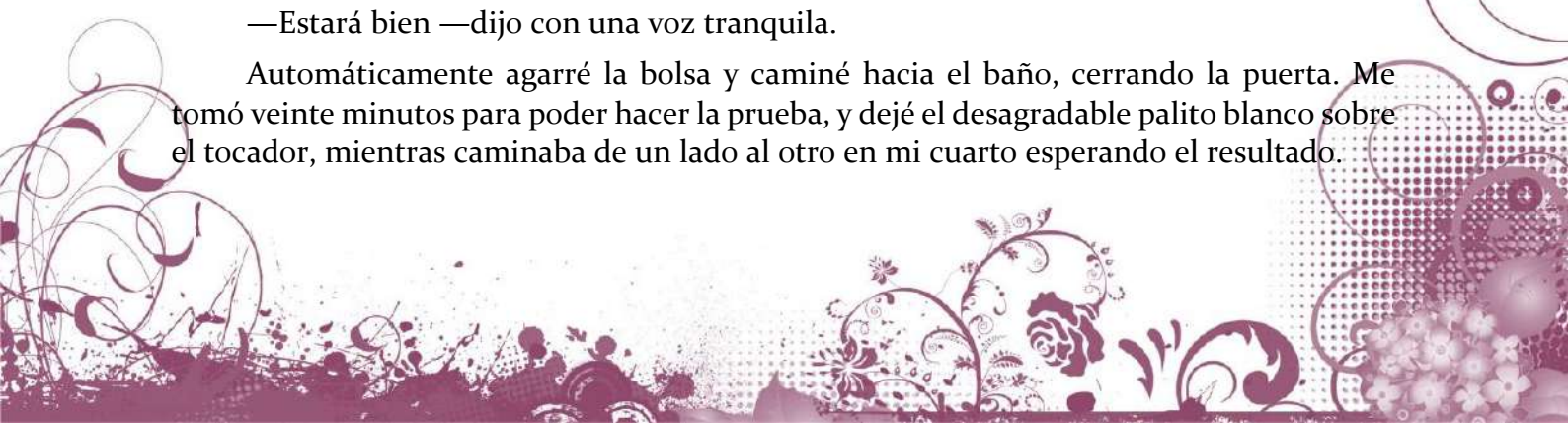
Incliné la cabeza atrás y me quité mis lentes de contacto, deslizándolos por mi pasador Chanel de Carey y recogiendo mi pelo en un desordenado moño alto, parecía Molly, pre-Romeo, pre-sexo, pre-posible embarazo.

Mis mejillas estaban pálidas y sombrías y mis labios estaban descoloridos con el susto. Incapaz de erguirme, me arrastré a mi espejo de cuerpo entero, levanté mi camiseta y miré mi estómago como si tratara de radiografiar para revelar la verdad de mi condición. No estaba diferente de quince minutos antes.

Abrí el grifo de agua fría, para salpicar agua en la cara hasta que la piel estuvo insensible al tacto, y cuando abrí la puerta, Ally estaba sentada agarrando una bolsa de plástico de la farmacia. Le tendí mi mano, pero ella tiró de mí hasta su pecho, abrazándome con fuerza.

—Estará bien —dijo con una voz tranquila.

Automáticamente agarré la bolsa y caminé hacia el baño, cerrando la puerta. Me tomó veinte minutos para poder hacer la prueba, y dejé el desagradable palito blanco sobre el tocador, mientras caminaba de un lado al otro en mi cuarto esperando el resultado.



El cronómetro del teléfono de Cass sonó y con cada tono, mi corazón latía más fuerte en el pecho. Con las manos entrelazadas las cuatro mirábamos fijamente el tocador y el pequeño palito blanco que era la fuente de tanta tensión.

Trascurridos unos cinco minutos, Cass aclaró su garganta. —¿Quieres que lo mire? No puedo quedarme aquí parada mirando esa maldita cosa.

Cerré mis ojos. En cinco minutos, en cinco. Con un suspiro resignación, asentí y miré como Cass recogía el palo. Estaba de espaldas a mí, no había señales delatorias, ni hombros encorvados, jadeos de sorpresa o suspiros de alivio.

Cuando se giró, su cara estaba pálida. Hizo contacto con los ojos, pero no reveló resultado. Se agachó lentamente ante mí, tomando mi mano y me susurró—: Estás embarazada, cariño. Es positivo.

Entonces, el tiempo se detuvo, el mundo dejó de girar, y mi corazón dejó de latir.

Estaba de pie con piernas temblorosas, sin tener idea qué hacer. ¿Qué haces cuando te das cuenta tienes una personita creciendo dentro de ti? ¿Una que era diez años demasiado pronto? ¿Una que era totalmente no planeada?

No fui demasiado lejos. Mis piernas cedieron mientras pasaba por mi alfombra de piel de oveja, y las compuertas de ansiedad se abrieron. No podría respirar a través de las olas asfixiantes. Tres juegos reconfortantes de brazos me abrazaron y susurraron palabras tranquilizadoras, tratando de calmarme.

—¿Qué voy a hacer? —Lloré en el cabello de alguien.

Ally acarició mi cabeza, con los ojos llenos de lágrimas. —No lo sé, cariño.

Levanté bruscamente la cabeza. —Voy a tener que librarme de él, y no sé si voy a poder hacer eso. Romeo tiene que jugar al fútbol para alejarse de sus padres. Y se supone que tengo que concentrarme en convertirme profesora. No puedo hacer eso y ser madre. —Un miedo absoluto recorrió mi espina dorsal—. Una madre. No puedo ser madre. Nunca tuve una. ¿Cómo se supone que voy a ser una que ni siquiera sé lo que significa? ¡Nadie me enseñó cómo!

Cass me calló. —Molly, cálmate. Te estás poniendo demasiado tensa. No es bueno para ti y ciertamente no lograrás nada.

Fuertes lamentos arrancaron libremente de mi pecho y me derrumbé en el suelo, poniendo mi cabeza en el regazo de Cass, y entonces fue cuando oí susurrar fuera y unos pasos aterrizando en el balcón.

—¿¡Mol? ¡Mol! ¿Qué pasa con ella?

Romeo.

Alguien se levantó.

—Rome, tranquilízate, ¿vale? —Era Ally.

—¡No! ¿Qué pasa con ella? ¿Mol? —La voz de Romeo era urgente—. ¿Está enferma? ¿Está enferma? ¿Por qué no me contesta? Recibí tu mensaje y vine directo.



—No. Ella es... eh...

—¿Es por Shelly? Esa perra ha...

—No es por Shelly tampoco.

—Entonces. ¿Qué pasa? ¡Al, por el amor de Dios, apártate de mi camino!

Cass y Lexi se dispersaron. Romeo me levantó en sus fuertes brazos y me llevó a la cama, colocándose en ella, presionándose protectora en su pecho.

Romeo escondió la nariz en mi cabello y ahuecó mi mejilla, obligándome a mirarlo. Me limpió las lágrimas de los ojos y noté que su rostro estaba hermosamente en conflicto, angustiado, triste y preocupado.

Se inclinó hacia adelante y besó dos lágrimas perdidas. —Cariño, ¿qué pasa?

No podía hablar por lo que sólo miré, tratando de anticiparme a su reacción.

Desvió bruscamente su cabeza al fondo de la cama, vociferando:

—¿Alguien me dirá qué diablos está pasando?

—Rome, Molly tiene que decirte algo. Nosotras nos iremos, así les daremos un poco de intimidad —dijo Ally serenamente.

Cada uno de mis amigos acercó y me besó en la mejilla antes de salir de la habitación. Me senté, con mi pecho sacudiéndose erráticamente de las secuelas de mi crisis.



Cuando la puerta se cerró, Romeo me tiró encima de él, buscando mis ojos. —Cariño, por favor. Dime qué está mal. Me estás asustando.

175

Me encorvé hacia adelante y lo besé tiernamente.

—Te amo, Romeo.

—Yo te amo, también —respondió, y alisé las líneas de su frente confusa con mi mano.

—Mol...

—He estado sintiéndome mal desde hace unos días —confesé, interrumpiendo lo que iba a decir.

Sus ojos se entrecerraron. —¿Por qué diablos no me lo dijiste?

—Descubrí por qué hoy.

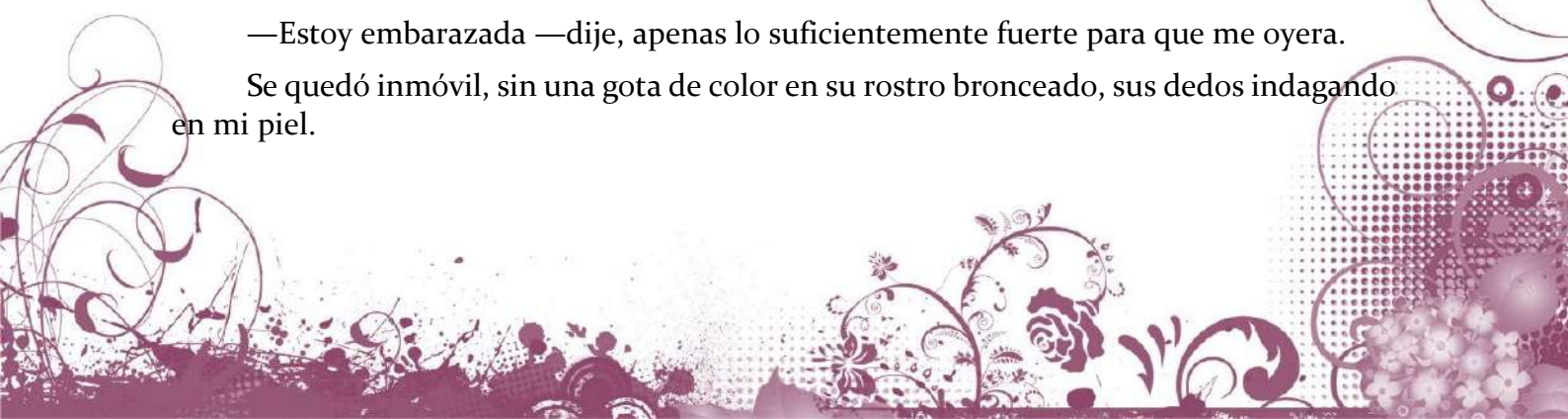
—Y... ¿Qué pasa? —presionó lacónicamente, menguando su paciencia.

—Yo estoy... yo estoy...

Él gimió y me acercó más. —¡Dios! ¿Tú qué, Mol?

—Estoy embarazada —dije, apenas lo suficientemente fuerte para que me oyera.

Se quedó inmóvil, sin una gota de color en su rostro bronceado, sus dedos indagando en mi piel.



—¿Estás embarazada? —Me dio la vuelta para preguntarme de nuevo con más urgencia—. ¿Estás embarazada?

Las lágrimas escocían en mis ojos, pero me centré en retenerlas. —Sí, estoy embarazada, Romeo. Estoy embarazada de tu bebé.

Se retiró, descansando su trasero en sus pantorrillas y con sus manos a través de su cabello con los ojos firmemente cerrados. Lo miré como un halcón, tratando de averiguar lo que estaba sintiendo.

Después de unos minutos de sofocante silencio, pensé que no era nada bueno. —Concertaré una cita para ver a un doctor. Voy a deshacerme de él inmediatamente.

Los ojos oscuros se abrieron de golpe, con la desilusión reflejada en su mirada color chocolate.

—¿Matarías a nuestro bebé?

La ira me envolvió firmemente en su abrazo. —¡No te pongas todopoderoso ahora conmigo! ¡No necesito escuchar ninguna mierda moral! Estoy tratando de hacer lo mejor para los dos. Me enfrentaré con cualquier cosa que tenga que hacer. ¡Si eso significa tener un aborto, entonces eso es justamente lo que tendrá que pasar, eso no significa que quiera hacerlo!

El pánico creció en sus ojos. —Entonces no hagas, nena, por favor. Deshacerte de él ¿no puede ser que quieras esa mierda?

—¡No sé diablos quiero!

Romeo se inclinó adelante y pasó sus labios moviéndolos hacia atrás y delante sobre los míos, con sus manos sosteniendo ambos lados de mi cara suavemente. —Bueno, ya lo hago yo.

—Pero... tú...

—¡Dios mío, me sorprendió! Todavía me sorprende, pero nuestro bebé está ahí. Lo hicimos juntos. —Sin dejar de mirarme, arrastró mis piernas hacia abajo, levantado a mi camiseta blanca, abrió la cintura de mis pantalones vaqueros, y besó con cariño las mariposas a lo largo de mi estómago—. Y no va a ir a ninguna parte. Prométemelo. Tengo sentimientos muy fuertes sobre esto, Mol. No destruyas a nuestro ángel por Dios.

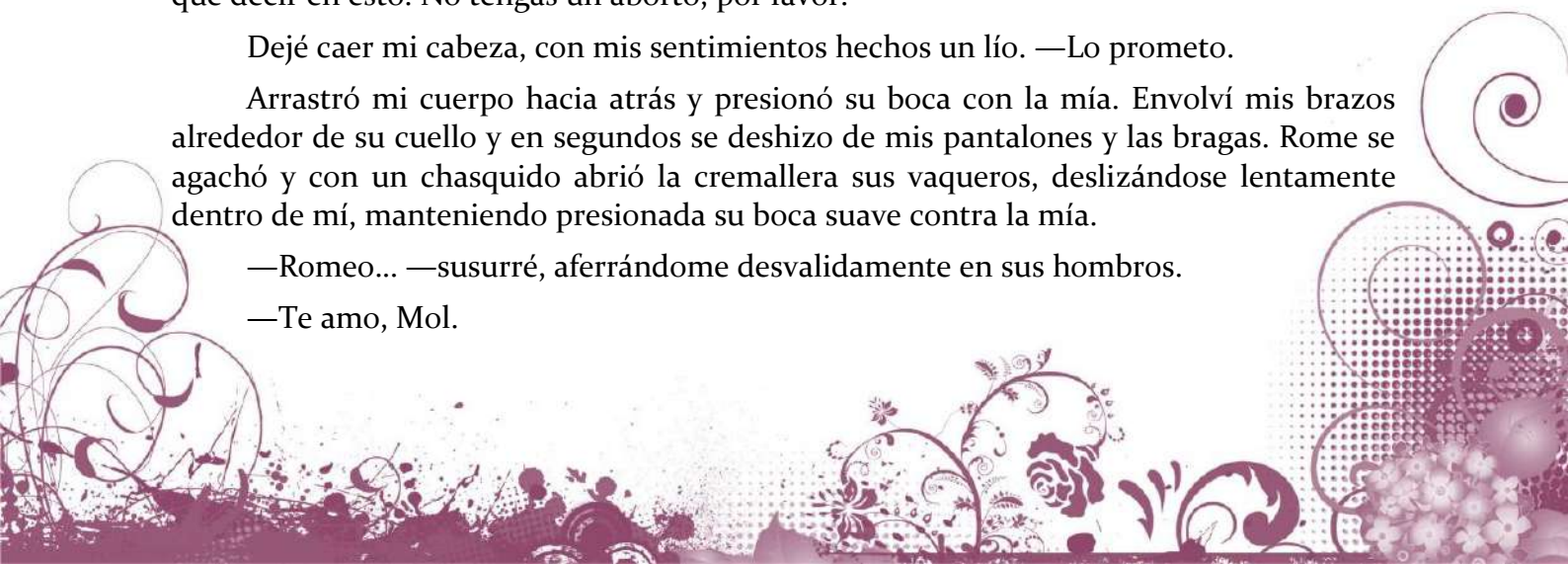
Las lágrimas fluyeron una vez más como una cascada. —Prométeme que tengo algo que decir en esto. No tengas un aborto, por favor.

Dejó caer mi cabeza, con mis sentimientos hechos un lío. —Lo prometo.

Arrastró mi cuerpo hacia atrás y presionó su boca con la mía. Envolví mis brazos alrededor de su cuello y en segundos se deshizo de mis pantalones y las bragas. Rome se agachó y con un chasquido abrió la cremallera sus vaqueros, deslizándose lentamente dentro de mí, manteniendo presionada su boca suave contra la mía.

—Romeo... —susurré, aferrándome desvalidamente en sus hombros.

—Te amo, Mol.



Lloré cuando me hizo el amor cuidadosamente, mostrándome sin las palabras que estábamos juntos en esto. Los movimientos de Rome aumentaron su intensidad, y me aferré a él más fuerte hasta que nosotros encontramos nuestra mutua liberación.

Lánguidamente tracé los omoplatos de su espalda. —Esta es la vez que me has hecho el amor más suave. Se sentía tan diferente. —Apreté mi frente en la suya—. Me encantó.

La mano de Romeo acarició mi estómago. —Está llevando una carga preciosa, nena, ahora. Tengo que tener más cuidado contigo... con ambos.

Metió su cabeza en el hueco de mi cuello y simplemente nos abrazamos.

Romeo me alzó hasta su pecho y besó mi mejilla, sonriendo. —Te pareces a mi vieja Mol con estas gafas y el pelo así. La chica que vi hace meses, de rodillas, maldiciendo con ese acento sexy en el bloque de Humanidades, con zapatos naranja neón y supe, sin sombra de duda, que un día sería mía. —Alborotó mi moño y me sujetó con una expresión totalmente adorable.

—Un día —aguijoneé, acariciando el tatuaje en su cadera, y sus ojos brillaron en respuesta.

—Siempre me pregunté si algún día tendría una familia, si alguna vez estaría feliz con alguien... conmigo mismo, para tener un hijo.

Mi tripa se retorció con su dolor y respiraré aterrada, pensando sobre la enormidad de nuestra situación.—Romeo, no creo que pueda ser madre. No hemos tenido unas familias normales. ¡No tenemos ni idea de cómo estar en una familia normal! ¿Cómo diablos podemos plantearnos tener un niño? Somos demasiado jóvenes... ¿qué tenemos para ofrecer a un bebé?

Suspiró. —Algo que nosotros nunca tuvimos. —Se revolvió y me arrastró para enfrentarlo—. Escúchame. Juntos podemos hacerlo. Juntos podemos hacer algo. Podemos ser unos buenos padres.

—Pero tu fútbol...

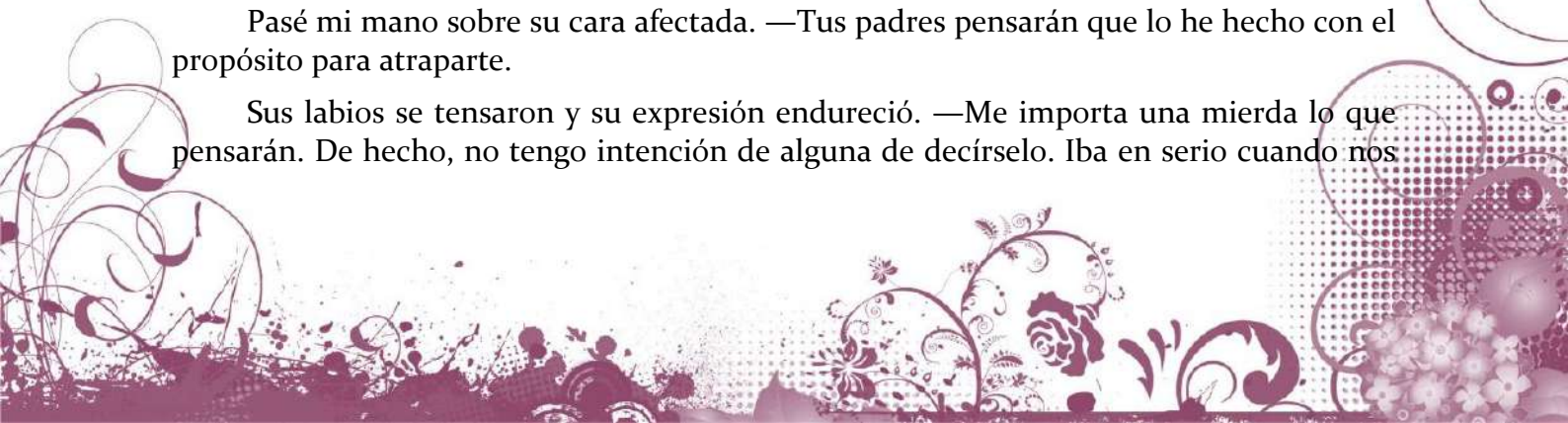
—¿Y qué? Presentaré el proyecto en abril y tú vendrás conmigo, con nuestro hijo o hija. Todavía puedes hacer tu doctorado y alcanzar tus sueños. Podemos tener todo. Pero, por favor... no destruyas a nuestro hijo, nuestro primer hijo.

—Rome... —gemí.

Un dedo sobre mi boca me impuso silencio. —Podría haber sido destruido, pero mi madre biológica no lo hizo. Ella me tuvo. Estoy aquí porque ella me escogió, aunque en realidad no me quería. Sí, mi familia guardó las apariencias, pero lo superé y me llevó hasta ti, mi inteligente chica inglesa, la chica que me salvó. La chica que me enseñó a amar

Pasé mi mano sobre su cara afectada. —Tus padres pensarán que lo he hecho con el propósito para atraparte.

Sus labios se tensaron y su expresión endureció. —Me importa una mierda lo que pensarán. De hecho, no tengo intención de alguna de decírselo. Iba en serio cuando nos



fuimos a su casa esa noche. Ya no estoy con ellos. Tú eres mi vida ahora; eres mi todo. Tú y nuestro bebé.

Me aferré a mi novio hasta que mis lágrimas de miedo, susto, y el inmenso amor desaparecieron. Cuando Romeo se apartó, nos desnudó completamente, me puso debajo las sabanas, y envolvió su brazo alrededor de mi estómago, susurrando palabras dulces de amor y acariciando el lugar donde estaba nuestro bebé.



Capítulo 20

—¿Estás nervioso? —pregunté mientras enrollaba mi cabello alrededor de mi dedo.

Romeo fingió morderse las uñas y luego me apretó la rodilla, sonriendo. —Más como una mezcla de nerviosismo y emoción. —Me acercó más a él con el brazo que estaba firmemente alrededor de mis hombros—. Veremos a nuestro bebé pronto —susurró emocionado.

Romeo agarró mi mano con fuerza. Sabía que estaba más ansioso de lo que aparentaba, pero fingía una actitud despreocupada para ayudarme con mi manera de enloquecer fácilmente. Los últimos días habían sido... poco menos que surrealistas. Nos tomó unos días para hacernos a la idea de que íbamos a tener un bebe.

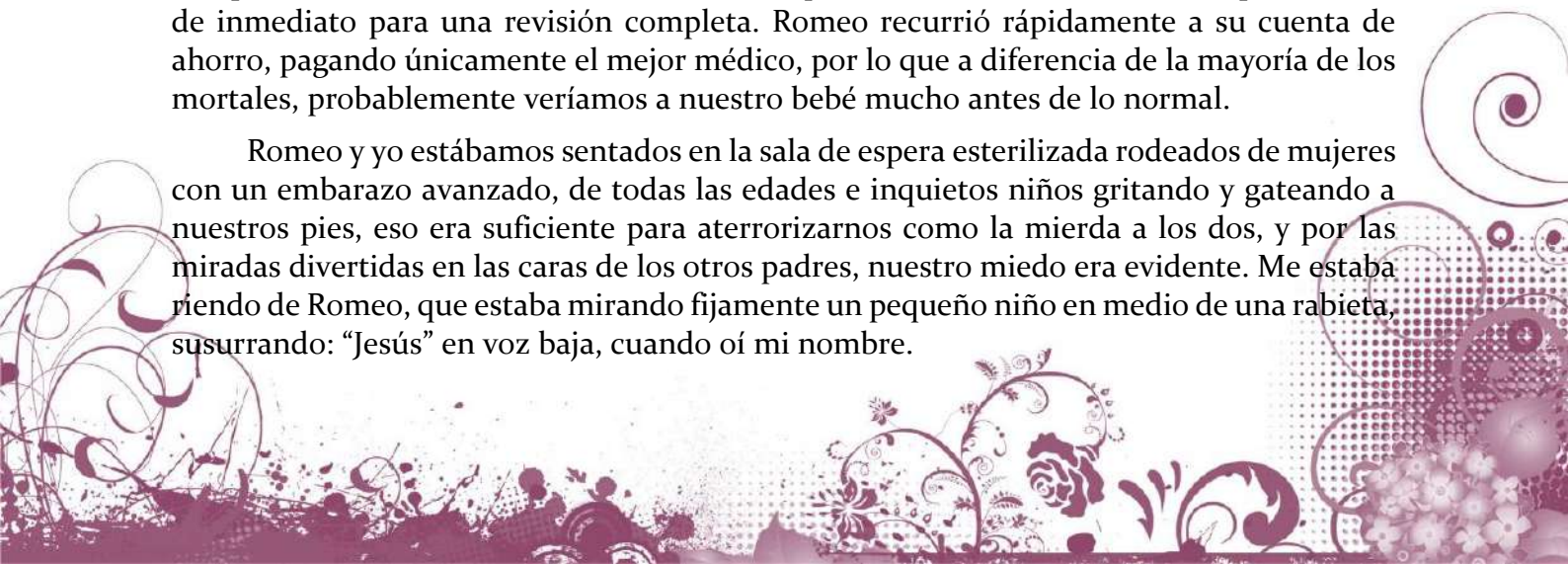
Íbamos a tener un bebe.

Romeo se había asegurado siempre de decirlo de esa manera. Me recordaba a cada oportunidad que estaba en esto al cien por ciento y era un esfuerzo en equipo. Mis amigas, después de darse cuenta que no iba a tener una gran crisis a causa del bebe, se hubieran emocionaron por nosotros, si no estuvieran comprensiblemente un poco preocupadas, y prometieron mantener la noticia para sí mismas. También le di la noticia a la profesora Ross, que estaba, sólo digamos que conmovida, en realidad, eso era decir poco, pero ella había sido de gran apoyo y estaba tratando de ayudarme a averiguar una manera de continuar mis estudios académicos después del nacimiento del bebé. Aparte de eso, nadie más lo sabría hasta que pasáramos los primeros tres meses y no pudiera ocultarlo por más tiempo.

La vida era de pronto una locura, pero estar embarazada no era tan aterrador como había pensado al principio.

Había concertado una cita con el obstetra y ginecólogo y, a causa de las complicaciones de mi madre en el embarazo, que al final causaron su muerte, pensé venir de inmediato para una revisión completa. Romeo recurrió rápidamente a su cuenta de ahorro, pagando únicamente el mejor médico, por lo que a diferencia de la mayoría de los mortales, probablemente veríamos a nuestro bebé mucho antes de lo normal.

Romeo y yo estábamos sentados en la sala de espera esterilizada rodeados de mujeres con un embarazo avanzado, de todas las edades e inquietos niños gritando y gateando a nuestros pies, eso era suficiente para aterrorizarnos como la mierda a los dos, y por las miradas divertidas en las caras de los otros padres, nuestro miedo era evidente. Me estaba riendo de Romeo, que estaba mirando fijamente un pequeño niño en medio de una rabieta, susurrando: “Jesús” en voz baja, cuando oí mi nombre.



—¿Molly Shakespeare? —llamó una joven enfermera, regordeta en la sala.

Levanté mi mano. —Sí, aquí.

Ella sonrió amablemente. —Si desea seguirme por aquí por favor, el doctor la verá ahora.

Inhalé, miré a Rome, e hice una mueca. Él se rió y dio una palmadita en mi pierna.

—Vamos, Shakespeare. Nada que temer.

—Sí, claro, hace cinco segundos pensaba que estabas dispuesto a lanzarse por la ventana para escapar de las quejas a grandes decibeles de ese niño.

—Simplemente me impresionó su persistencia. Pero si fuera mío, eso no sucedería. Será fácil.

Me reí en su oído. —Estás soñando si crees eso, pero al menos vas a tener una experiencia menos difícil en su nacimiento. No eres el que va a tener que empujar algo del tamaño de una sandía a través de una abertura del tamaño de una moneda.

Poniendo la mano sobre su corazón, dijo—:Lo haría por ti si pudiera, nena.

—¡Ja! Claro que lo harías.

Con discreción apretando mi culo, Rome ordenó—: Entra ahí futura mamá y deja de retrasarlo.

Romeo tomó mi mano y seguimos a la enfermera dentro de un típico cuarto médico: escritorio, camilla y sillas de plástico para visitantes.

La enfermera me entregó una bata azul. —Ponte esto, encanto y el médico te revisara.

Salió de la habitación y me caminé hacia el área para cambiarme con la cortina corrida. Romeo se quedó también. Puse mi mano en su pecho. —Eh, ¿dónde diablos crees que vas?

Apoyando sus manos sobre mi espalda, empezó a empujarme hacia delante. —Contigo.

Quitó sus manos con fuerza. —¡Regresa allí! ¡Qué vergonzoso! ¡Van a pensar que algo está sucediendo!

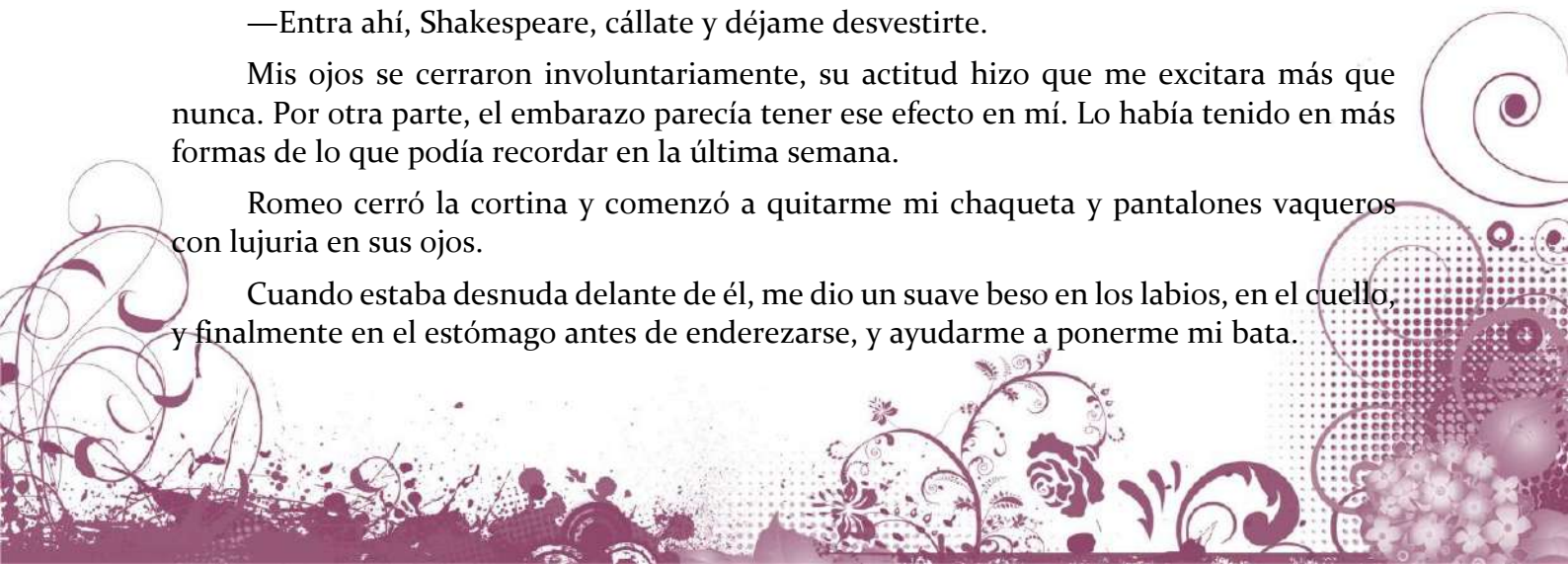
La exuberante boca de Rome se acercó a mi oído, y él pasó sus manos por mi cintura, lo suficientemente seductor para obtener un suspiro con deseo de mi garganta.

—Entra ahí, Shakespeare, cállate y déjame desvestirte.

Mis ojos se cerraron involuntariamente, su actitud hizo que me excitara más que nunca. Por otra parte, el embarazo parecía tener ese efecto en mí. Lo había tenido en más formas de lo que podía recordar en la última semana.

Romeo cerró la cortina y comenzó a quitarme mi chaqueta y pantalones vaqueros con lujuria en sus ojos.

Cuando estaba desnuda delante de él, me dio un suave beso en los labios, en el cuello, y finalmente en el estómago antes de enderezarse, y ayudarme a ponerme mi bata.



—Vas a ser una dominante pesadilla durante los próximos meses, ¿no es así? — bromeé mientras trazaba sus labios con mi dedo.

Se encogió de hombros, metiendo mi dedo en su boca. —Sólo quiero asegurarme que todo está bien para ti y el bebé.

Lo besé castamente y abrí la cortina, sólo para ver al médico de mediana edad sentado y esperando por nosotros con una sonrisa divertida. El buen doctor, por lo menos, trató de ocultar su diversión cuando me sonrojé.

Se puso de pie y tendió su mano. —Debes ser Molly. Soy el Dr. Adams.

—Encantada de conocerlo, doctor Adams. Este es mi novio, Romeo.

Romeo le tendió la mano y el rostro del médico se iluminó. —Encantado de conocerte, Bala. Soy un gran hincha, socio. —El médico me miró de nuevo—. Y reconozco su cara, señorita Shakespeare. El amuleto de la suerte que va a ayudar a Bala, aquí presente a llevarnos al campeonato otra vez.

Por supuesto, fútbol. Estábamos en Alabama después de todo.

Romeo me rodeó con sus brazos. —Seguro que ella lo es. Gracias, señor.

—¿Alguna noticia sobre la elección de jugadores? Seattle Seahawks están acabados en esta temporada. Su mariscal de campo se vio obligado a retirarse antes de tiempo debido a una lesión, y tú eres una victoria segura para el equipo.



Romeo me miró por el rabillo de su ojo aprensión evidente en su rostro, y cambió de un pie a otro. —Sé tanto como usted, señor, pero por lo que he escuchado de mis entrenadores, Seattle es una gran posibilidad para mí.

181

Fruncí el ceño. ¿Seattle era una posibilidad? Ni siquiera me lo había mencionado.

—Por favor, siéntense. —El Doctor Adams me hizo un gesto para que lo siguiera, interrumpiendo mis pensamientos. Me dejé caer en la camilla y Romeo se sentó a mi lado en la silla, agarrando mi mano extendida.

El médico observó detenidamente su informe. —Así que. ¿Estás embarazada? —Pude ver un destello de sorpresa en sus ojos azules. Sí, Romeo "Bala" Prince había dejado embarazada a una chica. Qué trillado.

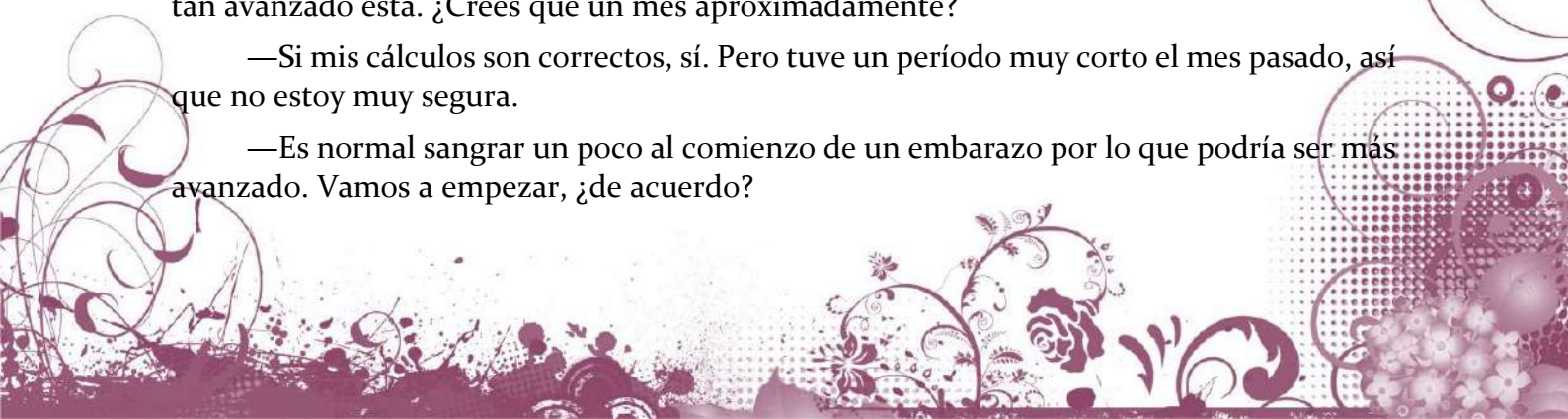
—Sí. Me hice una prueba de la semana pasada y dio positivo. De hecho, me hice cuatro, todas diferentes marcas, todos decían que estoy totalmente embarazada.

El doctor Adams levantó su ceja, esbozando una sonrisa propia de un británico, Romeo apretó los labios para evitar reírse junto con él.

—Está bien, bueno, vamos a hacerte unas pruebas hoy y una ecografía para ver qué tan avanzado está. ¿Crees que un mes aproximadamente?

—Si mis cálculos son correctos, sí. Pero tuve un período muy corto el mes pasado, así que no estoy muy segura.

—Es normal sangrar un poco al comienzo de un embarazo por lo que podría ser más avanzado. Vamos a empezar, ¿de acuerdo?



La enfermera me sacó sangre, comprobó mis signos vitales, peso, etc... y finalmente, estábamos listos para la ecografía.

Levanté mi bata y el doctor tomó una varita de una máquina que se veía aterradora.

—Esto puede ser incómodo, pero va a ayudar a tener una mejor idea de qué tan avanzado está. Tenemos que hacerte una ecografía transvaginal, porque todavía estás en las primeras etapas.

Miré a Romeo e hice una mueca. Él asintió ofreciendo apoyo, y me derretí al observar la manera que estaba prácticamente al final de su asiento expectante. Le di a su mano un apretón y él besó la mía con una pequeña ansiosa sonrisa.

—Está bien, ambos, vamos a conocer a tu bebé.

El doctor Adams introdujo la varilla plástica y me estremecí con la incómoda sensación. Que fue olvidada rápidamente en el minuto en la que una imagen granulada apareció en la junto a nosotros.

Al principio era sólo borrosa, nublada toma de nada, hasta que él movió hábilmente el dispositivo y lo oímos, el maravilloso ritmo de un pequeño corazón latiendo. Algo apareció rápidamente en el monitor y allí estaba, nuestro bebé, ubicado cómodamente en mi vientre, casi del tamaño de un guisante. Cualquier temor se disipó con cada bombeo rítmico del pequeño latido del corazón de mi bebé, y Romeo apretó los labios con fuerza mientras una lágrima caía lentamente de su ojo. Levanté mi dedo pulgar y la quité suavemente, amando lo mucho que quería a este niño... a nosotros.



182

En ese momento, me convertí en madre y por la mirada asombrada en el hermoso rostro de Romeo, se convirtió en padre.

El doctor Adams ajustó la máquina y sonrió. —Todo parece muy bien y mide como si estuvieras... de... ah... unas ocho semanas.

Ocho semanas.

El doctor Adams presionó un botón y una copia salió de una impresora, y me entregó un pequeño pedazo de película cuadrado que contenía la imagen de nuestro pequeño ángel, la palabra cariñosa con la que Romeo había empezado a llamar a nuestro pequeño hijo o hija.

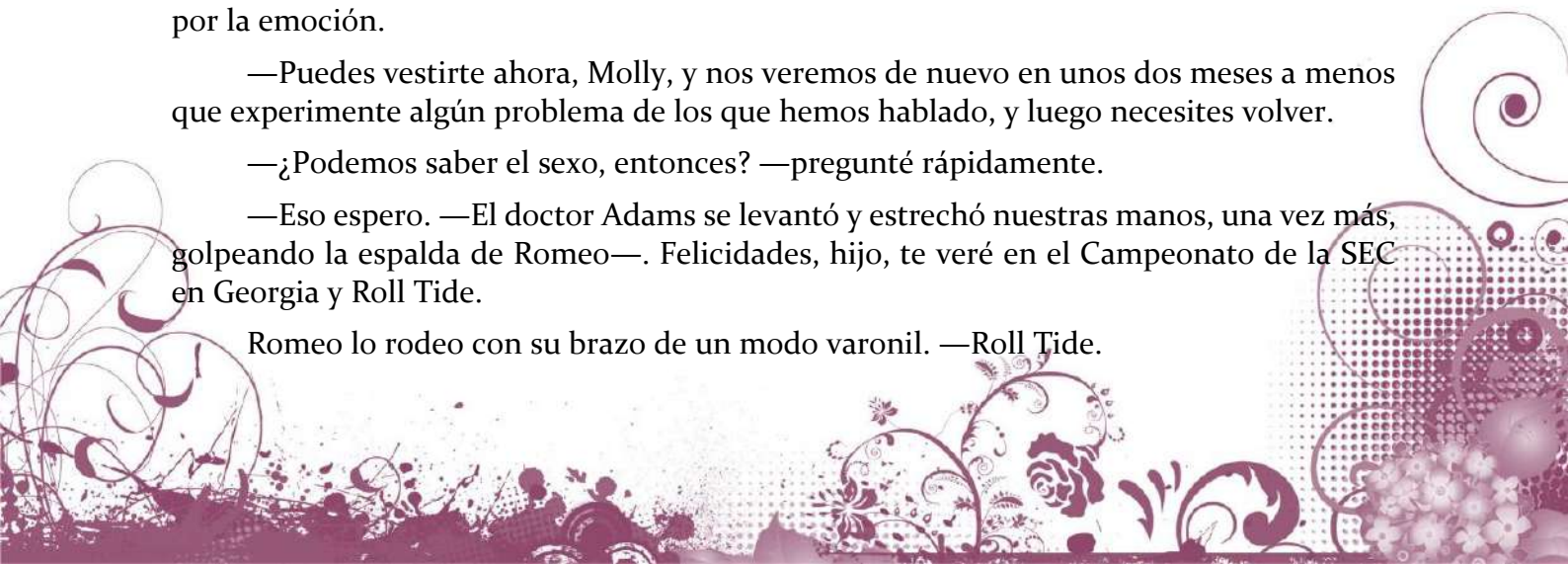
La miré fijamente. No podía dejar de mirar a la pequeña imagen en blanco y negro. Romeo se inclinó y me besó en la cabeza sin decir una palabra, con la garganta obstruida por la emoción.

—Puedes vestirme ahora, Molly, y nos veremos de nuevo en unos dos meses a menos que experimente algún problema de los que hemos hablado, y luego necesitas volver.

—¿Podemos saber el sexo, entonces? —pregunté rápidamente.

—Eso espero. —El doctor Adams se levantó y estrechó nuestras manos, una vez más, golpeando la espalda de Romeo—. Felicidades, hijo, te veré en el Campeonato de la SEC en Georgia y Roll Tide.

Romeo lo rodeo con su brazo de un modo varonil. —Roll Tide.



Y con eso, el médico salió de la habitación.

El silencio se extendió entre nosotros mientras asumíamos lo que acababa de suceder. Le entregué a Romeo la imagen y moví mis piernas fuera de la camilla. Romeo se acercó a mí, me ayudó a bajar, y me apretó con fuerza contra su pecho.

—¿Romeo qué...?

—Gracias, Mol. Simplemente... gracias...



Capítulo 21

—Oh por Dios, Ángel. ¡Eso me asusta hasta la muerte! Más te vale que no sea así de difícil cuando finalmente llegues —comuniqué, mientras amorosamente acariciaba mi vientre.

Decidí ser proactiva leyendo todo sobre embarazos, y esa pequeña idea acaba de explotar.

Literalmente explotó.

Definitivamente iba a tener pesadillas sobre fórceps y después del parto.

Tiré mi copia de *Que Esperar Cuando Estás Esperando* sobre mi escritorio como si albergara alguna contagiosa enfermedad que se comía tu carne y salí al balcón, apoyándome en la baranda, admirando el hermoso verde del césped y el claro azul del cielo de invierno.

Las cosas se calmaron desde que completé mi investigación para la revista académica de la profesora Ross y los exámenes finales de psicología de este último semestre fueron corregidos.

En realidad había pasado el tiempo con Romeo y no había sido menos que perfecto.

Muchas cosas habían pasado anteriormente. Romeo prácticamente se mudó a mi habitación, sigue trepando por el balcón como mi Romeo Montague personal, causando a la población femenina volverse verde de envidia. El equipo de fútbol Crimson Tide ganó su juego final contra LSU colocándolos en la División del Campeonato SEC, y son los favoritos para conquistar el campeonato nacional, e incluso más increíble todavía, Romeo Prince, el amor de mi vida, recientemente se había clasificado como el quarterback número uno del país. Estaba tan increíblemente orgullosa de él, a pesar de que él seguía encogiéndose cuando se lo decía.

Oh, y ahora estoy en paz con lo de ser madre.

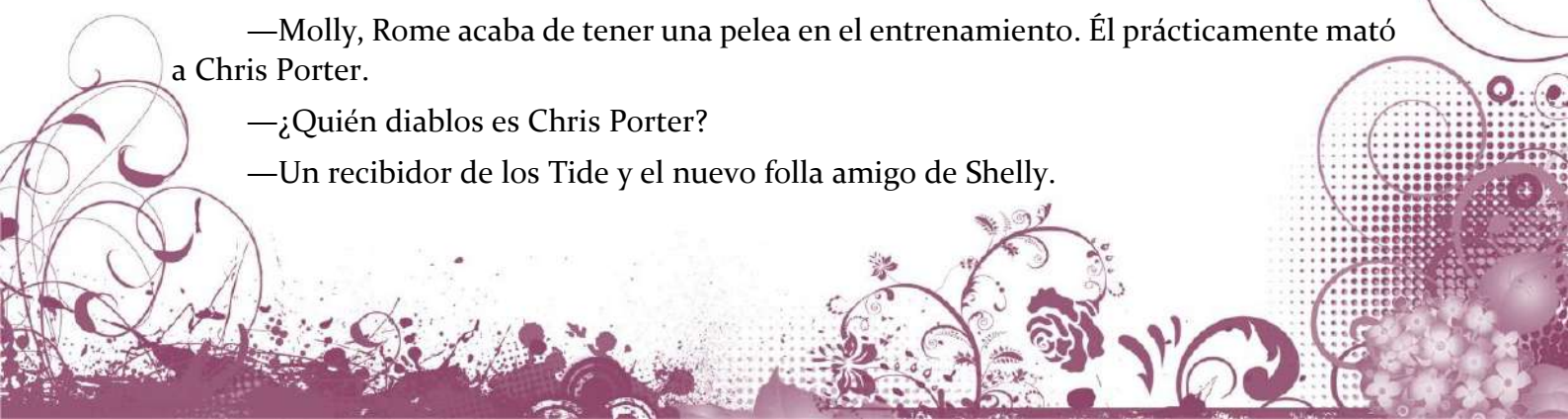
Iba a ser madre.

Negué con la cabeza con una sonrisa incrédula, hasta que Ally llegó corriendo por mi puerta, sin aliento, y con sus ojos cafés frenéticos.

—Molly, Rome acaba de tener una pelea en el entrenamiento. Él prácticamente mató a Chris Porter.

—¿Quién diablos es Chris Porter?

—Un recibidor de los Tide y el nuevo folla amigo de Shelly.



Me puse mis botas marrones y mi chaqueta negra de invierno. —¿Dónde está?

Ally casi brincó hacia mi puerta, desesperada por irse.

—Él perdió el sentido y ahora está destrozando el gimnasio. Necesitas ir a verlo. Eres la única que puede calmarlo.

Salí corriendo por la puerta y hacía las escaleras. —¿Qué paso? ¿Qué causó que se enojara tanto? —pregunté mientras nos apurábamos al salir por las puertas a la crujiente, fría brisa del invierno de Alabama.

Ella levantó sus manos. —No tengo la menor idea. Cass me llamó para que te recogiera. Tu teléfono la enviaba directo al buzón de voz.

—Lo apagué para poder concentrarme en mi lectura.

Empecé a correr hacia el gimnasio, cuando Ally tomó mi brazo y me empujó en dirección a su Mustang rojo. —Te llevaré. Es más rápido.

Entramos al auto y ansiosamente mordí mis uñas, preguntándome qué diablos pudo molestarlo tanto. Él había estado mejor últimamente, menos agresivo, menos enojado.

Me paralicé. —¿Crees que alguien dijo algo sobre el bebé? ¿Qué haya salido a la luz de alguna forma?

Los ojos de Ally se arrugaron mientras salía a la carretera. —No. ¿Quién lo haría? Todos los que lo saben no dirían una maldita cosa a nadie. Cass ni siquiera se lo dijo a Jimmy-Don.

Suspiré y masajee mi cien. —Lo sé. ¿Dónde están Cass y Lexi?

—En el gimnasio. Cass se encontró con Jimmy-Don ahí para ir a comer cuándo Rome se volvió loco. Lexi estaba con ella. Aparentemente, Austin y Jimmy-Don trataron de calmarlo, pero él fue a por ellos también. El entrenador ya había dejado el edificio, así que aseguraron la puerta y lo dejaron ahí para que se descargara. ¡Él está malditamente enloquecido si es que va tras sus amigos también!

Miré el reloj del auto contar lentamente, tomándose una eternidad en cada segundo mientras volábamos por las carreteras hacia el gimnasio. Cuando llegamos, una multitud se agolpaba fuera, y todos los ojos cayeron sobre mí mientras saltaba fuera del auto y trotaba hacia Jimmy-Don, Lexi, y Cass.

—¡Gracias a Cristo estás aquí! —se quejó Jimmy-Don, su habitual rostro sonriente estaba cubierto de pánico.

Tomé los brazos de Cas. —¿Dónde está? ¿Qué pasó?

Su expresión perpleja. —Diablos si lo supiera, chica. Austin me contó que el entrenador le dijo algo a Rome en privado y él empezó a gritar y volverse loco, y cuando Chris Porter hizo una estúpida broma sobre algo, él lo embistió y empezó a golpearlo. El equipo alejó a Porter para limpiarlo. Está hecho un lio.

Sostuve mi vientre, peleando con las náuseas. —Jimmy-Don, ¿Dónde está el gimnasio?



Tomando mi mano, él me guió entre la multitud de estudiantes quienes estaban susurrando y me miraban pasar.

Atravesamos la puerta doble de la entrada y corrimos por el corredor para encontrar a Austin con sus brazos completamente tatuados cruzados sobre su pecho, apoyado contra la puerta cerrada.

Cuando escuchó nuestros pasos, él levantó su cabeza y suspiró aliviado. —Gracias, Molly.

—¿Él está ahí adentro? —Apunté a la puerta.

Austin asintió. —No está en muy bien, Molls. Ten cuidado.

Di un golpecito en su brazo para consolarlo y abrí la puerta. Pelotas de futbol, colchonetas y pesas estaban esparcidas por el suelo, el equipo de ejercicios de alta tecnología estaba prácticamente en ruinas. Romeo había barrido con todo el gimnasio y estaba sentado, empapado de sudor, sin camiseta, vestido con sus shorts negros de entrenamiento, desplomado sobre un banco, con la cabeza entre sus manos.

La puerta sonó al cerrarse y su cabeza se levantó con el sonido, mirándome. Cuando vio que era yo, se apoyó contra la pared, soltando un largo gruñido, sus brazos detrás de su cabeza, mirando el techo.

Vacilantemente me acerqué.

Cuando estaba a pocos metros, él gruñó—: Adivina ¿quién será el anfitrión de la jodida cena de la División del Campeonato SEC dos días después de que volvamos de nuestro partido de Georgia?

Mi vientre se desplomó.

—Oh no, cariño...

—¡Es una jodida broma! A ellos nunca les importó una mierda el futbol y mi vida entera y ahora de repente quieren ofrecerse como anfitriones de la cena más grande del año... ¡en la finca! ¡Es una jodida trampa para que vayamos, Mol!

Estiré mis manos, y él retrocedió, lejos de mi abrazo, a pesar de que estaba asustado de tocarme. Me cortó como un cuchillo.

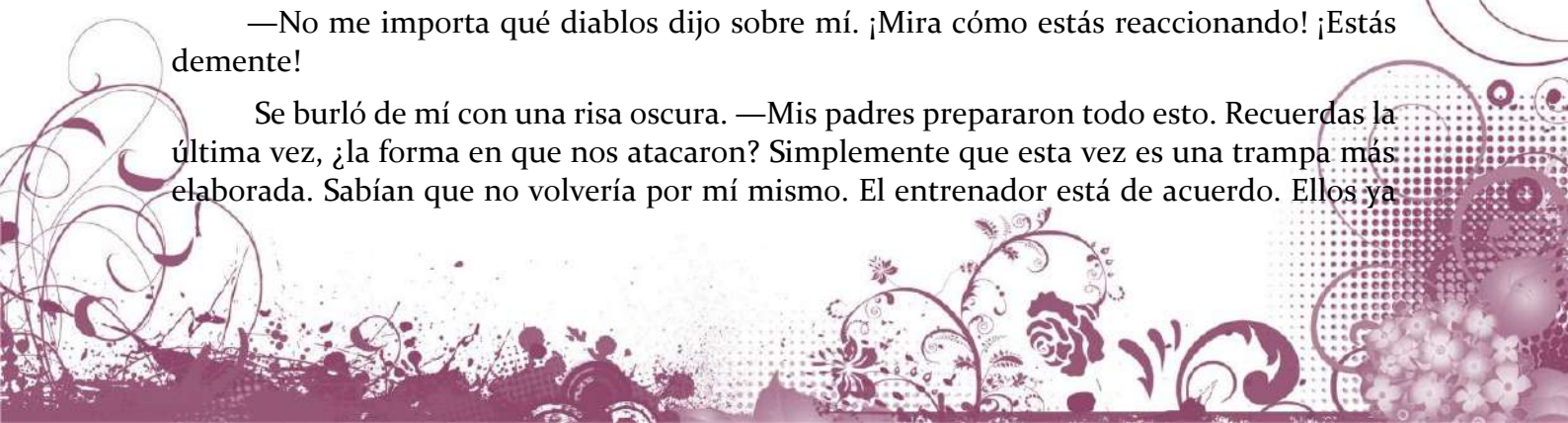
Noté la sangre en sus nudillos, el corte en su labio, y el moretón en su ojo izquierdo.

—¡Romeo, necesitas calmarte! Mitad de la universidad está allí afuera, golpeaste a tu compañero...

—Jodidamente se lo merecía. ¡Empezó a escupir mierda sobre ti...sobre mí! ¡Tenía deseo de morir al minuto en que abrió su estúpida boca!

—No me importa qué diablos dijo sobre mí. ¡Mira cómo estás reaccionando! ¡Estás demente!

Se burló de mí con una risa oscura. —Mis padres prepararon todo esto. Recuerdas la última vez, ¿la forma en que nos atacaron? Simplemente que esta vez es una trampa más elaborada. Sabían que no volvería por mí mismo. El entrenador está de acuerdo. Ellos ya



invitaron al gobernador, al alcalde y otros millones de tipos que alegremente aceptaron. ¡Ellos se encargaron de que la universidad no pudiera negarse! ¡Joder! —Pateó la pelota que voló por la sala, aterrizando fuertemente contra una cinta de correr.

Me moví para sentarme en el banco, fuera de su destructivo camino, y vi como caminaba furiosamente por la sala.

—No vamos asistir. No hay forma de que jodidamente vayamos en tu condición.

Suspiré, acariciando el puente de mi nariz. —Tienes que ir, Romeo. Tú y yo sabemos que vas a recibir el MVP esta temporada. Los Tide probablemente irán al campeonato BCS, y esta cena es para preparar a tu equipo para eso. Si te hace sentir mejor, me quedaré en casa.

—¡No! —gritó—. ¡De ninguna jodida manera! ¿Por qué no ibas a estar ahí conmigo? La universidad necesita cambiar de lugar, a la mierda mis padres. Los conozco, Mol. Algo está pasando, simplemente lo sé, y no los tendré a ellos destruyendo mi familia. Superé sus juegos mentales.

Su expresión cambió de enojado a lastimado mientras se apresuraba hacía mí, cayendo de rodillas y descansando su cabeza sobre mis piernas, con sus brazos a mi alrededor como un arnés en torno de mi cintura.

»Si se enteran sobre nuestro pequeño ángel, Dios sabe lo que harán. No puedo perderlos a ambos.

Él presionó un beso sobre mi ligeramente redondeado vientre sobre la cremallera, masajé su cabeza con mis manos.

—Romeo, entiendo porque estás así, pero es una fiesta, con miles de personas alrededor. No harán nada en público. Ellos no querrán avergonzarse. Me quedaré a tu lado toda la noche. No tendrán una oportunidad para tenerme. Tú me protegerás. Sé que lo harás.

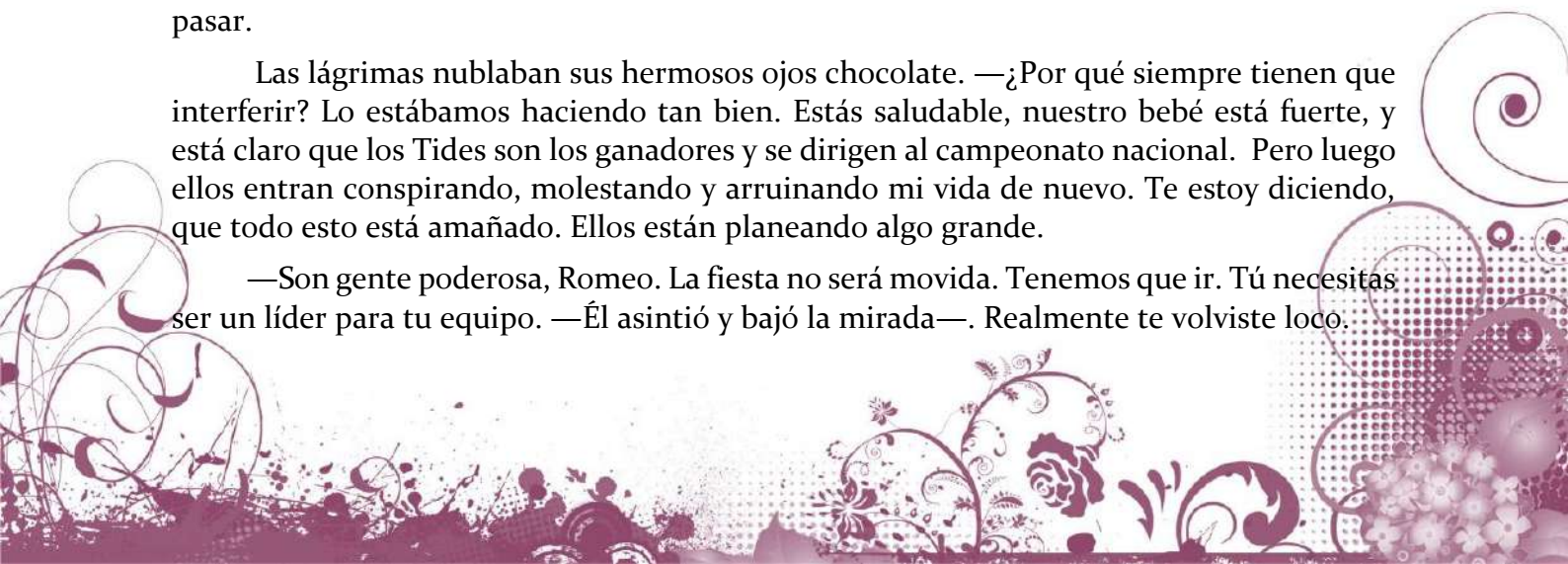
Mientras me mostraba su rostro, ligeramente más calmado, saqué mi pequeño pañuelo rosa de mi bolsillo y ligeramente toqué su ceja, deteniendo una pequeña gota de sangre.

Romeo atrapó mi muñeca, depositando un beso sobre mi pulso. —No podría vivir conmigo mismo si ellos te lastiman o a nuestro pequeño ángel, cariño.

Tomé su rostro en mis manos, con mis dedos alrededor de sus orejas. —Nada va a pasar.

Las lágrimas nublaban sus hermosos ojos chocolate. —¿Por qué siempre tienen que interferir? Lo estábamos haciendo tan bien. Estás saludable, nuestro bebé está fuerte, y está claro que los Tides son los ganadores y se dirigen al campeonato nacional. Pero luego ellos entran conspirando, molestando y arruinando mi vida de nuevo. Te estoy diciendo, que todo esto está amañado. Ellos están planeando algo grande.

—Son gente poderosa, Romeo. La fiesta no será movida. Tenemos que ir. Tú necesitas ser un líder para tu equipo. —Él asintió y bajó la mirada—. Realmente te volviste loco.



Él lamió una gota de sangre de su labio.—El entrenador conoce nuestra situación con mis padres y vino a prevenirme. Él trató de cambiarlo, pero la decisión vino de arriba. Estoy jodidamente asustado.

Levanté sus nudillos, apoyando mi pañuelo contra su piel marcada. —No me gusta cuando pierdes el control. Necesitas ser mejor que esto, Romeo. No quiero tener que preocuparme de tu temperamento, especialmente cuando nuestro pequeño llegue.

Su labio se enganchó en una engreída sonrisa.

—¿Qué?

—Te amo.

—¡Eso no te sacará de mi lista negra! ¡Mira el estado de este lugar, de ti! —dije con una firme punzada de mi dedo sobre los abdominales de su estómago, mis entrañas instantáneamente se encendieron mientras lentamente bajaba por la pequeña línea de cabellos que se dirigían al sur.

Romeo se acercó más, presionando sus gruesos muslos contra los míos. —Quiero follarte justo ahora, tan malditamente mal.

Levanté mi pesada mirada dorada. —No aquí. Y no hasta que me prometas que no volverás a actuar así otra vez.

Sus pupilas se dilataron hasta casi cubrir el hermoso iris café brillante de sus ojos.

—Estoy todo encendido y necesito descargarlo, de la única manera que tú puedes.

Dejé de lado todos estos juegos. —Lo digo en serio, no me ignores. Mi hijo no crecerá con un padre que no puede controlarse cuando las cosas van mal.

Él asintió y supe que ese sentimiento resonaba con él.

—Me entiendes, ¿verdad? —afirmé.

—Lo entiendo. Se termina ahora. No seré como mi padre con nuestro ángel. Te prometo eso.

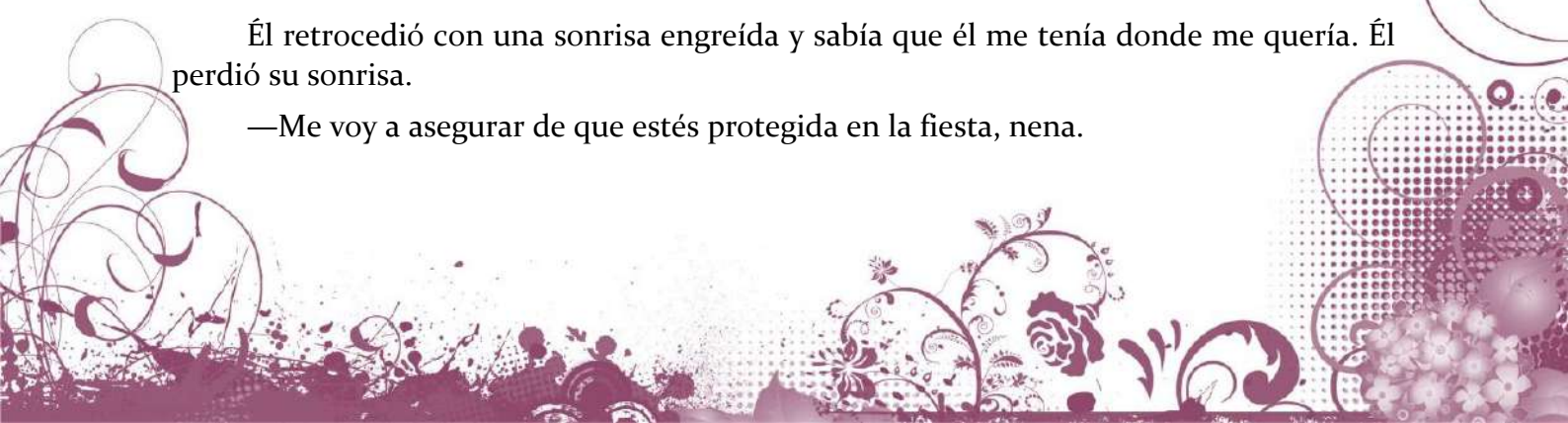
Romeo volvió a su expresión de lujuria y se inclinó hacia mí, besando mi cuello y alrededor de mi oreja.

»Iremos a la cabaña. Te voy a desvestir y vas a hacer todo lo que te diga, hasta que ninguno de los dos pueda ponerse de pie ¿Me entiendes?

Mi cabeza cayó sobre su hombro. —Ah. ¡Bien! ¡Te entiendo! —Era más fácil hacer lo que me decía, especialmente cuando venía a mí en su estado de Romeo-alfa. Su necesidad de control era palpable y mi cuerpo traicionero respondía a cada estricta palabra de su habilidosa boca.

Él retrocedió con una sonrisa engreída y sabía que él me tenía donde me quería. Él perdió su sonrisa.

—Me voy a asegurar de que estés protegida en la fiesta, nena.



—Sé que lo harás. —Estiré mi mano. Él la tomó y se sentó a mi lado en el banco, empujándome sobre sus piernas, respirando tranquilamente mi perfume mientras entrelazaba mis dedos en sus largos cabellos rubios—. Es un déjà vu, tú, cortado y sangrando y yo, limpiándote. Pero no hagamos esto algo permanente, ¿sí?

Romeo se las arregló con una débil risa.

—Última vez, lo prometo. Voy a cambiarme. No más limpieza de mis desastres. Promesa de scout.

—Nunca fuiste un scout, Romeo. —Me reí.

—Me uní a ellos...

Mi cabeza se levantó por la sorpresa. —Enserio, ¿Lo hiciste?

—Mm-hmm... pero me echaron por pelear.

Giré mis ojos. —¿Por qué no me sorprende? —Él me mordió el lóbulo de la oreja y gruñó cuando la puerta se abrió.

Levanté mi cabeza y Ally estaba ahí, espiando por el pequeño hueco. Le hice una señal con mi mano. Cass, Lexi, Austin y Jimmy-Don entraron después, cerrando la puerta y moviéndose ante nosotros para sentarse sobre el suelo de madera del gimnasio.

Romeo escuchó sus pesados pasos y vio que teníamos compañía. Apoyé mi cabeza en su hombro, entrelazando su mano con la mía, el toque relajándonos.

—¿Estás bien. Rome? —preguntó Ally suavemente, con la mano tocando su pie.

Él negó con la cabeza. —Mi mamá y papá han manipulado la universidad para ser los anfitriones de la cena en su finca unos días después del Campeonato SEC.

—¡Mierda! —maldijo Ally, y los otros suspiraron. Todos ellos sabían cómo eran sus padres. Romeo me besó en mi frente y miró a Austin y a Jimmy-Don.

—Necesito que me ayuden a mantenerlos lejos de Mol.

—Lo tenemos, Bala.

—No necesitas preguntar. Estará hecho.

Romeo me miró, pidiéndome permiso para contarles del bebé. Yo cedí. Ellos eran sus amigos, ellos deberían saber por qué se tomó las noticias tan mal hoy.

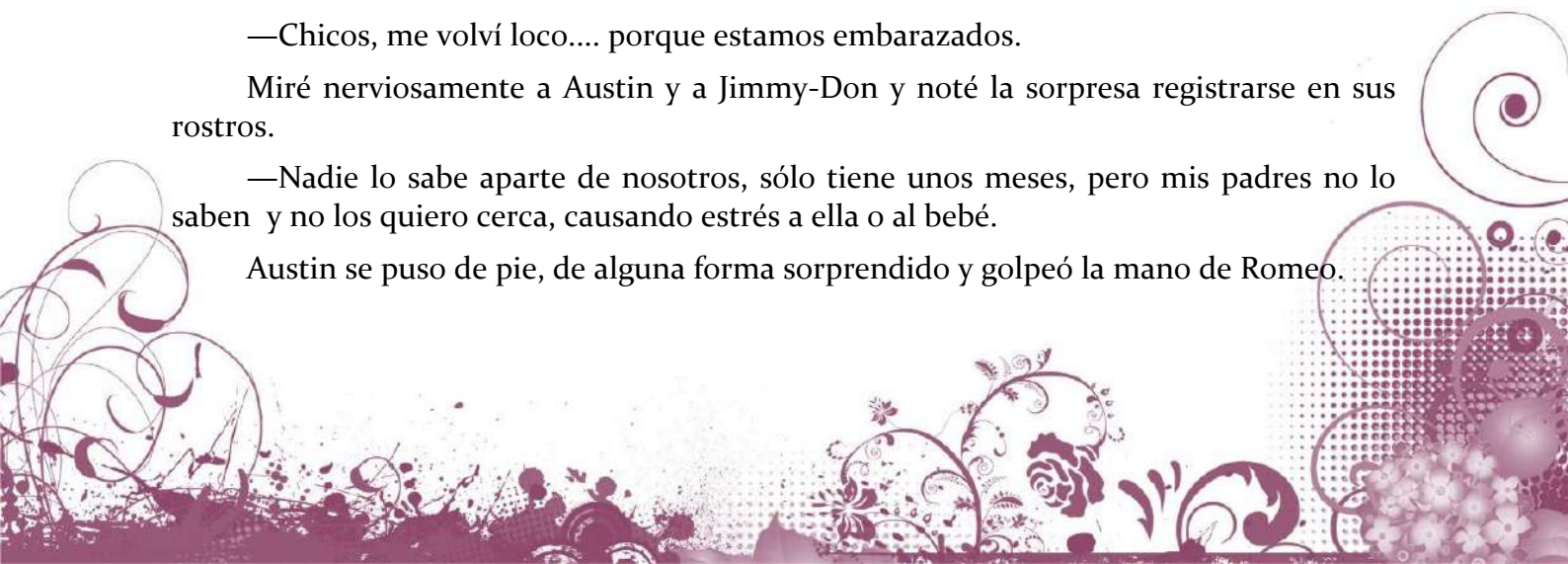
Romeo acarició mi vientre con su mano.

—Chicos, me volví loco.... porque estamos embarazados.

Miré nerviosamente a Austin y a Jimmy-Don y noté la sorpresa registrarse en sus rostros.

—Nadie lo sabe aparte de nosotros, sólo tiene unos meses, pero mis padres no lo saben y no los quiero cerca, causando estrés a ella o al bebé.

Austin se puso de pie, de alguna forma sorprendido y golpeó la mano de Romeo.



—Felicidades, Bala. Y sabes que cuidaremos tus espaldas. Ustedes dos son importantes para nosotros.

Jimmy-Don hizo lo mismo y se rió.

—¡Caliente infierno, Bala! Pasas de no salir en citas para nada con chicas tirándose a tus pies, a hacer tu primera novia la envidia de toda la población femenina y ¿la noqueas también? ¡Me estás matando, hombre! ¡Matando! — Luego me encerró entre sus brazos y me hizo girar.

Sostuve mi vientre. —Jimmy-Don, ¡voy a vomitar si continuas! Sigo teniendo problemas con los vómitos matutinos, ¡lo que prácticamente es todos los malditos días!

Sonriendo, él me dejó en el suelo.

—¡Lo siento, cariño! —Agachándose, Jimmy-Don besó mi mano —.Felicidades por tu pequeño bebé. ¡Serás una magnífica sexy mamá!

—Gracias... ¿creo...?

Los brazos de Romeo me rodearon por detrás.

—Ella no es solamente mi primera novia real, hombre, ella es la jodida razón por la que respiro.

Lexi y Ally dijeron *ahhh*, mirando a Romeo acercarme más contra él, mientras Cass fingía meterse un dedo por su garganta.

Jimmy-Don se quitó su sombrero vaquero y se abanicó, gritando—: ¡Me estás matando, hombre! ¡Matando!

Romeo golpeó su espalda, riéndose de sus payasadas.

—Nos vamos por ahora. Necesito alejarme de toda esta mierda. Los veremos mañana.

Romeo tomó mi mano y nos dirigimos a la puerta.

—Romeo, estas sin camisa —me quejé, casi tropezándome mientras miraba su figura bien formada.

Él simplemente encogió los hombros.

—Planeo estar desnudo dentro de cuarenta minutos por un mínimo de doce horas, así que ¿cuál es el problema?

—Genial. ¿Te das cuenta cuanta gente hay allí afuera? ¿Cuántas chicas están allí afuera?

—Que se jodan. Soy tuyo. Vamos.



Capítulo 22

CAMPEONATO DE LA SEC, GEORGIA DOME, GEORGIA.

—¡No puedo salir ahí fuera con eso! —grité mientras Cass y Ally trataron de empujarme hacia nuestros asientos. El estadio de setenta mil asientos estaba lleno a rebosar y el ruido era ensordecedor bajo el tejado cerrado.

Cass puso sus manos sobre mis hombros y me miró amonestándome.

—Si no besas a la bala cuando salga, no serán sólo sus padres quienes estén disparando pidiendo venganza. ¡Queremos vencer a los Gators! ¡Se lo debes a los hinchas!

Arrastré mis dedos por mi rostro, y Ally los apartó. —Me pasé horas en maquillarte. ¡No lo estropees!



Mi cabello estaba suelto, ondulado, lleno de productos, y mi maquillaje era perfecto. Llevaba puesto mi jersey con el número siete de la suerte Prince y mis botas vaqueras, pero estaba bastante convencida que todo era una pérdida mientras el puro miedo me mantenía inmóvil. Los Tide ocupaba el puesto número uno, pero estaba jugando con los Gators de Florida para decidir quién pasaba al Campeonato Nacional contra Notre Dame en California el próximo mes.

191

Me asomé por la esquina y tragué saliva ante el muro de simpatizantes vestidos de rojo y luego a las pantallas gigantes que mostraban el camino exitoso de los Tide hacia el campeonato. Yo no podía dejar de derretirme por Romeo, ya sea malhumorado, maldiciendo por un error o saltando alegremente por una celebración, jugando en la pantalla.

Luego miré hacia arriba. —¡Oh mi Dios! ¡Hay cámaras que vuelan! No puedo hacerlo. Voy a sentirme mal otra vez.

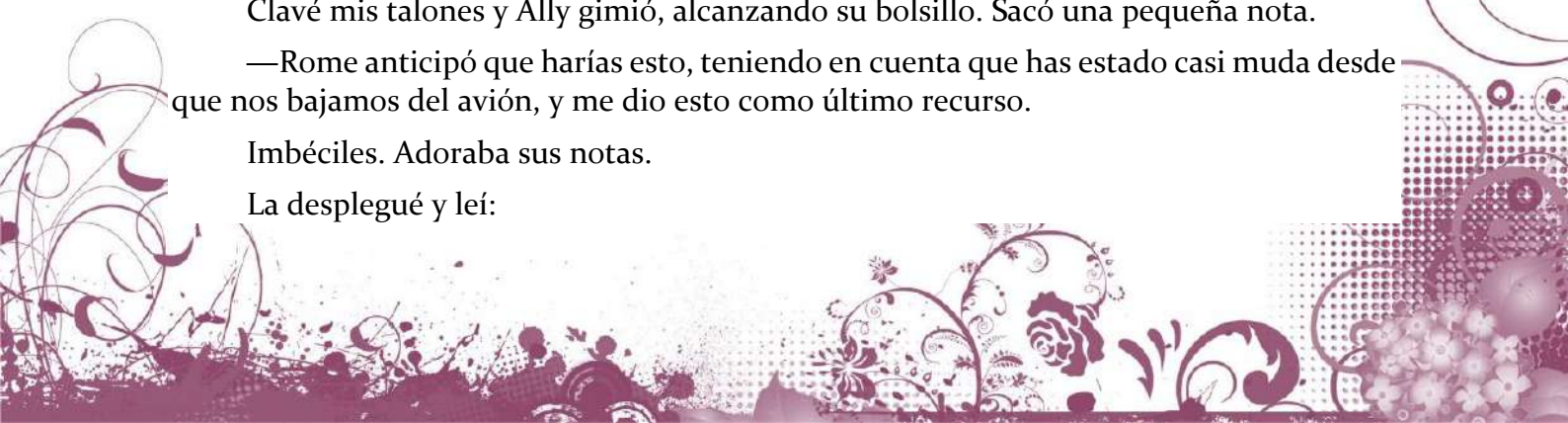
Con una decidida inclinación de cabeza entre sí, Cass y Ally uniendo cada una con un brazo a través de uno de los míos tiraron de mí. Vi a las animadoras correr a los túneles de sus respectivos equipos y supe que los chicos serían anunciados en breve.

Clavé mis talones y Ally gimió, alcanzando su bolsillo. Sacó una pequeña nota.

—Rome anticipó que harías esto, teniendo en cuenta que has estado casi muda desde que nos bajamos del avión, y me dio esto como último recurso.

Imbéciles. Adoraba sus notas.

La desplegué y leí:



Nena, saca tu cubo de la tribuna y deja de embriagarte.

Necesito mi dulce beso de la suerte para ganar.

Esto no es una petición.

Te amo. Tu Romeo x

Suspiré, metiendo la nota en mi bolsillo para llevarla a casa y unirla a todas las demás en mi caja de recuerdos secreta. Ally y Cass tenían unas enormes sonrisas en sus rostros.

—Bien jugado, Romeo, bien jugado —murmuré para mí misma. Sacudí mi mano justo cuando las presentaciones comenzaron a sonar a través de los altavoces—. Muéstrenme el camino, ¡traidoras!

Se rieron de mi resistencia, volviendo a vincular sus brazos con los míos, y caminamos a un lado del terreno de juego y hacia nuestros asientos. Como si los hinchas de los Tide no gritaran ya lo suficientemente alto, una ojeada de mí caminando más allá los había vuelto positivamente locos.

Me senté y traté de ignorar los auges atronadores de los gritos en mi camino. Los hinchas estaban eufóricos y la cacofonía de la música de la banda sólo se añadió a la locura. La pirotecnia sonaba y Alabama fue anunciado, seguido de los Florida Gators. Los jugadores inundaron el terreno de juego, un tapiz de color carmesí, blanco y azul. Me froté las manos, nerviosa.

Sabía que se centraría en Romeo. Era el primer proyecto potencial y venía con alguna publicidad exagerada. Había tenido una gran cantidad de estúpida publicidad en el último par de semanas —entrevistas, prensa, televisión—. Yo normalmente estaba oculta en la oculta en la parte atrás en alguna parte, fuera de la vista.

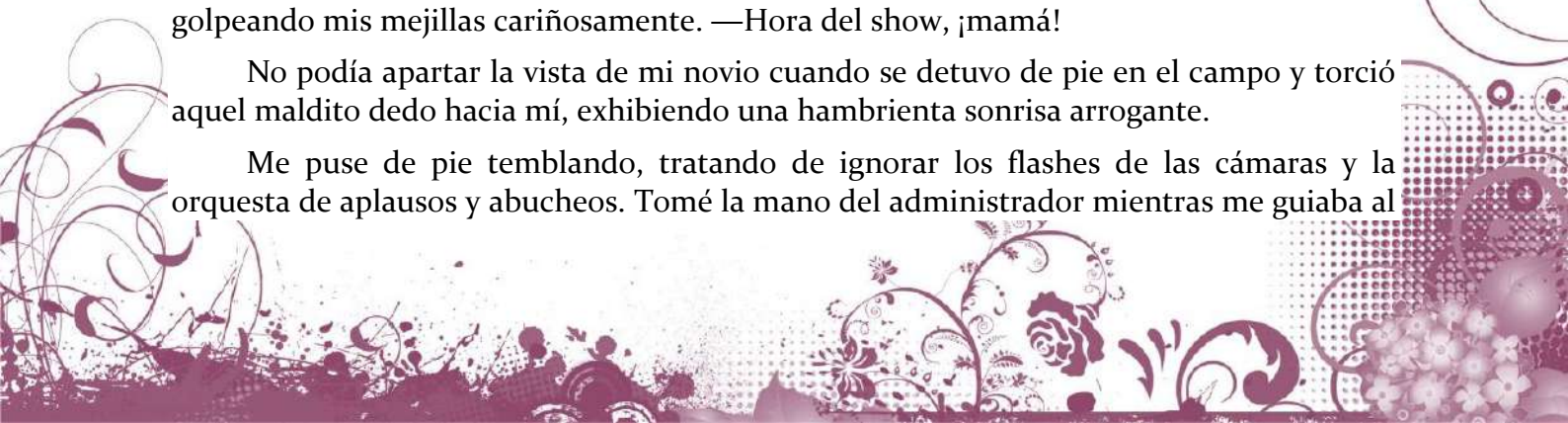
Vi las grandes pantallas meticulosamente y siguiendo la parte posterior del equipo, agarrando su casco, estaba Romeo. La multitud empezó pisando fuerte de pie en las gradas cuando salió agitándose, y luego los cantos comenzaron, los aficionados de los Gators abuchearon en respuesta.

"Beso, beso, beso, beso..."

Romeo rompió a través de la cortina de jugadores y corrió hacia mí. Cass se inclinó, golpeando mis mejillas cariñosamente. —Hora del show, ¡mamá!

No podía apartar la vista de mi novio cuando se detuvo de pie en el campo y torció aquel maldito dedo hacia mí, exhibiendo una hambrienta sonrisa arrogante.

Me puse de pie temblando, tratando de ignorar los flashes de las cámaras y la orquesta de aplausos y abucheos. Tomé la mano del administrador mientras me guiaba al



campo y me dirigió hasta Rome. Me detuve frente a él mientras saboreaba mi impecable aspecto.

—Hola, Mol.

—Hola, tu.

—¿Me vas a dar un dulce beso?

—Si eso es lo que quieres.

—Definitivamente sí.

Nunca cambiábamos el guión, asegurándonos que las supersticiones de Romeo se ejecutaban exactamente igual en todos los partidos. Él se movió dentro y justo antes de que su deliciosa boca se encontrara con la mía, le susurre—: Buena jugada con la nota, ¡bastardo!

Él se rió entre dientes contra mis labios, metiendo su lengua a través de mi barrera y acariciando hacia atrás y adelante en largas caricias y suaves. Agarré su cabello, dejando el mundo real a la deriva, y sus manos agarraron mi culo mientras me izaba a horcajadas en su cintura. La multitud parecía disfrutar de ello. Gemí en su boca y él se apartó con un gruñido. Presionando su cabeza contra la mía. —Te amo.

Le acaricié la mejilla con el dedo. —Yo también, te amo.

Mientras me bajó al suelo, sutilmente deslizó una mano a lo largo de mi vientre, tragando mientras encontraba mi mirada acuosa.

—Voy a jugar para ustedes dos.

Se volvió y corrió hacia el campo, y como siempre, temblé todo el camino de vuelta, absolutamente enamorada por mi mariscal de campo.

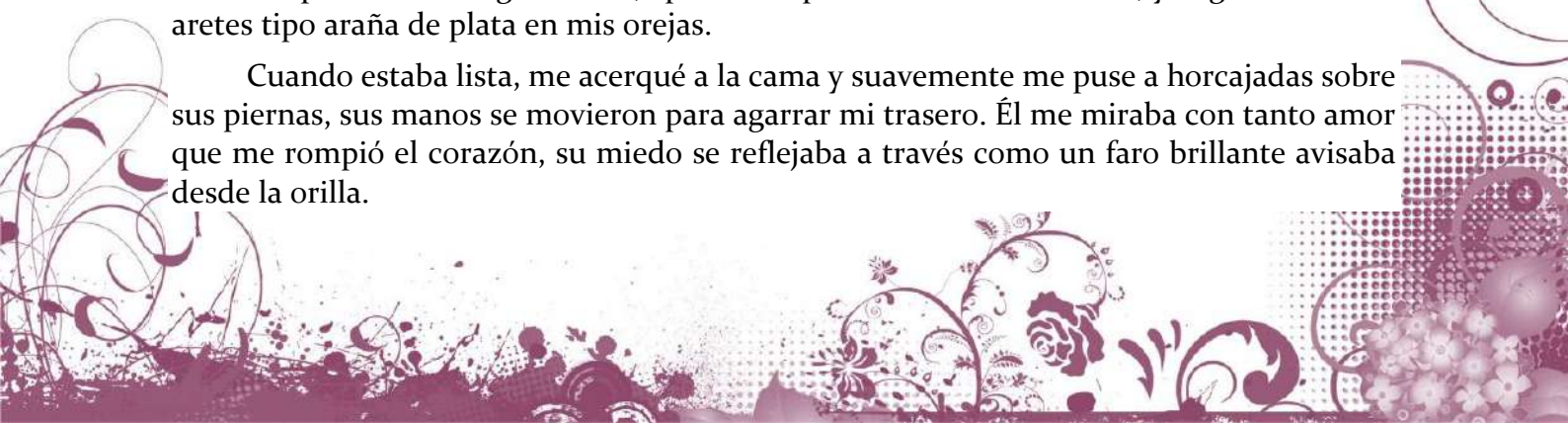
Eso había sido dos días atrás.

Los Tide habían ganado el Campeonato de la SEC y la noche que habíamos estado temiendo llegó rápido sobre nosotros. Romeo llegó a través de mi balcón a principios de la tarde y no se fue. Sus niveles de ansiedad estaban por las nubes y los míos, por lo tanto, no estaban mucho mejor.

El código de vestimenta para la noche era el color blanco, por lo que llevaba puesto un amplio vestido blanco de cintura imperio para ocultar mi ligera protuberancia, con sandalias planas, plateadas. Romeo vestía un traje blanco con la corbata carmesí de los Tide querida.

Me observó moverme por la habitación desde su posición privilegiada en mi cama, mientras peinaba mi largo cabello, aplicaba el pintalabios de color rosa, y enganchaba mis aretes tipo araña de plata en mis orejas.

Cuando estaba lista, me acerqué a la cama y suavemente me puse a horcajadas sobre sus piernas, sus manos se movieron para agarrar mi trasero. Él me miraba con tanto amor que me rompió el corazón, su miedo se reflejaba a través como un faro brillante avisaba desde la orilla.



—Te ves hermosa, nena. Estar embarazada definitivamente te sienta bien.

Yo alise su corbata carmesí. —Te ves muy guapo también.

Inclinó la barbilla por un beso, que yo forcé.

Toqué suavemente su cabeza con la mía. —¿Estás bien?

—Lo estaré cuando se acabe esta noche y nunca tenga que ver a esas personas de nuevo. No puedo esperar para ir a Birmingham contigo para la Navidad y estar lejos de su veneno.

—Recuerda, es sólo una noche.

—Lo sé.

Sus brazos se apartaron de mi trasero y empezó a levantar mi vestido desde los pies, sus manos seductoramente bordeando sobre mis muslos.

—Romeo... —advertí.

Los ojos de Rome brillaban mientras su mano bajó a su bragueta, liberando su dureza sin quitarse sus pantalones. Cerré los ojos mientras sus dedos empujaron mis bragas a un lado, corriendo a lo largo de mi centro caliente, y en un movimiento rápido, él estaba dentro de mí.

—Móntame, —ordenó con voz tensa.

Me moví para que mis rodillas se equilibraran en el colchón, y Romeo se estiró, mirando mientras yo movía suavemente mis caderas hacia atrás y hacia adelante, creando un ritmo profundo, sensual.

Nunca me había dado el control total, nunca. Desde que estábamos juntos, él siempre llevaba el control al hacer el amor, y me distraje pensando en por qué estaba haciendo esto en este momento.

Me incliné hacia adelante y puse mis manos sobre su amplio pecho, perdiéndome en el placer.

—Tú eres tan malditamente hermosa, nena —dijo con una voz ronca, sus ojos cacao transmitiendo sus sentimientos de aprensión.

Me mordí el labio e incliné hacia atrás mi cabeza.—Romeo

—Estoy aquí, Mol. Sólo... sólo toma el control. Muéstrame lo mucho que me quieres.

—Yo te quiero. Más de lo que nunca sabrás.

Sus dedos agarraron mis muslos desnudos mientras su lengua lamió a lo largo de su labio inferior.

—¿Por qué haces esto? —Jadeé.

—¿Qué?

—Yo... encima... ¿controlando?



—Porque quería saber lo que se siente darte todo de mí, por completo. Eres mi dueña, corazón y alma. Sólo quería mostrarte lo mucho que significas para mí, de la única manera que sé cómo hacerlo.

Presioné mi pecho contra el suyo y tracé las costuras de sus labios con mi lengua, ganando velocidad con mis caderas, sus hermosas palabras en enviaron al borde.

Rome jadeó entrecortadamente y levantó su cadera para encontrarse con la mía, la fuerza de nuestra unión creciendo más duro a cada segundo.

—Romeo... Romeo... —Grité mientras mi estómago se apretó y mi orgasmo surgió, casi estallando desde adentro hacia afuera.

Cerré mis ojos con Romeo mientras sus ojos se cerraron y él, con un último empuje, se corrió en mí. Su boca se apretó mientras sus manos se relajaban en mis piernas y exhaló, su corazón golpeando contra el mío.

Un dedo recorrió mi espalda y sonreí contra su cuello.

—Nunca he sentido nada parecido nena —susurró Romeo.

—Fue perfecto.

Me levanté y eché un vistazo a mi reloj, dejando caer mi cabeza de nuevo en la curva de su cuello.

—Ahora vamos condenadamente tarde.

—No me importa. Joder, pueden esperar.

—Vamos, será mejor que nos vayamos. —Me moví fuera de su cadera y me dirigí al baño para limpiarme.

Cuando salí, Rome me estaba esperando contra la pared, con el pelo alborotado y sexy.

—Última oportunidad para echarse atrás, —dijo esperanzado.

Recogí mi cartera de plata y le tendí la mano.

—Ven, Romeo, vamos por la pelota —bromeé en un antiguo tipo de acento inglés Shakesperiano.

Con una intermitente sonrisa renuente de su parte, nos fuimos.



Capítulo 23

—¡Guau!, realmente se han superado —anuncié mientras salíamos del Dodge a la espera del servicio del asistente. Las luces de Navidad brillaban a lo largo del borde de la gran mansión blanca y cruzamos el umbral hacia el vestíbulo adornado, ambos hiperconscientes, en busca de sus padres.

De la mano, caminamos hacia el patio, donde una impresionante carpa blanca de igual opulencia estaba llena hasta el borde con jugadores de los Tide, todos en blanco. Un cuarteto de cuerda a un lado, elegantemente tocando —Canon en R mayor de Pachelbel—

Cass, Lexi y Ally nos vieron primero a través de la multitud reunida e hicieron señas para que nos acercáramos su mesa en el rincón más alejado. Un camarero con esmoquin pasó y nos ofreció una copa de champán. Entre burlas, Romeo tomó uno mientras yo decliné educadamente y yo tomé un jugo de naranja. Me hubiera gustado más que nada poder beber alcohol para adormecer el estrés de la noche.



196

Fuimos con las chicas, saludando al equipo a nuestro paso. En cuestión de minutos, fui flanqueada en ambos lados por Austin y Jimmy-Don, quien me di cuenta, iban a tomar su custodia personal en serio.

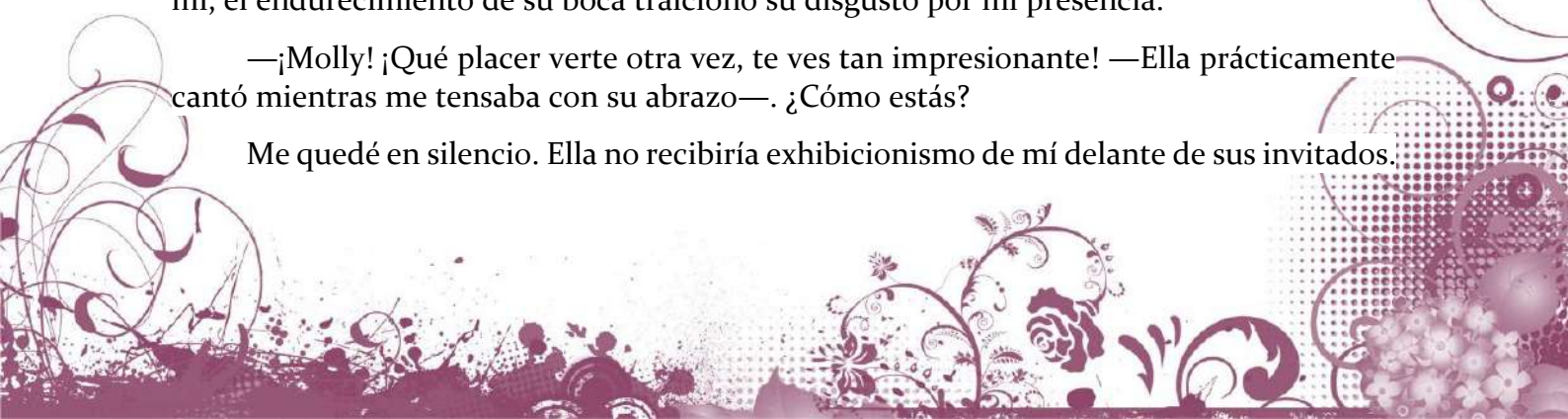
Romeo le susurró algo al Ally mientras yo conversaba con Cass, y de repente palideció, inclinando la barbilla detrás de mí. Nos dimos la vuelta ante su reacción. Los padres de Romeo se nos acercaban con grandes sonrisas falsas. Por detrás de ellos se encontraba Shelly, moviéndose majestuosamente entre la flor y nata de la sociedad Tuscaloosa en un vestido blanco ajustado, el pelo largo y recto de color rojo cayendo hasta sus grandes pechos.

Romeo se movió para detenerse detrás de mí y me agarró la mano con tanta fuerza que casi se restringe el flujo de sangre a los dedos.

Su madre, que, como de costumbre, apestaba a alcohol, echó los brazos en la dirección de su hijo—. ¡Rome, querido! Bien hecho en tu gran victoria. —Ella envolvió sus brazos alrededor de su cuerpo rígido, besando su mejilla en el aire, y se trasladó junto a mí, el endurecimiento de su boca traicionó su disgusto por mi presencia.

—¡Molly! ¡Qué placer verte otra vez, te ves tan impresionante! —Ella prácticamente cantó mientras me tensaba con su abrazo—. ¿Cómo estás?

Me quedé en silencio. Ella no recibiría exhibicionismo de mí delante de sus invitados.



—Está bien, mamá —respondió Romeo suavemente.

Joseph Prince se adelantó y estrechó la mano de Romeo—. Hijo.

—Papá.

Él asintió hacia mí en señal de saludo—. Molly.

Le di un gesto firme.

El aire que nos rodeaba se paralizó mientras nos quedamos inmóviles torpemente, tratando de mantener un aire de alegre cortesía en beneficio de todos los demás. Me di cuenta de que los Prince ignoraron a nuestros amigos y cuando Ally, su sobrina, trató de decir hola, la ignoraron también. Por la mirada divertida en su cara, ella no se molestó con exactitud.

Shelly dio un paso adelante con una sonrisa brillante y fue a abrazar a Romeo cuando él dio un paso atrás, junto con una mirada de incredulidad en su rostro. —Corta la mierda, Shelly —escupió con saña.

Su rostro cayó en una mueca y se retiró junto a su madre, que estaba claramente enojada con el rechazo público del niño de oro. Todos se volvieron y se marcharon sin decir nada más.

—¡Menos mal! ¿Demasiado raro? —dijo Cass desde su asiento en la mesa, haciendo que el tenso silencio se rompiera.

Tiré de Romeo a un lado—. ¿Estás bien, cariño?

Me dio un suave beso en la mejilla. —Sí, no puedo soportar su falsedad. ¿Y qué demonios fue eso con Shelly?

—No lo sé. Sólo quedan unas horas, sin embargo. Lo superaremos.

Sus cejas se arquearon. —Famosas últimas palabras, Shakespeare. Famosas. Últimas. Palabras.



A la cena le faltaba ambiente. Fue previsiblemente ostentosa y en su mayor parte innecesariamente pomposa, pero nos sentamos con nuestros amigos y tratamos pasarlo bien dada la situación.

Los discursos fueron terribles. Cuando Kathryn Prince habló de su amado hijo; que estaba muy orgullosa de sus logros en el fútbol y su esperanza por su carrera en la NFL, prácticamente tuve que frenar a Romeo de tirar la mesa y enloqueciera de nuevo. Agarré

su brazo, me incliné convenciéndolo de que se calmara, le dije lo mucho que lo amaba y otra vez con la mano apretada contra mi vientre. Pareció funcionar.

Las mesas estaban despejadas y todos se trasladaron a la pista de baile central. Romeo, al escuchar los primeros acordes de Lynyrd Skynrd de "Sweet Home Alabama", se levantó y tiró de mí. —Vamos, Shakespeare. Todo verdadero ciudadano de Bama tiene que bailar esto como un rito de paso.

Me reí mientras envolvía sus brazos alrededor de mí y se movía seductoramente alrededor de la pista de baile, cantando la letra en mi oído, muy fuera de tono. Cientos de ojos observaban mientras bailábamos con sonrisas felices, Romeo haciéndome girar en sus brazos y acercándose para darme un beso espectacular ante calurosos aplausos. La Bala y su amuleto de la suerte una vez más en el punto de mira.

Por desgracia, también vi a Kathryn Prince mirándonos, balanceándose inestablemente como resultado de un exceso de alcohol. Ella hizo una mueca ante nosotros desfilando nuestra relación frente a todos sus invitados, y no pude evitar sonreírle. Sabía que alimentaba el fuego, pero ella no podía hacer nada frente a sus amigos. Rome se aseguraría de ello.

Cuando la canción llegó a su fin, el entrenador de los Tide se acercó, golpeando a Romeo en su espalda, pidiéndole que fuera a hablar de fútbol con algunas personas importantes.

Rome se agachó mientras me sentaba en la mesa. —Estaré de vuelta tan pronto como pueda. Quédate con alguien, ¿de acuerdo?

—Lo prometo.

—Me daré prisa. —Me besó la mano y se alejó hacia el grupo de hombres esperando.

Me quedé con mis amigos durante más de una hora y Romeo todavía no estaba por ningún lado. Me bebí algunos zumos de naranja, más de lo que pensaba que fuera posible y habiendo recién adquirido una vejiga del tamaño de un guisante, tenía que ir al baño de nuevo, por enésima vez esa noche.

Me levanté y Jimmy-Don se levantó también. —Jimmy-Don, sólo voy al baño... otra vez. Puedo arreglármelas por mi cuenta. Honestamente, quédate aquí con Cass, se feliz, y toda esa mierda.

—No. vamos, cariño. Estás atrapada conmigo.

Apreté el brazo en señal de agradecimiento y le grité a las chicas—: Voy al baño. Díganle a Romeo si regresa. —Me volví a entrar en la casa.

Acababa de pasar la gran escalera central cuando Cait se acercó con un pedazo de papel. —Oye, Molly, me han dicho que te diera esto.

Una nota.

Giré los ojos y la abrí.



Necesitaba alejarme por un tiempo.

Nos vemos en la biblioteca.

Rome.

Rápidamente usé el baño y cuando salí, mostré a Jimmy-Don la nota. Él sonrió y negó. —¿Qué pasa con ustedes dos? Vamos, te veré allí y te dejaré.

Lo abracé y le di una sonrisa de agradecimiento y nos movimos a través de la casa llena para encontrar la biblioteca. Jimmy-Don hizo lo que dijo. Entré sola en la enorme biblioteca antigua, cerrando la puerta detrás de mí.

De inmediato me fascinó los estantes y estantes de libros, del suelo a techo, con varias escalas de ruedas expandiéndose a lo largo de la cubierta para llegar a los volúmenes más altos. Me encontraba en el cielo; el cielo de un ratón de biblioteca. Me podría pasar horas en un lugar como este, perdida en las páginas, que transportaban a otros mundos, otras vidas, olvidando la realidad durante un tiempo. Mi empollona interna comenzó a dar volteretas hacia atrás por la emoción.



199

Asomé mi cabeza por la esquina de la habitación hacia la gran chimenea de piedra y sofás de cuero en busca de Rome; pero la habitación parecía completamente vacía. ¿Qué tramaba?

Sonreí con entusiasmo y canté—: ¿Romeo, Romeo, donde estás, Romeo?

No hubo respuesta.

—¿Romeo?

Nada.

—Rome, ¿estás aquí?

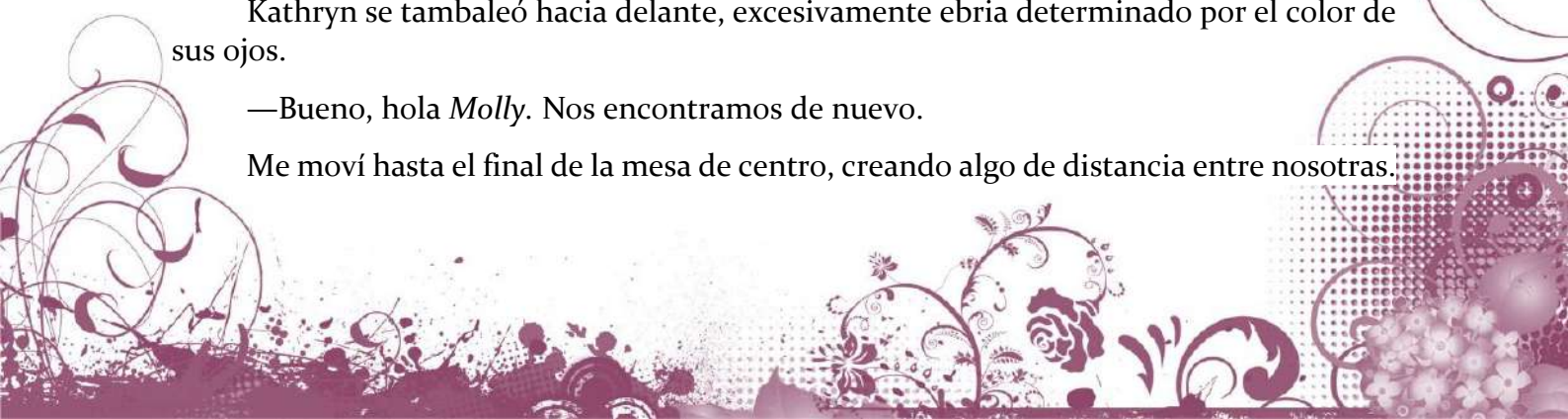
Oí el pestillo cerrarse rápidamente detrás de mí y cuando me volví, Shelly y Kathryn Prince se encontraban de pie en la entrada, sonriéndome con idénticas expresiones maliciosas.

Mi entusiasmo pronto se convirtió en temor.

Kathryn se tambaleó hacia delante, excesivamente ebria determinado por el color de sus ojos.

—Bueno, hola *Molly*. Nos encontramos de nuevo.

Me moví hasta el final de la mesa de centro, creando algo de distancia entre nosotras.



—¿Qué crees que estás haciendo? —Miré primero a Kathryn y luego a Shelly, quien se quedó nerviosa en el fondo.

—¿Veó que tienes la nota?

Mi estómago se hundió. Me había engañado y había caído como un ratón en una trampa.

—Shelly aquí me contó de ti y Rome y sus repugnantes notas cursis, ella los ha estado observando, y yo sabía que te alejaría de la protección de tus amigos.

Rodeamos la mesa, como combatientes circundando el anillo.

—He estado haciendo algo de investigación, señorita Shakespeare de Durham, Inglaterra.

Leyó la alarma en mi expresión y se rió con malicia. —Mmm... Sí, fue una lectura *muy* interesante.

Incliné mi barbilla, tratando de demostrar que era imperturbable.

Era todo lo contrario.

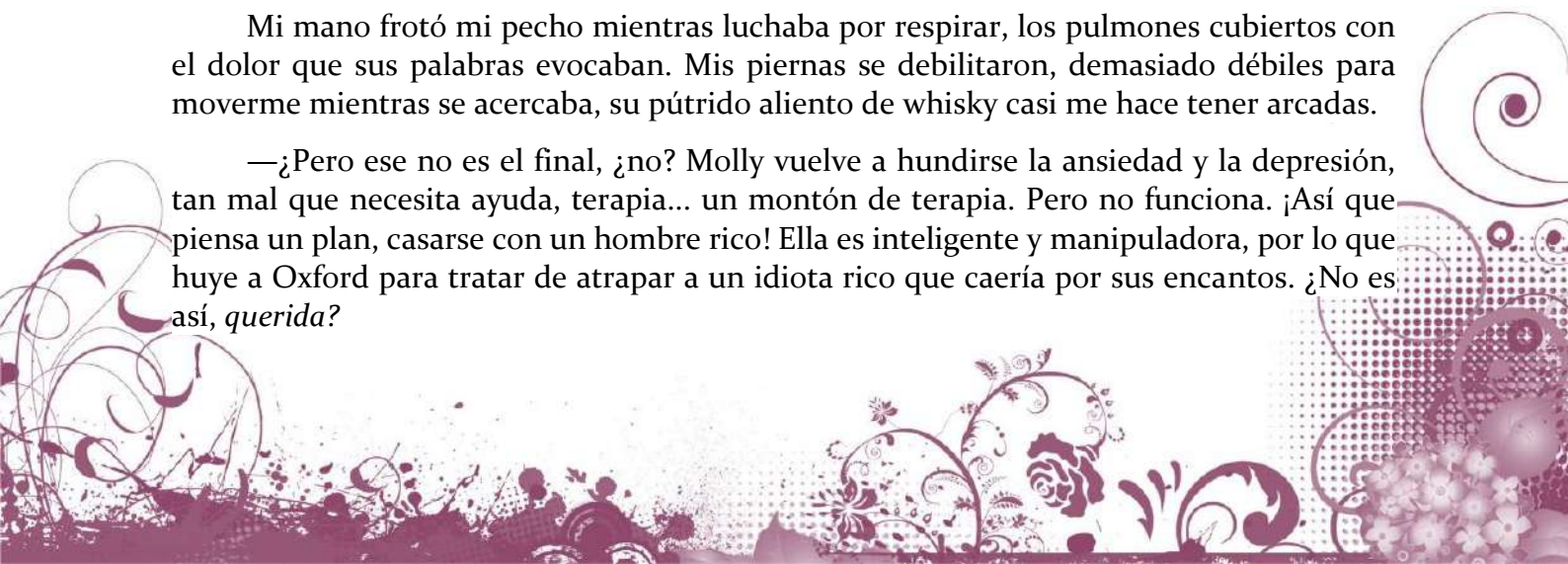
—Vamos a ver...—Se llevó un dedo a su boca mientras fingía pensar—. Pobreza, clase trabajadora, viviendo en lo que puede describirse como nada más que una choza. Mamá muere en el parto y te deja al cuidado de un padre minero alcohólico, que, cuando eras *sólo una niña* —se quejó en voz femenina, mostrando sus dientes demasiado blancos—, decidió que no valías la pena y se cortó las venas en la bañera. —Ella golpeó sus manos sobre la mesa de madera—. ¿Estoy cerca, Molly? ¿Estás entendiendo ya? ¿Que no perteneces en cualquier lugar cerca de mi familia?

Las lágrimas se agolparon en mis ojos, pero me mantuve firme, inmóvil. Eché un vistazo a Shelly, quien custodiaba la puerta. Parecía sorprendida. ¿Era posible que no supiera que la pequeña charla de intimidación se convertiría en destrozarme mi vida?

Kathryn se quedó a sólo unos metros de distancia; habiendo tomado ventaja de mi estancamiento. —Avanza rápido ocho años, y la abuela tiene cáncer avanzado de pulmón a causa de sus cuatro años de fumar demasiado, la pequeña y sola Molly tiene que cuidar de ella misma, hasta *que ¡oops!* Ella también muere, dejando a Molly sola y es arrojada a la acogida temporal.

Mi mano frotó mi pecho mientras luchaba por respirar, los pulmones cubiertos con el dolor que sus palabras evocaban. Mis piernas se debilitaron, demasiado débiles para moverme mientras se acercaba, su pútrido aliento de whisky casi me hace tener arcadas.

—¿Pero ese no es el final, ¿no? Molly vuelve a hundirse la ansiedad y la depresión, tan mal que necesita ayuda, terapia... un montón de terapia. Pero no funciona. ¡Así que piensa un plan, casarse con un hombre rico! Ella es inteligente y manipuladora, por lo que huye a Oxford para tratar de atrapar a un idiota rico que caería por sus encantos. ¿No es así, *querida*?



Negué sacudiendo fuerte mi cabeza. —¡Nunca haría eso! ¡Dejar de inventar cosas!

La ira envolvió su rostro. —¿Inventar? ¿El nombre de Oliver Bartolomé te suena familiar? Saliste con él, ¿verdad? ¿El hijo de un conde? Entonces cuando eso no funcionó, viniste aquí y clavaste tus garras en Rome tan pronto como pudiste, ¡puta caza fortunas! Sabías que era rico y lo convenciste para estar contigo, ¿no? ¡Él estaba destinado a estar con ella! —Ella señaló a Shelly, quien ahora se paseaba en la puerta, jugando con sus manos, pareciendo cada vez más angustiada.

—Oliver y yo éramos amigos. Salimos un tiempo pero no quise nada más. Él era ayudante de enseñanza también, trabajamos juntos, pero eso fue todo. Era un buen amigo y un tipo dulce. No invente que lo que teníamos fue sórdido o calculado, ya que no lo era. ¡El hecho de que fuera rico no significa una maldita cosa!

Ella agarró mi barbilla y tiró de mi cabeza hacia su cara. —¿Al igual que no te importa que Rome sea rico también? ¡Dame un respiro! ¡Él no debería estar contigo, puta! ¡Tienes que dejarlo para que pueda cumplir con su deber a esta familia y dejar de ser un fracaso tan jodido por una vez en su vida patética! ¡O de lo contrario te vas a arrepentir!

Mi ansiedad se desvaneció cuando el impulso de defender a Romeo me recorrió. Alejé su mano de un golpe.

—Lamentarlo, ¿cómo? Él tiene sueños, sabe. Él quiere jugar al fútbol... *va a jugar al fútbol profesionalmente*, y no hay nada que puedas hacer para detenerlo. ¿Sabes lo talentoso que es? ¿Cómo se le considera como el mejor jugador de todo el fútbol de la universidad? ¡Él me ama y yo lo amo, y nada de lo que hagas nos va a destrozarnos! —Me incliné y le dije en voz baja para que sólo pudiera oírme ella—, lo sé todo. Él me contó todo sobre usted, señora Prince, su infancia, las palizas... *todo*. Y me refiero a todo. No tendrás poder sobre él nunca más y nunca lo harás de nuevo. ¿Sabes lo que has hecho con él? ¿Cómo lucha por contener su ira a través de años de oír que era no deseado, inútil?

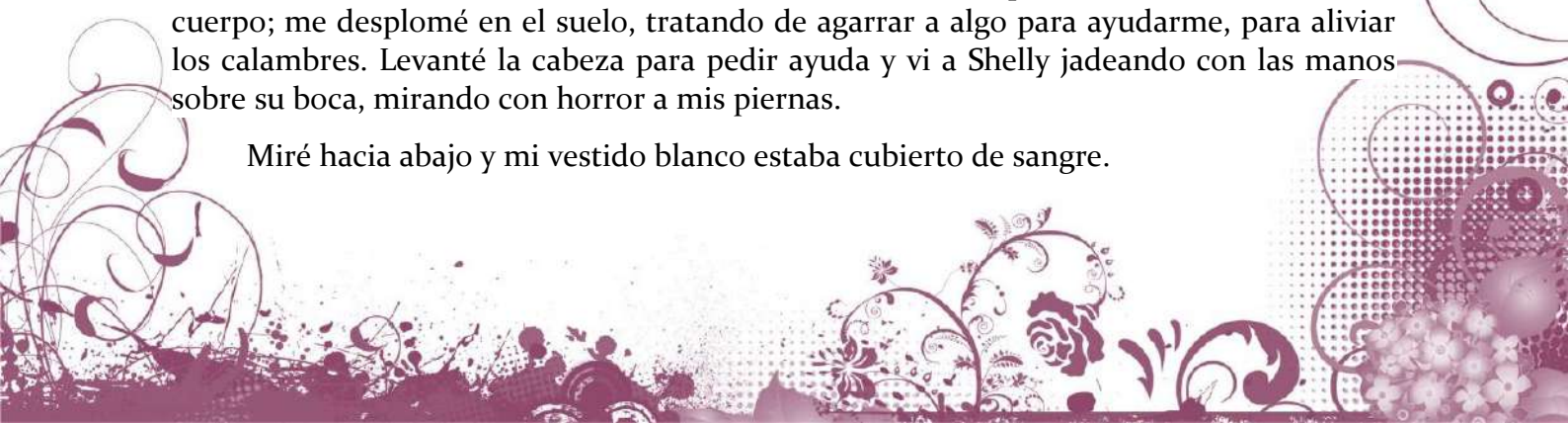
Caminé alrededor de la mesa, dejándola en plena ebullición en el acto, y me apresuré hacia la puerta, donde Shelly preventivamente se arrastró a un lado para dejarme pasar.

Mientras me acercaba al final de la larga mesa, oí un chirrido fuerte y unas uñas afiladas clavarse en mi brazo, girándome. El revés curvado de Kathryn se acercó a mi cara, golpeándome y desequilibrándome, y con un fuerte empujón, me hizo golpear el estómago primero, con gran fuerza, contra el borde de la antigua mesa de caoba sólida.

Al principio estaba aturdida y mis movimientos eran lentos, traté de levantarme, pero un dolor punzante al rojo vivo apuñaló mi vientre, haciéndome gritar en voz alta.

Mi visión estaba borrosa mientras unos dolores insoportables atormentaban mi cuerpo; me desplomé en el suelo, tratando de agarrar a algo para ayudarme, para aliviar los calambres. Levanté la cabeza para pedir ayuda y vi a Shelly jadeando con las manos sobre su boca, mirando con horror a mis piernas.

Miré hacia abajo y mi vestido blanco estaba cubierto de sangre.



Un tsunami de dolor se apoderó de mí; los sollozos salieron de mi cuerpo mientras unos espasmos agónicos acuchillaban mi columna vertebral, estómago y piernas, me prohibieron moverme. Levanté mi mano y la coloqué entre mis muslos y cuando la saqué de nuevo, se revistió en un tinte húmedo de color escarlata. Shelly, al ver mi angustia, salió volando de la sala, gritando por Rome.

Me arrastré hasta el borde de la mesa y traté de levantarme, pero no podía soportar la agonía de las convulsiones.

—¿Estás embarazada? —Kathryn chilló—. ¡Pequeña perra! —Ella golpeó mi cara otra vez, más fuerte que la segunda vez, la fuerza del golpe me tiró al suelo, y me encontré con mi propia sangre oscura. Apoyé la mejilla en la alfombra, recogiendo las piernas en mi pecho, tratando de jadear a través del dolor.

Una conmoción sonó en la entrada de la biblioteca, y cuando levanté la cabeza, hordas de gente me miraban alarmados.

—¡Apártense de mi camino! ¡MUEVANSE! —La profunda voz de Romeo retumbó cuando entró en la habitación. La expresión atormentada que inundó su rostro casi hizo que mi rasgado corazón se rompiera completamente.

—¡Mol! ¡Joder! ¡Cariño, estoy aquí! Estoy aquí. —Romeo se dejó caer al suelo junto a mí, con las manos temblando, tratando de averiguar qué hacer.

Él no podía hacer nada, como yo tampoco.

Lo miré, las lágrimas nublaban mi visión—. Romeo, nuestro bebé, nuestro bebé... Lo estoy perdiendo. Ayúdame... por favor. —Lloré y me rompí de una manera incontrolable.

Un grito de angustia salió de su pecho. —Que alguien llame al 9-1-1. ¡Está perdiendo nuestro bebé!

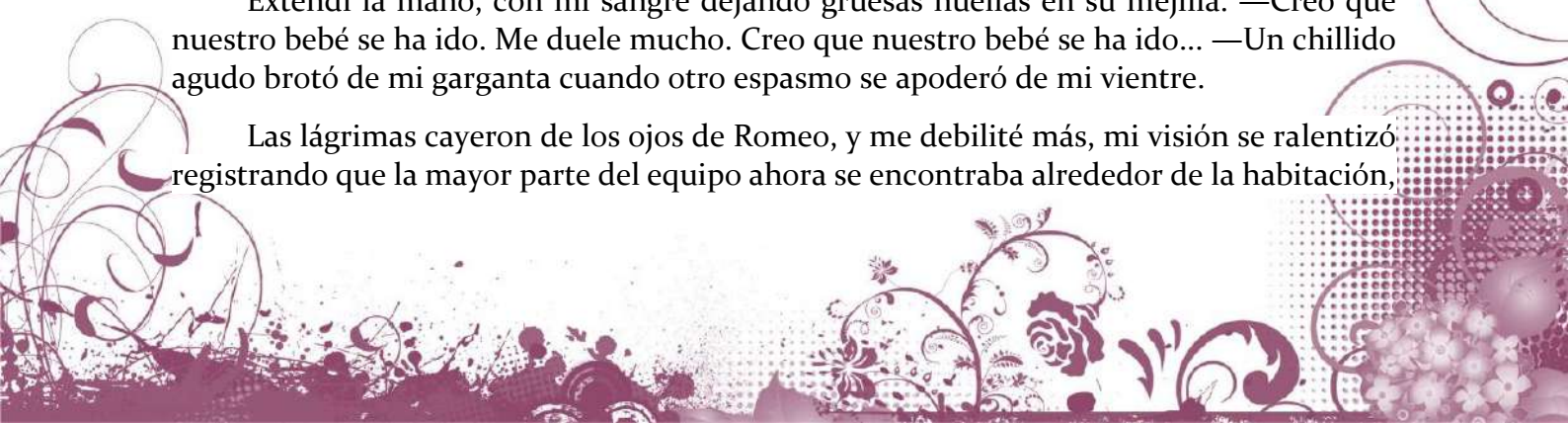
—Vienen en camino, hombre. Estarán aquí pronto. —Reconocí el tejano acento de Jimmy-Don.

Observé aturdida a medida que más y más gente entraba en la habitación y cuando volví la cabeza, Cass, Lexi, Ally, Austin, Reece, y Jimmy-Don me miraban, consternados. Las chicas tenían sus brazos alrededor de la otra, llorando abiertamente mientras me miraban retorcerme de dolor, cubierta de mi propia sangre.

Romeo se acercó a mí, tirándome suavemente sobre su regazo, y me sostuvo firmemente en sus brazos, meciéndome hacia adelante y hacia atrás, con la mejilla húmeda sobre mi cabeza. —Shh, cariño, lo siento mucho. Estoy tan, tan apenado.

Extendí la mano, con mi sangre dejando gruesas huellas en su mejilla. —Creo que nuestro bebé se ha ido. Me duele mucho. Creo que nuestro bebé se ha ido... —Un chillido agudo brotó de mi garganta cuando otro espasmo se apoderó de mi vientre.

Las lágrimas cayeron de los ojos de Romeo, y me debilité más, mi visión se ralentizó registrando que la mayor parte del equipo ahora se encontraba alrededor de la habitación,



cabezas bajas, mirando la escena, algunos mirando sin ver el suelo, algunos orando a Dios por ayuda.

—¿Dónde está la maldita ambulancia?! Está embarazada, maldita sea... Está embarazada... Nuestro pequeño *ángel*... —Romeo gritó con angustia y su voz rota se apagó en un murmullo desesperado mientras sus manos temblorosas levantaban mi vestido empapado de sangre.

Su pulgar rozó mi mejilla, por encima de mi labio, y sus ojos se abrieron. Él inclinó la cabeza ligeramente hacia un lado. —¿Nena? ¿Por qué tu labio sangra? ¿Qué demonios te pasó?

Lo miré fijamente, desenfocada, distante. Me sentía desconectada de mi cuerpo, como si estuviera flotando, viendo el horror desarrollándose. Me sentía cada vez más somnolienta y mi energía se agotó con cada nuevo chorro de sangre que salía entre mis muslos.

—¡Mol! —rogó, aferrándose a mí como si pudiera detener mi desvanecimiento—. ¡Mol! ¡Quédate conmigo. Mol!

—Tú... madre la golpeó y ella cayó contra la mesa. No... No sabía que estaba embarazada... Sólo estábamos tratando de asustarla. Las cosas se salieron de control...

Reconocí la voz cargada de culpa de Shelly.

Romeo se tensó, la furia poseyó su cuerpo en un fuerte rugido—. ¿Dónde está?

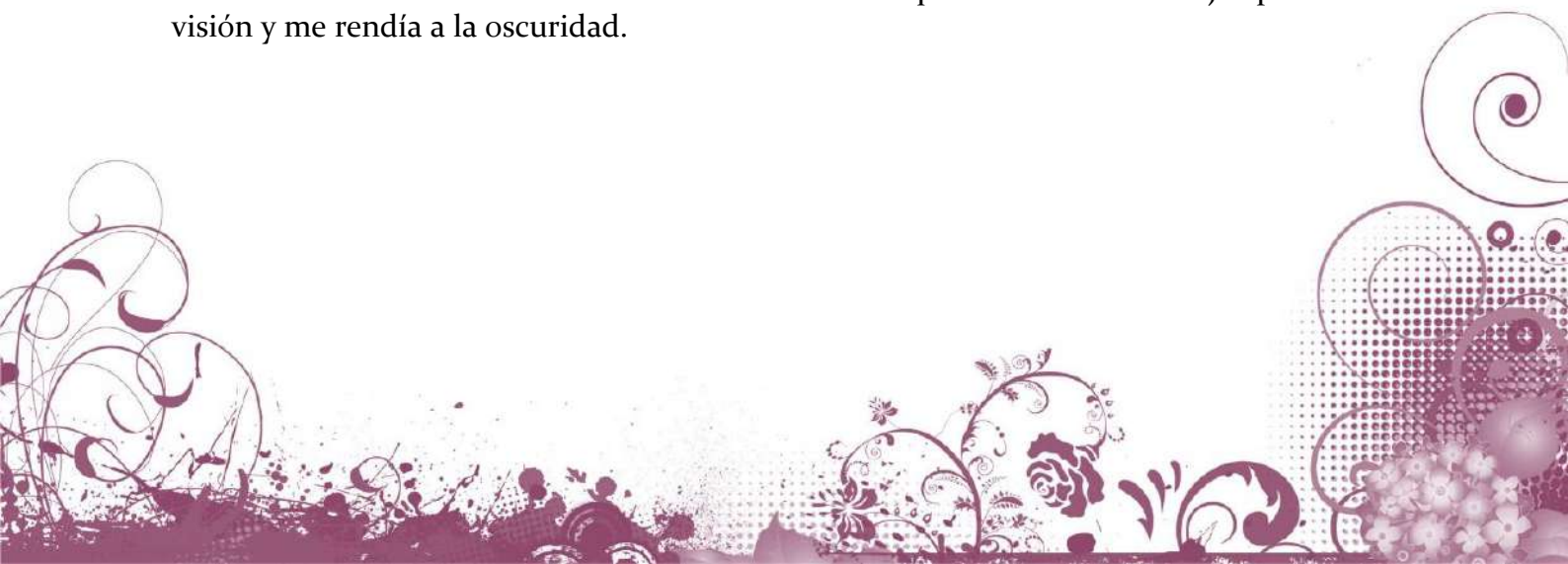
—Ella se coló por las puertas laterales —informó Shelly en tono de disculpa.

Rome se movió, sus fuertes brazos intentando soltarme, pero me agarré a él con más fuerza. Me sentí extrañamente entumecida y quería a Romeo junto a mí, sosteniéndome. —Por favor... no me dejes...—susurré, mi corazón vacilante en sus hermosos ojos oscuros llenos de lágrimas.

Una vez que Romeo me había asegurado de nuevo en sus brazos, me di por vencida gradualmente, el dolor disminuyó, ligero, como si mi cuerpo me estuviera diciendo que nuestro angelito decía un reacio adiós final.

—Nena, lo siento mucho... nuestro ángel... nuestro ángel...

El hermoso rostro roto de Romeo fue el último que vi mientras mis ojos perdían la visión y me rendía a la oscuridad.



Capítulo 24

Al principio todo lo que oí fue el sonido del monitor cardíaco perfectamente sincronizado. Bip-pausa-bip-pausa-bip.

Mi garganta estaba total y completamente seca, y cada vez que tragaba se sentía como astillas de madera rasgando tejido muscular. Cambié de posición mis piernas ligeramente, encogiéndome de dolor mientras mi vientre se contraía.

Abrí un poco mis ojos, y me encontré con un techo claro y tubos fluorescentes. Un televisor estaba funcionando en silencio en la esquina y sillas de plástico de todos los colores rodeaban mi cama.

Levanté mi brazo para encontrarlo enganchado a un gotero. Algo cálido sostenía mi otra mano.

Gire mi cabeza a la derecha y allí estaba él, mi Romeo, durmiendo, sus dos manos aferraban la mía. Estaba sentado en una posición incómoda en una silla de plástico roja, su cabeza descansaba en el borde de mi colchón inclinada hacia mí. Tenía la boca un poco abierta mientras roncaba ligeramente, un mechón de su largo, cabello color arena se movía con cada respiración.

Él era hermoso.

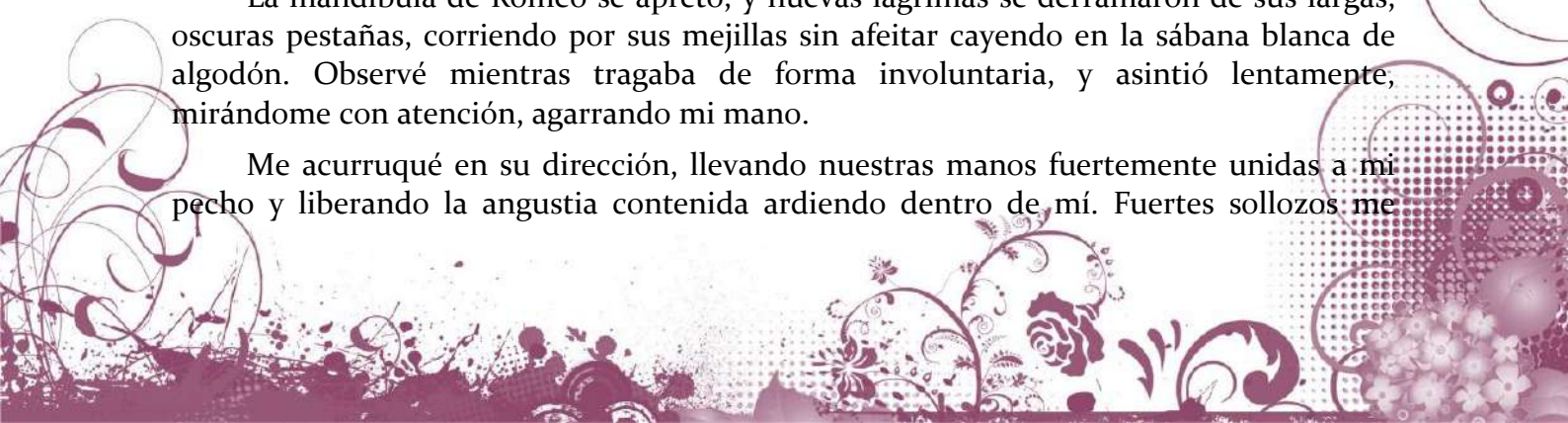
Mientras miraba fijamente a mi novio, traté de recordar por qué estaba aquí. Pequeñas imágenes en blanco y negro me invadían mientras aparecían aleatoriamente en mi mente; una biblioteca, dolor, gritos, sangre... la madre de Romeo... nuestro bebé...

Puse mi mano rápidamente sobre mi vientre mientras un alarmante frío se filtra en cada célula. Traté de moverme y sentí mi mano apretarse. Mi cabeza se movió rápidamente al causante y encontré a Romeo observándome, con los ojos hinchados, inflamados, la parte blanca enrojecida, y su mirada chocolate cargada de tristeza.

Me sentí literalmente paralizada. —¿Romeo?¿Hemos... hemos...? —No podía decir las palabras en voz alta. Decirlo podría hacer que fuera cierto y no quería creer que lo que sabía era así.

La mandíbula de Romeo se apretó, y nuevas lágrimas se derramaron de sus largas, oscuras pestañas, corriendo por sus mejillas sin afeitar cayendo en la sábana blanca de algodón. Observé mientras tragaba de forma involuntaria, y asintió lentamente, mirándome con atención, agarrando mi mano.

Me acurruqué en su dirección, llevando nuestras manos fuertemente unidas a mi pecho y liberando la angustia contenida ardiendo dentro de mí. Fuertes sollozos me



invadieron y Romeo cubrió mi cuerpo con el suyo como si pudiera protegerme físicamente de mi intensa agonía.

Habíamos perdido nuestro bebé.

No iba a ser madre.

—Lo siento mucho... Todo es culpa mía.

Giré mi cabeza, sollozando, y limpiando la humedad.

—¿P... por qué te culpas? No hiciste nada malo.

Romeo sacudió su cabeza una y otra vez.

Me hice a un lado, y tiré ligeramente de su mano para animarlo a acostarse junto a mí. Tan rápido como le es posible, Romeo se subió al delgado colchón, y su cabeza se unió a la mía en la escasa almohada blanca, nuestras manos se aferraban como si fueran una unión por la fe, aferrándose fielmente a nuestro amor como una devoción.

Romeo llevo nuestras manos a sus labios, besándolas y pasándolas ligeramente por su boca.

—Maté a nuestro bebé, Mol. No te protegí. Te decepcioné.

Mi garganta estaba tan llena de emoción que casi no podía hablar. Romeo, la estrella de fútbol siempre implacable y enérgico, estaba desmoronándose.

—No había nada que pudieras haber hecho.

Cerró los ojos con fuerza.

—Nunca debí haberte dejado sola ni un segundo. Sabía que mis padres se traían algo entre manos. Nunca debimos haber ido. Debí dejar que te quedaras en casa, donde ambos podrían haber estado a salvo. Ahora... —Apoyo su cabeza sobre nuestras manos, y las lágrimas cayeron mientras hacía su confesión.

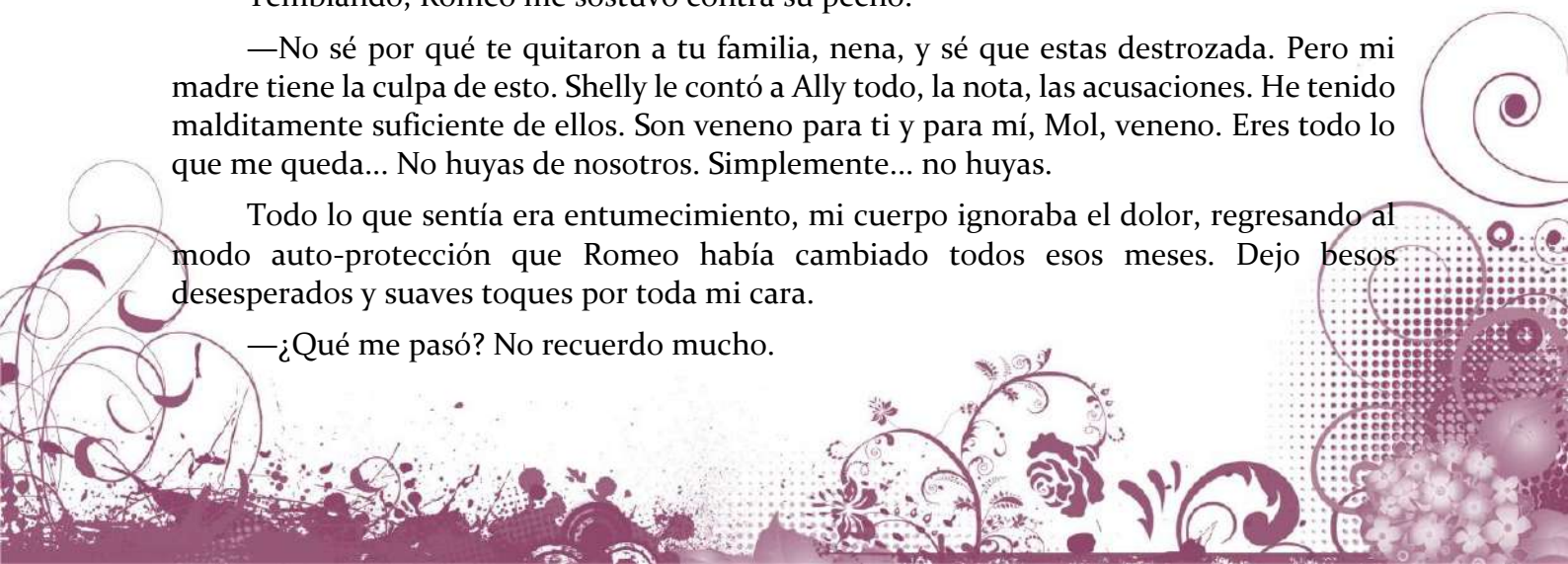
Dejé que se desahogara, y cuando se había calmado, le dije con tristeza—: Romeo, mi corazón está roto. Justo cuando creo que no puedo estar más herida, recibo un puñal clavado directamente en mi corazón. ¿Qué hicimos tan mal para que nos quiten todo? Tengo la sensación de que pierdo a todos los que amo: mi madre, mi padre, mi abuela, y ahora nuestro bebé. No puedo soportar más dolor. Es demasiado para mí lidiar con... Simplemente no puedo hacerlo más.

Temblando, Romeo me sostuvo contra su pecho.

—No sé por qué te quitaron a tu familia, nena, y sé que estas destrozada. Pero mi madre tiene la culpa de esto. Shelly le contó a Ally todo, la nota, las acusaciones. He tenido malditamente suficiente de ellos. Son veneno para ti y para mí, Mol, veneno. Eres todo lo que me queda... No huyas de nosotros. Simplemente... no huyas.

Todo lo que sentía era entumecimiento, mi cuerpo ignoraba el dolor, regresando al modo auto-protección que Romeo había cambiado todos esos meses. Dejo besos desesperados y suaves toques por toda mi cara.

—¿Qué me pasó? No recuerdo mucho.



Romeo jugueteo con la etiqueta de hospital de mi muñeca, reviviendo el trauma de la noche anterior.

—Los paramédicos llegaron y te trajeron aquí. Vine contigo. Nuestros amigos están todavía en la planta baja, nunca se fueron. Has estado dentro alrededor de veinticuatro horas, ahora. El impacto de la mesa causó una hemorragia interna. Necesitabas cirugía.

Centre mi atención en el techo, contando los pequeños paneles blancos con indiferente fascinación.

—¿Todavía puedo tener niños?

Romeo quito suavemente el pelo de mi frente, sosteniendo firmemente mi cuerpo inerte en sus brazos.

—Sí, fue lo primero que pregunté, nena. No... no sabía si quieres quedar embarazada pronto. Si deberíamos intentarlo de nuevo cuando estés mejor. Solo... solo quiero que seas feliz, lo que sea que quieras.

Me tenso y él me aferra con más fuerza.

—Lo siento, Mol. No debería haber dicho nada todavía. Es demasiado pronto, demasiado reciente. Perdóname. Simplemente perdóname por todo. Te amo tanto, y nuestro ángel acababa de hacernos tan felices... nos hizo una familia. Yo... yo tengo miedo de perderte a ti también. Es todo lo que he estado pensando mientras has estado dormida.

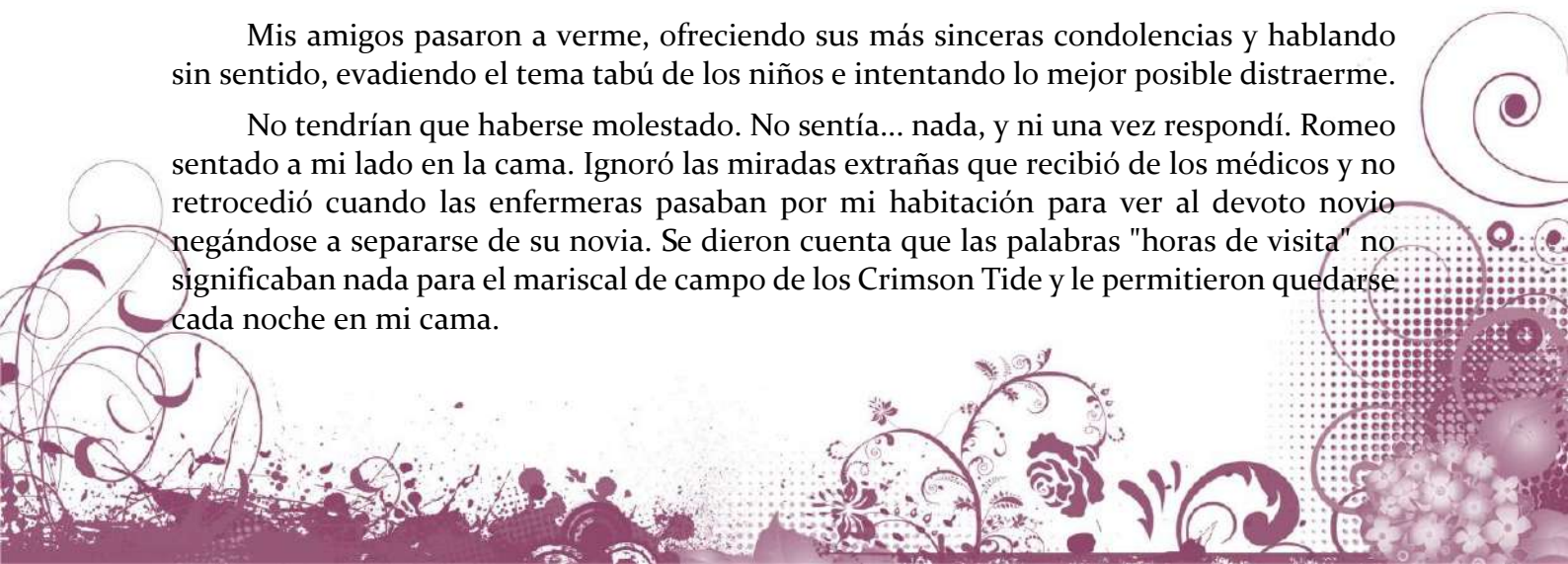
Traté de relajarme mientras inhalaba el singular olor de menta y jabón de Romeo. No podía decir nada. Sabía que necesitaba mi afirmación, mi promesa de quedarme, que todo iba a estar bien, pero no podía. No quería pensar. No quería estar aquí, sin hijos, en una cama de hospital, con mi novio destrozado.

Cerrando mis puños en su camiseta roja de los Tide, la mantuve agarrada mientras atravesábamos en silencio ola tras otra de dolor hasta que todo lo que quedaba era un hueco vacío.



Mis amigos pasaron a verme, ofreciendo sus más sinceras condolencias y hablando sin sentido, evadiendo el tema tabú de los niños e intentando lo mejor posible distraerme.

No tendrían que haberse molestado. No sentía... nada, y ni una vez respondí. Romeo sentado a mi lado en la cama. Ignoró las miradas extrañas que recibió de los médicos y no retrocedió cuando las enfermeras pasaban por mi habitación para ver al devoto novio negándose a separarse de su novia. Se dieron cuenta que las palabras "horas de visita" no significaban nada para el mariscal de campo de los Crimson Tide y le permitieron quedarse cada noche en mi cama.



El poder del fútbol en Alabama.

Romeo trató una y otra vez hablar conmigo, pero no respondí. Dormí... mucho, y cuando no dormía, me acostaba a su lado en un estado de coma autoimpuesto. Era un zombi en vida.

Después de días recuperándome en el hospital, el médico me dijo que sería dada de alta la mañana siguiente. Romeo inmediatamente comenzó a empacar mi bolsa con artículos necesarios para pasar la noche que Ally que había traído y él no podía ocultar su alivio de que por fin nos fuésemos a casa.

Casa.

Ningún lugar se sentía como casa. Inglaterra contenía los recuerdos de la familia que perdí, Alabama ahora contenía el recuerdo de la pérdida de mi bebe, ninguna parte me hacía sentir a salvo.

La profesora Ross había llamado para expresar su pesar por mi pérdida. Se iba a Oxford esa noche para la conferencia, ella y Romeo habían decidido que era mejor si yo no viajaba. Romeo me lo contó con cautela, esperando que protestara e insistiera en entregar mi parte del artículo debido al hecho de que había trabajado en él durante casi un año. Simplemente me encogí de hombros y me volví a dormir. Normalmente hubiera protestado. Pero no pude reunir la fuerza para preocuparme.

Romeo suspiraba derrotado cada vez que me apartaba de él, encerrándose. Él me observaba, siempre me observaba y seguía todos mis movimientos. Podía ver que estaba destrozada. Sabía que él también lo estaba, pero si me permitía sentir, no estaba segura de poder sobrevivir a la avalancha de dolor que sabía que iba a venir a continuación. Me dijo una y otra vez lo mucho que me amaba y, como siempre, me suplicó que no lo dejara.

No hice tal promesa.

Cuando mi bolsa estuvo llena, y cerrada, el teléfono de Romeo sonó.

Me volví y observé como se agarraba fuertemente el puente de su nariz.

—¿Qué pasa?

—Es el entrenador. Me necesita para asistir a una función de caridad en el estadio esta noche. Me he perdido un montón de partidos preliminares y necesita al mariscal de campo allí para demostrar que estoy con el equipo hasta el campeonato.

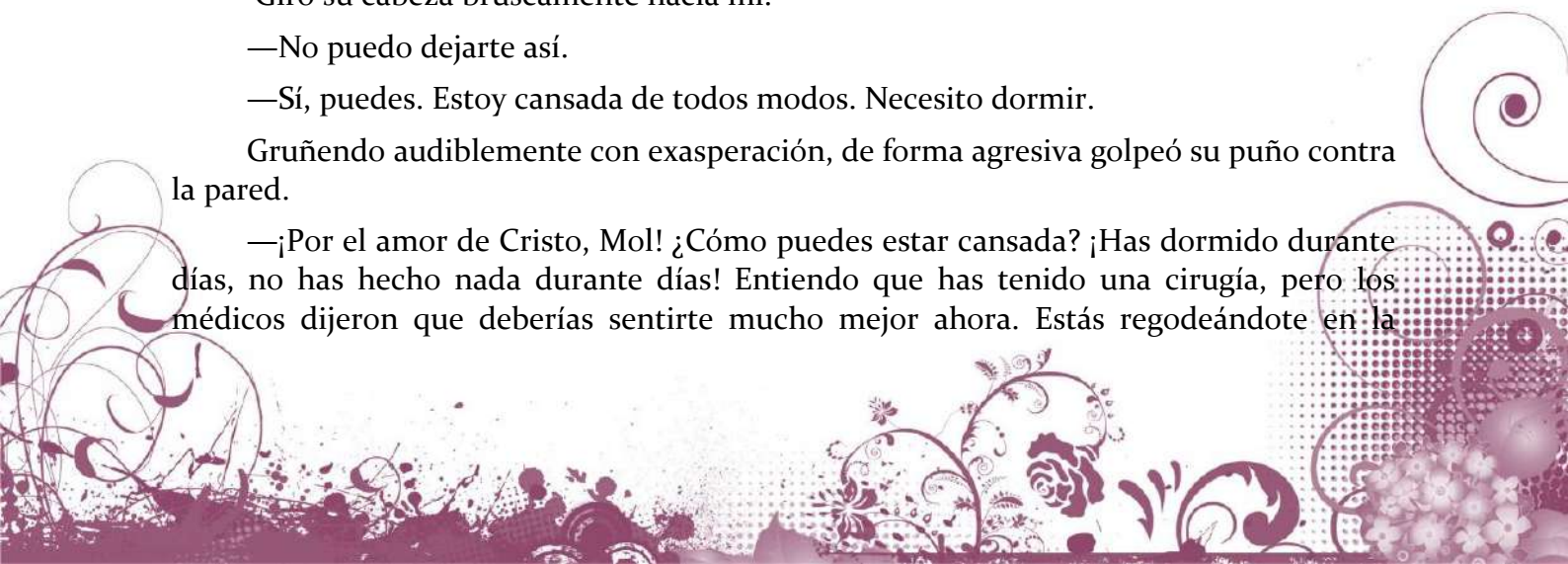
Giro su cabeza bruscamente hacia mí.

—No puedo dejarte así.

—Sí, puedes. Estoy cansada de todos modos. Necesito dormir.

Gruñendo audiblemente con exasperación, de forma agresiva golpeó su puño contra la pared.

—¡Por el amor de Cristo, Mol! ¿Cómo puedes estar cansada? ¡Has dormido durante días, no has hecho nada durante días! Entiendo que has tenido una cirugía, pero los médicos dijeron que deberías sentirte mucho mejor ahora. Estás regodeándote en la



autocompasión, Shakespeare. ¡Necesitas recuperarte del infierno por el que pasas! ¡Lo he intentado, he estado tratando de ser paciente, pero ya es suficiente! He perdido un bebé también, no sólo tú, pero me excluyes y actúas como si fuera un maldito extraño para ti. ¡Era el padre, por el amor de Dios! No puedo hacerlo solo. Tengo mucho sobre lo que pensar, tú estando así, dirigir el equipo al campeonato, las esperanzas de todo un estado sobre mí. Necesito que me ayudes, Mol, no que te ahogues en tu propia maldita miseria. ¿Quién me está apoyando a mí? ¡Estoy de duelo también!

Observé como el antiguo enfado que lo atormentaba cuando nos conocimos lo invadía. Miro fijamente mis ojos, se movió enojado a mi lado de la cama, y me levantó, presionando sus labios duramente contra mi boca.

No le devolví el beso, y me dejó sobre el colchón, casi gruñendo con frustración.

—¡Por el amor de Dios! Por favor. Por favor. Me estás asustando como la mierda. Tienes que empezar a tratar con ello, tratar con todo lo que pasó.

Simplemente me aparté y miré fijamente a la nada.

—¿Ni siquiera puedes soportar verme?

Entrecerré los ojos, gire mi cabeza rápidamente para enfrentarlo y le grite enojada—: ¡Ahí! ¡Te estoy mirando! Cuéntame, Rome, ¿con que te gustaría que tratara exactamente? ¿El hecho de que tu madre mató a mi maldito bebé?

Romeo retrocedió como si lo hubiera golpeado y me respondió con los dientes apretados—: Nuestro bebé, y no olvides nunca eso. Estuve contigo en todo momento, hasta el final... lo sigo estando. ¡Todavía estoy jodidamente aquí, tratando de sacarte del infierno!

Me encogí de hombros con indiferencia y le di la espalda, mi pesar y culpa trataban de invadirme pero los alejé, muy, muy lejos. No podía permitirme sentir.

—¿Sabes qué? ¡A la mierda esto! ¡Me voy! —Romeo salió con pesar por la puerta, y observé mientras se marchaba apresuradamente por el pasillo, su espalda rígida de tensión.

Expulsé el aire lentamente, y cerré los ojos, deseando no despertar nunca.



Un periódico fue golpeado contra la mesita de noche despertándome de mi sueño. Una muy borracha Kathryn Prince estaba al pie de mi cama, la puerta de mi habitación privada bien cerrada, las persianas bajadas.

Estaba atrapada.

—¿Qué estás haciendo aquí? —pregunté enfadada, moviéndome rápidamente para apoyarme contra las almohadas.



Sonrió y se tambaleó hasta la silla, dejándose caer en el asiento a mi lado, apestando a whisky una vez más. Se veía completamente desaliñada, su perfecto cabello rubio estaba enredado, y sus ojos rodeados por unas oscuras ojeras, su lápiz labial rojo un poco corrido.

Inclinándose, señaló con el dedo huesudo hacia mí y su rostro adquirió una expresión cruel.

—Nos has arruinado, pequeña puta.

La observé sin expresión, luchando contra la paralizante ansiedad que sentía formándose en mi pecho.

—Te arruinaste tú misma. ¡Asesinaste a nuestro bebé no nacido! ¡Tú nieta!

—Esa abominación nunca debería haber sido concebida. ¡Era escoria, al igual que su madre!

Me sentí como si me hubieran colgado, clavado en una cruz y crucificado. Mi bebé no era escoria. Era perfecto, era nuestro.

La señora Prince empujó el periódico más lejos de donde estaba.

—Léelo. El editor y no tan gran fan de mi marido nos envió una copia anticipada. Un pequeño regalo por demandarlo unos años atrás.

Extendí la mano y tomé el periódico temblando.

—Oh, Dios mío. ¿Qué es esto?

—Fantástica lectura, ¿no es así?

En la portada había una foto mía, la noche de la cena, en una camilla fuera de la casa, siendo transportada a la ambulancia, mi vestido blanco manchado con sangre, una máscara de oxígeno en mi cara, y Romeo agarrando mi mano con fuerza, con expresión desconsolada, también cubierto de sangre. La imagen paralela mostraba al Sr. Prince con un traje afuera de las oficinas Prince Oil.

El título decía:

“LA NOVIA DEL MARISCAL DE CAMPO ESTRELLA DE TIDE SUFRE UN ABORTO EN MEDIO DE UN ESCÁNDALO DE LAVADO DE DINERO EN PRINCE OIL”.

Mi pecho sentía una presión y levanté mi brazo, frotando mi esternón, tratando de disminuir la dolorosa tensión.

No podía.

La imagen... la imagen de mí perdiendo mi bebé...

El dolor me consumía desde adentro hacia afuera. No podía hacerlo. No podía aceptar la realidad de la imagen, la expresión destrozada de Romeo mientras sostenía mi mano.

Escuché una risa malvada y Kathryn se cernía sobre mí.



—¡Esa mirada en tu cara podría haber hecho que valga la pena! —Se alejó—. Has degradado a mi familia, maldita perra. Vete. Deja Alabama y no vuelvas nunca más. Nada te queda por perder aquí. Rome no te querrá después de esto, después de arruinar su reputación y destruir el negocio de su familia. ¡Si te quedas, me aseguraré de hundirte conmigo, así que Dios me ayude! Los Prince serán el hazmerreír de toda Alabama gracias a ti...

—¿Es por eso que lo estabas presionando para casarse con Shelly? Querías el dinero de su padre, necesitaba la conexión legal antes de que él descubriera lo que habías hecho. —De repente todo tenía sentido. Romeo tenía razón al sospechar.

—¡Y ese engendro del promiscuo de mi marido lo habría hecho si él nunca te hubiera conocido! Ahora todo el mundo lo sabe. Mi marido ha sido arrestado. ¡Lo hemos perdido todo por tu culpa! ¡Todo!

—No, has perdido todo por ti misma —dije bruscamente.

Llevo su mano hacia atrás, y golpeo con fuerza con su puño mi estómago, haciéndome gritar de dolor. Mi mano frenéticamente busco al lado de la cama el botón de llamada, pero la señora Prince envolvió sus manos alrededor de mi garganta, aplicando presión mientras apretaba desesperadamente el botón de emergencia repetidamente.

Mi cuello tenía un dolor punzante, mi visión se volvió borrosa cuando una enfermera entró en la habitación.

—Ayúdame... por favor —dije con voz ronca. La enfermera gritó en el pasillo por los guardias seguridad y ella arrastró a Kathryn fuera de mi cama, inmovilizando sus brazos detrás de su espalda. Tosí y respiré profundamente varias veces mientras los guardias de seguridad se la llevaron, pataleando y gritando en su estado de embriaguez.

—Te hundiré si te quedas, ¡nos hundirás a ambas! No tengo nada que perder.

Deje caer mi cabeza entre mis manos. La enormidad de los últimos días casi me sofoca, implacable dolor destrozándome desde adentro hacia afuera.

No podía estar más aquí. Necesitaba alejarme de todo el dolor y la tristeza.

—Cariño, ¿estás bien?

Levante la mirada y una joven, rechoncha enfermera estaba en mi cama, con su brazo a mí alrededor.

Asentí.

—¿Estás segura?

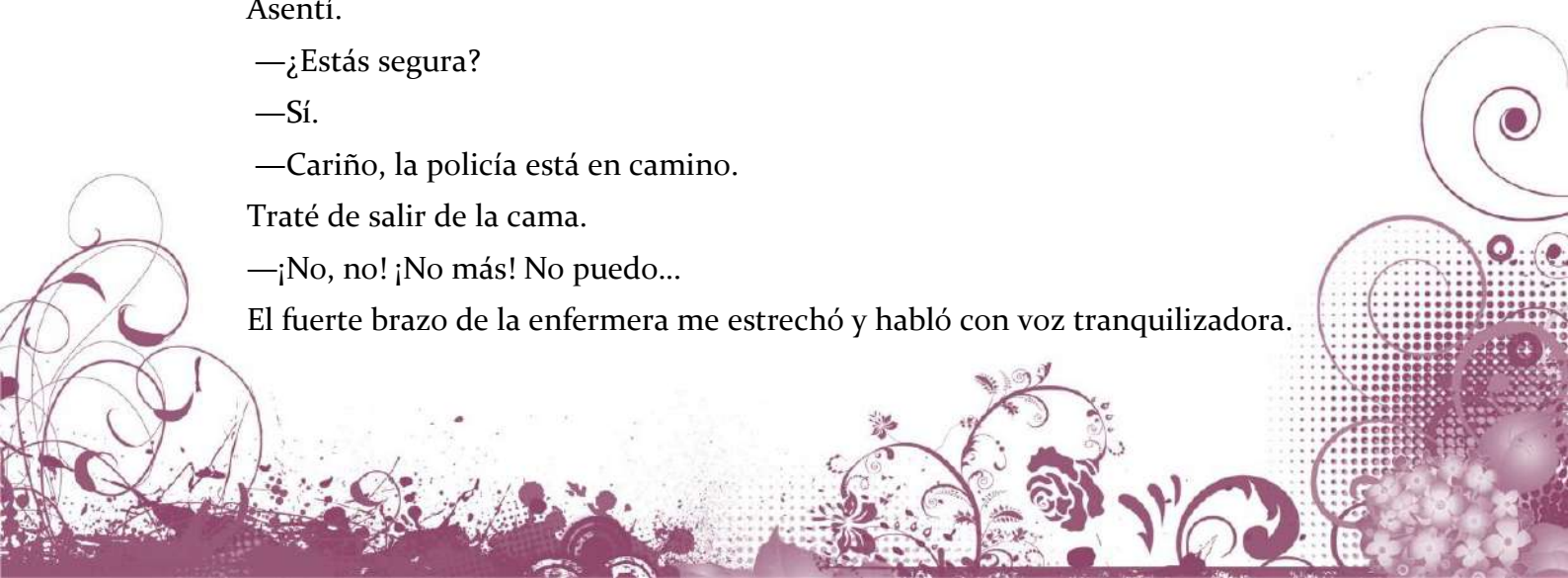
—Sí.

—Cariño, la policía está en camino.

Traté de salir de la cama.

—¡No, no! ¡No más! No puedo...

El fuerte brazo de la enfermera me estrechó y habló con voz tranquilizadora.



—Esa mujer te agredió, Molly. Necesitas denunciar lo que hizo.

Mi cuerpo se hundió contra el costado de la enfermera. Ella estaba en lo cierto y sería la última cosa que haría por Romeo. Lo ayudaría asegurándome de que su reputación no le ensuciara más de lo que ya lo había hecho. Sus padres ya se habían rebajado. Ayudaría a dar el empujón final. Romeo finalmente sería libre.

—Está bien. —Estuve de acuerdo.

—Buena chica. ¿Te gustaría que llamara a Romeo por ti?

Fingí una sonrisa y sacudí la cabeza.

—No, por favor no. Está en una función de caridad en el estadio, para el juego de campeonato, y no quiero interrumpirlo. Su equipo y aficionados lo necesitan.

Apretando mi brazo, dijo con admiración—: Eres buena persona, señorita Shakespeare, buena persona.

Salió de la habitación y después de un rato, la policía llegó. Di mi declaración, a decir verdad todos los pequeños detalles y sentí como si mi alma se estuviera destrozando en todo momento. Cuando la policía se fue, agarre mi teléfono desde la mesa plegable y marqué llamar.

—Molly, ¿estás bien?

—Profesora, ¿has salido ya para el aeropuerto?

—Estoy en mi auto ahora. ¿Por qué?

—¿Está mi pasaje todavía disponible?

—Bueno, sí... pero, Molly, no estás bien.

—Estoy bien. El doctor me dio el alta. ¿Puedes venir a buscarme en el hospital?

—¿Ahora?

—Sí, ahora —dije rápidamente con impaciencia.

Hubo una larga pausa y un suspiro de descontento.

—Estaré allí en quince minutos.

—Estaré fuera. —Colgué el teléfono, apreté los dientes, y arranqué la vía de mi mano. Cogí mi ropa, estremeciéndose ante el casi imperceptible dolor en mi vientre, me puse mis pantalones vaqueros y una camiseta, y agarré mi bolso. Salí al pasillo vacío y baje hasta la puerta principal justo cuando Suzy se detuvo, y me metí rápidamente en el asiento delantero.

Ella me miró con escepticismo.

—Estás huyendo de nuevo, ¿verdad, Molly?

—No puedo estar aquí ahora mismo —dije casi inaudiblemente.

Suzy se dirigió fuera del aparcamiento del hospital hacia la carretera.

—Romeo no lo sabe, ¿verdad?



—Para cuando se entere, voy a estar a cuarenta mil pies de altura. Está mejor sin mí aquí.

Ella se giró hacia mí, con evidente decepción en su rostro.

—¡No, no lo estará, Molly! No puedes...

—¡Me voy, profesora! Por favor, simplemente no puedo... ¡Tengo que irme!

Pasó su mano marcada por la edad por su frente.

—¿Tienes tu pasaporte?

—En mi bolsa. Por suerte lo necesitaba para mi seguro médico.

—Entonces regresamos a Oxford.

Apoyé la cabeza en el respaldo, y observe mientras los amarillos campos de trigo pasaban rápidamente. Las lágrimas se derramaban de mis ojos mientras imaginaba la cara de Romeo en mi cabeza. Por un momento, dudé de mi decisión, pero cuando recordé las imágenes en el periódico, todas las dudas desaparecieron.

Tenía que irme.

Tenía que huir.



Capítulo 25

UNIVERSIDAD DE OXFORD, INGLATERRA.

—En nombre de la señorita Shakespeare y el mío, gracias por escuchar. —La profesora Ross se unió a mí en el lado del escenario mientras las trescientas personas aplaudían vigorosamente en satisfacción aprobada.

Nos dimos la mano con el decano y educadamente me excusé para salir de la sofocante sala de conferencias, corriendo afuera por un poco de aire fresco.

Irrumpí en el patio abierto y el frío del invierno golpeó en mi cara, dándome la sacudida para despertar que necesitaba. Levanté mi rostro hacia el cielo, y grandes y delicados copos de nieve besaron mi piel fría. Eso me hizo sentir viva... bueno, semi-viva.

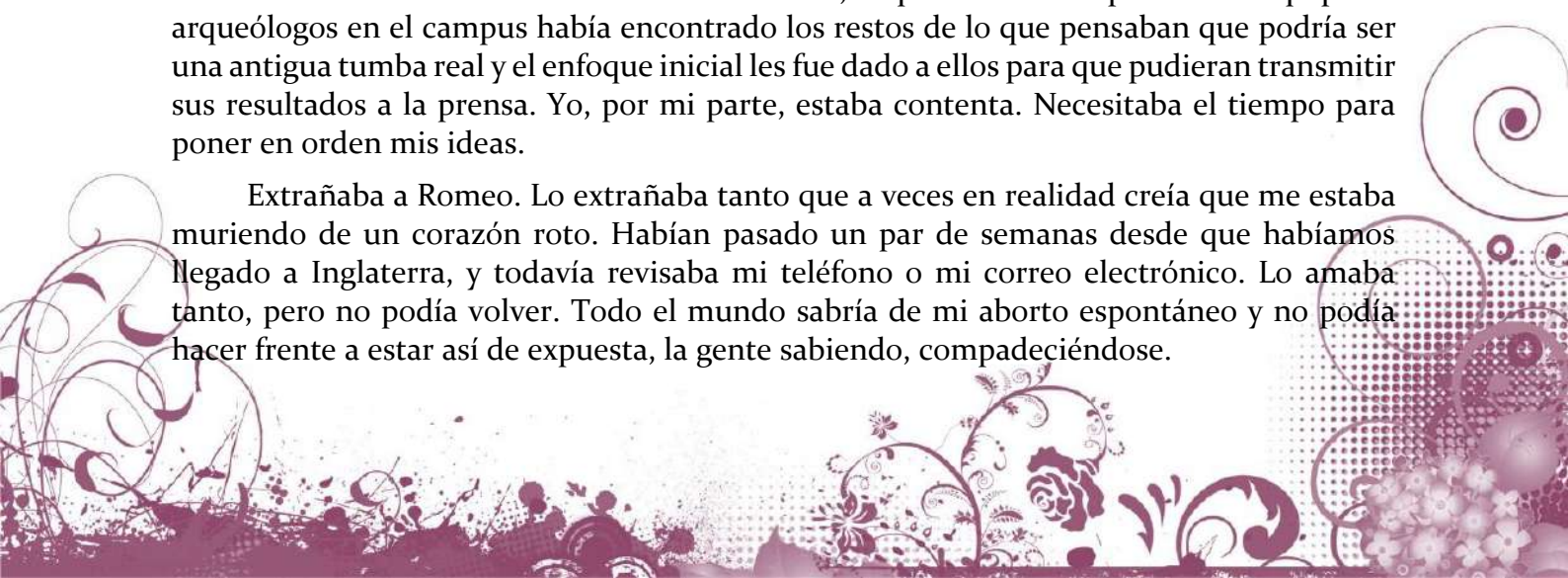
Todavía estaba entumecida.

Me puse mis guantes de cuero negro y examiné el campus vacío. Crujiente nieve blanca coronaba las altas e intrincadas torres y tejados de los edificios antiguos, fundiéndose en un maravilloso invierno, dando un ambiente Dickensiano a la prestigiosa universidad. Me encantaba Oxford en invierno; era uno de los lugares más bellos del mundo. Fue mi Meca, mi Santo Grial, o al menos solía serlo. Ahora me sentía como una impostora. Un vagabundo perdido, lejos, muy lejos de su casa.

La mayoría de los estudiantes estaban fuera por las vacaciones de Navidad y yo había pasado el día de Navidad sola en mi habitación con un gran vaso de vino, tratando de no pensar en cómo esto hubiera sido en casa de Ally en Birmingham, con Romeo y... nuestro bebé.

Cuando Suzy y yo llegamos a Oxford, nos dijeron que nuestros anfitriones tenían que retrasar nuestra conferencia durante una semana, lo que estaba bien para mí. El equipo de arqueólogos en el campus había encontrado los restos de lo que pensaban que podría ser una antigua tumba real y el enfoque inicial les fue dado a ellos para que pudieran transmitir sus resultados a la prensa. Yo, por mi parte, estaba contenta. Necesitaba el tiempo para poner en orden mis ideas.

Extrañaba a Romeo. Lo extrañaba tanto que a veces en realidad creía que me estaba muriendo de un corazón roto. Habían pasado un par de semanas desde que habíamos llegado a Inglaterra, y todavía revisaba mi teléfono o mi correo electrónico. Lo amaba tanto, pero no podía volver. Todo el mundo sabría de mi aborto espontáneo y no podía hacer frente a estar así de expuesta, la gente sabiendo, compadeciéndose.



Con una respiración calmada, me dirigí a la Cámara Radcliffe, la biblioteca más increíble que almacenaba miles de libros de mi especialidad. El dolor me abandonaba cuando me enfrascaba en los libros. Pensaba menos en Romeo cuando estudiaba. Podía olvidar.

La nieve crujía como las hojas tostadas bajo mis pesadas botas de invierno, y envolví mi enguatado abrigo negro ajustándolo alrededor de mi pecho.

Yo estaba casi en la puerta de la biblioteca cuando escuché—: ¿Molly? ¿Molly Shakespeare? ¿Eres tú?

Me volví y me encontré con la cara conmocionada de Oliver Bartolomé.

Me encogí internamente ante la incomodidad de la reunión sorpresa. —Hola, Olly, cuanto tiempo sin vernos.

Su rostro se iluminó con una gran sonrisa mientras caminaba hacia mí y me daba un rápido y tieso abrazo.

—Maldita sea, Molly, casi no te reconocía. ¿Dónde están tus gafas? Tu pelo... te ves completamente diferente... en el buen sentido —tartamudeó nerviosamente mientras revisaba mi apariencia con sus brillantes ojos azul zafiro.

—Gracias. Uso lentes de contacto ahora y mi amiga americana me arregló el pelo... y todo lo demás. —Hice un gesto hacia mi cuerpo.

—Bueno, ella se sobrepasó a sí misma. Te ves hermosa. Pero desde luego, siempre has sido hermosa.

Dejé caer mi cabeza con la boca apretada. Sólo me importaba cuando Romeo me llamaba hermosa, cuando lo decía en serio con todo su corazón. Un torrente de recuerdos trataron de subir a la superficie. Contuve la respiración y los empujé hacia abajo.

—¿Te gustaría tomar un café? —Oliver interrumpió mi tortura interior, sobresaltándome lo suficiente como para reenfocarme. Levanté la vista hacia él y su rostro estaba tan lleno de esperanza.

Pobre Oliver. La última vez que me vio, había tomado mi virginidad, y a la mañana siguiente me había ido para no volver jamás. Él no se había merecido que lo tratara así.

—¿Molly? ¿Café?

Eché un vistazo a la biblioteca y de nuevo a él. Quería decir que no.

—Sólo para ponernos al día rápidamente, lo juro. —Tiró de la manga de mi abrigo con sus dedos, bajando la cabeza—. Te he echado de menos.

—Está bien. —Cedí. El rostro de Oliver mostró una amplia sonrisa y se colocó a junto a mí, mientras caminábamos en un silencio amigable.

Quince minutos más tarde estábamos sentados en la ventana de la cafetería del campus, donde Oliver ordenó un té negro para él y capuchino para mí.

Mientras lo miraba, me di cuenta de que realmente era un hombre encantador. Muy amable y sin pretensiones. Yo nunca le di crédito por eso en el poco tiempo que salimos.



Si es que eso incluso podría llamado salir. Él no me conocía, pero eso era totalmente culpa mía. Nunca lo había dejado entrar.

Oliver se sentó delante de mí, su bufanda del equipo de remo de Oxford anudada alrededor del cuello y un suéter de cachemira color rojo mostraba su delgado cuerpo y cabello castaño.

—Por lo tanto, Molly, ¿cómo son los Estados Unidos? ¿Por qué estás de vuelta?

Jugué con mi taza de café. —Los Estados Unidos son... bueno... diferente. Seguí asistiendo a la profesora Ross con el trabajo de filosofía y tuvimos la conferencia presentando nuestro alegato.

Sus cejas se levantaron prácticamente de su rostro real. —¿Y?

—Fue muy bien recibido. Va a ser publicado el próximo mes en la revista de filosofía de la Oxford Press, espero.

Sonrió con una sonrisa dentada. —Estoy muy orgulloso de ti. Publicada a los veinte años, perfecto para un futuro profesor. Siempre creí en ti.

—Gracias. —Tomé un sorbo de mi café y procedí a tratar de conversar—. ¿Por qué sigues en el campus? ¿No deberías estar en tu casa de campo disfrutando de las fiestas de Navidad, codeándote con la realeza?

Él se echó a reír. —Debería estarlo, pero soy parte del equipo de arqueólogos que encontró los restos reales. Mi madre no está muy satisfecha. Ella piensa que estoy desperdiciando mi vida desenterrando huesos viejos. Ha sido tan increíble, sin embargo. Ahora estoy a mitad de mi primer año de doctorado y no podría imaginarme haciendo otra cosa.

Sonreí ante su acento inglés súper elegante. Yo solía burlarme de él por eso, le dije que me recordaba al príncipe William, y por el entrecerrado juguetón de sus ojos, él sabía que eso era lo que estaba pensando ahora.

—Entonces, ¿dónde vas a estudiar para tu doctorado? ¿Te quedas en los Estados Unidos o regresas aquí? —La emoción creció en su voz cuando preguntó la última parte.

Me encogí de hombros, mirando por la ventana, observando al estudiante extraño escabullirse para escapar de la nieve que caía.

—Estaba pensando en Estados Unidos, pero... no lo sé ahora.

Oliver inclinó la cabeza, pensativo, y tragó decepcionado.

—¿No es todo lo que esperabas?

—¿Lo que esperaba? No. ¿Cambio de vida? Sí. Es que no estoy segura de si es la vida para mí. Es completamente muy diferente a vivir aquí, eso es seguro.

El silencio se unió a nosotros en la mesa. Podía sentir su mirada fija en mí mientras fijaba mis ojos en la taza. Ya era hora de una disculpa.

—¿Oliver?

Oliver cruzó las manos sobre el borde de la mesa, un ligero temblor en sus dedos. — Sí.

Me estiré hacia adelante y puse una mano sobre la de él. —Te debo una largamente retrasada disculpa.

Él volvió la cabeza para mirar por la ventana. —¿Por qué me dejaste así? ¿Fui tan mal novio para ti... y después... de lo que pasó entre nosotros? ¿Qué hice mal?

Un nudo se formó en mi garganta. —Nada. No fuiste un mal novio; fuiste encantador conmigo. Yo soy la equivocada aquí, Olly.

Encarándome, una vez más, dijo—: Rompiste mi corazón cuando te fuiste. Escuché decir a algunos de tus compañeros de clase que te habías unido a la profesora Ross en Alabama y no podía creer lo que oía. Lo habías planeado durante meses y nunca me dijiste que te mudabas al extranjero para tu Master. Simplemente te levantaste y te fuiste después de tener intimidad conmigo, ¿sin razón o explicación? Pensé que era muy cruel.

—Fui muy cruel. Y completamente egoísta. Y te mereces mucho más. Realmente lo siento por lo que te hice, Olly.

Los labios de Oliver se separaron mientras inhalaba. —Molly...

Levanté mi mano para detenerlo. —Si tienes el tiempo ahora, realmente me gustaría que tú pudieras dejarme explicar un poco sobre mí, de mi pasado. Tal vez te ayudará a entender por qué soy como soy. Siento que te lo debo.

Soltando un suspiro de alivio, él sonrió. —Nada me daría más placer.

Durante las siguientes dos horas, finalmente compartí mi pasado, absolutamente todo, hasta mi repentina partida después de que hubiésemos hecho el amor.

Cuando terminé, Olly se echó hacia atrás, con los ojos muy abiertos, soltando una bocanada acumulada de aire lentamente por los labios. —Cielos, Molly. No tenía ni idea.

Sonreí lacónicamente, sintiéndome mejor, más ligera. Finalmente compartir algo sobre mí misma había sido realmente terapéutico. —Merecías saberlo. Sólo lamento que me haya tomado tanto tiempo. Podría habernos ahorrado mucho dolor.

Oliver colocó su codo sobre la mesa, dejando su cabeza apoyada en su mano vuelta hacia arriba, mirándome fijamente, leyendo algo dentro de mi expresión. —¿Quién es él?

—¿Quién es quién?

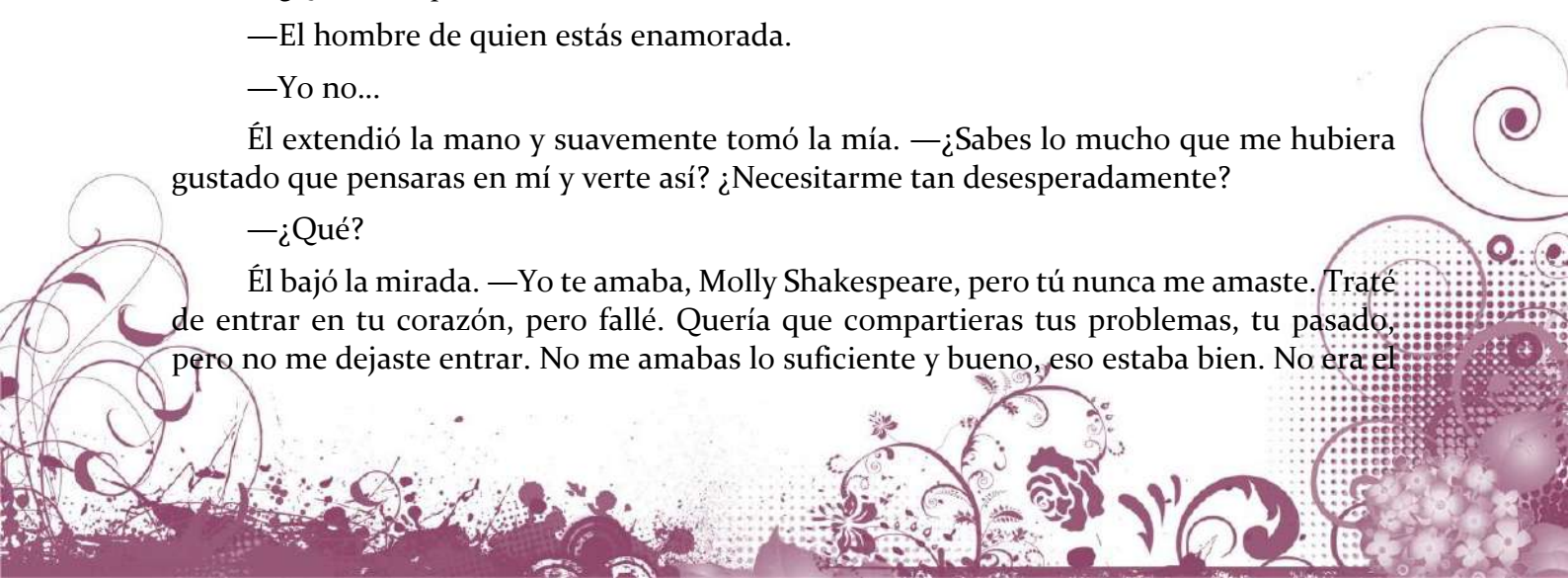
—El hombre de quien estás enamorada.

—Yo no...

Él extendió la mano y suavemente tomó la mía. —¿Sabes lo mucho que me hubiera gustado que pensaras en mí y verte así? ¿Necesitarme tan desesperadamente?

—¿Qué?

Él bajó la mirada. —Yo te amaba, Molly Shakespeare, pero tú nunca me amaste. Traté de entrar en tu corazón, pero fallé. Quería que compartieras tus problemas, tu pasado, pero no me dejaste entrar. No me amabas lo suficiente y bueno, eso estaba bien. No era el



hombre para ti. Ahora lo entiendo. —Me miró con compasión en sus ojos azules—. Quienquiera que sea él, tiene que ser especial. Eres como una persona totalmente diferente, no la tímida e introvertida niña que una vez conocí. Eres más fuerte... cambiada.

Mi cabeza cayó a mis manos y empecé a llorar. Oí a Oliver moverse de su silla y sentarse a mi lado, envolviéndome en sus brazos. Se sentía bien, ser sostenida de nuevo, pero extrañaba a Romeo y sus brazos eran más grandes, más protectores. El pecho de Romeo era más amplio y, aunque Oliver olía bien, a alguna loción de afeitar cara, no era jabón o menta.

Oliver no era mi Romeo.

—Shh, Molly. No llores. Nada es tan malo que no pueda ser arreglado.

Levanté la cabeza. —Solo fue tan mal. Estuvimos pasando por demasiadas cosas y... y... hui... otra vez, como hui de ti. Me odio a mí misma por haberme ido, pero simplemente no podía quedarme.

—Shh... Tranquila, Molly.

Pero yo no podía calmarme. Finalmente me permití sentir y el pesar fluyó fuera de mí con la fuerza de un géiser.

—Perdimos algo que amábamos muchísimo, robado, y sólo lo dejé para que tratara con esto por su cuenta. Él tiene el partido más importante de su vida por delante y todo lo que hago es extrañarlo, pensar en él, pero mayormente lo he echado a perder. Lo dejé cuando más me necesitaba. ¿Cómo puedo volver después de hacer eso?

Oliver se arrastró de regreso en su asiento, con los labios fruncidos por la confusión.

—¿Qué juego?

—Él juega fútbol americano.

—Oh, claro. ¿Es bueno?

No pude evitarlo, pero me reí. —Sí, es bastante sorprendente.

Oliver sacudió la cabeza con asombro. —¿Molly Shakespeare con un jugador de fútbol americano? Bueno, nunca vi eso venir. No es polo o cricket, pero yo soy un gran creyente de que todos los deportistas son buenos hombres. Tu hombre probablemente lo es también.

Golpeé juguetonamente su brazo delgado. —Él no es sólo un jugador de fútbol. Es la persona más valiente, más cariñosa que he conocido. Me entiende como nadie. Es mi compañero del alma, es mi todo.

—Molly, la novia de un futbolista. —Oliver sacudió la cabeza, sonriendo con incredulidad.

—Es como nada que hayas visto en tu vida, Olly. Todo el estado adora al equipo, lo adoran. El estadio tiene una capacidad para más de cien mil personas. Es una locura. Los partidos son televisados. Son patrocinados por marcas internacionales, y yo acabé enamorada del jugador más venerado en todo el país.



Oliver tomó mi mano suavemente y miró directamente a mis ojos. —Bueno, la pregunta es, Molly, ¿por qué demonios estás sentada en esta maldita cafetería conmigo, en vez de con tu alma gemela la superestrella en Alabama?

Le devolví la mirada mientras sus palabras sacudían mi cerebro.

¿Por qué demonios *estaba* yo aquí?

Salté de la silla. —Olly...

—Ve, Molly. Entiendo. —Él se puso de pie, como un verdadero caballero inglés, y me besó en ambas mejillas—. Tú me dejaste vacío cuando te fuiste el año pasado sin una palabra, pero ahora me doy cuenta de que nunca fuiste mía para conservarte. Tu nuevo chico es afortunado de tenerte.

—No, yo soy la que tiene suerte de tener a Romeo.

—¿Romeo?

—Sí, su nombre es Romeo Prince.

Oliver se frotó la frente y se echó a reír. —Bueno, Srta. Molly Julieta Shakespeare, es como muy fatídico. Pero harías mejor en llegar a tu Romeo, tan pronto como sea posible. Si no recuerdo mal, tiene la mala costumbre de meterse en un montón de problemas en tu ausencia.

Sonreí ante su broma, presionando un beso agradecido en su suave mejilla. —Adiós, Oliver. Gracias por... todo.

—Gracias a ti, Molly. Buena suerte con tu nueva vida en Estados Unidos.

Con una nueva determinación, corrí a la casa de invitados de la universidad tan rápido como mis piernas me llevaban.

Corrí a mi habitación y empecé a tirar mis cosas en mi bolsa. Casi había empacado cuando hubo un ligero golpe en mi puerta.

—¿Puedo pasar, Molly?

Era Suzy.

La dejé entrar y ella me miró con pánico, después de que se había dado cuenta de que mi habitación estaba vacía.

—¿Vas a alguna parte otra vez? ¿Y ahora adonde, Molly? Esto tiene que acabar...

—Voy a volver, —le interrumpí.

Su ceño se suavizó y un parpadeo de esperanza encendió en sus lechosos ojos grises.

—¿A?

—Alabama. Oh, no, en realidad... —Comprobé la fecha en el calendario en la pared—. Voy a Pasadena, California, Estadio Rose Bowl.

Una enorme sonrisa tiró de la fina piel de crepé de Suzy. —Molly. Gracias a Dios. ¿Qué te hizo cambiar de opinión?



—Un viejo amigo me hizo enfrentarme a lo mucho que echo de menos y amo a Romeo. Él me necesita y yo simplemente me fui. Tengo que ir y hacer lo correcto. —Jugué con mis manos—. Va a ser difícil volver allí, después de... después de... ya sabes, pero tengo que hacerlo, por él.

Suzy se adelantó y agarró mi mano. —Molly, quiero decirte un par de cosas, rápidamente antes de que te vayas.

—Está bien, —le contesté, comprobando con impaciencia mi reloj.

Una sonrisa maternal tiró de sus labios. —Tú me recuerdas mucho a mí, ya sabes. Amas la filosofía, quieres ser profesora, y has tenido una vida difícil.

Tomé asiento en la cama, nerviosa ante la dirección en la cual su conversación se dirigía. —Mi padre murió en la guerra, Molly. ¿Sabías eso?

—No, —le respondí, realmente sorprendida.

—Le dispararon en Francia. Yo era muy pequeña cuando ocurrió, pero eso se quedó conmigo, me afectó, al igual que la muerte de tu padre lo hizo contigo. Los años pasaron y finalmente llegué a un acuerdo con mi vida. Cuando vine a Oxford, bastante logro para una chica en aquellos días, conocí a Richard. Era tan apuesto y guapo y yo lo supe, simplemente con nuestro primer toque, que estaba locamente enamorada de él. Nos casamos seis meses después. Tú tenías eso con el señor Prince. Te observé en la sala de conferencias y vi el cambio de inmediato, y no sólo en tu apariencia.

Jugué con mis manos y oí a Suzy respirar tranquilamente. —He perdido cinco bebés en mi vida, Molly.

Me quedé sin aliento y me cubrí la boca. Ella se inclinó y me dio unas palmaditas en la rodilla.

—Sin lágrimas. Soy un viejo hueso duro de roer.

Tomé su mano y la apreté en apoyo.

Suzy se quedó mirando nuestras dos manos, sin ver.

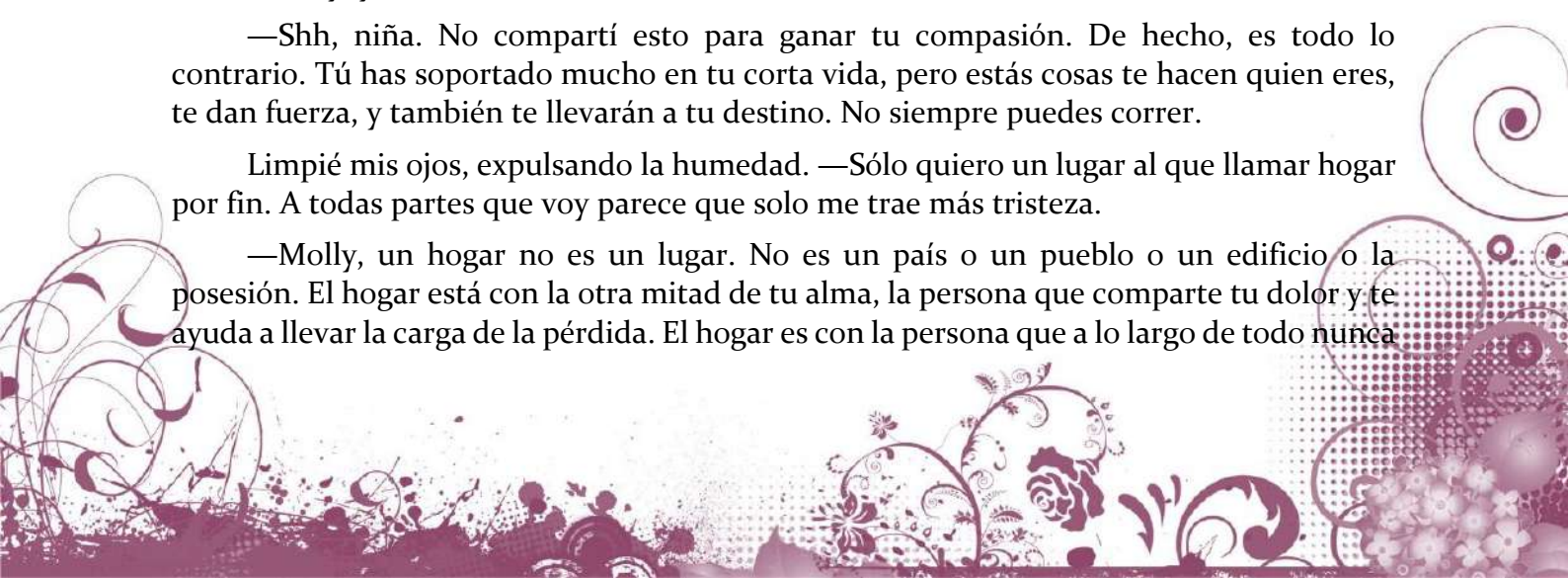
—Yo nunca pude llevar a término un embarazo y después del quinto aborto espontáneo, ni siquiera podía quedar embarazada ya. Finalmente Richard y yo llegamos a un acuerdo con nuestro destino y juntos hemos vivido una vida maravillosa.

—Suzy, yo...

—Shh, niña. No compartí esto para ganar tu compasión. De hecho, es todo lo contrario. Tú has soportado mucho en tu corta vida, pero estás cosas te hacen quien eres, te dan fuerza, y también te llevarán a tu destino. No siempre puedes correr.

Limpié mis ojos, expulsando la humedad. —Sólo quiero un lugar al que llamar hogar por fin. A todas partes que voy parece que solo me trae más tristeza.

—Molly, un hogar no es un lugar. No es un país o un pueblo o un edificio o la posesión. El hogar está con la otra mitad de tu alma, la persona que comparte tu dolor y te ayuda a llevar la carga de la pérdida. El hogar es con la persona que a lo largo de todo nunca



se da por vencido contigo y te trae la felicidad eterna. Ese, querida Molly, es tu hogar dulce hogar, y creo que las dos sabemos que encontraste a un joven muy apuesto, quien podría ser esa persona. No renuncies a esto, Molly, incluso cuando las cosas sean difíciles, simplemente no lo dejes ir.

Salté de la cama y la abracé con fuerza. Después de varios segundos, me dio unas palmaditas en la espalda y se movió.

—Ahora, ahora, señorita, nada de esto. Somos británicas, el labio superior rígido y todo eso. No hay necesidad de exceso de afecto.

Me reí y cogí mis cosas. Cuando me di la vuelta, Suzy estaba sosteniendo las llaves de su coche.

—Ven, Molly, voy a mostrarte cómo una vieja pensionista te lleva al aeropuerto de Heathrow en un tiempo récord.



Me senté en la sala de embarque y ansiosamente tomé el teléfono de mi bolso. Me quedé mirando el rectángulo negro con un nudo en la garganta. Sabía que iba a estar lleno de mensajes, mensajes de daño y dolor. Finalmente expulsé mi miedo, lo encendí, y un aluvión de mensajes de texto y mensajes de voz inundó la pantalla.

El primero instantáneamente me hizo llorar cuando el rudo acento Bama de Romeo llenó mis oídos:

“¡Molly! ¿Dónde estás, cariño? Lo siento tanto por lo que te dije y por dejarte así. Acabo de oír de la enfermera lo de mi mamá. Dios mío, Mol, ellos dijeron que te atacó... ¡otra vez! Por favor, dime dónde estás... Dejaste el hospital sin decirle a nadie nada. No puedo encontrarte en ningún lugar.”

Rodó directamente al siguiente correo.

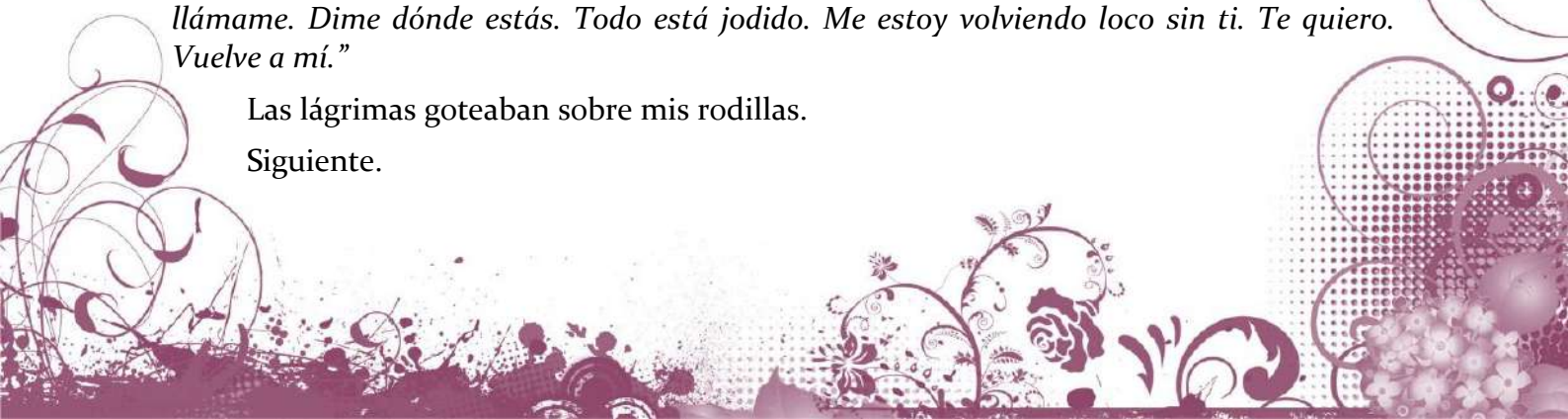
“Mol.”

Su voz se quebró, emocionada.

“Hay una historia en el periódico. Se trata de nosotros... sobre la pérdida de nuestro ángel. Cristo, Mol, hay una foto tuya. Se está rompiendo mi corazón y no estás aquí. Mi mamá ha sido arrestada por asalto; mi padre ha sido detenido por lavado de dinero. Por favor, llámame. Dime dónde estás. Todo está jodido. Me estoy volviendo loco sin ti. Te quiero. Vuelve a mí.”

Las lágrimas goteaban sobre mis rodillas.

Siguiente.



"Molly, soy Ally. Es el día de Navidad. Romeo está aquí conmigo y mis amigos. Él no está bien. Está completamente desconsolado, él o no habla, o se enoja tanto que tiene que salir de la casa. Por favor. Se culpa por todo. Llámalo. ¡Está diciendo que todo es culpa de suya!"

Siguiente.

"Molls, soy Cass. Mejor que estés de vuelta para el campeonato, chica, o voy a ir detrás de ti y ¡patear tu flaco culo inglés! Los hinchas están horrorizados después de la historia en el periódico, y Romeo no puede lanzar ni una mierda en el entrenamiento. ¡Deja de sentir lástima por ti misma! Corrige el problema, chica. ¡Llega aquí, para, ayer!"

Me reí ligeramente ante el habitual tono sin sentido de Cass.

Pasé la siguiente hora escuchando los mensajes de angustia de Romeo, ira o desolación completa y de todos mis amigos tratando de convencerme de volver. El último mensaje de voz fue esta mañana. Apreté el botón para escuchar.

"Hola, cariño, soy yo. Estoy en Pasadena ahora para el partido de mañana y quería llamarte... otra vez. Supongo que ya que no has devuelto mis llamadas, significa que en realidad no vas a volver a casa. Sé que estás en Oxford. La Profesora Ross me envió un correo electrónico. Sólo quiero que sepas que te amo y que eso nunca va a cambiar. Te necesito, nena. Te necesito conmigo. Eres mi familia, mi todo. Tú eres mi hogar."

Hogar. Yo era su hogar, dulce hogar.

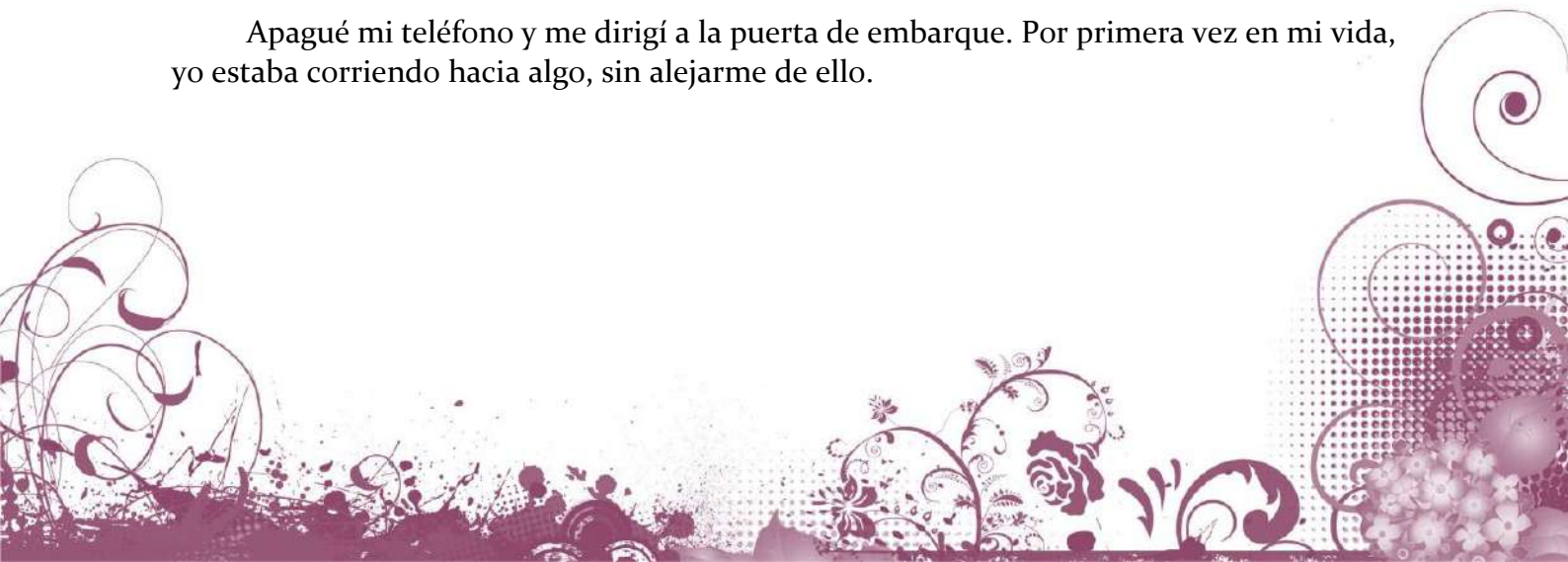
Borré todos los mensajes y envié dos textos.

Ally, no le digas nada a Romeo por si acaso no lo consigo, pero estoy camino a Pasadena. Necesito que me consigas un pase para el partido. Te llamaré cuando aterrice... Lo siento mucho por todo, pero regreso por él. Estoy de vuelta. Xx

El siguiente fue mucho más simple.

Romeo. Te amo. No me he dado por vencida con nosotros. Tú eres mi hogar también. Xx

Apagué mi teléfono y me dirigí a la puerta de embarque. Por primera vez en mi vida, yo estaba corriendo hacia algo, sin alejarme de ello.



Capítulo 26

—¿Cuánto tiempo falta hasta el saque de salida?

—Veinte minutos.

—¿Llegaremos a tiempo?

—Todo depende del tráfico.

Me dejé caer en el asiento trasero del taxi y le envié un mensaje a Ally.

YO: Casi estoy ahí. Espantoso el tráfico. ¿Cómo está él?

ALLY: Apresúrate Molls. Los hinchas y camarógrafos siguen buscándote. Cass y yo seguimos siendo cuestionadas. Romeo no está bien. Sigue buscándote mientras practican. Por la expresión de su cara ahora mismo, ha decidido que no vienes.



222

Mierda, eso no era bueno.

—¿Estamos cerca?

Los nudillos del taxista en el volante se pusieron blancos por la molestia. —Mire, señorita. Ahí está el estadio. Puede ver el tráfico usted misma.

Estiré el cuello, detectando el gran estadio imponente al final de un largo camino, y el transito atascado.

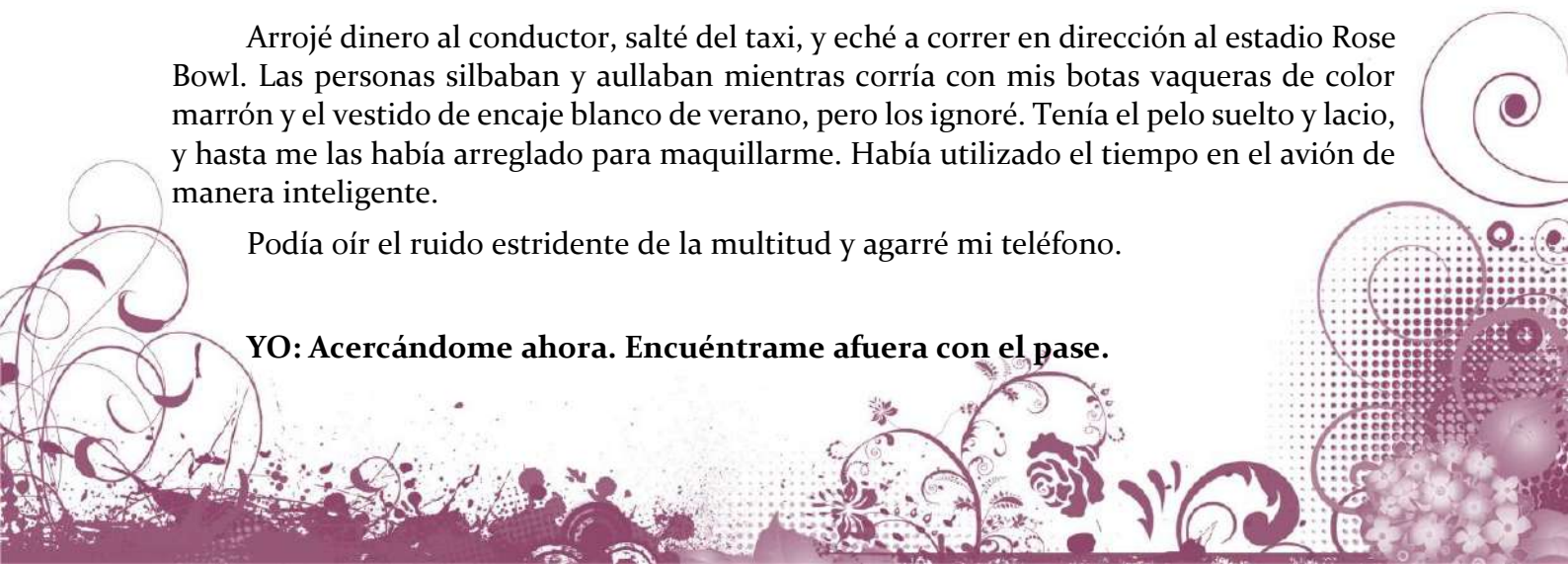
Tenía que llegar allí.

Podría correr.

Arrojé dinero al conductor, salté del taxi, y eché a correr en dirección al estadio Rose Bowl. Las personas silbaban y aullaban mientras corría con mis botas vaqueras de color marrón y el vestido de encaje blanco de verano, pero los ignoré. Tenía el pelo suelto y lacio, y hasta me las había arreglado para maquillarme. Había utilizado el tiempo en el avión de manera inteligente.

Podía oír el ruido estridente de la multitud y agarré mi teléfono.

YO: Acercándome ahora. Encuéntrame afuera con el pase.



ALLY: En camino. ¡Casi cerca!

Me acerqué a la entrada, subiendo los escalones de dos en dos. Tan pronto como llegué a la cima, Ally salió corriendo, vestida con shorts de jeans y una camiseta de los Tide. Su sonrisa de alivio casi me derribó mientras agarraba mi mano.

—Molls, te abrazaré después. En este momento necesitas llegar rápido. ¡Toma esto!

Me arrojó mi camiseta y un pase de seguridad.

Me había traído mi camiseta de la suerte. No había dudado que llegaría. No había dudado de *mí*.

Me puse la camiseta sobre mi vestido, y Ally tiró de mí dentro del estadio, agitando nuestros pases al guardia mientras corríamos. Serpenteando dentro y fuera de los pasillos, escaleras arriba ya través de una multitud de personas y, finalmente, volver a bajar a la planta baja, saliendo de un túnel a la luz del sol, donde una enorme bandera estadounidense del tamaño del estadio cubría el campo. El himno nacional estaba justo llegando a su fin, alguna estrella del pop cantaba apasionadamente a pleno pulmón. La multitud rugía de emoción y patriotismo. Me encontré ante la visión de la ceremonia, pero el firme control de Ally se aseguró de que siguiera adelante.

Vi la forma fornida de Cass en nuestros asientos, justo detrás de los tableros de publicidad, silbando y usando sus manos para guiarnos hacia ella. Vítores aliviados también estallaron mientras los hinchas de los Tide comenzaban a notar mi llegada. Sabía que si miraba hacia arriba, estaría en las pantallas grandes, así que mantuve mi cabeza firmemente hacia abajo.

Mientras pasaba a los hinchas, algunas personas presentaron sus respetos por mi pérdida, sacándose sus gorras de sus cabezas en un gesto simpático y dándome golpecitos en la espalda, diciéndome que me mantuviera fuerte.

Vacilé.

Ally giró hacia mí con una cara triste. —Fue una gran noticia, querida, pero todos están aquí para desearte lo mejor. No necesitas sentirte avergonzada. La gente tiene el estómago revuelto por lo que los padres de Rome hicieron. Los aman a ustedes.

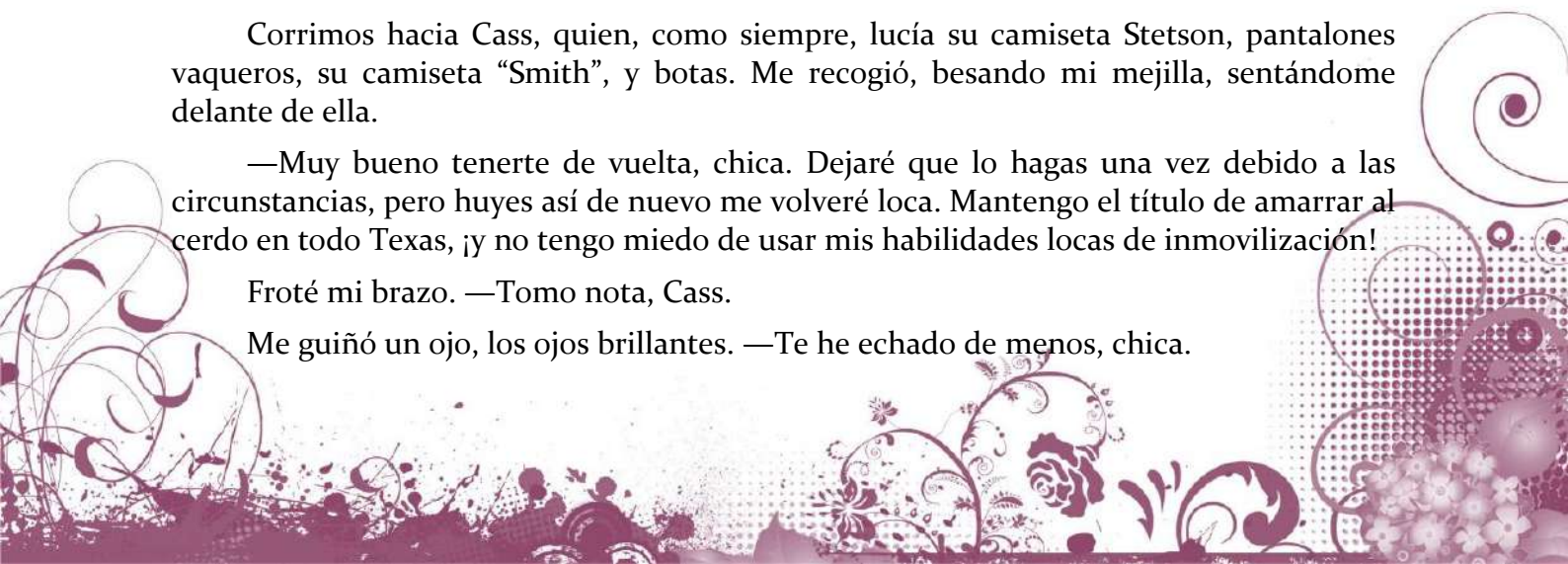
Tragué saliva, ruborizándome, y levanté mi mano en agradecimiento a la bondad de los desconocidos.

Corrimos hacia Cass, quien, como siempre, lucía su camiseta Stetson, pantalones vaqueros, su camiseta “Smith”, y botas. Me recogió, besando mi mejilla, sentándome delante de ella.

—Muy bueno tenerte de vuelta, chica. Dejaré que lo hagas una vez debido a las circunstancias, pero huyes así de nuevo me volveré loca. Mantengo el título de amarrar al cerdo en todo Texas, ¡y no tengo miedo de usar mis habilidades locas de inmovilización!

Froté mi brazo. —Tomo nota, Cass.

Me guiñó un ojo, los ojos brillantes. —Te he echado de menos, chica.



—También te extrañé. —Me dio un codazo juguetonamente.

—Corten la reunión, chicas. Aquí vienen.

Por la pantalla grande, vi cómo se reunían los equipos en sus respectivos vestuarios, y los Tide, vestidos de rojo y blanco, mientras regresaban apoyándose, salieron primero.

Mi pecho latía, mientras uno por uno los jugadores salían al campo. Sabía que Romeo sería el último, cuando lo vi, pensé que me derrumbaría. Una mirada a su cara y un aluvión de recuerdos me asaltó; toques, besos, lágrimas, sonrisas, haciendo el amor, follando duro, todo en tecnicolor.

Él *era* mi hogar.

Rome salió a la cancha y me di cuenta de la leve apatía en su correr, la leve inclinación de su cabeza, y el saludo no tan entusiasta con su casco a la multitud. Mi corazón lloraba por todo la travesía que le había impuesto. Lo había dejado solo cuando me suplicó que no huyera.

Los hinchas de los Tide comenzaron su canto mientras Romeo se dirigía a un lado de la cancha y la pantalla gigante lo siguió todo el camino.

Beso, beso, beso, beso...

Mi quarterback palideció. Pensaba que no estaba aquí. Pensaba que estaba defraudando a sus hinchas. Pensaba que iba a ser humillado por mi ausencia.



Cass y Ally, ambas se inclinaron con besos tranquilizadores sobre mis mejillas, y lo vi quedarse quieto, sin ni siquiera mirar en mi dirección.

224

—No sabe que estoy aquí —susurré.

Ally y Cass se miraron una a la otra, con expresiones preocupadas en sus caras. Cass escupió el tabaco que estaba masticando en el suelo, subió a su asiento, e instó a la multitud con un gesto de sus brazos para seguir adelante.

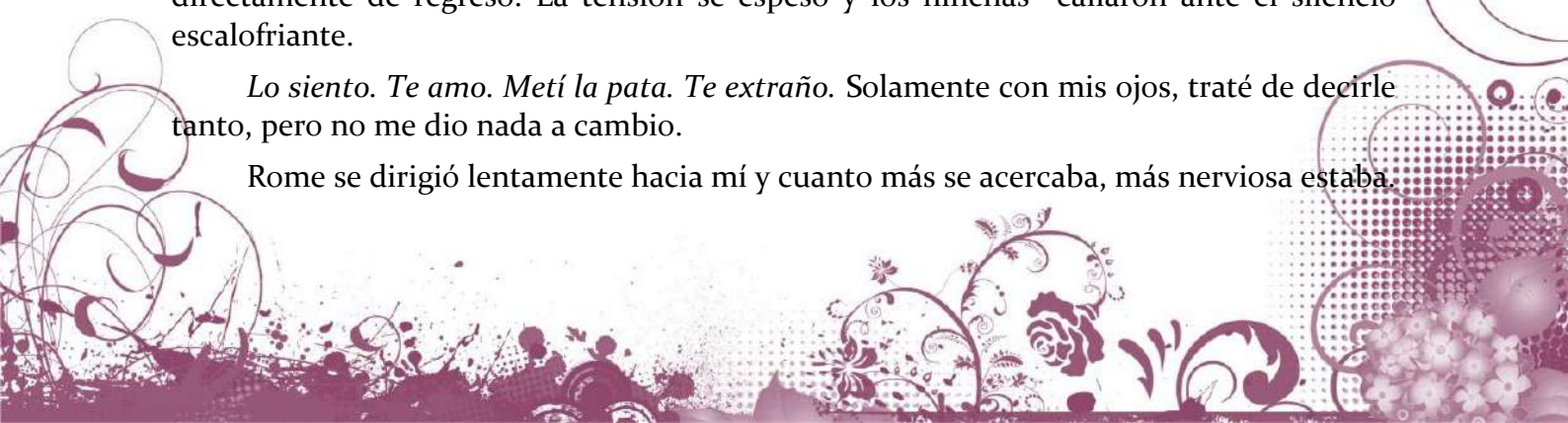
El aumento en el nivel de decibelios era ensordecedor, y muchos del equipo de los Tide miraban en nuestra dirección, los camarógrafos pusieron su atención en mí. Vi a Austin echar un vistazo a la pantalla y correr, a toda velocidad, hacia Romeo, quién tenía su cabeza baja hacia adelante, haciendo caso omiso al rugido de la multitud.

Austin lo sacudió de su estupor y me señaló. Fue como si el tiempo estuviera suspendido. Al igual que nuestros movimientos estaban a media velocidad. Me acerqué hasta el borde de las gradas, sobresaliendo frente a todos los demás, y sólo esperé.

La cabeza de Romeo se levantó ante las palabras de Austin, y él se giró, su mirada oscura perforando directo hacia mí. Me miró fijamente, sin moverse, y lo miré directamente de regresó. La tensión se espesó y los hinchas callaron ante el silencio escalofriante.

Lo siento. Te amo. Metí la pata. Te extraño. Solamente con mis ojos, traté de decirle tanto, pero no me dio nada a cambio.

Rome se dirigió lentamente hacia mí y cuanto más se acercaba, más nerviosa estaba.



Devoré cada milímetro de su rostro, sus ojos dulces chocolate, sus sensuales labios carnosos, su largo cabello rubio arena, y un cuerpazo, el cuerpo musculosamente bronceado. Mi cuerpo zumbaba con anticipación ya que reconocía a Romeo.

Él era mío.

Mis muslos desnudos se arañaban por la presión contra la madera de los tablones de anuncios, mi cuerpo deseaba desesperadamente estar con él, para tenerlo sosteniéndome en sus brazos.

Romeo dejó caer su casco mientras se acercaba. Me di cuenta de que los dos equipos nos observaban. De primera mano, los Tide habían sido testigos de la pérdida de nuestro bebé y claramente, sabían que lo dejé solo. Por las sonrisas en sus rostros, su alivio por mi regreso era tremendo.

Primero olí su aroma, menta y jabón, a la deriva en la brisa. Entonces estaba ante mí, levantó su mirada a través de pestañas largas y negras como la tinta hacia donde yo estaba de pie arriba.

Tragó y habló. —Hola, Mol.

Succioné mi labio para detener el temblor.

—Hola, tú.

—¿Vas a darme ese dulce beso de la suerte?

—Si eso es lo que quieres.

Cerró sus ojos por un momento antes de instantáneamente regresarlos a mí.

—Definitivamente, jodidamente sí. —Se lanzó hacia adelante, con sus manos agarrando por debajo de mis brazos, y con una fuerza increíble me levantó por encima de la barrera con sus brazos, sus labios húmedos chocaron con los míos. Envolví mis brazos alrededor de su cuello, con mis piernas alrededor de su cintura, y le regresé el beso. Su lengua se deslizó contra la mía, lamiendo mi carne caliente, gimíó en mi boca. Estábamos compartiendo tanto con sólo un beso, nuestra pérdida y nuestro dolor.

Tanto amor.

Rompiendo el beso, presionó su frente contra la mía. —¿Estás realmente aquí? —dijo con voz ronca, su garganta apretada.

—Cariño, lo siento por irme. No podía hacer frente, pero... te amo. Te amo tanto, tanto. Por favor, perdóname. *Por favor...*

Metió su cabeza en el hueco de mi cuello, y caímos al suelo, sus piernas colapsando aliviadas, conmigo sentada en sus rodillas. Nos abrazamos con fuerza, la multitud en completo silencio ante nuestro momento más privado en plena pantalla.

—¿Has vuelto por mí? ¿Para siempre? —susurró contra mi cuello.

Alisé los mechones de pelo en la nuca de su cuello. —Por primera vez, cielo, regresó por algo, por ti... mi Romeo.



Levantó su cabeza, sus ojos hinchados encontrándose con los míos. Leí el perdón y el amor incondicional, rápidamente para ser reemplazados por su oscura bestia enjaulada. Había tenido tranquilidad, ahora necesitaba tomar de nuevo el control.

—Nunca vas a huir de nuevo. ¿Lo entiendes ahora?

—Lo entiendo.

Apretó sus manos en mi cara. —Me dejaste solo durante semanas, sin una palabra, ninguna explicación. ¿Sabes lo enojado que estoy contigo por eso?

—Lo sé —indiqué en voz baja con pesar.

La pasión inundó sus ojos y declaró. —Voy a ganar este juego. Después voy a jodidamente marcarte, de una vez y por todas. Parece que he sido demasiado indulgente contigo, Shakespeare. Quizás no entendiste bien que eres *mía*, y como tal nunca puedes, nunca dejarme, incluso si tu corazón está roto. Porque si estás dolida, nena, puedes apostar a que estoy jodidamente dolido también.

Romeo se puso de pie aún conmigo en sus brazos. El público y los jugadores aplaudieron y apretó mi brazo.

—Tú. Regresa a tú lugar. Ahora. Tendré un título de campeón para llevar a casa. Luego me ocuparé de ti. Francamente, no sé por cuál estoy más emocionado.

Mi estómago se volteó mientras ahuecaba sus mejillas y colocaba un rápido beso en sus labios.

—Dales duro, cariño.

Guiñando, me levantó de nuevo a mi asiento. Cass gritó, con la mano en el aire, y Ally secó sus ojos.

Romeo tomó su lugar en el campo.

—Mierda, Molls, ¡Bama va a hacerte reina cuando logremos esta victoria! Ese tipo es una bomba. ¿Qué demonios te dijo?

Me sonrojé y bajé mi cabeza. —No... mucho.

Ally y Cass se rieron ante mi cara roja y el árbitro hizo sonar su silbato, señalizando el saque de salida, y todos estuvimos atentos.



Estaba cerca.

Durante más de tres horas vimos como Alabama anotó, rápidamente seguido por Notre Dame. Alabama ahora tenía el equipo a la ofensiva en el campo y al segundo en el reloj, podrían llevarse la victoria, si Romeo exitosamente completaba la última fase.

Trataba de no mirar mientras los jugadores tomaban sus posiciones, pero no podía dejar de mirar a través de las pequeñas lagunas en mis manos cubriendo mis ojos. La pelota estalló de regresó a Romeo y se retiró tres pasos, en busca de un jugador libre. Austin fue bloqueado inmediatamente por dos defensores; Chris Porter no podía liberarse, abundaban sobre la defensiva de Dame.

Volví mi atención a Cass, quien estaba gritando al tope de su voz. Ally tenía su mano cubriendo su boca.

Grandes defensores rozaban acercándose a Romeo y chillé. Se las arregló para esquivar a la izquierda, luego a la derecha, y al ver un pequeño hueco, partió corriendo, a toda velocidad, empujando sus fuertes piernas hacia adelante.

—Ve, Bala. ¡Ve! —chilló Cass mientras Romeo corría por el campo. Mi corazón se agitó en mi pecho mientras los Tide se paraban a saltar y gritar animando.

Bloqueadores estaban bloqueando, dándole a Romeo el espacio que necesitaba para cortar a través, y todos se tomaron de la mano mientras cruzaba la zona final, anotando un touchdown sin tiempo en el reloj.

El estadio estalló cuando los jugadores de Alabama y entrenadores corrieron hacia Romeo, quien se quitó el casco, estirando hacia abajo el cuello de su jersey, acariciando su pecho y besando su mano, sujetándola hacia arriba al cielo en un acto de adoración.

Me paralicé y vi la repetición en la pantalla gigante.

—Oh... —grité y me dejé caer en mi asiento.

Ally se dio cuenta y se sentó a mi lado, frotando mi espalda. —Lo hizo cuando te fuiste, así tu bebé nunca será olvidado.

Asentí mientras las lágrimas se agolpaban mis ojos.

—Alas de ángel.

—Para su ángel perdido.

Grandes gotas corrían por mis mejillas. —Lo dejé solo. Estaba sufriendo mucho, pero hui. Soy una perra.

La mano de Ally frotó mi espalda. —No te rindas, cariño. Estás de vuelta ahora y estabas sufriendo mucho también. Nadie te culpa.

Cass tomó la parte de arriba de mi brazo y me lanzó de pie, con simpatía en su mirada azul.

—Nada hay lágrimas, chica. ¡Acabamos de ganar el puto Campeonato Nacional!

Asentí, respiré hondo, y aplaudí con la multitud hasta que mis manos se sintieron entumecidas. Observé con orgullo mientras el equipo se subía al escenario y eran coronados los campeones nacionales de BCS.

Un presentador masculino se trasladó al escenario y presentó el entrenador y al comisionado de la BCS, que presentó el entrenador con el trofeo de cristal, y luego se



trasladó junto a Romeo. La hermosa cara de mi novio adornaba rápidamente la pantalla gigante. Había sido galardonado con el MVP¹⁴.

El presentador levantó su micrófono. —Bala, ¿cómo se siente ser MVP en el Campeonato Nacional de BCS?

La multitud rugió y Romeo sacó su devastadoramente impresionante sonrisa en respuesta.

—Es un sueño hecho realidad. Cuando era niño, siempre soñaba que jugaba con los Tide y no puedo creer que hayamos acabado de ganar el campeonato nacional de nuevo.

Romeo bajó su cabeza, pareciendo tímido ante toda la atención.

La expresión del presentador se puso seria y colocó su mano sobre el hombro de Rome. El rostro de Romeo se endureció en respuesta al gesto.

—Ahora, Bala, todos te amamos aquí. —El presentador hizo un gesto hacia el estadio y la multitud comenzó a golpear sus pies en las gradas en apoyo—. Y no es ningún secreto que has tenido un mal momento real en tu vida personal a través de las últimas semanas.

Cass y Ally sujetaron mis manos, una cada una y varios hinchas a mí alrededor tocaron mi espalda. Tuve que respirar lentamente, dentro y fuera, a través de la atención no deseada.

Romeo cruzó sus brazos sobre su pecho, la mirada fija en el suelo del escenario. Sonreí cuando Reece, Jimmy-Don, y Austin se movieron a su lado apoyándolo.

El presentador indicó a la multitud para que hiciera silencio.

—Sólo queríamos preguntar, ¿cómo lo llevas?

Romeo despejó su garganta. —Mejor, gracias. —No dio más detalles.

—El apoyo de los hinchas para ti y tu novia ha sido abrumador. ¿Hay algo que te gustaría decir en respuesta?

Rápidamente miré a Ally y pregunté. —¿El apoyo ha sido reconfortante?

Apretó mi mano. —Increíble, cariño.

Asentí, tratando de contener mis emociones.

—Yo... yo... —Romeo pasó una mano por su cara, incapaz de hablar, y Jimmy-Don enganchó un brazo alrededor de sus hombros, susurrando algo en su oído.

—¿Bala? —El presentador presionó por una respuesta, con simpatía en su voz.

Romeo respiró, levantando su cabeza.

—No sé cómo agradecer a todos por el apoyo. Realmente estoy impresionado. Alabama tiene los mejores malditos hinchas del mundo.

La multitud estalló una vez más.

¹⁴ MVP: en inglés, las siglas de Jugador Más Valioso.

—Sólo una cosa más, Bala —anunció el presentador. Romeo asintió secamente. Me di cuenta de lo incómodo que estaba al ser entrevistado públicamente.

—¿De verdad crees que tu suerte cambió este año después del ahora famoso beso de tu novia y los subsiguientes en cada partido en casa?

Cass le dio un codazo a mi brazo e hizo ruidos de besos hacia mí. Me sonrojé y me reí.

Romeo sonrió, con una sonrisa hermosa y completa, y miró hacia mí sobre la distancia del campo.

—Diablos, sí. Toda mi maldita vida cambió con ese beso, hombre. Toda mi vida cambió en el momento en que la conocí.

Austin, Reece, y Jimmy-Don se tiraron sobre Romeo, riendo, y el presentador giró hacia la cámara, moviendo su cabeza, divertido.

—Damas y caballeros, levántense por sus ganadores, ¡¡¡el Alabbammmaaaa Crrriimmssooonnnn Tiiiddddddeeeeeeee!!!

Corrientes de confeti irrumpieron desde el techo y los primeros acordes de “Sweet Home Alabama” perforaron el estadio, los hinchas bailaban y celebraban en las gradas. El equipo se movía el uno al otro, abrazándose y riendo, y miré mientras hordas de periodistas iban directo hacia Romeo.

Me sentí completamente abrumada por todo el día y Cass, viéndome al sentarme, me entregó su petaca de licor destilado ilegalmente.

—Toma un trago, ¿sabes que quieres hacerlo chica!

Agarré el frasco haciendo girar mis ojos y tomé un sorbito.

Sí. No me gusto más la segunda vez.

Lexi llegó corriendo a nuestros asientos, pompones en mano. —¡Molly! ¡Viniste! —gritó y, entregándole el frasco de nuevo a Cass, me incliné sobre los carteles publicitarios para darle un abrazo.

—¿Cómo estás, cariño? —preguntó vacilantemente.

—Mejor, gracias. Me alegro de haber vuelto a casa.

Los aficionados incrementaron repentinamente su volumen y cuando levanté la vista, Romeo estaba corriendo hacia mí, y como siempre, la cámara lo siguió durante todo el camino.

Cuando Romeo llegó a las gradas, me recogió y me sostuvo en sus brazos.

—¡Ganamos, nena!

—Estoy tan orgulloso de ti —exclame, y le di un beso suavemente.

—Necesito estar a solas contigo. Ahora —anunció seriamente, sólo para mis oídos.



—¿No tienes que estar con el equipo? —interrogué mientras se dirigía rápidamente a la salida del túnel de los jugadores, haciendo caso omiso de cualquiera que se interpusiera en nuestro camino.

Apoyándose cerca, Romeo susurró. —¿Quieres verlos después del show? Porque en este momento todo en lo que puedo pensar es estar dentro de ti y no importa en dónde estamos en treinta minutos, va a pasar.

—Necesitamos ir... como ahora. —Estuve de acuerdo.

—Me alegro de que finalmente estemos en la maldita misma página.



Capítulo 27

Romeo no habló ni una vez, mientras viajábamos al hotel, y yo estaba desesperada por que dijera algo... cualquier cosa. Quería que me gritara, que se enojara, que estuviera triste, pero el silencio que me hizo soportar era una tortura lenta y dolorosa.

Después de un viaje en ascensor increíblemente tenso, entramos en la habitación doble dominada por una enorme cama con dosel cubierta de sábanas blancas de satén.

Mi cuero cabelludo se crispó. Podía sentir a Romeo cerniéndose sobre mi espalda, el sudor del juego todavía aferrándose a su piel cuando su dedo trazó una línea desde la curva superior de mi columna vertebral hasta la parte inferior. Nos habíamos ido tan rápidamente que ni siquiera se había molestado en cambiarse el uniforme y siendo tan duro y tosco hacía que la tensión entre nosotros fuera incluso peor.

Apartando mi largo cabello de mi hombro, Romeo lamió a lo largo de la pendiente de mi piel expuesta.

Casi me quema.

La mano de Rome tiró de los lazos deshaciéndolos, provocando que mi vestido blanco cayera al suelo, mis pechos al descubierto, dejando sólo mis shorts de encaje en mi cuerpo.

El familiar aliento a menta se arremolinó sobre mi piel caliente mientras apoyaba mi cabeza en el hueco del hombro de Romeo y sus dedos corrían por mis brazos, entrelazando las manos, lentamente levantándolas una a una para envolverlas alrededor de la parte posterior de su cuello.

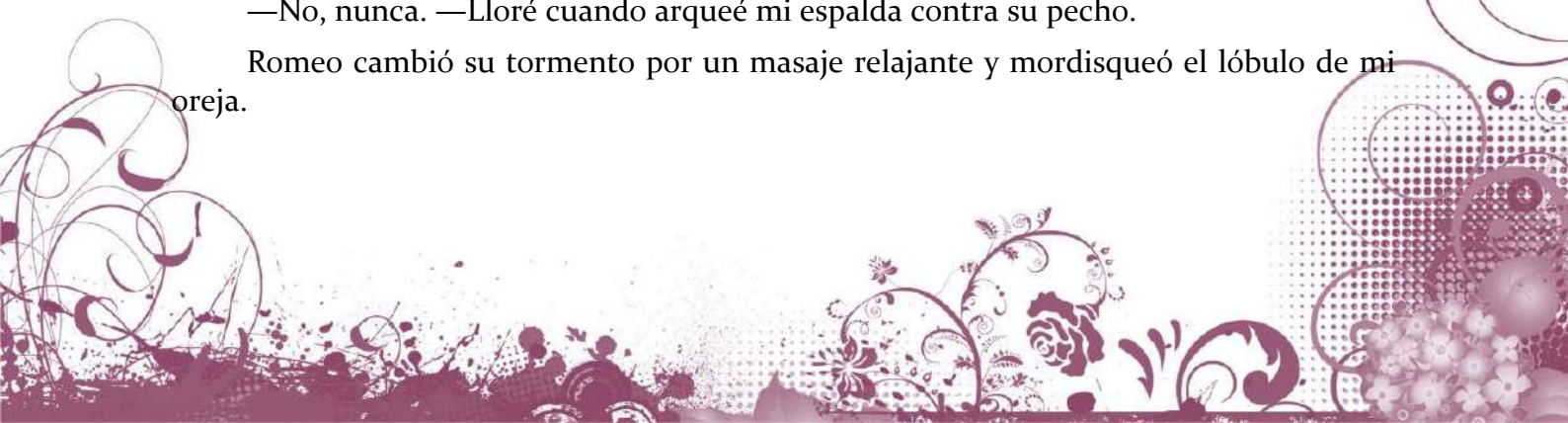
Incliné la cabeza en dirección de sus labios y su lengua salió, lamiendo a lo largo del mi arco de cupido. Gemí y cerré los ojos.

La boca de Romeo se abrió contra la mía y me tentó, probando su lengua suavemente. Sus manos ásperas avanzaron alrededor de mis costillas y agarraron mis pechos mientras me separé en un siseo.

—No vas a volver a huir de mí otra vez, ¿verdad, Shakespeare? —Sus manos palmearon mis pechos más duro—. ¡¿Verdad?! —ladró.

—No, nunca. —Lloré cuando arqueé mi espalda contra su pecho.

Romeo cambió su tormento por un masaje relajante y mordisqueó el lóbulo de mi oreja.



—Te extrañé. No me gustaba la idea de que nunca regresaras. Me prometí a mí mismo que si alguna vez lo hacías, me aseguraría de que fuera para siempre. —Me encantaba la forma en que cambiaba de controlador a apacible en un abrir y cerrar de ojos.

Con su mano en el borde de mi ropa interior, la deslizó debajo de la banda de mi cintura, directamente lo largo de mi calor. Aspiró una bocanada de aire.

—Jesucristo, nena. Siempre estás lista para mí.

La sensación de sus dedos hundiéndose dentro de mi canal me obligó a tirar mi cabeza hacia atrás y gemir, aferrándome a su cabello largo para mantener el equilibrio.

—Voy a hacer que te corras, Mol —dijo mientras su pulgar tiró sobre mis terminaciones nerviosas.

—¡Mierda! —grité mientras mis caderas comenzaron a moverse, el trasero presionándose contra su ingle.

Sus dientes se aferraron a mi hombro mientras me encontraba perdida en las sensaciones de euforia.

—Te amo, nena. ¿Puedes sentir cuánto te amo?

—¡Yo también te amo!

Los dedos de Romeo se volvieron demasiado para soportar, duros e inflexibles.

—Entonces, ¿por qué me dejaste?

—Porque yo... no podía soportar el dolor. Pensé que estarías mejor sin mí.

Añadió en un tercer dedo, lo que valió otro grito.

—Nunca voy a estar mejor sin ti. ¿Pensaste que podía soportar el dolor? ¿Pensaste que no iba a jodidamente morir cada vez que estabas lejos de mí? ¿Cuándo me apartaste? —Empujó aún más duro—. ¿Pensaste que no me dolió cuando regresé al hospital a te habías ido? ¿Sin una nota, sin ninguna llamada, nada? ¿Pensaste que no me dolió cuando mi escándalo familiar y fotos de mi novia sangrando estaban por todas las malditas noticias?

Lágrimas furiosas corrieron por mi rostro mientras arañaba su antebrazo. —Romeo, lo siento mucho.

Mordió más duro en mi piel y con una última calada de sus dedos, susurró. —Córrete ahora, Mol.

Lo hice.

Unos puntos negros empañaron mi visión mientras usaba la fuerza de su cuerpo para mantenerme en pie. Me trajo de vuelta a la tierra lentamente, besando mi cuello. Retiró sus manos y en un tirón, arrancó mis bragas de encaje en dos, lanzando el material endeble al suelo.

Estaba desnuda, saciada, temblorosa y tan excitada que mi piel se sentía como si estuviera sobre ascuas.



—Date la vuelta.

Hice lo que me instruyó y vi sus fosas nasales dilatarse. Alcanzando desde atrás, Romeo se sacó la camiseta por la cabeza, su torso de bronce brillando en el resplandor de la farola inundando a través de la ventana.

Mi atención inmediatamente se centró en las grandes alas de ángel blancas maravillosamente intrincadas tatuadas con orgullo en el centro de su pecho. Tentativamente pasé la punta de mis dedos sobre las líneas, inclinándome y rozando mis temblorosos labios sobre ellas, adorando a su significado.

Cuando levanté la cabeza, Romeo estaba lamiendo sus labios, sus ojos de chocolate expuestos.

—Sé que nuestro ángel ya no está aquí en la tierra con nosotros, pero incluso desde el cielo, quería que vieran lo mucho que lo amábamos... y eso a pesar de que no fue planeado... fue querido... jodidamente mucho.

Eché una sonrisa llorosa y él me atrajo a sus labios.

—Las amo. Son perfectas —susurré contra su boca.

Haciendo que diera un paso atrás, dijo. —No soy el más espiritual de los individuos, Mol. No voy a la iglesia y Cristo sabe que he pecado, pero realmente creo que nuestro ángel está siendo atendido en algún lugar mejor que aquí... por su gente. Lo creo con todo mi corazón.



233

Un sollozo se liberó de mi boca y él enganchó su mano alrededor de mi cuello, me sostuvo contra su pecho. Después de varios minutos, puse un beso sobre su corazón y me retiré.

—Te amo, Romeo.

—Y yo a ti, nena.

Romeo me abrazó durante varios minutos, sólo nosotros dos, respirando, sanando juntos.

Las ásperas manos de Romeo bajaron por mis brazos y me apartó de su abrazo.

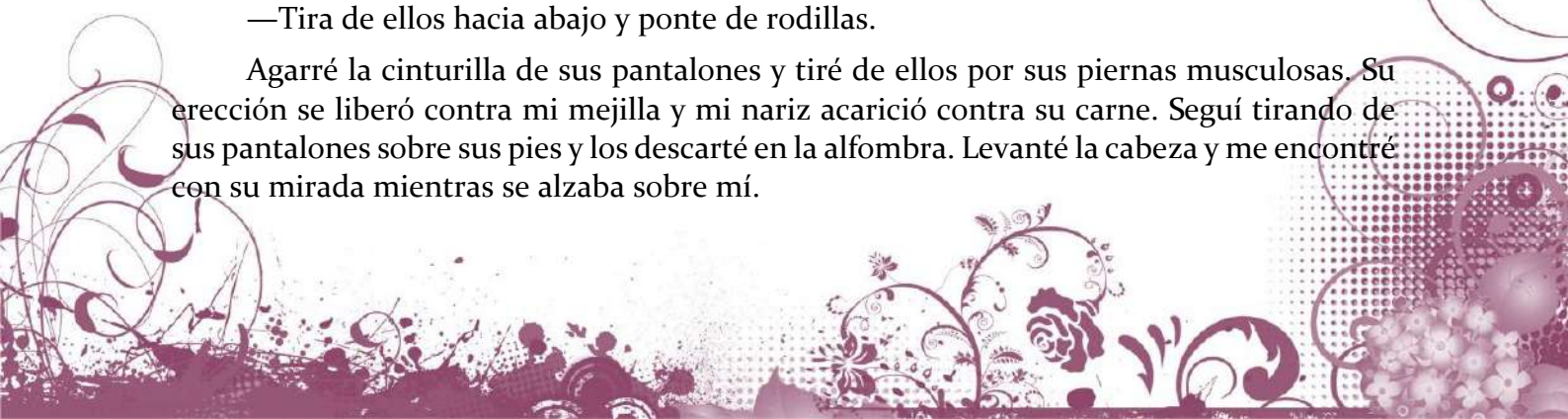
—Ahora... —Su rostro se endureció—. Sácalos. —Señaló hacia abajo los cordones de sus pantalones.

Mi corazón se aceleró bajo su mando, y desaté el nudo, tirando suavemente de los cordones, mis nudillos rozando contra su erección.

Él observó cada uno de mis movimientos, su mandíbula cincelada tensándose con cada toque de mariposa. Tiré las cuerdas descartados al suelo, esperando la próxima orden.

—Tira de ellos hacia abajo y ponte de rodillas.

Agarré la cinturilla de sus pantalones y tiré de ellos por sus piernas musculosas. Su erección se liberó contra mi mejilla y mi nariz acarició contra su carne. Seguí tirando de sus pantalones sobre sus pies y los descarté en la alfombra. Levanté la cabeza y me encontré con su mirada mientras se alzaba sobre mí.



—Ahora, chúpamela hasta que te diga que te detengas.

La saliva se agolpó en mi boca y me arrastré hacia adelante, lamiendo lentamente su tallo. Romeo susurró en respuesta. Mis labios lo devoraron y seguí hacia adelante, llevándolo hasta el fondo de mi garganta.

—¡Mierda! —gritó, agarrando mi cabello mientras empujaba hacia atrás y adelante, su carne hinchándose en mi boca.

Alcé la mirada y gemí cuando su cabeza se echó hacia atrás y su lengua lamió su labio inferior. Animada, cogí el ritmo, girando mi lengua alrededor de la punta, sus caderas meciéndose duramente cuando me aferré a sus muslos para tener más tracción.

—Joder, Mol, tu boca —gruñó y arrancándome de su ingle—. Sube a la cama.

Me puse de pie y me arrastré hasta el centro de la cama y me acosté sobre mi espalda con urgencia. Las manos de Romeo separaron mis piernas, doblando mis rodillas, y su boca se pegó a mí.

—¡Ahh! Romeo...

Trabajó con su boca furiosamente, su lengua llenándome y chupándome. No iba a durar, y mis dedos arañaron su cabello.

Levantando su cabeza bruscamente, ordenó. —Engancha tus manos alrededor del poste de la cama.

Hice lo que me instruyó.

—No las muevas.

Romeo se zambulló de nuevo y clavé mis uñas en la madera gruesa, sin aliento y gritando en silencio con cada lamida y mordida.

—Romeo... Romeo... ¡voy a correrme! —Me desmoroné, con restricciones invisibles uniéndome al poste de la cama mientras Romeo bebía de mí. Soltó mis piernas y estas cayeron sobre el colchón, pero las cogió una vez más y abrí mis ojos justo cuando se estrelló contra mí en una dura estocada.

—¡Ahh! —grité, incapaz de aguantar más. Todo era demasiado.

Me moví para liberar mis manos cuando espetó. —¡Dije NO!

Mis brazos se congelaron y él utilizó su férreo control sobre mis muslos para anclar sus embestidas.

—¿Vas a dejarme de nuevo ?

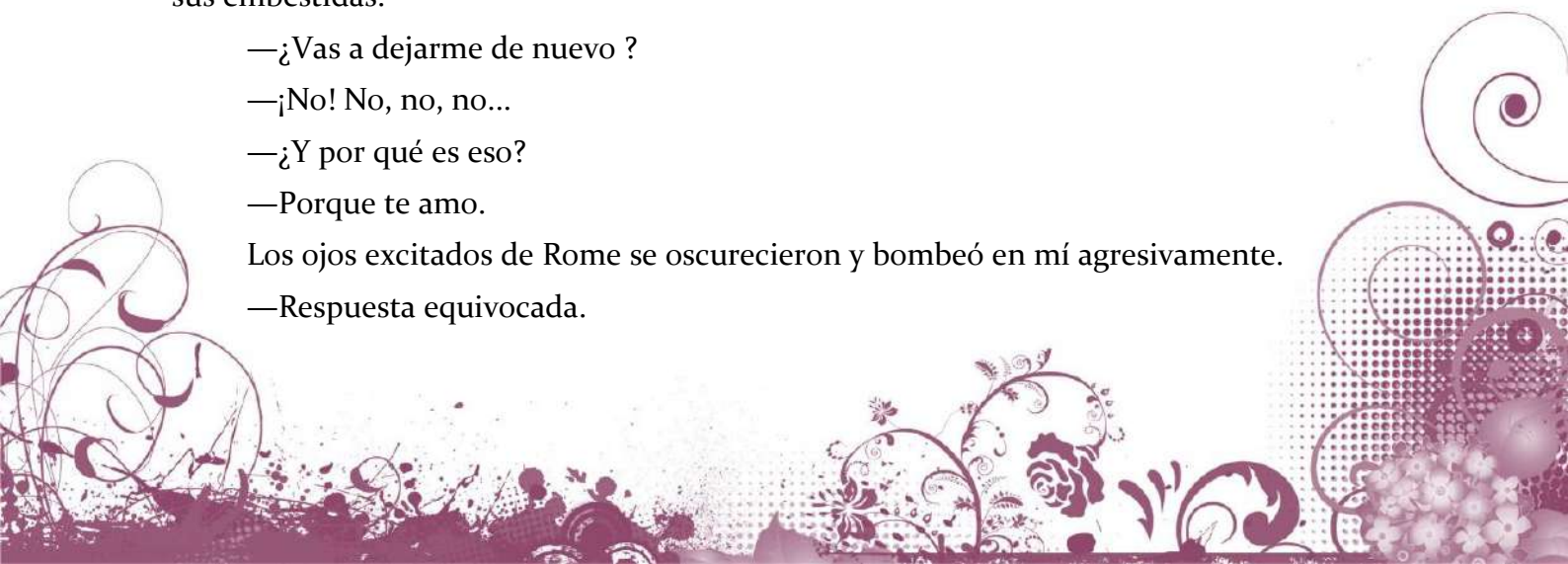
—¡No! No, no, no...

—¿Y por qué es eso?

—Porque te amo.

Los ojos excitados de Rome se oscurecieron y bombeó en mí agresivamente.

—Respuesta equivocada.



Mis dedos se cerraron en un calambre y grité. —Porque soy tuya. Porque te pertenezco. ¡Porque eres mío!

Puso sus ojos en blanco y cayó hacia delante, manteniendo el equilibrio sobre sus brazos, y me devastó con su susurrante boca.

—Porque eres mía. Me perteneces.

Podía sentir mi orgasmo cerca y mi estómago se apretó con anticipación.

—¡Joder, estás tan apretada! Voy a venirme contigo. Estás apretándome con tanta fuerza, cariño.

Tiré cabeza hacia atrás y con un empuje final, los dos rugimos y envolví mis brazos alrededor de su espalda cuando salió lo último de su liberación.

Estábamos empapados en sudor, abrazándonos. Estaba brillando en el período posterior, cuando Romeo levantó la cabeza.

—Te amo —mencionó y acariciándome suavemente por mi cara.

—Yo también te amo. Nunca me perdonaré por haberte dejado.

Romeo esbozó una sonrisa de alivio.

—Te creo. Pero ya está hecho. Te tengo de vuelta y no te voy a dejar ir de nuevo, incluso si tengo que atarte a la maldita cama. No vamos a hablar de eso nunca más. No puedo seguir pensando en todo lo malo. Necesito lo bueno. Necesito que las cosas estén bien. —Alisó sus mechones húmedos de cabello en su frente—. Cuando volvamos a Bama, vas a mudarte conmigo.

—Está bien.

Las cejas de Romeo se alzaron. —¿Está bien? Esperaba tener que convencerte. ¿No vas a decirme que somos demasiado jóvenes, que es demasiado pronto, ni nada de esa mierda siquiera un poco?

—No, mi hogar está contigo. Ahora lo sé. Finalmente lo entiendo.

—¡Jodidamente por fin! —Suspiró.

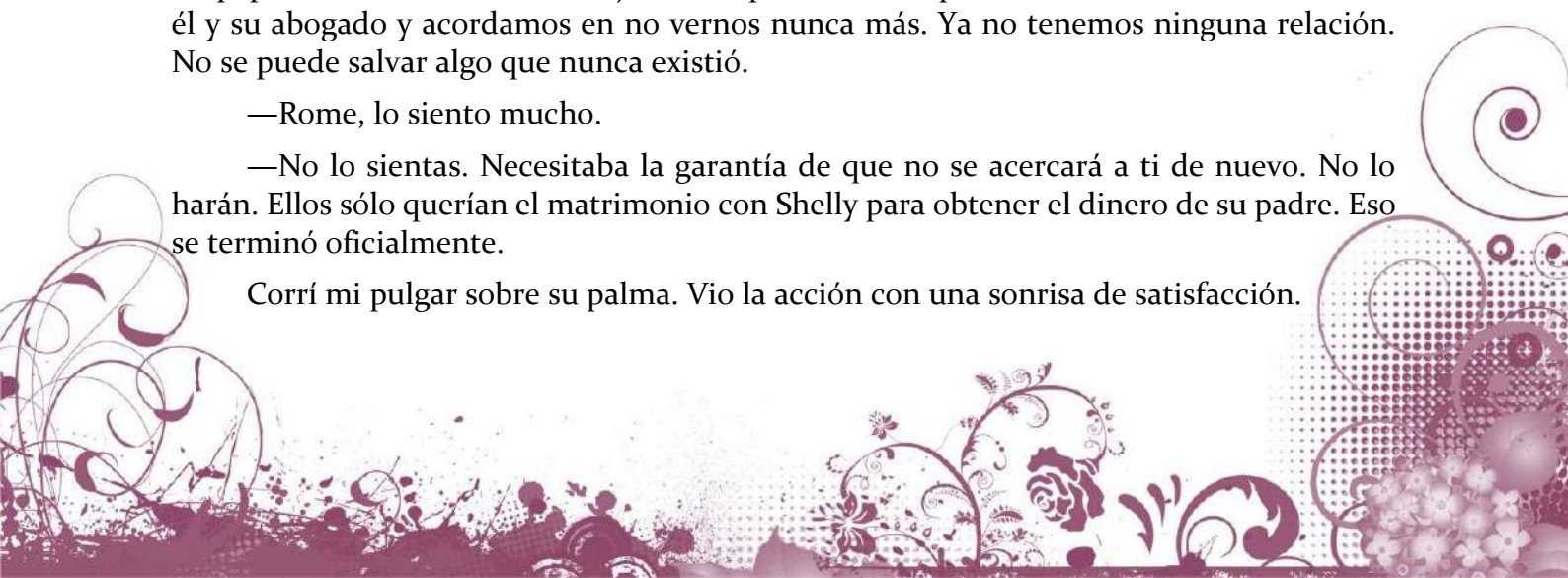
Entrelazó nuestros dedos.

—Han puesto en libertad a mi mamá. Alguna conexión en el juzgado la sacó de ahí. Mi papá está fuera en libertad bajo fianza, pero va a cumplir una seria condena. Hablé con él y su abogado y acordamos en no vernos nunca más. Ya no tenemos ninguna relación. No se puede salvar algo que nunca existió.

—Romeo, lo siento mucho.

—No lo sientas. Necesitaba la garantía de que no se acercará a ti de nuevo. No lo harán. Ellos sólo querían el matrimonio con Shelly para obtener el dinero de su padre. Eso se terminó oficialmente.

Corrí mi pulgar sobre su palma. Vio la acción con una sonrisa de satisfacción.



—Es curioso, pero al final me siento libre. —Rodó hacia un lado y nos enfrentó entre sí, compartiendo la misma almohada—. Somos finalmente libres para estar juntos, sin obstáculos.

—¿Sin Shelly?

—Ella no se acercará a nosotros otra vez. Cass se aseguró de eso —agregó, riendo.

Fruncí el ceño. —¿Qué quieres decir?

—Ella la dejó como mierda. Rompió su maldita nariz. ¡Me gustaría que hubieras estado allí para verlo!

—¡No! No puedo creerlo. —Necesitaba abrazar a esa chica fuertemente cuando la viera después.

No podía dejar de reír y besar sus manos. Él perdió su sonrisa y puso la palma de la mano a mi estómago.

—¿Fui demasiado rudo contigo? ¿Todavía te duele, nena?

Negué con la cabeza tristemente. —Ya no más. Al menos no físicamente.

Los hermosos ojos de color marrón oscuro de Romeo me miraron con simpatía. Él entendió.

—¿Quieres más bebés?

Me tragué mis emociones emergentes. Había llegado el momento de poner mis problemas en el pasado. Ya era hora de seguir adelante.

—Un día me gustaría ser madre. Pero no ahora. Los dos tenemos sueños; somos jóvenes y tenemos mucho por hacer todavía. Vamos a tener hijos, Romeo, pero cuando decidamos que está bien.

—Estoy de acuerdo. Y siempre tendremos nuestro pequeño ángel en el cielo.

Me incliné hacia adelante y besé suavemente las grandes alas tatuadas.

—Así que, mariscal de campo superestrella... Probablemente serás el primero para el proyecto en algunos meses, especialmente después de tu touchdown de la victoria, ¿eh?

Envolvió un trozo de mi cabello alrededor de su dedo.

—Sí, supongo.

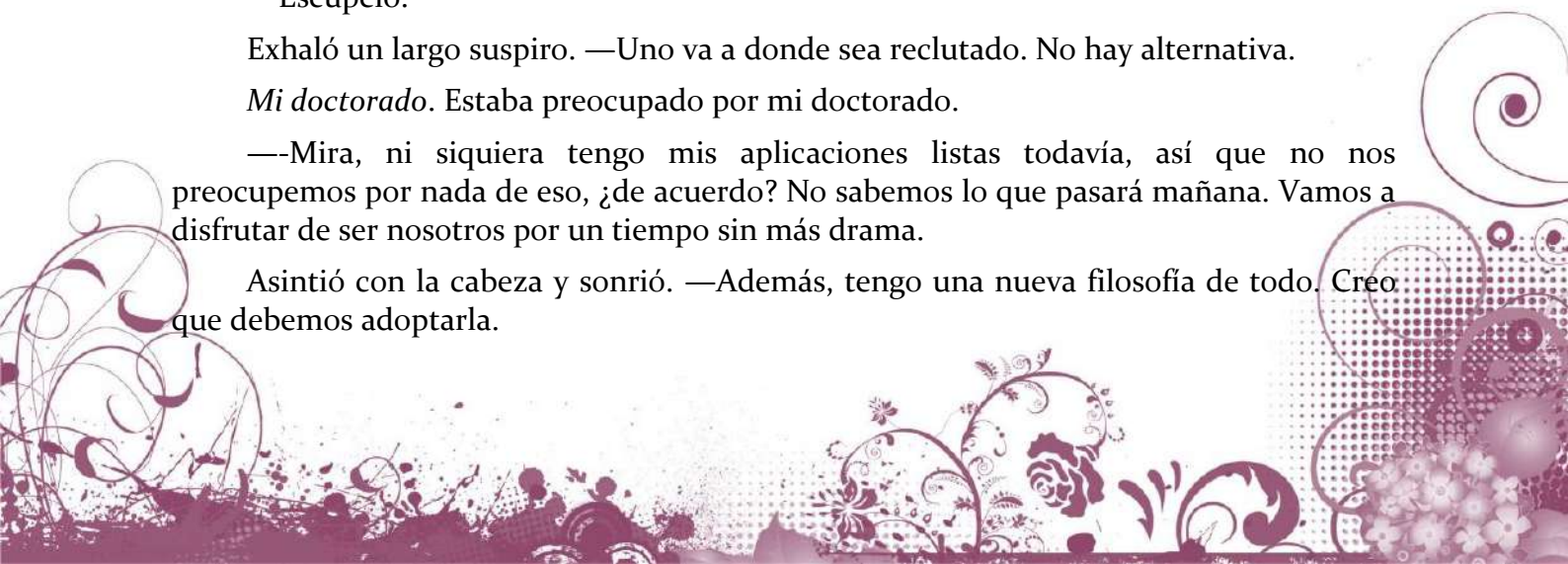
—Escúpelo.

Exhaló un largo suspiro. —Uno va a donde sea reclutado. No hay alternativa.

Mi doctorado. Estaba preocupado por mi doctorado.

—Mira, ni siquiera tengo mis aplicaciones listas todavía, así que no nos preocupemos por nada de eso, ¿de acuerdo? No sabemos lo que pasará mañana. Vamos a disfrutar de ser nosotros por un tiempo sin más drama.

Asintió con la cabeza y sonrió. —Además, tengo una nueva filosofía de todo. Creo que debemos adoptarla.



Me miró con expectación.

Me aclaré la garganta. —*Algunas cosas en la vida son malas. Realmente pueden volverte loco. Otras cosas sólo te hacen jurar y maldecir. Cuando la vida sea una mierda, no te quejes, da un silbido, y esto va a ayudar a que las cosas salgan lo mejor. Y mira siempre el lado brillante de la vida...*

Romeo me apoyó con el silbato de acompañamiento y levantó una ceja con una carcajada.

—Monty Python, ¿Shakespeare? ¿Esa es tu nueva filosofía?

Me encogí de hombros. —Es Python.

Se echó a reír, libre y sin restricciones, e hizo eco. —Es Python.

Miré la hora en el reloj.

—Todavía es temprano. ¿Quieres salir a encontrarte con tus compañeros de equipo? ¿Ir a cenar? ¿Qué quieres hacer?

Palmeó firmemente mi culo, y no pude dejar de aullar una carcajada.

—A ti. No he terminado contigo todavía, Shakespeare. Tenemos semanas de sexo perdido para compensar. —Su tono cayó a un timbre profundo mientras enterraba toda su dulzura—. Ahora de pie a un lado de la cama, coge tus tobillos, y prepárate para venir al menos tres veces más.



Epílogo

RADIO CITY MUSIC HALL, NUEVA YORK.

EL DRAFT DE LA NFL

El comisionado de la NFL entró en el escenario y se colocó delante del micrófono.

Romeo estrechó mi mano, se inclinó hacia delante, y llevó nuestras manos a su boca, presionando sus labios suaves contra nuestros dedos unidos. Me moví lo más cerca que pude conseguir posiblemente y con sus ojos cerrados mientras colocaba su cabeza contra la mía.

El silencio era asfixiante.

—El primer seleccionado... para la próxima temporada de la NFL... para Seattle Seahawks... es... el mariscal de campo... ¡Romeo Prince... de... Alabama Crimson Tide!

Estábamos detrás del escenario en la sala de espera. Nuestra mesa privada, consistía en todos nuestros amigos, repiquetearon mientras todos saltábamos, levantándonos al unísono, gritando en voz alta celebrando.

Romeo se inclinó y me levantó, besándome apasionadamente. Mientras retrocedí, pude ver en sus ojos que esa pequeña parte de él nunca se dejaba realmente creer que este momento llegaría.

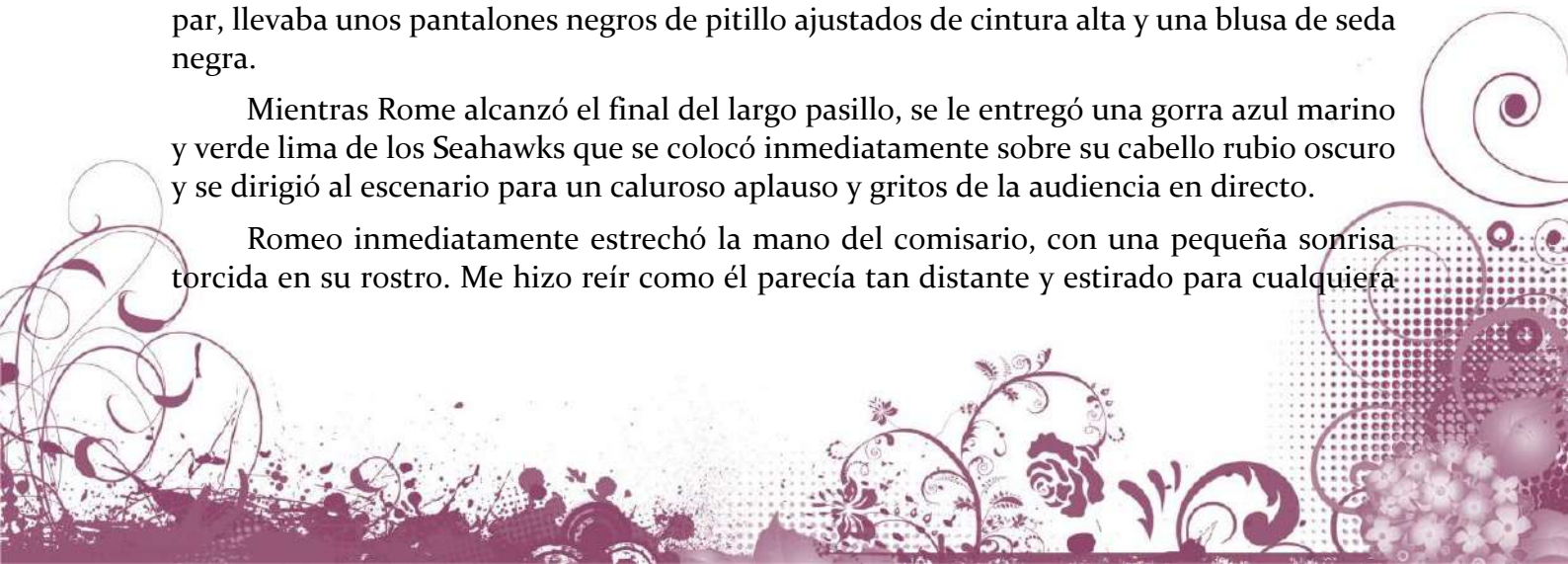
Acunando su cara, bajé la cabeza para susurrar —: Cariño, lo conseguiste.

Romeo no dijo nada en respuesta. No pudo. Él todavía estaba en shock.

Un asistente inmediatamente llegó para llevarlo al escenario, y vi en el televisor montado en la pared por encima de nosotros mientras una cámara lo siguió por el pasillo. Rome se veía tan hermoso en su traje negro a medida y camisa blanca. Yo, para estar a la par, llevaba unos pantalones negros de pitillo ajustados de cintura alta y una blusa de seda negra.

Mientras Rome alcanzó el final del largo pasillo, se le entregó una gorra azul marino y verde lima de los Seahawks que se colocó inmediatamente sobre su cabello rubio oscuro y se dirigió al escenario para un caluroso aplauso y gritos de la audiencia en directo.

Romeo inmediatamente estrechó la mano del comisario, con una pequeña sonrisa torcida en su rostro. Me hizo reír como él parecía tan distante y estirado para cualquiera



más que a mí, tenía la perfecta imagen de chico malo, oscuro e inalcanzable. Si los gritos femeninos fueran una indicación, diría que ya tenía un club de hinchas esperando.

Una tormenta de flashes de cámara destelló mientras él orgullosamente sostuvo su camiseta de los Seahawks, mostrando el número siete y PRINCE en la parte posterior. Tuve que limpiar las lágrimas de felicidad de mis ojos una y otra vez mientras lo miraba, ser el centro de atención y, finalmente conseguir todo lo que se merecía.

Después de una breve entrevista, salió del escenario para hablar con la prensa que estaba esperando y Ally, Lexi, y Cass se sentaron junto a mí, fijándome en el pequeño sofá.

—¿Así que, Mol a Seattle? —preguntó a Ally, con una mirada de felicidad y temor en su rostro. Toda la atención había estado en Romeo y el draft durante los últimos meses. Nuestros amigos sabían que yo iba a estudiar para mi doctorado después de este año académico, pero nadie, ni siquiera Romeo, sabía dónde había sido aceptada.

Tenía que decírselo a él primero.

—Estoy muy contenta por él. Es lo que siempre ha soñado, —le dije, evitando a propósito su pregunta.

Cass giró los ojos. —¡Corta el rollo, Molls! ¿Vas a ir con él? ¡Has dicho una maldita cosa sobre el próximo año y todos queremos saber!

Eché un vistazo alrededor de la mesa y encontré seis pares de ojos bien expectantes enfocados en mí, las queja en voz alta de Cass lograron la atención de Austin, Reece, y Jimmy-Don sentados enfrente.

Me retorcí sobre mi asiento, tratando de zafarme. —Es la noche de Romeo. No se trata de mí.

Seis amigos abatidos se derrumbaron en sus asientos con exasperación.

Tenía que hablar con Romeo primero.

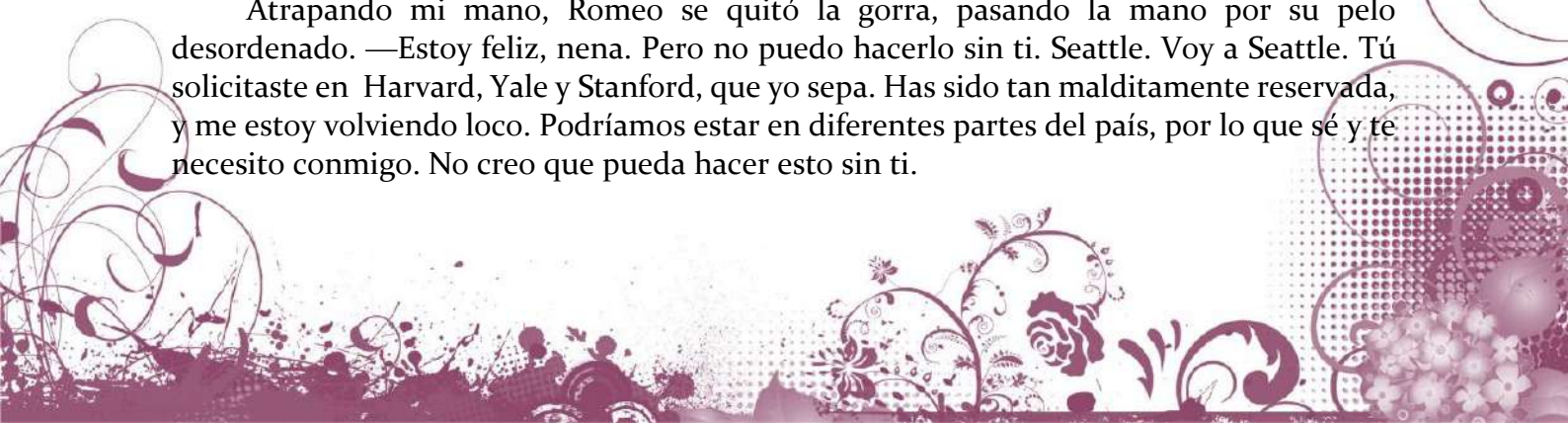
Romeo volvió a entrar en la habitación después de unos treinta minutos, y corrí a sus brazos esperando, besándolo por toda su cara, murmurando —Te amo, te amo, te amo.

Mi nuevo mariscal de campo de Seattle me apretó en un abrazo fuerte, y luego me empujó hacia atrás para mirarme. Había felicidad en su expresión, pero podía ver la tensión filtrándose de sus ojos ansiosos.

—¿Qué? ¿Qué pasa?, —Le pregunté con pánico.

Romeo le señaló a los chicos que necesitábamos un minuto y me llevó a un rincón oscuro de la sala, completamente fuera de la vista. Me acarició el pelo y tiró juguetonamente de la punta de pico de la gorra azul marino de los Seahawks.

Atrapando mi mano, Romeo se quitó la gorra, pasando la mano por su pelo desordenado. —Estoy feliz, nena. Pero no puedo hacerlo sin ti. Seattle. Voy a Seattle. Tú solicitaste en Harvard, Yale y Stanford, que yo sepa. Has sido tan malditamente reservada, y me estoy volviendo loco. Podríamos estar en diferentes partes del país, por lo que sé y te necesito conmigo. No creo que pueda hacer esto sin ti.



—Rome...

Él me silencio con un dedo en mis labios. —Me siento simplemente demandante porque sé que dejarías todo por mí. Pero también quiero que tus sueños se hagan realidad también. No sé cómo tenerlos a ambos, a ti y el fútbol.

Cogí su mano y besé cada dedo. —Romeo, he estado huyendo de mis problemas toda mi vida, sin regresar nunca, pero tú eres la primera persona a la que he regresado. Eso significa mucho para mí. Me sacaste de la oscuridad. —Bajé su mano y la presioné en mi estómago. —Y me diste esperanza. Espero que algún día seré una buena madre... cuando sea el momento sea el correcto, y si tengo una familia... en ti.

La humedad brilló en sus ojos chocolate y presioné un beso suave en el tatuaje de alas de ángel que tomó el lugar de honor sobre su corazón. —Una vez me dijiste que un día querías alejarte, que un día serías tu propia persona, y que un día obtendrías todo lo que querías.

Romeo asintió lentamente. —Pero lo que quiero eres tú. Todo lo que quiero es a ti. Tú eres mi *"un día."*

Alcancé mi bolsillo trasero y saque una carta, la cara de Romeo mostraba su confusión, y anuncié —Tu *"un día"* esta finalmente aquí.

Cogiendo la carta de mis manos, la colocó para rasgarla abriéndola, y observé como las palabras aceptada y la Universidad de Washington, Seattle, saltaron de la página.

Sus manos casi destrozaron el papel en dos, y él levantó la vista, su mirada perpleja ardiendo en la mía. —¿Tú... acaso...? ¿Qué?

Tomé la carta de sus manos, metiéndola de nuevo en mi bolsillo, y puse mis manos en sus mejillas. —También solicité para Seattle. Cuando el doctor Adams, hace todos esos meses atrás, mencionó que había una posibilidad que fueras allí, investigué la forma en que el draff funcionaba y calcule las posibilidades para Seattle. No quería decírtelo, sólo por si acaso no funcionara. Pero simplemente mereció la pena. Voy a ir a Seattle contigo, cariño. Estas delante de la más nueva estudiante de doctorado de filosofía. Envié a mi correo electrónico de confirmación hace unos veinticinco minutos.

Romeo sonrió ampliamente, con una sonrisa completa, una de la que mi padre hubiera estado orgulloso, y estrelló sus labios con los míos.

Cuando finalmente se retiró, su intensa expresión era completamente seria, y me empujó contra la pared. Conocía esa mirada; su salvaje lado posesivo estaba arañando la superficie.

Romeo me miró fijamente durante varios segundos, y luego soltó de repente, —Cásate conmigo.

Di un traspié en mis tacones de aguja en shock. —¿Qu... qué???

Las manos de Romeo se extendieron sobre mi cara, poseyéndome, rogándome, deseándome. —Cásate conmigo. Cásate conmigo mañana, esta noche, tan pronto como



nos sea posible. Sólo... malditamente cástate conmigo, Shakespeare. Déjame hacerte oficialmente mía.

—Pero... pero...

Sus brazos se movieron para enjaularme contra la pared. —Te amo. Te amo más que nada. No puedo y no estaré sin ti nunca más. Quiero darte todo lo posible. Quiero darte felicidad... Quiero un día darte niños. —Dejó caer su cabeza contra la mía, susurrando — Cástate conmigo. Quédate conmigo. Ten un siempre... conmigo.

Perdí la capacidad de respirar a causa de la necesidad desesperada en su mirada y no había absolutamente ninguna duda en mi mente.

Romeo era para mí.

Romeo era para mí lo que mi padre tenía con mi madre. Romeo era el alma que enlazó a la mía... Romeo Prince era mi hogar dulce hogar.

—¡Sí! —Anuncié, y sus labios se separaron aliviados.

—Dilo otra vez, —exigió.

—Sí. ¡Por supuesto que me casaré contigo!

Romeo se abalanzó sobre mí, sus suaves labios sellando el voto de nuestra unión, y me derretí bajo su toque. Nos íbamos a casar y nos amaríamos el uno al otro más que nadie en la historia del mundo lo haya hecho.

Amantes desventurados. No pude evitar la risa que escapó de mis labios en ese pensamiento.

—¿De qué demonios estás riéndote ahora, Shakespeare? —Romeo preguntó, pura felicidad irradiando de su amplia sonrisa.

Apoye mi mano en su corazón, levantando la vista hacia el amor de mi vida. —Que los dos desafortunados amantes, en nuestra historia, encontraron una manera de estar juntos contra todas las posibilidades, todos los obstáculos, finalmente consiguiendo su feliz para siempre.

Rome inclinó la cabeza en adoración, arrastrándome cerca con sus manos en mis mejillas, y murmuró —Nunca más existió una historia más verdadera de la conquista del amor que esta, la de Molly Julieta y su Romeo.



Fin

Capítulo Extra

ROMEO

—Mamá —me lamenté de plano, al ver su nombre reflejado en la pantalla de mi iPhone.

—Tienes que venir a cenar esta noche —ordenó.

Apreté la mandíbula por su mal tono.

—Lo siento, estoy ocupado —le espeté.

—¡Entonces, cambia tus malditos planes! Los Blair vendrán y tienes que estar allí para que podamos discutir el compromiso, discutir a fondo los detalles y, concretar la organización de una vez por todas.

—Tengo entrenamiento. El entrenador nos exige un two-a-days¹⁵. —Sólo me encontré silencio al extremo otro del receptor del teléfono.

—Vendrás esta noche, Romeo —respondió finalmente, sus palabras destilando veneno.

Me detuve en seco en el camino justo fuera del bloque de humanidades. Ya iba tarde para esta maldita clase de introducción debido a una reunión de equipo, y ahora la perra chillaba en mi oído sobre este maldito compromiso y llamándome bastardo con nombre... otra vez. Podía sentir mi tolerancia por su actitud a punto de estallar.

Pellizcando el puente de mi nariz, me centré en la relajante sensación del sol ardiente del verano golpeando mi espalda, calmándome.

No funcionó, maldición. Nada lo hacía.

—Mira, tengo entrenamiento. No voy a venir.

Apreté mi dedo en el botón de finalizar, metí el teléfono en el bolsillo de mis vaqueros, y me dirigí hacia el interior del edificio, tratando de dejar que el chorro de aire desde el aire acondicionado enfriara la infernal maldita ira habitual quemándome de adentro hacia afuera. Mi sangre se sentía como magma fundido bombeando a través de mis músculos, una fuerza imparable. Pero la abracé, le di la bienvenida, incluso, era un recordatorio constante de que tenía que jodidamente alejarme de esa gente despreciable.

¹⁵ **Two-a-days:** Cuando un equipo practica 2 veces en un día, generalmente terminan al inicio del otoño.



Atravesé el segundo conjunto de puertas abiertas, escuchando la madera astillarse contra la pared, y salí por los pasillos vacíos, la presión construyéndose en mi pecho con cada paso al pensamiento de ser encadenado a Shelly.

Jodida Shelly Blair.

Cristo, me la tiré dos veces en la secundaria y, estúpidamente, una vez en el primer año, y ella actúa como si fuéramos compañeros del alma, enamorados. Ni siquiera estoy seguro de tener la capacidad de amar a nadie más. Eso había desaparecido de mí hacía mucho tiempo.

Mi teléfono vibró de nuevo. No miré; sabía que sería mi papá exigiendo que asistiera. Mamá habría llamado al pez gordo.

Maldito imbécil.

Respondería, y me diría ante mi negativa—: ¡Inaceptable, muchacho! —Entonces me amenazaría, me chantajearía, diciéndome cuánto él y mamá me odiaban, que me arrepentiría.

Lo mismo de siempre.

Doblé la esquina, con los puños apretados a la idea de tener que sentarme al lado de Shel durante la siguiente media hora, atrapado en una habitación, sin manera de salir del agarre de sus largas garras. Estaba jodidamente enojado. Simplemente no podía sentarme al lado de esa perra tocando mis brazos como un maldito perro de juguete, frotando mi pierna, con la esperanza de endurecerme lo suficiente para ceder y follarla después de clase.

Nunca. Pasaría. Una vez más. Mi polla quedaba inerte sólo de mirarla. Ella piensa que parece caliente, con el pelo largo, tetas de plástico, y falsos labios rojos. Pero todo lo que veo es una maldita mantis religiosa.

Me puse encaminé con la cabeza gacha, hacia el aula, y la escuché. La maldita risa de Shelly. La risa que sonaba como un millar de gatos estrangulados... Lentamente, dolorosamente, uno por uno.

No me enorgullecía de lo que hice a continuación.

La Bala Prince, el mariscal de campo de los Crimson Tide, se dirigió a la derecha y se escondió detrás de una escalera, ocultándose de la atención de Shelly.

Aplasté mi espalda contra la pared blanca y fría cuando un movimiento rápido me llamó la atención. Una chica sosteniendo una multitud de papeles llegó por la esquina, murmurando para sí misma, mirando el reloj, todos sus rizos castaños apilados en su cabeza, gruesas gafas negras y los putos zapatos más brillantes que jamás había visto.

Naranja neón. Cristo.

No podía dejar de sonreír ante la visión. Casi toqué mis labios sólo para comprobar que estaba realmente allí.



¿Cuándo fue la última vez que jodidamente sonreí? Es decir, ¿cuándo fue la última vez que sonreía por algo que no fuera mirar a algún imbécil que había noqueado caer en el suelo?

Sacudí mi cabeza con incredulidad cuando me arriesgué a echar un vistazo alrededor de la esquina, viendo a Shelly colocar sus ojos pequeños y brillantes en la chica con una sonrisa malévola y girarse para decirles algo a sus amigos. Me tensé, de repente protector de la nerviosa morena.

No podía dejar de mirarla. Se veía tan jodidamente trágica cuando sopló su loco pelo de sus gruesas gafas, corriendo por el largo pasillo, con los zapatos de plástico chirriando contra el suelo embaldosado con cada paso apresurado.

Estaba demasiado preocupado, enganchado en la escena, y me di cuenta demasiado tarde de que Shel tramaba algo y vi como ella codeo a la chica al pasar, haciendo que todos sus papeles cayeran al suelo.

La furia me poseyó.

Shel siempre había sido un perra cruel, pero ver que ella le hacía eso a la chica inocente sólo me hizo enojar en sobremanera.

Shelly le dijo algo a la chica en el suelo —no pude oír que— la pero morena nunca levantó la vista, mantuvo la cabeza baja, haciendo caso omiso de lo que me imaginaba ser un maliciosa insulto.

¿Por qué nunca me importaba nada de lo que está más allá de mí? Estoy echándole la culpa a demasiados golpes de cabeza en el fútbol.

Di un paso fuera de mi escondite y me dirigí a decirle a Shel que dejara esa mierda, pero ya era demasiado tarde. Ya se había ido a clase.

Cuando me acerqué, la morena se inclinó hacia delante para recoger los papeles que habían caído muy por delante, y casi gemí en voz alta, mi polla se endureció.

Jódeme.

Ese culo.

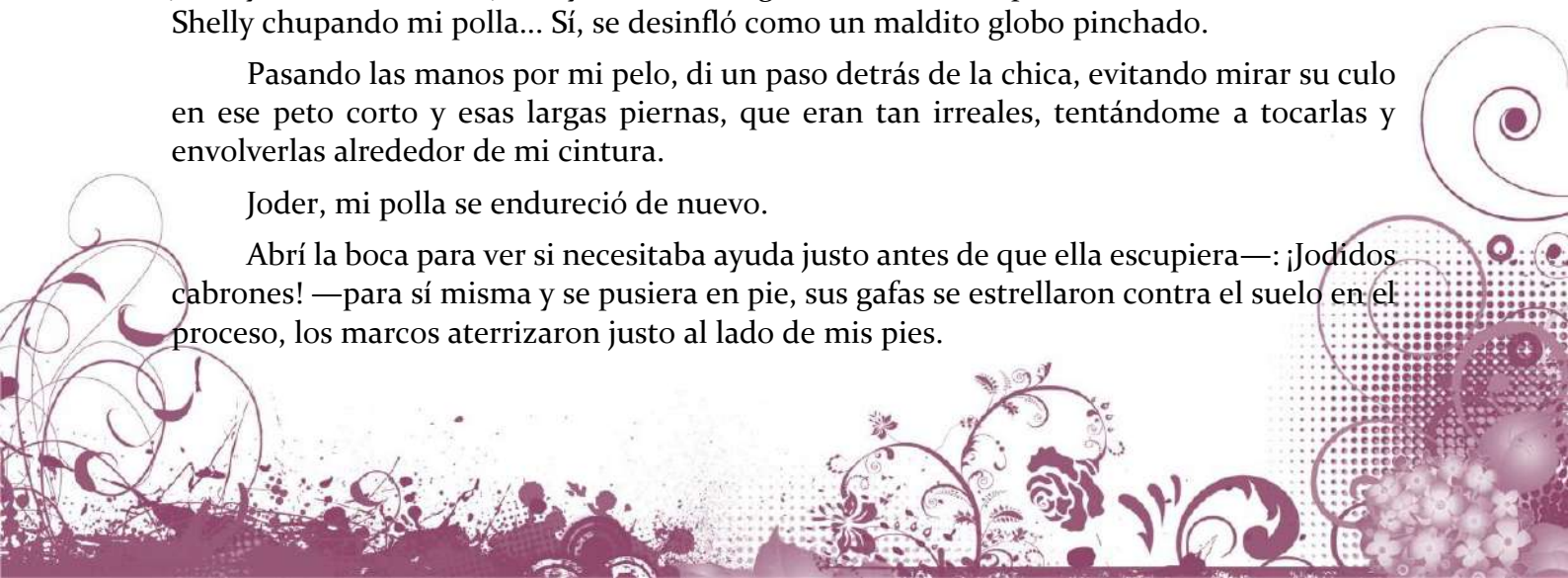
Eso, culo con curvas perfectas.

Rápidamente metí mi erección en cintura y traté de pensar en algo que me enfriara. Jimmy-Don en bikini; Jimmy-Don en tanga. En realidad... puse una sonrisa burlona... Shelly chupando mi polla... Sí, se desinfló como un maldito globo pinchado.

Pasando las manos por mi pelo, di un paso detrás de la chica, evitando mirar su culo en ese peto corto y esas largas piernas, que eran tan irreales, tentándome a tocarlas y envolverlas alrededor de mi cintura.

Joder, mi polla se endureció de nuevo.

Abrí la boca para ver si necesitaba ayuda justo antes de que ella escupiera—: ¡Jodidos cabrones! —para sí misma y se pusiera en pie, sus gafas se estrellaron contra el suelo en el proceso, los marcos aterrizaron justo al lado de mis pies.



El tiempo se detuvo.

¿De dónde demonios era ese acento? ¿Inglés, tal vez? Fuera lo que fuese, era la cosa más sexy que jamás había oído en toda mi miserable vida.

Antes de poder detenerla, una carcajada saltó de mi garganta ante las dulces, maldiciones. Vi cómo se detuvo, paralizándose al oírme detrás de ella.

Tenía la cabeza gacha, la espalda tensa, y el suspiro que soltó lo decía todo.

Derrota.

Me agaché y recogí sus gafas, y luego la sostuve de su brazo, haciéndola girar hacia mí.

Mierda.

Unos grandes ojos marrones, unos carnosos labios jugosos y rosa, la piel ligeramente bronceada, y un suave rubor en sus mejillas, era jodidamente increíble.

Tenía que decir algo, cualquier cosa, no parecer algún espeluznante bicho raro, olfateando el olor de vainilla de su piel.

¿Quién es esta muñeca?

—¿Puedes ver ahora? —murmuré, mi voz, incluso para mí, sonaba ruda. *Bueno, Rome. Grúñele.*



Tenía los ojos entrecerrados y levantó la vista, con los labios entreabiertos y los ojos detrás de los enormes cuadrados estudiaron todas las partes de mi cara.

245

Y aquí viene, el momento en que ella ve que soy yo, el jodido Rome "Bala" Prince. Me enojaría y diría una idiotez.

Un día normal.

Ella me observó, lo de siempre... y luego... nada.

Cogiendo los papeles de las manos, trató de irse. Ningún reconocimiento, ningún coqueteo, sólo... correr para alejarse lo más lejos posible de mí.

Que de...

Me pregunté por un momento si no sabía quién era yo. Pero... nah, estábamos en Bama. Ella estaba en la UA. Cada hijo de puta conocía mi cara, me gustara o no.

Sin darme cuenta, la agarré de la muñeca. —¿Estás bien?

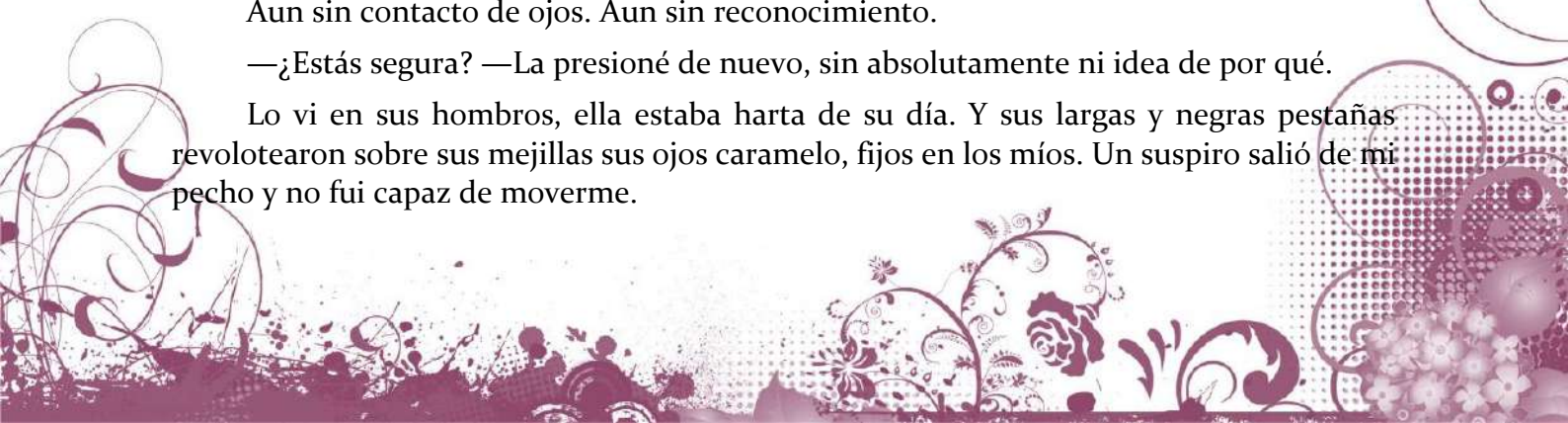
Ella no levantó la vista. —Estoy bien

Negativo.

Aun sin contacto de ojos. Aun sin reconocimiento.

—¿Estás segura? —La presioné de nuevo, sin absolutamente ni idea de por qué.

Lo vi en sus hombros, ella estaba harta de su día. Y sus largas y negras pestañas revolotearon sobre sus mejillas sus ojos caramelo, fijos en los míos. Un suspiro salió de mi pecho y no fui capaz de moverme.



—¿Alguna vez has tenido uno de esos días donde todo se convierte en una sangrienta pesadilla?

Inglesa. Joder, era caliente.

Ese acento y su expresión abierta me hicieron decir—: Estoy teniendo uno, en realidad.

Sus ojos tensos se suavizaron y suspiró. —Entonces ya somos dos. —Sus labios se torcieron en una sonrisa y se echó a reír.

Mi corazón hizo algo que nunca había hecho antes.

Sintió.

Sintió algo... indescriptible.

—Gracias por venir a ayudarme. Fue muy amable de tu parte.

Ese sentimiento me volvió a la realidad. *¿Amable?* No lo creo.

Sus ojos me observaron, esperando pacientemente una respuesta.

—Amable. Normalmente no es lo que la gente dice cuando hablan de mí.

Vi como sus labios se separaron ligeramente, aspirando una bocanada de aire, sorprendida. Tenía que largarme de allí, lejos de ella, y dejar de actuar como un maldito cursi estupefacto.



Caminé sin mirar hacia atrás, dándome cuenta de que era la maldita conversación más larga que había tenido con alguien en mucho tiempo... y no tenía nada que ver con que fuera el maldito príncipe de Bama o la próxima gran estrella del fútbol.

246

Había algo diferente en ella, algo... interesante. Como si no le importara una mierda lo que pensarán de ella, no estaba atrapada en la parafernalia de fútbol.

Casi como si me observara desde un órgano independiente, mis botas abruptamente se detuvieron en seco y miré por encima de mi hombro. Ella todavía estaba de pie en el mismo lugar, y luego se desvió y se encontró con mis ojos. —Soy Rome —ofrecí, casi involuntariamente, las palabras se derramaron fuera de mi boca.

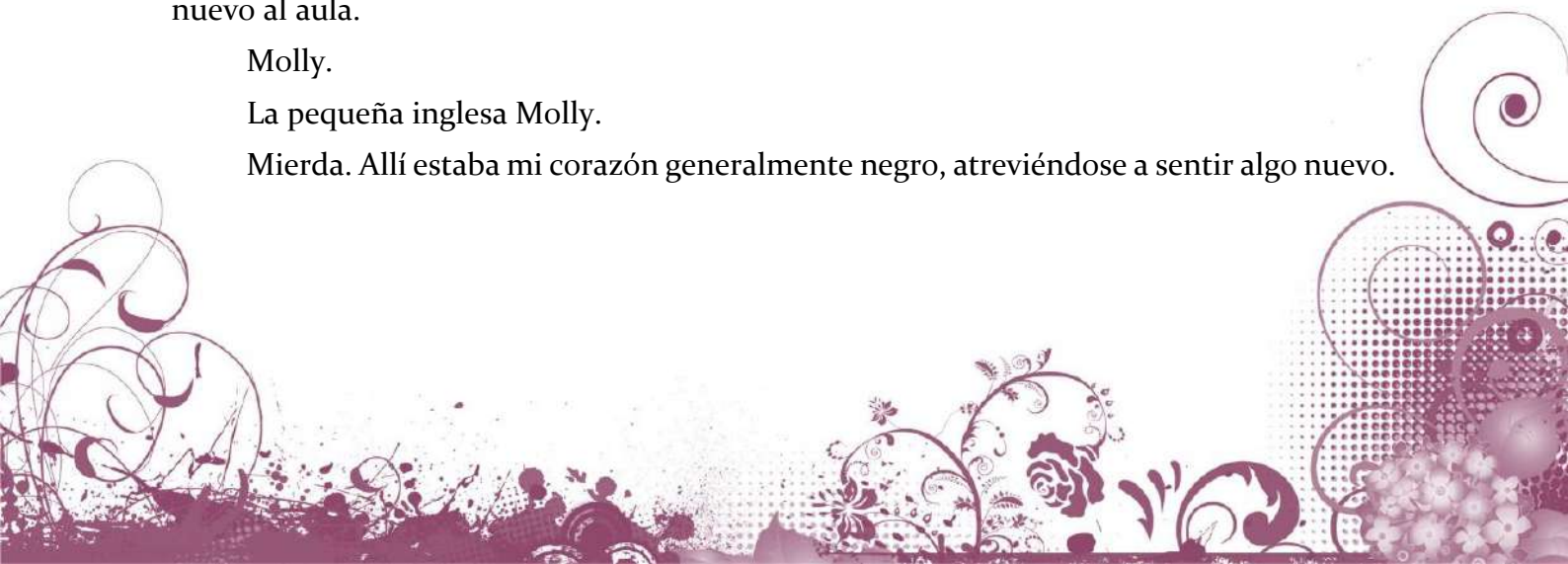
Sus largas pestañas revolotearon hacia abajo, tocando los cristales de sus gafas, y cuando se levantaron, una tímida sonrisa transformó su rostro. —Molly.

Asentí y recorrí la lengua por mis labios, observándola entera, luego me dirigí de nuevo al aula.

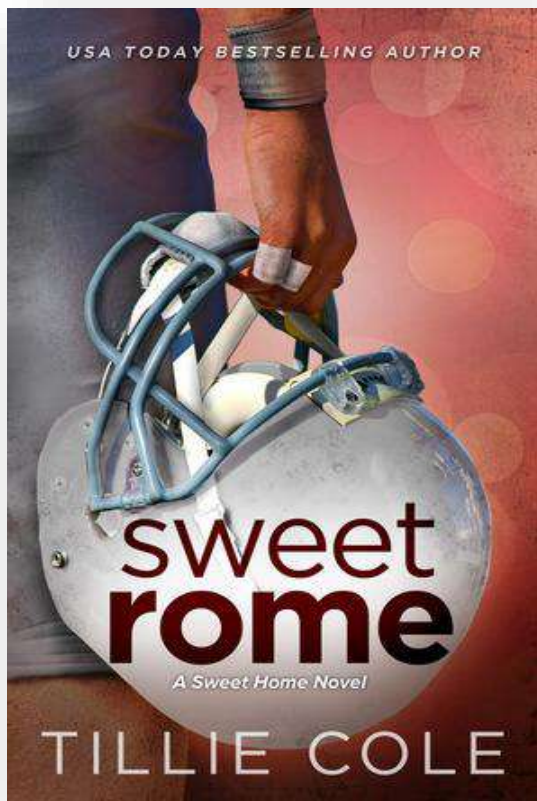
Molly.

La pequeña inglesa Molly.

Mierda. Allí estaba mi corazón generalmente negro, atreviéndose a sentir algo nuevo.



Próximo Libro



Conociste a Romeo Prince en la exitosa novela, **Sweet Home**. Ahora escucha la historia de sus labios: a puertas abiertas, sin censura, y en carne viva hasta los huesos.

Me da risa cuando oigo que la gente piensa que Molly y yo nos precipitamos demasiado, recitando que no podemos sentir tanto el uno hacia el otro en tan corto espacio de tiempo. Y digo yo, ¿cómo demonios lo pueden saber? Lo logramos, ¿no? Ella se convirtió en toda mi vida, ¿verdad? ¿Y en cuanto a mis viejos no siendo reales, siendo verdaderos? Díganme eso a los diez, once, doce, maldita sea, toda mi desgraciada vida, cuando yo nunca era suficiente, cuando me golpeaban hasta sangrar por ser demasiado bueno en el fútbol y no ser todo lo que ellos habían soñado: el hijo perfectamente obediente. Díganse a los miles de niños de todo el mundo cada vez que se lamenten por sus padres idiotas, por cualquier razón estúpida; díganles mal no existen en sus ojos.

A la mierda Romeo y Julieta. Esta es la historia de mi chica y mía, saliendo de mis labios. Sin sentimientos blandos, sin empalagos, sólo la verdad sencilla y dura, y, porque me siento generoso, voy a dejarte entrar también en más de nuestra historia.

Sobre la Autora



Tillie Cole oriunda de Teesside un pequeño pueblo del nordeste de Inglaterra. Creció en una granja con su madre inglesa, padre escocés, una hermana maya y una multitud de animales recogidos. En cuanto pudo, Tillie dejó sus raíces rurales por las brillantes luces de la gran ciudad.

Después de graduarse en la Universidad de Newcastle, Tillie siguió a su marido jugador de Rugby Profesional alrededor del mundo durante una década, convirtiéndose en profesora de ciencias sociales y disfrutó enseñando a estudiantes de secundaria durante siete años.

Tillie vive actualmente en Calgary, Canadá dónde finalmente puede escribir (sin la amenaza de que su marido sea transferido), adentrándose en mundos imaginarios y las fabulosas mentes de sus personajes.

Tillie escribe comedia Romántica y novelas nuevos adultos y felizmente comparte su amor por los hombres-alfa masculinos (principalmente musculosos y tatuados) y personajes femeninos fuertes con sus lectores.

Cuando ella no está escribiendo, Tillie disfruta en la pista de baile (preferentemente a Lady Gaga), mirando películas (preferiblemente algo con Tom Hardy o Will Ferral, ¡por muy diversas razones!), escuchando música o pasar tiempo con amigos y familiares.

<http://www.tilliecole.com>



Simply Books te invita a apoyar
la lectura y comprar los
libros de tus autores favoritos

